

UJA

AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUTO GENERAL DE BIENESTAR SOCIAL

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
PRESS



1080043706

*José Angel Benavides.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BS299

v4

1831

U-21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## SAGRADA BIBLIA.

### PREFACIO

SORRE

### EL EVANGELIO DE SAN LUCAS.

**S**AN Lúcas, ó Lucano (1), como se le llama en algunos manuscritos antiguos, fué originario de Antioquía, capital de la Siria, y médico de profesión (2): S. Gerónimo añade que era instruido en esta facultad. Vivió en el celibato sin hijos ni mujer, según una tradición que se lee en el libro de los *Hombres ilustres* del mismo santo padre. Algunos (3) han creído que al principio era gentil y de religión pagana, y que después se convirtió por la predicación de S. Pablo en Antioquía. Otros (4) afirman que era judío de nacimiento y uno de los setenta discípulos. S. Hipólito (5) y S. Epifanio dicen, que habiendo oído estas palabras de Jesucristo: *El que no come mi carne, ni bebe mi sangre, no es digno de mí*, se retiró y abandonó al Salvador; pero que volvió á la fe habiéndose convertido con la predicación de S. Pablo. Hay quien asegure (6) que era el compañero de Cleofas, uno de los discípulos, á quienes se apareció el Salvador cuando iban á Emmaus. En fin, algunos (7) creyeron que era pintor, y se enseñan cuadros pintados por él, según se dice; sin que falte quien pretenda (8) que es el mismo Lucio de quien habla S. Pablo á los Romanos (9), que se cree era pariente de este apóstol, el cual, en mas de un lugar de sus epístolas (10), hace mención de Lúcas, como del compañero de sus viajes; y cuando habla de su propio evangelio, *secundum evangelium meum* (11), se cree que habla del de S. Lúcas, y que este evangelista es á quien designa en estas honrosas palabras: *Hemos enviado con Tito al hermano, cuya alabanza se ha extendido en el Evangelio por todas las Iglesias, las cuales, además, nos lo han dado por compañero en nuestra peregrinación* (12).

I.  
Observación  
debe hacerse de  
la persona  
de S. Lucas.

(1) *Lucas ex ambrosiano Jacobi. Legitur: Evangelium secundum Lucanum, in Cod. Max. Eubœno no. et S. Joan. de Carbonaria Neapoli altero; et ad calcem Cod. Cantabrigiæ: Explicet evangelium secundum Lucanum. Vide M<sup>ss</sup>. ad 1. Thim. v. 1.—*  
(2) *Calass. v. 14. Euseb. Hist. eccl. lib. 11. c. 4. Hieron. de Virt. doct. et in Matt. et alibi.—*(3) *Hieron. quaest. in Genes. p. 225.—*(4) *Adewant. lib. 1. p. 8. Epiph. hæres. 51.—*(5) *Hippolyt. Mss. in BBL. Bolland. apud M<sup>ss</sup>. præfat. in Luc. p. 120. Hæres. et Epiph. hæres. 51.—*(6) *Greg. Mag. lib. 1. Moral. c. 1. Quid. opud Theopyl.—*(7) *Nicæphor. lib. 11. c. 43. et lib. vi. c. 8. Theodor. lectur. hist. L. 1. p. 551. alii.—*(8) *Quid. apud Orig. in ep. ad Rom.—*(9) *Rom. xv. 21.—*(10) *1. Tim. iv. 11. Philem. v. 23. 24. Coloss. xv. 14.—*(11) *Rom. 1. 16.—*(12) *2. Cor. viii. 18.*



Las no todo lo que acaba de referirse es igualmente cierto: y aun puede asegurarse que lo que algunos antiguos han avanzado, de que S. Lucas era uno de los seienta discipulos, es muy dudoso. Este evangelista, como el mismo lo asegura (1), escribió su evangelio según la relación de los que habian sido testigos de los hechos del Salvador. Tertuliano (2) dice como cosa sabida, que no fué discípulo de Jesucristo, y que de S. Pablo aprendió el evangelio; y E. Ireneo (3) con el mismo Tertuliano, se contentan con llamarlo un libro apostólico. Los que sostienen que de pagano se convirtió á la fe, son todavía mas opuestos á aquella opinion. En ningun lugar se encuentra su cualidad de pintor; ni se sabe lo que ha podido ocasionar que se le haya dado esta cualidad, á no ser el empeño que se tomó de hacer en su evangelio el retrato de Jesucristo, notando y haciendo observar muchos rasgos y circunstancias, de que ni S. Mateo ni S. Marcos habian hablado.

Es notorio que era discípulo y compañero de S. Pablo; pero no se sabe á punto fijo en que tiempo se le unió y empezó á seguirle. Los que creen que fué convertido por este apóstol en Antioquia, insinúan que no se separó de él desde entonces; y esta opinion particular de S. Epifanio y S. Hipólito, á quienes hemos ya citado. Hállase tambien en el antiguo manuscrito de Cambridge, y Pea son lo ha adoptado; mas otros creen que no se unió á S. Pablo hasta Troade, y el mismo evangelista favorece esta opinion por estas palabras de los Hechos apostólicos: *Inmediatamente buscamos medio de ir de Tróade á Macedonia* (4); lo que prueba que S. Lucas, autor de los Hechos de los apóstoles, estaba entonces con S. Pablo, siendo este el primer pasaje en que se expresa de este modo. S. Ireneo (5), enumerando los viages que S. Lucas hizo con el Apóstol á principios por este, Niceforo (6) y los Griegos modernos pretenden, que S. Lucas vino á renunciar los errores de sus padres á Tebas en Boecia; pero esta opinion no merece atencion alguna, no fundándose en los autores antiguos. Nosotros no seguiremos á S. Lucas en sus viages, ni siendo este nuestro objeto.

S. Lucas sobrevivió mucho tiempo á S. Pablo, pues se asegura que no murió sino hasta una edad muy avanzada, cuando ya tenia ochenta y cuatro años. S. Epifanio (7) afirma que predicó el Evangelio en la Dalmacia, en las Galias, en Italia y en la Macedonia. Niceforo (8) dice que pasó de Roma á la Grecia en donde convirtió á muchas personas. Metafrasto quiere que haya predicado en el Egipto, en la Libia y en la Tebas. No cree que murió en Tebas en Boecia, y aqui se llevaron sus reliquias á Constantinopla en tiempo de Constantino, segun Filostorjo (10). Niceforo (11) dice que murió en Tebas de Boecia; y aun se ve todavía junto á esta ciudad un sepulcro, que se dice ser el de S. Lucas (12).

Pero hay grande apariencia de que se ha confundido al evange-

(1) Hippolyt. in Mac. Bodl. apud M. U. proof. in Luc. pag. 120.—(2) Greg. Morant. 3.—(3) Iren. lib. 1. c. 20.—(4) Act. xvi. 8. 9. 10.—(5) Iren. lib. 1. c. 20.—(6) Niceph. lib. 1. c. 1.—(7) Epiph. lib. 1. c. 1.—(8) Epiph. lib. 1. c. 1.—(9) Epiph. lib. 1. c. 1.—(10) Philost. lib. 1. c. 2.—(11) Niceph. lib. 1. c. 1.—(12) Water. p. 173.

esta S. Lucas, con S. Lucas Siríota, ermitaño del país. S. Hipólito dice (1), que aquel fué crucificado en Eféso en el Peloponeso. Doroteo, en su Sippasis, quiere que haya muerto en Eféso, y sepultándose allí mismo. Beda, Usuard, Adon, y el martirologio romano, dicen que murió en Bitinia. S. Gregorio el Nacianceno (2), y S. Paulino (3), refieren que sufrió el martirio. S. Gaudencio de Bressa (4) lo cuenta tambien en el número de los que han recibido la muerte de los impíos. El antiguo martirologio de la iglesia de Africa (5) lo califica expresamente de evangelista y mártir. Algunos griegos modernos (6) aseguran que murió crucificado en un olivo. Pero ni S. Gerónimo, ni Eusebio nos dicen cosa alguna de su martirio, ni tampoco los martirologios. Elias de Creta (7) supone como constante, que no murió de muerte violenta; y este es el sentir de varios modernos.

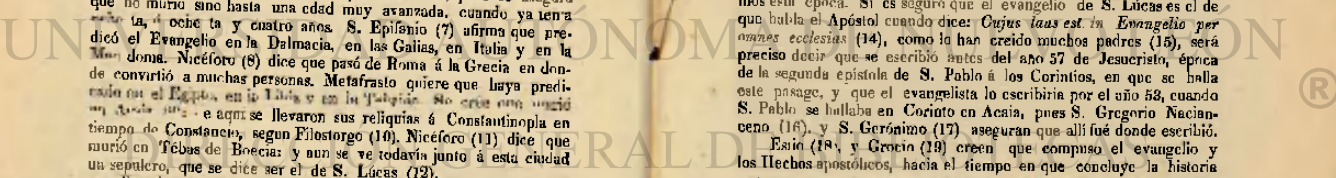
En cuanto á las obras de S. Lucas, tenemos su evangelio, y los Hechos apostólicos, que incontestablemente son suyas. Tambien se le atribuye la traduccion griega de la epístola á los Hebreos (8), y aun la composicion de ella (9), segun los pensamientos y expresiones que habia retenido de S. Pablo; pero de esto hablaremos mas largamente al frente de esta epístola. S. Clemente de Alejandria (10) le atribuye la disputa entre Jason y Papisco, el primero de los cuales era de la religion cristiana, y el otro un judío de Alejandria, quedando este último convencido por las razones de aquel, y abrazando en consecuencia el cristianismo. Origenes (11) da á esta conferencia el nombre de *contradiccion*, y S. Gerónimo el de *altercacion* (12). Esta obra no existe ya, y el modo con que estos padres hablan de ella, da á entender que no la creían compuesta por S. Lucas. S. Máximo, abad, sostiene que la compuso Ariston de Pella, que vivia hacia el año 140 de Jesucristo.

No están de acuerdo los escritores acerca del tiempo en que S. Lucas escribió su evangelio. La mayor parte de los manuscritos griegos (13) asientan que fué escrito el año décimo-quinto de Jesucristo, es á saber, el 48 de la era cristiana, tres años antes del tiempo que sabemos estaba con S. Pablo; lo que hasta para que abandonemos esta época. Si es seguro que el evangelio de S. Lucas es el de que habla el Apóstol cuando dice: *Cujus laus est in Evangelio per omnes ecclesias* (14), como lo han creído muchos padres (15), será preciso decir que se escribió antes del año 57 de Jesucristo, época de la segunda epístola de S. Pablo á los Corintios, en que se halla este pasaje, y que el evangelista lo escribiera por el año 53, cuando S. Pablo se hallaba en Corinto en Acaia, pues S. Gregorio Nacianceno (16), y S. Gerónimo (17), aseguran que allí fué donde escribió.

Esio (18), y Griego (19) creen que compuso el evangelio y los Hechos apostólicos, hacia el tiempo en que concluye la historia

(1) Hippolyt. in Mac. Bodl. apud M. U. proof. in Luc. pag. 120.—(2) Greg. Morant. 3.—(3) Paulin. ep. 12. p. 155.—(4) Gaudenc. Bress. serm. 17.—(5) Anaclet. Rom. orat. 3.—(6) Olypae. Orlean. Synod. Vessé 4 Me. de T. Bonnet. t. 2. Hist. eccl. p. 142.—(7) Elias in Greg. Naz. orat. 3.—(8) Clem. Alex. apud Euseb. l. vi. Hist. eccl. c. 14.—(9) Hieron. de Virg. illust.—(10) Origen. apud Euseb. l. vi. 1. c. 25. Hist. eccl.—(11) Apud Euseb. l. vi. c. 14.—(12) Origen. l. v. contra Celsum.—(13) Hieron. quest. heb. in Genes.—(14) Vide Var. Lect. Mill. ad fin. S. Luc.—(15) S. Ger. vii. 18.—(16) Origen. Anbr. Obsequi. alt.—(17) Greg. Naz. ser. 33.—(18) Euseb. in Hist. Evolg. Comment.—(19) Estius in 2. Cor. vii.—(20) Greg. in Luc. proof.

En que ti-  
mpo escri-  
bió sus evan-  
gelio.



de estos, es decir, por los años de 83 de Jesucristo, cuando S. Pablo sabo de Roma parair á España. Grocio es de parecer que S. Lucas paso de Roma á Acacia, en donde escribió su evangelio. Varias inscripciones en siríaco, persa, y griego, dicen que lo compuso en Alejandria. En los autores de la edad media (1) se halla la tradicion de que S. Lucas estuvo en Egipto, en donde predicó y murió; y aun en el tratado de S. Isidoro, en el libro de las letras, se dice que S. Lucas murió en Acacia, de donde se dice que vino á España.

114.  
Algunas observaciones sobre el evangelio de S. Lucas.

Otros manuscritos refieren que escribió su evangelio en Roma en lengua latina (2). Pero la opinion mas seguida y mejor avovada, es que lo escribió en griego en la Acacia, hacia el año 83 de Jesucristo.

Algunos antiguos (4) han avanzado que S. Pablo dictó el evangelio á S. Lucas, Tertuliano (5) observa que algunos lo atribuian enteramente á S. Pablo, porque se presume, continúa, que los maestros han tenido mucha parte en las obras publicadas por sus discipulos: *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent. Cedit magistrorum videri, quod discipuli promulgarunt.* Y otros (6) quieren que cuando el Apostol cita su propio evangelio, *secundum evangelium meum*, entiende hablar del de S. Lucas. S. Gregorio de Nacianco no (7) dice que el evangelista lo escribió confiándose en el auxilio de S. Pablo. S. Isidoro (8) solo dice que puso por escrito el evangelio que S. Pablo predicaba á las naciones. Doroteo (9) avanza que S. Lucas escribió su evangelio bajo la direccion de S. Pedro, y los Hechos bajo la de S. Pablo. El Menologio de Basilio dice, que S. Pedro le dictó el evangelio; mas S. Lucas en ninguna parte insinúa que S. Pablo lo haya inducido á escribir, ni que se lo haya dictado su evangelio. El lo compuso despues que S. Mateo y S. Marcos escribieron los suyos, y despues de que otros muchos se habian metido á comar lo que no sabian bien (10).

Dirigido el santo su evangelio y los Hechos de los apóstoles, a un tal Teofilo, que varios antiguos (11) tomaron por un nombre general, en que designaba á los que aman á Dios; pero otros (12) creyeron que Teofilo era un hombre de condicion, ó un gobernador de provincia, convertido al cristianismo, y esta es la opinion que tiene mas seguito al presente. Origenes (13) dice que S. Lucas escribió en obsequio de los gentiles convertidos.

Los marcionitas no admitian mas evangelio que el de S. Lucas, (14) y aun lo truncaban en varias partes, como lo notan Tertuliano y S. Epifanio, y no le daban el nombre de S. Lucas, ni el de otro evangelista. Desechaban los dos primeros capitulos, y no comenzaban sino en el tercero por estas palabras: *Anno quinto-decimo imperii Nervi Caesaris*, suprimiendo el *autem* que señala el enlace de este texto con el que precede, y lo une al V 31 del cap. xv. del cual

[1] Fortanet. l. vii. c. 4. — [2] Const. Apost. l. vi. c. 46. — [3] *Mercedem* apud Mr. — [4] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [5] Tertuliano, *de carnal. conc.* — [6] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [7] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [8] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [9] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [10] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [11] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [12] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [13] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.* — [14] *Ante et lucas digestum Paulo ascribere solent.*

suprimian la mayor parte, comenándolo en estas palabras: *Descendit Jesus in civitatem Gallilaeae Capharnaum.* Hacian otras muchas supresiones y adiciones, que pueden verse en Tertuliano y S. Epifanio, fundándose para desechar todos los demas evangelios, en estas palabras que ellos leian en la epistola á los Galatas: *Me admiro de que tan pronto paseis á otro evangelio, aunque no haya otro segun mi evangelio* (1); en vez de que los ejemplares correctos solo decian,  *aunque no haya otro.*

Los pormenores de la vida de la Virgen y de la infancia de Jesucristo, que nos ha conseravado S. Lucas, el cántico de la misma Virgen, las respuestas que dió al ángel, el detalle de su visita á su prima Isabel y Zacarias, y la observacion de que Maria conseraba en su corazon las cosas, á medida que al Salvador sucedia alguna de nuevo (2); todas estas cosas han hecho creer que el santo evangelista tuvo la dicha de conocer particularmente á la Santísima Virgen, y saber de su boca muchas circunstancias de su vida y de la de Jesucristo (3). Refiere muchos hechos ya referidos por S. Mateo y S. Marcos; pero tambien añade otros muchos de que no habian hablado estos evangelistas. Si se exceptúa solamente el V 18. del cap. xvi. todo lo que en lo demas se halla contenido desde el V 51 del cap. ix. de este evangelista hasta el V 14 del cap. xviii. (4), él solo lo ha referido.

El modo con que cita la Escritura, siempre conforme á los Setenta, aun en los pasages en que estos se apartan del hebreo (5), hace creer que no era judío de origen, y confirma la opinion de que solo era prosélito, ó extrangero convertido al judaismo, ó bien gentil convertido al cristianismo. La conformidad que se halla entre su evangelio, y lo que S. Pablo dice en la epistola primera á los Corintios, es una buena prueba de lo que asientan los antiguos, afirmando que el Apóstol habia como adoptado el evangelio de S. Lucas. Ambos refieren, casi en los mismos términos, la institucion de la eucaristia (6), y son los únicos que nos hablan de la aparicion de Jesucristo á S. Pedro el día de la resurreccion (7).

En cuanto al estilo de S. Lucas, observa Grocio (8), que ha tomado muchos rasgos y modismos de los hebreuistas, recibiendo y profesando la religion de los Judios, y leyendo los libros de los Hebreos. El estudio de la medicina contribuyó á hacer su estilo mas correcto y puro que el de los otros escritores del Nuevo Testamento. Hállanse en él de cuando en cuando modos de hablar que tienen del siríaco, y dejan traslucir su patria. En fin mezcla algunas veces expresiones que imitan los griegos y genio de la lengua latina. Este es el parecer de este sabio crítico; mas no todos tienen la misma penetracion que él. Sin embargo, todos convienen en que S. Lucas habla el griego con mucha mas pureza que los otros evangelistas.

[1] *Galat. 7.* — [2] *Luc. ii. 19. et 51.* — [3] *Vide Grot. ad Luc. ii. 51.* — [4] Esto es lo que resulta del sistema de Mr. Toinard, que Calmet ha seguido, en su Armonia la cual se puede consultar. Véase tambien la Concordanca y la tabla hermetica, tom. ix. — [5] Véase Act. xv. 14. donde cuenta S. Lucas setenta y cinco descendientes de Jacob, aunque en el hebreo hay solo sesenta. Adopta tambien á Calmet, *Luc. ii. 26.* que solo se halla en los Setenta. — [6] *1. Cor. xi. 23. 24. 25.* comparado á *Luc. xxii. 19. 20.* — [7] *1. Cor. xv. 5.* comparado á *Luc. xxiv. 34.* — [8] *Grot. prol. in Luc.*



# EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN SAN LÚCAS.

## CAPITULO PRIMERO.

Prólogo de S. Lucas. Predicacion del nacimiento de S. Juan. Se anuncia la encarnacion en el Verbo. Visita de la Virgen a Santa Isabel. Cantico de la Virgen. Nacimiento del Bautista. Cantico de Zacarias.

1. Puesto que muchos han entendido la historia de las cosas que se han cumplido entre nosotros. *«Cuya verdad nos es conocida con entera certidumbre.»*

2. Conforme nos lo han referido los mismos que desde el principio lo presenciaron, y han sido *en gran parte, como testigos de las acciones del Verbo hecho carne, los ministros de la palabra eterna que él habia venido á anunciar á los hombres.»*

3. También á mi me ha oarepido, despues de haberme informado exactamente de todo desde el primer origen, escribirlo por su orden, ó dignísimo Teófilo.

4. A fin de que conozcas la verdad de las cosas que se te han enseñado, y sepas discernir de cuantas fábulas se han publicado sobre este grande acontecimiento.

¶ 1. Gr. dif. cuya verdad se ha conocido entre nosotros con una entera certidumbre.

Alonar traducción el griego que desde el principio se dio al Verbo con sus propios rasgos y forma sus acciones. Otros traducciones que desde el principio se dio entre cosas con sus rasgos que, y como un gran parte en ellas. Consta que el sentido de la palabra.

¶ 2. Alonar traducción el griego que desde el principio se dio al Verbo con sus propios rasgos y forma sus acciones. Otros traducciones que desde el principio se dio entre cosas con sus rasgos que, y como un gran parte en ellas. Consta que el sentido de la palabra.

¶ 3. Alonar traducción el griego que desde el principio se dio al Verbo con sus propios rasgos y forma sus acciones. Otros traducciones que desde el principio se dio entre cosas con sus rasgos que, y como un gran parte en ellas. Consta que el sentido de la palabra.

¶ 4. Vase la *Disertacion sobre los evangelios apócrifos*, tom. xix.

1. Quoniam quidem multi cognati sunt... nem, que in nobis complétæ sunt, rerum:

2. Sicut tradiderunt nobis, qui ab inito ipsi viderunt, et ministri fuerunt sermonis;

3. Visum est et mihi, assensit omnia a principio genitor, ex quo tibi scribere, optime Theophilus,

4. Ut cognoscas eorum verborum, de quibus eruditus es, veritatem.

## CAPITULO I.

9

5. Fuit in diebus Herodis, regis Iudææ, sacerdos quidam nómie Zaccharias de vicibus Abia, et uxor illius de filiabus Aaron, et nomen eius Elisabeth.

5. He aquí pues el modo en que han pasado las cosas: Hubo en los días de Heródes el Grande, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarias, de la familia de Abia, una de las veinte y cuatro sacerdotales que seroian alternativamente en el templo; y su muger, que también era del linage de Aaron, se llamaba Isabel.

6. Erant autem iusti ambo ante Deum, incedentes in ómnibus mandátis, et iustificatióibus Domini siné queréla,

6. Ambos eran justos, no solo ante los hombres que pueden ser engañados, sino delante de Dios, al que nada se oculta, cumpliendo con todos los mandamientos y leyes del Señor de un modo irreprochable.

7. Et non erat illis filius eó quod esset Elisabeth stérilis, et ambo processissent in diébus suis.

7. No tenían hijos por ser Isabel estéril, y ambos de avanzada edad.

8. Factum est autem, cum sacerdotio funderetur in ordine vicis suæ ante Deum,

8. Sucedió pues que ejerciendo él el sacerdocio delante de Dios, conforme á su turno,

9. Secundum consuetudinem sacerdotij sorte exiit ut incensum poneret, ingressus in templum Domini:

9. Según costumbre de los sacerdotes, le salió por suerte ofrecer el incienso, entrando al templo del Señor.

10. Et omnis multitudo populi erat orans foris horá incensii.

10. Entretanto todo el concurso del pueblo estaba orando afuera en el atrio mientras se ofrecia el incienso adentro.

11. Apparuit autem illi Angelus Domini, stans á dextris altaris incensii.

11. Se le apareció entonces un ángel del Señor que estaba en pié á la derecha del altar de los perfumes.

12. Et Zaccharias turbatus est videns, et timor irruit super eum.

12. Y viéndolo Zacarias, se turbó y quedó sobrecogido de temor súbitamente, por ser opinion comun entre las Judias, que moria luego el que veia un ángel.

13. Ait autem ad illum Angelus: Ne timeas Zaccharia, quoniam exaudita est depre-

13. Mas el ángel le dijo: No temas, Zacarias, pues tu oracion ha sido oida, y yo no vengo para hacerte mo-

¶ 5. Vase la *Armonia*, art. 1. y sig. tom. xix. y la *Concordancia*, parte 1. cap. 1. y sig. tom. xix.

¶ 6. Vase el libro 1.º de los *Revel.* xxv. 10.

¶ 7. Isabel era de la rama de Aton por su padre, mas su madre era sin duda de la de David, de quien descendia la Virgen, prima de santa Isabel. *Iust.* V. 26.

¶ 8. Este es el sentido del griego. Arreglaban por la suerte las funciones de cada sacerdote en la semana, y al que le tocaba, ofrecia todos los dias á mañana y tarde el incienso en el altar de los perfumes, que estaba delante del santuario en la parte del templo llamada el Santo. *Exod.* xxx. 8. 9.

¶ 9. De esta opinion se habló en la *Disertacion sobre la Medicina de los Hebreos*, al frente del *Fetichismo*, tom. xx.

Abd. de la era cr. vulg.

1. Par. xxix. 10.

226. 132. 7. *Luc.* xv. 17.

®

*rir, sino á asegurarle que tú verás al Mesías, que pides con tanto fervor; y tu mujer Isabel te parará un hijo que será su precursor, á quien pondrás por nombre Juan.\**

14. Y será tu alegría y tu alborozo, y muchos se regocijarán también en su nacimiento;

15. Porque el será grande delante del Señor, y le será particularmente consagrado, y no beberá vino ni cosa que embriague, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16. Y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios de ellos mismos.

17. Y el mismo irá delante de él en el espíritu de Elias, trayendo con él el mismo ardor y celo que este profeta, para reunir los corazones de los padres con las de los hijos, esto es, para conducir los incrédulos judíos de estos últimos tiempos á la prudencia, y á la fe de los antiguos justos, á fin de preparar así al Señor un pueblo perfecto, y bien dispuesto á recibirlo.

18. Zacarías, dudando de la verdad de esta promesa, respondió el ángel: ¿Por donde sabré que esto ha de ser así? pues yo soy ya viejo, y mi mujer está en edad muy avanzada.

19. El ángel contestándole, le dijo: Yo soy Gabriel que asisto delante de Dios, siempre pronto á ejecutar sus órdenes, y he sido enviado para habiarte de su parte, y anunciarte esta dichosa nueva.

20. Y advierte que quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que estas cosas se verifiquen, por

Y 13. El nombre Juan es de una voz griega que significa gracia.  
Y 14. Esta consagración se ve en lo que añadió el ángel, diciendo que él no bebiera ni cosa embriagante, lo que hacía parte de la consagración de los Nazarenos. Num. xi. 3.  
16.1. Sicut significa propiamente el vino de palma. Después del día no había licor como ni embriagante.  
Y 17. Gr. dif. al modo de pensar y á la fe de los antiguos justos.  
18.1. También así podría traducirse el griego: un pueblo bien dispuesto á recibirlo.  
Y 19. Gabriel significa en hebreo: la fuerza de Dios, esto es, Dios es mi fuerza.  
19.1. Dif. nos estoy siempre presente delante de Dios, esto es, uno de los promesas ministros de Señor. Tob. xii. 15. Apoc. i. 4. y viii. 2.

caño tua: et uxor tua Elisabeth pariet tibi filium, et vocabis nomen eius Ioánnem:

14. Et erit gándium tibi, et exultatio, et multi in natiuitate eius gaudebunt:

15. Erit enim magnus coram Domino: et vinum, et steram non bibet, et Spiritu sancto replebitur ádhuc ex útero matris suae:

16. Et multos filiorum Israel convertiet ad Dóminum Deum ipsorum:

17. Et ipse praecedet ante illum in spiritu, et virtute Eliae: ut convertat corda patrum in filios, et incredulos ad prudentiam iustorum, parare Dómino plebem perfectam.

18. Et dixit Zacharias ad Angelum: Unde hoc sciam? ego enim sum senex, et uxor mea praecésit in diebus suis.

19. Et respondens Angelus dixit ei: Ego sum Gabriel, qui asto ante Deum: et missus sum loqui ad te, et haec tibi evangelizare.

20. Et ecce eris tacens, et non poteris loqui usque in diem, quo haec fiant, pro eo

quod non credidisti verbis meis, quae implebuntur in tempore suo.

21. Et erat plebs expectans Zachariam: et mirabantur quod tardaret ipse in templo.

22. Egressus autem non poterat loqui ad illos, et cognoverunt quod visionem vidisset in templo. Et ipse erat inuens illis, et permansit mutus.

23. Et factum est, ut implerentur dies officij eius abiit in domum suam:

24. Post hos autem dies concepit Elisabeth uxor eius, et occultabat se mensibus quinque, dicens:

25. Quia sic fecit mihi Dóminus in diebus, quibus respexit anferre opprobrium meum inter homines.

26. In mense autem sexto, missus est Angelus Gabriel á Deo in civitatem Galilaeae, cui nomen Nazareth,

27. Ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Ioseph, de domo David, et nomen Virginis Maria.

28. Et ingressus Angelus ad eam dixit: Ave gratia plena: Dóminus tecum: Benedicta tu in mulieribus.

29. Quae cum audisset, turbata est in sermone eius, et cogitabat qualis esset ista sa-

22. La voz griega significa propiamente sordo y mudo, y lo que sigue manifiesta que en efecto así estaba Zacarías, pues solo entendía por años. Infr. V. 62.  
Y 27. Algunos traducen: casada; pero el griego significa propiamente desposada, y así es también el sentido de la Vulgata. Véase lo notado sobre el texto de San Mateo, i. 18, y la Descripción sobre Saco José, en el tom. xix. á continuación de la Armonía.  
Y 29. Gr. habiendolo visto.

cuanto no diste crédito á mis palabras, que se cumplirán á su tiempo.

21. Mientras tanto estaba en pueblo esperando á Zacarías para recibir su bendición, y admirábase de que tardase tanto tiempo en el templo.

22. Mas habiendo estado, no podía hablarles, por donde conocieron que había tenido alguna vision en el templo, lo cual le habia hecho perder el habla: él les hacia señas, y permaneció mudo.\*

23. Cumplidos los dias de su misterio, volvióse á su casa.

24. Y despues de algunos dias, su esposa Isabel concibió, y se mantuvo oculta los primeros cinco meses de su preñez, diciendo:

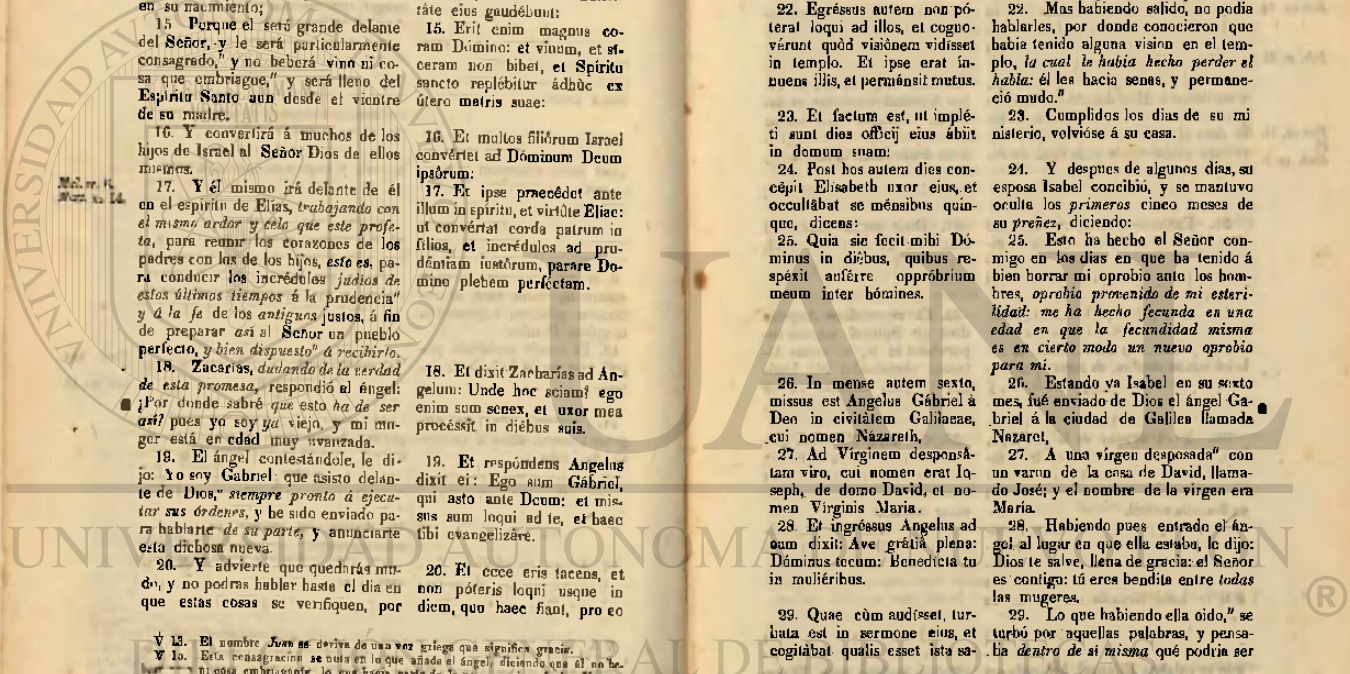
25. Esto ha hecho el Señor conmigo en los dias en que ha tenido á bien horror mi propio ante los hombres, oprobio proveniente de mi esterilidad: me ha hecho fecunda en una edad en que la fecundidad misma es en cierto modo un nuevo oprobio para mí.

26. Estando ya Isabel en su sexto mes, fué enviado de Dios el ángel Gabriel á la ciudad de Galilea llamada Nazaret,

27. Á una virgen desposada con un varon de la casa de David, llamado José; y el nombre de la virgen era Maria.

28. Habiendo pues entrado el ángel al lugar en que ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: tú eres bendita entre todas las mugeres.

29. Lo que habiendo ella oido,\* se turbó por aquellas palabras, y pensaba dentro de sí misma que podría ser





Año de la era cr. vulg.

Isr. vii. 14.

Isr. ii. 21.

Don vii. 14.

Mich. ix. 7.

dequella salutacion si seria un favor del Altísimo, ó un lazo del demonio.

30. El ángel, viendo su turbacion, la djo: No temas, Maria; las alabanzas que te he dado, te son justamente debidas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31. Y esto es tan cierto que tú concebiras en tu seno, y darás á luz un hijo de tu propia sustancia, á quien pondrás el nombre de Jesus.

32. Esto será grande en sí mismo, y se llamara Hno del Altísimo, porque lo será en efecto; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob.

33. Y su reinado no tendrá fin.

34. Entonces Maria, no perdiendo de vista la conservacion de su virginidad, que habia ofrecido á Dios, dijo al angel: ¿Como puede ser eso, si no conozco varon?

El ángel respondiéndole, la dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, de suerte que concebirás por obra del Espíritu Santo, y en esta razon el fruto S<sup>o</sup> to que nacerá de ti, se llamará el Hijo de Dios.

35. Y en prueba de lo que digo, he aquí que tu prima Isabel ha concebido un hijo en su vejez; y este es el caso de la mujer de la que se dice: *Et peperit primogenitum*.

37. Porque para Dios ninguna cosa es imposible. ¿No te acuerdas de lo que te dije: *Quia non erit impossibile quod dicam vobis*?

38. Entonces dijo Maria: He aquí la sierva del Señor; hagase en mí segun tu palabra. El ángel, habiendo así recibido su consentimiento, y desapareciendo, se retiró de ella.

¶ 31. Esto es, Salvador. Véase S. Matt. i. 21.

¶ 32. Los Hebreos se sirren ordinariamente de esta expresion, *et nuncietur*, en vez de *veretur*.

lutatis.

30. Et ait Angelus ei: Ne times Maria, invenisti enim gratiam apud Deum:

31. Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen eius Iesum

32. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur, et dabit illi Dominus Dens sedem David patris eius: et regnabit in domo Iacob in æternum,

33. Et regni eius non erit finis.

34. Dixit autem Maria ad Angelum: Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?

35. Et respondens Angelus dixit ei: Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei.

36. Et ecce Elisabeth cognata tua, et ipsa concepit filium in senectute sua: et hic mensis sextus est illi. cuius vocatur *primogenitum*.

37. Quia non erit impossibile quod dicam vobis.

38. Dixit autem Maria: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum. Et discessit ab illa Angelus.

Año de la era cr. vulg. 1.

39. Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in incerta cum festinatione, in civitatem Iuda:

40. Et intravit in domum Zacharie, et salutavit Elisabeth.

41. Et factum est, ut audivit salutationem Marias Elisabeth, exultavit infans in utero eius: et repleta est Spiritu sancto Elisabeth:

42. Et exclamavit voce magna, et dixit: Benedicta tu inter mulieres, et benedictus fructus ventris tui.

43. Et undè hoc mihi ut veniat mater Domini mei ad me?

44. Ecce enim ut facta est vox salutationis tue in auribus meis, exultavit in gaudio infans in utero meo.

45. Et beata, quæ credidisti, quoniam perficerentur ea, quæ dicebat tibi à Domino.

46. Et ait Maria: Magnificat anima mea Dominum:

47. Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

48. Quia respexit humiliter ancilla suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

49. Quia fecit mihi magna

39. Impulsada Maria por el Espíritu de Dios, levantándose partió presturosa á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá, llamada Hebron.

40. Y habiendo entrado en la casa de Zacarías que moraba allí, saludó á Isabel su esposa.

41. Apenas oyó Isabel la salutacion de Maria, cuando el infante que llevaba en su seno, sensible á la gracia que recibia en este momento, saltó de placer en su vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo.

42. Por lo que clamando en alta voz, dijo dirigiéndose á Maria: ¡Bendita tú entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43. ¿Y de dónde á mí la ventura de que venga á visitarme la madre de mi Señor?

44. Pues lo mismo fué que tocase la voz de tu salutacion en mis oidos, que saltar de júbilo en mi vientre el hijo mio, haciéndome conocer por este movimiento extraordinaria, que tú llevas en el tuyo al Hijo de Dios, de quien él debe ser el precursor.

45. ¡Dichosa tú que creiste, pues en tí se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor!

46. En este instante Maria, atribuyendo á Dios toda la gloria de la felicidad de que estaba inundada, prorumpió en estas palabras: Mi alma glorífica al Señor,

47. Y mi espíritu está trasportado de alegría en el Dios Salvador mio;

48. Porque ha puesto los ojos en la humildad de tu sierva, y la ha escogida para ser madre de su Hijo; y ved aquí que desde ahora me llamarán bienaventurada; todas las generaciones;

49. Porque el que es todo poderoso

¶ 39. Así se supone la mayor parte: Hebron era una ciudad sacerdotal (Jos. xxi. 11.) situada en las montañas al mediopía de Judá, como á cuarenta leguas de Nazareth.

¶ 43. Gr. del Señor.

¶ 46. De otro modo y segun el griego: porque de hoy en adelante me llamarán bienaventurada, gr. *ex hoc nunc beatam*, &c.

de la  
en cr. vulg.  
1.

Isai. II. 9.  
Ps. XXXII. 10.

1. Reg. II. 5.

Ps. XXXII.  
31.

Gen. XVII. 9.  
XIII. 19.  
Ps. CXXXII.  
Isai. XLII. 8

Ps. XXXII.  
19.

Ps. XXXII.  
17.

Jer. XXXI. 6.  
XXI. 30.

Gen. XVI. 16.  
Jer. XXXI. 22.  
Hch. XI. 13.  
17.

Sap. 13.

so, ha hecho en mí cosas grandes, y  
su nombre es santo;

50. Y su misericordia se derrama  
de generacion en generacion en aque-  
llos que le temen.

51. Desplegó el poder de su bra-  
zo: desvaraló á los que se enoherbecian  
en los pensamientos de su corazón.  
52. Arrojó el dolo á los poderosos,  
y ensalzó á los humildes.

53. Llenó de bienes á los ham-  
brientos, y despidió vacíos á los ricos.

54. Tomó bajo su proteccion á Is-  
rael su siervo, acordándose de su mi-  
sericordia.

55. Segun la palabra que dió á  
nuestros padres, á Abraham, y á su  
posteridad, cuando hizo con el una  
alianza para siempre."

56. Quedose Maria con Isabel co-  
mo tres meses, y luego se volvió á su  
casa.

57. Entretanto se le cumplió á Isa-  
bel el tiempo del parto, y dió á luz un  
hijo.

58. Sus vecinos y parientes oye-  
ron cómo el Señor habia hecho re-  
plandecer en ella su misericordia, y la  
felicitaban."

59. El día octavo" vinieron á su  
casa á circuncidar al niño que habia  
dado á luz, y le ponian el nombre de  
su padre, Zacarias.

60. Mas tomando su madre la pa-  
labra, les dijo: De ningun manera ha  
de llamarse Zacarias; mas se llama-  
rá Juan.

61. Ellos le dijeron: Pero ninguno  
hay en tu familia que se llame con ese  
nombre.

62. Y entonces preguntaron por  
señas al padre del niño, que estaba sor-  
do y mudo, cómo queria que se le  
llamara.

63. El, pidiendo en que escribir,  
escribió expresándose así: Juan es su

55. Dif. segun las promesas que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su po-  
steridad para siempre.

57. Gr. dif. se recejebant con illa.

59. La circuncision se hacia siempre al octavo dia del nacimiento. Gen. XVII. 12.

qui potens est: et sanctum  
nomen eius.

50. Et misericordia eius in  
progenie in progenies tímén-  
tibus eum.

51. Fecit potentiam in brá-  
chio suo: dispersit superbo-  
s mente cordis sui.

52. Deposuit potentes de se-  
de, et exaltávit humíles.

53. Esurientes implévit bonis:  
et dívites dimisit inanes.

54. Suscipit Israel púerum  
suum, recordátus misericor-  
diæ suæ.

55. Sicut locútus est ad pa-  
tres nostros, Abraham, et ad-  
míni eius in sæcula.

56. Mansit autem María cum  
illa quasi menses tribus: et  
reversa est in domum suam.

57. Elisabeth autem implé-  
tum est tempus pariéndi, et  
péperit filium.

58. Et audierunt vicini, et  
cognati eius quia magnifica-  
vit Dóminus misericórdiam  
suam cum illa, et congratu-  
labántur ei.

59. Et factum est in die oc-  
tavo, venerunt circuncidére  
púerum, et vocábant eum no-  
mine patris sui Zachariam.

60. Et respóndens mater eius,  
dixit: Nequáquam, sed vocá-  
bitur Ioánes.

61. Et dixerunt ad illum:  
Quia nemo est in cognatióne  
tua, qui vocetur hoc nómíne.

62. Innuébant autem patri  
eius, quem vellet vocári eum.

63. Et postulans pugillárem  
scripsit, dicens: Ioánes est

nomen eius. Et mirati sunt  
universi.

64. Apertum est autem líco-  
s eius, et lingua eius, et lo-  
québatur benedicens Deum.

65. Et factus est timor su-  
per omnes vicinos eórum: et  
super omnia montána Iudææ  
divulgábantur omnia verba  
hæc:

66. Et posuerunt omnes, qui  
audierant in corde suo, dicen-  
tes: Quis, putas, puer iste erit!  
Etenim manus Dómini erat  
cum illo.

67. Et Zacharias pater eius  
replétus est Spiritu sancto: et  
prophetávit, dicens:

68. Benedictus Dóminus Deus  
Israel, quia visitávit, et fecit  
redemptiónem plebis suæ.

69. Et eréxit cornu salútis  
nobis: in domo David púeri  
sui.

70. Sicut locútus est per os  
sanctórum, qui á sæculo sunt,  
prophetárum eius:

71. Salútem ex inimicis os-  
trivis, et de manu omnium, qui  
odérunt nos:

72. Ad faciendam misericór-  
diam cum patribus nostris: et  
memorári testaménti sui sancti.

73. Iusurándum, quód iurá-  
vit ad Abraham patrem no-  
strum, dántium se nobis:

74. Ut siipé tímóre, de manu  
inimicórum nostrórum li-  
berárit, serviamus illi.

75. In sanctitáte, et iustitia  
coram ipse, omnibus díebus  
nostris.

Y admiraron todos los que  
alli estaban, de ver que el padre y la  
madre del niño estaban acordés en po-  
nerle un nombre, que no era de la fa-  
milia, y en el cual no habian podido  
convenirse entre sí.

64. Cuando Zacarias hubo acaba-  
do de escribir, al punto mismo se abrió  
su boca, y se desató su lengua, y em-  
pezó á hablar bendiciendo al Señor.

65. Derrómose el temor sobre to-  
dos los vecinos suyos que alli estaban  
presentes, y todas estas maravillas se  
divulgaron por todas las montañas de  
Judea.

66. Todos los que las oyeron las  
conservaron en su corazón, diciéndose  
unos á otros: ¿Quién piensus será este  
niño? Porque la mano del Señor es-  
taba con él, y su poder se habia ma-  
nifestado en cuanto á el pertenencia.

67. Y su padre Zacarias fué lleno  
del Espíritu Santo, y profetizó, di-  
ciendo:

68. Bendito sea el Señor Dios de  
Israel, que ha visitado y redimido á  
su pueblo;"

69. Y nos ha suscitado un podero-  
so Salvador, haciéndola nacer en la  
casa de David su siervo.

70. Segun nos lo habia prometido  
por boca de sus santos profetas, que  
florecieron en los pasados siglos.

71. Para librarnos de nuestros ene-  
migos y de las manos de cuantos nos  
aborrecen;

72. Para ejercer igualmente su  
misericordia con nuestros padres, y  
acordarse de su santa alianza,

73. De aquel juramento, que hizo  
á Abraham nuestro padre, de conce-  
dernos esta gracia,

74. A fin de que libres de las ma-  
nos de nuestros enemigos, le sirva-  
mos sin temor.

75. En verdadera santidad y justi-  
cia, andando delante de él por toda  
nuestra vida.

Abn de la  
ta et. vulg.  
1

Ps. XXXII.  
19.

Ps. XXXII.  
17.

Jer. XXXI. 6.  
XXI. 30.

Gen. XVI. 16.  
Jer. XXXI. 22.  
Hch. XI. 13.  
17.

Y 63. Gr. dif. porque ha visitado su pueblo, y le ha preparado la redencion, que  
le habia prometido. Gr. el fecit redemptiorem plebi suæ.  
Y 69. Lit. el cuerno de salud. Era el nuestro simbolo de la fuerza.



Gal. iv. 6.  
Eph. v. 17.

Zech. iii. 9.  
Mal. iii. 2.

16  
76. *Después dirigiéndose al niño que Dios le acababa de conceder, le dijo: Y tu, o niño, tú serás llamado proleto del Altísimo, pues irás delante del Señor á prepararle sus caminos;*

77. *Para enseñar á su pueblo la senda de la salud, única por donde se llega á la remisión de sus pecados,*

78. *Que debe pedir por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, por las cuales el sol naciente ha venido á visitarnos á la tierra desde lo alto del cielo,*

79. *Para alumbrar á los que están en las tinieblas de la ignorancia de los caminos de la salvación, y en la sombra de la muerte del pecado, y para dirigir nuestros pasos por los senderos de la justicia, á la senda de la paz,*

80. *Entretanto crecía el niño, y se fortalecía en el espíritu á medida que adelantaba en edad, y estaba oculto en el desierto hasta el día en que debía manifestarse al pueblo de Israel, para anunciarles la venida del Mesías, y disponerlos á recibirlo.*

¶ 77. y 78. Dif. para que obtenga la remisión de sus pecados por sus entrañas, &c.

CAPITULO II.

Nacimiento de Je- cristo. Aparición del ángel á las pastores. Circuncion de Jesus Purificacion de Maria. etc.

1. *Aconteció que en aquellos días se publicase un edicto de César Augusto para que se empadronara todo el orbe sometido al imperio romano.*

2. *Este primer empadronamiento se hizo por Cimo, que después fué gobernador de la Siria;*

¶ 1. Véase la Armonía art. VI y sig. tom. XV, y la Concordancia parte I. cap. vii. y sig. tom. XX.

¶ 2. D<sup>o</sup> E. de Siria primer censo hecho por Quirino, gobernador de Siria. Fue el primero porque nueve años antes que este empadronamiento se celebrara, se celebró el mismo empadronamiento cuando la Judea quedó reducida á provincia romana por la Revolucion y destrucción de Jerusalen.

76. Et tu puer, propheta Altissimi vocaberis: praecibus enim ante faciem Domini parare vias eius:

77. Ad dandam scientiam salutis plebi eius: in remissionem peccatorum eorum;

78. Per visceram misericordiae Dei nostri: in quibus visitavit nos, oriens ex alto;

79. Illuminare his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent: ad dirigendas pedes nostros in viam pacis.

80. Puer autem crescebat, et erat in desertis usque in diem ostensionis suae ad Israel;

1. Factum est autem in diebus illis, exiit edictum à Caesare Augusto ut describeretur universus orbis.

2. Haec descriptio prima, facta est à praeside Syriae Cyriño:

3. *Y todos iban á empadronarse, cada uno á la ciudad suya en donde habia tenido su origen.*

4. *Tambien José partió de la ciudad de Nazaret, en Galilea, para la Judea á la ciudad de David, que se llama Betlehem, por ser el de la casa y familia de David,*

5. *A fin de empadronarse con Maria su esposa, que estaba en cinta.*

6. *Hallándose allí sucedió que se cumpliese el tiempo en que ella debía parir;*

7. *Y dió á luz su hijo primogénito y único, que envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo en el meson lugar para ellos á causa de su suma pobreza, y de la muchedumbre de los que acudían á empadronarse.*

8. *Habia por aquellos contornos unos pastores que velaban, y hacían la centinela de por la noche, alternándose, solo su rebaño,*

9. *Y he aquí que el ángel del Señor apareció junto á ellos, y una luz celestial los rodeó, y ellos quedaron sobrecogidos de gran temor.*

10. *Mas díjoles el ángel: Nada temáis, pues vengo á anunciaros un gran gozo, que lo será para todo el pueblo de Israel.*

11. *Porque hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo que Dios os ha prometido y el Señor, que debe reinar sobre vosotros, y libraros de vuestros enemigos.*

12. *Y esta será para vosotros la señal que os doy á fin de que lo reconocáis: Hallaréis al niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre: él es el hijo de David, y el Mesías que aguardáis la tanta tiempo.*

13. *En el mismo punto se dejó ver con el ángel una multitud de mili-*

Año de la era cr. vulg. 1

Mch. v. 9.  
Mat. ii. 6.

8. *Et pastores erant in regione eadem vigilantes, et custodiētes viginas noctis super gregem suum.*

9. *Et ecce angelus Domini stetit iuxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos, et timuerunt timore magno.*

10. *Et dixit illis angelus: Nolite timere: ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo.*

11. *Quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus in civitate David.*

12. *Et hoc vobis signum: Inventiēis infantem pannis involutum, et positum in praesepio.*

13. *Et subito facta est cum angelo multitudo militiae cae-*

¶ 8. Este es el sentido de la expresion del texto.  
¶ 9. Id. claridad de Dios, claridad divina, una grande claridad. El griego dice, la gloria del Señor.

14. Gloria á Dios en la altura de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, que tienen recto el corazón, y son queridos del Altísimo."

15. Luego que los ángeles se hubieron retirado de ellos hacia el cielo, se decían unos á otros los pastores: Encaminémonos hasta Betlehem, y veamos lo que ha sucedido, y lo que el Señor nos ha manifestado.

16. Fueron en efecto apresurándose, y hallaron á María, y á José, y al niño puesto sobre el pesebre.

17. Y viéndolo en aquel estado, reconocieron la verdad de lo que se les había dicho acerca del niño: lo que ellos publicaron por todas partes;

18. Y todos los que lo oyeron, quedaron admirados igualmente de las cosas que á ellos eran referidas por los pastores del nacimiento de este niño, y de las maravillas que lo acompañaron.

19. María entre tanto conservaba con el mayor cuidado el recuerdo de todas estas cosas, meditándolas y repasándolas en su corazón.

20. Volvieronse los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, según les había sido anunciado por el ángel.

21. Después de que pasaron ocho días para que se circunciasse el niño, se le puso por nombre Jesús, nombre que le había dado el ángel antes de que fuese concebido en el seno de María.

22. Y cumplió que fué el tiempo

¶ 14. Este es un doble sentido de la Vulgata: á los hombres de buena voluntad, es decir, que tienen corazón recto, á que son amados de Dios. El griego puede traducirse: Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz sobre la tierra; gracia, benevolencia de Dios, sobre los hombres. La voz griega se entiende de la buena voluntad de Dios.

¶ 15. La conjunción et de la Vulgata, que hemos traducido igualmente, no se lee en el primer impreso, ni en las manuscritas, ni en las versiones antiguas.

¶ 21. Véase arriba el cap. 1. § 23.

Késts laudántium Deum, et dicentium:

14. Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis.

15. Et factum est, ut discesserunt ab eis Angeli in caelum: pastores loquebantur ad invicem: Transébamus usque Bethlehem, et videamus hoc verbum, quod factum est, quod Dominus ostendit nobis.

16. Et venerunt festinantes: et invenérunt Mariam, et Ioseph, et infantem positum in praesepio.

17. Videntes autem cognoverunt de verbo, quod dictum erat illis de pueri hoc.

18. Et omnes, qui audierunt, mirati sunt: et de his, quae dicta erant à pastóribus ad ipsos.

19. Maria autem conservabat omnia verba haec, couterens in corde suo.

20. Et reversi sunt pastores glorificantes, et laudantes Deum in omnibus, quae audierant, et viderant sicut dictum est ad illos.

21. Et postquam consummáti sunt dies octo ut circumcideretur puer: vocatum est nomen eius Iesus, quod vocatum est ab angelo prius quem in útero conceperetur.

22. Et postquam impléti sunt

dies purgationis eius secundum legem Móysi, tulerunt illum in Ierúsalem, ut sisterent eum Domino,

23. Sicut scriptum est in lege Domini: Quia omne masculinum adaptans vulvam, sanctum Domino vocabitur.

24. Et ut darent hostiam secundum quod dictum est in lege Domini per úterum, aut duos pullos columbarum.

25. Et ecce homo erat in Ierúsalem, cui nomen Simeon, et homo iste justus, et timoratus, expectans consolationem Israel, et Spiritus sanctus erat in eo.

26. Et responsum acceperat à Spiritu sancto, non visurum se mortem, nisi quod videret Christum Dominum.

27. Et venit in spiritu in templum. Et cum inducerent puerum Iesum parentes eius, ut facerent secundum consuetudinem legis pro eo:

28. Et ipse accepit eum in ulnas suas, et benedixit Deum, et dixit:

29. Nunc dimittis servum tuum Domino, secundum verbum tuum in pace:

30. Quia viderunt oculi mei salutem tuam,

31. Quod parasti ante faciem omnium populorum.

32. Lumen ad revelationem gentium, et gloriam plebis tuae Israel.

33. Et erat pater eius et mater mirantes super his, quae dicebantur de illo.

34. Et benedixit illis Simeon, et dixit ad Mariam ma-

¶ 24. Esta era la ofrenda de los pebrs. Lec. III. 9.

¶ 25. Pretendim mullum que Simeon fuisse sacerdotem: pero los mejores y mas antiguos intérpretes lo creen sin esta investidura.

¶ 33. Et. Iosé y la madre de Jesus.

de la purificación de la madre, según la ley de Moisés, llevaron al niño á Jerusalem para presentarlo al Señor,

23. Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que nazca el primero será consagrado al Señor;

24. Y para presentar la ofrenda, conforme está dicho en la ley del Señor, de un par de tórtolas, ó dos pichones de palomas."

25. Había á la sazón en Jerusalem un hombre llamado Simeon, y este hombre era justo y temeroso de Dios, y estaba esperando la venida del Mesias que debía ser la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él.

26. Habíalo sido revelado por el Espíritu Santo, que no veria su muerte, si primero no veia al Ungido del Señor.

27. Vino pues al templo inspirado por el Espíritu de Dios que habitaba en él. Y como introdujesen al niño Jesus sus padres, para cumplir con respecto á él conforme á la práctica de la ley,

28. Lo tomó Simeon en sus brazos, y reconociéndolo por el Mesias consolador, tanto tiempo suspirado, bendijo á Dios, diciendo:

29. Ahora, ó Señor, dejarás morir en paz á tu siervo, según tu palabra;

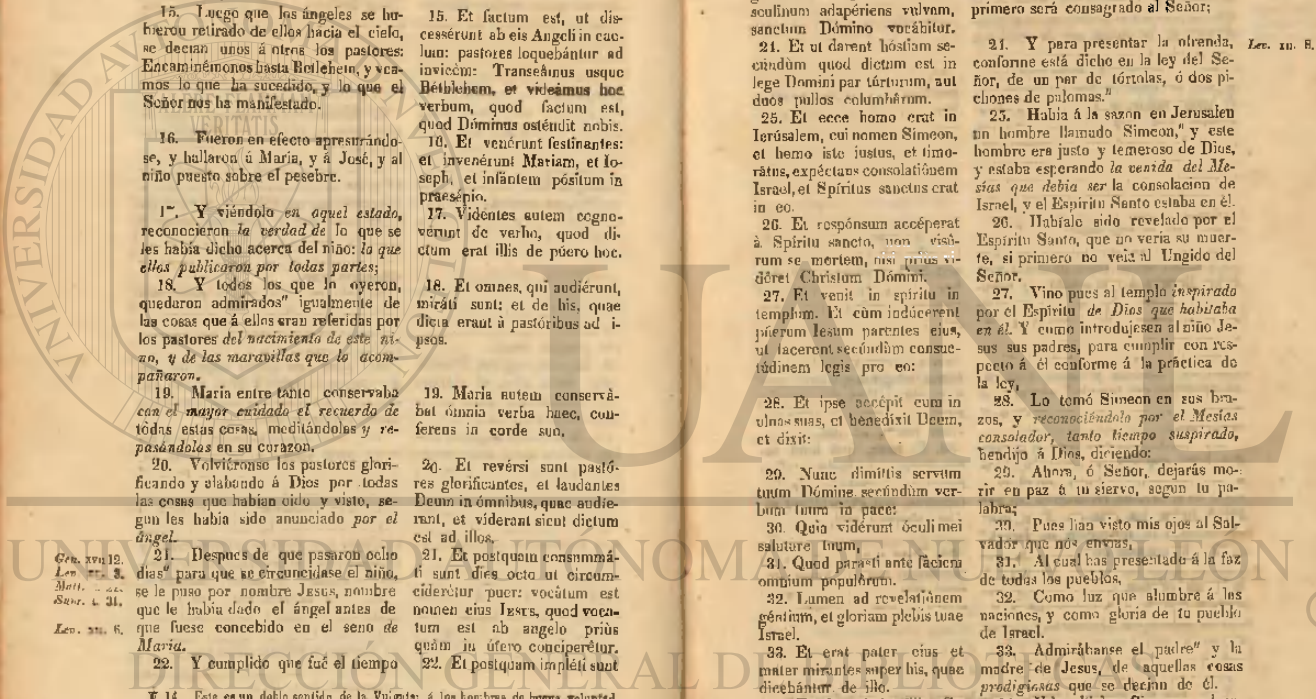
30. Pues heo visto mis ojos al Salvador que nos envías,

31. Al cual has presentado á la faz de todas los pueblos,

32. Como luz que alumbra á las naciones, y como gloria de tu pueblo de Israel.

33. Admirábanse el padre y la madre de Jesus, de aquellas cosas prodigiosas que se decian de él.

34. Y bendijolos Simon ensalzando con sus alabanzas la gracia que





Año de la  
era cr. vulg.  
1801. viii. 14.  
Esp. ix. 33.  
1. Pet. ii. 7.

*Niños* les había hecho, y dijo á Maria, madre de Jesus: He aqui que este niño está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel, según el *diven ó mal uso que se haga de las gracias que ha venido á derramar sobre la tierra, y Dios lo ha puesto en el mundo para ser el blanco de la contradicción de los malos, por la oposición que harán á su doctrina.*

35. Atravesará tu alma misma una espada de dolor al ver los males que te van á sufrir, porque Dios lo abandonará á la voluntad de los hombres, para que se descubran los pensamientos de muchos corazones que están ocultos, y sea manifiesto quiénes son los amigos del Señor, y quiénes sus enemigos.

36. Había igualmente en Jerusalem una profetisa, llamada Anna, hija de Fanuel, de la tribu de Aser: esta había llegado á una edad muy avanzada, y había vivido siete años solamente con su marido, á quien se unió siendo doncella.

37. Permaneciendo viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años: no se apartaba del templo, sirviendo á Dios de noche y día en ayunos y oraciones.

38. Acudiendo esta pues á la misma hora que Simón, alababa también al Señor; y hablaba de él niño como de el Mesías, reconociéndolo por tal, á todos los que en Jerusalem aguardaban la redención de Israel.

39. Luego que José y Maria oyeron todas las cosas conforme á la ley del Señor, se volvieron á Galilea, y fueron á la ciudad de Nazaret, su habitación ordinaria.

¶ 7. El griego dice: entre de ochenta y cuatro años.

¶ 8. Este es el sentido del griego, si callés: qui expectabant redemptionem in Jerusalem.

¶ 9. Ibid. Jerusalem añadido por la Vulgata. Véase la nota precedente.

¶ 10. Algunos creen que no volvieron á Nazaret hasta después de haber vuelto de Egipto, á donde los obligó á retirarse el furor de Herodes: esta decía aquí el P. Calaneo; pero esta sería una interpretación demasiado del sentido natural del texto. Bien pueden haber vuelto á Nazaret antes de ir á Egipto. Véase la Armonía, art. xxi. y la Concordancia, parte i. cap. n. 212.

trem eius: Ecce positus est hic in ruinam, et in reurrectionem multorum in Israel; et in signum, cui contradicetur:

35. Et tuam ipsius animam pertransibit gladius ut reveleatur ex multis cordibus cogitationes.

36. Et erat Anna prophetissa, filia Phanuel, de tribu Aser: haec processerat in diebus multis, et vixerat cum viro suo annis septem a virginitate sua.

37. Et haec vidua usque ad annos octoginta quatuor: quae non discedebat de templo, ieiunans, et obsecrans quibus serviens nocte, ac die.

38. Et haec, ipsa hora superveniens, confitebatur Domino: et loquebatur de illo omnibus, qui expectabant redemptionem Israel.

39. Et ut perfecterunt omnia secundum legem Domini, reversi sunt in Galilaeam in civitatem suam Nazareth.

40. Puer autem crescebat, et confortabatur plenus sapientia; et confortabatur plenus sapientia; et gratia Dei erat in illo.

41. Et ibant parentes eius per omnes annos in Jerusalem, in die solenni Paschae.

42. Et cum factus esset annorum duodecim, ascendentibus illis Ierosolymam secundum consuetudinem diei festi,

43. Consummatisque diebus, cum redirent, remansit puer Iesus in Ierosalem, et non cognoverunt parentes eius.

44. Existimantes autem illum esse in comitatu, venturum iter diei, et requirebant eum inter cognatos, et notes.

45. Et non inventientes, regressi sunt in Ierosalem, requirentes eum.

46. Et factum est, post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum, audientem illos, et interrogantem eos.

47. Stupébant autem omnes, qui eum audiebant, super prudentiam, et responsis eius.

48. Et videntes admirati erant. Et dixit mater eius ad illum: Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus, et ego dolentes querebamus te.

49. Et ait ad illos: Quid est quod me querebatis? nesciebatis quia in his quae patris mei sunt, oportet me esse?

¶ 40. El griego expresa esta palabra.

¶ 41. Véase el Eze. cap. xxxii. v. 15. y cap. xxxiv. v. 23. También el Deuteronomio cap. xvi. v. 16.

¶ 42. Véase la Armonía, art. xxi. y la Concordancia parte i. cap. vii.

¶ 43. Cf. José y la matriz de Jesus.

¶ 44. Algunos traducen el griego: ¿No sabiais que debia yo estar en la casa de mi padre? En las que sus Padres, id est, in domo Patris, como en San Juan xix. 2. es de una, id est, in domum suam.

40. Crecía el niño entre tanto y se fortificaba en espíritu, estando lleno de sabiduría; y la gracia de Dios que estaba en él en toda su plenitud, se manifestaba de día en día.

41. Todos los años iban sus padres á Jerusalem por la fiesta de Pascua, para adorar á Dios en su templo, y hacer su ofrenda, según lo prescribía la ley.

42. Cuando el niño fué de edad de doce años, yendo ellos á Jerusalem, como solían en aquella solemnidad, y llevando consigo al niño,

43. Volviéndose, pasados los días de la fiesta, á su morada, el niño Jesus se quedó en Jerusalem sin que lo echasen de ver sus padres.

44. Y creyendo que él venia en la comitiva, anduvieron el camino de un día, y llegada la noche lo buscaron entre los parientes y conocidos, que con ellos se volvian de Jerusalem.

45. Mas no encontrándolo, volvieron á Jerusalem buscándolo luego al siguiente día.

46. Y así á los tres días de haberlo perdido lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos sobre las cuestiones que les proponia, é interrogándolos á su vez.

47. Admirábanse todos los que lo oían, de su saber y de sus respuestas.

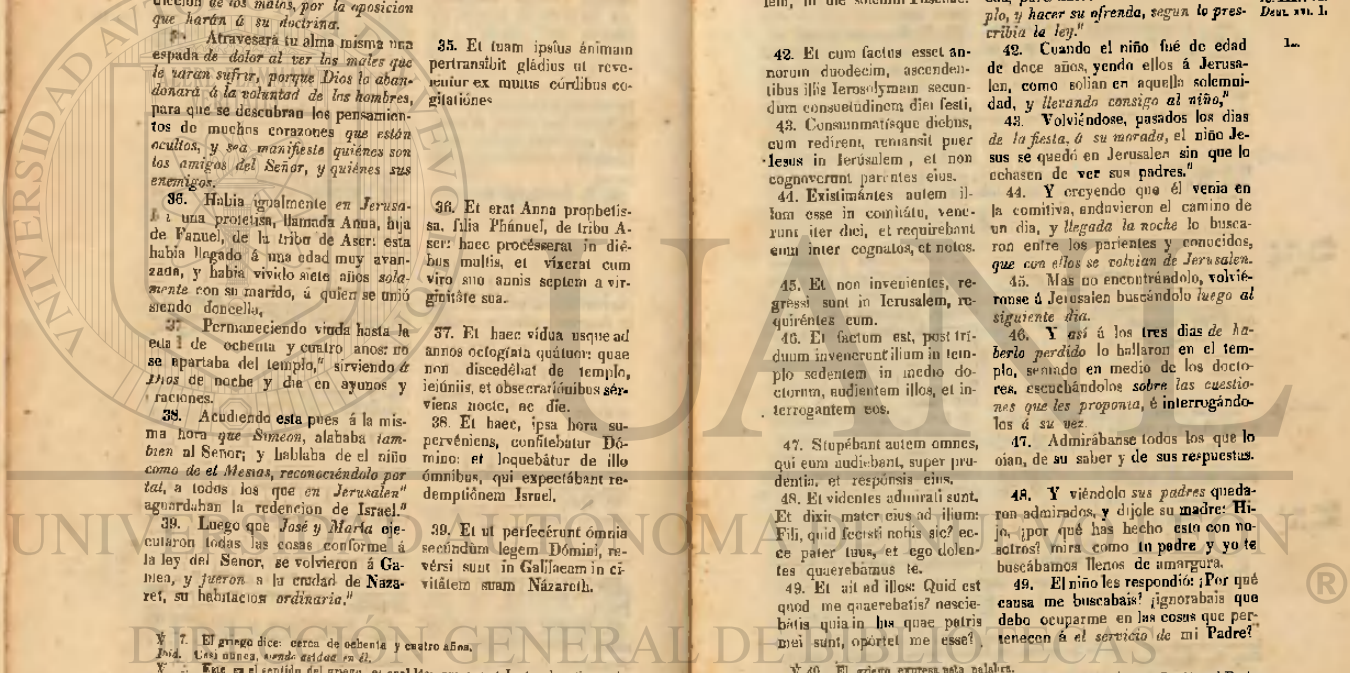
48. Y viéndolo sus padres quedaron admirados, y díjole su madre: Hijito, ¿por qué has hecho esto con nosotros? mira como te he hecho esta con nosotros buscámbolos llenos de amargura.

49. El niño les respondió: ¿Por qué causa me buscabais? ¿ignorabais que debo ocuparme en las cosas que pertenecen á el servicio de mi Padre?

Año de la  
era cr. vulg.  
1801. viii. 14.  
Esp. ix. 33.  
1. Pet. ii. 7.

Ezeq. viii.  
13. xxxiv. 18.  
Deut. xvi. 1.

1.



...os no entendieron lo que él les dijo...

51. Yéndose en seguida en su compañía, vino á Nazaret y estaba sujeto a ellos. La madre del niño conservaba cuidadosamente en su corazón el recuerdo de todas estas cosas.

52. Y Jesús crecía en sabiduría, en edad, y en gracia ante Dios y los hombres, dejando ver más y más los tesoros de la ciencia divina que se hallaban en él.

CAPITULO III.

... de San Juan... a los publicanos, y a los soldados: de las... a un sacerdote. Heródes lo aprisionó: bautiza a Jesús. Genealogía del Salvador.

S. Mateo, III. 1. y sig. S. Marcos, I. 1-11.

Año de la era cr. vulg. 14.

1. El año décimo quinto del imperio de Tiberio César, gobernando la Judea Poncio Pilato, siendo Heródes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisánias tetrarca de Abilina;

1. Anno autem quíntodécimo imperij Tibérj Caesaris, procurante Póntio Piláto Iudæam, tetrarchá autem Galilææ Heródes, Philippo autem fratre eius tetrarchá Iturææ, et Trachonitidis regiónis, et Lysánia Abilinae tetrarchá,

Act. iv. 6.

2. En tiempo de los sumos sacerdotes Anas y Caifás, que alternativamente ejercían el sumo sacerdocio, hizo el Señor entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto á donde se había retirado.

2. Sub principibus sacerdotum Anán, et Caiphá: factum est verbum Dñm super Ioánnem, Zachariæ filium, in deserto.

Mat. iii. 1. Marc. i. 4.

3. Y este, obedeciendo su voz, fué por toda la ribera del Jordán predicando el bautismo de penitencia para

3. Et venit in omnem regionem Jordánis, prædicans baptismum penitentiæ in remissionem.

Y 2. Mateo, el año 26 de la era vulg. habiam. Véase la Amónica, art. xv. y 1.º. Llamado Ananias, hijo de Heródes el Grande, de quien se habla en el cap. 1.º y 5.º.

Tetrarca significa a la vez, el que gobierna la cuarta parte de un reino. La Galilea era solo una parte de los estados que habia gobernado Heródes el Grande.

Ibid. La Iturea era la Iturea / provincia de Traconite se extendia mas allá del Jordán, al oriente de la Galilea.

Ibid. Abilina es seguramente la provincia de donde Abila era la capital. Calmet pone esta ciudad entre el Libano y el AntiLibano, mas arriba de las fuentes del Jordán.

Y 2. Así lo suponen algunos, fundados particularmente en el texto de San Juan, xi. 48. y 51. Calmet cree que Anas... abo el título sin ejercicio. Véase la Dissertación sobre la sucesion de los sumos sacerdotes, tom. vi.



sonem peccatorum,

preparar á los hombres á la remisión de los pecados que habian cometido, y de los cuales tenia á librarlos el Hijo de Dios;

4. Como está escrita en el libro de las palabras del profeta Isaiás: No oírás la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.

5. Porque cuando llego el Señor se llenará todo valle, y todo monte y collado se abatirá: los caminos torcidos se enderezarán, y se aplanarán los ásperos.

6. Y todo hombre verá el Salvador enviado de Dios.

7. Decía pues Juan á las turbas que acudían á ser bautizadas por él: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que os amenaza? ¿Queréis de deveras apaciguar la justicia de Dios que tenéis irritada?

8. Pécite ergo fructus dignos penitentiæ, et ne cœpistis dicere: Patrem habemus Abraham. Dico enim vobis quia potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahamæ.

9. Iam enim securis ad radicem arborum posita est. Omnis ergo arbor non faciens fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.

10. Et interrogabant eum turbæ, dicentes: Quid ergo faciemus?

Y 3. Véase lo dicho acerca del bautismo de San Juan en la Dissertación sobre las tres bautismos después de la Amónica, tom. xix.

Y 4. Véase S. Mateo, iii. 3.

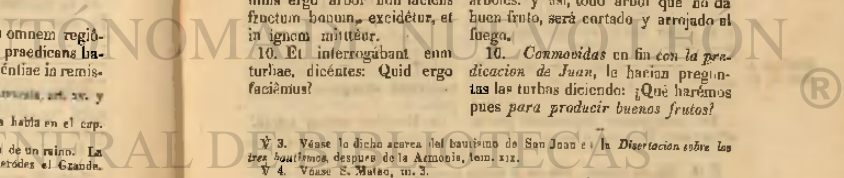
Y 5. De otro modo y según el hebreo: llenase todo valle, y abátese todo monte y collado: enderezarse los caminos torcidos, y aplanarse los ásperos.

Y 7. Según San Mateo, iii. 7. dirige San Juan principalmente estas palabras á los fariseos y saduceos que se hallaban repartidos en medio de las turbas del pueblo.

Y 2. El priego trae estas palabras. Ibid. La piedad varscilar.

Isai. xl. 3. Jau. i. 23.

Mat. iii. 7.





Año de la  
era . . . vulg.  
28.

Jac. u. 15.  
1. Juan. iii.

11.

11. Y deciales el, respondiéndoles: El que tiene dos vestidos<sup>11</sup> dé uno al que no tiene; y haga lo mismo el que tiene que comer.

12. También los publicanos acudieron á ser bautizados; y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos para ser salvos?

13. Y él les contestó: Nada mas hagais pagar,<sup>12</sup> que lo que se os ha ordenado.

14. Los soldados asimismo lo preguntaban, diciendo: Y nosotros ¿qué haremos? Y respondióles: A ninguno hagais extorsiones, ni fraude,<sup>13</sup> y contentaos con vuestras pagas.

15. Mas juzgando el pueblo y pensando todos en su corazón que Juan podría ser tal vez el mismo Cristo,<sup>14</sup>

Mat. iii. 11.  
Marc. i. 8.  
Juan. i. 26.  
Act. i. 21.  
15. iiii. 4.

16. Para quitarles semejante pensamiento, les habló Juan, diciendo á todos: Yo en verdad os bautizo con agua para excitaros á penitencia; vendrá empero otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desalar la correa de su calzado: este os bautizará con el Espíritu Santo y con el fuego de su divino amor, para purificaros de vuestros pecados.

Mat. iii. 12.

17. Lleva sin bieldo en la mano, y limpiará<sup>15</sup> su era, y amontonará el trigo en su granero, mas quemará la paja en un fuego inextinguible. Con esto indicaba Juan la gloria á que el Mesías debía elevar á los justos, y el fuego eterno en que habia de precipitar á los malos.

Mat. xiv. 4.  
Marc. vi. 17.

18. Otras muchas cosas todavía indicaba al pueblo, exhortándolo.

19. Mas siendo reprendido por él el tetrarca Heródes á causa de Heró-

Y 11. Lit. dos vestidos. Este era el vestido interior.

Y 13. Tal es el sentido del griego.

Y 14. La expresion del texto significa propiamente *calumnias*; mas en los libros sagrados ordinariamente se emplea la misma voz en el sentido de *fraude*, ó en el de *injuria*.

Y 15. Gr. dif. Entre tanto, teniendo el pueblo el espíritu suspenso, y pensando todos en sí mismos, si acaso sería Juan el Cristo, &c.

Y 17. Lit. dif. limpiará perfectamente.

11. Respondens autem dicebat illis: Qui habet duas tunicas, det non habenti; et qui habet escas, similiter faciat.

12. Venérunt autem et publicáni ut baptizarentur, et dixerunt ad illum: Magister, quid faciémus?

13. At ille dixit ad eos: Nil aliú plus, quam quod constitutum est vobis, faciátis.

14. Interrogabant autem eam et milites, dicentes: Quid faciémus et nos? Et ait illis: Neminem concutiátis, neque calumniám faciátis; et contenti estóte stipendiis vestris.

15. Existimatis autem populo, et cogitantibus omnibus in cordibus suis de Ioánnes, ne forte ipse esset Christus?

16. Respondit Ioánnes, dicens omnibus: Ego quidem aqua baptizo vos: veniet autem fortior me, cuius non sum dignus solvere corrigiam calceamentorum eius: ipse vos baptizabit in Spiritu sancto, et igni:

17. Cuius ventilabrum in manu eius, et purgabit áream suam, et congregabit triticum in horrem suum, paleas autem comburet igni inextinguibili.

18. Multa quidem, et alia exhortans evangelizabat populo.

19. Heródes autem tetrarcha cum corripérétur ab il-

lo de Heróde uxore fratris sui, et de omnibus malis, quae fecit Heródes,

20. Adidit et hoc super ómnium, et inclusit Ioánnem in cárcere.

21. Factum est autem cum baptizárétur omnis pópulus, et Iesú baptizato, et orante, apártum est caelum:

22. Et descendit Spiritus sanctus corporali specie sicut columba in ipsum: et vox de caelo facta est: Tu es filius meus dilectus, in te complacui mihi.

23. Et ipse Iesús erat incipiens quasi annorum triginta, ut putábitur, filius Ioseph, qui fuit Heli, cui fuit Mathias,

24. Qui fuit Levi, qui fuit Melchí, qui fuit Ianne, qui fuit Ioseph,

25. Qui fuit Matthias, qui fuit Amos, qui fuit Nahum, qui fuit Hesi, qui fuit Nagge,

26. Qui fuit Mathias, qui fuit Matthias, qui fuit Semei, qui fuit Ioseph, qui fuit Iuda,

27. Qui fuit Ioánnes, qui fuit Rosá, qui fuit Zorobabel, qui fuit Salathiel, qui fuit Neri,

Y 19. Véase San Mateo, vii. 17, y la Armonía, art. xxvii.

Mat. El griego muestra á Filipo; y así en nombres tambien en San Mateo, c. 17: pero es adonde del tetrarca se quiere se hállo que el esp. m. Y 1.

20. Véase la Armonía, art. xxvii, y la Concordancia parte primera esp. xxvii, tom. xx.

Véase lo dicho arriba del bautismo de Ioánnes en la Disertacion sobre los tres bautismos, despues de la Armonía, tom. xxx.

Y 23. Las que pretenden probar con sus exécutas etimologías que Ioánnes tenia un único mas de treinta años, cambian aqui la expresion del texto; y ésta es la causa de que aqui se le llaman *adventum* cosas de treinta años cuando en verdad se refieren en público y á ejercer las funciones de su ministerio. Esto es, á apartarse naturalmente del sentido natural del texto. Véase la Disertacion sobre los años de Ioánnes, c. 2, á continuación de la Armonía, tom. xix.

23. Un buen verso de Heli, que se cree ser el mismo que Heliothai, ó Josephin, padre de la Virgen. Véase la Disertacion sobre la genealogía de Ioánnes, tom. xxv.

Y 27. Por el texto del H. o. 15. de las Paralipomenos iii. 17-18, se ve que *Padua* se ha omitido aqui por los copistas. Por otra parte San Gregorio, San Jerónimo y San Gerónimo constatan en esta genealogía *Padua* y *Padua* y *Padua*, y *Padua* una si se omite á *Padua*.

28. muger de su hermano Filipo,<sup>16</sup> con la cual vivió en desorden, y por todo el mal que cometa,

29. Añadió tambien Heródes á sus demas crímenes, el de encerrar á Juan en una cárcel.

30. Mientras que todo el pueblo era bautizado por Juan, tambien fué bautizado por él Jesus,<sup>17</sup> haciendo el cual oracion sucedió que se abrió el cielo,

31. Y bajó el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, semejante á una paloma;<sup>18</sup> y oyóse una voz del cielo, que le dirigió estas palabras del Padre Eterno: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo toda mi complacencia.

32. Tanta entonces Jesus treinta años comenzados,<sup>19</sup> siendo, como se cree, hijo de José, que fué hijo de Heli,<sup>20</sup> y este lo fué de Matai,

33. Que fué hijo de Levi, que lo fué de Melquí, hijo de Ianne, que lo fué de José,

34. Que fué hijo de Matthias, hijo de Amos, hijo de Nahum, que lo fué de Hesi, hijo de Nagge,

35. Que fué hijo de Mathias, hijo de Matthias, que lo fué de Semei, el cual fué hijo de José, hijo de Iudas,

36. Que fué hijo de Ioánnes, que lo fué de Rosá, hijo de Zorobabel, que fué hijo de Salathiel, hijo de Neri,

Año de la  
era . . . vulg.  
28.

11.

Mat. iii. 16.  
Marc. i. 10.  
Juan. i. 28.

Mat. iii. 17.  
Juan. i. 28.  
2 Pet. i. 17.

Año de la  
era . . . vulg.  
28.

11.

Mat. iii. 16.  
Marc. i. 10.  
Juan. i. 28.

Mat. iii. 17.  
Juan. i. 28.

28. Que lo fué de Melqui, *hijo de Addi, hijo de Cosen, hijo de Elmádan, hijo de Her,*

29. Que fué *hijo de Jesus, quien lo fué de Eliezer, hijo de Jorim, que fué hijo de Matal, hijo de Levi,*

30. El cual fué *hijo de Simeon, hijo de Judas, que lo fué de José, hijo de Jonas, hijo de Eliachim,*

31. Este lo fué de Melea, *hijo de Menna, hijo de Matata, que lo fué de Natan, hijo de David,*

32. Quien lo fué de Jessá, *el cual fué hijo de Obed, hijo de Boez, hijo de Salmon, que lo fué de Naasson,*

33. *Hijo de Aminadab, que fué hijo de Aram, hijo de Eron, hijo de Pares, que lo fué de Judas,*

34. Quien lo fué de Jacob, *hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tare, hijo de Nacor,*

35. Que fué *hijo de Sarug, hijo de Ragau, que lo fué de Falcg, hijo de Heber, hijo de Salé,*

36. Este lo fué de Caiman, *que fué hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, y que fué hijo de Lamech,*

37. Quien lo fué de Matsale, *hijo de Henoc, hijo de Javed, hijo de Malaleel, hijo de Caiman,*

38. *Hijo de Henos, que lo fué de Set, hijo de Adan que fué criado por Dios.*

Y 22. O sea, segun otra prononciacion del hebreo. 1. Reg. xvi. 1. y sig.

Y 36. Este Caiman no se halla en el hebreo y xi. 32: pero sí en la version de los Setenta. Véase lo que sobre esto se dijo en el prefacio del Génesis.

Y 38. Se lee aquí en los ejemplares de la Vulgata Henos; mas en el Génesis, iv. 26., y v. 6. y sig. se lee Enos.

28. Qui fuit Melchi, qui fuit Addi, qui fuit Cosan, qui fuit Elmádan, qui fuit Her,

29. Qui fuit Iem, qui fuit Eliezer, qui fuit Iorim, qui fuit MATHAT, qui fuit Lexi.

30. Qui fuit Simeon, qui fuit Iuda, qui fuit Ioseph, qui fuit Iona, qui fuit Eliakim,

31. Qui fuit Melea, qui fuit Menna, qui fuit Matbatha, qui fuit Nathan, qui fuit David.

32. Qui fuit Iesse, qui fuit Obed, qui fuit Booz, qui fuit Salmon, qui fuit Naasson,

33. Qui fuit Aminadab, qui fuit Aram, qui fuit Eron, qui fuit Phares, qui fuit Iudae,

34. Qui fuit Iacob, qui fuit Isaac, qui fuit Abraham, qui fuit Thare, qui fuit Nachor,

35. Qui fuit Sarug, qui fuit Ragau, qui fuit Phaleg, qui fuit Heber, qui fuit Sale.

36. Qui fuit Caiman, qui fuit Arphaxad, qui fuit Sem, qui fuit Noe, qui fuit Lamech.

37. Qui fuit Mathusale, qui fuit Henoch, qui fuit Jared, qui fuit Malaiéel, qui fuit Caiman,

38. Qui fuit Henos, qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei.

Y 22. O sea, segun otra prononciacion del hebreo. 1. Reg. xvi. 1. y sig.

Y 36. Este Caiman no se halla en el hebreo y xi. 32: pero sí en la version de los Setenta. Véase lo que sobre esto se dijo en el prefacio del Génesis.

Y 38. Se lee aquí en los ejemplares de la Vulgata Henos; mas en el Génesis, iv. 26., y v. 6. y sig. se lee Enos.

CAPITULO IV.

Ayuso y tentacion de Jesucristo: predica en Galilea y va á Nazaret, donde quietos precipitacion: retirase á Cafarnaum, donde libra á una eugúmena, cura á la suegra de S. Pedro y hace otros milagros.

S. Mateo, IV. 1-22. S. Marcos, I. 12-28.

1. Iesus notem plenus Spiritu sancto regressus est á Iordane: et agebatur á Spiritu in desertum

2. Diebus quadraginta, et tentabatur á diabolo. Et nihil inducavit in diebus illis: et consummatis illis estruit.

3. Dixit autem illi diabolus: Si filius Dei es, dic lapides huc ut panis sint.

4. Et respondit ad illum Iesus: Scriptum est: Quia non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei.

5. Et duxit illum diabolus in montem excelsum, et ostendit illi omnia regna orbis terrarum in momento temporis,

6. Et ait illi: Tibi dabo po-

1. LIXMO pues Jesus del Espíritu Santo, como apareció en su bautismo, y se volvió del Jordan, y fué conducido por el mismo Espíritu al desierto.

2. Donde permaneció cuarenta dias, y fué tentado por el diablo en este modo. Nada comió en aquellos dias, y pasados estos, tuvo hambre, dejando aparecer en él esta debilidad humana, para dar al demonio la ocasión de tentarlo.

3. Entonces el diablo, que miró esta hambre como una ocasión favorable, ó de inducirlo al pecado, ó de descubrir quién fuese, se acercó á él y mostrándole una piedra, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, como parece por el testimonio que has recibido en tu bautismo, y por el largo ayuno que acabas de sufrir, di á esta piedra que se convierta en pan, para que así puedas apaciguar el hambre que te aqueja, y conservar tu preciosa vida.

4. Jesus le respondió: Escrita está: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios, y de cuanto se sirve darle para su alimento.

5. Vencido entonces el diablo por esta respuesta de Jesus, se volvió de otro medio para tentarlo, y lo llevó á un monte elevado, y le mostró en un momento todos los reinos de la redondez de la tierra,

6. Y le dijo: Te daré ese poder

Año de la era cr. vulg.

Mateo. iv. 1. Marc. i. 12.

Mat. viii. 3. Marc. iv. 4.



universal, y la gloria de esos reinos, pues se me han dado á mi, y yo los doy á quien quierá.

7. Si tú pues me adorares, todo será mío.

8. Respondiéndole Jesus, irritado de proposición tan impia, le dijo: Apartate de mí, Satanas; porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás.

9. El diablo, no cediendo todavía, lo condujo á Jerusalem, y poniéndolo sobre el pináculo del templo, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, arrojaate abajo desde aquí, sin temor de lastimarte;

10. Puesto que está escrito, que, acoron de ti, ha mandado á sus ángeles que te guarden.

11. Y ellos te sostendrán en las manos, para que no acases choques al pie contra alguna piedra.

12. Jesus le respondió: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios; y ciertamente sería tentarlo exponerse á tan evidente peligro sin ninguna necesidad.

13. Acabadas todas estas tentaciones, y apartados todos sus artificios, se retiró el diablo de él, hasta el tiempo de su pasión en que volvió á tentar, por medio de los tormentos, al que no había podido hacer caer ni con la sensualidad, ni con la codicia, ni con la vanidad.

14. Jesus entonces, impelido por la virtud del Espíritu de Dios, que lo había conducido al desierto, se volvió á Galilea; y haciendo allí muchos milagros, se extendió su fama por toda la comarca.

15. Enseñaba en las sinagogas de

V. E. Estas palabras se hallan en el griego, y se leen lo mismo en San Mateo, iv. 20, que pone esta tentación, que aquí es la segunda como la última, lo que hace sospechar que los copiantes han traspuerto las V. 5. 6. 7. y 8., que verdaderamente se se guen del v. 12. Véase San Mateo iv. 5. y sig.

Ibid. Véase San Mateo, iv. 10.

V. 9. Véase San Mateo, iv. 5.

V. 11. De otro modo, haciendo brillar por sus discursos y por sus milagros la virtud del Espíritu de Dios que vivía en él, y esto fue lo que hizo correr su fama por todo el país, como inmediatamente lo nota el evangelio.

Ibid. Véase la Armonía, ord. xviii.-xix., y la Concordancia desde el cap. xii. de la 1.ª parte hasta el esp. v. de la ii.

testatam hanc universam, et gloriam illorum: quia mihi tradita sunt: et cui volo do illa.

7. Tu ergo si adoraveris eorum me, erunt tui omnia.

8. Et respondens Iesus, dixit illi: Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies.

9. Et duxit illum in Jerusalem, et statuit eum super pinnam templi, et dixit illi: Si filius Dei es, mitte te hinc deorsum.

10. Scriptum est enim quod Angelis suis mandavit de te, ut conservent te:

11. Et quia in manibus tolerant te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.

12. Et respondens Iesus, ait illi: Dictum est: Non tentabis Dominum Deum tuum.

13. Et consummata omni tentatione, diabolus recessit ab illo, usque ad tempus.

14. Et regressus est Iesus in virtute Spiritus in Galilaeam, et fama eius per universam regionem de illo.

15. Et ipse docebat in sy-

magogis eorum. et magnificabatur ab omnibus.

16. Et venit Nazareth, ubi erat nutritus, et intravit secundum consuetudinem suam die sabbati in synagogam, et surrexit legere.

17. Et traditus est illi Liber Isaiae prophetae. Et ut revolvit librum, invenit locum ubi scriptum erat:

18. Spiritus Domini super me: propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me, sanare contritos corde,

19. Praedicare captivis remissionem, et caecis visum, dimittere contractos in remissionem, praedicare annum Domini acceptum, et diem retributionis.

20. Et cum plicuisset librum, reddidit ministro, et sedit. Et omnium in synagoga oculi erant intendentes in eum.

21. Coepit autem dicere ad illos: Quia hodie impleta est haec scriptura in auribus vestris.

22. Et omnes testimonium illi dabunt: et mirabantur in verbis gratiae, quae procede-

V. 17. Eil. habiéndolo desenrollado. Era al libro un volumen ó rollo á la antigua. Véase la *Diagnosica* sobre la forma de los libros antiguos, el *franco* de los Proverbios, leon. xi.

V. 18. Isaías en este pasage habla de sí mismo como figura del Mesías. La caridad de Hebraica, que se el objeto literal de esta profecía, era una figura del estado del género humano: la vuelta de este cautiverio anunciado por Isaías, y procurado por Cristo, representaba la redención de los hombres ejecutada por Jesucristo.

Ibid. Esto quiere decir la voz evangelizare, y este es el sentido de la palabra original de Isaías.

V. 19. En estas leen los Sclavos: *Praedicare captivis remissionem et caecis visum*; mas no leen, *et dimittere contractos in remissionem*. La Vulgata y el hebreo leen: *Praedicare captivis indulgentiam* (ó *libertatem*), et *caecis* (ó *electis*) *aperiuntem*; y no leen *caecis* á *maxim*.

Ibid. Así no lee el griego, *et diem retributionis*, mas halláase estas palabras en el texto de Isaías.

los habitantes del país, y de todos era colmado de alabanzas.

16. Vino despues á Nazaret, donde se había criado, y habiendo entrado, según su costumbre, á la sinagoga el día de sábado, se levantó para leer.

17. Entregósele el libro del profeta Isaías, y habiéndolo abierto, encontró el pasage en que están escritas estas palabras:

18. El Espíritu del Señor reposó sobre mí: por esto me ha consagrado con su divina uncion, me ha enviado á anunciar buenas nuevas á los pobres, y curar á los que se hallan agobiados de miserias, y tienen el corazón despedazado de aflicción y de dolor,

19. A anunciar á los cautivos la libertad, y la vista á los ciegos, á enviar libres á los oprimidos en prisiones; é pronunciar el año de las misericordias del Señor, y el día de la retribucion conforme á las obras de cada uno.

20. Y habiendo cerrado el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó. Los ojos de todos los que se hallaban en la sinagoga, estaban fijos en él, aguardando con impaciencia que les explicase estas palabras.

21. El comenzó pues á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que acaba de decir, en las instrucciones que yo os doy.

22. Y todos le daban testimonio de que el estaba lleno de ciencia y sabiduria, y se admiraban de las pala-

bras de gracia que salian de su boca, y decian: **No es este el Hijo de el carpintero?** *llamado Josú? ¿de dónde pues han podido venirle tantos conocimientos y tantas luces?*

23. Y dijoles Jesus: Sin duda me aplicaréis este dicho: **Médico, ¿cuánto á tí mismo; y no dijéras: Haz aquí tambien en tu patria, cuanto hemos oido que has hecho en Cafarnaum.**

24. Mas añadió: **En verdad os digo, que ninguno profeta es bien recibido en su patria.** *ni hace entre los suyos muchos milagros.*

25. Os aseguro que en Israel habia muchas viudas en tiempo de Elias, cuando el cielo estuvo cerrado por tres años y seis meses, y hubo *tan* gran hambre en toda la tierra;

2. Reg. xvii.

26. Y sin embargo, á ninguno de ellas fué enviado Elias, sino á una mujer viuda en Sarepta de Sidonia, á fin de que él recibiese de esta extranjería la asistencia que no hallaba entre los suyos, y la diese los socorros de que tenia necesidad.

4. Reg. v.

27. Tambien habia muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo; y no obstante, ninguno de ellos fué curado *por el profeta* sino Naaman, que era de Siria.

28. Todos en la sinagoga se llenaron de ira oyendo estas cosas, y *viendo que con estos ejemplos les echaba en cara su incredulidad.*

29. Levantáronse con desorden, y lo arrojaron fuera de la ciudad, conduciéndolo hasta la cumbre del monte en que estaba edificada su ciudad, para precipitarlo desde allí.

30. Mas él pasando por en medio de ellos, iba retirándose *sin que lo echasen de ver.*

Mat. xv. 13.  
Marc. i. 21.

31. Y bajó á Cafarnaum, ciudad de Galilea, en donde moraba, despues que

habían de ore ipsius, et dicebant: **Nónne hic est filius Ioseph?**

23. Et ait illis: Utique dicetis mihi hanc similitudinem: **Médico cura teipsum: quanta audivimus facta in Caparnaum, fac et hic in patria tua.**

24. Ait autem: Amen dico vobis, quia nemo propheta acceptus est in patria sua.

25. In veritate dico vobis, multae viduae erant in diebus Eliae in Israel, quando clausum est caelum annis tribus, et mensibus sex: cum facta esset fames magna in omni terra;

26. Et ad nullam illarum missus est Elias, nisi in Sarepta Sidoniae, ad mulierem viduam.

27. Et multi leprosi erant in Israel sub Eliseo propheta: et nemo eorum curatus est nisi Naaman Syrus.

28. Et replati sunt omnes in synagoga ira, haec audientes.

29. Et surrexerunt, et eiecerunt illum extra civitatem: et duxerunt illum usque ad supercilium montis, super quem civitas illorum erat aedificata, ut praecipitarent eum.

30. Ipse autem transiens per medium illorum, ibat.

31. Et descendit in Caparnaum civitatem Galilaeae, ibi-

que docebat illos sabbatis.

22. Et impébanť in doctrina eius, quia in potestate erat sermo ipsius.

23. Et in synagoga erat homo habens daemónium immundum, et exclamavit voce magna,

34. Dicens: Sine, quid nobis, et tibi Iesu Nazarene? venisti perdere nos? scio te quis sis, Sanctus Dei.

25. Et increpavit illum Iesus, dicens: **Obmutésce, et exi ab eo.** Cum protiecisset illum daemónium in medium, exiit ab illo, nihilque illum nocuit.

26. Et factus est pavor in omnibus, et colloquebantur ad invicem, dicentes: **Quod est hoc verbum, quia in potestate et virtute imperat immundis spiritibus, et exeunt!**

27. Et divulgabatur fama de illo in omnem locum regionis.

S. Mateo, VIII. 14-17. S. Marcos, I. 29-30.

28. Surgens autem Iesus de synagoga, introivit in domum Simonis. Socrus autem Simonis tenebatur tagnis febribus: et rogaverunt illum pro ea.

29. Et stans super illam imperavit febrí: et dimisit illam. Et continuo surgens, ministrabat illis.

dejó de habitar en Nazaret,<sup>11</sup> y enseñaba al pueblo en los días de sabbado.

22. Asombrábanse de su doctrina, porque sus palabras eran con autoridad, y acompañaba su predicacion con muchos milagros.

23. Habia en efecto un dia en la sinagoga un hombre poseido de un demonio amudo, que, alarmado con la presencia de Jesus, dió un gran grito,

34. Diciendo: Déjame: ¿qué tenemos que ver contigo, ó Jesus Nazareno! ¿has venido para perdernos, no haciéndonos mal alguno? Nosotros alarmamos á los pecadores; mas en cuanto á tí, yo sé quien tu eres, pues eres el Santo de Dios, y nada hago contra tí.

25. Pero Jesus lo increpó diciéndole: **Emudece y sal de este hombre.** El demonio arrojando al hombre en tierra en medio de la asamblea, salió de él sin darle en nada.

26. Con esto se derramó el temor en todos los que estaban presentes á este milagro, y unos á los otros se hablaban, diciendo: **¿Qué cosa es esta, que con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y ellos salen al instante?**

27. Así es que su fama se extendia por todos los contornos de aquella comarca.

Año de L.  
era cr. vol. 31.  
Mat. xv. 28.

2. l. 23.

Mat. vii.  
14.  
Marc. i. 30.

28. Al salir Jesus de la sinagoga, entró á casa de Simon: la suegra de este tenia una gran calentura, y rogáronle que la curase.

29. Y así acercándose á ella mandó con imperio á la fiebre que la dejase, y la fiebre la dejó al instante. Ella levantándose inmediatamente se puso á servirle, manifestando de este modo su mucha gratitud, y su perfecta

11 Véase San Mateo. iv. 13., y la Armonía, art. xxix-xxxiii., y la Concordancia, parte II. 1.  
12 Véase la Armonía art. xxvii., y la Concordancia parte II. cap. v.



curacion á un mismo tiempo. 40. Hacia el anochecer habiéndose ya puesto el sol, (pues era sábado, día en que los Judios nada quieren hacer antes de esa hora) todos los que tenían enfermos y distintas dolencias, se les llevaban, y él imponiendo las manos sobre cada uno, los curaba.

41. A su vez salian los demonios de muchos poseidos clamando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; e increpándolos él, no dejaba que dijese que ellos sabian ser él el Cristo. á fin de evitar se creyese que estaba de inteligencia con el demonio para hacerse reconocer como Hijo de Dios.

42. Luego que fué de día salíéndose fuera de la ciudad, fuése á un lugar desierto, y buscáronle las turbas, y llegaron á donde él estaba, deteniéndole entonces para que no se separase de ellos.

43. Jesus les dijo: Es necesario que tambien anuncie yo el reino de Dios en otras ciudades, puesto que á esto soy enviado.

44. De este modo, se andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

¶ 40. Véase San Mateo vii. 16.

¶ 41. El griego añade: *el Cristo*. Paresce que quando el demonio se expresaba en esta manera por curacion, que por artefacto lo suspiraba, y para asegurarlo, le habia dicho en el desierto: *Señor, el Hijo de Dios*, conviértese esta palabra en *pan*. Del mismo modo como *quisi* á *crisis* el Hijo de Dios, ouerá inuencio para que se sabe esto.

¶ 42. Véase San Marcos, i. 31.

¶ 43. Véase la Armonía, art. xxxv. y la Concordancia parte ii. cap. xi.

CAPITULO V.

Predicacion desde la barca de S. Pedro: pesca milagrosa: curacion de un leproso y un paralítico: vocacion de S. Mateo. Carnet de no ayutar las discipulos.

I. Sucedió un día, que estando Jesus junto al lago de Genesareth se agolparon las turbas en rededor suyo para oír la palabra de Dios.

Mat. iv. 18.

2. En esto vió dos barcas que es-

¶ 1. Véase la Armonía, art. xxxvi. y la Concordancia, segunda parte, cap. xii.

40. Cum autem sol occidisset: omnes, qui habitabant in firmis vestris languentibus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponebat, curabat eos.

41. Exibant autem demonia in multis clamantia, et dicebant: Quia tu es filius Dei: et increpans non sinébat ea loqui: quia sciebant ipsum esse Christum.

42. Facta autem die egrissus ibat in desertum locum, et turbæ requirebant eum, et venérunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis.

43. Quibus illa ait: Quia et illis civitatibus oportet me evangelizare: secundo Dei: quia idcirco missus sum.

44. Et erat predicans in synagogis Galilee.

tes secus stagnum: piscatores autem descendérant, et lavabant rétia.

3. Ascédens autem in unam navim, quæ erat Simonis, rogavit eum á terra reducere piscillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simonem: Duc in altum, et laxate rétia vestra in captivum.

5. Et respondens Simon, dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rétia.

6. Et cum hoc fecissent, conclusérant piscium multitudinem copiosam, rumpebatur autem rete eorum.

7. Et antevérunt sociis, qui erant in alia navi ut venirent, et adiuvarent eos. Et venérunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut penè mergerentur.

8. Quod cum vidérat Simon Petrus, prociidit ad genua Iesu, dicens: Exi a me, quia homo peccator sum, Domine.

9. Stupor enim circumdedit eum, et omnes, qui cum illo erant, in captivum piscium, quam cepérant:

10. Similitér autem Jacobum, et Ioánnem, filios Zebedæi, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simonem Iesus: Noli timere: ex hoc iam homines eris cápiens.

¶ 8. Lit. á las rodillas.

taban junto al lago, cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando les redes.

3. Subiendo pues Jesus á una barca, que era la de Simon, le rogó que la apartase un poco de la orilla, y habiéndose sentado, enseñaba desde la barca á las turbas que estaban en la ribera.

4. Cuando hubo cesado de hablar, dijo á Simon: Avanza hácia dentro, y echad vuestras redes para pescar.

5. Respondiéndole Simon, le dijo: Maestro, afanándonos toda la noche, nada hemos cogido, mas sobre tu palabra echaré la red de nuevo.

6. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan grande multitud de peces, que se rompia su red.

7. Por lo que hicieron señá á los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen á ayudarlos. Vinieron en efecto, y llenaron ambas barcas tanto, que casi se sumergian.

8. Viendo lo cual Simon Pedro se arrojó á los pies de Jesus diciéudo: Aléjate de mí, Señor, pues soy un hombre peccador, indigno de estar contigo.

9. Y es que el asombro lo habia sorprendido, como tambien á los que estaban con él, á vista de la presa de peces que acababan de hacer, reconociendo ser un efecto del poder divino de que Jesus se hallaba revestido.

10. Igualmente asombrados estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Mas dijo Jesus á Simon: Nada temas; ningun mal te vendrá de haber estado conmigo. Al contrario, si hasta aquí ha sido tu ocupacion coger peces para darles la muerte, ya de hoy mas se-

curacion á un mismo tiempo. 40. *Hacia el anocheer* habiéndose ya puesto el sol, (pues era sábado, día en que los Judios nada quieren hacer antes de esa hora) todos los que tenían enfermos y distintas dolencias, se llevaban, y él imponiendo las manos sobre cada uno, los curaba.

Marc. 1. 34.

41. *A su vez* salian los demonios de muchos poseidos clamando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; e increpándolos él, no dejaba que dijese que ellos sabian ser él el Cristo. *á fin de evitar se creyese que estaba de inteligencia con el demonio para hacerse reconocer como Hijo de Dios.*

42. Luego que fué de día saliendo fuera de la ciudad, fuése á un lugar desierto, y buscáronlo las turbas, y llegaron á donde él estaba, deteniéndole entonces para que no se separase de ellos.

43. Jesus les dijo: Es necesario que tambien anuncie yo el reino de Dios en otras ciudades, puesto que á esto soy enviado.

44. De este modo, se andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

¶ 40. Véase San Mateo vii. 16.

¶ 41. El primer título de Cristo. Paresce que quando el demonio se expresaba en esta manera por confesion, que por arteificio lo sospechaba, y para asegurarse, le habla dicho en el desierto: *Tú eres el Hijo de Dios*, conviata era pábulo en pan para el demonio. *á fin de evitar se creyese que estaba de inteligencia con el demonio para hacerse reconocer como Hijo de Dios*, oueria incuinarlo para que no se separase de él.

¶ 42. Véase San Marcos. 1. 31.

¶ 43. Véase la Armonia, art. xxxv. y la Concordancia parte II. cap. xi.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

CAPITULO V.

Predicacion desde la barca de S. Pedro: pesca milagrosa: curacion de un leproso y un paralítico: vocacion de S. Mateo. Causa de no admitir los discipulos.

I. Sucedió un día, que estando Jesus junto al lago de Genesareth se agolparon las turbas en rededor suyo para oír la palabra de Dios.

Marc. iv. 18.

2. En esto vió dos barcas que es-

¶ 1. Véase la Armonia, art. xxxvi. y la Concordancia, segunda parte, cap. xii.

40. Cum autem sol occidisset: omnes, qui habebant infirmos vestris languoribus, ducebant illos ad eum. At ille singulis manus imponebat, curabat eos.

41. Exibant autem demonia à multis clamantia, et dicebant: Quia tu es filius Dei: et increpans non siniebat ea loqui: quia sciebant ipsum esse Christum.

42. Facta autem die egrissus ibat in desertum locum, et turbæ requirebant eum, et veniunt usque ad ipsum: et detinebant illum ne discederet ab eis.

43. Quibus illa ait: Quia et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei: quia idcirco missus sum.

44. Et erat predicans in synagogis Galilee.

tes secus stagnum: piscatores autem descendèrant, et lavabant rétia.

3. Ascendens autem in unam navim, quæ erat Simonis, rogavit eum à terra reducere piscillum. Et sedens docebat de navicula turbas.

4. Ut cessavit autem loqui, dixit ad Simònem: Duc in altum, et laxate rétia vestra in captivum.

5. Et respondens Simón, dixit illi: Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabunt rétia.

6. Et cum hoc fecissent, conclusèrant piscium multitudinem copiosam, rumpebatur autem rete eorum.

7. Et antuerunt sociis, qui erant in alia navi ut venirent, et adiuvarent eos. Et venerunt, et impleverunt ambas naviculas, ita ut penè mergerentur.

8. Quod cum vidèret Simón Petrus, prociidit ad genua Iesu, dicens: Exi à me, quia homo peccator sum, Domine.

9. Stupor enim circumdedit eum, et omnes, qui cum illo erant, in captivum piscium, quam ceperant:

10. Similitèr autem Iacobum, et Ioánnem, filios Zebedæi, qui erant socii Simonis. Et ait ad Simònem Iesus: Noli timere: ex hoc iam homines eris capièns.

¶ 8. Lit. á las rodillas.

TOM. XXI.

taban junto al lago, cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando les redes.

3. Subiendo pues Jesus à una barca, que era la de Simon, le rogó que la apartase un poco de la orilla, y habiéndose sentado, enseñaba desde la barca à las turbas que estaban en la ribera.

4. Cuando hubo cesado de hablar, dijo á Simon: Avanza hácia dentro, y echad vuestras redes para pescar.

5. Respondiéndole Simon, le dijo: Maestro, afanándonos toda la noche, nada hemos cogido, mas sobre tu palabra echaré la red de nuevo.

6. Y habiéndolo hecho así, cogieron tan grande multitud de peces, que se rompia su red.

7. Por lo que hicieron señas à los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen à ayudarlos. Vinieron en efecto, y llenaron ambas barcas tanto, que casi se sumergian.

8. Viendo lo cual Simon Pedro se arrojó à los pies de Jesus diciéudo: Aléjate de mí, Señor, pues soy un hombre peccador, indigno de estar contigo.

9. Y es que el asombro lo habia sorprendido, como tambien à los que estaban con él, à vista de la presa de peces que acababan de hacer, reconociendo ser un efecto del poder divino de que Jesus se hallaba revestido.

10. Igualmente asombrados estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Mas dijo Jesus à Simon: Nada temas; ningun mal te vendrá de haber estado conmigo. Al contrario, si hasta aquí ha sido tu ocupacion coger peces para darles la muerte, ya de hoy mas se-

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON



res pescador de hombres para darles la vida.<sup>2</sup>

11. Y ellos, para corresponder á la gracia de esta vocacion, huyendo sacado á tierra las barcas, dejadas todas las cosas, lo siguieron.<sup>2</sup>

S. Marcos, I. 40. y sig.

Mat. vii. 3.  
Marc. i. 40.

12. Hallándose Jesus á punto de entrar en una de las ciudades de Galilea. Hallada Cafarnaum, he aquí un hombre cubierto de lepra, que viendo á Jesus, se postró rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.<sup>2</sup>

13. Y Jesus extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: Quiero. Sé curado.<sup>2</sup> Y al instante huyó la lepra de él.

14. Mandóle Jesus que á nadie lo dijese: Mas vé, le dijo, preséntate al sacerdote, á fin de que reconozca que estás perfectamente curado, y haz tu ofrenda por tu curacion segun lo ordenó Moisés, para que les sirva esto de testimonio de la grandeza de mi poder y de mi puntualidad en hacer observar la ley.

15. Entre tanto se difundía mas su fama, y se reunían muchas gentes para oírlo y ser curadas de sus enfermedades.

16. Mas él no dejaba de retirarse al desierto, y de hacer allí oracion.

10. El griego significa propiamente *coger con vida*, ó *en vida*, es á saber, coger vivos, como se cogen los peces para conservarlos en los parques ó viveros.

11. Esta vocacion de Pedro, Santiago y Juan, posterior á la curacion de la suagra de S. Pedro, parece ser diferente de la de Pedro, Andrea, Santiago y Juan, de que hablo S. Mateo iv. 18-22, y S. Marcos, i. 16-20, y que este último parece ser de dicha curacion. Algunos creen sin embargo, que es el mismo hecho que se relaciona digiere S. Lucas. Pero suponiendo que sean dos hechos diferentes, podria decirse que estos cuatro discipulos siguieron desde luego á Jesus como Andrea lo habia seguido ya la primera vez (Joan. i. 40.), es decir, sin otra acompañando, y que es esta última vez lo siguieron de manera que ya no se separaron de él.

12. Repetese en, porque segun la ley los leprosos no podian entrar dentro de la ciudad. Véase la Armonia en. xxviii, y la Concordancia, II. parte cap. xiii.

13. Así lo suponen algunos, bien que es incierto. Solo se sabe que la curacion del paralítico, referida desde el 17, sucedió en Cafarnaum. Marc. ii. 1. et seq. *ibid.* Algunos creen que esta lepra es diferente del que refiere S. Mateo vii. 3. *ibid.* Lit. purificarme. Véase S. Mateo vii. 2.

13. Lit. Sé purificado.

12. Et factum est, cum esset in una civitatum, et ceca vir plenus lepra, et videns Iesum, et prœcédens in faciem, rogavit eum, dicens: Domine, si vis, potes me curare.

13. Et extendens manum, tetigit eum dicens: Volo. Mundabitur. Et confestim lepra discessit ab illo.

14. Et ipse præcepit illi ut nemo nisi diceret: sed, Vade, ostende te sacerdoti, et offer pro emundatione tua, sicut præcepit Moyses, in testimonium illi.

15. Perambulabat autem magis eorum de illo: et conveniebant turbae multae ut addirent, et curarentur ab infirmitatibus suis.

16. Ipse autem secedebat in desertum, et orabat.

S. Mateo, IX. 1-17. S. Marcos, II. 1-22.

17. Et factum est in una dierum, et ipse sedebat docens. Et erant Pharisei sedentes, et legis doctores, qui venerant ex omni castallo Galilaeae, et Iudaeae, et Ierusalem: et virtus Domini erat ad sanandum eos.

18. Et ecce viri portantes in lecto hominem, qui erat paralyticus: et querebant eum inferre, et ponere ante eum.

19. Et non invenientes quâ parte illum inferrent prae turba, ascendérunt supra tectum, et per tegulas summiserunt eum cum lecto in medium ante Iesum.

20. Quorum fidem ut vidit, dixit: Homo remittuntur tibi peccata tua.

21. Et coeperunt cogitare Scribae, et Pharisei, dicentes: Quis est hic, qui loquitur blasphemias? Quis potest dimittere peccata, nisi solus Deus?

22. Ut cognovit autem Iesus cogitationes eorum, respondens, dixit ad illos: Quid cogitatis in cordibus vestris?

23. Quid est facilius dicere: Dimittuntur tibi peccata: an dicere: Surge, et ambula?

24. Ut autem sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata, (sibi paralytico) Tibi dico, surge, tolle lectum tuum,

et vade in domum tuam, et ibi orabis.

17. En la Escritura son los hechos de las cosas como pidiéramos, que parecían ser externas para salir á ellas en necesidad de hacerlo por el interior. El tejado de que aquí se habla es el que cubría la casa. En medio de la plataforma había una abertura para dar salida á la sala de debate, y por ella, quitando sin duda algunos pedruzcos del techo, descolgaron el hecho de curarlo.

17. Aconteció que en uno de aquellos dias, hallándose sentado para instruir á los pueblos que siempre se sentaban, et legis doctores, qui venerant ex omni castallo Galilaeae, et Iudaeae, et Ierusalem: et virtus Domini erat ad sanandum eos.

18. Y he aquí unos hombres que llevaban en un lecho á un hombre que estaba paralítico, y procuraban introducirlo en la casa en donde estaba Jesus, y ponerlo en su presencia.

19. Y no hallando por que parte introducirlo á causa de la mucha gente, subieron á la azotea, y por el tejado lo descolgaron con su lecho, y lo pusieron en medio del concurso delante de Jesus.

20. El cual, como vióse la fe de aquellos, dijo: O hombre, tus pecados te son perdonados.

21. Entonces los escribas y fariseos empezaron á cavilar, diciendo: ¿Quién es este que profiere blasfemias? ¿Quién pueda perdonar pecados sino solo Dios!

22. Habiendo penetrado Jesus sus pensamientos, dirigiéndose á ellos, les dijo: ¿Qué estais cavilando en vuestros corazones?

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate y anda?

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre es tambien el Hijo de Dios, y que como tal tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados: A tí te hablo (dijo paralytico) al pa.

Año de la era cr. 1004.

Mat. ix. 2.  
Marc. ii. 2.

raluceo), levántate, toma tu lecho, y et vado in domum tuam.

25. Y él levantándose al punto en presencia de ellos, cargó con el lecho en que yacía, y fuése á su casa, glorificando á Dios *por su perfecta curación.*

26. *A vista de este milagro, el asombro se apoderó de todos, y glorificó á Dios; y llenos de un santo temor, iban diciendo: Hoy sí que hemos visto maravillas. Mas en cuanto á los fariseos no hizo otra cosa este milagro, que endurecerlos y animarlos más contra Jesús.*

Mat. ix. 9.  
Marc. ii. 14.

27. El, despues de esto, salió *para ir hácia el mar,* y vio al pastor á un publicano llamado Levi, sentado á la mesa de los tributos *(que los Romanos habían impuesto en la Judea, y él coleccionaba,* y dijole: *Sígueme.*

28. Levi, dejándolo todo, se levató, y lo siguió.

29. *Y queriendo luego manifestar á Jesús su reconocimiento por la gracia que le había hecho,* le dió un gran convite en su casa, y había un gran número de publicanos, y de otros que con ellos estaban á la mesa, *gente de mala conducta.*

Marc. ii. 16.

30. Los fariseos y escribas de los Judíos murmuraban, diciendo á los discípulos de Jesús: *¿Por qué causa coméis y bebéis en compañía de los publicanos y pecadores?*

31. Jesús tomando la palabra, les dijo: *No necesitan de médico los que están sanos, sino los que están enfermos.*

32. *Así es que yo no he venido á llamar á penitencia á los justos, sino á los pecadores.*

33. Ellos entonces le replicaron: *¿De dónde viene pues, que los discípulos tuyos sean menos penitentes que*

¶ 27. Véase S. Marcos ii. 13; también en Armonía, art. 2221, y la Concordancia, ii. p. 27.

¶ 28. Llamado también Mateo. Parece que S. Marcos y S. Lucas por consideración á él, no han querido designarlo más con el nombre menos conocido, cuando el mismo, por humildad, se designa en esta misma circunstancia con su nombre más conocido. Véase en el Evangelio, ix. 9, y el Profecía que lo precede.

¶ 29. Véase S. Mateo, ix. 10, y S. Marcos ii. 16.

25. Et confestim consurgens coram illis, tulit lectum, in quo iacebat: et abiit in domum suam, magnificans Deum.

26. Et stupor apprehendit omnes, et magnificabant Deum. Et repleri sunt timore, dicentes: Quia vidimus mirabilia hodie.

27. Et post haec exiit, et vidit publicanum nomine Levi, sedentem ad Telonium, et ait illi: Sequere me.

28. Et relicto omnibus, surgens secutus est eum.

29. Et fecit ei convivium magnum Levi in domo sua: et erat turba multa publicanorum, et aliorum, qui cum illis erant discumbentes.

30. Et murmurabant Pharisaei, et Scribae eorum dicentes ad discipulos eius: Quare cum publicanis, et peccatoribus manducatis, et bibitis?

31. Et respondens Jesus, dixit ad illos: Non egent qui sani sunt médico, sed qui male habent.

32. Non veni vocare iustos, sed peccatores ad poenitentiam.

33. At illi dixerunt ad eum: Quare discipuli Ioannis ieiunant frequentius, et obsecra-

tiones faciunt, similiter et Pharisaeorum: tui autem edunt, et bibunt?

34. Quibus ipse ait: Numquid potestis filios sponsi, dum cum illis est sponsus, lacere ieiunare?

35. Venient autem dies: cum ablatus fuerit ab illis sponsus, tunc ieiunabunt in illis diebus.

36. Dicebat autem et similitudinem ad illos: Quia nemo commissuram á novo vestimento immittit in vestimentum vetus: aliquid enim et novum rumpit, et veteri non convenit commissura á novo.

37. Et nemo mittit vinum novum in utres veteres: aliquid rumpit vinum novum utres, et ipsura effunditur, et utres peribunt.

38. Sed vinum novum in utres novos mittendum est, et utraque conservatur.

39. Et nemo bibens vetus, statim vult novum, dicit enim: Vetus melius est.

¿Por qué los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen oración, lo mismo que los de los fariseos, mientras que los tuyos comen y beben, y no practican abstinencia al-

34. Jesús les contestó: ¿Puedeis por ventura vosotros haer ayunar á los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? No seguramente.

35. Pero día vendrá en que el esposo les será quitado: entonces ayunarán en aquellos días.

36. Propósito tambien este simil, para justificar la condescendencia que tenia con sus discípulos: Notad que nadie echa á un vestido viejo un remiendo tomado de un vestido nuevo: de otra manera, rompe por una parte el vestido nuevo, y por otra el remiendo del nuevo no conviene el viejo.

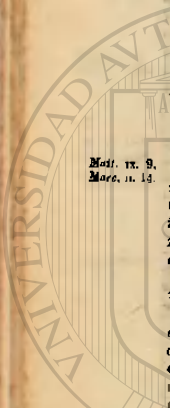
37. Fuera de esto, ninguno echa el vino nuevo en odres viejos; pues de otra suerte, el vino nuevo romperá los cegros, se derramará, y quedarán inútiles los odres.

38. Por eso debe echarse el vino nuevo en odres nuevos, y ambas cosas se conservarán.

39. Y ninguno, añadid todavía, bebiendo vino añejo, quiere al instante vino nuevo, pues dice: Mejor es el viejo; queriendo con estos símiles hacerles entender, que sus discípulos no estaban aun en estado de practicar las austeridades de la ley moisa, ni de gustar las dulzuras de la penitencia que había venido á predicarlas.

¶ 34. Gr. Lit. los hijos de la cámara nupcial, del Islamo, se á saber, los jóvenes que ocupaban al esposo. Véase S. Mateo, ix. 15, y S. Marcos, ii. 19.

¶ 36. Dif. Porque si se hace así, lo nuevo rompe lo viejo, y el remiendo de paño nuevo no sale bien, si convienez al vestido viejo. Véase S. Mateo, ix. 16, y S. Marcos, ii. 21.



UNIVERSIDAD AVILA  
BIBLIOTECAS



CAPITULO VI.

Defendió Jesus á sus discípulos contra las murmuraciones de los fariseos: cura á un  
meco: nombra á los doce apóstoles: predica el sermón de la mozniana.

S. Mateo, XII. 1-8. S. Márcos, II. 23, y sig.

Mate. XII. I.  
Mat. II. 23.

1. Aconteció tambien en un sábado llamado segundo-primeró, por ser de la octava de Pentecostes, que tenia el segundo lugar entre las tres fiestas principales de los Judíos, que pasando Jesus por unos sembrados, arrancaban espigas sus discípulos, y estréngendolas con las palmas, comían el grano.

2. Y algunos de los fariseos les decian: ¿Cómo haceis lo que no es licito hacer en los sábados?

3. Tomando Jesus las palabras, les dijo: ¿Qué! condenais vosotros lo que hacen mis discípulos? No habeis acaso leido lo que hizo David, quando él y los que lo acompañaban se vieron urgidos del hambre?

1. Reg. XII. 6.

4. ¿No sabeis cómo entró á la casa de Dios y tomó los panes de proposicion que se habian presentado al Señor, comió, y aun dio de ellos á los que con él estaban, aunque no es licito comerlos sino solamente á los sacerdotes?

Exod. XXIV. 32.  
Lev. XXV. 3.

5. Si pues la necesidad en que se hallaba David lo excusa de pecado, tampoco son culpables mis discípulos, hallándose en igual necesidad. Y además, les decía, advertid que el Hijo del hombre es dueño aun del sábado, y en él puede dispensar á los que no estuviere dispensados por una necesidad semejante.

¶ 1. Hay mucha variedad en el modo de explicar este añado segundo primeró: nosotros hemos puesto la explicacion del F. Cordero. Otros creen que era el sábado siguiente á la octava de Pascua, por ser el segundo de los siete primeros del año, esto es, el segundo de los siete sábados principales, que se contaban desde la Fiesta hasta Pentecostes. Puede recordarse lo que se ha dicho de esta expresion en las notas sobre la Armonía, art. XII. tom. III. Véase la Concordancia. II. parte, cap. II. tit. IX.

¶ 4. El griego añado aqui sola palabra.

1. FACTUM est autem in sabbato secundo, primo, cum transiret per sula, vellébant discipuli eius spicas, et manducabant contriciantes manibus.

2. Quidam autem Pharisæorum, dicebant illis: Quid facitis quod non licet in sabbatis?

3. Et respondens Jesus ad eos, dixit: Nec hoc legis quod fecit David, cum esurisset ipse, et qui cum illo erant?

4. Quomodo intravit in domum Dei, et panes propositionis sumpsit, et manducavit, et dedit his, qui cum ipso erant: quos non licet manducare nisi tantum sacerdotibus?

5. Et dicebat illis: Quia Dominus est Filius hominis, etiam sabbati.

S. Mateo, XII. 9-21. S. Márcos, III. 1-12.

6. Factum est autem en il día sabbato, ut intráret in synagoga, et doceret. Et erat ibi homo, et manus eius dextra erat árida.

7. Observabant autem Scribae, et Pharisæi si in sabbato curáret: ut invenirent unde accusarent eum.

8. Ipse vero sciebat cogitationes eorum: et ait nominai, qui habebat manum áridam: Surge, et sta in médium. Et surgens stetit.

9. Ait autem ad illos Jesus: Interrogo vos si licet sabbatis benefacere, an male: animam salvam facere, an perdere?

10. Et circumspéctis omnibus dixit homini: Extendit manum tuam. Et extendit: et restituta est manus eius.

11. Ipsi autem repléti sunt indignitate, et colloquebantur ad invicem, quidnam facerent Iesu.

6. Tambien en otro sábado<sup>o</sup> aconteció que entrando en la sinagoga á enseñar, habia allí un hombre, cuya mano derecha estaba seca, y sin movimiento alguna.

7. Y los escribas y fariseos estaban observando si curase en sábado, para tener por donde acusarlo de que violaba el reposo-santo de aquel día.

8. Pero Jesus penetraba sus pensamientos, y dijo á el hombre que tenia la mano seca: Levántate, y ponte en pié aqui en medio. Y él levantándose, púose en medio.

9. Entonces Jesus, dirigiéndose á los escribas y fariseos, les dijo: ¿Os pregunto si es licito en los sábados hacer bien ó mal, salvar á alguno la vida ó quitársela? Ellos no respondieron ni una palabra á una pregunta tan clara como fácil de responder.

10. Con esto Jesus, indignado de aquel silencio, que solo era efecto de su malignidad, habiendo echado á todos una mirada en rededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió; y su mano quedó sana como la otra.

11. Ellos quedaron llenos de furor, y en vez de entrar en sentimientos de respeto por el autor de tan gran milagro, discurrían entre sí qué podrian hacer contra Jesus, para hallar los medios de perderlo.

S. Mateo, X. 1-4. S. Márcos, III. 13-18.

12. Factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare, et erat péréptans in oratione Dei.

13. Fit cum dies factus esset, vocávit discipulos suos: et

12. En aquellos dias se retiró Jesus á orar en un monte, y pasó la noche haciendo oracion á Dios.

13. Y habiendo llegado el día llamo á sus discípulos, de los que escu-

Año de la  
era cr. vulg.  
31

Mate. XII. 10.  
Marc. III. 1.

Mate. X. 1.  
Marc. III. 13.

¶ 6. Véase la Armonía, art. LXXI. y la Concordancia, III. parte, cap. II.

¶ 7. Véase S. Mateo, III. 1-4.

¶ 8. El griego añade estas dos palabras, que tambien se leen en S. Mateo, XII. 13.

¶ 12. Véase la Armonía, art. XLII. y la Concordancia, III. parte, cap. IV.

de la  
cr. vulg.  
31.

gió *modo in hoc quo* también dió el nombre de epístoles.<sup>14</sup>

14. *Estos fuerunt* Simon, á quien dió el sobrenombre de Pedro,<sup>15</sup> Andres su hermano, Santiago<sup>16</sup> y Juan, Felipe y Bartolomé.

15. Mateo y Tomas, Santiago hijo de Alfeo,<sup>17</sup> y Simon llamado el Zelador.<sup>18</sup>

16. Judas hermano de Santiago,<sup>19</sup> y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Bajó en seguida con ellos,<sup>20</sup> y se detuvo en un llano, en donde encontró la reunión de sus discípulos, y gran multitud de gente de toda la Judea, de Jerusalem, del pais marítimo,<sup>21</sup> de Tiro y de Sidon.

18. *Qui* habian venido para oírlo y para que los curase de sus dolencias. Jambien las que eran tratadas por los espiritus impuros quedaban curadas.

19. Y toda la muchedumbre solicitaba tocarlo, porque sabia de él una virtud que sanaba á todos.

S. Mateo, V. 1. y sig.

Matt. v. 2.

20. Entonces Jesus, habiendo levantado los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados vosotros que sois pobres *en este mundo*, porque el reino de Dios es vuestro.<sup>22</sup>

13. El nombre de epístola está tomado del griego, y significa enviada.

14. Véase S. Juan, v. 42. y S. Mateo xvi. 18.

15. Véase S. Mateo, x. 3.

16. *Zelador, Celosus*, es la significación del sobrenombre Cananeo, que se le da en S. Mateo, x. 4., y en S. Marcos, ix. 18, que no debe confundirse con el de *Chananæus* escri. con *ca*, pues son en el hebreo dos palabras diferentes, cuya significación no es la misma.

17. El hijo de Alfeo. Judas es el mismo que Tadeo. *Matt. x. 3. Marc. ix. 18. Ibid.* Véase S. Mateo x. 4.

18. Véase la Arrogancia, art. 110. y la Concordancia in parte, esp. v. *Ibid.* Cif en lugar nes extendido á sigal. Comparando este texto de S. Lucas con el de S. Mateo, v. 1. se ve que este lugar era sobre la misma montaña, pues en ella fué donde Jesus dirigió al pueblo el discurso que se sigue.

19. *Ibid.* Esta es el sentido del griego, en donde se lee *et maritima Tyri et Sidonis.*

20. Esta es la expresión del texto.  
21. San Mateo, v. 1.19. refiere ocho bienaventuranzas, y San Lucas solo cuatro, mas esta es únicamente el compendio del discurso que refiere á la larga San Mateo.

elérít duodecim ex ipsis (quos et Apostolos nominávit)

14. Simónem, quem cognominávit Petrum, et Andréam fratrem eius, Iacobum, et Ioánnem, Philippum, et Bartholomæum,

15. Matthæum, et Thomam, Iacobum Alphaei, et Simónem, qui vocátur Zelotes,

16. El Iudam Iacobí, et Iudam Iscariotem, qui fuit proditor.

17. Et descendens cum illis stetit in loco campèstri, et turba discipulorum eius, et multitudo copiosa plebis ab omni Iudæa, et Ierusalem, et marítima, et Tyri, et Sidonis,

18. Qui vénierunt ut audirent eum, et sanaretur et languentibus suis. Et qui vexabántur à spirítibus immundis, curabántur.

19. Et omnis turba querebat eum tangeré: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

20. Et ipse elevatis oculis in discipulos suos, dicebat: Beati páuperes: quia vestrum est regnum Dei.

21. Beati, qui nunc esuritis, quia saturabimini. Beati, qui nunc letis, quia ridebitis.

22. Beati eritis cum vos óderint homines, et cum separaverint vos, et exprobraverint, et eicerint nomen vestrum tamquam malum propter Filium hominis.

23. Gaudete in illa die, et exultate: ecce enim merces vestra multa est in caelo: se eundem haec enim faciébant prophète patres eórum.

24. Verumtamen vae vobis divitibus, quia habébitis consolatióem vestram.

25. Vae vobis, qui saturati estis: quia esuritis. Vae vobis, qui ridetis nunc: quia lugébitis et flebitis.

26. Vae cum benedixerint vobis homines: secundum haec enim faciébant pseudoprophète patres eórum.

27. Sed vobis dico, qui auditis: Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui odérunt vos.

28. Benedicite maledicentibus vobis, et orate pro calumniantibus vos.

29. Et qui te percussit in maxillam, preme et alteram. Et ab eo, qui auferit tibi vesti-

CAPITULO VI.

41

21. Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, por que *un día seréis saciados plenamente* en el cielo. Bienaventurados los que lloras ahora, porque *reiréis durante la eternidad*.

22. Seréis *pias* bienaventurados cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os separen de su compañía, os echen de sus sinagogas, os injurien, y desechen vuestro nombre como indigno, á causa del Hijo del hombre.

23. Alegraos en tal día y regocijaos, porque ved aquí que os está reservada en el cielo una grande recompensa; pues de esta manera trataban sus padres á los profetas, que *por esto merecieron la gloria de que son calandados*.

24. ¡Mas ay de vosotros los ricos, que poneis vuestra confianza en las riquezas, porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo, y nada tenéis que esperar en el otro!

25. ¡Ay de vosotros los que estais saciados en esta vida, porque sufriréis hambre en la otra! ¡Ay de vosotros los que reís ahora, porque un día gemiréis y lloraréis!

26. ¡Ay de vosotros los que estais encargados de instruir á los demas, cuando os aplaudieren los hombres, porque así lo hacian sus padres con los falsos profetas, pagando con vanas alabanzas las esperanzas engañadas con que estos seductores los *lisonjearon*.

27. Mas á vosotros digo, los que me escucháis, y queréis saber de mí las sendas de salvación, *yo no he de lisonjearos, sino anunciaros la verdad, por mas dura que os parezca; y así os digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen*.

28. Bendecid á los que os maldicen, y rogad por los que os calumnian.

29. Al que te hiere en la mejilla, preséntale la otra; y al que te quita el vestido, no le niegues aun la túnica.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

Matt. v. 11.

Ecl. xxxi.  
Amos, vi. 1.

Iud. lxxv.

Matt. v. 41.

Matt. v. 28.  
1. Cor. v. 7



Año de la  
era. vulg.  
31.

ca,<sup>h</sup> que esto es mejor que no perder la paciencia, y faltar al precepto de la caridad.

30. A todo el que te pide, da, y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames, si no lo puedes verificar sin turbar la paz que siempre debes mantener.

Job. vi. 16.  
Mati. vii. 12.

31. Y según queráis que os traten los hombres, tratadlos así vosotros igualmente, sin parar la consideración en si son amigos ó enemigos, parientes ó extraños.

Mati. v. 40.

32. Por que si solo amais á los que os aman, ¿qué es vuestra mérito? por que tambien los pecadores aman á los que los aman.

D. ut. xv. 8.  
Mati. v. 43.

33. Si hicieris bien á los que á vosotros lo hacen, ¿dónde está vuestra mérito, puesto que tambien los pecadores hacen lo mismo?

34. Y si solo prestais á aquellos de quienes esperais recibir el mismo favor, ¿qué mérito es el vuestro? por que tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir de ellos igual servicio.

35. Vosotros, pues, que sois llamados á una vida perfecta, amad á vuestros enemigos, haced bien, y prestad, sin esperar nada por ello, y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos á imitadores del Altísimo, pues él es benigno aun para con los ingratos y los malos.

36. Sed por tanto misericordiosos, como es misericordioso vuestro Padre celestial.

S. Mateo, VII. l. y sig.

Mati. vii. 2.

37. Luego añadió: No juzguéis,<sup>h</sup> y no seréis juzgados; no econdencia, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados;

38. Dad, y se os dará á vosotros; dad abundantemente, y derramarán en vuestro seno una buena medida, apretada, colmada, y que se derrame por

némentum, cūtam tunicam noli prohibere.

30. Omni autem petenti te, tribue; et qui auferit quae tua sunt, ne repetas.

31. Et. prout vultis ut faciat vobis homines, et vos facile illis similiter.

32. Et si diligitis eos, qui vos diligunt; quae vobis est gratia? nam et peccatores diligentes se diligunt.

33. Et si benefeceritis his, qui vobis bene faciunt; quae vobis est gratia? si quidem et peccatores hoc faciunt.

34. Et si mutuum dederitis his, à quibus speratis recipere; quae gratia est vobis? nam et peccatores peccatoribus foenerantur, ut recipiant aequalia.

35. Verūtamēn diligite inimicos vestros: benefacite, et mutuum date, nihil inde sperantes: et eritis merces vestra multa, et eritis filij Altissimi, quia ipse benignus est super ingratos et malos.

36. Estote ergo misericordes sicut et Pater vester misericors est.

l. y sig.

37. Nolite iudicare, et non iudicabimini: nolite condemnare, et non condemnabimini: dimittite, et dimittentur vobis;

38. Date, et dabitur vobis: mensuram bonam, et conferatam, et coagulatam, et superfluēntem dabunt in sinum

vestrum. Eadem quippe mensurā, quae mensi fueritis, remetietur vobis.

39. Dicebat autem illis et similitudinem. Numquid potest caecus caecum ducere? nonne ambo in foveam cadunt!

40. Non est discipulus super magistrum; perfectus autem omnis erit, si sit sicut magister eius.

41. Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quae in oculo tuo est, non consideras?

42. Aut quomodo poteris dicere fratri tuo: Prater sine ejiciam festucam de oculo tuo: ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita ejice primū trabem de oculo tuo: et tunc perspicies ut educas festucam de oculo fratris tui.

43. Non est enim arbor bona, quae facit fructus malos: neque arbor mala, faciens fructum bonum.

44. Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur. Neque enim de spinis colligitur ficus: neque de rubo vindēntiant uvam.

45. Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum: et malus homo de ma-

los bordes. Porque con la misma medida que midiereis, se os medirá á vosotros.

39. Tambien les proponia este similar: ¿Puede acaso un ciego guiar á otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? queriendo que de este modo entendiesen el peligro que habia en seguir las máximas de los escribas y fariseos.

40. Y para fortalecer á sus discipulos contra los malos que habrian de sufrir, les hablaba así: El discipulo no es superior al maestro; empero todo discipulo será perfecto, si es semejante á su maestro. Por lo tanto, cuando vosotros fueris tratados como yo, regocijados, pues entonces será cuando lleguéis á la perfecta semejanza que debéis tener conmigo.

41. Queriendo igualmente poner un freno á la libertad que se toman los unos de juzgar de los otros, añadió: ¡Mas por qué ves tú la paja en el ojo de tu hermano, y no adviertes la viga que está en el ojo tuyo?

42. O cómo puedes decir á tu hermano: Dejs, hermano que quite la paja de tu ojo, no mirando la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! arroja primero la viga de la ojo, y entonces atenderás á sacar la paja del ojo de tu hermano. Comienza por corregir tus defectos, y despues pensarás en corregir los ajenos.

43. Tambien para enseñarles á distinguir los falsos profetas de los verdaderos, se servia de esta comparación: No es á la verdad buen árbol el que produce malos frutos; ni es árbol malo el que lleva fruto bueno.

44. Porque cada árbol se conoce en su propia<sup>h</sup> fruto: pues no se cogen higos de espinos, ni racimos de uvas de la zarza.

45. Lo mismo sucede con respecto á los hombres. El hombre de bien, del buen tesoro de su corazón saca lo buen-

Año de la  
era. vulg.  
31.

Mati. vii. 2.  
Marc. iv. 21.

Mati. x. 25.  
Joan. x. 10. 16.

Mati. vii. 3.

Mati. vii. 16.  
Mati. vii. 17.

¶ 41. per su propia fructo, en el sentido del priego.

¶ 39. La Idiucia era el vestido interior.

¶ 37. Véase la Armonia, art. 3417, y la Concordancia, iii. parte, cap. vii.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

Mat. vi. 21.  
Rom. vi. 13.  
Jec. i. 22.

no; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

48. Mas siendo esto así, ¿por qué me llamais, Señor, Señor, y no hacéis las cosas que digo? ¿por qué vuestras acciones no están acordes con vuestras palabras?

47. Todo el que viene á mí y oye mis palabras y las practica, yo os llamaré á quien es semejante.

48. Es semejante al hombre que edificando una casa, cavó profundamente, y puso el cimiento sobre la peña: venida luego una inundación, chocóse el río contra la casa, y no pudo moverla, porque estaba fundada sobre la roca.

49. Pero el que oye mis palabras y no las practica, es semejante al hombre que edifica su casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual chocó el río y se vino abajo al punto, siendo grande la ruina de aquella casa.

Y 45. Así se lee en el griego.

### CAPITULO VII.

Cuando Jesús al estado del centinela: resuelve al hijo de la ciudad de Nazaret, responde á los enviados del Bautista. Elogio de S. Juan. Los Judíos desechan á los dos. Una pecadora unge las pies á Jesucristo.

S. Mateo, VIII. 1-13.

Mat. vii. 1.

1. Luego que Jesús hubo acabado sus discursos al pueblo que le escuchaba, se entró á Cafarsaum.

2. Estaba allí enfermo y para morir el hijo de un centurion, á quien este estimaba mucho.

3. Y habiendo oído hablar de Jesús, envióle algunos ancianos de los

in thesauru proferit malum. Ex abundantia enim cordis os loquitur.

46. Quid autem vocatis me Domine, Domine: et non facitis quae dico?

47. Omnis, qui venit ad me, et audit sermones meos, et facit eos: ostendam vobis cui similis sit.

48. Similis est homini edificanti domum, qui fodit in altum, et praeiicit fundamentum super petram: inundatione autem facta, illius est flumen domus illi, et non potuit eam moveri: fundata enim erat super petram.

49. Qui autem audit, et non facit: similis est homini aedificanti domum suam super terram sine fundamento: in quam illius est fluvius, et continuo cecidit: et facta est ruina domus illius magna.

1. Cum autem impisset ðnonia verba sua in aures plebis, intravit Cafarsaam.

2. Centurionis autem cuiusdam servus male habens. Erat moriturus: qui illi erat pretiosus.

3. Et cum audisset de Iesu, misit ad eum seniores lu-

### CAPITULO VII.

45

Judíos, rogándole que viniese y sanase á su criado.

4. Llegando ellos á Jesús, le rogaban con ahínco que hiciese esto gracia, diciéndole: El es digno de que le concedas esto.

5. Pues ama á nuestra nación, y él nos ha fabricado una sinagoga.

6. Fuése pues Jesús con ellos, y estando ya no lejos de la casa, envióle el centurion algunos de sus amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres tú á mi morada.

7. Por esta razon no me he juzgado yo digno de salir á encontrarte; mas di una palabra sola, y mi criado será sano.

8. Porque yo tambien soy un hombre constituido en poder, que tengo soldados bajo mis órdenes, y digo al uno: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto; y él lo hace. Con mucha mas razon, Señor, serás obedecido tú, que eres el soberano dueño de todas las cosas, al punto que mandes que vuelva la salud al enfermo que quisieras curar.

9. Oído lo cual se admiró Jesús de la fe de aquel hombre extranjero, y volviéndose á las turbas que lo seguían, dijo: En verdad os lo digo: Ni en Israel mismo he hallado tan gran fe.

10. Y vueltos á la casa los que habian sido enviados á ver á Jesús, hallaron sano al criado que estaba enfermo.

11. Poco tiempo despues se acercó que yendo Jesús á una ciudad de Galilea, llamada Naim, iban tambien con él sus discipulos, y una gran muchedumbre de gente.

Año de la  
era cr. vulg.  
31.

Mat. vii. 8.

Y 9. Gr. lit. lo admiró Jesús.

Y 11. El origen p. v. de significar: el dia siguiente. Véase la Armonía, art. xxvii, y la Concordancia, in parte, cap. x.

Mat. O de Nazareth. Naim estaba en las lindes de estas dos provincias á la salida del monte Tabor, hacia el medio dia.

Mat. Gr. lit. un buen numero de discipulos.



\* No en la  
er. v. vulg.  
31.

12. Y acercándose á la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, que era viuda. *Esta asistía á los funerales de su hijo, y había con ella mucha gente de la ciudad.*

13. Habiendo visto Jesús á esta viuda deshecha en lágrimas, movido á compasión por ella la dijo: No llores.

14. Y allegándose, tocó el fúetro (pues los que lo llevaban se pararon) y dijo: Joven, á tí te digo, levántate.

15. Al punto se incorporó el que estaba muerto, y comenzó á hablar, y Jesús lo entregó á su madre.

16. Con esta se apoderó el temor de todos, y glorificaban á Dios diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo, enviándole al Salvador que le tenía prometido.

17. Y este acontecimiento milagroso se esparció, habiéndose de él por toda la Judea, y por toda la región circunvecina, como que se había verificado á vista de un gran número de personas.

18. De suerte que los discípulos de Juan, que miraban esta reputación de Jesús como injuriosa á su maestro, le dieron noticia de todas estas cosas con un modo que lo hizo entender muy bien, que ellos no las tenían sin envidia.

S. Mateo. XI. 2-19.

Mat. XI. 2.

19. Y así, queriendo Juan corregirlos de la mala disposición en que se encontraban con respecto á Jesús, y darles ocasión de que por sí mismos reconociesen que él era el Mesías, llamó dos de sus discípulos y les envió á Jesús para que le diesen: ¿Tú eres el que ha de venir á salvar al mundo, ó hemos de esperar á otro?

20. Y luego que estos hombres

12. Cum autem appropinquaret portæ civitatis, ecce defunctus efferebatur filius unicus matris suæ: et hæc vidua erat: et turba civitatis multa cum illa.

13. Quam cum vidisset Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere.

14. Et accessit, et tetigit fúetro. (Hi autem, qui portabant, steterunt) Et ait: Adulescens, tibi dico, surge.

15. Et resedit qui erat mortuus, et coepit loqui. Et dedit illum matri suæ.

16. Accipit autem omnes timor et magnificabant Deum, dicentes: Quia propheta inagnus surrexit in nobis: et quia Deus visitavit plebem suam.

17. Et exiit hic sermo in universam Judæam de eo, et in omnem circa regionem.

18. Et nunciaverunt Ioanni discipuli eius de omnibus his.

19. Et convocavit duos de discipulis suis Ioannis, et misit ad Iesum, dicens: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

20. Cum autem venissent ad

Año de la  
era er. vulg.  
31.

una viri, dixerunt: Ioannes Baptistæ misit nos ad te dicens: Tú es, qui venturus es, an alium expectamus?

21. (In ipsa autem hora multos curavit à languoribus, et plagis, et spiritibus malis, et caecis multis donavit visum).

22. Et respondens, dixit illis: Eúntes renunciate Ioanni quæ audistis, et vidistis: Quia caeci vident, claudi ambulat, leprosi macantur, surdi audiunt, mórtui resurgunt, pauperes evangelizantur.

23. Et beatus est quiéúmque non fuerit scandalizatus in me.

24. Et cum discessissent múncti Ioannis, coepit de Ioanne dicere ad turbas: Quid existis in desertum videre? arundinem vento agitáram?

25. Sed quid existis videre? hominem mollibus vestimentis indutum? Ecce qui in vestibus pretiosis sunt et deliciis, in domibus regum sunt.

llegaron á Jesús le dijeron: Juan Baptistæ nos envió á tí que te preguntásemos: ¿Tú eres el que ha de venir á salvar al mundo, ó hemos de esperar á otro?

21. (Puntualmente en aquella misma hora curó Jesús á muchos de las entormentados y llagas que padecían, y los libró de los espíritus malignos que los atormentaban, y dió la vista á muchos ciegos.)

22. Y respondiendo á los discípulos de Juan, les dijo: Id, y contad á Juan las cosas que habeis oído y visto: decidle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y se anuncia el evangelio á los pobres.

23. Y en fin, decidle que dichoso aquel que no se escandalizare en mí, y no viere en la fraguza de la carne, de que he querido revestirme, un motivo de dudar de mi divino poder, después de los milagros que me ha visto obrar.

24. Habiéndose retirado los mensajeros de Juan con aque-  
ta, dirigiéndose Jesús á los turbas que lo rodeaban, para responder que mensaje debilitase en ellos el testimonio que Juan le había dado, y disminuyese la estimación que profesaban al santo precursor, comenzó á hablar de él á las turbas en esta forma: ¿Qué habeis salido á ver en el desierto? ¿á una persona inconstante y ligera como caña agitada por el viento, que después de haberme reconocido por el Cordero de Dios que quita los pecados, envía á saber si yo soy el Mesías que debe venir á salvar á los hombres?

25. ¿Qué habeis, repito, salido á ver? ¿á un hombre vestido con ropas delicadas? Mas los que se entregan á los vestidos preciosos y á las delicias, se hallan en los palacios de los reyes.

¶ 12. Enterraban los Judios á sus muertos fuera de las ciudades.

¶ 16. Véase la Armonía. art. 22.331, y la Concordancia parte III. cap. XI.

¶ 22. Ést. en pusillitas.

¶ 25. Gr. dif. con lujo y mollicie.

26. ¿Qué habeis en fin salido á ver? ¿á un profeta? Si, ciertamente, yo es lo asegurado, y mas que profeta, puesto que la Escritura le da el nombre de ángel."

Mat. iii. 1.  
- r s 10.  
Marc. i. 2.

27. Este es aquel de quien está escrito: He aquí que yo envío á mi ángel delante de tí, el cual te preparará el camino."

28. Y yo os digo: Entre los nacidos de mugeres ningún profeta es mayor que Juan Bautista. Sin embargo, el menor de los que están en el reino de Dios, es mayor que él."

29. Todo el pueblo y los publicanos, oyéndolo anunciar la venida del Mesías, bautizados con el bautismo de Juan para disponerse á recibir al Salvador, que tan benignamente se les ofrecía, entraron en los designios de Dios."

30. Pero los fariseos y los doctores de la ley despreciaron, contrarios á sí mismos, el consejo de Dios, no habiendo recibido el bautismo de Juan, y no abrazando las disposiciones de penitencia necesarias para recibir las gracias que Dios les ofrecía.

Mat. xii. 16.

31. El Señor continuó diciendo: ¿A quién pues diré que son semejantes los hombres de la presente generación, y á quién se parecen?

32. Ellos son semejantes á los muchachos que estan sentados en la plaza, y que se hablan los unos á los otros, diciendo: Os cantamos con los flautas, y no bailasteis; entonamos lamentaciones, y no llorasteis.

Mat. i. m. 4.  
Mar. ii. 5.

33. Pues vino Juan Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y dijisteis: Esta endemoniado.

34. Vino el Hijo del hombre, que coma y beba como los demás, y dijisteis: He aquí un hombre voraz y be-

Y 25. O más bien: presto que es el precursor inmediato de aquel que las profetas solían haber anunciado de lejos. Véase S. Mateo xi. 9.

Y 27. Véase S. Mateo xi. 10.

Y 28. Dif. Mas tal que es mas pequeño, y como yo antes, en el reino de Dios, es mayor que él. La que no pertenece del mismo Jesucristo. Véase S. Mateo xi. 11.

Y 29. Dif. El que vino á Dios, más es, justificaron la conducta de Dios, lo glorificaron, aplaudieron sus designios.

26. Sed quid existis videret prophetam? Utiq; dico vobis, et plusquam prophetam:

27. Ille est, de quo scriptum est: Ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praepraeparabit viam ante te.

28. Nunc enim vobis: Maior inter natos mulierum propheta Ioánnes Baptistae nemo est, qui autem minor est in regno Dei, maior est illo.

29. Et omnis populus audiens et publicani, iustificaverunt Deum, baptizati baptismio Ioánnis.

30. Pharisei autem, et legia periti consuetum Dei spreverunt in semetipsis, non baptizati ab eo.

31. Ait autem Dominus: Cui ergo similes dicam homines generationis huius? et cui similes sunt?

32. Similes sunt pueris sedentibus in foro, et loquentibus ad invicem, et loquentibus: Cantavimus vobis liris, et non saltastis: lamentavimus, et non plorastis.

33. Venit enim Ioánnes Baptistae, neque manducans panem, neque bibens vinum, et dicitis: Daemonium habet.

34. Venit Filius hominis manducans, et bibens, et dicitis: Ecce homo devorator,

et bibens vinum, amicus publicanorum, et peccatorum.

bedor de vino, amigo de los publicanos y de los de mala vida. Así es que la malignidad de vuestro corazón os ha hecho desear todos los medios de salvacion que Dios os ha presentado.

35. Et iustificati est sapientia ab omnibus filiis suis.

35. Mas si la sabiduría de Dios ha sido despreciada por sus enemigos, también ha sido justificada por todos sus hijos, que han quedado edificados, ya con la penitencia de Juan, ya con la vida común del Hijo del hombre.

36. Rogabat autem illum quidam de phariseis ut manducaret cum illo. Et ingressus domum pharisei discubuit.

36. Uno de los fariseos, llamado Simon, le rogó que fuese á comer con él, y habiendo entrado á la casa del fariseo se puso á la mesa.

37. Et ecce mulier, quae erat in civitate peccatrix, ut cognovit quod accubisset in domo pharisei, attulit alabastrum unguenti:

37. Cuando he aquí que una muger, que era en la ciudad de mal-conducta, luego que supo que Jesus estaba á la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de perfume.

Mat. xxvi. 7.  
Marc. xii. 3.  
Ioa. vi. 11.  
Luc. 8.

38. Et stans retro secus pedes eius, lacrymis coepit rigare pedes eius, et capillis capitis sui tergebatur, et osculabatur pedes eius, et unguento unguabat.

38. Y estando hácia atras florando junto á los piés de Jesus, comenzó á regárselos con sus lágrimas, y enjugándolos con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungió con el perfume.

39. Videns autem phariseus, qui vocaverat eum, ait intra se dicens: Hic si esset propheta, sciret utique, quae et qualis est mulier, quae tangit eum: quia peccatrix est.

39. Viendo esto el fariseo que lo habia convidado, discurría entre sí, diciendo: Si este fuese profeta, como se dice, sabria sin duda quien, y qué tal es la muger que lo toca, y sabria que es una pecadora.

40. Et respondens Iesus, dixit ad illum: Simon, habeo tibi aliquid dicere. At ille ait: Magister, dic.

40. Entonces, tomando Jesus la palabra, le dijo: Simon, tengo alguna cosa que decirte. El respondió: Maestro, díla.

41. Duo debitores erant cui-dam foeneratori: unus debebat denarios quingentos, et alius quinquaginta.

41. Cierta acreedor tenia dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

Y 36. Véase el V. 40, la Armonía, art. XLIX, y la Concordancia, cap. XLII. de la II. parte.

Y 37. Véase la *Disertacion sobre las tres Marías*, á continuacion de la Armonía, tomo. XII.

Ibid. Véase S. Mateo xvi. 7.

Y 38. Esta palabra está en el griego.

Ibid. Jesucristo estaba en la mesa al modo de los Orientales, recostado sobre un lecho bastante elevado del suelo con el rostro hácia la mesa, y los piés hacia fuera: habiase quitado las sandalias antes de recostarse sobre el lecho, segun el uso del país.



42. No teniendo estos de donde pagar, él les perdonó la deuda á uno y otro: ¡cuál pues á tu parecer lo amará más!

43. Respondiendo Simon, dijo: Creo que aquel á quien perdonó mayor cantidad. Jesus le dijo: Has juzgado rectamente.

44. Y vuelto á la muger dijo á Simon: Ves á esta muger? Yo entré á tu casa, y no me diste agua para lavarme los pies; mas ella ha lavado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabelleras.

45. Tú no me diste el ósculo; y ella no ha cesado de besarme los pies desde que entro.

46. Tú no me ungió la cabeza con óleo de perfume; y ella ha derramado sus perfumes sobre mis pies.

47. Por lo tanto te digo, que se le perdonan muchos pecados, porque ha amado mucho; mas que ama ménos al que ménos le perdona.

48. Entonces dijo á la muger: Tus pecados te son perdonados.

49. Con lo que empezaron á decir entre sí los que con él estaban á la mesa: ¿Quién es este que aun los pecados perdona?

50. Mas él dijo á la muger: Tu fe te ha salvado: vete en paz, y vete persuadida de que Dios te ha perdonado las crímenes que contra él has cometido.

¶ 42. Así lo trad el griego: Quis ergo eum plus diliget?  
¶ 44. y 45. Todas estas referencias que se hacen en lo que antecede se refieren para recibir á los convidados.  
¶ 47. Gr. sus pecados que son muchos.  
¶ 48. Dif. puesta que ella ha amado mucho.

42. Non habentibus illis unde redderent, donavit utriusque. Quis ergo eum plus diligit?

43. Respondens Simon dixit: Estimo quia is, cui plus donavit. At ille dixit ei: Recte iudicasti.

44. Et conversus ad mulierem, dixit Simoni: Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: haec autem lacrymis rigavit pedes meos, et capillis suis tersit.

45. Osculum mihi non dedisti: haec autem ex quo intravi, non cessavit osculari pedes meos.

46. Oleo caput meum non unxit: haec autem unguenta unxit pedes meos.

47. Propter quod dico tibi: Remittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem minus dimittitur, minus diligit.

48. Dixit autem ad mulierem: Remittuntur tibi peccata.

49. Et coeperunt qui simul accumbebant, dicere intra se: Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?

50. Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvavit: vade in pacem.

CAPITULO VII.

Parábola de la similla: su explicación. Lámpara en el candelero. Madre y hermanos de Jesus. Tempestad apaciguada. Legión de demonios arrojada: pueros precipitados. Hemorragia curada. Hija de Jairo resucitada.

S. Mateo, XIII. 2-23. S. Marcos, IV. 1-25.

1. Et factum est deinceps, et ipse iter faciebat per civitates, et castella praedicans, et evangelizans regnum Dei: et duodecim cum illo,

2. Et mulieres aliquae, quae erant curatae a spiritibus malignis, et infirmatibus: Maria, quae vocatur Magdalene, de qua septem daemonia exierant,

3. Et Ioanna uxor Chusae procuratoris Herodis, et Susanna, et aliae multae, quae ministrabant ei de facultatibus suis.

4. Cum autem turba plurima conveniret, et de civitatibus properaret ad eum, dixit per similitudinem:

5. Exiit qui seminavit, seminavit semen suum: et dum minaret, aliud cecidit secus viam, et conculcatum est, et volucres caeli comederunt illud.

6. Et aliud cecidit supra petram, et natum aruit, quia non habebat humorem.

7. Et aliud cecidit inter spinas, et simul exortas spinarum suffocaverunt illud.

8. Et aliud cecidit in terram bonam: et ortum fecit fructum centuplum. Haec dicens cla-

1. ALGUN tiempo despues, habiendo vuelto Jesus á la Galilea, iba por las ciudades y aldeas predicando y anunciando el reino de Dios, é iban con él los doce que habia escogido para sus apóstoles.

2. También iban algunas mugeres que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de sus enfermedades, entre las cuales estaban Maria, llamada Magdalena, de la que habian salido siete demonios.

3. Y Juana, mujer de Cusa, mayordomo de Heródes, y Susana, y otras muchas que le asistían con sus bienes.

4. Habiéndose pues reunido muchísima gente, y apartándose á salir de las ciudades para seguirlo, dijo esta parábola:

5. Salíó el que siembra á sembrar su simiente, y al sembrarla, una cayó á lo largo del camino, y fué pisoteada, y comiéronse las aves del cielo.

6. Otra cayó sobre las piedras, y nacida se secó, porque no tenia humedad.

7. Otra cayó entre espinas, y creciendo con ella las espinas, la sofocaron.

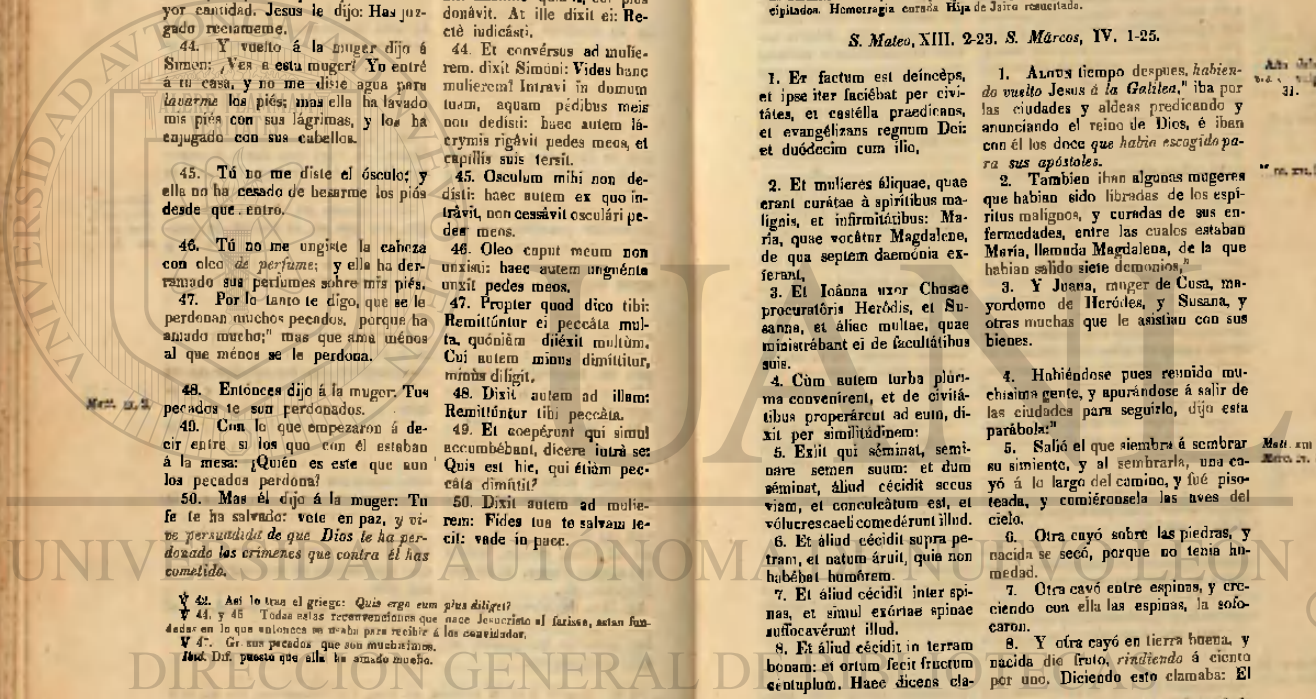
8. Y otra cayó en tierra buena, y nacida dio fruto, rindiendo á ciento por uno. Diciendo esto clamaba: El

¶ 1. Paresce que el autor de la parábola supuso que lo que acaba de referirse de la pecadora pasó fuera de Naim, que él coloca en la Galilea. (Segr. ... re que pasó en la misma ciudad de Naim, que estaba en las fronteras de Galilea. Véase la *Dissertacion sobre las tres Marias*, y la *Armenia*, art. xxix. tom. — se la *Dissertacion sobre las tres Marias*, á continuacion de la *Armenia*.  
¶ 2. Véase la *Dissertacion sobre las tres Marias*, á continuacion de la *Armenia*.  
¶ 4. Véase la *Armenia*, art. xlii. tom. xix., y la *Concordancia ut. patric. cap. xvii. Can. 23.*

Mat. xiii. 31.

Mat. xiii. 31.

Mat. xiii. 31.



que tiene oídos para oír, oiga.

9. Mas preguntábale sus discípulos, que significaba esta parábola.

10. A los cuales contestó: A vosotros os es dado entender el misterio del reino de Dios; mas á los demas, por su perversidad y maldicia, solo se les propone en parábolas, para que vengan, no vean, y oyendo, no entiendan.

11. Esta es pues la parábola explicada: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los que están significados en los granos que caen á lo largo del camino, son los que oyen la palabra divina: despues viene el diablo y saca la palabra del corazón de estos, no sea que creyendo se salven.

13. Los que se significan en la simiente que cae sobre las piedras, son aquellos que habiendo oido la palabra de Dios, la acogen con gusto; mas no echa raíces en ellos no teniendo un corazón predispuesto por la caridad, pues creen por un corto tiempo y á la hora de la tentación vuelven atras.

14. Lo que cae entre las espinas, indica á los que oyeron la palabra divina; mas que progresando, la sofocan por las inquietudes, por las riquezas, y por los deleites de la vida, sin llegar á dar fruto que llegue á la perfecta madurez.

15. Lo que cae en fin en buena tierra, significa los que oyendo la palabra de Dios con un corazón bueno y bien dispuesto, la retienen cuidadosamente, y producen fruto con la paciencia, que los mantiene firmes contra toda prueba.

16. Y añadió: Ninguno en verdad, encendiendo una luz, la cubre con una vasija, o la pone debajo de la cama: mas la coloca sobre un candelero para que vean luz los que entran. Así, el designio de Dios al descubrirnos sus

mabat: Qui habet aures audiéni, audiat.

9. Interrogabant autem eum discipuli eius, quae esset haec parábola.

10. Quibus ipse dixit: Vobis datum est cognoscere mysterium regni Dei, ceteris autem in parábolis: ut videntes non videant, et audientes non intelligant.

11. Est autem haec parábola: Semen est verbum Dei.

12. Qui autem secus viam, hi sunt qui audiunt: deinde venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant.

13. Nam qui supra petram: qui cum audierint, cum gaudio suscipiunt verbum: et hi radices non habent: qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt.

14. Quod autem in spinas cecidit: hi sunt, qui audierunt, et á solitudinibus, et divitiis, et voluptatibus vitae eóntes, suffocantur, et non referunt fructum.

15. Quod autem in bonam terram hi sunt, qui in corde bono et óptimo audientes verbum retinent, et fructum afferunt in patientia.

16. Nemo autem incensam accéndens óperit eam vase, aut subtus lectum ponit: sed supra candelabrum ponit, ut intrantes videant lumen.

Joa. vi. 9.  
Matt. xii. 14.  
Mat. ix. 12.  
Joa. vi. 40.  
Act. xaviii. 26.  
Rom. xi. 8.

Matt. v. 15.  
Mat. vi. 21.

misterios, no es ciertamente que los tengais ocultos en nosotros mismos, sino que los manifesteis á los otros.

17. Porque nada hay oculto que no deba descubrirse, ni escondido que no haya de conocerse y hacerse publico.

18. Mirad pues del modo que os las instrucciones que os doy, y el cuidado que tendréis en conservarlas; pues que al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que juzga tener se le quitará.

19. Entre tanto vinieron á encontrarlo en madre y hermanos, y no pudieron llegar á él por la mucha gente que lo rodeaba.

20. Díjose aviso por algunos que le dijeron: Tu madre y tus hermanos están afuera deseando verte.

21. Mas él respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la practican, porque son los que contribuyen á la formación de la porción mas noble de mi cuerpo, y que siendo mis mas preciosos miembros, vienen á ser los hijos queridos de mi Eterno Padre.

17. Non est enim occultum, quod non manifestetur: nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat.

18. Videte ergo quomodo audiatís: Qui enim habet, dabitur illi: et quicumque non habet, etiam quod putat se habere, auferetur ab illo.

19. Venérunt autem ad illum mater, et fratres eius, et non poterant adire eum prope turba.

20. Et nunciatum est illi: Mater tua, et fratres tui stant foris, volentes te videre.

21. Qui respondens, dixit ad eos: Mater mea, et fratres mei hi sunt, qui verbum Dei audiunt, et faciunt.

S. Mateo, VIII. 18-27.

S. Marcos, IV. 35. y sig.

22. Factum est autem in una die: et ipse ascendit in naviculam, et discipuli eius, et ait ad illos: Transiretémus trans stagnum. Et ascenderunt.

23. Et navigantibus illis, obdormivit, et descendit procella venti in stagnum, et conturbábantur, et periclitábantur.

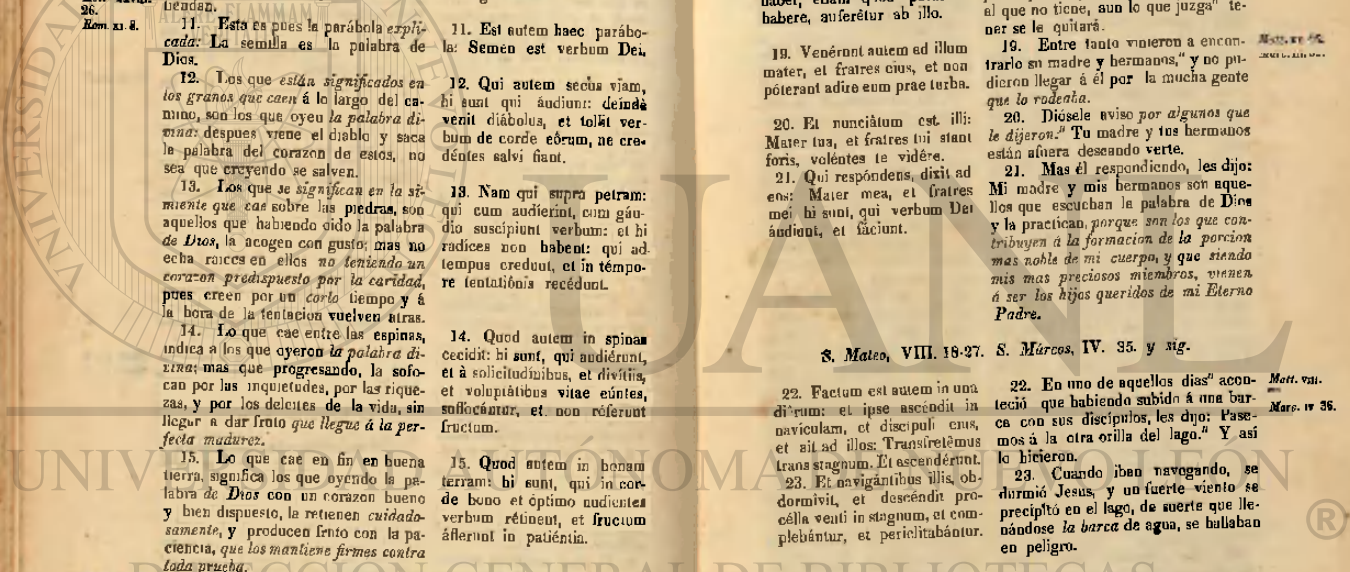
22. En uno de aquellos dias aconteció que habiendo subido á una barca con sus discípulos, les dijo: Pásemos á la otra orilla del lago. Y así lo hicieron.

23. Cuando iban navegando, se durmió Jesus, y un fuerte viento se precipitó en el lago, de suerte que llenándose la barca de agua, se bullaban en peligro.

Y 18. El griego podría significar: lo que parecia tener; como la expresion la Vulgata que dice: etiam non.

Y 19. Esto es un texto que se encuentra en el Evangelio de S. Mateo, cap. 23. y S. Marcos, cap. 12. pero que solo aparece en el texto de la Concordancia, en la parte de la Concordancia. Véase la Concordancia, art. 20. y la Concordancia, en parte, cap. 17.

Y 20. Así lo expresa el griego.  
Y 22. Véase la Armonía, art. 27. y la Concordancia, en parte cap. 12. *Idem*. De Genesent.



Y 14. Este es el sentido del griego: no producen fruto que llegue á la madurez.



24. Acercándose pues, lo despertaron diciendo: ¡Maestro, Maestro,¡ porrecamos! El, levantándose luego, amenazó al viento y á las olas alborotadas, las que se apaciguaron, y se siguió la tranquilidad.

25. Entonces les dijo: ¡Estoy yo con vosotros y tenéis miedo! ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor, se miraban admirados, diciéndose unos á otros: ¿Quién es pues este que así manda á los vientos y al mar, y ellos le obedecen?

S. Mateo, VIII, 28 y sig. S. Marcos, V, 1-20

26. Navegaron luego al país de los Gerasenos, que está en la orilla del lago de Genezaret opuesta á la Galilea.

27. Y habiendo saltado en tierra, le salió al encuentro un hombre de aquella ciudad, que estaba endemoniado ya hacia mucho tiempo, é iba sin vestido, y no habíala en las casas, sino en las cuevas sepulcrales.

28. Este, luego que vió á Jesus, se arrojó ante él, y clamando á grito abierto, dijo: Jesus, Hijo del Dios Altísimo, ¿qué tengo yo que ver contigo? Yo no te hago mal alguno, y así te ruego, que no me atormentes.

29. Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundado que saliese del cuerpo de aquel hombre, lo que le causaba gran tormento, por que lo poseía mucho tiempo habia, y con tanta violencia, que aunque lo tuviesen atado con cadenas y con grillos, rompía las prisiones, y era llevado por el demonio á los desiertos.

30. Mas preguntóle Jesus (para que comprendiesen los que se hallaban presentes la grandeza del milagro que iba á ejecutar, haciéndoles antes cono-

24. Accedentes autem suscitaverunt eum, dicentes: Praeceptor, perimus. At ille surgens, increpavit ventum, et tempestatem aquae, et cessavit: et facta est tranquillitas.

25. Dixit autem illis: Ubi est fides vestra? Qui timentes, mirati sunt ad invicem, dicentes: Quis putas hic est, quia et ventis, et mari imperat, et obediunt ei?

26. Et navigaverunt ad regionem Gerasenorum, quae est contra Galilaeam.

27. Et cum egressus esset ad terram, occurrit illi vir quidam, qui habebat daemonium iam temporibus multis, et vestimentum non induebatur, neque in domo manebat, sed in monumentis.

28. Is, ut vidit Iesum, proccidit ante illum: et exclamans voce magna, dixit: Quid mihi, et tibi est Iesu Filii Dei Altissimi! obsecro te, ne me torquens.

29. Praecipiebat enim spiritui immundo ut exiret ab homine. Multis enim temporibus arripiebat illum, et vinciebat catenis, et compedibus custodiebat: et ruptis vinculis agebatur á daemónio in desertum.

30. Interrogavit autem illum Iesus, dicens: Quod tibi nomen est? At ille dixit: Legionis: quia intraverat daemóni-

nia multa in eum.

31. Et rogabant illum ne intraret illis ut in abyssum irent.

32. Erat autem ibi grex porcorum multorum pascentium in monte: et rogabant eum, ut permitteret eis in illos ingredi. Et permisit illis.

33. Exierunt ergo daemónia ab homine, et intraverunt in porcos: et impetu sibiit grex per praecipitum in stagnum, et suffocatus est.

34. Quod ut viderunt factum qui pascebant, fugerunt, et nunciaverunt in civitatem, et in villas.

35. Exierunt autem videre quod factum est, et venerunt ad Iesum: et invenerunt hominem sedentem, a quo daemónia exierant, vestitum, ac saná mente ad pedes eius, et timuerunt.

36. Nunciaverunt autem illis et qui viderant, quomodo sanus factus esset á legione:

37. Et rogaverunt illum omnis multitudo regionis Gerasenorum ut discederet ab ipsis: quia magno timore tenebantur. Ipse autem ascendens navim, reversus est.

38. Et rogabat illum vir, a quo daemónia exierant, ut eum

cer la multitud de demonios que poseian á este hombre) diciéndole: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion: porque habian entrado en él muchos demonios.

31. Estos, viendo que no podian resistir á la voz imperiosa de Jesus, le rogaban, no les mandase ir al abismo.

32. Habia allí una piara de muchos puercos que pacian en el monte, y le suplicaban que les permitiese entrar en ellos, y él se los permitió, abandonando así aquellos puercos al furor del demonio, para hacer conocer á las hombres la gracia que les hacia, librándolos de aquel enemigo.

33. Salieron pues los demonios de el hombre, y entraron en los cerdos; y corrió la piara con impetu á precipitarse al lago, donde quedó ahogada.

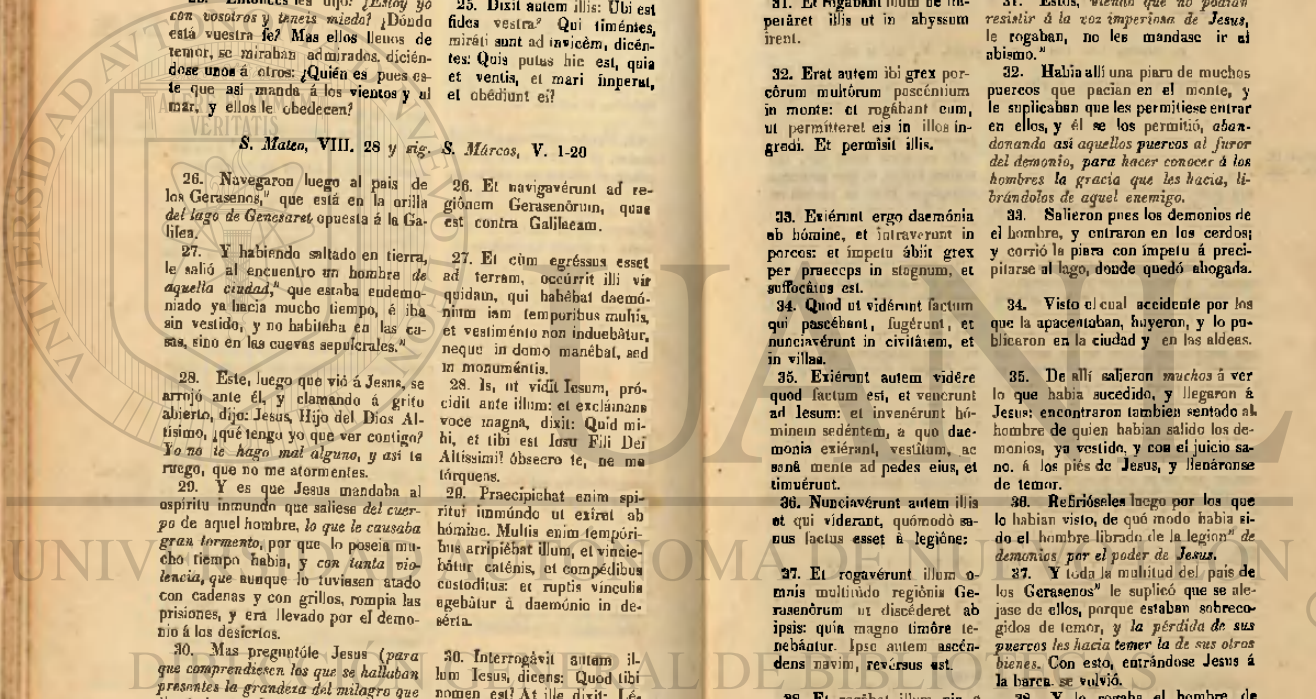
34. Visto el cual accidente por los que la apacentaban, huyeron, y lo publicaron en la ciudad y en las aldeas.

35. De allí salieron muchos á ver lo que habia sucedido, y llegaron á Jesus: encontraron tambien sentado á hombre de quien habian salido los demonios, ya vestido, y con el juicio sano, á los pies de Jesus, y llenáronse de temor.

36. Refriéronse luego por los que lo habian visto, de qué modo habia sido el hombre librado de la legion de demonios, por el poder de Jesus.

37. Y toda la multitud del país de los Gerasenos le suplicó que se alejase de ellos, porque estaban sobrecogidos de temor, y la pérdida de sus puercos les hacia temer la de sus otros bienes. Con esto, entrándose Jesus á la barca se volvió.

38. Y le rogaba el hombre de quien habian salido los demonios, le



Y 24. Esta repetición se expresa en el griego. V. n.º 25 griego impreso loc. Galatrense. Véase S. Mateo vii. 13, y la Arme. m. n.º. Ex. vi. 10.

Y 27. Así lo expresa el griego. Hist. Véase S. Mateo, viii. 29.

Y 30. Véase S. Marcos, v. 2.

Y 31. Véase la D. spratius sobre los ángeles malos y los ángeles malos, después de la Arme. n.º. tom. xix.

Y 36. No están en el griego las palabras a legione.

Y 37. Cr. los Galatrense. Supr. Y 26.

permittere ir con él; mas Jesus lo des-  
pacho, diciendo:

39. Vuelve á tu casa, y refiere  
cuanto Dios ha hecho contigo. Fuése  
él en efecto por toda la ciudad, pu-  
blicando cuantos beneficios le habia  
hecho Jesus.

S. Mateo, IX. 18-26. S. Marcos. V. 21. y sig.

40. Cuando Jesus hubo vuelto á la  
Galilea, lo recibió el pueblo con ale-  
gria, pues estaban todos aguardándo-  
lo, y deseándolo.

Mat. ix. 18.  
Marc. v. 23.

41. E inmediatamente se le pre-  
sentó un hombre, llamado Jairo, que  
era jefe de la sinagoga, y echóse á  
los pies de Jesus, rogándole que entra-  
se á su casa.

42. Porque tenía una hija única,  
casi de doce años, que se estaba mu-  
riendo. Y sucedió que yendo Jesus, y  
hallándose oprimido por la multitud  
que se agolpaba en su seguimiento,

43. Una muger que estaba enfer-  
ma doce años habia de un flujo de  
sangre, la cual habia gastado toda su  
hacienda en médicos, sin que alguno  
la hubiese podido curar.

44. Se acercó por detras, como pa-  
ra arrancarle por sorpresa una gra-  
cia de que no se creia digna; y llena  
de confianza, de humildad y de res-  
peto, le tocó la orilla de su vestido, y al  
instante se le conturo el flujo de san-  
gre.

45. Y dijo Jesus: ¿Quién es quien  
me ha tocado? Respondiendo todos,  
que ninguno, Pedro y los que iban con  
él le dijeron: Maestro, te oprime y fa-  
tiga la multitud, y dices: ¿Quién me  
tocó?

46. Jesus replicó: Alguno me ha  
tocado de propósito, pues conocí que  
salió de mí cierta virtud.

¶ 41. Véase la Armonía, art. xxii. y la Concordancia III. parte cap. xxi.  
¶ 43. Véase S. Mateo, ix. 18.  
¶ 44. Difer. la traza que estaba en la caja de su vestido. Véase S. Mateo ix. 20

eo esset. Dimisit autem eum  
Jesus, dicens:

39. Redi in domum tuam, et  
narra quanta tibi fecit Deus.  
Et abiit per universam civi-  
tatem, praedicans quanta illi  
fecisset Jesus.

40. Factam est autem cum  
rediisset Jesus, excēpit illum  
turba, erant enim omnes ex-  
pectantes eum.

41. Et ecce venit vir, cui  
nomen Jairus, et ipse princeps  
synagogae erat: et cecidit ad  
pedes Iesu, rogans eum ut in-  
traret in domum eius.

42. Quia unica filia erat ei  
ferē annōrum duodecim, et  
haec moriebatur. Et cōtingit,  
dum irat, a turba comprime-  
batur.

43. Et mulier quaedam erat  
in fluxu sanguinis ab annis  
duodecim, quae in medicos  
erogaverat omnem substan-  
tiam suam, nec ab ullo pō-  
tuit curari.

44. Accessit retro, et tetigit  
limbriam vestimentī eius: et  
confestim stetit fluxus sangui-  
nis eius.

45. Et ait Jesus: Quis est,  
qui me tetigit? Negantibus au-  
tem omnibus, dixit Petrus, et  
qui cum illo erat: Praecep-  
tor, turbae te comprimunt,  
et affligunt, et dices: Quis me  
tetigit?

46. Et dixit Jesus: Tetigit  
me aliqua, nam ego novi vir-  
tutem de me exisse.

47. Videns autem mulier,  
quia non latuit, tremens ve-  
nit, et prócidit antē pedes eius:  
et ob quam causam tetigerit  
eum, indicavit coram omni  
pópulo: et quemadmodum  
confestim sanata sit.

48. At ipse dixit ei: Filia,  
fides tua salvam te fecit. Va-  
de in pace.

49. Adhuc illo loquente, ve-  
nit quidam ad principem syna-  
gogae, dicens ei: Quia mortua  
est filia tua, noli vexare illum.

50. Iesus autem, audito hoc  
verbo, respondit patri puellae:  
Noli timere, crede tantum, et  
salva erit.

51. Et cum venisset domum,  
non permisit intrare secum  
quemquam, nisi Petrum, et Ja-  
cobum, et Iosannem, et patrem,  
et matrem puellae.

52. Flebant autem omnes, et  
plangebant illam. At ille dixit:  
Nolite flere, non est mortua  
puella, sed dormit.

53. Et deridebant eum, scien-  
tes quod mortua esset.

54. Ipse autem tenens man-  
um eius clamavit, dicens:  
Puella, surge.

55. Et reversus est spiritus  
eius, et surrexit continuò. Et  
iussit illi dari manducare.

56. Et estupuerunt parentes  
eius, quibus praecipit ne ali-  
cui dicerent quod factum erat.

¶ 48. Estas palabras están en el griego.

¶ 52. Así podría el griego expresarse.

¶ 54. El griego añade estas palabras: Habiendo hecho retirar á todos. Véase S. Mateo ix. 15. y S. Marcos v. 40.

47. La muger viéndose descubier-  
ta, se llegó temblando y se arrojó á  
los pies de Jesus, y declaró en presen-  
cia de todo el pueblo, por qué causa  
lo habia tocado, y cómo habia queda-  
do sana en el momento.

48. Y Jesus la dijo: Hija, ten con-  
fianza, tu fe te ha curado: vete en  
paz.

49. Aun hablaba todavía á la mu-  
ger, cuando vino uno á decir al jefe  
de la sinagoga: Ya murió tu hija; no  
hay porque molestas á Jesus, ni lo ha-  
gas pasar adelante.

50. Pero Jesus, habiendo oido  
aquellas expresiones, dijo al padre de  
la niña, á fin de fortalecerle en su fe,  
que aquellas palabras podian debilitar:  
No temas; ten solamente confianza y  
ella vivirá.

51. Y habiendo llegado á la casa,  
no permitió que alguno entrase con  
él, sino Pedro, Santiago y Juan, y al  
padre y madre de la niña.

52. Todos la lloraban y la lamen-  
taban hirindose el pecho; mas él les  
dijo: No lloréis; la niña no está muerta,  
sino dormida.

53. Mas se burlaban de él, sabien-  
do bien que estaba muerta.

54. Jcsus sin embargo, habiendo  
hecho retirar á la multitud, entró á  
donde estaba la niña, y tomándola de  
la mano, alzó la voz, diciendo: Niña, le-  
vántate.

55. Al punto, vuelto su espíritu al  
cuerpo, se levantó, y Jesus ordenó que  
se le diese de comer, para asegurar-  
los así, de que su resurreccion era  
verdadera.

56. Llenáronse sus padres de asom-  
bro, á los cuales mandó, que á nadie  
dijesen lo que habia pasado con res-  
pecto á su hija, y cómo él la habia  
vuelto á la vida.



## CAPITULO IX.

Mision de los apóstoles. Desca Heródes vor á Jesucristo. Vuelta y retiro de los apóstoles. Multiplicacion de los cinco panes. Confeccion de S. Pedro. Cruz y abrogacion de él mismo. Transfiguracion de Jesucristo. Curacion de un leproso. Vision profética. Disputa sobre la primicias. Celo indiscreto de Juan y Santiago. Disposiciones para seguir á Jesucristo.

S. Mateo, X. 1-15. S. Marcos, VI. 7-13.

Año de la era cr. vulg.

32.  
Matt. x. 1.  
Marc. vi. 15.

Matt. x. 9.  
Marc. vi. 8.

Act. xiv. 13.

1. **AIGUN** itempo despues,<sup>1</sup> habiendo reunido Jesus á los doce apóstoles, les dio virtud y poder sobre todos los demonios, y para que curasen las enfermedades;

2. Y los envió á predicar el reino de Dios, y á sanar á los enfermos,

3. Diciéndoles: Nada llevaréis en el camino,<sup>2</sup> ni báculo<sup>3</sup> para defenderos, ni alforjas para guardar provisiones, ni pan, ni dinero, ni túnicas dobles.<sup>4</sup>

4. En cualquier casa que entrareis, permaneced allí, y no salgais de ella por inconstancia ó ligereza.<sup>5</sup>

5. Y en donde ninguno os recibiere, sabiendo de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies, para que esto sea un testimonio de la maldicion que Dios pronuncia contra ellos.

6. Habiendo pues partido los apóstoles, iban de lugar en lugar anunciando el Evangelio, y curando en todas partes.

S. Mateo, XVI. 1-12. S. Marcos, VI. 14-29.

7. Entre tanto oyó Herodes, el tetrarca, hijo del Grande Heródes, las maravillas que se obraban por Jesus,<sup>6</sup>

1. **CONVOCATI** autem duodecim Apostolis, dedit illis virtutem, et potestatem super omnia daemónia, et ut languores curarent.

2. Et misit illos praedicare regnum Dei, et sanare infirmos.

3. Et ait ad illos: Nihil tulertis in via, neque virgam, neque peram, neque panem, neque pecuniam, neque duas túnicas habebitis.

4. Et in quocúmque domum intraveritis, ibi manete, et inde ne exeatís.

5. Et quocúmque non receperint vos, exeatés de civitate illa, etiam póverem pedem vestrorum excutite in testimonium supra illos.

6. **Egressi** autem circuitant per castella evangelizantes, et curantes ubique.

7. **Audivit** autem Heródes tetrarcha omnia, quae fiebant ab eo, et haesitabat eo quod

<sup>1</sup> 1. Véase la Armónica, art. lxi. y lxxi. tom. xx. y la Concordancia, m. parte, cap. 21. tom. xi.

<sup>2</sup> 2. Gr. difor. Nada preparais para el camino.

<sup>3</sup> 3. Gr. ni báculos. Véase S. Mateo, x. 10.

<sup>4</sup> 4. Dos vestidos, ó mudas de ropa. Véase S. Mateo, x. 10.

<sup>5</sup> 5. Gr. difor. permaneced allí hasta que salgais de aquel lugar. Véase S. Mateo x. 11. y S. Marcos vi. 10.

<sup>6</sup> 6. Véase la Armónica, art. xlv. y la Concordancia m. parte, cap. 25.

diceretur

y no sabía qué pensar, por cuanto se decía

Año de la era cr. vulg.

8. **A** quibúsdam: Quia Ioánes surrexit á mortuis: á quibúsdam vero: Quia Elias apparuit: ab áliis autem: Quia propheta unus de antiquis surrexit.

9. Et ait Heródes: Ioánnem ego decollávi: Quis est autem iste, de quo ego tália audio? Et querebat videre eum.

8. Por algunos: Juan ha resucitado de entre los muertos: por otros: Ha aparecido Elias: y por otros en fin: Uno de los antiguos profetas ha resucitado.

9. Y Heródes decía: Yo corté á Juan la cabeza: ¿quién es pues este de quien oigo tales cosas? y buscaba modo de verlo para juzgar por sí mismo.

S. Mateo, XIV. 13-21. S. Marcos, VI. 30-44. S. Juan, VI. 1-15.

10. Et revérs: Apóstoli, naravérunt illi quocúmque fecérunt: et assumptis illis secessit seorsum in locum desertum, qui est Betsaida.

11. Quod cum cognovissent turbae, secutae sunt illum: et excepit eos, et loquebatur illis de regno Dei, et eos, qui cura indigebant, sanabat.

12. Dies autem coeperat declinare. Et accedentes duodecim dixerunt illi: Dimitte turbas, ut euntes in castella, villasque quae circa sunt, divertant, et inveniant escas: quia hic in loco deserto sumus.

13. Ait autem ad illos: Vos date illis manducare. At illi dixerunt: Non sunt nobis plus quam quinque panes, et duo pisces: nisi forte nos cimus, et emamus in omnem haec turbam escas.

14. Erant autem tere vici quinque milia. At autem vidit discipulos suos: Facite illos

10. Habiendo vuelto los apóstoles de su mision, refirieron á Jesus todas las cosas que habian hecho; y él llevándolos consigo, se retiró aparte á un lugar desierto, que está junto á la ciudad de Betsaida.<sup>1</sup>

11. Lo que habiendo sabido las turbas, lo siguieron; y Jesus las recibió bien; y hablábales del reino de Dios, y sanaba á los que tenían necesidad de curacion.

12. Ya comenzaba el día á declinar, y acercándose los doce apóstoles, le dijeron: Despide á las turbas para que vendó á las aldeas y lugares que estan cerca, se alojen y hallen que comer, pues aquí estamos en un lugar desierto.

13. Mas Jesus les dijo: Dadles vosotros de comer. A lo que ellos respondieron: No tenemos mas que cinco panes y dos peces; á no ser que vávamos á comprar víveres para toda esta multitud, á pesar de hallarnos sin dinero suficiente para semejante gasto.

14. Hallábase en efecto casi cinco mil hombres.<sup>2</sup> Jesus sin embargo dijo á sus discípulos: Haced que se

Matt. xiv. 13.

Marc. vi. 30.

Joan. v. 9.

<sup>1</sup> 10. Véase la Armónica, tit. lxxvi. y siguientes, y la Concordancia m. parte, cap. 26.

<sup>2</sup> 14. Gr. en un lugar desierto cerca de la ciudad de Betsaida. Véase S. Mateo x. 13.

<sup>3</sup> 14. S. Mateo xiv. 21. añade: Sin contar mugeres y niños.

dicuntur in diebus de a. vincuntis.

15. Hic etiam ait, y disponitron que se continen totes sus heredas.  
16. Je us tri mces, habiendo tomado los cinco pangs y los dos peces, alzo los ojos al cielo y los bendijo. Le partio, y metiendolos a sus discipulos para que los sirviesen a las gentes.

17. Todos comieron, y se saciaron; y se sacaron de la que les habian comido, doce canyas de pedazos.

S. Mateo, XVI. 13. y sig. S. Marcos, VIII. 27. y sig.

Mat. xvi. 13.  
Marc. viii. 27.

16. ¿Que me preguntan cuando solo en oracion se hallaban con el que discipulaba, y respondo diciendo: ¿Que preguntan los gentes que yo soy?

18. Ellos respondieron y le dijeron: ¿Tus hermanos que Juan Bautista annos que Elias y algunos de los que son los antiguos profetas ha resuscitado?

20. Mas vosotros, les dijo Jesus, ¿quien meo que yo soy? Respondio Simon Pedro la palabra, dijo: Tu eres Cristo, el Hijo de Dios.

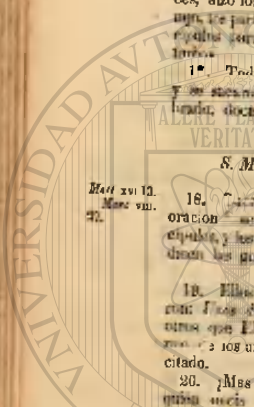
21. Entonces amenazandolos Jesus, les intimo que a nadie revelasen esto.

Mat. xvii. 23.  
Marc. ix. 31.  
Luc. ix. 26.

22. Advertiendo Porque venian que el Hijo del hombre padecia mucho y era rechazado de los gentes, de los principes de los sacerdotales, y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercero dia.

23. Asimismo decia a todos: ¡a! ¿quien quiere venir en pos de mi y llevar parte en mi gloria, primero se debe perder a si mismo, y seguirme. Este es el unico medio de asegurar su salvacion.

Y 14. y 15. Lit. acordarse. Véase S. Mateo, xiv. 18.  
Y 16. que se preguntan, etc. respondiendo a las preguntas que se le hicieron.  
Y 20. El griego es: ¿que preguntan los gentes que yo soy?



discubere per contraria quinquagesimo.

15. Et ita fecerunt. Et discipulos fecerunt omnes.

16. Acceptis autem quinque panibus, et duobus piscibus, respexit in caelum, et benedixit illis et fregit, et distribuit discipulis suis, ut potarent ante foras.

17. Manducaverunt omnes, et saturati sunt. Et sublevarunt quatuordecim illi fragmentorum copiam duodecim.

18. Et factum est cum aliqui essent veni, cum illo et discipulis et interrogavit illos, dicens: Quam me dicunt esse gentes?

19. At illi responderunt, et dicebant: Iohannes Baptistam, alii autem Eliam, et quosdam quia unus propheta de prioribus surrexit.

20. Dixit autem illis: Vos autem quom me dico dicitis? Respondit Simon Petrus dicens: Christum, Filium Dei.

21. At ille increpans illos, praecipit eis cui dicerent hoc,

22. Dicens: Quis dixerit filium hominis postea scire, et reproba sit, et principibus sacerdotum, et scribis, et caecis, et tertio die resurgere.

23. Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, et participare in gloria mea, seipsum denegabit, et seipsum crucifigat, et sequatur me.

24. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet illam: nam qui perdetur animam suam propter me, salvam faciet illam.

25. Quid enim proficit homo, si heret universum mundum, se autem ipsum perdat, et detrimentum sui faciat?

26. Nam qui me erubescerit, et meos sermones: hunc Filius hominis erubescet cum venerit in maiestate sui, et Patris, et sanctorum Angelorum.

27. Dico autem vobis verum: sunt aliqui hic stantes, qui non gustabunt mortem donec videant regnum Dei.

S. Mateo, XVII. 1. y sig. S. Marcos, IX. 1-32.

24. Porque el que quiere salvar su vida, abandonandose, la perdera; y por el contrario, el que perdriere su vida por causa mia, la pondra en salvo. Y mucho mejor es perderse uno a si mismo en el tiempo de esta manera, que conservar algunas mementos su vida y perderla luego para siempre.

25. ¿Que sirve en efecto al hombre que gane todo el mundo, si es a costa suya, y él mismo se pierde? Pues esto es lo que sucede a los que me abandonan por conservar sus bienes a su vida.

26. Pues de aquel que se avergonzare de mi y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria, y en la de su Padre, y en la de sus ángeles santos, a retribuir a cada uno segun sus obras.

27. Os digo en verdad, que algunos hav aqui presentes que no morirán hasta que no vean un bosquejo de la gloria que el Hijo del hombre gozará en el reino de Dios su Padre.

28. Cerca de ocho dias despues de haberle dicho estas palabras, accedió que tomando consigo a Pedro, Santiago y Juan, subió a orar a un monte.

29. Y mientras estaba orando apareció diverso su semblante, y blanco y resplandeciente su vestido, cual la nieve, y cual la luz.

30. Y vieronse allí dos hombres hablando con él. Estos eran Moises y Elias.

31. Aparecidos en esplendor de gloria, y referian su salida del mundo que había de verificarse en Jeru-

Acta de la  
...  
32.  
Inf. xvii. 33.  
Marc. ix. 28.

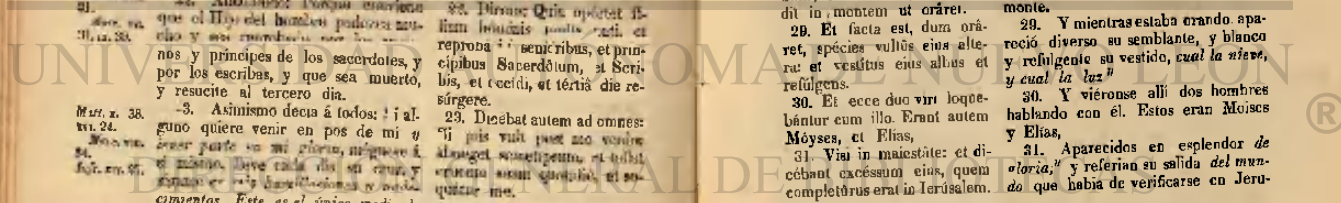
Mat. x. 25.  
Marc. viii.  
9. Tim. ii. 12.

Mat. xvi. 17.  
Marc. viii. 30.

Mat. x. 11.  
Marc. ix. 1.

Mat. x. 23.  
Marc. ix. 29.  
Luc. ix. 26.

Y 28. San Mateo, xvii. 1. y San Marcos, ix. 1. en un momento. Este es el sentido de la expresión. Véase S. Mateo, xvi. 28. y San Marcos, ix. 28.  
Y 29. Véase San Mateo, xvii. 2. y San Marcos, ix. 2.  
Y 31. La expresión del griego es: Hombres de gloria.





32. Entre tanto Pedro, y los que con él estaban, se hallaban agobiados de sueño, y dormiendo, vieron en gloria á Jesús, y los dos personas que estaban con él.

33. Y al tiempo que estas se referían de Jesús, Pedro, á fin de que no se durmiese, le dijo: Maestro, si con nosotros saldrá á predicar á abeliones, uno para tí, uno para Moisés, y uno para Elias: no sabiendo lo que él quería decir. *que no sabiendo lo que él quería decir, pues juzgaba que estos profetas, que á Dios había retirado del mundo, tendrían necesidad de estos auxilios para guardarse de las injurias del aire.*

34. Mas cuando estaba hablando de este modo, se dejó ver una nube que los cubrió, y desaparecieron con ella todos, quedaron ellos solos en el desierto.

2. Pet. II.

35. Salíó también de la nube una voz que decía: Este es mi Hijo querido, escuchad.

36. Mientras se oía esta voz, se halló Jesús con sus doce, y se comenzó á darles á entender que no se durmiese, y no se durmiese, se durarse que á él, y no mas, se dirigian estas palabras. Y sus discípulos guardaron silencio, y á nadie dijeron en aquellos dias cosa alguna de lo que habían visto, segun la orden expresa que Jesús les había dado.

37. Al siguiente día, cuando dormía la multitud de gente.

14. Marc. ix. 16.

38. Y un hombre de la turba exclamó, diciendo: Maestro, ruegote que eches una mirada sobre mi hijo, pues es el mío, que está loco. *Y he aquí que él está loco, y he aquí que él está loco, y he aquí que él está loco, y he aquí que él está loco.*

V 32. Así se expresa el griego.  
V 36. Véase San Mateo, xvii. 9, y San Marcos ix. 8.  
V 37. Véase la Armonía, art. lxxxi. y sig., y la Concordancia, iv. parte, cap. 1. *Ibid.* Gr. III. ubi, es decir, salió al encuentro de Jesús.

32. Petrus vero, et qui cum illo erant, gravati erant somno. Tunc vigilantes viderunt in gloria Iesum, et duas personas que stabant cum illo.

33. Et factum est cum diceretur ab Iesu, ait Petrus ad Iesum: Praesceptor, bonum est nobis hic exire et praedicare in tribu tabernacula, unum tibi, et unum Moysi, et unum Eliae nuntiens quae dicuntur.

34. Itaque cum illo loqueretur, facta est nubes, et operuit eos, et transiit illis in visum.

35. Et vox facta est de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, ipsum audite.

36. Et dum haec vox audivetur, erat Iesus cum duodecim, et secesserunt in desertum, et nemo dixit in illis diebus aliquid ex his, quae viderant.

37. Factum est autem in sequenti die, descendentibus illis de monte, occurrunt illi turba multa.

38. Et ecce vir de turba exclamavit, dicens: Magister obsecro te, respice in filium meum, quia aeneus est mihi.

39. Et cum Iesus respiceret, ait illi: Quae tibi est ista? *Et respondit: Cum cum spuma, et vix discedit de terra.*

40. Et rogavi discipulos tuos ut egerent illum, et non potuerunt.

41. Respondens autem Iesus, dixit: O generatio infidelis, et perversa, usquequò ero apud vos, et patiar vos? Adde hoc filium tuum.

42. Et cum recederet, emisit illum daemónium, et dissipavit.

43. Et increpavit Iesus spiritum immundum, et sanavit pariter eum, et reddidit illum patri eius.

44. Stupébant autem omnes in magnitudine Dei: omnesque mirantibus in omnibus, quae faciebat, dixit ad discipulos suos: Pónite vos in cordibus vestris sermones: Filios enim hominúum líndrum est ut tradátur in manus hominum.

45. At illi ignorabant verbum istud, et erat velatum ante eos ut non sentírent illud: et timebant eum interrogare de hoc verbo.

S. Mateo, XVIII. 1-5. S. Marcos, IX. 32-41.

46. Intrávit autem cogitatio in eos, quis eorum maior esset.

47. At Iesus videns cogita-

visiones hasta echar espuma, y después cesa de despedazarlo.

40. Yo había rogado á tus discípulos que lo arrojasen, pero no pudieron.

41. Entonces Jesús, sabiendo que esta impotencia de sus apóstoles provenía de su poca fe, de la incredulidad de aquel hombre, y de la multitud de los doctores judíos que estaban presentes, dirigiéndose á todos dijo: ¡O generación incrédula y perversa! ¿hasta cuando estaré con vosotros, y os estaré sufriendo! Trae aquí á tu hijo.

42. Acercándose este, echólo al suelo el demonio, y lo agitó violentamente.

43. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, sanó al mancebo, y lo entregó á su padre.

44. Asombrábase todos los presentes del gran poder de Dios de que Jesús estaba revestido, y admirado todas las cosas que hacía, dijo él á sus discípulos, como para equilibrar en ellos el esplendor de su gloria presente con el peso de sus humillaciones futuras: Grabad en vuestros corazones lo que voy á decir: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

45. Mas ellos no comprendían este lenguaje, y era tan encubierto para ellos, que no lo penetraron; ni tuvieron valor de preguntarle acerca de esto, porque tenían miedo de que querían creer que jamás sucederían.

Mat. xviii. 1. Marc. ix. 32.

46. Antes bien lejos de ocuparse de las humillaciones de su Maestro, les ocurrió el pensar quién de ellos sería el mayor.

47. Pero Jesús, mirando los pen-

V 40. Gr. apenas se aparta de él, después de haberlo despedazado.  
V 41. Véase San Mateo, xvii. 16., y San Marcos, ix. 18.  
V 44. Gr. Et. en vuestros corazones.  
V 46. Véase la Armonía, art. lxxxv., y la Concordancia, iv. parte cap. 22.

samientos de su enrazon, tomó un niño, símbolo de la humildad, queriendo curarlos del orgullo, y poniéndolo junto á sí,

48. Les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño en nombre mio, á mi me acoge; y cualquiera que á mi me recibiere, recibe al que me ha enviado; porque los niños estan tan estrechamente unidos á mí, que no hacen sino un mismo cuerpo conmigo, de suerte que el mas pequeño entre vosotros todos, ese es el mas grande en el reino del cielo, por haber sido el mas conforme á mí sobre la tierra.

49. Juan, tomando entonces la palabra, dijo: Maestro, si así recibes lo que se hace en tu nombre, nosotros hemos cometido una falta, pues hemos visto á un hombre que en nombre tuyo echaba á los demonios, y se lo prohibimos, porque no te sigue con nosotros.

50. Jesus les dijo: No se lo prohibais, puesto que el que no es contra vosotros, por vosotros es, y con mucha mas razon el que echa los demonios en mi nombre es es favorable, y trabaja como vosotros para establecer el reino de Dios.

51. Cuando estaba ya para cumplir el tiempo en que Jesus debia ser llevado del mundo, él mismo, con firme semblante, se puso en camino para ir á Jerusalem, donde debia consumar su sacrificio.

52. Y envió por delante de él anuncios de su venida, que yendo, entraron á una ciudad de Samaritanos para prepararle allí un alojamiento.

53. Mas no lo recibieron, porque daba á entender que iba á Jerusalem, para celebrar allí la Pascua, lo cual

¶ 48. Es decir, el mas humilde.  
¶ 50. Gr. hi. El que no es contra nosotros, es por nosotros.  
¶ 51. No quiero decir que esto fuere en los últimos momentos de su vida, sino solamente en el último año, es decir, cuando fué por la última vez á Jerusalem á celebrar una de las festividades principales. Véase la Armonía, art. LXXXIX, y la Concordancia, iv. parte cap. xiii.  
¶ 52. Gr. á un barrio, ó aldeas.  
¶ 53. Calústeo cree que era el Pentecostes. Véase la Armonía y Concordancia donde arriba.

liones cordis illorum, apprehendit puerum, et statuit illum secus se,

48. Et ait illis: Quicumque susceperit puerum istum in nomine meo, me recipit: et quicumque me receperit, recipit eum, qui me misit. Nam qui minor est inter vos omnes, hic maior est.

49. Respondens autem Iohannes dixit: Praeceptor, vidimus quendam in nomine tuo ejectionem demonia, et prohibuimus eum: quia non sequitur nobiscum.

50. Et ait ad illum Jesus: Nolite prohibere: qui enim non est adversum vos, pro vobis est.

51. Factum est autem dum compleretur dies assumptionis eius, et ipse faciem suam firmavit ut iret in Ierusalem.

52. Et misit nuncios ante conspectum suum: et euntes intraverunt in civitatem Samaritanorum ut pararent illi.

53. Et non receperunt eum, quia facies eius erat euntes in Ierusalem.

¶ 49. Respóndens autem Ióánes dixit: Praeceptor, vidimus quendam in nomine tuo ejectionem demonia, et prohibuimus eum: quia non sequitur nobiscum.

desagradaba á los Samaritanos, que no querian que se adorase á Dios mas que en el monte Garizim

54. Cum vidissent autem discipuli eius Iacobus, et Ioannes, dixerunt: Domine, vis dicimus ut ignis descendat de caelo, et consumat illos?

55. Et conversus increpavit illos, dicens: Nescitis cuius spiritus estis.

56. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. Et abierunt in alium castrillum.

57. Factum est autem ambulantibus illis in via, dixit quidam ad illum: Sequar te quocumque feris.

58. Dixit illi Jesus: Vulpes loveas habent, et vulvures caelividos: Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet.

59. Ait autem ad alterum: Sequere me. Ille autem dixit: Domine, permíte mihi primúm ire, et sepelire patrem meum.

60. Dixitque ei Jesus: Sine ut mortui sepeliant mortuos: tu autem vade, et annuncia regnum Dei.

¶ 54. El griego añade las palabras: Como hizo Elias. 4. Reg. i. 10.12.  
¶ 56. Gr. Porque el Hijo del hombre.  
¶ 57. Véase la Armonía art. 30, y la Concordancia iv. parte cap. xiii y S. Mateo xvi. 13.  
¶ 58. Esta palabra está en el griego.  
TOM. XXI.

54. Lo que habiendo visto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo sobre estas Samaritanos que te injurian, y los consuma, como hizo Elias con los soldados enviados á prenderlo?

55. Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabéis á qué espíritu pertenecéis.

56. El Hijo del hombre, cuyos discípulos sois, y cuyo espíritu y ejemplos debéis seguir por consecuencia, no ha venido á perder á los hombres, como lo queréis vosotros, sino á salvarlos. Fuéronse pues á otra aldea, sin hacer nada á la ciudad que des-

57. Y aconteció que yendo en el camino, un hombre dijo á Jesus: Señor, ¿á donde quiera que fueres te seguiré.

58. Jesus, sabiendo que lo que inducía á aquel hombre á hablar así, era la esperanza de enriquecerse siguiendole, le contestó: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza, y los que quieran seguirlo no han de descansar mas que él. Esto fue bastante para que aquel hombre se disgustase y se retirase luego.

59. Pero Jesus dijo á otro: Sigúeme. Y él respondió: Señor, permíteme ir primero á enterrar á mi padre, que acaba de morir.

60. A lo que replicó Jesus: Deja que los incrédulos, que estan muertos á los ojos de Dios, entierren á sus muertos; tú empero á quien la luz de la fe ilumina, ve sin tardanza á anunciar á los hombres el reino de Dios, que su misericordia les ha preparado.

¶ 54. El griego añade las palabras: Como hizo Elias. 4. Reg. i. 10.12.  
¶ 56. Gr. Porque el Hijo del hombre.  
¶ 57. Véase la Armonía art. 30, y la Concordancia iv. parte cap. xiii y S. Mateo xvi. 13.  
¶ 58. Esta palabra está en el griego.  
TOM. XXI.



61. También otro hombre le dijo: Señor, yo te seguiré; pero permíteme primero que disponga de las cosas que hay en casa."

62. Jesús le respondió: Ninguno que poniendo su mano en el arado, mira hacia atrás, es á propósito para el reino de Dios. Si quieres pues tener parte en él, olvidado todo, y no pienses más que en asegurarle la posesión.

Y 61. Qui. dicit, pero permíteme dejar antes á Dios á los que están en mi casa.

### CAPITULO X.

Misión de los setenta y dos discípulos. Desgracia de las ciudades impenitentes. Vuelo de los ángeles. Misterios equívocos á los tallos, y revelados á los sencillos. Jesús interrogado por un doctor. Parábola del Sacerdote. Jesús en casa de Marta y María.

1. A poco tiempo después designó el Señor otros setenta y dos discípulos, y los envió delante de él de dos en dos á todas las ciudades y lugares á donde había de ir él mismo.

Mat. ix. 37.

2. Y les decía: La mies es abundante en verdad; pero son pocos los operarios. Rogad por tanto al dueño de la mies que envíe operarios á su mies."

Mat. x. 16.

3. Id á ella vosotros mismos: he aquí que yo os envío al mundo, como á corderos entre lobos.

Mat. vi. 5.

4. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni calzado, y á nadie saludéis por el camino para que nada os detenga; mas iréis prontamente á anunciar el reino de Dios.

4. R. p. lra.  
29.

5. A cualquiera casa que entrá-

1. Post hæc autem designavit Dominus et alios septuaginta duos. Et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem, et locum, quò erat ipse venturus.

2. Et dicebat illis: Messis multæ, operarii autem pauci. Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam.

3. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.

4. Nolite portare sæculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis.

5. In quamcunque domum

Y 1. Véase la Armata, art. xxi., tom. xix, y la Concordancia parte iv. cap. xiv. tom. xx.

Nota. Muchos ejemplares antiguos leen solo setenta y dos para el antiguo manuscrito griego de Cambridge, y otros muchos, leen setenta y dos.

Y 2. Segun S. Mateo, ix. 37, parece que Jesucristo habia ya dicho esto antes de la misión de los apóstoles. En general, en este capítulo de S. Lucas y en los cinco que siguen, se hallan referidas así muchas palabras, que los otros evangelistas ponen en otras circunstancias, y que Jesucristo puede haber en efecto repetido en distintas ocasiones, como se ve en el mismo S. Lucas, vii. 16. y ix. 33.

Y 4. Véase S. Mateo, x. 16.

61. Et ait alter: Sequar te Domine, sed permítemi primum renunciare his, quæ domi sunt.

62. Ait ad illum Jesus: Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno Dei.

intraveritis, primum dicite: Pax inie domui:

6. Et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur.

7. In eadem autem domo manete edentes, et bibentes quæ apud illos sunt: dignus est enim operarius mercedis suæ. Nolite transire de domo in domum.

8. Et in quamcunque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ apponuntur vobis:

9. Et curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

10. In quamcunque autem civitatem intraveritis, et non susceperint vos, exentis in plateas eius, dicite:

11. Etiam pulverem, qui adhaesit nobis de civitate vestra, extergimus in vos: lamen hoc scitote, quia appropinquavit regnum Dei.

12. Dico vobis, quia Sodomia in die illa remissius erit, quam illi civitati.

13. Vae tibi Corozáin, vae

reis, decet primero: La paz sea en esta casa.

6. Y si allí hubiere algun hijo de la paz, vuestra paz descansará sobre él; mas si no lo hubiere, ella se volverá á vosotros.

7. Permaneced en la misma casa comiendo y bebiendo lo que tengan ellos, y viviendo á su costa sin escrúpulo alguno, pues el que trabaja merece recompensa, y vuestra subsistencia es lo menos que podéis recibir de aquellas á quienes anunciáis el Evangelio. No queráis pasar de casa en casa por espíritu de inconstancia ó ligereza, ni por estar con mayor comodidad.

8. Y en cualquiera ciudad á donde entrareis y os recibieren, comed lo que os presentaren, sin andar buscando manjares mas exquisitos.

9. Y en agradecimiento de la hospitalidad que se ejerciero con vosotros, curad á los enfermos que allí se encuentren, y decidle. Se acerca á vosotros el reino de Dios, porque el soberano Dispensador de este reino ha venido hasta vosotros.

10. Mas si hubiereis entrado en alguna ciudad, y no quisieren recibirnos, saliendo á las plazas de ella, decid:

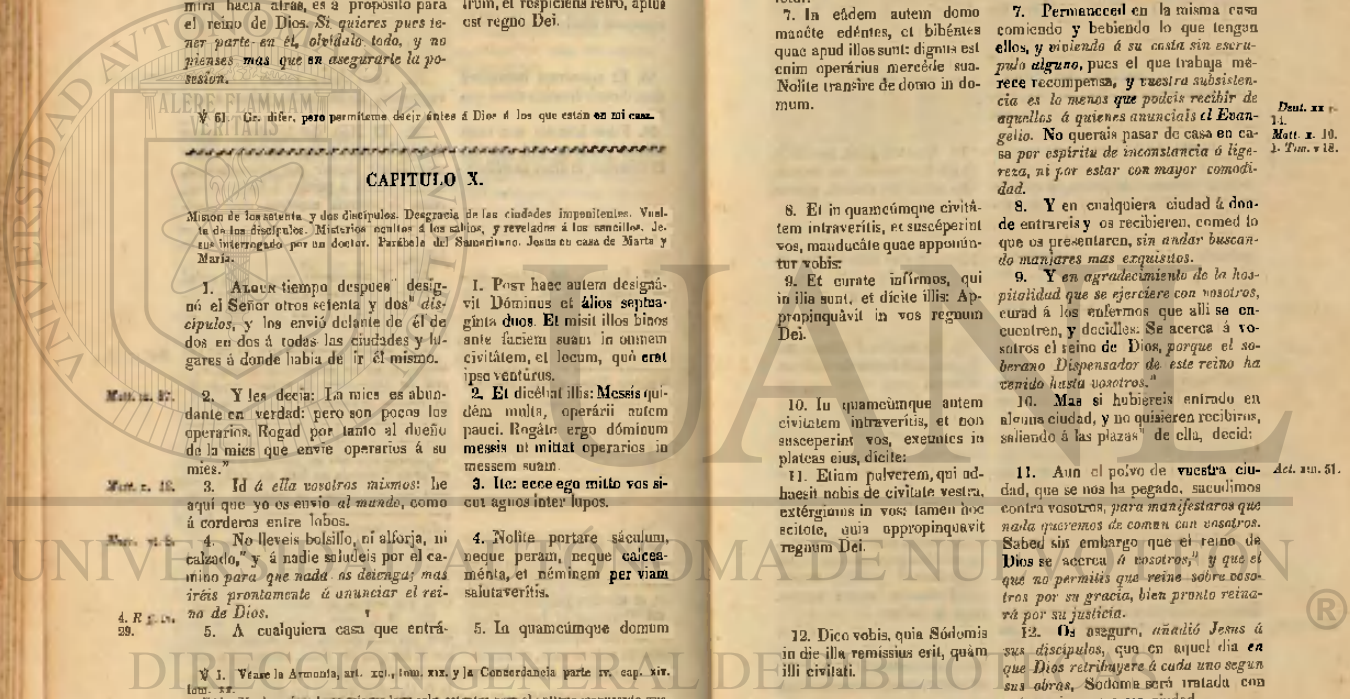
11. Aun el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado, sacudimos contra vosotros, para manifestaros que nada queremos de comen con vosotros. Sabed sin embargo que el reino de Dios se acerca á vosotros, y que el que no permitis que reino sobre vosotros por su gracia, bien pronto retribuirá por su justicia.

12. Os aseguro, añadió Jesús á sus discípulos, que en aquel día ea que Dios retribuyere á cada uno segun sus obras, Sodomia será tratada con menos rigor que esa ciudad.

13. ¡Ay de ti pues, Corozáin! ¡ay

Deut. xx p.  
14.  
Matt. x. 10.  
1. Tim. v. 18.

Act. xii. 51.



de ti, Betsaida! porque si en Tiro ó en Sidon se hubieran obrado los milagros, que se han obrado en vosotros, ya tiempo ha que habrían hecho penitencia en el cilicio y sobre la ceniza.

14. Por esta causa Tiro y Sidon serán tratadas en el día del juicio con más clemencia que vosotras.

15. Y tú, Cafarnaúm, exaltada hasta el cielo por tu orgullo y ambición, serás undida hasta el infierno, porque al mismo Dios es á quien has desechado, desechando á los que él te había enviado.

16. Porque habéis de saber que el que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia. Y el que á mí me desprecia, desprecia al que me ha enviado.

17. Regresaron en fin los setenta y dos discípulos<sup>35</sup> llenos de alegría por el buen éxito de su misión, diciendo: Señor, hasta los demonios se han sujetado á nosotros cuando les hablamos en tu nombre.

18. Jesús les contestó: Al principio del mundo vi caer á Satanás del cielo como un rayo, en castigo de la vana complacencia en los dones con que Dios lo había enriquecido.

19. Guardaos pues vosotros. Ya veis que os he dado<sup>36</sup> potestad de hollar á las serpientes y los escorpiones, y también sobre todo poder del enemigo de vuestra salvación; y nada de esto os podrá dañar.

20. Con todo, no os glorieis de esta potencia, ni os alegréis de que los espíritus malignos os están sometidos; pero sí alegraos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquel mismo punto saltó Jesús de placer por impulso de el Espíritu Santo, y dijo: Ya te glorifico, Padre mío, Señor de cielo y tierra.

tibi Bethsáide: quia si in Tyro, et Sidone factae fuissent virtutes, quae factae sunt in vobis, olim in cilicio, et cinere sedentes poeniterent.

14. Verótemen Tyro, et Sidoni remissio erit in iudicio, quam vobis.

15. Et tu Capharnaúm usque ad caelum exaltáta, usque ad infernum demergéris.

16. Qui vos audit, me audit: et qui vos spernit, me spernit. Qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me.

17. Reversí sunt autem septuaginta duo cum gaudio, dicentes: Dómine, etiám daemónia subjiciúntur nobis in nómine tuo.

18. Et ait illis: Vidébam Satanám cecidisse de caelo cadentem.

19. Ecce dedi vobis potestátem calcandi supra serpentes, et scorpiones, et super omnem virtutem inimici: et nihil vobis nocébit.

20. Verótemen in hoc nolite gaudere quia spiritus vobis subjiciúntur: gaudete autem, quod nómína vestra scripta sunt in caelis.

21. In ipsa hora exultávit Spiritu sancto, et dixit: Confítear tibi pater, Dómine caeli et terrae, quod abscondisti haec

86  
CAPÍTULO I.  
80  
porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado á los humildes y pequenuelos.<sup>35</sup> Si, Padre mío, yo te rindo alabanzas porque así ha sido de tu agrado, y porque así lo has querido, siendo siempre justa tu voluntad, siempre santa, y siempre digna de honor y de alabanza.<sup>36</sup>

22. Mas no lo ha querido así mi Padre sin mí; pues la justicia con que ciega á los soberbios, y la misericordia con que ilumina á los humildes, son comunes á mi Padre y á mí, porque comunicándome su naturaleza en la eternidad, y enviándome al mundo en el tiempo, todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Y nadie sabe quien sea el Hijo sino el Padre, ni quien sea el Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Et conversus ad discipulos suos, dixit: Beati oculi, qui vident quae vos videtis.

24. Dico enim vobis, quod multi prophetae, et reges voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt: et audire quae vos auditis, et non audierunt.

25. Et ecce quidam Legisperitus surrexit tentans illum, et dicens: Magister, quid faciéndum vitam aeternam possidendi?

26. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo leges?

27. Ille respondens dixit: Diliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus virtutibus tuis, et ex omnimode tua; et proximum tuum sicut te ipsum.

28. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo leges?

29. Ille respondens dixit: Diliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus virtutibus tuis, et ex omnimode tua; et proximum tuum sicut te ipsum.

22. Mas no lo ha querido así mi Padre sin mí; pues la justicia con que ciega á los soberbios, y la misericordia con que ilumina á los humildes, son comunes á mi Padre y á mí, porque comunicándome su naturaleza en la eternidad, y enviándome al mundo en el tiempo, todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Y nadie sabe quien sea el Hijo sino el Padre, ni quien sea el Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23. Et conversus ad discipulos suos, dixit: Beati oculi, qui vident quae vos videtis.

24. Dico enim vobis, quod multi prophetae, et reges voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt: et audire quae vos auditis, et non audierunt.

25. Et ecce quidam Legisperitus surrexit tentans illum, et dicens: Magister, quid faciéndum vitam aeternam possidendi?

26. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo leges?

27. Ille respondens dixit: Diliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus virtutibus tuis, et ex omnimode tua; et proximum tuum sicut te ipsum.

28. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo leges?

29. Ille respondens dixit: Diliges Dóminum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota ánima tua, et ex ómnibus virtutibus tuis, et ex omnimode tua; et proximum tuum sicut te ipsum.

30. At ille dixit ad eum: In lege quid scriptum est? quomodo leges?

Mat. xii. 16.

Mat. xxii.

Mat. xii. 2.

Deut. vi. 13.

35. Dif. Tu que has sido elevada hasta el cielo, por las prerrogativas de que has gozado.  
36. Muchos ejemplares griegos solo leen santa. Supr. V. l. Véase la Armenia, art. xxi. y la Concordancia parte iv. cap. xiv.  
37. Gr. lit. os doy.  
38. Gr. lit. por el Espíritu.

39. Difer. porque mientras has encubierto estas cosas, &c. las has revelado, &c. Véase S. Mala. xi. 25.  
40. Id. Algunas ediciones griegas añaden: Y volviéndose á sus discípulos, les dijo: Mi Padre, &c.  
41. Así lo expresa el griego.  
42. Véase la Armenia, art. xxi. y la Concordancia parte iv. cap. xv.



28. Replicóe Jesus: *Muy bien has respondido: haz eso, y vivirás eternamente.*

29. Mas queriendo aquel hombre justificarse á sí mismo, dijo á Jesus: *¿Quién es mi prójimo? como para dar á entender que deseaba sinceramente instruirse en los preceptos de la ley para obsecrarla.*

30. Entones Jesus, tomando la palabra, dijo: *Bajaba un hombre de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron luego, y cubriéndolo de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto.*

31. Acació que un sacerdote bajaba por el mismo camino, y habiéndolo visto, se pasó de largo.

32. Un levita igualmente, hallándose junto á aquel lugar, y habiéndolo visto, también pasó adelante.

33. Pero un samaritano que iba caminando, llegó junto á él, y viéndolo, se movió á compasion.

34. Y aproximándose vendó sus heridas cubriendo en ellas aceite y vino; y habiéndolo puesto sobre su cabalgadura, lo condujo á una posada, y tuvo cuidado de él.

35. Al día siguiente *al partirse,* sacó dos denarios *de su bolsa* que dió al mesonero, y le dijo: *Cuida de ese hombre, y lo que gastares, yo te lo pagaré cuando vuelva.*

36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37. El doctor respondió: El que tuvo misericordia para con él. A lo que dijo Jesus: *Anda, y haz tú lo mismo con todos los que necesitaren de*

28. Dixitque illi: Recte respondisti: hoc fac, et vivis.

29. Ille autem volens justificare seipsum, dixit ad Iesum: Et quis est meus proximus?

30. Suscipiens autem Iesus, dixit: Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Iericho, et incidit in latrones, qui eum despohaverunt eum: et plagis impositis abierunt semivivo relicto.

31. Accidit autem ut sacerdos quidam descenderet eadem viam: et viso illo praeteriit.

32. Similiter et Levita, cum esset secus locum, et vidisset eum, pertransiit.

33. Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum: et videns eum, misericordiam motus est.

34. Et appropians alligavit vulnera eius, infundens oleum, et vinum: et imponens illum in iumentum suum, duxit in stabulum, et curam eius egit.

35. Et altera die protulit duos denarios, et dedit stabulario, et ait: Curam illius habe: et quodcumque supererogaveris, ego cum rediero reddam tibi.

36. Quis horum trium videtur tibi proximus fuisse illi, qui incidit in latrones?

37. At ille dixit: Qui fecit misericordiam in illum. Et ait illi Iesus: Vade, et tu fac similiter.

*Los socorros, tratándolos como á tu prójimo.*

38. Factum est autem, dum irent, et ipsa intrávit in quoddam castellum: et mulier quaedam Martha nomine, excepit illum in domum suam,

38. Continúando su camino hacia Jerusalem, también sucedió que entró Jesus en una aldea llamada Betania, que solo distaba de aquella ciudad cosa de quince estadios, y una muger llamada Marta, lo hospedó en su casa.

39. Tenia casa una hermana, por nombre María, la cual sentada también á los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40. Entre tanto Marta se afanaba en preparar lo que era necesario para tratar bien á su huésped, y puesta en pie delante de él, le dijo: Señor, ¡no reparas que mi hermana me deja sola en el trabajo! díjale pues que me ayude.

41. Mas en respuesta la dijo el Señor: *María, María, tú te afanas y turbas en el cuidado de muchísimas cosas.*

42. Sin embargo, una sola es necesaria, y esta es el trabajar para la eternidad. *María, estándose junto á mí, para nutrirse de la verdad que yo la anuncio, ha escogido la mejor parte, que jamás le será quitada.*

38. Véase S. Juan, xi. 1-18, la Armenia art. xvii, y la Concordancia parte 19. cap. xv. Los veinte estadios hacen cosa de tres cuartos de legua.  
39. Véase la disertación sobre las tres Marías, después de la Armenia, tom. 312.

CAPITULO XI.

Oracion Teminal. Fedir, busear, instar. *Oracion de un enfermo unido á su familia de los judios, Parthola del valiente agudo. Demoró que quiere el embudo. Frituras de la madre de Jesús. Signo de Jesús. Oracion sencilla. Estancia de la col. 1a. Resurreccion de Jesús á las Parientes, y discipulos de la ley.*

1. Et factum est: cum esset in quodam loco orans, ut cessavit, dixit unus ex discipulis eius ad eum: Domine, doce nos orare, sicut docuit et Ioannes discipulos suos.  
2. Et ait illis: Cum oratis, dicite: Pater, sanctificetur no-

1. Un día aconteció que estando en oracion, luego que acabó, le dijo uno de sus discipulos: Señor, enséñanos á orar, como Juan enseñó también á sus discípulos.

2. Jesus les dijo: Cuando oréis, decid: Padre, nuestra, que estás en las

1. Véase la Armenia, art. xxv, y la Concordancia parte 19. cap. xv.

Año de la  
127 cr. vulg.  
24.

cielos," santificado sea tu nombre; venga á nos tu reino; hágame tu voluntad así en la tierra como en el cielo."

3. El pan nuestro de cada día dámoslo hoy;

4. Y perdónanos nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos á todo el que nos debe; y no nos dejes caer en tentación; mas líbranos de mal."

5. Dijoles también, para animarlos á orar con perseverante confianza: Si alguno de vosotros tuviese un amigo, á quien acudiese á media noche y le dijese: préstame tres panes,

6. Porque un amigo mío ha llegado del camino á mi casa, y no tengo que servirle;

7. Y que aquel respondiéndole desde dentro le dijese: No me vengas á incomodar; ya está cerrada la puerta, y mis criados están, como yo, acostados; no puedo levantarme y dárteles;

8. Mas si él perseverase en llamar," aunque no se levantasé á dárselos por razón de su amistad, os aseguro que se levantaría á causa de su importunidad," y le daría todos cuantos necesitase.

9. Así os digo yo, añadid Jesús: Pedid con perseverancia, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¶ 2. Muchos ejemplares griegos leen aquí como en S. Mateo, vi. 8. Pedro nos trae, que está en los cielos. Comparando los textos de ambos evangelistas, parece que Jesucristo propuso esta oración en dos distintas ocasiones.

¶ 3. Varios ejemplares griegos añaden, como en S. Mateo, vi. 10. Hágame tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

¶ 4. Muchos ejemplares griegos añaden aquí como en S. Mateo vi. 13. estas últimas palabras.

¶ 7. Algunos creen que la palabra pueri, debe entenderse de los domésticos, pero la mayor parte lo entienden de los niños.

¶ 8. Difer. antiguo.

¶ 8. Las palabras: Et ille perseveraverit pulsans, no están en el griego; mas lo que sigue las supone.

¶ 10. La voz importabilis, se toma también algunas veces por importunidad. El griego puede traducirse: A causa de su oración, es decir, de su tenacidad, de su perseverancia en pedir á pesar de la negativa.

men tuum. Advenist regnum tuum.

3. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

4. Et dimitte nobis peccata nostra, siquidem et ipsi dimittimus omni debeanti nobis. Et ne nos inducas in tentationem.

5. Et ait ad illos: Quis vestrum habebit amicum, et ibit ad illum media nocte, et dicat illi: Amice commoda mihi tres panes,

6. Quonium amicus meus venit de via ad me, et non habeo quod ponam ante illum,

7. Et ille deintus respondens dicat: Noli mihi molestus esse, iam ostium clausum est, et pueri mei mecum sunt in cubili, non possum surgere, et dare tibi.

8. Et si ille perseveraverit pulsans: dico vobis, et si non dabit illi surgens eo quod amicus eius sit, propter improbitatem tamen eius surget, et dabit illi quotquod habet necessarios.

9. El ego dico vobis: Petite, et dabitur vobis; querite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis.

10. Omnis enim, qui petit, accipit; et qui querit, invenit; et pulsanti aperietur.

11. Quis autem ex vobis patrem petit panem, nunquid lapidem dabit illi? Aut piscem: nunquid pro pisce serpentem dabit illi?

12. Aut si petierit ovum: nunquid porriget illi scorpionem?

13. Si ergo vos cum filis matris, novis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester de caelo dabit spiritum bonum petentibus se?

14. Et erat ejiciens daemónium, et illed erat mutum. Et cum ejecisset daemónium, locútus et mutus; et admirátus sunt turbae.

15. Quidam autem ex eis dixerunt: In Beelzebub príncipe daemóniorum éjicit daemónia.

16. Et alii tentantes, signum de caelo querébant ab eo.

17. Ipse autem ut vidit cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum in seipsum divisum desolabitur, et domus supra domum cadet.

18. Si autem et Sántanas in seipsum divisus est, quomodo stabit regnum eius? quia dicitis in Beelzebub me ejicere daemónia.

¶ 14. Algunas creen que este poseído mundo podría ser el mismo que el poseído diez y nueve de él había S. Mateo xii. 22, y sig. cuya curación se hizo á las mismas blasfemias de los Judíos, y á las mismas respuestas de Jesucristo, que también refiere S. Marcos iii. 22, y sig. Para podría ser que dos milagros semejantes hubieran sido lugar á las mismas blasfemias y á las mismas respuestas. S. Mateo, vi. 32-34, habla de otro poseído mundo, cuya curación fue igualmente lugar á las mismas blasfemias. Véase la Armonía art. xvi. y la Concordancia, parte iv. cap. xvi.

¶ 15. El valor de la preposición per se, ha sido ya visto lo que se refiere en S. Mateo xii. 24. Calaneo supone que lo que aquí se refiere sucedió en otro tiempo. Véase la Armonía art. xvi.

¶ 16. Véase S. Mateo x. 25.

TOM. XXI.

11. En efecto quién de vosotros pide un pan á su padre, y este le da una piedra? ó si le pide un pez: por ventura, en lugar del pez, le dará una serpiente?

12. O si pidiere un huevo ¿caso le dará un escorpión?

13. Si vosotros pues, siendo malos como yois, sabéis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre que está en el cielo, siendo la misma bondad, dará el espíritu bueno á los que se lo piden, con fe y perseverancia?

14. En otra ocasión estaba Jesús lanzando un demonio, que era mudo, del cuerpo de un hombre; y habiéndolo arrojado al demonio, habló al mudo, y quedaron admiradas las turbas.

15. Mas los fariseos concibieron tal envidia, que algunos de ellos dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él á los demonios.

16. Y otros con el fin de tentarlo, y para experimentar si estaba verdaderamente revestido de la potestad que se le atribuya, le pedian un prodigio en el cielo, que pudiese asegurárselos.

17. Pero Jesús penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo se desolará; y la casa dividida contra sí misma se vendrá abajo.

18. Si Sarranas pues está también dividido contra sí mismo ¿cómo lo de susstir su reino con todo, decís que yo echo á los demonios por arte de Beelzebub, en lo que suponéis que está dividido contra sí mismo.

Año de la  
era cr. vulg.  
39.  
Mati. vi. 9.

Matt. ix. 32.  
33. 24.

Matt. ix. 34.  
Mati. x. 23.



19. Mas si yo arrojé á los demonios por arte de Beelzebub (por arte de quién los arrojan vuestros hijos?) *Me diréis que por arte del Espíritu Santo, y por lo mismo ellos propios serán vuestros jueces y os condenarán, porque en mí atribuí al demonio, lo que en ellos reconocí venir del Espíritu de Dios.*

20. Así que, si yo lanzo los demonios en el dedo de Dios, como esreis precisados á confesarlo, es evidente que el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21. Cuando un hombre valiente, bien armado, guarda la entrada de su casa, está seguro las cosas que posee.

22. Pero si llegando otro mas valiente que él, lo venciere, le quitará todas sus armas, en las que tenía su confianza, y repartirá luego sus despojos. *Esto es puntualmente lo que yo hago ahora, avanzando al demonio las personas que poseo, y por ello debéis reconocer que me halla revestido del poder de Dios, que es el único que puede dar la potencia de vencer á este espíritu de malicia.*

23. Vosotros sin embargo no queréis venir de mí estas pensamientos favorables. *Na habiéndome ya declarado que quien no está por mí, contra mí está; y que quien no recoge conmigo, disipa la obra de Dios. ¿Qué debéis pues esperar vosotros que no solamente no trabajáis conmigo, sino que me abertamente os declaráis contra mí?*

24. Dirigiéndose Jesus en seguida al que acababa de huir del demonio, queriendo hacerle comprender los esfuerzos que esto haría contra él, y al cuidado que por lo mismo debiera tener en resistirle, le habló así: Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre, se anda por lugares áridos.

¶ 19. Véase la nota sobre S. Mateo, xx. 27.

¶ 21. La guarda en sí. El fuerte armado era el que las antiguas leyes de Atenas, en el cual se llama á quien se custodia la puerta de una casa grande; también en las leyes de los antiguos se llama á estas oficinas, que eran como las intendencias administrativas de las casas grandes.

19. Si autem ego in Beelzebub eicio daemónia: Cui vesteri in quo eijcimini? Idem ipsi iudices vestri erunt.

20. Pórra si in digito Dei eicio daemónia: profectó persécuti in vos regnum Dei.

21. Cúm fortis armátus custodit átrium suum, in pace sunt ea, quae in domo sunt.

22. Si autem fortior eo superveniens venerit cum, universa arma eius auferet, in quibus confidebat, et spolia eius distribuet.

23. Qui non est mecum, contra me est: et qui non colligit mecum, disperdet.

24. Cúm immundus spiritus eierit de homine, ambulat per loca iniqua, quaerens requiem: et non inveniens dicit: Revértar in domum meam unde exivi.

dos buscando quietud, y no encontrándola, dice: Me volveré á mi casa de donde salí.

25. Y volviendo á ella la halla barrida y adornada.

25. Et cum venerit, invenit eam scopis mundatam, et ornatum.

26. Tunc vadit, et assumit septem alios spiritus secum, nequiores se, et ingressi habitant ibi. Et sunt novissima hominis illius peiora prioribus.

26. Entonces se va y toma consigo otros siete<sup>26</sup> espíritus peores que él, y entrándose en la casa habitan en ella. Por donde la última situación de aquel hombre viene á ser peor que la primera, por haber recibido mayor número de gracias, y tener por consiguiente mas culpa que dar á Dios.

27. A tiempo que decía estas cosas, sucedió que una muger de la turba alzando la voz le dijo: Bienaventurada el vientre que te llevó, y bienaventuradas las pechus que te nutrieron!

27. Factum est autem, cum haec diceret: extollens vocem quondam mulier de turba dixit illi: Beatus ventris, qui te portavit, et ubera, quae suxisti.

28. At ille dixit: Quinimo beati, qui audierit verbum Dei, et custodierit illud.

29. Turbis autem concentrantibus coepit dicere: Generatio haec, generatio nequam est: signum quaerit, et signum non dabitur ei, nisi signum Ionae prophetae.

28. Mas Jesus le respondió: ¡Bienaventuradas mas bien los que oyen la palabra de Dios, y la ejecutan!

29. Y agolpándose la gente, creyendo que iba á hacer el prodigio<sup>29</sup> que se le habia pedido, comenzó á decir: Esta raza de hombres es una perversa raza: después de haber visto una infinidad de milagros, pide un prodigio, y no se le dará otro, que el prodigio figurado en la persona del profeta Jonas.

30. Nam sicut fuit Iona signum Ninivitis: ita erit et Filius hominis generationi isti.

30. Pues como fué Jonas señal viva del vientre de la ballena, un prodigio para los Ninivitas, que así se convencieron de la verdad de su misión, de la misma manera el Hijo del hombre, saliendo vivo del sepulcro, será para esta generación señal un prodigio que la convencerá de la verdad de su doctrina, y de la grandeza de su poder, de los cuales no pueden persuadirlos hoy todos los milagros que obra á su vista.

31. Regina Austri surgit in iudicium cum viciis generationis

31. La reina del Mediodía<sup>31</sup> se le juzga también en el día del juicio

¶ 26. El número de siete se toma muchas veces en la Escritura por un número indeterminado.

¶ 29. Véase la Armonía, vyl. xxvii. y la Concordancia, ix. parte cap. xxi.

¶ 31. Es á saber, la reina de Sabá. Refiriendo S. Mateo los mismos acontecimientos á Jacobín, vii. 24, aunque se trata en otro tiempo, pero inmediatamente después de lo que acaba de decirse de Jonas en el v. 20, lo que se dice de los Ninivitas

¶ Matt. vii. 33.

¶ Joan. vi. 1.

3. Reg. i. 1.  
¶ Par. ix. 1.

Act. 17.  
era cr. vulg.  
22.

contra los hombres de esta nación, y los condenará, por cuanto ella vino de las extremidades de la tierra á escuchar la sabiduría de Salomon; y veis aquí uno superior á Salomon, á quien no se quiere escuchar.

Jon. 10. 5.

32. Los Ninivitas se levantarán igualmente en el día del juicio contra esta nación, y la condenarán, por cuanto hicieron penitencia á la predicación de Jonas; y veis aquí á uno mayor que Jonas, cuyas palabras son despreciadas.

Mat. 11. 17.  
Marc. 7. 1.

33. Así es, que desechando mis palabras, vais contra el designio de Dios que os las hace anunciar; pues así como nadie enciende una candelilla para ponerla en un lugar escondido, á bajo de un celemin; sino sobre un candelero, para que los que entran á la casa vean su luz; así Dios haciéndos anunciar su verdad por mis labios, quiere que vosotros la hagáis resplandecer en vuestra fe y en vuestros obras.

Mat. 6. 22.

34. Porque á la manera que tu ojo es la antorcha de tu cuerpo, así tu fe es la regla de tu conducta. Si tu ojo pues es puro y sencillo, todo tu cuerpo será alumbrado; mas si estuviere dañado, también tu cuerpo estará en tinieblas. A este modo, si tu fe es pura, tu conducta será santa; mas si tu fe estuviere corrompida, lo estarán también tus acciones.

35. Ten pues cuidado de que la luz que hay en tí no se vuelva tinieblas, y de que lo que tienes por un principio seguro de tus contactos, no sea un principio falso y engañoso.

36. Porque si tu cuerpo estuviese iluminado todo, no haciendo oscura parte alguna, todo será luminoso en tí, y andaras con seguridad, y te alumbrará como una antorcha de luz; pero si estás en tinieblas caerás luego en el precipicio.

en el V. 32, y luego lo que sigue se dice de la reina de Saba; lo que parece mejor enlazado. Pudo ser que aquí se leyese lo mismo, y ya se ha visto una trasposición semejante en el cap. 10. V. 5, y sig.

¶ 36. Gr. como te alumbrará una lámpara con su luz.

huus, et condemnabit illos: quia venit á sanibus terrae audire sapientiam Salomonis: et ecce plus quam Salomon hic.

32. Viri Ninivite surgent in iudicio cum generatione hac, et condemnabunt illam: quia penitentiam egerunt ad predicacionem Jonae, et ecce plus quam Ionas hic.

33. Nemo lucernam accendit, et in abscondito ponit, neque sub modio: sed supra candelabrum, ut qui ingrediuntur, lumen videant.

34. Lucerna corporis tui, est oculus tuus. Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit: si autem nequam fuerit, etiam corpus tuum tenebrarum erit.

35. Vide ergo ne lumen, quod in te est, tenebrarum sint.

36. Si ergo corpus tuum totum lucidum fuerit, non habens aliquam partem tenebrarum, erit lucidum totum, et sicut lucerna fulgoris illuminabit te.

Act. 10. 4.  
era c. vulg.  
33.

37. Et cum loqueretur, rogavit illum quidam Pharisaeus ut pranderet apud se. Et ingratus recubuit.

38. Pharisaeus autem coepit intra se reputans dicere, quare non baptizatus esset ante prandium.

39. Et ait Dominus ad illum: Nunc vos Pharisaei quod deforis est calices, et catini, mundatis: quod autem intus est vestrum, plenum est rapina, et iniquitate.

40. Stulti nomen qui fecit quod deforis est, etiam id, quod deintus est, fecit!

41. Veritatem quod superest, date eleemosynam: et ecce omnia munda sunt vobis.

42. Sed vae vobis Pharisaeis, quia decimatis mentham, et rutam, et omne olus, et practericum iudicium, et charitatem Dei: haec autem oportuit facere, et illa non omittere.

43. Vae vobis Pharisaeis, quia diligitis primas cathedras in synagogis, et salutationes in foro.

44. Vae vobis quia estis ut monumenta, quae non apparent, et homines ambulantes supra, nesciunt.

¶ 37. Véase la Armonía. v. 27. xxviii. y la Concordancia parte iv. cap. xxviii.

¶ 38. Gr. Viendo esto el fariseo, se adovió de que no se hubiese lavado antes de comer.

¶ 41. Esto es el sentido del griego.

¶ 44. El griego añade: Scribitis et farisaeos bipedites.

37. Mientras hablaba, le rogó un fariseo que fuese á comer á su casa, y habiendo ido se puso á la mesa sin lavarse.

38. El fariseo entonces comenzó á discuirir en su interior, diciendo: ¿Por qué no se ha lavado antes de la comida?

39. Y díjole el Señor: Vosotros, ó fariseos, tenéis gran cuidado de limpiar el exterior de la copa en que bebéis, y del plato en que coméis; pero vuestro interior, lleno está de rapina y de maldad, sin que se os dé alguna pena por ello.

40. ¡O necios! ¡caso es que hizo lo que está afuera no hizo también lo que está adentro! ¿Por qué pues, no tenéis igual cuidado en la pureza de vuestros corazones, que en la de vuestros cuerpos?

41. Sin embargo dad limosna á proporción de lo que tenéis, y Dios entonces movido por vuestra penitencia y buenas obras, hará de modo que todas las cosas serán limpias en vosotros, y os concederá el perdón de vuestros pecados.

42. Mas ¡ay de vosotros, fariseos, que pagais el diezmo de la yerbabuena, y de la ruda, y de toda legumbre, y pasáis en blanco la justicia y caridad de Dios! Estas sin embargo convenia practicar, sin olvidar aquellas.

43. ¡Ay de vosotros, fariseos, que amáis los primeros asientos en las sinagogas y las demostraciones de respeto en los parages públicos!

44. ¡Ay de vosotros! que os semejais á los sepulcros que no se ven, y que no conocen los hombres que andan sobre ellos! De la misma manera encerráis vosotros en vuestros corazones una corrupción que allí está oculta.

Mat. 23. 33.

Mat. xxiii.  
Marc. xii. 39.  
Infr. xx. 46.



45. Entónces uno de los doctores de la ley tomando la palabra, le dijo: Maestro, hablando esas cosas, aun á nosotros nos deshonras.

46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, ó doctores de la ley, porque echais sobre los hombres cargas que no pueden soportar, mientras que vosotros ni siquiera con un dedo las tocáis!

47. ¡Ay de vosotros, que levantais monumentos sepulcrales á los profetas, y hacéis ver al mismo tiempo en vuestras acciones, que vuestros padres los mataron, que siendo hijas vuestros, sois tambien herederos de su crueldad.

48. Pues dais á conocer en verdad, que aprobais las acciones de vuestros padres, puesto que si ellos mataron á los profetas, vosotros edificais sus sepulcros, no para reparar la injuria que se les ha hecho, sino para ocultar la mala disposicion de vuestros corazones, hallándoos animados del mismo espíritu que vuestros padres.

49. Por eso tambien dijo la Santidad de Dios, hablando de vosotros: Yo les enviaré profetas y apóstoles, y de ellos matarán á unos y perseguirán á otros.

50. Para que se pida cuenta á esta nacion de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo.

51. Comenzando por la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarias, que pereció entre el altar y el templo. Si, os lo declaro, á esta nacion se exigirá de ello cuenta rigurosa, y ella sufrirá el castigo.

52. ¡Ay de vosotros, doctores de la ley, que os habeis tomado la llave de la ciencia de la salud! Ni habeis

¶ 45. Gr. difíciles de llevar.

¶ 48. Como los doctores de la ley solo por hipocresia edificaban sepulcros á los profetas, en vez de reparar á los ojos de Dios los crímenes de sus padres, ni habian reparado bien la justicia.

¶ 51. Véase S. Mateo, XIII. 26. Comparando estas dos lecturas, se ve que Jesucristo dijo esto en dos distintas ocasiones.

45. Respondens autem quidam ex Legisperitis, ait illi: Magister, haec dicens etiam contuméliam nobis facis.

46. At ille ait: Et vobis Legisperitis vae: quia oneratis homines oneribus, quae portare non possunt, et ipsi uno digito vestro non tangitis sarcinam.

47. Vae vobis, qui aedificatis monumenta prophetarum; patres autem vestri occiderunt illos.

48. Profecto testificámini quod consentitis operibus patrum vestrorum: quoniam ipsi quidem eos occiderunt, vos autem aedificatis eorum sepulchra.

49. Propterea et sapientia Dei dixit: Mittam ad illos Prophetas, et Apostolos, et ex illis occident, et persequantur.

50. Ut inquiratur sanguis omnium prophetarum, qui effusus est á constituciónem mundi á generatione ista.

51. A sanguine Abel, neque ad sanguinem Zachariae, qui perit inter altare, et aedem. Ita dico vobis, requirétur ab hac generatione.

52. Vae vobis Legisperitis, ipsi non introistis, et eos, qui

introbant, prohibistis.

53. Cum autem haec ad illos diceret, coeperunt Pharisei, et Legisperiti graviter insistere, et os eius opprimere de multis.

54. Insidianteis ei, et querentes aliquid capere de ore eius, ut accusarent eum.

¶ 53. Gr. lit. los escribas y fariseos.

entrado vosotros, ni habeis permitido que entrasen los que iban á entrar, impidiendo que creyesen en el que es el camino y la verdad.

53. Diciéndoles estas cosas, los fariseos y doctores de la ley, irritados de las reconvecciones de Jesus, y queriendo deshacerse de él, comenzaron á virgule fuertemente, y á querer cerrarle la boca con muchas preguntas.

54. Armándole lazos, y procurando sacar de su boca alguna cosa de que poder acusarlo.

CAPITULO XII.

Leedura de los Fariseos. No temas sino á Dios. Blasfemia contra el Espíritu Santo. Guardarse de la avaricia. No inquietarse por las necesidades de la vida. Buscar solo á Dios. Vigilancia. Siervo fiel, y siervo infiel. Fuego traído á la tierra. Tiempo del Mesias desconocido. Reconciliarse con su enemigo.

1. Multis autem turbis circumstantibus, ita ut se invicem conculoarent, coepit dicere ad discipulos suos: Atténdite á sermone Phariseorum, quod est hypocrisis.

2. Nihil autem opertum est, quod non revelétur: neque absconditum, quod non sciatur.

3. Quoniam quae in tenebris dixisti, in lámina dicentur: et quod in aurem locuti es in cubiculis, praedicabit in tectis.

4. Dico autem vobis amicis meis: Ne terrémini ab his.

1. Rondando entre tanto gran multitud de gente, de modo que unos á otros se atropellaban, comenzó Jesus á decir á sus discipulos: Guardaos ante todas cosas, de la levadura de los fariseos, que es la hipocresia.

2. Pues nada hay oculto que no llegue á descubrirse; nada secreto que no llegue á saberse: de suerte que la corrupcion de sus corazones que tan cuidadosamente ocultan ahora, quedará un dia manifesta á la faz del cielo y de la tierra; y la santidad de vuestros cumios, y la verdad de vuestras palabras serán igualmente conocidas de todo el mundo.

3. Porque las cosas que habeis dicho en la oscuridad se publicarán en la luz, y la que habeis hablado al oído en las alcobas, se pronouará en las azoteas.

4. A vosotros pues, que sois mis amigos, digo: No tengais cautiva la

¶ 1. Véase la Armois, art. XLIX y sig. tom. XIX, y la Concordancia, IV. parti. Cap. XIX tom. XX.

¶ 2. Así lo expresa el griego.

¶ 3. En la Palestina las azoteas eran los terrados.

Matt. VIII. 15.

Matt. X. 12. Marc. IV. 22.

verdad que os he confesado; publicada con intrepidez, y no temais á los que matan el cuerpo, y que despues de esto nada mas pueden hacer.

5. Pero yo os mostraré á quien debéis temer: temed á aquel que despues de haber quitado la vida, tiene todavía poder para arrojar al infierno: á este, vuelvo á deciros, debéis temer.

6. ¿No se venden cinco pajarillos por dos obolos sin embargo, delante de Dios ni uno de ellos se echa al olvido.

7. Aun los cabellos de vuestra cabeza estan todos numerados. No temais pues que Dios os olvide: valeis mas vosotros, que muchos pajarillos, y yo mismo me acordaré de vosotros.

8. Porque os declaro, que á todo el que me confesare delante de los hombres, lo confesare tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

9. Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10. Y á todo el que profiere una palabra contra el Hijo del hombre, y rehusa reconocerlo como á Hijo de Dios, al verla obrar como hombre, se le perdonará, por haber sido seducido de sus propios sentidos; mas á aquel que blasfemare contra el Espíritu Santo, atribuyendo los milagros que ve hacer al Hijo del hombre, al espíritu del demonio, no se le perdonará, porque esto no puede ser otra cosa, sino efecto de una coquedad voluntaria, de la que casi nunca se sale.<sup>10</sup>

11. En cuanto á vosotros, cuando os conduzcan á las sinagogas, y ante los magistrados y potestades de la tierra, no esteis inquietos sobre el modo, ó sobre lo que debéis responder,<sup>11</sup> ó decir;

12. Pues el Espíritu Santo os en-

qui occidit corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant.

5. Ostendam autem vobis quem timeatis: time te eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc time.

6. Nonne quinque passeræ vaneunt dipondio, et unus ex illis non est in oblivione coram Deo?

7. Sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passibus pluris estis vos.

8. Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum coram Angelis Dei;

9. Qui autem negaverit me coram hominibus, negabitur coram Angelis Dei.

10. Et omnis, qui dicit verbum in Filium hominis, remittetur illi: si autem, qui in Spiritum sanctum blasphemaverit, non remittetur.

11. Cum autem inducent vos in synagogas, et ad magistratus, et potestates, nolite solliciti esse quid respondeatis, aut quid dicatis.

12. Spiritus enim sanctus do-

ecbit vos in ipsa hora quid oporteat vos dicere.

10. Ail autem ei quidam de turba: Magister, dic fratri meo ut dividat mecum hereditatem.

14. At ille dixit illi: Homo, quis me constituit iudicem, aut divisorem super vos?

15. Dixitque ad illos: Videte, et cavete ab omni evaritia; quia non in abundantia curisquam vita eius est ex his quæ possidet.

16. Dixit autem similitudinem ad illos, dicens: Hominiis cuiusdam divitis uberes fructus ager attulit:

17. Et cogitabat intra se dicere: Quid faciam, quia non habeo quo congregem fructus meos?

18. Et dixit: Hoc faciam: Destruam horrea mea, et manera faciam: et illic congregabo omnia, quæ nata sunt mihi, et bona mea.

19. Et dicam anime mee: Anima, habes multa bona posita in annis plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare.

20. Dixit autem illi Deus: Stulte, hac nocte animam tuam repetunt á te: quæ autem parasti, cuius erunt?

21. Sic est qui sibi thesaurizat, et non est in Deum dives.

señará en aquella hora lo que conveniga que digais.

13. Entonces le dijo uno de la turba: Maestro, di á mi hermano que divida conmigo la herencia que nos ha tocada.

14. Mas Jesus le contestó: O hombre, ¿quién me ha constituido á mi juez ó distribuidor entre vosotros?

15. Despues, dirigiéndose á las turbas que lo rodeaban, les dijo: Tened cuidado y guardaos de toda avaricia,<sup>15</sup> y no os sirvan de pretexto las necesidades de la vida presente para anononar riquezas; pues no dependo en el hombre la conservación de su vida de los grandes bienes que posee.

16. Y para confirmar esta verdad, les dijo tambien una parábola en estos términos: Produjo el campo de cierto hombre rico frutos muy abundantes.

17. Y él discurreja entre sí diciendole: ¿Qué haré yo, pues no tengo á donde encastrar mis granos?

18. Al fin dijo: Esto he de hacer: destruiré mis trojes y las haré mas grandes; y allí almacenaré todos mis productos y mis bienes.

19. De este modo, diré á mi alma: Alma mia, muchos bienes tienes depositados para un gran número de años: descansa, come, bebe, regálate.<sup>19</sup>

20. Mas al tiempo que este hombre estaba así discurreyendo, le dijo Dios: Insensato; esta misma noche exigirán de tí la entrega de tu alma; y lo que has amontonado ¿de quién será?

21. Tal es, continuó Jesus, la coquedad de el que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios, esto es, no usa de sus riquezas conforme á la divina voluntad.<sup>21</sup>

<sup>15</sup> El griego dice solamente: de la avaricia.

<sup>19</sup> Gr. dif. regandata.

<sup>20</sup> Vulg. lit. repetunt. El griego es equívoco, y puede igualmente significar el futuro repetent.

<sup>21</sup> Dif. estu es, que no es rico de bienes espirituales.

<sup>10</sup> Véase la *Disertacion sobre el pecado contra el Espíritu Santo*, á continuacion de la *Armenia*, tom. xix.

<sup>11</sup> Gr. dif. educe de defensoribus.



32. *Orac. vulg.*  
Pe. ltr. 23.  
S. l. v. 2.  
1. Pet. v. 7.

22. Luego dije á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andéis inquietos acerca de vuestra vida sobre lo que habeis de comer, ni acerca del cuerpo sobre lo que habeis de vestir.

23. Mas es la vida que el alimento, y mas el cuerpo que el vestido; y pues Dios os ha dado lo uno y lo otro, no habrá de rehusaros lo preciso para la conservación de ambas cosas.

24. Para que mas os asegureis, considerad á los cuervos que no siembran, ni cosechan; no tienen despensa ni granero, y sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos? ¿Cómo pues teméis que os niegue lo que tan liberalmente concede á los cuervos?

25. Por otra parte ¿quién de vosotros, por mas que discorra, puede añadir un codo á su estatura? Ninguna ciertamente.

26. Pues si ni aun lo que es tan pequeño podeis, ni está en vuestra mano, ¿por qué os inquietais de las demas cosas, que todavía son mas superiores á vosotros?

27. Contemplad las azucenas, y ved como crecen; no trabajan, ni hilan: con todo, os digo, que ni Salomon en toda su gloria se vestia como una de estas flores, con tanto arte, tanta perfeccion y tanta hermosura.

28. Y si Dios viste de esta suerte á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa al horno, ¿cuánto mejor os vestirá á vosotros, hombres de poca fe, á quienes ha criado á su imagen, y quiere hacer partícipes de su soberana bienaventuranza?

29. No os afanáis pues sobre lo que habeis de comer, ó lo que habeis de beber, ni os elevéis á estas cosas.

30. Porque los paganos y las gen-

tes del mundo quacrun. Pater autem vester scit quóniam his indigent.

29. Anima plus est quàm esca, et corpus plus quàm vestimētum.

24. Considerate corvos quia non seminant, neque metunt, quibus non est cellarium, neque horreum, et Deus pascit illos. Quanto magis vos pluris estis illis?

25. Quis autem vestrum cogitādo potest adijcere ad staturam suam cubitum unum?

26. Si ergo neque quod minimum est potestis, quid de ceteris solliciti estis?

27. Considerate lilia quomodo crescunt: non laborant, neque nent: dico autem vobis, nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex istis.

28. Si autem foenum, quod hodie est in agro, et cras in cubitum mittitur, Deus sic vestit: quanto magis vos pusillae fidei!

29. Et vos nolite quaerere quid manducetis, aut quid bibatis: et nolite in sublime tolli:

30. Haec enim omnia gen-

24 Gr. lit. que los pájaros.

25 Gr. dif. Ni vuestro espíritu está en supeño e inquieto.

tes del mundo son los que buscan todas estas cosas, no aguardándolas de la divina Providencia que no conoce; mas en cuanto á vosotros, que sois los hijos de Dios, debeis estar bien seguros que vuestro Padre, que está en los cielos, sabe que necesitais de estas cosas, y esto os basta para que las esperéis de su divina bondad.

31. Veritatem querite primum regnum Dei, et iustitiam eius: et haec omnia adicientur vobis.

32. Nolite timere pusillos greges, qui complacuit patri vestro dare vobis regnum.

33. Vendite quae possidetis, et date elemosynam. I accite vobis saeculus, qui non veterascunt, thesaurum non deficiunt in caelis: quod fur non appropriat, neque linea corrumpit.

34. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

35. Sint lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris.

36. Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum quando revertatur à nuptiis: cum venerit, et pulsaverit, confestim aperiant ei.

37. Beati servi illi, quos cum venerit dominus, invenerit vi-

tes del mundo son los que buscan todas estas cosas, no aguardándolas de la divina Providencia que no conoce; mas en cuanto á vosotros, que sois los hijos de Dios, debeis estar bien seguros que vuestro Padre, que está en los cielos, sabe que necesitais de estas cosas, y esto os basta para que las esperéis de su divina bondad.

31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura.

32. Poquisimos hoy que entren en esta feliz disposicion; pero á estos pocos es á quien se dirigen estas palabras: No temais, pequeños greges, porque ha sido del agrado de vuestro Padre celestial daros el reino eterno que os ha destinado desde el principio del mundo.

33. Vosotros pues que aspirais á la posesion de este reino celestial, vended las cosas que poseis sobre la tierra, y dad limosna: huéces de los pobres unas bolsas que no se envejezcan, y acumulad en el cielo un tesoro que no se agota, á donde no se acerca el ladrón, ni lo daña la polilla.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazón; y si vuestro tesoro está en el cielo, á él se dirijirán tambien todos vuestros deseos.

35. Pero á fin de que estos deseos no sean inútiles, preciso es que vuestra cintura esté ceñida con vestras ropas, y tened en vuestras manos luces encendidas.

36. Y sed tambien semejantes á los criados que estan aguardando á su señor cuando vuéiva de las bodas, para que cuando llegue y llame á la puerta, le abran inmediatamente.

37. Dichosos aquellos criados, que el señor, cuando viniere, encontrare

31. El original solo lee aquí: Buscad pues el reino de Dios, y lo demás, &c. La expresion de la Vulgata es confirmada al texto de San Mateo c. 12. mas por la comparacion de estos dos textos parece que esto se dijo en dos distintas oraciones.

35. Gr. lit. y esten encendidas vuestras lámparas.

Act. de la  
30.

Gr. lit. 28.  
Act. 22.

®

vigilantes! en verdad, os digo, que se cenará *altas las ropas este señor*, y haciéndolos sentar á la mesa, él mismo se pondrá á servirles.

38. Y si llegare á la segunda vigilia, ó bien llegare á la vigilia tercera, y así los encontrare, dichosos son aquellos siervos.

Mat. xxv.

43.

39. Sabed esto entre tanto que si el padre de familias supiera en qué hora había de venir el ladrón, velaría ciertamente, y no consentiría que su casa fuese saqueada; *mas como no sabe la hora, vive siempre vigilante.*

L. p. xv. 15.

40. Estad tambien vosotros continuamente preparados, porque en la hora que no pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41. Entonces le dijo Pedro: Señor, ¿á sales nosotros dirigés esta parábola, ó á todos igualmente?

42. Y el Señor le respondió: *A todos; pero particularmente á vosotros, que debéis ser los económicos de la casa de Dios; porque ¿quién piensa que es el fiel y prudente administrador que puso el señor en su familia, para que á su tiempo les distribuya la medida de trigo, sino el que fuere vigilante?*

43. ¡Dichoso aquel siervo que cuando viniere su señor lo hallare cumpliendo así su deber!

44. En verdad os digo, que le dará la administración de cuantas cosas posee.

45. Mas si el tal siervo dijese en su interior: Mi amo se tarda en venir; y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer y beber, y á embriagarse,

46. Vendrá el amo de aquel siervo en el día que no lo espera, y en la hora que no sabe, y lo separará de los buenos servidores, quitándole su empleo; y su premio será perderlo

gílanes: amen dico vobis, quod praeceget se, et faciet illos discumbere, et transiens ministrabit illis.

38. Et si venerit in secunda vigilia, et si in tertia vigilia venerit, et ita invenerit beati sunt servi illi.

39. Hoc autem scitote, quoniam si sciret paterfamilias, qua hora fur veniret, vigilaret atque, et non sineret perfodi domum suam.

40. Et vos estote parati: quia qua hora non putatis, Filius hominis veniet.

41. At autem ei Petrus: Domine, ad nos dicis hanc parabolam: an et ad omnes?

42. Dixit autem Dominus: Quis, putas, est fidelis dispensator, et prudens, quem constituit Dominus supra familiam suam, ut dei illis in tempore tritici mensuram?

43. Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus, invenerit ita facientem.

44. Verè dico vobis, quoniam supra omnia, quae possidet, constituet illum.

45. Quod si dixerit servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire: et coeperit percutere servos, et ancillas, et edere, et bibere, et inebriari:

46. Veniet dominus servi illius in die, qua non sperat, et horam, qua nescit, et dividet eum: partemque eius cum infidelibus ponet.

47. Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui, et non preparavit, et non fecit secundum voluntatem eius, vapulabit multis:

48. Qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis. Omni autem, cui multum datum est, multum quaeretur ab eo: et cui commendaverunt multa, plus petent ab eo.

49. Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?

50. Baptismo autem habeo baptizari: et quomodo cruciator usque dum periciatur?

51. Putatis quia paceem veni dare in terram? Non, dico vobis, sed separationem:

52. Erunt enim ex hoc quincque in domo una divisi, tres in duos, et duo in tres.

53. Dividentur: pater in filium, et filius in patrem suum, mater in filiam, et filia in matrem, socris in patruum suum, et nurus in socrum suam.

53. La puntuacion de la Vulgata tiene al verso precedente la palabra *dividentur*, mas en el texto griego, está unida a *erunt*. Pero de cualquiera manera que este texto este puntuado, el sentido es siempre el mismo, y el verbo *dividentur* se subentende en el *et* que no lo tenga.

con los malos siervos, *con los malos siervos será castigado y atormentado cruelísimamente.*

47. Porque el siervo que ha conocido la voluntad de su señor, y sin embargo no se ha preparado, ni ha obrado según sus órdenes, recibirá muchos azotes;

48. Mas el que no la ha conocido, y en esta ignorancia ha hecho cosas dignas de castigo recibirá pocos azotes. Puesto que á todo el que se ha dado mucho, mucho se le exigirá: y mayor cuenta se pedirá de aquel á quien mas cosas se han encomendado. *Por la cual tened vosotras cuidado de hacer valer los talentos que os ha dado el Señor.*

49. Tendréis por ello que sufrir persecuciones; mas á esto mismo he venido yo al mundo; pues he venido á echar en la tierra el fuego de las persecuciones, y qué he de querer, sino que se encienda, *aun en contra mia?*

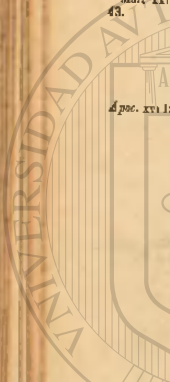
50. Porque tengo de ser bautizado con un bautismo de sangre, y jamas oprimido me siento hasta que se vea cumplido!

51. Vosotras os sorprendéis de lo que os digo. ¿Qué! ¿juzgais que he venido á dar paz á la tierra? No, yo os lo aseguro, no ha venido á traer á la tierra la paz, segun el mundo la desea, sino la division;

52. Pues de hoy en mas, habrá cinco individuos en una misma casa, divididos entre sí; tres contra dos, y dos contra tres.

53. Se dividirán: el padre contra el hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. *La palabra de Dios, recibida por los unos y deseada por los otros, producirá estas divisiones.*

Mat. x. 24.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
BIBLIOTECA DE BERNARDINI



54. Decía también á las turbas: Cuando veis una nube que se eleva del ocaso, al instante decís: Viene lluvia; y así sucede."

55. Y cuando veis que sopla el viento del mediodía, decís: Hará calor; y hay calor."

56. Hypócritas, sabéis muy bien lo que presagian los diversos aspectos de los cielos y la tierra, cómo pues no conocéis que este tiempo es que estáis, es el de la venida del Mesías, tan claramente designado en la ley y en las profetas?

57. ¿Cómo pues no discernís, según vosotros mismos, lo que es justo, y lo que debéis hacer para evitar el fuego eterno que os ammaraxa?

Mat. v. 25.

58. Voy á advertiros lo que debéis hacer. Escuchad esta parábola: Cuando vas con tu adversario hacia el magistrado, procura en el camino desembarzarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y éste te ponga en la cárcel;

59. Pues te aseguro que no saldrás de allí en tanto que no pagues hasta el último medio. Así, mientras que te hallas en el camino de esta vida, cuida reconciliarte con Dios, de quien el pecado te ha hecho enemigo; no sea que el día en que te haga comparecer delante del que ha establecido juez de vivos y muertos, este justo juez te entregue á los demonios, y haga encerrar en las prisiones del infierno, de donde jamás se sale.

El mar Mediterráneo, que en la Palestina queda al occidente, envía nubes y lluvias.

55. Los vientos del mediodía que vienen de la Arabia y del Egipto, por el ocidente, causan en la Palestina extraordinarias calores.

54. Dicebat autem et ad turbas: Cum videritis nubem orientem ab occasu, statim dicitis: Nimbis venit: et ita fit.

55. Et cum austrum flantem, dicitis: Quia aestus erit: et fit.

56. Hypócritae faciém caeli, et terrae nostis probare: hoc autem tempus quomodo non probatis!

57. Quid autem et à vobis ipsis non iudicatis quod iustum est?

58. Cum autem vadis cum adversario tuo ad principem, in via da operam liberari ab illo, ne forte trahat te ad iudicem, et iudex tradat te exactóri, et exactor mittat te in carcerem.

59. Dico tibi, non exies inde, donec etiám novissimum mîdium reddas.

CAPITULO XIII.

Hacer penitencia. Parábola de la higuera estéril. Cautela de la mujer envidiosa. Parábola del grano de mostaza y de la levadura en la masa. Puera estrecha. Los últimos hechos de Jesús. Respuesta de Jesucristo tocante á Herodes. Vengezas predichas contra Jerusalem.

1. Aderant autem quidam ipsi in tempore, nunciántes illi de Gallaeis, quorum sanguinem Pilátus miscuit cum sacrificiis eorum.

2. Et respondens dixit illis: Putátis quod hi Gallaei praecónibus Galilaeis peccatóres fuerint, quia tália passi sunt?

3. Non, dico vobis: sed nisi poenitentiam habueritis, omnes similiter peribitis.

4. Sicut illi decem et octo, supra quos cecidit turris in Sijoe, et occidit eos: putátis quia et ipsi debiátiores fuerint praeter omnes homines habitantes in Jerusalem?

5. Non, dico vobis: sed si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.

6. Dicebat autem et hanc similitudinem: Arborem fici habebat quidam plantátam in vinea sua, et venit quaerens fructum in illa, et non invenit.

7. Dixit autem ad cultórem vineae: Ecce anni tres sunt ex quo venio quaerens fru-

1. En el mismo tiempo" so habían presentado delante de Jesús algunos hombres, dándole noticia del asunto de los Galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecían.

2. Respondiéndoles Jesús" les dijo: ¿Pensáis que esos Galileos hayan sido mas peccadores que los demas de Galilea, por haber padecido tales cosas?

3. No, yo os lo aseguro: pero también os digo que si no hicieris penitencia, todos pereceréis igualmente.

4. A la manera de aquellas diez y ocho personas sobre quienes cayó la torre" en Sijoe, y las mató, pensáis que tambien ellas hayan sido mas culpables ante Dios, que todos los demas hombres que habitan en Jerusalem, y han sido preservados de aquella desgracia?

5. Os aseguro que nos pero os declaro que si no hicieris penitencia, todos pereceréis del mismo modo.

6. Y para hacerles comprender que no debían diferir la penitencia, y que debían apresurarse á producir los frutos de justicia, que ya tiempo habia aguardaba Dios de ellas, tambien les decía esta parábola: Tenia un hombre una higuera plantada en su via, y vino á buscar en ella fruto, y no lo encontró.

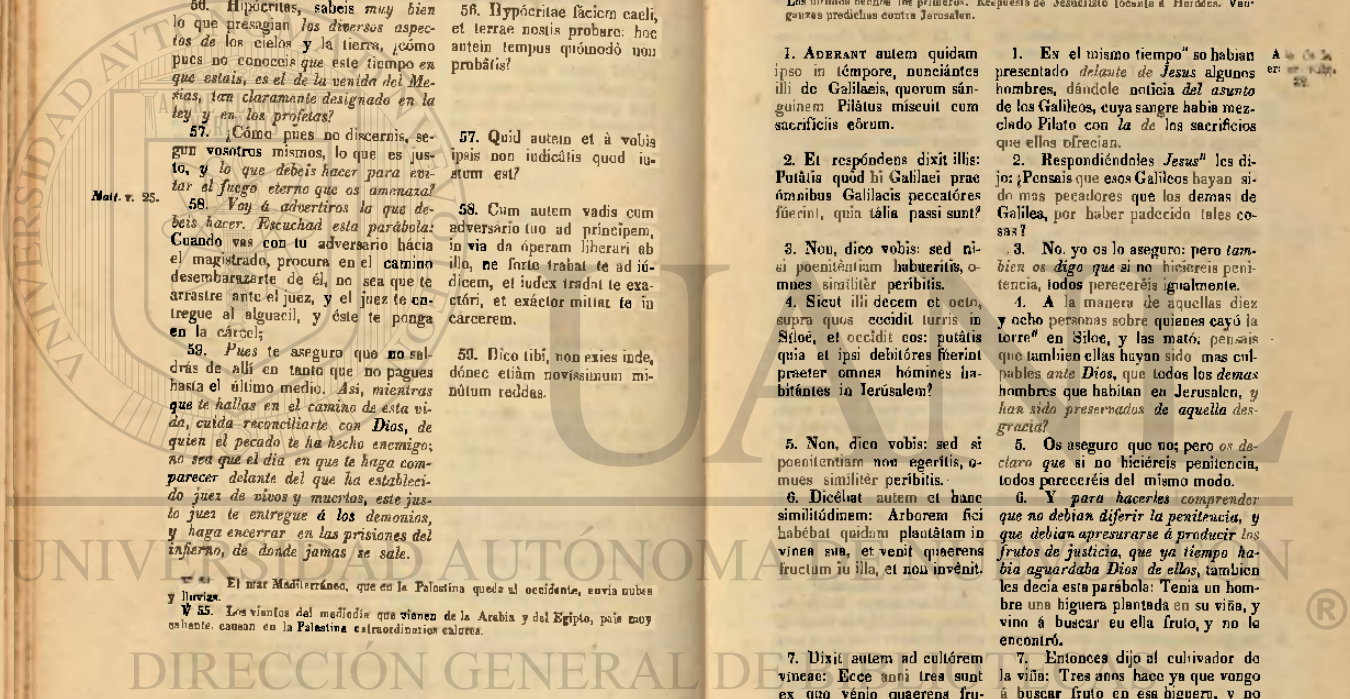
7. Entonces dijo al cultivador de la villa: Tres años hace ya que vengo á buscar fruto en esa higuera, y no

1. Véase la Armonía, art. con. tom. xii, y la Concordancia parte iv. cap. xx y sig. tom. xi.

2. El griego lo expresa.

3. Esta torre caísta sin duda pegada á la muralla de Jerusalem por la parte que miraba á la fuente de Sijoe: tenia esta fuente su origen al pie de la muralla, del lado del oriente.

A la p. 86  
en p. 87.



54. Decía también á las turbas: Cuando veis una nube que se eleva del ocaso, al instante decís: Viene lluvia; y así sucede."

55. Y cuando veis que sopla el viento del mediodía, decís: Hará calor; y hay calor."

56. Hipócritas, sabéis muy bien lo que presagian los diversos aspectos de los cielos y la tierra, cómo pues no conocéis que este tiempo en que estáis, es el de la venida del Mesías, tan claramente designado en la ley y en las profetas?

57. ¿Cómo pues no discernís, según vosotros mismos, lo que es justo, y lo que debéis hacer para evitar el fuego eterno que os ammaraxa?

Mat. v. 25.

58. Voy á advertiros lo que debéis hacer. Escuchad esta parábola: Cuando vas con tu adversario hacia el magistrado, procura en el camino desembarazarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y éste te ponga en la cárcel;

59. Pues te aseguro que no saldrás de allí en tanto que no pagues hasta el último medio. Así, mientras que te hallas en el camino de esta vida, cuida reconciliarte con Dios, de quien el pecado te ha hecho enemigo; no sea que el día en que te haga comparecer delante del que ha establecido juez de vivos y muertos, este justo juez te entregue á los demonios, y haga encerrar en las prisiones del infierno, de donde jamás se sale.

El mar Mediterráneo, que en la Palestina queda al occidente, envía nubes y lluvias.

55. Los vientos del mediodía que vienen de la Arabia y del Egipto, por el ocidente, causan en la Palestina extraordinarias calores.

54. Dicebat autem et ad turbas: Cum videritis nubem orientem ab occasu, statim dicitis: Nimbis venit: et ita fit.

55. Et cum austrum flantem, dicitis: Quia aestus erit: et fit.

56. Hypocritae faciem caeli, et terrae nostis probare: hoc autem tempus quomodo non probatis!

57. Quid autem et à vobis ipsis non iudicatis quid iustum est?

58. Cum autem vadis cum adversario tuo ad principem, in via da operam liberari ab illo, ne forte trahat te ad iudicem, et iudex tradat te exactori, et exactor mittat te in carcerem.

59. Dico tibi, non exies inde, donec etiam novissimum minutum reddas.

CAPITULO XIII.

Hacer penitencia. Parábola de la higuera estéril. Cautela de la mujer encubierta. Parábola del grano de mostaza y de la levadura en la masa. Puera estrecha. Los últimos hechos los primarios. Respuesta de Jesucristo tocante á Herodes. Venganzas predichas contra Jerusalem.

1. Aderant autem quidam illi de Galilaeis, quorum sanguinem Pilatus miscuit cum sacrificiis eorum.

2. Et respondens dixit illis: Putatis quod hi Galilaei praecidit Pilatus miscuit cum sacrificiis eorum.

3. Non, dico vobis: sed nisi poenitentiam habueritis, omnes similiter peribitis.

4. Sicut illi decem et octo, supra quos cecidit turris in Sijoe, et occidit eos: putatis quia et ipsi debitorum fuerint praeter omnes homines habitantes in Jerusalem?

5. Non, dico vobis: sed si poenitentiam non egeritis, omnes similiter peribitis.

6. Dicebat autem et hanc similitudinem: Arborem fici habebat quidam plantatam in vinea sua, et venit quaerens fructum in illa, et non invenit.

7. Dixit autem ad cultorem vineae: Ecce anni tres sunt ex quo venio quaerens fru-

1. En el mismo tiempo" so habían presentado delante de Jesus algunos hombres, dándole noticia del asunto de los Galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecían.

2. Respondiéndoles Jesus" les dijo: Pensais que esos Galileos hayan sido mas pecadores que los demas de Galilea, por haber padecido tales cosas?

3. No, yo os lo aseguro: pero tambien os digo que si no hicieris penitencia, todos pereceréis igualmente.

4. A la manera de aquellas diez y ocho personas sobre quienes cayó la torre" en Sijoe, y las mató, pensais que tambien ellas hayan sido mas culpables ante Dios, que todos los demas hombres que habitan en Jerusalem, y han sido preservados de aquella desgracia?

5. Os aseguro que no; pero os declaro que si no hicieris penitencia, todos pereceréis del mismo modo.

6. Y para hacerles comprender que no debían diferir la penitencia, y que debían apresurarse á producir los frutos de justicia, que ya tiempo habia aguardaba Dios de ellas, tambien les decía esta parábola: Tenia un hombre una higuera plantada en su vina, y vino á buscar en ella fruto, y no lo encontró.

7. Entonces dijo al cultivador de la vina: Tres años hace ya que vengo á buscar fruto en esa higuera, y no

1. Véase la Armonía, art. con. tom. xiz, y la Concordancia parte iv. cap. xx y sig. tom. xi.

2. El griego lo expresa.

3. Esta torre caísta sin duda pegada á la muralla de Jerusalem por la parte que miraba á la fuente de Sijoe: tenia esta fuente su origen al pie de la muralla, del lado del oriente.



lo encuentro: cortala pues; porque ¿á qué fin ha de ocupar la tierra inútilmente?

8. Mas respondiendo el viñador, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cabe en rededor suyo, y eche estiercol.

9. A vez si entonces produce fruto; pero si no, la harás cortar para ese tiempo. *Dejóles Jesus el cuidado de hacer ellos mismos la aplicacion de esta parábola, y se retiró.*

10. Como enseñase, pues, en la sinagoga de sus hermanos.

11. He aquí una muger, que ya diez y ocho años habia, tenía un espíritu maligno que la enfermaba, y estaba encorbada, sin poder en manera alguna mirar hacia atrás.

12. A lo que viendo Jesus, la llamó hacia él, y la dijo: Muger, ya estás libre de tu enfermedad.

13. Al mismo tiempo la puso encima las manos, y ella se enderezó al instante, y glorificaba á Dios.

14. Tomando entonces la palabra el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesus hubiese curado en sábado, decía al concurso: Seis días hay en los cuales se puede trabajar: venid pues á que os curen en uno de estos; pero no en día sábado.

15. El Señor contestándole, dijo: Hipócritas! ¿no desata del pesebre cada uno de vosotros su oveja ó su asno en sábado, y va á darle agua?

16. Y á esta hija de Abraham, ó quien Satanas ató diez y ocho años ha, ¿no será permitido librarla de esta atadura en día de sábado?

17. Cuando decía estas cosas, se

cutum in ficulnea hac, et non invenio: succide ergo illam: ut quid etiam terram occupat?

8. At ille respondens, dicit illi: Domine dimitte illam et hoc anno, usque dum fodiám circa illam, et mittam stercora:

9. Et siquidem fecerit fructum: sin autem, in futurum succides eam.

10. Erat autem docens in synagoga eorum sabbatis.

11. Et ecce mulier, quae habebat spiritum infirmitatis annis decem et octo: et erat inchnata, nec omnino poterat autsum respicere.

12. Quam cum vidéret Iesus, vocavit eam ad se, et ait illi: Mulier, dimissa es ab infirmitate tua.

13. Et imposuit illi manus, et confestim erecta est, et glorificabat Deum.

14. Respondens autem archisynagogus, indignans quia sabbato curasset Iesus: dicebat turbæ: Sex dies sunt, in quibus oportet operari: in his ergo venite, et curamini, et non in die sabbati.

15. Respondens autem ad illum Dominus dixit: Hypocritæ, nunquidquæ vestrum sabbato non solvit bovin suum, aut asinum a præcepto, et ducit eduquare?

16. Hanc autem filiam Abraham, quam alligavit Sathanas, ecce decem et octo annis non oportuit solvi a vinculo isto die sabbati?

17. Et cum hæc diceret,

erubescébant omnes adversarii eius: et omnis populus gaudebat in universis, quæ gloriósè fiebant ab eo.

18. Dicebat ergo: Cui simile est regnum Dei, et cui simile æsumábo illud?

19. Símile est grano sinápis, quod acceptum homo misit in horium suum, et crevit, et factum est in arborem magnam: et volúeres caeli requieverunt in ramis eius.

20. Et iterum dixit: Cui símile æstimábo regnum Dei? 21. Símile est fermento, quod acceptum múlier abscondit in fariná sata tris, donec fermentáretur totum.

22. Et ibat per civitátes, et castéllas docens, et iter faciens in Ierúsalem.

23. Ait autem illi quidam: Domine, si pauci sunt, qui salváture? Ipse autem dixit ad illos:

24. Conténdite intráre per angustam portam: quia multi, dico vobis, quærunt intráre, et non póterunt.

25. Cum autem intraverit pater familias, et cláuserit ostium, incipietis foris stare, et pulsare ostium, dicentes: Domine, áperi nobis: et respondens dicet vobis: Nescio vos unde sitis: 26. Tunc incipietis dicere: Manducávimus carám te, et

averigauzaban todos sus adversarios, y el pueblo todo se alegraba en todas las acciones que él ejecutaba con tanta gloria.

18. En otra ocasion quiso Jesus instruir á los pueblos que lo rodeaban, del progreso que en el mundo harian su Iglesia, su gracia y su palabra. Con este fin les decía pues: ¿A qué se parece el reino de Dios, y á qué cosa la comparará?

19. El reino de Dios es semejante á un grano de mostaza que toma un hombre, y arrojándolo en su huerto, crece y llega á ser un grande árbol, de suerte que las aves del cielo posan en sus ramas.

20. Y repitió otra vez: ¿A qué cosa comparará el reino de Dios?

21. Es semejante á la levadura, que toma una muger y la mezcla en tres medidas de harina, y queda oculta, hasta que se fermenta toda la masa.

22. De esta modo iba Jesus por las ciudades y aldeas enseñando y enseñándose á Jerusalem.

23. Dijo una vez cierto hombre: Señor, ¿serán pocos los que se salven? No respondió Jesus á esta pregunta mas curiosa que útil; pero divigiéndose á los que lo acompañaban, él les dijo así:

24. Esforzaos á entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos que no quieren negarse á sí mismos con sinceridad, querrán entrar por ella y no podrán.

25. Y cuando el padre de familias haya entrado y cerrado la puerta, empearéis, estando fuera, á llamar á ella, diciendo: Señor, Señor, ábreenos: y él respondiendo, os contestará: No os conozco, ni sé de donde sois.

26. Entonces comenzareis á decir: Hemos comido y bebido en tu compa-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y 7. Este es el sentido del griego.

Y 10. Gr. It. en una de las sinagogas.

Y 15. El griego impreso lee en plural: Hipócritas. Muchos manuscritos griegos están conformes á la Vulgata.

Y 21. Véase San Mateo, xiii. 21. 33. Según este mismo evangelista, y San Marcos, iv. 30. 32, parece que J. sacerdote había propuesto ya estas dos parábolas en otra ocasion.

Y 25. Esa repetición está en el griego.

26d. O solamente: No sé de donde sois.

Año de la era gr. viiig.  
32.

Matt. vi. 23.  
Pa. xi. 8.  
Matt. xxv.  
41.

ña, y tú has enseñado en nuestras plazas.

27. Y él replicar: No sé quien seas, ni de dónde: apartaos de mí todos, ejecutores de la iniquidad.

28. Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando viereis á Abraham y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras que vosotros sois arrojados de él.

29. Y para colmo de desesperacion vereis que vendrán del Oriente, del Occidente, del Norte y Mediodía, quienes se sentarán á la mesa en el reino de Dios, en tanto que vosotros seréis echados fuera, vosotros que eráis como los herederos naturales de aquel reino.

Matt. xix.  
8. xx. 16.  
Marc. x. 31.

30. Y he aquí que los que son ahora los últimos, serán entonces los primeros; y los que son primeros al presente, serán entonces los últimos, trocándose la condición de los Judíos, que hoy tienen la ventaja de ser el pueblo de Dios, con la de los gentiles, que son incircuncisos.

31. El mismo día, algunos de los fariseos, no pudiendo sustener la presencia de Jesus, se llegaron á él, diciéndole con el intento de que se aljase: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere hacerte morir.

32. Y él les dijo: Id, y decid á esa raposa: Aun tengo que lanzar demonios y hacer curaciones hoy y mañana; y el tercer día quedará consumido con mi muerte.

33. Sin embargo conviene que yo siga andando hoy, y mañana; y el siguiente día, hasta que llegue á Jerusalem, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34. Jerusalem, Jerusalem! que das muerte á los profetas y apedreas á los que te son enviados, cuántas veces he querido recoger á tus hijos, como la gallina á sus polluelos bajo de sus

alambres, en el plático nostra docuisti.

27. Et dicit vobis: Nescio vos unde sitis: discedite à me omnes operarii iniquitatis.

28. Ibi erit fletus, et stridor dentium: cum videritis Abraham, et Isaac, et Iacob, et omnes prophetas in regno Dei, vos autem expelli foras.

29. Et venient ab Oriente, et Occidente, et Aquilone, et Austro, et accumbent in regno Dei.

30. Et ecce sunt novissimi qui erant primi, et sunt primi qui erant novissimi.

31. In ipsa die accesserunt quidam Pharisæorum, dicentes illi: Eri, et vade hinc: quia Herodes vult te occidere.

32. Et ait illis: Ite, et dicite vulpi illi: Ecce eicio dæmonia, et cæcitas perficitur hodie, et cras, et tertium die consumamur.

33. Verumtamen oportet me hodie, et cras et sequenti die ambulare: quia non capit prophetam perire extra Jerusalem.

34. Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis Prophetas, et lapidas eos, qui mittuntur ad te: quoties volui congregare filios tuos quemadmodum avis

27. Dif. y según el griego: Os digo, que no sé de dónde sois.

28. Véase lo que se ha dicho sobre el texto de San Mateo, viii. 11.

29. Es decir por algun tiempo, y hasta el día que Dios tiene señalado.

34. Así lo expresa la Vulgata en San Mateo, xxii. 37. Aquí lo expresa por

Año de la era gr. viiig.  
32.

nidum sum sub penis, et alas, y tú no lo has querido? nolisti?

35. Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta. Dico autem vobis, quia non videbitis me donec veniat cum diebus: Benedictus, qui venit in nómine Domini.

35. ¡Pueblo ingrato á infiel! Mi domus vestra deserta. Dico autem vobis, quia non videbitis me donec veniat cum diebus: Benedictus, qui venit in nómine Domini. *35. ¿Pueblo ingrato á infiel! Mi domus vestra deserta. Dico autem vobis, quia non videbitis me donec veniat cum diebus: Benedictus, qui venit in nómine Domini.*

La palabra seis que en general significa cualquier pájaro. La voz gregos es la misma en ambos textos, y puede remirte á ambos sentidos. Parece que Jesucristo dijo esto en dos distintas ocasiones.

Y 31. Es decir vuestra ciudad.

34. El griego lo expresa.

Ibid. Véase S. Mateo, xxii. 39.

## CAPITULO XIV.

Hidrópico curado en sábado. Tomar el último lugar. Convidar á los pobres. Paradoja de los convidados que se alocoran. Removiendo todo por seguir á Jesucristo. I. E. E. E. Sal hecho festividad.

1. Et factum est cum intraret Jesus in domum cuiusdam principis Pharisæorum sabbatum manducare panem, et ipsi observabant eum.

2. Et ecce homo quidam hydropticus erat ante illum.

3. Et respondens Jesus dixit ad Legisperitos, et Pharisæos, dicens: Si licet sabbato curare?

4. At illi tacerunt. Ipse vero apprehensus sanavit eum, ac dimisit.

5. Et respondens ad illos dixit: Cuius vestrum asinus, aut bos in puteum cadet, et non continuo extrahet illum die sabbati?

1. Habiendo entrado Jesus un día sábado en casa de uno de los principales Pharisæorum para comer allí, sucedió que los concurrentes lo observaban, con intencion de hojar en sus palabras ó en sus acciones alguna materia de censurarle.

2. Hallabase puntualmente un hombre hidrópico delante de él.

3. Y tomando Jesus la palabra, la dirigió á los doctores de la ley y á los fariseos que allí se hallaban, diciendo: ¿Es licito curar en día de sábado?

4. Callaron ellos, y tomando él por la mano á aquel enfermo, lo curó y lo despatchó.

5. Y dirigiéndose á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros cuando ve que su asno ó su buey cae en el pozo, no lo saca inmediatamente, aun en día de sábado?

1. Véase la Armoala, tit. cvii. y sig. tom. xix., y la Concordancia, parte iv. cap. xxi. tom. xx.

Ibid. Lit. para comer pan, es decir, para honrar la curación á la hora de comer.



6. x no podían responderle á esto.

Tambien referia *Jesus* una parabola á los convidados, viendo cómo egan los primeros puestos, diciéndoles:

8. Cuando fueres convidado á unas bodas, no te pongas eu el primer lugar, no sea que otra persona de mas distincion que tú, haya sido convidada por el dueño,

9. Y viniendo el que á tí y á ella ha convidado, te diga: Da el lugar á este; y entonces te veas precisado con otro á ocupar el último lugar.

10. Por el contrario, cuando fueres convidado á algun *banquete*, ve á ponerte en el último lugar, para que cuando negare el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Entonces te resultará grande honor en presencia de los convidados.

Prop. xxv. 7.

Matt. xxv. 12.

Luz. xviii. 14.

11. Porque todo el que se ensalza, sera humillado; y el que se humilla sera ensalzado.

12. Decía igualmente al que lo habia convidado: Cuando dieres una comida, á una cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á los vecinos de tu casa; que ellos tambien te conviden á su vez, y se te haga una retribucion.

13. Sino mas bien, cuando des un banquete, convida á los pobres, á los tullidos, á los cojos, y á los ciegos;

14. Y serás dichoso, porque no tienen modo de retribuirte; y así, se te retribuirá en la resurreccion de los justos."

15. Habiendo oido estas cosas mo de los que estaban á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comiere pan en el reino de Dios, y fuere admitido al banquete celestial en que Dios sacia á sus elegidos!

Matt. xxv. 9. Apoc. xix. 9.

16. Entonces *Jesus*, queriendo ha-

¶ 14. *En el banquete*, como los justos resucitan para gozar de la vida inmortal y gloriosa, e el gran día de la resurreccion general.

6. Et non poterant ad haec respondere illi.

7. Dicebat autem et ad invitatos parabolas, intendens quomodo primus accubitus egerent, dicens ad illos.

8. Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne forte honoratio te sit invitatus ab illo,

9. Et veniens is, qui te et illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum: et tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere.

10. Sed cum vocatus fueris, vide, recumbe in novissimo loco: ut, cum venerit qui te invitavit, dicat tibi: Amice, ascende superius. Tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus:

11. Quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

12. Dicebat autem et ei, qui se invitaverat: Cum facis prandium, aut coenam, non vocatois amicos tuos, neque fratres tuos, neque cognatos, neque vicinos divites: ne forte te et ipsi reinvitent, et fiat tibi retributio.

13. Sed cum facis convivium, voca pauperes, debiles, claudos, et caecos:

14. Et beatus eris, quia non habent retribuere tibi: retribuet enim tibi in resurrectione iustorum.

15. Haec cum audisset quidam de simul discumbentibus, dixit illi: Beatus, qui manducabit panem in regno Dei.

16. At ipse dixit ei: Homo

quidam fecit coenam magnam, et vocavit multos.

certe comprehend que á este *celestial banquete* habia venido á convidar á los hombres de parte de Dios, y que sin embargo la mayor parte de ellos se mostraba insensible y se hacia indigna de esta gracia. le dijo esta parabola: *Dios* es hombre una gran cena una ocasion, y convido á muchos.

17. Y envió á su criado á la hora de la cena á decir á los convidados que viniesen, porque todo estaba ya preparado."

18. Mas todos empezaron con de concierto á excusarse. El primero le dijo: He comprado una finca rústica, tengo precision de salir á verla; y así te ruego que me tengas por excusado.

19. El segundo le dijo: Compré cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: suplicite me des por excusado.

20. Y otro le dijo: Me he casado; y por lo mismo no puedo asistir.

21. Habiendo vuelto el criado, refirió estas cosas á su amo. Enojado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Ve luego á las plazas y calles de la ciudad, y trae acá á los pobres, á los tullidos, á los ciegos y á los cojos.

22. Y cuando el criado hubo ejecutado los ordenes de su amo, le dijo: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun queda lugar para otros.

23. Entonces el amo dijo á su criado: Sal á los caminos y cercados, reune á cuantos *escensivos*, y compélelos á entrar para que se llene mi casa.

24. Porque es seguro que ninguno de aquellos que han sido convidados probará mi cena. Y esta será la suerte de cuantos abusan de las gracias de Dios. Otros se aprovecharán; mas aquellos serán privados de ellas eternamente.

25. Iban una vez con *Jesus* muchas turbas, y vuelto á ellas, les dijo:

17. Et misit servum suum hora coenae dicere invitatis ut venirent, quia iam parata sunt omnia.

18. Et coeperunt simul omnes excusare. Primus dixit ei: Villam emi, et necesse habeo exire, et videre illam: rogo te habe me excusatum.

19. Et aliter dixit: Iuga bovum emi quinque, et co probare illa: rogo te habe me excusatum.

20. Et alius dixit: Uxorem duxi, et ideo non possum venire.

21. Et reversus servus nuntiavit haec domino suo. Tunc iratus paterfamilias, dixit servo suo: Exi cito in plateas, et vicos civitatis: et pauperes, ac debiles, et caecos, et claudos introduce huc.

22. Et ait servus: Domine, factum est ut imperasti, et adhuc locus est.

23. Et ait dominus servo: Exi in vias, et sepe: et compelle intrare, ut impleatur domus mea.

24. Dico autem vobis quod nemo virorum illorum, qui vocati sunt, gustabit coenam meam.

25. Ibant autem turbae multae cum eo: et convocatus dixit ad illos:

¶ 17. Gr. lit. envió á su criado á decir á los convidados: Venid, pues ya todo está dispuesto.

Año de la ...  
May. 1. 37.

26. Qui quis venit ad me, et non odit patrem suum, et fratrem, et matrem, et uxorem, et animas suas, deus non potest esse discipulus.

Mon. 1. 38.  
Mon. 1. 39.

27. Et si quis non odit matrem suam, et fratrem, et uxorem, et animas suas, non potest meus esse discipulus.

28. Qui enim ex vobis volens turrim aedificare, non prius sedens computat sumptus, qui necesse ei sunt, si abstulerit ad perficiendum.

29. Non enim ex vobis volens turrim aedificare, non prius sedens computat sumptus, qui necesse ei sunt, si abstulerit ad perficiendum.

30. Dicentes: Quia hic homo coepit aedificare, et non potuit consummare?

31. Ait quis rex iudaeus committere bellum adveniens alium regem, non prius prius cogitavit, si possit cum adversario milibus occurrere ei, qui cum viginti milibus venit ad se?

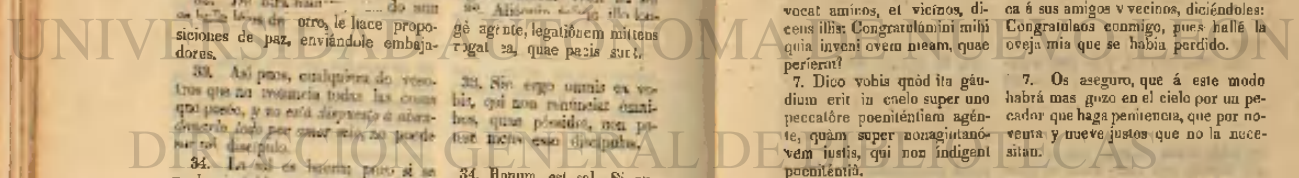
32. Si autem non potest, cum viginti milibus occurrere ei, qui cum viginti milibus venit ad se, legationem mittens rogat eum, quae pax sit.

33. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renunciat omnibus, quam possidet, non potest meus esse discipulus.

34. Bonum est sal. Si autem sal ovis erit, in quo condictur?

35. Neque in terram, neque

¶ 28. En la Palestina había casas fabricadas en forma de torres.



in sterquilinum utile est, sed foras mittetur. Qui habet aures audienti, audiat.

para aumentar el estiércol es útil; si no que se tira afuera. Quien tiene ojeas para oír, oiga y comprenda, que ser de mis discípulos, es bueno; pero que si no se tienen las cualidades necesarias, y no se cumple con las obligaciones propias, no es uno á propósito, sino para ser arrojado en las tinieblas exteriores del infierno.

¶ 31. y 35. Véase S. Mateo, v. 13.

CAPITULO XV.

Murieron los fariseos que Jesucristo recibe á los pecadores. Parábola de la oveja descarriada, de la dracma perdida, y del hijo prodigo.

1. ERANT autem appropinquantes ei publicani, et peccatores ut audirent illum.

2. Et murmurabant Pharisei, et Scribae, dicentes: Quia hic peccatores recipit, et manducat cum illis.

3. Et ait ad illos parabolas istam dicens:

4. Quis ex vobis homo, qui habet centum oves: et si periderit unam ex illis, zónne dimittit nonaginta novem in deserto, et vadit ad illam, quae perorata, donec inveniat eam?

5. Et cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens:

6. Et veniens domum convocat amicos, et vicinos, dicens illis: Congratulamini mihi quia inveni ovem meam, quae perierat?

7. Dico vobis quod ita gaudium erit in caelo super unum peccatorem poenitentiam agentem, quam super nonaginta novem iustis, qui non indigent poenitentia.

8. Aut quae mulier habens

1. ABERCABANSE todos los publicanos y pecadores á Jesus ordinariamente, con el fin de oírlo.

2. Los escribas y fariseos lo murmuraban, diciendo: Ved como este hombre recibe á los pecadores y come con ellos.

3. Sobre lo cual Jesus les propuso esta parábola, diciendo:

4. ¿Qué hombre de entre vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va en pos de aquella que se había perdido hasta que la encuentra?

5. Luego que la halla, la pone sobre sus hombros, alegrandose;

6. Y volviendo á su casa convoca á sus amigos y vecinos, diciéndoles: Congratulaoos conmigo, pues hallé la oveja mia que se había perdido.

7. Os aseguro, que á este modo habrá mas gozo en el cielo por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no la necesitan.

8. ¿O cuál muger teniendo diez

Año de la ...  
Mat. v. 13.  
Marc. ix. 43.

Mat. xviii.

¶ 1. Véase la Armonía, art. cxi. y sig. tom. xix. y la Concubina, iv. parte, cap. xxvii. tom. xx.  
Ibid. El griego añade esta palabra.



dracmas<sup>17</sup> si perdiera una, no eacionde la luz y barre la casa, y busca con diligencia hasta que la encuentre!

9. Al punto que la encontrare convoca á sus amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya encontré la dracma que habia perdido.

10. De la misma manera os digo,<sup>18</sup> que habrá un regocijo muy grande entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia. Así que, no os cause sorpresa que yo los sufra junta á mi, y trabaje en su conversión.

11. Y á fin de hacer comprender al exceso de la bondad de Dios para con los pecadores, y la alegría que el mismo Dios siente cuando se convierten á él, les dijo aun esta parábola: Un hombre tenia dos hijos,

12. Y el mas joven de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre lea repartió la herencia.

13. Pocos días despues, el hijo mas joven, recogidas todas sus cosas, partió á viajar á una tierra muy lejana, y allí disipó sus bienes viviendo en la disolución.

14. Despues que todo lo hubo gastado, sobrevino una hambre muy grande en aquella tierra, y comenzó él á verse en la indigencia.

15. Con esto fué, y se puso á servir á uno de los moradores de aquel pais, el cual lo envió á su granja para que apacentase los puercos.

16. Y estando allí, llegó á verse reducido á una miseria tan extrema, que deseaba con ansia llevar su vientre de las hecillas<sup>19</sup> que comian los puercos, pero nadie se las daba.

17. El valor de la dracma era de cosa de ocho sueldos de la moneda francesa. (V. un Abecedario griego impreso.)

18. Gr. *id.* Yo os digo que de la misma manera es una alegría entre etc.

19. Según los mejores intérpretes la palabra griega debe entenderse de las al-

drachmas decem, si perdidérat drachmam unam, nóndé accéndit lucernam, et evértit domum, et quærit diligénier, dónée inveniat?

9. Et cüm invénierit convocat amicas, et vicinas, dicens: Congratulamini mihi quia invení drachmam, quam perdidérat!

10. Ita dico vobis, gáudium erit coram ángelis Dei super uno peccatöre peniténiam agénie.

11. Aut autem: Homo quidam habuit duos filios:

12. Et dixit adolescénier ex illa patri: Pater, da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit. Et divisit illis substantiam.

13. En non post multas dies, congregatis omnibus, adolescénier filius peregré profectus est in regionem longinquam, et ibi dissipavit substantiam suam vivéndo luxuriose.

14. Et postquam omnia consummasset, facta est fames valida in regione illa, et ipse coepit egere.

15. Et abiit, et adhaesit unius civium regionis illius. Et misit illum in villam suam ut pásceeret porcüs.

16. Et cupiebat implere ventrem suum de siligiis, quas porci manducábant: et nemo illi dabat.

17. In se autem reversus, dixit: Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo!

18. Surgam, et ibo ad patrem meum, et dicam ei: Pater, peccavi in caelum, et coram te:

19. Nam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unum de mercenariis tuis.

20. Et surgens venit ad patrem suum. Cüm autem adhuc longè esset, vidit illum pater ipsius, et misericórdia motus est, et accurrrens cecit super collum eius, et osculatus est eum.

21. Dixitque ei filius: Pater, peccavi in caelum, et coram te, nam non sum dignus vocari filius tuus.

22. Dixit autem pater ad servos suos: Citò profertó stolam primam, et induite illum, et dote amillum in manum eius, et calcaménta in pedes eius.

23. Et adducite vitulum saginatum, et occidite, et manducemus, et epulemur.

24. Quia hic filius meus mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est. Et coeperunt epulari.

25. Erat autem filius eius sénior in agro: et cüm veniret, et appropinqüaret demü, audivit symphóniam, et chorum:

17. Mas vuelto en sí, dijo: Cuántos servidores en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo perezco aquí de hambre!

18. Me levantaré e iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra tí:

19. Ya no soy digno de llamarme hijo tuyo: tratáme como á uno de tus jornaleros.

20. Y levantándose se encaminó á la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, lo vió su padre y moviése á compasión, y corriendo hácia él, se arrojó sobre su cuello y lo llenó de besos.

21. Y díjole su hijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22. Entonces el padre dijo á sus criados: Pronto, traed el vestido mejor que haya en mi casa, y poncésele; ponede también un anillo en la mano, y calzades en los pies.

23. Traed un becerro cebado, y matadlo, y hagamos un banquete, y comamos.

24. Pues este hijo mio habia muerto, y ha resucitado: habiase perdido y pareció. Y dieron principio al banquete, y al regocijo.

25. Entre tanto el hijo mayor se hallaba en el campo; y viniendo y acercándose á la casa, oyó la música y el ruido de la danza.

parabola, finta de un árbol de Egipto, llamado aspalatho, en griego *aspalathos*, y en latin *albugo*. Sanctano de este fruto hecho especie de licor, y el bagazo se daba á los puercos.

V. 17. Gr. *aspalathos*, ó á jornal.

V. 21. Verbis mansuetudo griega et blunquo latinos affertan agni: Trátame como á uno de tus jornaleros.

V. 20. Esto es el sentido del griego. Tái. el primer vestido, es decir, el mas precioso. La palabra *epulae*, griega, no está en el griego.

*Id.* El anillo era un adorno ordinario de los persas ricos y de sacerdotes.

V. 23. Gr. *lit.* el becerro cebado. Cebatus lebetes: á búfalo para los sacrificios en latinos y los bestias de regocijo.

*Id.* *lit.* Comamos, y hagamos banquete. Gr. *dit.* comamos y regocijémos.

V. 24. V. á regocijarse.

26. Y llamando á uno de los criados, le preguntó, qué era aquello.

27. El criado le respondió: Ha llegado tu hermano, y tu padre ha hecho matar un becerro cebado,<sup>1</sup> por haberlo recordado en buena salud.

28. Indignése de esto, y no queriendo entrar *ya á la casa*, por lo que habiendo salido su padre comenzó á

29. Mas contestando él, dijo á su padre: He aquí que te sirvo ha tantos años sin haber jamas desobedecido un mandato tuyo, y nunca me has dado ni un castigo para regocijarme con mis amigos.

30. Pero en cuanto este hijo tuyo que consumió su herencia<sup>2</sup> con mugeres perdidas, ha llegado, hiciste matar para él un ternero cebado.<sup>3</sup>

31. Hijo mio, le replicó su padre, tú estás conmigo siempre, y cuanto tengo es tuyo.

32. Mas era conveniente hacer un festin y regocijarse, puesto que este hermano tuyo habia muerto y resucitó, se habia perdido y pareció.

¶ 27. Gr. lit. al becerro gordo.  
¶ 28. Difer. habiendo salido su j. á regerle. El respondiéndolo, &c.  
¶ 29. Gr. tus bienes.  
¶ 30. Gr. lit. al becerro gordo.

26. Et vocavit unum de servis, et interrogavit quid haec essent.

27. Isque dixit illi: Frater tuus venit, et occidit pater tuus vitulum saginatum, quia salvum illum recepit.

28. Indignatus est autem, et nolens introire, et pater ergo illius egressus, coepit rogare illum.

29. At ille respondens, dixit patri suo: Ecce tot annis servio tibi, et nunquam mandatum tuum praeterivi, et nunquam dedisti mihi hoedum ut cum amicis meis epularer:

30. Sed postquam filius tuus hic, qui devoravit substantiam suam cum meretricibus, venit, occidisti illi vitulum saginatum.

31. At ipse dixit illi: Fili, tu semper mecum es, et omnia mea tua sunt:

32. Epulari autem, et gaudere oportebat, quia frater tuus hic, mortuus erat, et revixit: perierat, et inventus est.

CAPITULO XVI.

Parábola del mayordomo infiel. Ninguno puede servir á dos señores. Reconocimiento á los bienes. Indivisibilidad del matrimonio. El rico avasiente, y Lázaro padre: espicio del uso y premio del cielo.

1. TAMEN decia Jesus<sup>1</sup> á sus discipulos: Hebin un hombre rico, que tenia un mayordomo: y este fué acusado ante aquel de haberle disipado sus bienes.

2. Llamólo pues, y le dijo: ¡Qué

1. DICERAT autem et ad discipulos suos: Homo quidam, erat dives, qui habebat villicum: et hic diffidens est apud illum quasi dissipasset bona ipsius.

2. Et vocavit illum et ait

¶ 1. Véase la Armonía, art. xxiv, y sig. tom. xii, y la Concordancia, parte iv, cap. xxiv, y sig. tom. xx.

!!!: Quid hoc audio de te? reddere rationem villicationis tuae: iam enim non poteris villicare.

3. Ait autem villicus intrá se: Quid faciam quia dominus meus auferet á me villicationem? fódero non valeo, mendicare erubesco.

4. Scio quid faciam, ut cum amicus fieri á villicatione, recipiant me in domos suas.

5. Convocatis itaque singulis debitoribus domini sui, dicebat primo: Quantum debes domino meo?

6. At ille dixit: Centum cados ólei. Dixitque illi: Accipe cautionem tuam: et sede cito, scribe quinquaginta.

7. Deinde alii dixit: Tu vero quantum debes? Qui ait: Centum coros tritici. Ait illi: Accipe litteras tuas, et scribe octoginta.

8. Et laudávit dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filii hujus saeculi prudentiores filii lucis in generatione sua sunt.

9. Et ego vobis dico: Facile vobis amicos de mammona iniquitatis: ut, cum defeceritis, recipiant vos in aeterna tabernacula.

¶ 2. Lit. no podrás ya administrar mis bienes.  
¶ 3. Vulg. lit. Cados. En hebreo el cado significa propiamente un cántaro. Lit. *letra*: el bato es la misma que el cántaro, medida hebreá que contiene cosa de treinta pintas (36 en su mayor parte, y una cuarenta avas libras mejicanas). Muchos manuscritos añaden non con hazes á la Vulgata.  
¶ 7. Lit. coros. El coro ó chomer de los Hebreos, contenia cosa de trescientas pintas (240 cuartillos ó 6 fanegas).  
¶ 8. La voz generosis tambien significa á veces entre los Hebreos los acontecimientos de la vida, lo que produce el tiempo.

es lo que oigo acerca de tí? dame cuentas de la administracion, pues ya no podrás ser mi mayordomo.<sup>2</sup>

3. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¡Qué tengo de hacer, pues mi amo me quita la mayordomia! no soy capaz de cobar la tierra, y me avergüenzo de mendigar.

4. Mas ya sé lo que he de hacer, para que cuando estuviere separado de la administracion me reciban algunos en sus casas.

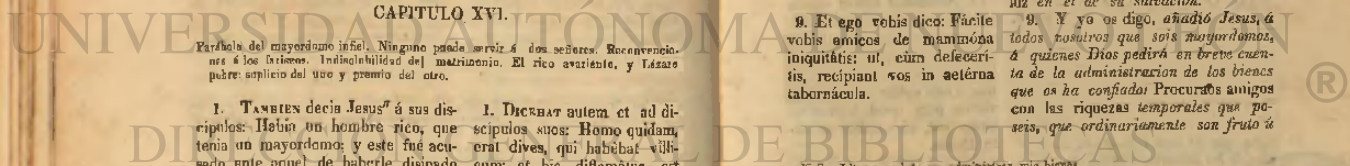
5. Habiendo en efecto convocado á los deudores de su amo, dijo al primero: ¡Cuánto debes á mi amo!

6. El le respondió: Cien barriles<sup>3</sup> de aceite. Y díjole el mayordomo: Toma tu obligacion, sientate presto, y escribe cincuenta.

7. En seguida dijo á otro: Y tú, ¿cuánto debes? Cien medidas<sup>4</sup> de trigo, respondió este. El le dijo: Toma tus escrituras, y escribe ochenta.

8. Y el amo alabó á este mayordomo infiel, no por su infidelidad, sino porque habia obrado prudentemente en su desgracia, tomando medidas oportunas para ponerse á cubierto de la miseria á que podia verse reducido. Porque los hijos del siglo son mas sagaces en la conducta de sus negocios temporales,<sup>5</sup> que los hijos de la luz en el de su salvacion.

9. Y yo os digo, añadió Jesus, á todos vosotros que sois mayordomos, á quienes Dios pedirá en breve cuenta de la administracion de los bienes que os ha confiados. Procurad amigos con las riquezas temporales que poseis, que ordinariamente son fruto de





109  
origen de iniquidad.<sup>6</sup> Derramad vuestros bienes en el seno de los pobres, para que cuando falleciéreis os reciban en las mansiones eternas, y os hagan entrar en ellas.

10. Esta es la recompensa que Dios ha prometido á los que fueran exactos en distribuir bien los bienes perecederos de esta vida, que les ha confiado, porque el que es fiel en lo poco, tambien es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es injusto, tambien lo es en lo mucho.

11. Si, pues, no habeis sido fieles en las riquezas injustas, y en la dispensacion de los falsos bienes de la tierra ¿quién os hará los verdaderos bienes de la gracia y de la salvacion?

12. Y si no habeis sido fieles en el uso de lo ajeno, como lo es todo bien de este mundo que está fuera de vosotros, y que no poseis sino de paso ¿quién os dará lo que es vuestro, esto es, el mismo Dios, su gracia, y su Espíritu?

Meti. vi. 24.

13. Acordaos de esta máxima verdadera: Ningun criado puede servir á dos amos, porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se adherirá á este y menospreciará á aquel. Así que, no podéis servir á un mismo tiempo á Dios y á las riquezas.

S. Mateo, XIX 3-12. S. Marcos, X. 2-12.

14. Oían todas estas cosas los fariseos que eran avarientos, y se turbaban de él.

15. Mas dijoles Jesus: Vosotros sois los que aparentais ser justos<sup>7</sup> delante de los hombres; pero Dios conoce el fondo de vuestros corazones, y tiene en abominacion esa falsa justicia que os hace recomendables á los hombres, porque lo que de

6 Dichos son - á propósito creo que esta expresion riquezas de 109<sup>o</sup> se usó tambien por riquezas de vanidad, riquezas vanas, opuestas á las verdaderas, tal es el V 11. La voz hebreo significa vanidad ó iniquidad.

7 se la nota anterior.

8 Vosotros sois los que sificalis pareceis justos, &c.

10. Qui fidelis est in minimo, et in maiori fidelis est: et qui in minimo iniquus est, et in maiori iniquus est.

11. Si ergo in minimo mammona fidelis non fuistis: quod verum est, quis credet vobis?

12. Et si non in alieno fidelis non fuistis: quod vestrum est, quis dabit vobis?

13. Nemo servus potest duobus dominis servire: aut enim unum odiet, et alterum diliget: aut uni adheret, et alterum contemnet: non potest Deo servire, et mammonae.

14. Audiebant autem omnia haec Pharisei, qui erant avari: et deridebant illum.

15. Et ait illis: Vos estis, qui iustificatis vos coram hominibus: Deus autem novit corda vestra: quia quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.

ordinario es grande ante los hombres, es ante Dios abominable; y esto es lo que sucede con respecto á vosotros. Dios tiene un verdadero horror á la piedad aparente, bajo la cual oculta la avaricia que reina en vuestros corazones.

16. Lex, et prophetæ usque ad Ioannem: ex eo regnum Dei evangelizatur, et omnis in illud vim facit.

17. Facilius est autem caelum, et terram praeterire, quam de Leve unum apicem cadere.

18. Omnis, qui dimittit uxorem suam, et alteram ducit, moechatur: et qui dimissam a viro ducit, moechatur.

16. Tal vez me diréis que es permitido amar los bienes mundanales, puesto que son prometidos por la ley. Es verdad que la ley y los profetas han durado hasta Juan, y que hasta ese tiempo se ha prometido á los hombres los bienes de la tierra, como la figura de los bienes del cielo que debian esperar; mas despues de ese tiempo el reino de Dios se anuncia sin sombras ni figuras, y todos los que aspiran á él, entran en él á viva fuerza. Mortifica sus pasiones y renuncian al amor de las riquezas, que no podrian servir mas que de embarazarlos.<sup>8</sup>

17. Ni os imaginéis por esto que el Evangelio sea contrario á la ley, y que impida el cumplimiento de todo lo que en ella está escrito, porque mas fácil es que el cielo y la tierra pasen, que el que un solo apicem<sup>9</sup> de la ley quede sin efecto.

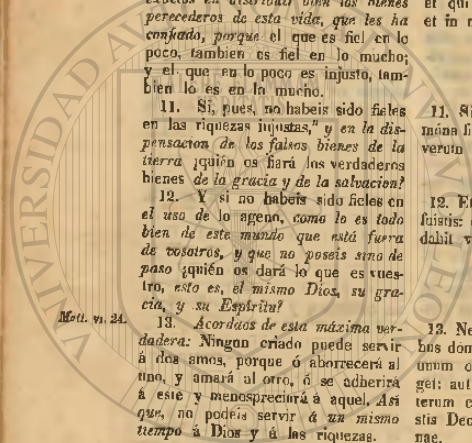
18. Tampoco creáis que todo lo que Moises ha concedido á la dureza de nuestro corazón, emane de esta santa ley. Por ejemplo, la tolerancia de repudiar á vuestras mugeres, dándolas un escrito de divorcio, no es conforme á su espíritu. Así, yo que he venido á dar á la ley su perfeccion y complemento, os declaro, que todo el que repudia á su muger y se casa con otra, comete adulterio; y el que toma por muger á la que ha sido repudiada por su marido, comete adulterio.<sup>10</sup>

19. Queriendo todavía Jesus hacerles ver la infelicidad de los ricos, y la dicha de los pobres, les dijo esta parabola: Habia un hombre rico

9 Y 16. Dilar. Y todos conspiran á oponerse por violencia. Pero es mas fácil, &c.

10 Y 17. Lit. un solo punto.

11 Y 18. Véase la Diferencia sobre el divorcio, al frente del Deuteronomio, tom. IV.



UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS



que se vestía de púrpura y de lino superior, y que todos los días hacía espléndidos banquetes.

20. Al mismo tiempo vivía un mendigo, llamado Lázaro, que yacía á la puerta de aquel llano de ángeles.

21. Ansiando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico, mas ninguno se las daba, aunque su miseria estaba á la vista del amo y de toda la casa, pues hasta los perros llevaban y lamían sus lagas.

Sic et pro que murio el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham. Tambien murió el rico, y fué sepultado en el infierno.

22. Y levantando sus ojos, cuando se hallaba en los tormentos, vio á Abraham desde lejos, y á Lázaro en su seno.

24. Y alzando la voz dijo: Padre Abraham, apiadate de mí, y envía á Lázaro, para que moje el extremo de su dedo en agua, á fin de que refresque mi lengua, porque me abrasa en esta llama.

25. Abraham le respondió. Hijo, acuérdate que recibiste bienes cuando vivías, y que Lázaro probó mis bienes así ahora este es consolado, y tú eres atormentado.

26. En todas estas cosas además, media entre nosotros y vosotros un abismo inabarcable, de modo que nadie puede pasar de una parte que pasar á vosotros, no lo consigan, ni de allí volver.

27. Suplicote pues, ó padre Abraham, repuso el rico, que lo envíes á casa de mi padre:

28. Porque tengo todavía cinco hermanos, para que les haga y me u-

Y 19. Et. lino. El mendigo, según la interpretación de algunos, era un perro que se llamaba Lázaro, era una especie de perro.

Y 21. Muchos ejemplares griegos no tienen las palabras et sic illi dicit. Tampoco se hallan en muchos manuscritos latinos. Algunos creen que se han tomado de]

Y 25. Gr. las flechas.

Y 26. Gr. un abismo perdurable.

20. Et erat quidam mendiculus, nomine Lazarus, qui jacebat ad januam eius, ut dicitur.

21. Cupiens saturari de migajis que cadebant de mensa divitis, et nemo illi dabat: sed et canes venibant, et lixabant illi de stragula eius.

22. Factum est autem ut moriturus mendiculus, et portaretur ab Angelis in sinum Abraham, Mortuus est autem et dives, et sepultus est in inferno.

23. Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham à longè, et Lazarum in sinu eius:

24. Et ipse clamans dixit: Pater Abraham, miserere mei, et mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aqua, ut refectorem linguam meam, quia crucior in hac flamma.

25. Et dixit illi Abraham: Fili, recordare quia recepisti bonum in vita tua, et Lazarus similiter malum: nunc autem hic consolatur, tu autem cruciaris.

26. Et in his omnibus interrogans, et respondens, ait illi: Inter nos et vos est abissus magnus, ut nemo possit transire ab uno ad alterum, ut qui voluit hinc transire ad vos, non possit, neque inde hinc transire.

27. Et ait: Rogo ego te, pater, ut mittas eum in domum patris mei:

28. Habet enim quinque fratres, ut testetur illis, ne et ipsi

veniant in hunc locum tormentorum.

29. Et ait illi Abraham: Habebit Moyses, et prophetas: audiunt illos.

30. At ille dixit: Non, pater Abraham: sed si quis ex mortuis levit ad eos, poterint agere.

31. Ait autem illi: Si Moyses, et prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent.

te la suerte mia, y que no sigan el mal ejemplo que les he dado, no sea que tambien ellos veagan á este lugar de tormentos.

29. Mas replicó Abraham: Tienen á Moises y á los profetas: escuchan ellos.

30. El rico contestó: No basta pater Abraham: mas si alguno de entre los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31. Y Abraham le dijo: Si no escuchan á Moises y á los profetas, tampoco darán crédito al que resucitara de entre los muertos, y se los presentara.

CAPITULO XVII.

Escándalo. Perdón de las injurias. Poder de la fe. Siervos inútiles. Curación de diez leprosos. Reino de Dios. Día de educación. Advencimiento de Jesucristo.

1. Et ait ad discipulos suos: Impossibile est ut non veniant scandala: vae autem illi, per quem veniunt.

2. Utillus est illi si lapis molaris imponatur circa collum eius, et projiciatur in mare, quam ut scandalizet unum de pusillis istis.

3. Attendite vobis: Si peccaverit in te frater tuus, increpa illum: et si poenitentiam egerit, dimitte illi.

4. Et si septies in die peccaverit in te, et septies in die conversus fuerit ad te, dicens: Peccet me, dimitte illi.

5. Et dixerunt Apostoli Domino: Adhæce nobis fidem.

1. EN dia<sup>1</sup> dijo Jesus á sus discipulos: Es imposible que deje de haber escándalos, estando el mundo tan corrompido, pero ¡ay de aquel que los causare!

2. Mas le valiera que le pusiesen una piedra de molino<sup>1</sup> al cuello, y le arrojasen al mar, que no escandalizar, y ser ocasion de pecado, á uno de estos pequenuchos.

3. Mirad pues por vosotros: si no escandalizara á nadie ni ofenderle; mas si pecare contra tí en hermano, reprendelo con dulzura, y si se arrepintiere, perdónale con bondad.

4. Y si siete veces pecare contra tí el día, y siete veces volviere á tí, diciendo: Me pesa de lo que hice, perdónale otras tantas.

5. Entonces las apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fe, á fin de que ella nos haga tomar gusto á estas verdades, y así las practiquemos con alegría.

6. Dixit autem Dominus: Si

6. Y dígoles el Señor: Si tuvieris

Y 1. Véase la Armonia, int. xviii y sig. tom. xix. y la Concordancia, parte iv. pp. xxvi. tom. xi.

Y 2. Gr. lit. uno de las muelas más pesadas un asno. Véase S. Mateo xviii. 6.



**104**  
**fe** *siquiera* como un grano de mostaza.<sup>6</sup> *diréis á ese moral:* Arráucate de raíz, y trasplántate en el mar; y os obedecerá.

**7.** *Mas cuando tuvierais esta fe, y ella os hiciere obtener la gracia de hacer toda cuanto Dios exige de vosotros, no os encantarais por ello, como si Dios os estuviese muy obligado; porque ¡quién de vosotros teniendo un criado que labre la tierra, ó apaciente el ganado, dice á este, luego que há vuelto del campo: Vé al instante á ponerse á la mesa;*

**8.** *Y no le dice nada. Prepara-me que cenar, cíñete, y sírveme, mientras cómo y bebo, y despues de esto comerás tú y beberás!*

**9.** *¡Quedará por ventura obligado á aquel criado por haber hecho los cosas que él le había ordenado, como si hubiese hecha mas de lo que debía?*

**10.** *No lo creo. De la misma manera, cuando vosotros hiciéreis todas las cosas que os estan mandadas, decid: Somos siervos inútiles: hemos hecho lo que debíamos hacer, y nada mas.*

**11.** *Otra ocasion<sup>7</sup> sucedió que yendo Jesus á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria y Galilea:*

**12.** *Y entrando á una poblacion, situada en los confines de estas dos provincias,<sup>8</sup> diez leprosos de estas dos naciones, que la miseria comen había unido, á pesar de su natural antipatia y diferencio de religion, le salieron al encuentro: los cuales por respeto se pararon desde lejos,*

**13.** *Y levantaron la voz, diciendo: O Jesus, nuestro maestro, apiádate de nosotros.*

**14.** *A los que luego que Jesus vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdo-*

Lev. xv. 1.

<sup>6</sup> Ex. 16. Ex. decir, poeña en apariencia, pero vive como el grano de mostaza.

<sup>7</sup> Véase la armonía, art. xxviii, y sig. 7 la Concordancia parte v. cap. 19.

<sup>8</sup> *Ibid.* Esta es, por en medio de las provincias de estas nombres, ó por sus conuenes, estando situada Samaria entre la Galilea y la Judea, y tocando por el medio á la Galilea, situada al norte. El griego podria tomarse en esta última sentença. Véase el V siguiente.

habueritis fidem, sicut granum sinapis, dicetis, hinc arbori moro: Eradicare, et transplantare in mare: et obediet vobis.

**7.** Quis autem vestrum habens servum arantem aut pascentem, qui regresso de agro dicat illi: Statim transi, recumbe:

**8.** Et non dicat ei: Para quod cenem, et praeciñe te, ministra mihi donec manducem, et bibem, et post haec tu manducabis, et bibes!

**9.** Numquid gratiam habet servus illi, quia fecit quae ei imperavera!

**10.** Non puto. Sic et vos cum feceritis omnia, quae praeccepta sunt vobis, dicite: Servi inutilis sumus: quod debuimus facere, fecimus.

**11.** Et factum est, dum iret in Ierusalem, transibat per mediam Samariam, et Galilaeam.

**12.** Et cum ingrederetur quoddam castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi, qui steterunt à longe:

**13.** Et levaverunt vocem, dicentes: Iesu praecceptor, miserere nostri.

**14.** Quos ut vidit, dixit: Ite, ostendite vos sacerdotibus. Et

factum est, dum irent mundati sunt.

**15.** Unus autem ex illis ut vidit, quia mundatus est, regressus est cum magna voce magnificans Deum,

**16.** Et cecidit in faciem ante pedes eius, gratias agens: et hic erat Samaritanus.

**17.** Respondens autem Iesus, dixit: Nonne decem mundati sunt? et novem ubi sunt?

**18.** Non est inventus qui rediret, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.

**19.** Et ait illi: Surge, vade: quia fides tua te salvum fecit.

**20.** Interrogatus autem à Phariseis: Quando venit regnum Dei? respondens eis, dixit: Non venit regnum Dei cum observationibus:

**21.** Neque dicent: Ecce hic, aut ecce illic. Ecce enim regnum Dei intra vos est.

**22.** Et ait ad discipulos suos: Venient dies quando desideratis videre unum diem Filij hominis, et non videbitis.

**23.** Et dicent vobis: Ecce hic, et ecce illic. Nolite ire neque sectemini.

**24.** Nam sicut fulgur coruscans de sub caelo in ea, quae sub caelo sunt, fulget: ita erit Filius hominis in die sua,

**25.** Primum autem oportet

tes enviadosos así antes de curarlos, á fin de probar su fe y sumisión. Y aconteció que al ir, quedaron curados.

**15.** Uno de entre ellos, como vió que estaba curado, regresó glorificando á Dios en voz alta;

**16.** Y se echó porba por tierra á los pies de Jesus, dándole gracias; y era este samaritano.

**17.** Entonces tomando Jesus la palabra, dijo: ¿No son diez los que han sido curados? ¿dónde pues están los otros no?

**18.** No se halló quien volviese y diese gracias á Dios, sino este extranjero.

**19.** Y díjole: Levántate y vé, pues tu fe te ha salvado.

**20.** Preguntado un dia por los fariseos: ¿Cuándo vendria el reino de Dios? respondiéndoles, les dijo: El reino de Dios no ha de venir con aparato que se haga observar;

**21.** Ni se dirá: Vedlo aqui, ó vedlo allí; pues ya el reino de Dios está dentro de vosotros, si observais la ley, y creis en el que Dios os ha enviado á anunciaros sus voluntades.<sup>9</sup>

**22.** Entonces dijo á sus discipulos para empeñarlos á que aprovechasen la dicha que tenían en poseerla: Dias vendrán en que desearéis ver un dia del Hijo del hombre<sup>10</sup> y no lo veréis.

**23.** Y no faltarán personas que os dirán: Vedlo aqui, y vedlo allí. Pero vosotros no vayais, ni las sigáis.

**24.** Porque á la manera que el relámpago que se enciende debajo del cielo, relumbra súbitamente en cuanto existe bajo del cielo, así será el Hijo del hombre en su dia. Vendrá repentinamente con un esplendor y magestad que llenará de sorpresa á todo el mundo.

**25.** Pero ántes conviene que su-

<sup>9</sup> **21.** *Ibid.* El reino de Dios está en vuestras interior, esto es, en medio de vosotros: el Mesias que esperáis está en medio de vosotros, y vendrá en la concencia. Juan. 1. 26.

<sup>10</sup> **22.** Es decir, uno de los dias en que el Hijo del hombre hablará con vosotros.

ira muchas cosas, y sea reprobado por la presente generacion.

26. Y conforme sucedió en los dias de Noé, así será en los dias del advenimiento del Hijo del hombre.

27. Comían y bebían los hombres, casábanse, y entregábanse á las bodas, hasta el dia en que entró Noé en el arca: entonces vino el diluvio sin que ellos lo aguardasen ni se dispusiesen, y á todos los hizo perecer.

28. Conforme sucedió tambien en los dias de Lot: los habitantes de Sodomá y de Gomorra comían y bebían, comían y bebían, plantaban y edificaban, sin recelarse de nada.

29. Pero el dia en que Lot salió de Sodomá, cayó del cielo una lluvia de fuego y azufre y acabó con todos.

30. Al modo de esto será el dia en que el Hijo del hombre se ha de manifestar. Vendrá á juzgar al mundo cuando ménos se esperare.

31. En aquella hora, el que se hallare en la azotea, y sus muebles estuvieren en la casa, no baje á tomarlos; y el que se hallare en el campo, tampoco vuelva ya á lo que hubiere dejado atrás, sino que uno y otro piensen solamente en asegurar su salvacion.

32. Acordaos de la muger de Lot. Ella quedó trasformada en estatua de sal, por haber mirado tras de sí. No mireis hácia atras, ni temais abandonar por amor de mí lo que mas améis, y aun vuestra propia vida.

33. Nada sería mas funesto para vosotros que querer conservarla á costa de vuestra fe, porque cualquiera que procurare poner en salvo su vida, la perderá: y por el contrario, cualquiera que la perdiere por conservaríeme fiel, se salvará.

34. Una cosa os digo: En aquella noche, en que tengo de venir á retribuir á cada uno conforme á sus

illum multa pati, et reprobari a generatione hac.

26. Et sicut factum est in diebus Noe, ita erit et in diebus Filij hominis.

27. Edébant, et libebant: uxóres ducébant, et dabantur ad nuptias, usque in diem, qua intravit Noe in arcam: et venit diluvium, et perdidit ómnes.

28. Similiter sicut factum est in diebus Lot: Edebant, et bibébant: emebant, et vendebant: plantabant, et edificabant.

29. Qua die autem exiit Lot a Sodomá, pluit ignem, et sulphur de caelo, et omnes perdidit.

30. Secundum hæc erit qua die Filius hominis revelabitur.

31. In illa hora qui fuerit in tecto, et vasa eius in domo, ne descendat tollere illis: et qui in agro similiter non redeat retro.

32. Mémores estóte uxóris Lot.

33. Quicumque quaesierit ánimam suam salvam facere, periet illam: et quicumque perdidit illam, vivificabit eam.

34. Dico vobis: In illa nocte erunt duo in lecto uno unus assumetur, et alter relinquetur:

obras, habra dos personas en un mismo lecho: una se tomará para el cielo, y otra se dejará para el infierno.

35. Habrá dos mugeres moliendo juntas, una se tomará de la misma manera, y la otra se dejará: habrá dos hombres en un campo; uno se tomará tambien, y el otro se dejará.

36. Ellos contestando, le dicen: ¿En dónde, Señor, ha de verificarse

35. Duae erunt molentes in unum: una assumetur, et altera relinquetur: duo in agro: unus assumetur, et alter relinquetur.

36. Respondentes dicunt illi: Ubi Dómine!

37. Qui dixit illis: Ubicumque fuerit corpus, illuc congregabuntur et águilæ.

37. Y él les respondió: En cualquiera parte que esté el cuerpo del Hijo del hombre las personas de los hombres, que por la resurreccion serán ya como águilas, se reunirán allí, para escuchar de su boca el juicio que sobre ellos pronunciará, y para recibir de su mano el premio ó castigo que hubieren merecido.

¶ 34. Véase S. Mateo xxiv. 40.

¶ 37. Véase S. Mateo xxiv. 28. Comparando los dos textos, se ve que Jesucristo pronunció estas palabras en dos distintas ocasiones.

## CAPÍTULO XVIII.

Parabolas de la viuda que importuna á un mal juez, y del fariseo y publicano. Ninos presentados á Jesús. Consejo de perfeccion. Difícil salvacion de los ricos. Recomendacion prometida á los que todo lo dejan por seguir á Jesucristo. Pasen predicada. Custodia de un ciego junto á Jerico.

1. Dicebat autem et parabólam ad illos, quóniam oportet semper orare, et non deficere.

2. Dicebat: Iudex quidam erat in quadam civitate, qui Deum non timebat, et hominibus non reverbatur.

3. Vidua autem quedam erat in civitate illa, et veniebat ad eum, dicens: Vindica me de adversario meo.

4. Et nolebat per multum tempus. Post hæc autem dixit intra se: Etsi Deum non

1. Proporalias tambien esta parabóla, para mostrarles que conviene orar siempre, y no cansarse de hacerlo.

2. Diciendo: Habia en cierta ciudad un juez, que no temia á Dios, ni respetaba á los hombres.

3. Igualmente habia en aquella ciudad una viuda que de ordinario se le presentaba, diciendo: Hazme justicia de mi adversario que me oprime injustamente.

4. Negóse el juez por mucho tiempo. Pero despues de esto, viendo que la viuda no desistia y que solicitaba

¶ 31. Lit. en el techo. Las azoteas estaban en plataforma. Ibid. Tal es el sentido del griego.

¶ 1. Véase la Armonia, art. cxxv. y sig. tom. ix. y la Concordancia, parte v. cap. v. tom. ix.



sicapre, dijo entre sí: Aunque no temo á Dios, ni respeto á los hombres,

5. Con todo, pues esta vida me es tan molesta, le haré justicia, no sea que al fin continúe rompiéndome la cabeza.

6. Ya oís, continuó el Señor, lo que dice este inicuo juez.

7. *¿Y creéis despues de esto, que Dios no hará justicia á sus elegidos, que claman á él de dia y de noche, y que ha de sufrir que los opriman?*

8. Os aseguro en verdad que bien pronto los vengará. *Si esto se duda, es porque se tiene poca fe. Pero cuando vengo el Hijo del hombre á juzgar al mundo pensáis que hallará fe en la tierra? Muy poca hallará entonces, y muy poca hay al presente, como se ve en la poca confianza que se tiene en Dios, y en el poco cuidado que se pone en rogarle con perseverancia y humildad.*

9. Dijo asimismo á algunos que se tenían por justos, y despreciaban á los demás, esta parábola:

10. Subieron dos hombres al templo para orar; el uno fariseo y el otro publicano.

11. El fariseo manteniéndose en pie muy adentro del templo, oraba así en su interior; *¡O Dios! yo te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano.*

12. Yo ayuno dos veces á la semana, pago los diezmos de todas las cosas que poseo.

13. El publicano entre tanto, quedándose á lo lejos, ni aun los ojos quería levantar al cielo, mas se hería el pecho, diciendo: *¡O Dios! apiádate de mí, que soy un pecador.*

14. Os digo pues, que este se vol-

vióme, nec hóminem revéretor:

5. Tamen quia molesta est mihi hæc vita, vindicabo illam, ne in novissimo veniens sugillet me.

6. At autem Dominus: Audite quid iudex iniquitatis dicit:

7. Deus autem non faciet vindictam electórum suórum clamántium ad se die nocte, et patientiam habebit in illis?

8. Dico vobis quia citó faciet vindictam illórum. Verómanen Fílius hóminis veniens, putas, inveniet fidem in terra?

9. Dixit autem et ad quosdam, qui in se confidebant tanquam iusti, et aspernabántur ceteros parabolam istam:

10. Duo homines ascendérunt in templum ut orarent: unus Pharisæus, et alter publicanus.

11. Pharisæus stans, hæc apud se orábat: Deus grátias ago tibi, quia non sum sicut ceteri hóminum: raptores, iniusti, adúlteri: velut etiam hic publicanus.

12. Ieiúno his in sábbato: decimas de ómnium, que

13. Et publicanus á longé stans, nolebat nec óculos ad caelum levare: sed percutebat pectus suam, dicens: Deus propítius esto mihi peccatóri.

14. Dico vobis, descéndit

hic iustificatus in domum suam ab illo, quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur.

S. Mateo, XIX. 13. y sig. S. Márcos, X. 13-31.

15. Afferébant autem ad illum et infantes, ut eos tangeret. Quod cum vidéret discipuli, increpábant illos.

16. Jesus autem convocans illos, dixit: Stuite páueres vobis ad me, et nohte retare eos: cálium est enim regnum Dei.

17. Amen dico vobis: Quiéumque non acceperit regnum Dei sicut puer, non intrábit in illud.

18. Et interrogavit eum quidam princeps, dicens: Magister bone, quid faciens vitam æternam possidého?

19. Dixit autem ei Jesus: Quid me dicis bonum? nemo bonus nisi solus Deus.

20. Mandata nosti: Non occides: Non moechaberis: Non furtum facies: Non falsum testimonium dices: Honóra patrem tuum, et matrem.

21. Qui ait: Hæc omnia custodivi á juventute mea.

22. Quo audito, Jesus ait ei:

vió justificado á su casa, al contrario de aquel, que voléis mas culpable, por que todo el que se exalta, será humillado, y el que se humilla será exaltado.

15. También le presentaban entónces algunos niños para que los tocara, y les impusiere las manos. Lo que viendo sus discípulos, reprendían á los niños, estorbándoles llegar para que no importunasen á Jesus.

16. Pero Jesus llamando á los niños, dijo á sus discípulos: Dejad que los niños lleguen á mí, y no se lo impidais; pues que de ellos es el reino de Dios, y de los que se les asemejan en la inocencia de su vida y en la sencillez de su corazón.

17. En verdad os digo, que todo el que no recibiere el reino de Dios como un niño según acabo de expresar, no entrará en él.

18. Entónces un joven principal le interrogó, diciendo: Buen Maestro, ¿qué tengo de hacer para conseguir la vida eterna?

19. Jesus le respondió: ¿Por qué me llamas bueno, si no me crees mas que un puro hombre? nadie hay bueno sino solo Dios. *¿Y por qué me preguntas ademas, lo que debes hacer para*

20. Sin duda sabes los mandamientos de Dios, que son la senda de la salvación: No mataras; No cometerás adulterio; No hurtaras; No dirás falso testimonio; Honra á tu padre y madre.

21. Todas estas cosas, dijo el joven, las he cumplido desde mi juventud.

22. Oído lo cual, le dijo Jesus: Ta

¶ 14. Esta es el sentido del griego.

¶ 15. Véase la Armonía, est. cxx. y la Concordancia v. parte cap. vi.

¶ 16. Véase S. Mateo xix. 13.

¶ 18. Véase la Armonía, art. cxxii. y sig., y la Concordancia v. parte cap. vi.

¶ 19. Véase S. Mateo xix. 13.

¶ 19. Véase S. Mateo, xii. 17.

falta todavía una cosa *para ser perfecta*: vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y despues ven, y sígueme.

23. Habiendo oido el joven estas cosas, se contristó, porque era sumamente rico.

24. Y Jesus, viéndolo contristado, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán al reino de Dios los que tienen riquezas!

25. Pues más fácil es que un camello "pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre al reino de Dios.

26. Entonces los que lo escuchaban, dijeron: ¡Quién pues, podrá salvarse?

27. Jesus les respondió: Las cosas que para los hombres son imposibles, son posibles para Dios, *que puede dar al rico el espíritu de pobreza, aun en medio de sus riquezas.*

28. Con esto dijo Pedro, *en nombre de todos los apóstoles*: Hé aquí que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.

29. Dijoles Jesus: Digoos en verdad, ninguno, *como habeis hecho vosotros*, hay que deje su casa ó á sus padres, ó á sus hermanos, ó á su muger, ó á sus hijos, por el reino de Dios.

30. Que no reciba desde esta vida mucho mas *en bienes espirituales*, y en el siglo que ha de venir, la vida eterna.

S. Mateo, XX. 17-19. S. Marcos, X. 32-34.

Nat. xx. 17.  
Marc. x. 32.

31. Despues tomó Jesus aparte á los doce apóstoles, y les dijo: En fin, ya vamos á Jerusalem, y allí tendrán su cumplimiento muchas cosas han sido escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre.

¶ 32. Véase S. Mateo, xiv. 21.

¶ 25. La palabra griega puede significar un cable. Véase S. Mateo xiv. 24.

¶ 28. De otra manera. Por significar.

¶ 31. Véase la Armonía art. cxxvii. y la Concordancia v. parte cap. ix.

Adhuc unum tibi deest: omnia quaecúmque habes vende, et da pauperibus, et habebis thesaurum in caelo: et veni, sequere me.

23. His ille auditis, contristatus est quia dives erat valde.

24. Videns autem Iesus illum tristem factum, dixit: Quam difficile, qui pecunias habent, in regnum Dei intrant.

25. Facilius est enim camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum Dei.

26. Et discerunt qui audiebant: Et quis potest salvus fieri?

27. Ait illis: Quae impossibilia sunt apud homines, possibilia sunt apud Deum.

28. Ait autem Petrus: Ecce nos dimisimus omnia, et secuti sumus te.

29. Qui dixit eis: Amen dico vobis, nemo est, qui reliquit domum, aut parentes, aut fratres, aut uxorem, aut filios propter regnum Dei,

30. Et non recipiat multo plura in hoc tempore, et in saeculo venturo vitam aeternam.

31. Assumpsit autem Iesus duodecim, et ait illis: Ecce ascendimus Ierosolymam, et consummabitur omnia, quae scripta sunt per prophetas de Filio hominis.

32. Tradetur enim Gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et conspuetur.

33. Et postquam flagellaverint, occident eum, et tertio die resurget.

34. Et ipsi nihil horum intellexerunt, et erat verbum istud absconditum ab eis, et non intelligebant quae dicebantur.

35. Factum est autem, cum appropinquáret Iericho, caecus quidam sedebat secus viam, mendicans.

36. Et cum audiret turbam praetereuntem, interrogabat quid hoc esset.

37. Dixérunt autem ei, quod Iesus Nazareus transiret.

38. Et clamávit, dicens: Iesu fili David miserere mei.

39. Et qui praebant, increpabant eum ut taceret. Ipse vero multo magis clamabat: Fili David miserere mei.

40. Stans autem Iesus iussit illum adduci ad se. Et cum appropinquasset, interrogavit illum.

41. Dicens: Quid tibi vis faciam? At ille dixit: Domine ut videam.

42. Et Iesus dixit illi: Responde, fides tua te salvum fecit.

43. Et confestim vidit, et sequébatur illum magnificans Deum. Et omnis plebs ut vidit, dedit laudem Deo.

¶ 32. Cr. dif. ultrajade.

¶ 35. Esta ciego que leuorizó quando ántes de entrar á Ierico, en diferentes ó otros dos que eran salvados de él. Véase S. Mateo y S. Marcos, y la Armonía art. cxxv. y la Concordancia parte v. cap. x.

33. Pues él será entregado á los gentiles, y será burlado, azotado, y escupido.

33. Y despues que lo hayan azotado, le darán muerte, y al tercer dia resucitará.

34. Mas ellos nada de esto comprendieron, y era este lenguaje desconocido para ellos, y no entendian lo que se decía en él.

35. Sucedió luego que aproximándose á Jericó, estaba sentado un ciego junto al camino pidiendo limosna.

36. Y como oyese que pasaba la multitud, preguntó qué fuese aquello.

37. Dijérante que pasaba *por allá* Jesus de Nazaret.

38. Al punto gritó diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

39. Los que iban por delante lo reprendian para que callase, *viéndose importunados con sus gritos*. Pero él gritaba mucho mas recio: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40. Parándose entonces Jesus, mandó que se lo trajesen. Y habiéndose aproximado, le interrogó.

41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? El respondió: Señor, haz que yo vea.

42. Y Jesus le dijo: Ve: tu fe te ha salvado.

43. Y al instante vió, y seguía á Jesus, glorificando á Dios. Y toda la plebe, como vió esto, se puso á alabar á Dios.

Nat. xx.  
29.  
J. arc. x. 44.



CAPITULO XIX.

Zaqueo recibe á Jesus. Parabola de los diez marcos y de los seditios del Ides. Entrada de Jesus á Jerusalem. Hora sobre esta ciudad, y la anuencia su zana. Echa del templo á los negociantes.

1. HABIENDO entrado Jesus á Jericó, andaba por la ciudad."

2. Y he aquí que un hombre, llamado Zaqueo, jefe de los publicanos, y muy rico,

3. Solicitaba ver á Jesus para saber quién fuese, y no lo conseguia á causa de la mucha gente, porque era de muy pequeña estatura.

4. Y adelantándose subió á un árbol de sicómoro para verlo, porque por allí habia de pasar.

5. Habiendo llegado Jesus á aquel lugar, alzando la vista, lo vió-y le dijo: Zaqueo, baja de prisa, porque conviene que hoy me hospede en tu casa.

6. Apresurándose Zaqueo, bajó y lo recibió muy contento.

7. Y viéndolo todos, murmuraban, diciendo que se alojaba en casa de un hombre pecador.

8. Mas Zaqueo, puesto en presencia del Señor, le dijo Señor, la mitad de mis bienes voy á dar á los pobres; y si á alguno he defraudado alguna cosa, le devolveré el cuadruplo.

9. Jesus le dijo: Por cierta, que hoy ha entrado la salud en esta casa, por cuanto este es tambien hijo de Abraham y del número de los que Dios ha escogido para que sean los herederos de la fe y de la justicia de este patriarca.

10. Ni hay que admirarse de que Dios haya concedido la salud á un

1. Et ingressus perambulabat Jericho.

2. Et ecce vir nomine Zacheus: et hic princeps erat publicanorum, et ipse dives:

3. Et querebat videre Iesum, quis esset: et non poterat prope turba, quia statura pusillus erat.

4. Et praecurrens ascendit in arborem sycomorum ut videret eum: quia inde erat transiturus.

5. Et cum venisset ad locum, suspiciens Iesus: vidit illum, et dixit ad eum: Zachee festinas descende: quia hodie in domo tua oportet me manere.

6. Et festinans descendit, et excepit illum gaudens.

7. Et cum viderent omnes, murmurabant, dicentes quod ad hominem peccatorem divertisset.

8. Stans autem Zacheus, dixit ad Dominum: Ecce dimidium honorum meorum, Domine, do pauperibus: et si quid alicui defraudavi, reddo quadruplum.

9. At Iesus ad eum: Quis hodie salus domui huius facta est: eo quod et ipse filius sit Abraham.

10. Venit enim Filius hominis querere, et salvum face-

1. Véase la Armonia, art. en. y sig. y la Concordancia parte 7 pag. 21.  
2. El sicómoro de que aquí se habla, es un árbol que tiene de legumbre y de fruto: llámase en cataliano cabrigo.



UNIVERSIDAD ADALCA  
INSTITUTO GENERAL DE BIBLIOTECAS

re quod perierat.

11. Haec illi audientibus adiciens, dixit parabola, eo quod esset prope Ierusalem: et quia existimarent quod constantem regnum Dei manifestaretur.

12. Dixit ergo: Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi regnum, et revera.

13. Vocatis autem decem servis suis, dedit eis decem minas, et ait ad illos: Negotiamini dum venio.

14. Cives autem eius oderant eum: et miserunt legationem post illum, dicentes: Nolumus hunc regnare super nos.

15. Et factum est ut rediret accepto regno: et lassit vocare servos, quibus dedit pecuniam, ut sciret quantum quisque negotiatus esset.

16. Venit autem primus dicens Domine, mina tua decem minas acquisivit.

17. Et ait illi: Enge bone servus, quia in modico fuisti fidelis, eris poteslarem habens super decem civitates.

18. Haec etiam alii vocatis un. regno. Jesuismo habebat (Los Judios segun lo que pasa) entre ellas, y á su vista. Sus reyes dependian de los Romanos, y tenian obligacion de ir á Roma á recibir el reino de mano de los emperadores.

19. Lit diez minas. La mina hebrea valia cosa de cien libras francesas: (18 ps. 43 reales) y la mina griega cosa de cuarenta y una (7 ps. 5 rs. mezzanos).

20. Difer. de haber recibido el reino. Supp. 7 12.

21. Esto es el acatibo del griego.

Ibid. Gr. Quiero que tengan &c.

TOM. XXI.

pecador como él, pues vino el Hijo de Dios al mundo haciéndose Hijo del hombre, para buscar y salvar lo que habia perocido por el pecado.

11. Oyendo los circunsiantes estas cosas, continuó Jesus diciendo esta parabola, por hallarse cerca de Jerusalem, y porque ellos creian que al punto habia de manifestarse el reino de Dios en aquella ciudad con ruidora aparato, y que él iba á subir luego al trono de David su padre que Dios le tenia prometido.

12. Dijo pues, para hacerles comprender que su reino no era de este mundo, y empeñarlos á que hiciesen valer las gracias y talentos que les habia confiado. Un hombre de lustre nacimiento se fué á un remoto pais á tomar posesion de un reino, y volverse en seguida.

13. Habiendo, pues, llamado á diez de sus siervos, les dio diez marcos de plata, y les dijo: Comerciad con ellas en tanto que yo vuelvo.

14. Mas sus concitadanos lo aborrecian, y enviaron tras él embajadores, diciendo: No queramos que este reine sobre nosotros.

15. Sucedio, en fin, que habiendo vuelto de tomar posesion del reino, mandó que se llamasen los criados á quienes habia dado el dinero, para informarse de cuánto hubiese utilizado cada uno.

16. Presentóse el primero, diciendole Señor, el marco que me dejaste ha producido diez marcos.

17. Y él le contestó: Bien está, buen criado, pues fuiste fiel en lo poco que te confié, tendrá: el mando sobre diez ciudades.



18. Vino luego el segundo, diciendo: Señor, tu marco de plata ha rendido cinco marcos.

19. Y dijo á este el amo: Ten<sup>1</sup> tú igualmente la autoridad sobre cinco ciudades.

20. En seguida vino el tercero, diciendo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, que he tenido guardado en un pañuelo, temeroso de perderlo;

21. Porque te tuve miedo, siendo tú un hombre austero, que tomas lo que no quisiste, y cosechas lo que no sembraste.

22. Dijo le el amo: Mal siervo, yo te condeno por tu propia boca: sabias que soy hombre severo, que tomo lo que no he puesto, y cosecho lo que no he sembrado;

23. ¿Por qué causa pues, no pusiste en el banco mi dinero para que cuando yo viniere lo hubiera recogido con utilidades ciertas?

24. Entonces dijo á los que allí estaban: Quitadle el marco de plata, y dadlo al que tiene diez marcos.

25. Ellos le replicaron: Señor, mira que ya este tiene diez marcos.

26. No importa, respondió Jesus; por que yo os declaro sin embargo, que á todo el que ya tiene se le dará, y estará en la abundancia; mas á aquel que no tiene, aun lo que tiene<sup>2</sup> se le quitará.

27. En cuanto á aquellos enemigos míos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí, y quitadles la vida en mi presencia.

28. Después que Jesus hubo dicho estas cosas, iba por delante caminando á Jerusalem, donde debía consumar su sacrificio.

S. Mateo, XXI. 1-16. S. Marcos, XI. 1-10. S. Juan, XII. 12-19.

29. Y aconteció que habiéndose acercado á Betfage, y que habiendo sa-

18. Et alter venit, dicens: Domine, nuna tua fecit quinque mnas.

19. Et huic ait: Et tu esto super quinque civitates.

20. Et alter venit, dicens: Domine, ecce mona tua, quam habui repositam in sudario:

21. Timui enim te, quia homo austerus es: tollis quod non posuisti, et metis quod non seminasti.

22. Dicit ei: De ore tuo te iudico: serve nequam: sciebas quod ego homo austerus sum, tollens quod non posui, et metens quod non seminavi:

23. Et quare non dedisti pecuniam meam ad mensam, ut ego veniens cum uestiris utique exegissem illam?

24. Et astantibus dixit: Auferite ab illo monam, et date illi, qui decem mnas habet.

25. Et dixerunt ei: Domine, habet decem mnas.

26. Dico autem vobis, quia omni habenti dabitur, et abundantius: ab eo autem, qui non habet, et quod habet auferetur ab eo.

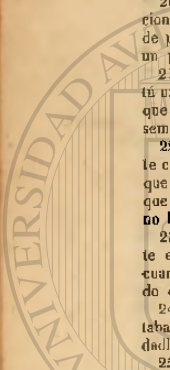
27. Verumtamen inimicos meos illos, qui noluerunt me regnare super se, adducite huc, et interficite ante me.

28. Et his dicens, praecedebat ascendens Ierosolimam.

S. Mateo, XXI. 1-10. S. Marcos, XI. 1-10. S. Juan, XII. 12-19.

29. Et factum est, cum appropinquasset ad Bethphage,

V 19. Gr. Quiero que tengas, &c.  
V 26. Las palabras et abundantius, no están en el griego; pero se hallan en S. Mateo xii. 12. y xxi. 23.  
Ibid. Véase S. Mateo xiii. 12.  
V 28. Véase la Anunciación, art. cxvii. y sig., y la Concordancia pára v. cap. xiv.



Mat. xii.  
xxv. 29.  
Marc. iv. 25.  
Luc. vii. 18.

et Bethániam ad montem, qui vocatur Olivétí, misit duos discipulos suos,

30. Dicens: Ite in castellum, quod contra est: in quod introcúntes, invenietis pullum ásinæ alligatum, cui nemo utquam hóminum sedit: solvite illum, et addúcite.

31. Et si quis vos interrogáverit: Quare solvitis? sic dicetis ei: Quia Dóminus óperam eius desiderat.

32. Abierunt autem qui missi erant: et invenérunt, sicut dixit illis, statem pullum.

33. Solvénibus autem illis pullum, dixerunt domini eius ad illos: Quid solvitis pullum?

34. At illi dixerunt: Quia Dóminus cum necessarium habet.

35. Et duxérunt illum ad Iesum. Et factantes vestimenta sua supra pullum, imposuerunt Iesum.

36. Eánite autem illo, subiernebant vestimenta sua in viam.

37. Et cum appropinquáret iam ad descensum montis Olivétí, coepérunt omnes turbæ discipulorum gaudemes laudare Deum voce magna super ómnibus, quos viderant, virtutibus.

38. Dicentes: Benedictus, qui venit rex in nomine Dómini, pax in caelo, et glória in excelsis.

39. Et quidam Phariseórum de turbis, dixerunt ad illum:

lido de Betania, donde habia pasado la noche, y dirigiéndose al monte que se llama de los Olivos, envió dos discípulos suyos,

30. Diciéndoles: Id á esa aldea que está enfrente: entrando en ella hallaréis un pollino atado, en el que jamas ha montado hombre alguno; desatadlo y traedmele.

31. Y si alguno os preguntare: ¿Por qué lo desatais? le responderéis así: Porque el Señor tiene necesidad de él.

32. Partieron en efecto los que habían sido enviados, y hallaron que estaba el pollino, segun les habia dicho.

33. Al desatarlo ellos, los dueños de él, les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?

34. Y ellos respondieron: Porque el Señor lo ha menester. Con lo que les dejaron ir los dueños.

35. Llevaron el pollino á Jesus, y poniendo las ropas de ellos sobre el asno, hicieron á Jesus montar encima.

36. Al tiempo que iba pasando Jesus, acudiendo de tropel las gentes, le daban sus vestidos por el camino.

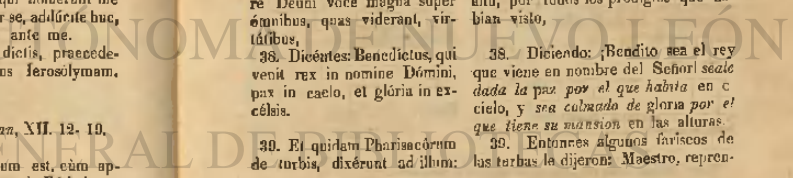
37. Y acercándose ya á la bajada del monte de los Olivos, comenzaron todas las turbas de los discipulos, llenas de alegría, á alabar á Dios en voz alta, por todos los prodigios que habian visto.

38. Diciendo: ¡Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor! sea la paz dada la paz por el que habita en el cielo, y sea cubrado de gloria por el que tiene su mansion en las alturas.

39. Entonces algunos fariseos de las turbas le dijeron: Maestro, repre-

V 29. Gr. dif. el pasar entre Betfage y Betania, hacia el monte de los Olivos, &c. Véase S. Marcos xi. 1. Segun S. Juan xii. 13. Jesucristo acababa de dejar á Melania.  
V 30. Es decir, Bethfage.  
V 32. Esta palabra no está en el griego.  
V 34. Es probable que no está en el griego.  
V 36. Véase S. Mateo xxi. 8. y S. Marcos xi. 8.

Juan. xii. 14.





Magister, increpa discipulos tuos.

40. A los que él respondió: Os digo, que si estos callasen, las piedras hablarían.

41. Y luego que se aproximó á Jerusalem, poniendo la vista en la ciudad, lloró sobre ella, diciendo:

42. ¡Ah! ¡si conocieses tambien tí, siquiera en este día que se te concede, lo que te procuraría la paz, pero ahora todo se esconde de tus ojos.

43. Ya vendrán días desgraciados para tí; y tus enemigos le rodearán con trincheras, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes;

44. Y te echarán por tierra *demonstrándote*, con los hijos que están dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto no has conocido el tiempo en que Dios te ha visitado, y por haber arrojado al Salvador que se dignó enviarte.

45. Habiendo entrado en seguida al templo, comenzó á echar fuera á los que en él vendían y compraban.

46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; vosotros, empero, la habeis convertido en cueva de ladrones, introduciendo en ella el comercio, oríen facendo de engaños y de injusticias.

47. Y todos los días enseñaba en el templo. Entre tanto los **principes** de los sacerdotes y los **escribas**, y los principales del pueblo, buscaban modo de perderlo.

48. Y no encontraban qué herían contra él; porque todo el pueblo estaba absorto escuchándolo, y no parecía dispuesto á sufrir que se le hiciese mal alguno.

Y 46. Este texto es de Lucas, cap. IV. El siguiente es de Jeremias cap. VII.

Y 48. Estaba como suspenso de admiración al escucharlo.

Mat. xxv. 2.  
Luc. xiv. 6.  
Mat. xx. 12.  
Marc. xi. 15.  
Luc. xv. 7.  
Mat. xv. 11.

CAPITULO XX.

Anteidad de Jesus. Sustitucion de Juan. Parabolas de los visitados homicidas, y de la piedra angular. Dize al Cesar lo que es del Cesar. Resurreccion de los muertos. Vida angelica. El Mesias hijo y Señor de David. Escrivas soberbios.

S. Mateo, XXI. 23-27. S. Marcos, XI. 27 y sig.

1. Et factum est in una die-rum, docente illo populum in templo, et evangelizante. conveniunt principes sacerdotum, et Scribae cum scribibus,

2. Et inquit dicentes ad illum: Dic nobis, in qua potestate haec facis? aut: Quis est, qui dedit tibi hanc potestatem?

3. Respondens autem Jesus, dixit ad illos: Interrogabo vos et ego unum verbum. Respondete mihi:

4. Baptismus Ioannis de caelo erat, an ex hominibus?

5. At illi cogitabant intra se, dicentes: Quia si dixerimus, de caelo, dicit: Quare ergo non credidistis illi?

6. Si autem dixerimus: Ex hominibus, plebs univēsa lapidabit nos: certi sunt enim, Ioannem prophetam esse.

7. Et responderunt se necire unde esset.

8. Et Jesus ait illis: Neque ego dico vobis in qua potestate haec facio.

S. Mateo, XXI. 33. y sig. S. Marcos, XII. 1.-12.

9. Coepit autem dicere ad

1. Sucedió en uno de los días que siguieron a su entrada en Jerusalem, que enseñando al pueblo en el templo, y anunciándole el Evangelio, se presentaron reunidos los principes de los sacerdotes, y los escribas con los senadores,

2. Y tomaron la palabra diciendo: Decláranos por qué autoridad haces estas cosas? ó bien: ¿Quién es el que te ha dado esta autoridad de instruir á los pueblos y de echar del templo á los que en él venden y compran?

3. Respondiéndoles Jesus, les dijo: Tambien yo os haré una pregunta, que servirá de respuesta á la vuestra. Respondedme:

4. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres?

5. Mas ellos discurren dentro de sí, diciendo: Si dijéremos que del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis cuando daba testimonio de mí?

6. Y si dijéremos, que de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; pues todos están ciertos que Juan era profeta enviado de Dios.

7. Respondieronle pues, que ellos no sabian de dónde fuese.

8. Y díjoles Jesus: Tampoco os digno yo con qué autoridad hago estas cosas.

9. Entonces comenzó á decir al

Año de la  
era c. 1874.  
31.  
Mat. xxi. 23.  
Marc. xi. 27.

Y 1. Gr. III. uno de aquellos días. Véase la Armonía, art. clix, tomo xix, y la Concordancia, parte v, cap. xix, tom. xx.  
Y 5. De otro modo: ¿Por qué pues no habéis creído?  
Y 9. Véase la Armonía, art. clix, y la Concordancia, v. parte cap. xix.

Ant. de a  
era. cr. vulg.  
33.

Jerem. 11. 21.  
Matt. xxi. 33.  
1. arc. xii. 4.

pueblo esta parábola: Plantó un hombre una viña, y la dió en arrendamiento á unos viñadores, y él se ausentó de allí á mucha distancia por largo tiempo.

10. A su tiempo envió un criado á los cultivadores, para que le diesen lo que le debían de los frutos de su viña; mas ellos, habiéndolo maltratado, lo despatcharon sin nada.

11. Volvió á enviar otro criado, y ellos maltratando tambien á este, y llenándolo de ultrages, lo reatieron de vacío.

12. Todavía les envió un tercero, al cual hirieron, y echaron como á los otros.

13. Entonces el dueño de la viña dijo: ¿Qué he de hacer? enviaré á mi hijo querido; tal vez cuando lo vean, lo respetarán.

14. A el cual habiendo visto los viñadores, discurren dentro de sí, diciendo: Este es el heredero; matémoslo, á fin de que sea nuestra herencia.

15. Y habiéndolo arrojado fuera de la viña, lo mataron: ¿Qué hará pues, según nosotros, el dueño de la viña con ellos?

16. Vendrá en persona, y perderá á estos viñadores, y dará su viña á otros. Oído lo cual por los principes de los sacerdotes, le dijeron: ¿Tal no suceda! ¡librenos Dios de semejante desdicha! Porque bien veían que á ellos se dirigía la parábola.

17. Mas Jesus hñádoles la vista, dijo: ¿Qué quiere pues, decir esto que está escrito: La piedra que desecharon los que edificaban, llegó á ser la principal del ángulo?

18. Todo el que por su iniquidad cayere sobre esta piedra, se estrellará: mas ella hará pedazos á aquel sobre quien cayere en el día del juicio.

19. Entonces los principes de los sacerdotes y los escribas, buscaban modo de echarle mano en la misma hora,

plebem parabolam hanc: Homo plantavit vineam, et locavit eam colonis: et ipse peregrinatus fuit multis temporibus.

10. Et in tempore misit ad cultores servum, ut de fructu vineae darent illi. Qui eum dimiserunt eum inane.

11. Et addidit alterum servum mittere. Illi autem hunc quoque caedentes, et afflicentes contumelia, dimiserunt inane.

12. Et addidit tertium mittere: qui et illum vulnerantes eiecerunt.

13. Dixit autem dominus vineae: Quid faciam? militam filium meum dilectum: forsitan, cum hunc viderint, verebuntur.

14. Quem cum viderent coloni, cogitaverunt intra se, dicentes: Hic est heres, occidamus illum, ut nostra fiat hereditas.

15. Et eiectum illum extra vineam, occiderunt. Quid ergo faciet illis dominus vineae?

16. Veniet, et perdet colonos istos, et dabit vineam aliis. Quo audito, dixerunt illi: Absit.

17. Ille autem aspiciens eos ait: Quid est ergo hoc, quod scriptum est: Lapidem, quem reprobarunt edificantes, hic factus est in caput anguli?

18. Omnis, qui ceciderit super illum lapidem, conquestrabitur: super quem autem ceciderit, commovebit illum.

19. Et quaerebant principes sacerdotum, et Scribae mittere in illum manus illa hora;

et timuerunt populum: cognoverunt enim quod ad ipsos rigido la parábola; pero tuvieron miedo al pueblo.

pues conocieron que á ellos habia dirigido la parábola; pero tuvieron miedo al pueblo.

S. Mateo, XXI. 15-32. S. Marcos, XII. 13-27.

20. Et observantes miserunt insidiatores, qui se iustos simularent, ut caperent eum in sermone, ut traderent illum principatui, et potestati praesidis.

21. Et interrogaverunt eum, dicentes: Magister, scimus quia recte dicis, et docces: et non accipis personam, sed viam Dei in veritate doces:

22. Licet nobis tributum dare Caesari, an non?

23. Considerans autem dolus illorum, dixit ad eos: Quid me tentatis?

24. Ostendite mihi denarium: Cuius habet imaginem, et inscriptionem? Respondentes dixerunt ei: Caesaris.

25. Et ait illi: Reddite ergo quae sunt Caesaris, Caesari: et quae sunt Dei, Deo.

26. Ille non potuerunt verbum eius reprehendere coram plebe: et mirati in responso eius, tacuerunt.

27. Accesserunt autem quidam Sadducaeorum, qui negant esse resurrectionem, et interrogaverunt eum,

28. Dicentes: Magister, Moyses scripsit nobis: Si frater alicuius mortuus fuerit habens

20. Asechándolo, pues, y solicitando medios de perderlo, enviaron espías que se fuesen justos para cogerlo en alguna palabra, á efecto de tener ocasión de entregarlo al magistrado y potestad del gobernador.

21. Estos en efecto le propusieron una cuestion, diciendo: Maestro, sabemos que dices y ensenas lo justo, y no hay en ti acepcion de personas, sino que ensenas el camino de Dios conforme á la pura verdad.

22. ¿Nos es permitido á nosotros, que somos el pueblo de Dios, pagar tributo al César, ó no?

23. Mas Jesus, penetrando su depravada intencion, les dijo: ¿Para qué me tentais y andais solicitando sorprenderme?

24. Enseñadme un denario. ¿De quien es la imagen é inscripcion que lleva? Ellos respondiendo, le dijeron: De César.

25. Y él les dijo: Pagad pues, á César lo que es de César, á Dios lo que es de Dios, consagrándole vuestro corazon, pues él lo ha criado.

26. Y no pudieron reprimir sus palabras delante del pueblo, ántes admirados de su respuesta, que eludiendo sus malas intenciones, contenía una instruccion muy importante, callaron.

27. Acercáronse despues unos sadduceos, los cuales niegan que hay resurreccion, y le hicieron una pregunta con que esperaban embarazarlo,

28. Diciendo: Maestro, Moises nos ha dejado escrito: Si el hermano de alguno, estando casado, muriese sin hi-

Ant. de la  
era cr. vulg.  
33.

Mat. xxi.  
15.  
Marc. x. 13.

Rom. xiii.

Mat. xxiii.  
23.  
Marc. x. 26.

¶ 20. Véase la Armonia. art. clxvi. y sig. y la Concordancia, v. parte, cap. xi.

¶ 21. Q mas bien: de entregarlo al poder y autoridad del gobernant.

¶ 24. Véase San Mateo, xxi. 12.

¶ 27. Véase la Dertertacion sobre las sectas de los Judios despues de la Armonia, tom. xix.



Año de la  
1783.  
33.  
Dent. xv. 5.

jos, que el hermano de este se case con la viuda de aquel, y procure dar sucesion á su hermano muerto, que sea heredero de su nombre y de sus bienes.

29. Habia pues, siete hermanos; el primero de los cuales tomó muger, y murió sin hijos.

30. Casose el segundo con la viuda, y murió tambien sin hijos.

31. Tomóla igualmente por muger el tercero; y de la misma manera todos los siete, que murieron sin haber dejado sucesion.

32. La muger en fin, murió la última de todos.

33. En la resurreccion, pues, ¿da quién de ellos será muger, puesto que los siete la tuvieron por esposa?

34. Jesus les respondió: Los hijos de este siglo se casan *reciprocamente* y se entregan á las bodas:

35. Pero entre aquellos que se tendrán por dignos del siglo futuro, y de la dichosa resurreccion de los muertos, ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos;

36. Pues no podrán ya morir, porque serán iguales á los ángeles, y tambien serán hijos de Dios, gozando con él de una vida toda espiritual, exenta de pasiones, y segura de una feliz inmortalidad; lo que hará enteramente inútil el matrimonio.

Escú. in. 5.

37. En cuanto á que los muertos resuciten, aun Moises lo declaró *hastante refiriendo que Dios le dijo, habiéndose él junto á la zarca, según le habló el Señor: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.*

38. Mas Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven para él en la vida de sus almas, que él crió inmortales, y en la seguridad que ha dado á sus cuerpos de que re-

¶ 37. Así se desengaña el pensamiento (que San Lucas expresa igual conciencia) en San Mateo, xxii. 31. y 32., y en San Marcos, xii. 26. Véase el Exodo, iii. 6.

uxóram, et hic siné liberis Inerit, ut accipiat eam frater eius uxóram, et susciet semen fratri suor.

29. Septem ergo fratres erant; et primus accépit uxórem, et mórtuus est sine filijs.

30. Et sequens accépit illam, et ipse mórtuus est sine filijs.

31. Et tertius accépit illam. Similiter et omnes septem, et non reliquerunt semen, et mórtui sunt.

32. Novissime omnium mórtua est et mulier.

33. In resurreccióne ergo, cuius eórum erit uxor? siquidem septem habuerunt eam uxórem.

34. Et ait illis Iesus: Filij huius sæculi nubunt, et traduntur ad nuptias:

35. Illi vero, qui digni habebuntur sæculo illo, et resurreccióne ex mórtuis, neque nubent, neque ducent uxóres:

36. Neque enim ultra mori poterunt: seques enim Angelus sunt, et filij sunt Dei: cum sint filij resurrecciónis.

37. Quia vero resurgant mórtui, et Moyses ostendit secus rubum, sicut dicit Dominum, Deum Abraham, et Deum Isaac, et Deum Iacob.

38. Deus autem non est mórtuórum, sed vivórum: omnes enim vivunt ei.

sucitarán un día para recibir el premio á castigo debido á sus obras.<sup>39</sup>

39. Respondentes autem quidam Scribarum, dixerunt ei: Magister, bene dixisti.

40. Et amplius non audebant eum quidquam interrogare.

39. Tomando entonces la palabra algunos de los escribas, le dijeron: Maestro, has dicho muy bien.

40. Y en adelante no se atrevian á preguntarle cosa alguna.

S. Mateo, XXII. 41. y sig. S. Marcos, XII. 35-37.

41. Dixit autem ad illos: Quomodo dicunt Christum, filium esse David?

42. Et ipse David dicit in libro Psalmórum: Dixit Dominus Domino meo, sede á dextris meis,

43. Dónce ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuórum?

44. David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius eius est?

41. Pero Jesus les dijo: "¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David,

42. Cuando el mismo David dice en el libro de los Salmos, hablando del Mesias: Dijo el Señor mi Dios á mi Señor el Cristo: Siéntate á mi derecha,

43. Hasta tanto que yo ponga los enemigos por escabel de tus pies?

44. Luego David le llama su Señor: ¿cómo pues, ha de ser hijo suyo? Ellos no pudieron resolver esta dificultad, porque su orgullo les impedía comprender que el Mesias debiese ser al mismo tiempo Hijo de Dios é hijo de David.

S. Mateo, XXIII. 1-14. S. Marcos, XII. 38-40.

45. Audiente autem omni populo, dixit discipulis suis:

46. Attendite á Scribis, qui volunt ambulare in stolis, et amant salutationes in foro, et pernas cathedras in synagogis, et primos discubitus in convivijs:

47. Qui devorant domos viduárum, simulantes longam orationem. Ii accipient damnationem maiorem.

45. Despues dijo á sus discípulos, en presencia de todo el pueblo que lo escuchaba:

46. Guardaos de los escribas que afectan pasarse con vestidos lujosos, y gustan de ser saludados en las plazas y ocupar los primeros empleos en las sinagogas, y los primeros asientos en los banquetes;

47. Que devoran las casas de las viudas fingiendo hacer oracion prolongada. Estos tendrán mayor condenacion que los otros, porque siendo ilustrados pecan con mas convencimiento, y por consiguiente con mayor malicia.

¶ 39. Véase la *Disertacion sobre la resurreccion de los muertos*, el frente de la primera epistola á los Corintios, tom. xxii.

¶ 41. Segun San Mateo, xxii. 41. Parece que esta pregunta la hizo Inacristo principalmente á los fariseos. Véase la *Armonia*, tit. cxxix, y la *Concordancia*, parte v. esp. xi. y sig.

¶ 44. Véase San Mateo, xxii. 46.

¶ 47. Véase San Marcos, xii. 40.

## CAPITULO XXI.

Ofensa de la viuda pobre. Predicción de la ruina del templo: preguntas de los discípulos con esta ocasión: respuesta de Jesus. Señales de la ruina de Jerusalem. Señales del último advenimiento de Jesucristo.

S. Marcos, XII. 41. y sig.

Año de la era et volg.  
Marc. XII. 41.

1. Observando un día Jesus, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio, ó *capo del templo*.  
2. Vió igualmente á una pobrecita viuda que echaba dos pequeñas piezas de moneda.  
3. Y dijo á sus discípulos: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas que todos.  
4. Porque todos estos han dado ofrendas á Dios de su abundancia; mas ella de su misma indigencia" ha dado todo lo que tenía para sustentarse.

S. Mateo, XXIV. 1. y sig. S. Marcos, XIII. 1. y sig.

Mat. xxiv.  
Marc. xiii. 2.  
Supr. xix.  
44.

5. Al salir de allí, diciendo del templo algunos de sus discípulos que estaba fabricado con hermosas piedras, y adornado de ricos dones, él les contestó:  
6. Días vendrán en que estas cosas que veis serán de suerte destruidas, que no quedará piedra sobre piedra.  
7. Con esto le preguntaron ellos, diciendo: Maestro, cuándo acontecerán estas cosas, y qué señal habrá cuando comiencen" á verificarse?  
8. Jesus les respondió: "Mirad no os dejéis seducir, porque vendrán muchos en nombre mío ántes que estas

1. Respicere autem vidit eos, qui mittebant moneta sua in gazophylacium, divites.  
2. Vidit autem et quaedam viduam pauperculam mittentem aera minuta duo.  
3. Et dixit: Verè dico vobis, quia vidua haec pauper, plus quam omnes misit.  
4. Nam omnes hi ex abundantia sibi miserunt in munera Dei: haec autem ex eo, quod deest illi, omnem victum suum, quem habuit, misit.

5. Et quibusdam dicentibus de templo quod bonis lapideis, et donis ornatum esset, dixit:  
6. Haec, quae videtis, venient dies, in quibus non reliquetur lapis super lapidem, qui non destruetur.  
7. Interrogaverunt autem illum, dicentes: Praeceptor, quando haec erunt, et quod signum cum fieri incipiant?  
8. Qui dixit: Videte ne seducamini: multi enim venient in nomine meo, dicentes quia

- Y 1. Véase la Arca, art. CLXXIII. y sig. tom. xix. y la Concordancia, parte v. cap. xxii. y sig. tom. xx.  
Y 2. San Marcos, art. 42. añade: el valor de la costa parte de un anello, ó de dos blancos.  
Y 3. Véase San Mateo xii. 43.  
Y 4. De otro modo: de su necesidad, de la que necesitaba.  
Y 5. Véase San Mateo xxv. 1. y San Marcos xiii. 1.  
Y 7. Cr. cuando están próximos á verificarse.  
Y 8. Se ve en San Mateo xxiv. 5. que los discípulos habían preguntado no sola-

Año de la era et volg.  
33.

ego sum: et tempus appropinquavit: nolite ergo ire post eos.

9. Cum autem audieritis praellia, et seditiones, nolite terri: oportet primum haec fieri, sed undum statim finis.

10. Tunc dicebat illis: Surge gens contra gentem, et regnum adversus regnum.

11. Et terramotus magni erunt per loca, et pestilentiae, et fames, terroresque de caelo, et signa magna erunt.

12. Sed ante haec omnia injicient vobis manus suas, et persequentur tradentes in synagogas, et custodias, trabentes ad reges, et praesides propter nomen meum:  
13. Continget autem vobis in testimonium.

14. Ponite ergo in cordibus vestris non praemeditari quemadmodum respondeatis.

15. Ego enim dabo vobis os, et sapientiam, cui non poterunt resistere, et contradicere omnes adversarii vestri.

16. Tradimini autem à parentibus, et fratribus, et cognatis, et amicis, et morte

1. diciendo: Yo soy el Cristo," y el tiempo de la redención de Israel es llegado en fin; mas yo os advierto que ellos serán unos seductores; guardaos por tanto de seguirlos.

9. Y cuando oyereis hablar de guerras y sediciones, no os atemoriceis: conviene que primero se verifiquen estas cosas; pero aun no se seguirá inmediatamente el fin del mundo.<sup>4</sup>

10. Entonces añadió: Se levantará pueblo contra pueblo, y reino contra reino.

11. Y habrá grandes temblores de tierra en diversos lugares, y pestilencias y haubres, y aparecerán en el cielo cosas terribles, y signos extraordinarios.

12. Mas nada de esto veréis vosotros, porque ántes de estas cosas," os perseguirán, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, y arrastrándoos ante los reyes y gobernadores, á causa de mi nombre.

13. Mas esto os servirá para que deis testimonio á la verdad, y á la santidad de la doctrina que os he en-

14. Tened pues presente en vuestros corazones no premeditar lo que habeis de responder" en estas ocasiones:

15. Porque siendo mi propia causa la que habeis de defender, yo mismo os daré una boca y una sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros adversarios.

16. Vos han de ser solos los extrañados, mas tambien seréis entre-

mente cuales serian los signos de la ruina de Jerusalem, sino tambien los del advenimiento del Salvador, y de la consumacion de los siglos. Jesucristo responde á la primera pregunta (V. 6-24.), y luego á la segunda (V. 25-36). Véase la Diferencia sobre los signos de la ruina de Jerusalem y del último advenimiento de Jesucristo, despues de la Armonia tom. xix.

- Y 8. Véase San Marcos xiii. 6. y San Mateo xxiv. 9.  
Y 9. Dif. y lit. Pero yo seré todavia inmediatamente el fin; aun se pensará algun tiempo ántes de la total destruccion de esta ciudad y de este templo.  
Y 12. Dif. Pero antes de todas estas cosas, que ellos serán el principio de las angustias que debéis sufrir á este pueblo, se apoderarán de vosotros &c. Véase San Mateo xxv. 8. y San Marcos xiii. 8.  
Y 14. Cr. de lo que debéis decir en vuestro defensa.



gados por vuestros padres, por vuestros hermanos, por vuestros parientes, y vuestros amigos, y su furor contra mí irá tan lejos, que harán morir á muchos de vosotros.

17. Y seréis atorrecidos de todos á causa de mi nombre.

18. No obstante, si permanecéis fieles á mí, no perderá un cabello de vuestra cabeza, y mi Padre os volverá cuanto hubiereis perdido por amor de mí.

19. Así es que por vuestra paciencia en los trabajos, y por vuestra perseverancia en la fe, poseeréis vuestras almas, y las aseguraréis una vida eterna y una felicidad que jamás tendrá fin.

20. Mas por lo que respecta á la ruina de esta ciudad, cuando viereis que Jerusalem es cercada por el ejército enemigo, sabed que entonces se aproxima su desolación.

21. En aquella hora los que están en Judea, huyan á los montes: los que se hallan en medio de ella, reiensen; y los que se encuentran en los alrededores, no entren á ella.

22. Porque estos dias son los de la venganza del Señor, que ha de enviar estos males para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23. Pero ¡ay de las que en aquellos dias se encuentren gravadas, ó estén criando! Ellas no podrán huir con toda la velocidad que fuera necesaria, porque habrá grande angustia sobre la tierra, y la ira del cielo descargará sobre este pueblo.

24. Caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los gentiles, hasta que se cumplan los tiempos de las naciones, y que estas hayan ejecutado cuanto Dios quiere hacer por mano de ellas, para casti-

afficient ex vobis:

17. Et eritis ódii ómnibus propter nomen meum:

18. Et capillus de cápite vestro non peribit.

19. In paciéntia vestra possidebunt animas vestras.

20. Cum autem videritis circumdari ab exercitu Ierusalem, tunc scitote quia appropinquavit desolatio eius:

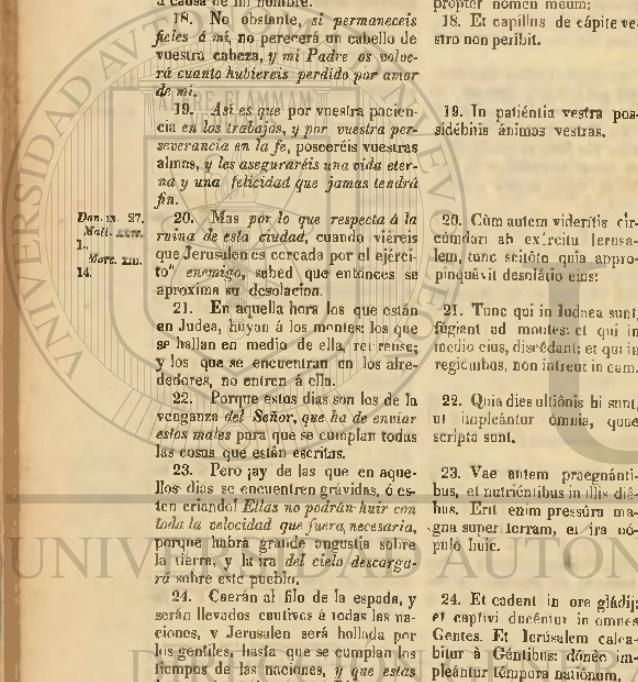
21. Tunc qui in Iudæa sunt, fugiant ad montes: et qui in medio eius, discedant: et qui in regionibus, non intrent in eam.

22. Quia dies ultionis hi sunt, ut impleantur ómnia, que scripta sunt.

23. Vae autem prægnantibus, et nutriendis in illis diebus. Erunt enim pressura magna super terram, et ira vobis hinc.

24. Et cadent in ore gladii: et captivi ducentur in omnes Gentes. Et Ierusalem calcabitur à Géntibus: donec impleantur tempora nationum.

Dan. ix. 27.  
Matt. xxv.  
1.  
Marc. xii.  
14.



¶ 19. La expresion griega de San Lucas es relativa á la expresion griega de San Mateo xxiv. 13, y de San Marcos xiii. 13.

¶ 20. El griego les qui los armos, +n plural. El ejército romano para atacar la ciudad se dividió en tres cuerpos; y por otra parte, estaba compuesta de soldados romanos, y de tropas extranjeras.

gar á esta nacion infiel, y que se lleve el número de los gentiles que deben abrazar la fe.

25. En aquellos tiempos se convertirán los Judas, y poco despues llegará el fin del mundo, que se anunciará con prodigios admirables, los cuales aparecerán en el cielo y sobre la tierra. En el cielo habrá señales extraordinarias en el sol, en la luna y en las estrellas: y en la tierra, se angustiarán las gentes por el confuso estruendo del mar y de las olas:

26. Consumiéndose los hombres de temor y sobresalto por las cosas que han de sobrevenir á toda la tierra: pues se estremecerán las fortalezas de los cielos.

27. Y entonces verá el hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y magestad, lo que pondrá á los malos en una terrible desesperacion.

28. Mas en cuanto á vosotros que habréis sido mis discipulos fieles, al comenzar de todas estas cosas, mirad hacia arriba, y levantad vuestras oraciones, porque ya se aproxima vuestra redencion.

29. En seguida les propuso esta comparacion: Observad la higuera y todos los árboles.

30. Cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conocéis inmediatamente que el estío se acerca.

31. Así tambien cuando viereis vosotros que estas cosas suceden, sabed que está cerca el reino de Dios.

32. Os aseguro en verdad, que no pasará esta generacion de hombres, hasta que todas las cosas que acabo de anunciaros no se cumplan en la ruina de Jerusalem, como en la figura mas expresa del fin del mundo.

25. Et erunt signa in sole, et luna, et stellis, et in terris pressura Géntium præ confusione sabbatis maris, et fluctuum:

26. Arescētibus hominibus præ timore, et expectatiōe, que supervēniēt universo orbi: nam virtutes caelorum movebuntur:

27. Et tunc vidēbunt filium hominis veniētem in nubem cum potestate magna, et maiestāte.

28. Illis autem fieri incipiētibz respicite, et levate capita vestra: quoniam appropinquat redēptio vestra.

29. Et dixit illis similitudinē: Videte ficulneam, et omnes arbores:

30. Cum producant iam ex se fructum, scitis quoniam propē est aestas.

31. Ita et vos cum videritis hæc fieri, scitote quoniam propē est regnum Dei.

32. Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc donec omnia hæc.

Acto de la  
33  
Isa. xii. 10.  
Ezech. xxxix.  
7.  
Jael, m. 15  
Matt. xxiv.  
29.  
Marc. xxi.  
31

Rom. viii. 23.

¶ 26. Véase San Mateo xx v. 19, y San Marcos xiii. 24.  
¶ 27. Or. y glori-  
¶ 28. Este es el sentido del griego. La Vulgata dice produrunt.  
¶ 29. Este es el sentido del griego. La Vulgata dice generacion em que todo esto se cumple: la pasteridad de Jacob no finalizará antes del último acontecimiento del hijo del hombre.

33. El cielo y la tierra pasarán; pero no pasarán mis palabras, ni dejarán de tener su debida cumplimiento.

34. Tened pues enido con vosotros mismos, no osado entre la pesadez en vuestros corazones por la gloria y la embriaguez, y los cuidados de esta vida, y aquel día os sorprendrá derrepente.

35. Pues sorprenderá como un lano á todos los que miran en la faz de toda la tierra.

36. Vigilad por tanto, orando en todo tiempo, para que se os juzgue dignos de evitar todas estas cosas, que han de suceder infaliblemente, y lo gravis estáis en estado de contemplar con confianza ante el Hijo del hombre.

37. De día enseñaba Jesus en el templo, y de noche, saliendo de la ciudad, se retiraba al monte que se llama de los Olivos, para orar allí en el silencio y quietud de la soledad.

38. Y todo el pueblo acudia de mañana al templo á escucharla.

33. Caelum, et terra transibunt: verba autem mea non transibunt.

34. Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, et ebrietate, et curis huius vite: et superveniat in vos repentina dies illa:

35. Tamquam laqueus enim superveniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terrae.

36. Vigilate itaque, omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia, quae futura sunt, et stare ante Filium hominis.

37. Est autem diebus diebus in templo: noctibus vero foras, morabatur in monte, qui vocatur Oliveti.

38. Et omnis populus manebat ad eum in templo audire eum.

CAPITULO XXII.

Testimon de Jesus. Ultima cena. Institucion de la Eucaristia. Denuncacion prohibida. Gloriosa pasion. Oracion del Sr. Pedro en negacion penitencia. Oracion en el huerto. Prision de Jesus en el huerto á casa de Caifas. Negacion y penitencia de Sr. Pedro. Ultrage y condenacion á muerte de Jesus.

S. Mateo, XXIV. 1-35. S. Marcos, XIV. 1-31. S. Juan, XIII-XVII.

Math. xxv.  
Marc. xiv. 1.

1. ACERCABASE entre tanta la fiesta de los ázimos, que se llama Pascua:

2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas buscaban como dar la muerte á Jesus; pero temian irrijar al pueblo, que lo tenia por un gran profeta.

3. Mas entróse Satanas en Judas,

1. APPROXIMABAT autem dies festus Azymorum, qui dicitur Pascha:

2. Et quaerebant principes sacerdotum, et Scribae, quomodo Iesum interficerent: timebant verò plebem.

3. Intravit autem Sathanas in

¶ 1. Véase San Mateo y la Armoria, art. cxxxvii. y sig. tom. iix. y la Concordancia, n. pora cap. 1. y sig. tom. xv.  
¶ 2. Gr. lit. Porque ellos temian etc.

Indam, qui cognominabatur Iscariote, unum de duodecim.

4. Et abiit, et locutus est cum principibus sacerdotum, et magistratibus, quemadmodum illum traheret eis.

5. Et gavisus sunt, et pacti sunt pecuniam illi dare.

6. Et spopondit. Et quaerebat oportunitatem ut traderet illum sine turbis.

7. Venit autem dies Azymorum, in quo necesse erat occidi pascha.

8. Et misit Petrum, et Ioannem, dicens: Euntes parate nobis pascha, ut manducemus.

9. At illi dixerunt: Ubi vis paramus?

10. Et dixit ad eos: Ecce introeuntibus vobis in civitatem, occurret vobis homo quidam amphoram aquae portans: sequimini eum in domum, in quam intrat.

11. Et dicetis patrifamilias domus: Dicit tibi Magister: Ubi est diversorium, ubi pascha cum discipulis meis manducem?

12. Et ipse ostendet vobis coenaculum magnum stratum, et ibi parate.

13. Mentes autem inveterunt sicut dixit illis, et paraverunt pascha.

14. Et cum facta esset hora, discubuit, et duodecim Apostoli cum eo.

15. Et sic ait: Desideravi desideravi hoc pascha mandu-

que tenia por sobrenombre Iscariote, uno de los doce apóstoles.

4. Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados del templo, sobre el modo con que lo pondría entre sus manos.

5. Alegrosos ellos, y convinieron en darle una suma de dinero.

6. El se obligó tambien por su parte, y buscaba oportunidad para entregarle sin alboroto á el pueblo.

7. Llegó en fin el día en que no se comia de otros panes que de los ázimos, y este era el día en que era preciso inocular el cordero que se debía comer en la fiesta de la Pascua.

8. Queriendo Jesus pues cumplir con esta obligacion, envió á Pedro y á Juan, diciendoles: Id á prepararnos la pascha para que comamos.

9. Mas ellos dijeron: ¿En dónde quieres que la preparemos?

10. Y él les respondió: Entrando en la ciudad encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidlo á la casa en que entrare.

11. Y diréis al padre de familias de esta casa. Nuestro Maestro te envia á decir: ¿En dónde está la sala en que he de comer el cordero paschal con mis discipulos?

12. Y el mismo os enseñará una gran sala amueblada: preparad allí lo que nos fuere necesario.

13. Yendo pues ellos, encontraron todo lo que les habia dicho, y prepararon cuanto era necesario para la pascha.

14. Llegada que fué la hora de cenar, se puso á la mesa, y con él los doce apóstoles.

15. Y dijoles: Con ansia he deseado comer con vosotros esta pascha

¶ 4. Estos oficiales del templo, de que tambien se habla en el V. 25. eran los diez paschos á la altura de sus hombros, que hacen la guardia en las puertas del templo.  
¶ 5. 4. dif. sin. temito.  
¶ 7. Véase la Discorcion sobre la última Pascha de Jesucristo, despues de la Armoria tom. xix.

Math. xvi.  
Math. xv. 17



antes de padecer la muerte, porque ahora es cuando es ábho dar el testimonio mas sensible de mi amor, y la prenda mas preciosa que puedo dejaros al separarme de vosotros, como en breve va á verificarse:

16. Pues os declaro que ya no comeré otra vez de esta víctima figurativa, hasta que la verdadera víctima se le haya sustituido y tenga su perfeccion y cumplimiento, siendo glorificada en el reino de Dios, y recibida en el seno de Dios mismo."

17. Tomando luego el cáliz, dió gracias á su Padre Dios, y presentándolo á sus discípulos, les dijo: Tomad, y distribuido entre vosotros. Este es el último que beberéis conmigo.

18. Porque os aseguro que ya no beberé del zimo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios, y yo entre en posesion de la gloria eterna.

19. Despues, habiendo lavado los pies á sus apóstoles, y puestas de nuevo á la mesa, tomando el pan, dió gracias á Dios otra vez, lo partió, y se los dió, diciendoles: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros, y se entrega á la muerte para daros la vida; haced esto en memoria mia.

20. Del mismo modo tomó tambien el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derramará por vosotros.

21. Sin embargo, he aquí que la mano del que me entrega á la muerte, está conmigo en la mesa.

22. En cuanto al Hijo del hombre, va segun lo que está decretado respecto á él; y esta traicion no hace mas que cumplir las determinaciones de Dios. No obstante ¡ay de aquel hombre por quien ha de ser entregado!

23. Aflijéronse en extremo los

cáre vobiscum, antequam pátiar.

16. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei.

17. Et accepto cálice gratias egit, et dixit: Accipite, et dividite inter vos.

18. Dico enim vobis quod non bibam de generatione vitis, donec regnum Dei veniat.

19. Et accepit pane gratias egit, et fregit, et dedit eis, dicens: Hoc est corpus meum quod pro vobis datur: hoc facite in meam commemorationem.

20. Similiter et cálicem, postquam coenavit, dicens: Hic est calix novum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur.

21. Verumtamen ecce manus tradentis me, mecum est in mensa.

22. Et quidem Filius hominis, secundum quod definitum est, vadit: verumtamen vae homini illi, per quem tradetur.

23. Et ipsi coeperunt quae-

1. Cor. xi.

Mat. xvi. 21. Marc. xiv. 20. Joan. xiii. 18. Pe. xl. 10.

16. Dif. hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios, en donde la verdadera víctima, que pronto va á inmolarse, será la Pasqua del nuevo pueblo. 1. Cor. v. 7. y 19. Véase San Juan xii. 2-12, la Armonía art. cxxxvii, y la Concordancia de Parte cap. xv.

y 10. El griego puede traducirse á la letra: despues de la cena.

reret inter se, quis esset ex eis, qui hoc facturus esset.

24. Facta est autem et contentio inter eos, quis eorum diceretur esse maior.

25. Dixit autem eis: Reges Gentium dominantur eorum: et qui potestatem habent super eos, beneficii vocantur.

26. Vos autem non sic: sed qui maior est in vobis, fiat sicut minor: et qui praecessor est sicut ministrator.

27. Num quis maior est, qui recumbit, an qui ministrat? Ego autem in medio vestrum sum, sicut qui ministrat.

28. Vos autem estis, qui permansistis inecum in tentationibus meis:

29. Et ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum,

30. Ut edatis, et bibatis super mensam meam in regno meo: et sedetis super thronos iudicantes duodecim tribus Israel.

31. At autem Dominus: Simon, Simon, ecce Satanas expulavit vos ut cribraret sicut triticum:

y 23. Véase San Mateo xvi. 22, y San Marcos xiv. 19.

Mat. Segun San Mateo xvi. 21-25, y San Marcos xiv. 18-21, Jocerinto habla predicho lo traicion de Judas antes de la institucion de la eucaristia, y algunos creen que esta es la misma predicacion que estos dos evangelistas ponen ántes, y San Lucas pone despues. Quié Jesucristo instituya esta cosa ántes y despues.

y 27. Falso es que este hace relacion á lo que Jesucristo hizo entónces, levando los pies á sus discípulos. Véase San Juan xii. 13-15.

TOM. XXI.

discipulos al oír esto, y empezaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos seria el que habia de hacer tal cosa."

24. Mas olvidando bien presto este motivo de tanta humildad, se suscitó entre ellos una contienda, sobre quién de ellos mismos seria reputado el mayor.

25. Y Jesus para reprimir en ellos el orgullo que era la causa de la contienda, les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio, y los que sobre ellas tienen autoridad, se llaman beneficiarios.

26. Mas no así vosotros; sino que aquel que entre vosotros es el mayor, sea como el menor; y el que gobierna, sea como el que sirve.

27. Esto es lo que yo mismo practico con respecto á vosotros; porque ¡quién es mayor, el que se pone á la mesa, ó el que la sirve? ¿yo es el que se pone á la mesa? Sin embargo, yo que soy el mayor, estoy en medio de vosotros como el que sirve.

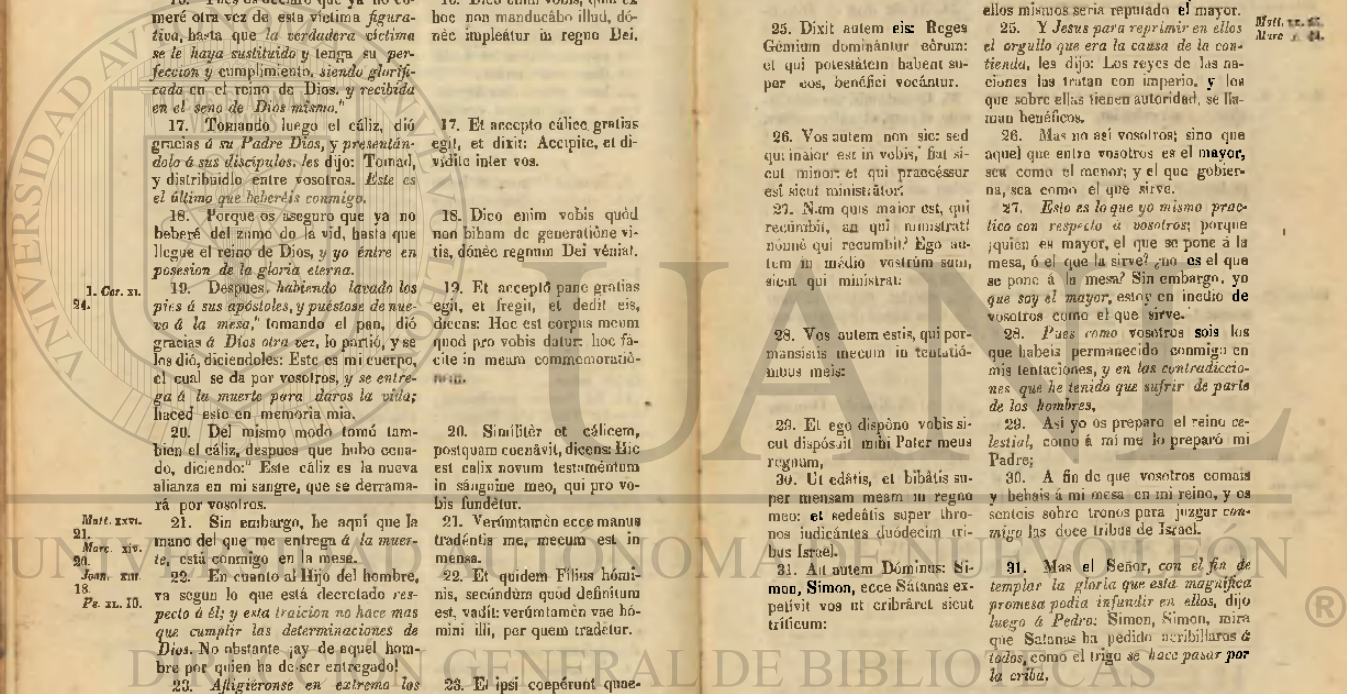
28. Pues como vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones, y en las contradicciones que he tenido que sufrir de parte de los hombres,

29. Así yo os preparo el reino celestial, como á mí me lo preparó mi Padre;

30. A fin de que vosotros comais y bebeis á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos para juzgar con vuestro las doce tribus de Israel.

31. Mas el Señor, con el fin de templar la gloria que esta magnífica promesa podia injundir en ellos, dijo luego á Pedro: Simon, Simon, mira que Satanas ha pedido arribillaras á todos, como el trigo se hace pasar por la criba.

Mat. xv. 25. Marc. v. 44.



32. Mas yo he rogado por tí en particular, para que no falte tu fe; y tú, cuando te hubieres convertido, confirma en ella á tus hermanos.

33. Pedro le contestó: Señor, yo estoy preparado á ir contigo á la cárcel y á la muerte.

34. Pero Jesús le replicó: Digote, ó Pedro, que no cantarás hoy el gallo, ántes que tú niegues<sup>3</sup> por tres veces haberme conocido. Despues dirigiéndose á todos sus discípulos, les dijo:<sup>4</sup>

35. Quando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzados,<sup>5</sup> ¿os faltó acaso alguna cosa?

36. Nada: le respondieron ellos. Pues ahora, continuó Jesús, el que tiene bolsa, que la lleve, y lo mismo el que tiene alforja; y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela.<sup>6</sup>

37. Porque os digo, que conviene que se cumpla todavía en mí lo que está escrito acerca de mí, en estos términos: Se ha puesto en el número de los malhechores.<sup>7</sup> Y esto se cumplirá bien pronto, puesto que las cosas que son profetizadas acerca de mí, están á punto de cumplirse.

38. A esto dijeron ellos: Señor, he aquí dos espadas. Y Jesús les contestó: Basta.

39. Despues habiendo salido, fuése, segun su costumbre, á orar<sup>8</sup> al monte de los Olivos; y sus discípulos lo siguieron.

S. Mateo, XXVI. 26, y sig. S. Marcos, XIV. 32: y sig. S. Juan, XVIII. 1-29.

40. Y habiendo llegado allí,<sup>9</sup> les dijo: Orad, para que no entrais<sup>10</sup> en

Y 34. Pedro habla de negar á Jesucristo, no ántes, sino el tiempo de cantar el gallo. Véase San Marcos iv. 30, y 72.

34. *Id.* Véase la Armonía, artículo y la Concordancia, vi. parte esp. vi.

Y 35. Véase San Mateo x. 8.

Y 36. Bajo estas expresiones figuradas, les predicó Jesucristo la persecucion que contra el y contra ellos iba á levantarse.

Y 37. Véase San Marcos xv. 28.

Y 38. Véase San Mateo xxvi. 36, y San Marcos iv. 32.

\* 40. Lit. al lugar dando á entender que se hallase con sus discípulos llamado Getsemani. Véase San Mateo xvi. 26, San Marcos xiv. 32, y San Juan xviii. 1, y 2, y tambien la Armonía art. 1, y la Concordancia vi. parte esp. 1.

*Id.* Dif. para que no caigais en tentacion.

32. Ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua: et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.

33. Qui dixit ei: Domine, tecum paratus sum et in carcerem, et in mortem ire.

34. At ille dixit ei: Dico tibi Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me. Et dixit eis:

35. Quando misi vos sine sacculo, et pera, et calceamentis, numquid aliquid defuit vobis?

36. At illi dixerunt: Nihil. Dixit ergo eis: Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter et peram: et qui non habet, vendat tunicam suam, et emat gladium.

37. Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc quod scriptum est, oportet impleri in me: Et cum iniquis deputatus est. Etiam ea, quae sunt de me, finem habent.

38. At illi dixerunt: Domine, ecce duo gladii hic. At ille dixit eis: Satis est.

39. Et egressus ibat secundum consuetudinem in Montem olivarum. Secuti sunt autem illum et discipuli.

trétis in tentationem.

41. Et ipse avulsus est ab eis quantum factus est lapidis: et posuit genibus orabat.

42. Dicens: Pater si vis, transfer calicem istum á me: Verumtamen non mea voluntas, sed tua fiat.

43. Appáruit autem illi Angelus de caelo, confortans eum. Et factus in agonia, profusus orábat.

44. Et factus est sudor eius, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.

45. Et cum surrexisset ab oratione, et venisset ad discipulos suos, invenit eos dormientes prope tristitia.

46. Et ait illis: Quid dormitis? Surgite, orate, ne intréris in tentationem.

47. Adhuc eo loquente eccae turba: et qui vocabátur Iudas, unus de duodecim, antecedebat eos: et appropinquavit Iesu ut oscularétur eum.

48. Iesus autem dixit illi: Iuda, ósculo Filium hominis tradis?

49. Videntes autem hi, qui circa ipsum erant, quod futurum erat, dixerunt ei: Domine, si percúsimus in gládio?

50. Et percússit unus ex illis servum principis sacerdotum, et empúit auriculam eius dexteram.

51. Respondens autem Iesus, ait: Sinite usque huc. Et cum tetigisset aurichlam eius, sanávit eum.

Y 42. r. hl. si quis est a'pax

Y 44. Gr. lit. como grupos de sangre. Véase la Disertacion sobre el sudor de sanos de Jesucristo, á continuacion de la Armonía tom. iix.

Y 50. Este fue Simon Pedro, segun San Juan xviii. 10. Ninguna de las tres escarcelas que escribieron vivió de Pedro, lo nombra; solo lo hizo San Juan que es ix. 13 despues que habla muerto San Pedro.

tentacion, y para que sea áis fuerza con que resistirla.

41. Luego se apartó de ellos quanto dista un tiro de piedra, y puesto de rodillas, se puso á orar,

42. Diciendo: Padre mio, si es tu voluntad, aparta de mí<sup>11</sup> este cáliz: con todo, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43. Entonces se le apareció un ángel que venia del cielo para confortarlo; y entrando en agonía, oraba mas y mas.

44. Y cubrióse de un sudor, como gotas de sangre,<sup>12</sup> que corría hasta el suelo.

45. Habiéndose luego levantado de la oracion, y acudido á sus discípulos, los halló durmiendo, agobiados de la tristeza en que se hallaban,

46. Y dijoles: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, no caigais en tentacion, ni cedais á la que ya os aguarda.

47. Estando todavía hablando, he aquí un tropel de gente, y uno de los doce apóstoles, que se llamaba Judas, venia por delante de ellos, el cual se llegó á Jesús para darle un ósculo.

48. Y dijoles Jesús: ¿O Judas! ¿con un ósculo entregas al Hijo del hombre? ¿con un ósculo, que entre todos los hombres es el signo de la mas tierna y pura amistad?

49. Entre tanto, viendo los discípulos que estaban cerca de él lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿nos acometemos con la espada?

50. Y uno de ellos; sin aguardar la respuesta, hirió á un criado del principe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51. Mas tomando Jesús la palabra, les dijo: No paseis adelante. Y habiendo torado la oreja de aquel hombre, lo sanó.

Año de la era cr. vulg.

33.

39.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.

35.



52. Vuelto luego á los príncipes de los sacerdotes, á los oficiales, ó guardas del templo, y á los senadores que venian contra él, los dijo: ¿Como contra un ladrón habeis salido contra mí, con espadas y con palos?

53. Cuando estaba todos los dias con vosotros en el templo, no extendisteis sobre mí la mano; pero esta es vuestra hora, y es llegado ya el momento en que mi Padre tiene ordenado que yo sea entregado á el poder de los iníquos.

54. En seguida, prendiéndolo, lo condujeron á casa del gran sacerdote; y Pedro lo iba siguiendo á lo lejos.

55. Habiendo llegado á casa de Caifas, y encendiendo fuego en el atrio, sentándose aquellas gentes al rededor, se puso Pedro en medio de ellos, pues lo habian hecho entrar á la casa.

56. A el cual habiendo visto sentado al fuego una criada, y habiéndolo mirado con atencion, dijo: Tambien este andaba con aquel hombre.

57. Mas Pedro negó á Jesus, diciendo: Mujer, no lo conozco.

58. De allí á muy poco, viéndolo otro, dijo: Tú tambien eres de ellos. Y Pedro le contestó: O hombre, no soy tal.

59. Pasado el tiempo como de una hora, otro hombre aseguraba lo mismo, diciendo: Ciertamente este andaba con aquel; pues es tambien de Galilea.

60. Y dijo Pedro: Hombre, no sé lo que dicea. E inmediatamente cantó el gallo, aun hablando él todavía.

61. Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y acordóse Pedro de las

52. Dixit autem Iesus ad eos, qui vénerant ad se, principes sacerdotum, et magistratus templi, et seniores: Quasi ad latrónem existis cum gladiis, et fustibus?

53. Cum quotidie vobiscum fuerim in templo, non extendistis manus in me: sed hec est hora vestra, et potestas tenebrarum.

54. Comprehendentes autem eum, duxerunt ad domum principis sacerdotum: Petrus vero sequebatur à longe.

55. Accensus autem igne in medio atrij, et circumsedebat illis, erat Petrus in medio eorum.

56. Quem cum vidisset ancilla quedam sedentem ad lumen, et eum fuisset intuita, dixit: Et hic cum illo erat.

57. At ille negavit eum, dicens: Mulier, non novi illum.

58. Et post paululum alius videns eum, dixit: Et tu de illis es. Petrus vero ait: O homo, non sum.

59. Et intervállo facta quasi horae unius, alius quidam affirmabat, dicens: Verè et hic cum illo erat: nam et Galileus est.

60. Et ait Petrus: Homo, nescio quid dicis. Et continuo adhuc illo loquente cantavit gallus.

61. Et conversus Dominus respexit Petrum. Et recorda-

¶ 52. Véase el ¶ 4.

¶ 53. Véase San Mateo xxv. 57.

¶ 54. Véase San Juan xv. 15. y 16.

¶ 55. Muchos creen que Jesus no miró á Pedro, sino con los ojos del alma, no pudiendo verle en tal estado. Véase San Mateo xxv. 75. Otros creen que Jesus habia sido llevado otra vez al atrio, y que así bien pudo ver á Pedro. Véase la Armonia, art. xxviii. y sig., y la Concordancia, vi. parte cap. xv. y sig.

Mateo. xvi.  
57.  
Marc. xiv.  
58.  
Juan. xviii.  
24.  
Mateo. xxvi.  
69.  
Marc. xiv.  
66.  
Juan. xviii.  
25.

Juan. xviii.  
26.

Mateo. xxvi.  
68.  
Marc. xiv.  
55.

tas est Petrus verbi Domini, sicut dixerat: Quia prius quam gallus cantet, ter me negabis: 62. Et egressus foras Petrus flevit amare.

63. Et viri, qui tenebant illum, illudebant ei, credentes.

64. Et velaverunt eum, et percutiebant faciem eius: et interrogabant eum, dicentes: Prophetiza, quis est, qui te percussit?

65. Et alia multa blasphemantes dicebant in eum.

66. Et ut factus est dies, conveniunt seniores plebis, et principes sacerdotum, et Scribas, et duxerunt illum in concilium suum, dicentes: Si tu es Christus, dic nobis.

67. Et ait illis: Si vobis dixeró, non credetis mihi:

68. Si autem et interrogaveró, non respondebitis mihi, neque omitteretis.

69. Ex hoc autem erit Filius hominis sedens á dextris virtutis Dei.

70. Discreunt autem omnes: Tu ergo es Filius Dei? Qui ait: Vos dicitis, quia ego sum.

71. At illi dixerunt: Quid ad-

expresiones del Señor, cuando dijo: Antes de que el gallo cante, me negaras tres veces.

62. Y habiéndose salido afuera, lloró amargamente.

63. Entre tanto, los que tenían á Jesus, se burlaban de él, golpeándolo.

64. Y vendándole los ojos, le burlan el rostro, y le preguntaban, diciendo: Tú que eres profeta, adivina quién te hirió.

65. Y decian otras muchas cosas, blasfemando contra él.

66. Cuando vino el dia, se congregaron los ancianos del pueblo, los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y habiendolo conducido á su concilio le dijeron: Si tú eres el Cristo, dinoslo.

67. El les respondió: Si os lo dijere, no me creeréis.

68. Y si os preguntare las cosas que tenéis para probarme, no me responderéis, ni me dejaréis libre, porque no queréis hallar la verdad, sino encontrar un pretexto para condenarme.

69. No obstante, yo quiero responder á la pregunta que me hacéis, asegurandoos que bien pronto, el Hijo del hombre, que aquí aparece como un criminal, estará sentado á la derecha del poder de Dios, como su Hijo eterno y consubstancial.

70. Entonces dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? El respondió: Vosotros decis la verdad; porque ya lo soy.

71. Y ellos replicaron: ¿A qué bus-

Mateo. xxvi.  
1.  
Marc. vi. 1  
Juan. xviii.  
28.

¶ 61. Esto es el sentido del griego. Según San Marcos: antes que haya cantado dos veces. Véase San Mateo, xxviii. 34. y 35.

¶ 62. Vig. lit. idem. En e griego se lee *terram*.

¶ 63. Lit. cubriéndole el rostro. Véase San Marcos xiv. 65.

¶ 64. Algunos confunden esta interrogatorio hecho por el concilio, con el que en Mateo, xxvi. 62. y San Marcos xiv. 61. alibuyen al sumo sacerdote; pero esta podría ser difícil. Según los dos primeros evangelistas, el interrogatorio del sumo sacerdote procedió á la negacion de San Pedro; y según San Lucas, esta precedió al interrogatorio del concilio.

¶ 65. Lit. de ahora en adelante.

¶ 66. Lit. de la magistad.

¶ 67. Lit. porque le aprensos así.

¶ 68. Lit. Veréis lo desí: yo lo soy. Véase San Mateo. xxv. 64. y San Marcos. xiv. 62.

Act. d. la  
era cr. vul.  
33.

est todavía testimonios, *para contraerla de haber usurpado la cualidad de Hijo de Dios?* nosotros lo hemos oído de su boca.

hinc desideramus testimonium? ipsi enim audivimus de ore eius.

## CAPITULO XXIII.

Jesus arrestando ante Pilato, enviado á Heródes, vuelto á Pilato, y presenciado á Heródes. Grietas en las Indias contra Sene; en entregado á ellos, y llevado al Calvario. Larga de las mujeres de Jerusalem. Crucifixion. Blasfemias. Buen lacrum. Tenebras. Muerte de Jesus. Jesu en Azimalea se pilla su cuerpo.

S. Mateo, XVII. 1-23, S. Marcos, XV. 1-14. S. Juan, XVIII. 28, y sig.

1. **LEVANTANDOSE** luego toda aquella multitud de hombres, llevaronlo á Pilato.<sup>1</sup>

2. **Y** comenzaron á acusarlo *ante él*, diciendo: Hemos hallado á este hombre pervertiendo á nuestra nación, prohibiendo que se pague al César los tributos y diciendo que él es el Cristo y el rey de Israel.

3. **Con** esto lo interrogó Pilato, diciendo: ¿Pres tú el rey de los Judios? Respondiéndole Jesus, dijo: Tú lo dices: *lo soy en efecto; mas mi reino no es de este mundo.*<sup>2</sup>

4. **Entonces** Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Ningun delicto encuentro en este hombre.

5. **Pero** ellos insistían mas y mas, diciendo: Alborota al pueblo con su doctrina que propala por toda la Judea, empezando desde la Galilea hasta aquí.

6. **Pilato** oyendo decir Galilea, preguntó si el hombre *acusado* era Galileo.

7. **Y** luego que supo que era de la jurisdicción de Heródes, lo remitió á este, que tambien se hallaba aquellos dias en Jerusalem, *á donde habia acudido á celebrar la fiesta de Pascua.*

8. **Habiendo** visto Heródes á Jesus, alegróse en gran manera, porque

1. **Et** surgens omnis multitudo eorum, duxerunt illum ad Pilatum.

2. **Coepérunt** autem illum accusare, dicentes: Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dare Caesari, et dicentem se Christum regem esse.

3. **Pilatus** autem interrogavit eum, dicens: Tu es rex Iudaeorum? At ille respondens ait: Tu dicis.

4. **Ait** autem Pilatus ad principes sacerdotum, et turbas: Nihil invenio causae in hoc homine.

5. **At** illi invalescebant, dicentes: Commovet populum docens per universam Iudaeam, incipiens á Galilaea usque huc.

6. **Pilatus** autem audiens Galileam, interrogavit si homo Galilaeus esset.

7. **Et** ut cognovit quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Ierosolymis erat illis diebus.

8. **Herodes** autem viso Iesu, gavisus est valde: erat enim

capiens ex multo tempore idere eum, et quod audierat multa de eo, et sperabat signum aliquod videre ab eo fieri.

9. **Interrogabat** autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat.

10. **Stabant** autem principes sacerdotum, et Scribae constantiter accusantes eum,

11. **Sprevit** autem illum Herodes cum exercitu suo: et illi non indidit veste alba, et remisit ad Pilatum.

12. **Et** tati sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.

13. **Pilatus** autem convocatis principibus sacerdotum, et magistratibus, et plebe,

14. **Dixit** ad illos: Obstitistis mihi hunc hominem, quasi avertentem populum, et ecce ego eorum vobis interrogans, nullam causam inveni in nomine isto ex his, in quibus eum accusatis.

15. **Sed** neque Herodes: nam remisit vos ad illum, et ecce nihil dignum morte actum est ei.

16. **Emendatum** ergo illum dimittant.

17. **Necesse** autem habebat dimittere eis per diem festum, unum.

estaba ansioso<sup>3</sup> de verlo mucho tiempo habia, á causa de haber oido muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro.

9. **Haciale** pues muchas preguntas. Mas nada le respondia Jesus, *porque eran preguntas inútiles, dirigidas únicamente á satisfacer su curiosidad.*

10. **Mientras** tanto los príncipes de los sacerdotes y los escribas insistian constantemente acusándole, *sin que Jesus profiriese una sola palabra para justificarse.*

11. **Mas** Heródes, con todos los de su corte, lo despreció,<sup>4</sup> y haciale vestir de una ropa blanca,<sup>5</sup> lo bució y lo remitió á Pilato.

12. **Y con esta ocasion** se hicieron amigos Heródes y Pilato en el mismo dia, pues antes eran enemigos el uno del otro.

13. **Habiendo** Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados, y al pueblo,

14. **Les** dijo: Me habeis presentado á este hombre como sublevador del pueblo, y ya veis que interrogándole yo delante de vosotros, niqun delito halló en este hombre de los que lo acusais.

15. **Tampoco** lo halló Heródes, pues os remitió á él, y ved aqui que nada le ha hecho *que indique haberlo juzgado digno de muerte.*<sup>6</sup>

16. **Y** así, despues de castigado,<sup>7</sup> lo pondré en libertad.

17. **Pilato** tenia entonces que entregales libre, por la fiesta de Pascua, un reo, y queriendo aprovechar esta ocasion para librar á Jesus, lo propuso al pueblo.<sup>8</sup>

1. V. S. Véase arriba el esp. ix. 1. 9.

2. V. 11. Este es el sentido del griego.

3. V. 14. Vulg. lit. ingenio. Segun el griego, ingenio.

4. V. 15. Dicit y ya veis que no lo he hallado culpable de cosa alguna digna de muerte.

5. V. 16. Esto es, vestido. Véase San Mateo xxvii. 26, San Marcos xv. 15, y San Juan xx. 2.

6. V. 17. Véase San Mateo xxvii. 15, y sig., San Marcos xv. 6, y sig., y San Juan xxvii. 32.

Año de la  
era cr. vul.  
33.

JOAN. XVII.  
33. XIX. 4.

1. V. 1. Véase San Mateo xxvii. 1, y 2, y San Marcos xv. 1; tambien la Armonia, act. act. y sig. tom. xxi, y la Concordancia, vi. parte esp. xvii, y sig. tom. xi.

2. V. 3. Véase San Juan xvii. 36.



Abis de la  
sta et. vulg.  
33.

18. Pero el pueblo todo, *excitado por los principes de los sacerdotes,* exclamó á una voz, diciendo: Quita á este la vida, y danos libre á Barabás.

19. *Era este un hombre que por una sedición habida en la ciudad, y por un homicidio hecho por él, habia sido puesto en la cárcel.*

20. Pilato, queriendo *siempre liberar á Jesus, les habló de nuevo para que consintiesen en ello.*

21. Pero ellos *gritaban, diciendo: Crucifícale, crucifícale.*

22. Mas él los dijo por la tercera vez: *Pues qué mal ha hecho este hombre? ningún delito de muerte hallo en él; y así lo castigaré y lo daré por libre.*

23. Ellos *empero instaban con mayores gritos, pidiendo que se crucifícase; y cuanto menos dispuesto veían á Pilato á concederles su demanda, mas redoblaban sus gritos.*

S. Mateo, XXVII. 24. y sig. S. Marcos, XV. 15. y sig.  
S. Juan, XIX. 1. y sig.

24. En fin, Pilato, *temiendo alguna sedición,* resolvió que se ejecutase lo que ellos pedían.

25. Entrególes pues libre al que habia sido puesto en la cárcel por el homicidio y sedición, que pedían ellos; y entregó á Jesus á su arbitrio.

Mat. xxvii.  
33.  
Marc. xv. 21.

26. Y como ellos lo condujesen al lugar *en donde iban á crucifícale,* cogieron á un tal Simón de Cirene, que venia del campo, y lo cargaron la cruz para que la llevase tras de Jesus.

27. Iballo siguiendo gran multitud de pueblo y de magister, que lloraban, y lo compadecían.

18. Exclamavit autem simul universa turba, dicens: Tolle hunc, et dimitte nobis Barabam,

19. Qui erat propter seditiōnem quendam faciam in civitate et homicidium, missus in carcerem.

20. Recum autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Iesum.

21. At illi succlamabant, dicentes: Crucifige, crucifige eum.

22. Ille enim tertio dixit ad illos: Quid enim mali fecit iste? nullam causam mortis invenio in eo: corripiam ergo illum, et dimittam.

23. At illi instabant vocibus magnis postulantes ut crucifigeretur: et invalescebant voces eorum.

24. Et Pilatus adiudicavit fieri petitiōnem eorum.

25. Dimisit autem illis eum, qui propter homicidium, et seditiōnem missus fuerat in carcerem, quem petebant, Iesum verò tradidit voluntati eorum.

26. Et cum ducerent eum, apprehenderunt Simonem quendam Cyrenensem venientem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Iesum.

27. Sequēbatur autem illum multa turba pópuli, et mulierum: quae plangebant, et lamentēbantur eum.

Y 18. Véase San Mateo xxvii. 20, y San Marcos xv. 11.  
Y 23. El griego añade, y los clamores de los principes de los sacerdotes.  
Y 24. Véase San Mateo xxvii. 24.  
Y 26. Véase San Mateo xxvii. 31. y 32.  
Ibid. Venite illi mismo.

Abis de la  
sta et. vulg.  
33.

28. Y vuelto á ellas Jesus, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29. Porque ya vendrán los días en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosas las vientres que no han concebido, y los pechos que no han dado de mamar, porque no siendo madres, no tendrán el dolor de ver á sus hijos agobiados de los males que van á caer sobre esta nación infiel.

30. Entonces comenzarán á decir á los monjes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cobridnos, y acullados de la venganza de un Dios irritado.

31. Esta venganza será terrible, porque si así se trata al árbol verde, ¿con el seco, qué se hará? Y si el justo y el santo es entregado á los crueles tormentos que yo sufrí, ¿qué deben esperar los impíos y los malvados?

32. Tambien eran conducidos con Jesus otros dos hombres que eran criminales, para hacerlos ajusticiar.

33. Y despues que llegaron al lugar que se llama Calvario, crucifícaron á Jesus, y á los dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda.

34. Entre tanto decía Jesus: Padre mio, perdónales, pues no saben lo que hacen. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, echaron suertes á este efecto.

35. El pueblo estaba mirando á Jesus, y lo burlaban con él los principes, diciendo: Salvó á otros, sálvese á sí mismo, si, como dice, es el Cristo, el elegido de Dios.

36. Refababan tambien los soldados, acercándose, y ofreciéndole vinagre,

37. Et diciéndole: Si tu es rex

28. Y vuelto á ellas Jesus, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29. Porque ya vendrán los días en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosas los vientres que no han concebido, y los pechos que no han dado de mamar, porque no siendo madres, no tendrán el dolor de ver á sus hijos agobiados de los males que van á caer sobre esta nación infiel.

30. Entonces comenzarán á decir á los monjes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cobridnos, y acullados de la venganza de un Dios irritado.

31. Esta venganza será terrible, porque si así se trata al árbol verde, ¿con el seco, qué se hará? Y si el justo y el santo es entregado á los crueles tormentos que yo sufrí, ¿qué deben esperar los impíos y los malvados?

32. Tambien eran conducidos con Jesus otros dos hombres que eran criminales, para hacerlos ajusticiar.

33. Y despues que llegaron al lugar que se llama Calvario, crucifícaron á Jesus, y á los dos ladrones, uno á su derecha y otro á su izquierda.

34. Entre tanto decía Jesus: Padre mio, perdónales, pues no saben lo que hacen. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, echaron suertes á este efecto.

35. El pueblo estaba mirando á Jesus, y lo burlaban con él los principes, diciendo: Salvó á otros, sálvese á sí mismo, si, como dice, es el Cristo, el elegido de Dios.

36. Refababan tambien los soldados, acercándose, y ofreciéndole vinagre,

37. Y diciéndole: Si tú eres el rey

Isai. n. 19.  
Osee, x. 8.  
Apoc. vi. 16.

Mat. xxvii.  
33.  
Marc. xv. 22.  
Luc. xxiii.  
17.

Y 37. Véase San Mateo xxvii. 32.  
J. d. Gr. criminales. San Mateo xxvii. 33, y San Marcos xv. 27. dicen que eran ladrones.

de los Judíos, salvate.  
38. Hubia igualmente encima un letrero escrito en griego, latín y hebreo, que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Uno de aquellos dos ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tu eres el Cristo, salvate á ti mismo y á nosotros tambien.

40. Mas reprendiéndolo el otro le decía: Tú tampoco, como esos otros, temes á Dios, quando te hallas en el mismo suplicio!

41. Aun nosotros estamos aquí justamente, pues recibimos la pena de nuestros delitos; pero este ningún mal ha hecho.

42. Despues decía á Jesus: Señor, acuerdate de mí, cuando hayas llegado á tu reino.

43. Y respondióle Jesus: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.

44. Era ya casi la hora sexta del día; y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora nona.

45. Obscurecióse el sol durante este tiempo, y rasgóse por en medio el velo que separaba el Santo de los santos, de lo demás del templo.

Pe. xxi. 6.

46. Y clamando Jesus en voz alta, dijo: Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47. Viendo el centurion lo que habia sucedido en aquel momento, y reconociendo en la voz de Jesus, que no habia muerto por flaqueza, sino por su voluntad, glorificó á Dios, diciendo: Ciertamente este hombre era justo.

48. Y toda la multitud de aque-

Iudeorum, salvum te fac.  
38. Erat autem et superscriptio scripta super eum literis Græcis, et Latinis, et Hebraicis: Hic est rex Iudeorum.

39. Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasphemabat eum, dicens: Si tu es Christus, salvum fac teipsum, et nos.

40. Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es.

41. Et nos quidem iuste, nam digna factis recipimus: hic vero nihil mali gessit.

42. Et dicebat ad Iesum: Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.

43. Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.

44. Erat autem fere hora sexta, et tenebrae factae sunt in universam terram usque in horam nonam.

45. Et obscuratus est sol: et velum templi scissum est medium.

46. Et clamans voce magna Iesus ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et hæc dicens, expiravit.

47. Videns autem Centurio quod factum fuerat, glorificavit Deum, dicens: Vere hic homo iustus erat.

48. Et omnis turba corum,

Y 38. Lit. sobre él. Véase San Mateo xxvii. 07.  
Y 42. Es decir, en el lugar en que reposaban las almas de los justos, esperando que Jesucristo les abriera el cielo.  
Y 41. Esto es, desde el momento hasta cosa de las tres de la tarde. Véase San Mateo xxvii. 45, y la *Dissertacion sobre los tinieblas que hubo en la muerte de Jesucristo*, despues de la Armonia tom. xx.

qui simul aderant ad spectandum istud, et videbant quae fiebant, percutientes pectora sua revertebantur.

49. Stabant autem omnes, noti eius a longè: et medicos, quae secutae eum erant à Galilæa hæc videntes.

50. Et ecce vir nomine Ioseph, qui erat decurio, vir bonus, et iustus:

51. Hic non consenserat consilio, et actibus eorum, ab Arimathæa civitate Iudæae, qui expectabat et ipsa regnum Dei.

52. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Iesu:

53. Et depositum involvit sindone, et posuit eum in monumento excavo, in quo nondum quisquam positus fuerat.

54. Et dies erat parasceves, et sabbatum illocebat.

55. Subsecutae autem mulieres, quae cum eo venerant de Galilæa, viderunt monumentum, et quemadmodum positum erat corpus eius.

56. Et revertentes paraverunt aromata, et unguenta: et sabbato quidem siluerunt secundum mandatum.

Y 50. Gr. secador. Véase San Mateo xv. 43.  
Y 51. Véase San Mateo xxvii. 57.  
Y 52. Véase San Mateo xxv. 53, San Marcos xv. 45, y San Juan xix. 38.  
Y 53. Véase San Mateo xxvii. 60.  
Y 54. El sábado comenzaba en la vespere desde por la tarde.  
Y 56. Este es el sentido del griego.

llos que juntamente se hallaban presentes á aquel espectáculo, y veian las cosas que sucedian, se retiraban hiriéndose los pechos, y arrepintiéndose de haber tenido parte en su muerte.

49. Todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que lo habian seguido de Galilea, estaban tambien considerando estas cosas desde lejos.

50. Entonces se presentó un hombre llamado José, que era decurion, hombre bueno y justo.

51. Este no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado; era de Arimatea, ciudad de la Judea, y esperaba tambien el reino de Dios.

52. Fuese este á casa de Pilato, y pidióle el cuerpo de Jesus, que le fue concedida.

53. Y habiéndolo descolgado de la cruz, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en la peña viva, en el cual ninguno se habia sepultado todavia.

54. Era puntualmente aquel el dia que llamada de la preparacion, por quanto en él se preparaba lo necesario para el sábado, y el sábado iba á comenzar.

55. Habiendo seguido pues á José las mugeres que habian venido con Jesus de Galilea, vieron el sepulcro, y el modo con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56. Y volviéndose, prepararon aromas y bálsamos, manteniéndose quietas el sábado, segun lo mandado por la ley.

Mat. xxvii.  
57.  
Marc. xv.  
43.  
Juan xix.  
38.





## CAPITULO XXIV.

Resurrección de Jesucristo. Aparecen ángeles á las santas mugeres. Jesús aparece á los dos discípulos que iban á Emmaus, y luego á los apóstoles, á quienes prueba su resurrección, promete la venida del Espíritu Santo, y sube á los cielos.

S. Mateo, XXVII, y sig. S. Marcos XVI. 1. y sig. S. Juan XX. y XX.

Año d. 1.  
a. 1. volg.  
33  
Mat. xviii.  
Marc. xvi. 1.  
Juan. xx. 1.

1. Mas el primer día de la semana siguiente fueron estas mugeres, y algunas otras con ellas, al sepulcro muy de mañana, llevando los aromas que habían preparado para embalsamar el cuerpo de Jesús.

2. Y á su llegada hallaron la lápida separada del sepulcro, lo que les causó mucha alegría.

3. Mas habiendo entrado, no hallaron el cuerpo de Jesús, el Señor.

4. Y aconteció que mientras interiormente se consternaban á causa de esto, dos ángeles, en figura de dos hombres, aparecieron de repente junto á ellas con vestidos resplandecientes de luz.

5. Y temiendo ellas, é inclinando el rostro hacia la tierra, les dijeron ellos: Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?

6. Pues vosotras buscais á Jesús. No está aquí, ya resucitó como lo había predicho. Recordad de qué modo os habló cuando aun estaba en Galilea,

Mat. xxv. 21.  
r. 2.  
Marc. viii.  
al. ix. 30.  
Sup. ix. 32.

7. Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, sea crucificado y resucite al tercer día.

8. Ellas se acordaron en efecto de las palabras de Jesús por las cuales les había predicho su resurrección.

9. Y habiendo regresado del sepulcro, notificaron todas estas cosas á

1. Una autem sabbati valde difficulter venerunt ad monumentum, portantes, quae paraverant, aromata.

2. Et invenerunt lapidem revolutum á monumento.

3. Et ingressae non invenerunt corpus Domini Iesu.

4. Et factum est, dum mente consternatae essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti.

5. Cum timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quaeritis viventem cum mortuis?

6. Non est hic, sed surrexit: recordamini quomodo locutus est vobis, cum adhuc in Galilea esset,

7. Dicens: Quia oportet filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertia resurgere.

8. Et recordatae sunt verborum eius.

9. Et regressae á monumento nuntiaverunt haec omnia

¶ 1. Véase la Armenia, art. cxxxii. y sig. tom. xix, y la Concordancia, vi. parte cap. xlix. y sig. tom. xx.

¶ 2. El griego añade estas palabras.

¶ 3. Gr. dñs. se llenaban de incertidumbre y de turbacion.

¶ 4. Véase San Mateo xxviii. 5, y San Marcos xvi. 8.

illis undecim, et ceteris discipulis.

10. Erat autem Maria Magdalene, et Ioanna, et Maria Iacobi, et ceterae, quae cum eis erant, quae dicebant ad Apóstolos haec.

11. Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba ista: et non crediderunt illis.

12. Petrus autem surgens eiecit ad monumentum: et procumbens vidit lineam in sola posita, et abiit secum mirans quod factum fuerat.

13. Et ecce duo ex illis ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Ierusalem, nomine Emmaus.

14. Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus, quae acciderant.

15. Et factum est, dum fabularentur, et secum quaererent: et ipse Iesus appropinquans ibat cum illis.

16. Oculi autem illorum tenebantur ne eum agnoscerent.

17. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?

18. Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Ierusalem, et non cognovisti quae facta sunt in illa his diebus?

¶ 10. Véase la Disertacion sobre las tres Marias, á continuacion de la Armenia tom. xix.

¶ 11. Es a saber, de Santiago el menor, uno de los doce apóstoles.

¶ 12. Las sessenta estadios hacen cosa de dos leguas francesas. (2 tre veinte y cinco avos leguas mejicanas). Emmaus estaba situada al noroeste de Jerusalem.

¶ 13. Algunos creen que este era el esposo de Maria, hermana de la Virgen. Joan.

xix. 25.

¶ 14. Dif. Era el único de los extrangeros que han venido á Jerusalem á la fiesta de Pascua, que no haya sabido, &c.

los once apóstoles, y á todos los demás discípulos.

10. Las que refieren estas cosas á los apóstoles eran Maria Magdalena, Juana, Maria, madre de Santiago, y las demás que con ellas estaban.

11. Pero ellos vieron estas noticias de la aparicion de los ángeles, y de la resurreccion de Jesucristo, como un desvario; y no les dieron crédito.

12. Sin embargo, levantándose Pedro, corrió al sepulcro á ver lo que había, y asomándose, vió los lienzos solos echados por tierra, y se retiró admirando en sí mismo lo que había sucedido.

13. En el mismo día dos de ellos iban á la aldea, llamada Emmaus, que estaba á distancia de sesenta estadios de Jerusalem.

14. Y hablaban juntos, durante el camino, de todas las cosas que habían pasado con respecto á Jesús.

15. Y he aquí que mientras iban así hablando y discutiendo entre sí, el mismo Jesús, acercándose, caminaba con ellos;

16. Pero sus ojos estaban como ofuscados por una virtud divina, para que no lo reconociesen.

17. Dijoles él: Qué pláticas son las que traéis entre vosotros, caminando, y por qué estéis tristes?

18. Respondiéndole uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: ¿Tú solo eres tan extrangero en Jerusalem, que no has sabido lo que en ella ha sucedido en estos días?

Año de la  
33.

Mar. xvi.  
12.

19. A los cuáles replicó él: ¿Qué ha sucedido? Lo de Jesús Nazareno, contestaron ellos, que fué un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo;

20. Y de qué manera los principales de los sacerdotes, y nuestros señadores lo entregaron á Pilato para que fuese condenado á muerte, y cómo lo crucifixeran.

21. Nosotros esperábamos que él había de redimir á Israel, como muchas veces nos lo había prometido, y nos lo habían hecho creer sus milagros; y ahora, despues de todo esto, es ya el tercer día despues que sucedieron estas cosas, y azz no lo vemos parecer.

22. Es verdad que algunas mugeres de entre nosotros, que lo habían seguido mientras vivía, nos han asustado, pues antes del día fueron al sepulcro,

23. Y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo, que ellas habían visto á unos ángeles, los cuáles aseguran que está vivo.

24. Con esto algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y ballaron las cosas segun dijeron las mugeres; mas á él no lo hallaron.

25. Entonces les dijo Jesús: ¡O necios y tardos de corazón para creer todo lo que han anunciado los profetas!

26. ¿Por ventura no convenia que el Cristo padeciese estas cosas, y entrase así á su gloria?

27. Y empezando por Moises y continuando por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los pasages que hablaban de él.

28. Y luego que se acercaron á la aldea á donde iban, él aparentó que iba mas lejos.

29. Mas ellos le hicieron fuerza para que se quedase, diciéndole: Quédale con nosotros, pues ya es tarde

19. Quibus ille dixit: Quae? Et dixerunt: de Iesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere, et sermone coram Deo, et omni populo:

20. Et quemadmodum eum tradiderunt summi sacerdotes, et principes nostri in damnationem mortis, et crucifixerunt eum.

21. Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel: et nunc super haec omnia tertius dies est hodie quod haec facta sunt.

22. Sed et mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, quae ante locum fuerunt ad monumentum,

23. Et, non invento corpore eius, venerunt, dicentes se etiam visionem angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere.

24. Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum: et ita invenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum vero non invenerunt.

25. Et ipse dixit ad eos: O stulti, et tardi corde ad credendum in omnibus, quae locuti sunt Prophetae!

26. Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?

27. Et incipiens á Moysae, et omnibus Prophetis, interpretabatur illis in omnibus scripturis, quae de ipso erant.

28. Et appropinquaverunt castello quo ibant: et ipse se finxit longius ire.

29. Et coegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et incli-

Y 22. Gr. ill. nos han asombrado.

na era est iam dies. Et intravit cum illis.

30. Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, et fregit, et porrigebat illis.

31. Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum: et ipse evanuit ex oculis eorum.

32. Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?

33. Et surgentes eadem hora regressi sunt in Jerusalem: et invenerunt coram fratre iudeo, et eos, qui cum illis erant,

34. Dicentes: Quod surrexit Dominus vere, et apparuit Simoni.

35. Et ipsi narrabant quae gesta erant in via: et quemadmodum cognoverunt eum in fractione panis.

36. Dum autem haec loquerentur, stetit Iesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere.

37. Conturbati vero, et contritii, existimabant se spiritum videre.

38. Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendant in corda vestra!

39. Videte manus meas, et pedes, quia ego ipse sum: palpate, et videte: quia spiri-

y el dia va de caida. Entró en efecto para quedarse con ellos.

30. Y estando en la mesa juntos, tomó el pan, y bendiciéndolo lo partió y lo distribuyó entre ellos.

31. Entonces se les abrieron los ojos, y lo conocieron; y él inmediatamente desapareció de su vista.

32. Ellos se dijeron uno al otro: ¡No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y nos explicaba las Escrituras!

33. Y levantándose en la misma hora, se volvieron á Jerusalem, donde ballaron congregados á los once apóstoles, y á los que vivían con ellos,

34. Diciendo: El Señor ha resucitado ciertamente y se ha aparecido á Simon.

35. Ellos tambien referian lo que había pasado en el camino, donde se les unió en forma de viajero, y cómo lo habían conocido al partir el pan.

36. A la sazón que esto hablaban, apareció Jesús desrepente en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros: yo soy, no temais.

37. Pero ellos turbados y llenos de terror, juzgaban que veían un espíritu.

38. Y queriendo Jesús desconfiarlos, é infundirles seguridad, les dijo: ¿Por qué os turbais, y por qué dais entrada en vuestros corazones á tales pensamientos?

39. Mirad mis manos y pies, pues yo soy el mismo: tocadme, y reflexionad; puesto que un espíritu no

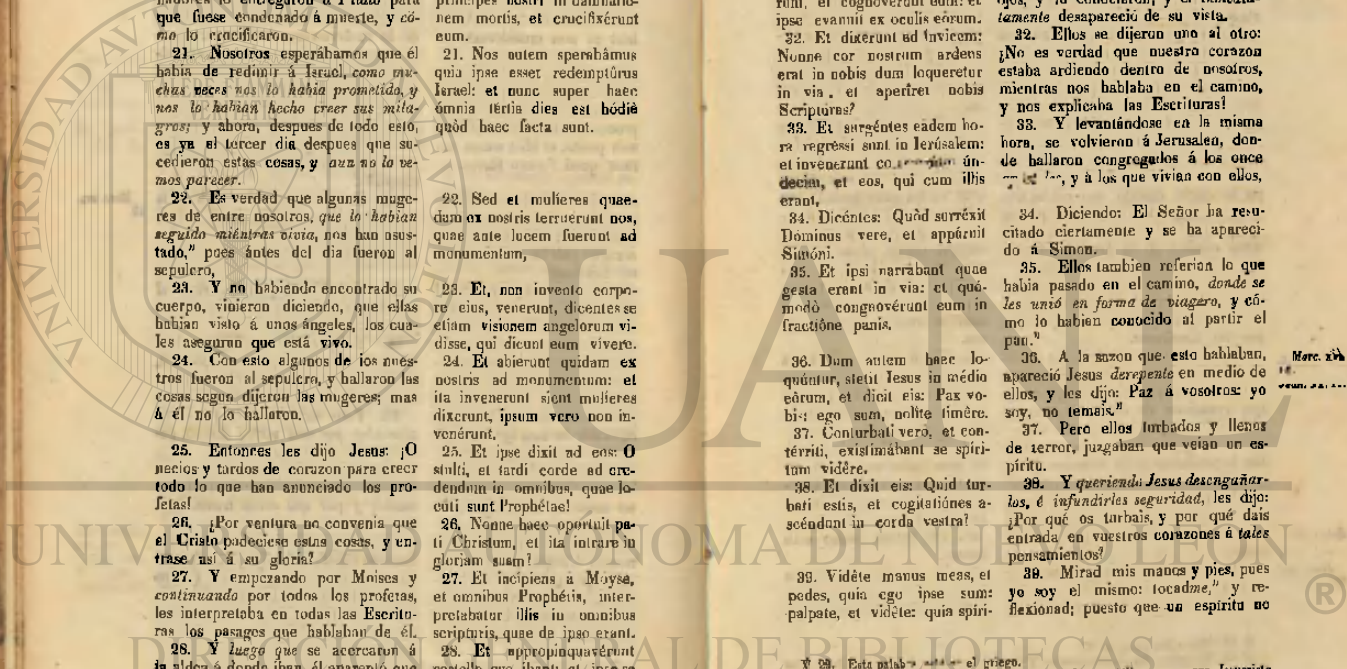
Y 29. Esta palabra es el griego.

Y 30. Los antiguos padres y muchos comentadores católicos creen que Jesucristo consagró el pan y administró la Eucaristía á estos dos discípulos. Verso al 1.º y 2.º.

Y 35. En los Hechos apostólicos n. 42, se ve que está el apóstol Pedro en el ministerio de la Eucaristía, lo que da lugar á pensar que aquí está tomada en este sentido.

Y 36. Las palabras ego sum, nolite timere, no están en el griego; pero se hallan en las versiones orientales.

Y 38. El griego lo explica.





tiene carne ni huesos, cual veis que yo tengo.

40. Y habiendo dicho esto, mostró las manos y los pies, en donde aparecían las cicatrices de los clavos con que lo habían clavado en la cruz.<sup>1</sup>

41. Mas non creyendo ellos todavía que él fuese, transportados de admiración y gozo, les dijo: ¿Teneis aquí alguna cosa que comer?

42. Ellos le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.

43. Y habiendo comido delante de ellos, tomando los restos se los dió,<sup>2</sup>

44. Y les dijo: Ved aquí lo que yo os decia cuando aun estaba con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que de mí están escritas en la Ley de Moises, en los Profetas, y en los Salmos.

45. Abrióles al mismo tiempo el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras.

Pa. xviii. 6.

46. Y díjoles todavía antes de partirlos.<sup>3</sup> Pues así estaba escrito, y así convenia que padeciese el Cristo, y que resucitase de entre los muertos al tercero día;

47. Y que se predicase en su nombre la penitencia y la remision de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.

Act. i. 8.

48. Vosotros sois testigos de estas cosas,

Joan. i. 17.  
26.

49. Y para que tengais valor de publicarlas, yo voy á enviaros el Espíritu divino que mi Padre os ha

Y 40. Véase San Juan xx. 27.

Y 43. El griego lee sencillamente: Y levantólos comió delante de ellas, y les dió. *Ita.* Muchos antiguos leyeron como lo trae la Vulgata.

Y 44. Algunos creen que esto no se dijo en esta ocasión, sino poco antes de la ascension. O mas bien, el Y 45. parece convenir mejor al tiempo de las primeras apariciones, de suerte que lo que toca á la última se comenaria hasta el Y 46. Véase la Armonia, art. cxxvii, y sig., y la Concordancia vi. parte cap. xviii.

Y 46. El paralelo de los cuatro evangelistas de lugar á presumir, que lo que sigue pertenece á la última aparicion de Jesus el día de su ascension.

rus carnem, et ossa non habet, sicut me vidistis habere.

40. Et cum hac dixisset, ostendit eis manus, et pedes.

41. Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus prae gaudio, dixit: Habetis hic aliquid, quod manducetur?

42. At illi obtulerunt ei partem piscis assi, et favum mellis.

43. Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.

44. Et dixit ad eos: Haec sunt verba, quae lucanus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia, quae scripta sunt in lege Moysi, et Prophetis et Psalmis de me.

45. Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas.

46. Et dixit eis: Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere á mortuis tertia die:

47. Et praedicari in nomine eius poenitentiam, et remissionem peccatorum in omnibus gentes, incipientibus ab Ierosolyma.

48. Vos autem testes estis horum.

49. Et ego mitto promissum Patris mei in vos: vos autem sedete in civitate, quoadusque

prometido por mi boca.<sup>4</sup> vosotros entre tanto manteneos en la ciudad de Jerusalem,<sup>5</sup> hasta que seais así revestidos de la fortaleza de lo alto.

50. En seguida lo sacó fuera de la ciudad hasta Betania; y levantando las manos los bendijo.

51. Y mientras los bendecia, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.

52. Ellos, habiéndolo adorado, regresaron á Jerusalem llenos de júbilo; y estaban de continuo en el templo<sup>6</sup> alabando y bendiciendo á Dios. Amén.<sup>7</sup>

50. Edixit autem eos foras in Bethaniam: et elevatis manibus suis benedixit eis.

51. Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in caelum.

52. Et ipsi adorantes regressi sunt in Jerusalem cum gaudio magno:

53. Et erant semper in templo, laudantes, et benedicentes Deum. Amen.

Y 49. Véase San Juan xiv. 16. y 26

Ita. El griego lo expresa así.

Y 50. Esta es la expresion del griego. De otro modo: hacia Betania sobre el monte de los Olivos. (Act. i. 12). La aldea de Betania estaba al pie de dicho monte en la salida opuesta á la que miraba al lado de Jerusalem.

Y 53. Calmaí esos que tanto pertenecen al tiempo que siguió á la venida del Espíritu Santo. Parece que hasta entonces se mantenieron encerrados en el cenáculo. Act. i. 13, y 14.

Ita. Hay muchos ejemplares antiguos en que no se halla el Amen.

## PREFACIO

SOBRE

## EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

Observación.  
no sobre la  
persona de  
Juan.

**S**an Juan Evangelista, natural de Betsaida en Galilea, era hijo de Zebedeo y de Salomé, y su ejercicio era el de pescador. Algunos (1) han creído que había sido discípulo del Bautista, antes que siguiese á Jesucristo; pero este hecho carece de certeza. El Salvador dio á Juan y á Santiago el Mayor, su hermano, el sobrenombre de *Boanerges*, ó hijos del trueno (2), á causa, según parece, de la vivacidad de su celo, y porque un día le pidieron permiso para hacer caer luego del cielo sobre una ciudad de los Samaritanos, que no había querido recibirlo (3). Se cree que S. Juan fué llamado al apostolado mas joven que ninguno de los otros apóstoles (4), pues solo tenia cosa de veinti-cinco ó veintiseis años. Los Padres enseñan que conservó siempre su virginidad (5). El Salvador tuvo por él una ternura particular, de que le dió sensibles pruebas poco antes de espirar en la cruz, confiándole á su madre la Virgen (6). Él es el único de los apóstoles que no abandonó á su divino Maestro en su pasión, ni aun en su muerte. Se asegura que predicó el Evangelio á los Partos (7), y fundó ó gobernó la mayor parte de las Iglesias del Asia Menor (8). Permaneció bastante tiempo en Efeso, á donde se pretende que se siguieron la Santísima Virgen y María Magdalena. Bajo el imperio de Domiciano fué llevado á Roma, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió mas sano que antes (9). En seguida fué desterrado á la isla de Pátmos, en donde escribió su Apocalipsis (10), y según algunos, también su evangelio; de allí regresó á Efeso en donde murió (11).

Todos convienen en que escribió su evangelio, siendo ya de avanzada edad, pero no están acordes sobre el año y lugar en que lo compuso. Muchos (12) han dicho que fué en Efeso á la vuelta de su destierro en Pátmos; y otros (13) sostienen que fué en aquella isla, que es una de las Sporadas en el mar Egeo. Varios manuscritos griegos refieren que escribió treinta y dos años después de la ascension de nues-

(1) *Chryst. in Joan.* 17. et *Epiph. haer.* 51.—(2) *Mat.* 17.—(3) *Luc.* 9. 54.—(4) *Hieronym. in Joan.* lib. 3. cap. 14. et *epist. ad Paul.* ep. 386.—(5) *Epiph. haer.* 38. *Ambros. de Samb.* c. 30. *Chrysost. de Virg.* c. 82. *Paulin. ep.* 4.—(6) *Joan.* 19. 26. 27.—(7) *Vide Aug. quest. Boanerg. lib. 1. cap. 19.*—(8) *Hieron. de Vir. Illust. c. 9. Tertull. contra Marcion. l. 1. v. c. 5.—(9) Tertull. de Praescrypt. Hieron. de Joannina. l. c. 14.—(10) Apoc. 1. 9. Hieron. in *Meli. Terrill. Praescrypt.*—(11) *Evseb. lib. 11. Hist. eccl.* c. 1.—(12) *Iren. lib. 3. cap. 1. et 11. Epiph. haer.* 51. *Victor. Petaven. in Apoc. Auth. quest. ceter. et sup. Tert. quest. 72. Syr. Per. Capit. in fine evang. Joan. etc. Theophyl. Proleg.*—(13) *Actau. in Synops. Auth. oper. tom. prof. homil. 1. Hippolyt. MS. in bibliis. Bode. Dorat. Theophyl. Eutyech. Mss. plures. Apud. Mill. not. in cap. 21. post. v. 25. Suidas.**

tro Salvador (1); algunos leen treinta, y otros treinta y uno. Unos fijan la época en tiempo de Domiciano, otros en el de Trajano. Nuestros cronologistas no convienen entre sí sobre estas datas; pero la mayor parte cree que el evangelio se escribió después de haber vuelto S. Juan del destierro de Pátmos, hácia el año 93 de Jesucristo, el primero de Trajano, sesenta y cinco después de la ascension de nuestro Salvador, teniendo entonces el apóstol cosa de noventa y cinco de edad.

Los antiguos (2) nos dicen que el motivo principal que lo obligó á escribir el evangelio, fueron las heregias nacientes de Cerinto y de Ebion, que negaban la divinidad del Verbo. Hay mucha apariencia de que también tuvo presentes á los Judíos incrédulos, y á los filósofos platónicos y estoicos. El echó por tierra sus principios y sus errores en todo su evangelio, y principalmente en el primer capítulo, que es un compendio de cuanto hay mas elevado en la religion cristiana.

Por mucha repugnancia que sintiese para escribir, se resolvió á hacerlo sin embargo, no pudiendo resistirse á las instancias de sus discípulos, de los obispos, y de las iglesias, que se lo suplicaban; ni á la inspiracion del Espíritu Santo que lo impulsaba (3). Sin embargo no lo hizo, sino después de haber leído, examinado, elogiado, y aprobado los evangelios de los otros tres evangelistas (4), y con el designio de suplir lo que ellos pudiesen haber omitido, principalmente con lo que miraba á la doctrina del Salvador, y á los misterios de su encarnacion y de su divinidad; porque los otros se habían aplicado mas bien á darnos el detall de los milagros del Salvador, que á descubrimos estos secretos, de los que quizá no se hallaban todavía los pueblos bastante capaces, cuando ellos empezaron á escribir.

(En los diez y siete primeros capítulos de S. Juan, casi no hay mas que los veinte y un primeros versículos del cap. vi, que le sean comunes con los otros evangelistas; y en el resto del libro hay aun muchos pasajes que les son propios. El pasa en silencio la mayor parte de los hechos que llenan los tres años y medio del ministerio público de Jesucristo, referidos ya por los otros evangelistas. Solo procura distinguir las cuatro Pascuas contenidas en este intervalo (5) que no se hallan distinguidas en los otros evangelios. Aun parece que esto es lo que le dió lugar de referir en los primeros versículos del cap. vi, el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, ya referido en los otros evangelistas; este milagro le sirve para fijar la época de la tercera Pascua.)

No empezó S. Juan á escribir sino después de un ayuno y oraciones públicas. Pronunció las primeras palabras de su evangelio al salir de una profunda meditacion (6), y aun hay quien diga que estas primeras palabras fueron acompañadas de relámpagos y truenos (7); lo que bien podría haberse tomado de la expresion de algunos padres (8), que haciendo alusion al nombre *Boanerges*, ó hijo del trueno,

(1) *De Mss. plures ad vetera evang. Joan. Vide Mill. not. c. 31. Joan. Epiph. 32. Clem. Alex. Apud Evseb. l. 1. v. c. 14. Hist. eccl. Hier. de Virg. 2. inter. Proleg. in Matt.—(2) *Epiph. haer.* 51. c. 12.—(3) *Vita Evseb. l. 1. v. c. 4. et Hist. eccl. Hier. de Vir. Illust. Clem. Alex. apud Evseb. l. 1. v. c. 14. Hist. eccl. Epiph. haer. 51. Theodor. Mops. in Caten. Gr. incomp. in cod. Cantab.—(4) Primera Pascua, Joan. 13. Segunda Pascua, Joan. 6. Tercera Pascua, Joan. 6. Cuarta Pascua, Joan. xxi. 1. et seq.—(5) *Vide Hieron. Proleg. in Matt. Chrysost. hom. 2. 67. tom. 1. (7) Vide Hieron. initio. v. c. 99.—(8) Paul. ep. 24. p. 12. Epiph. haer. 35. c. 1. 1. de Aug. serm. 135. c. 6.***



que dió el Salvador á S. Juan, dicen que ha verificado esta denominación principalmente en el principio de su evangelio, que es como un trueno que viene de una nube muy alta; pero acompañada de una luz llena de serenidad, por medio de la cual descubre el evangelista lo que estaba oculto en el seno del Padre. S. Gregorio de Tours (1) dice, que en su tiempo se veía todavía, en la cima de una montaña cerca de Eteso, el lugar en que se creía por tradición que S. Juan había escrito su evangelio. Era este un parage rodeado de cuatro paredes; y se aseguraba que la lluvia no había caído en él en todo el tiempo que duró escribiéndose el evangelio, ni aun despues de haberse escrito.

Algunos antiguos (2) han creído que para escribirlo se sirvió de la mano de Cayo, que había sido discípulo de S. Pablo, que tal vez es el mismo Cayo, á quien S. Juan dirigió su tercera epístola. Otros dicen (3) que envió su evangelio á Papias, obispo de Hierápolis, discípulo suyo, para que le sirviese de suplemento y explicación á lo que de viva voz le había enseñado. Lo que hay de cierto es, que el estilo del evangelio de que hablamos, y el de las tres epístolas de San Juan, es el mismo: en él se ven, no solamente el giro y carácter de expresión propios de S. Juan, sino también la misma doctrina, las mismas máximas, y hasta los mismos términos. Alguna dificultad hay, ó alguna variedad de opiniones en cuanto al estilo del Apocalipsis; pero de esto hablaremos en otra parte.

S. Dionisio de Alejandría (4) hallaba en el evangelio de S. Juan elegancia y exactitud de lenguaje, que consistían no solo en la elección y arreglo de las palabras, sino también en el razonamiento y la construcción. Nada se halla allí, dice este Santo, que sea bárbaro ó impropio, bajo ó vulgar; de manera que parece que Dios dió á este evangelista no solamente el don de luz y conocimiento, sino igualmente el de expresar bien sus concepciones.

Nuestros críticos (5) no convienen en un todo con S. Dionisio de Alejandría en lo tocante á la elocuencia y gracias de la dición que cree hallar en S. Juan. No puede negarse á este Santo la grandiosidad de las cosas y la magestad de expresión en muchos pasages; pero hay otros en que su estilo parece sencillo y bajo. Se ven en él rasgos de la lengua siríaca ó hebrea, repeticiones y giros de frase, que no manifiestan la delicadeza de la lengua griega. Todos saben (6) que este santo evangelista no había estudiado las letras humanas, y que no tenía figura alguna de la elocuencia, ni de la retórica artificial, sin que esta sea en detrimento suyo. Este ligero defecto se halla bien recompensado con las luces sobrenaturales, con la profundidad de los misterios, con la excelencia de las cosas, con la solidez de los pensamientos, y con la importancia de las instrucciones. El Espíritu Santo que lo escogió y animó, es superior á la filosofía y á la retórica, y posee en grado eminente el talento de llevar la luz al entendimiento y al fuego al corazón: instruye, convence, y persuade, sin necesitar el arte ni la elocuencia.

Por sencillo que parezca en su estilo el evangelio de S. Juan, no

(1) *Greg. Turon. de glor. Mart. c. 30.—(2) Athan. in Synops. Doroth. et Cod. M. S. Seld.—(3) Anonym. in Orien. Gr. Proleg.—(4) Dionys. Alex. epist. Pas. l. vi. c. 25. (5) Vide Crit. prot. in Juan.—(6) Theophyl. Proleg. in Juan. Gen. c. 11.*

ha dejado de merecer los elogios de los hombres mas grandes y mas instruidos. Si los evangelios son como las primicias, y la parte mas excelente de las Santas Escrituras, dice Orígenes (1), el mismo evangelio de S. Juan es como las primicias de los evangelios y de todo el Nuevo Testamento. Nadie puede dignamente comprender toda su profundidad, sino el que, como este santo evangelista, se ha reclinado en el pecho del Salvador: es, dice el mismo padre, el sello que confirma á los otros evangelistas, y la columna sobre la cual scabó Dios de afirmar su Iglesia. Con razon los santos padres comparan con el agneta (2) á este sagrado evangelista, pues levanta el vuelo hasta el trono del mismo Dios. El número de los misterios que contiene, es tan grande como el de las sentencias (3).

Dice un platónico, que lo que en este evangelio se dice de la grandeza del Verbo, merecía estar escrito con letras de oro, y colocado en los sitios mas eminentes de las iglesias (4). Otro platónico llamado Amelio, que vivía en el siglo III. decia que S. Juan hablando del Verbo, había enseñado, ó pesar de ser bárbaro, que por él existían todas las cosas; que era eterno, que era principio de cuanto existe, que era el mismo Dios; que en él vive y existe cuanto hay en el universo; que había encarnado sin dejar de ser Dios; que debía volver á Dios, y ocupar en fin, el mismo lugar que ocupaba antes de haber bajado á la tierra (5). Finalmente, otros muchos filósofos se han admirado, y no se han avergonzado de insertar en sus escritos las palabras de este pescador, de ese hárbano, como ellos le llamaban, que jamás había leído ni estudiado las ciencias humanas.

Porque la pretension de algunos autores modernos, de que San Juan había tomado de Platon ó de Filon el Judío, lo que ha dicho del Verbo, es una pretension quimérica y sin fundamento. Pudo aprender de viva voz por sus discípulos, ó por los mismos filósofos, alguna cosa en general del Verbo y del principio de que habla Platon; y aun hay grande apariencia de que los tuvo muy presentes en lo que dijo al comenzar su evangelio; pero era para refutarlos; y el Verbo de que él habla es muy diferente del de los platónicos y el de Filon (6). A cualquiera que tiene gusto y discernimiento en materia de estilo y de filosofía, le es fácil reconocer que S. Juan ninguna figura tema ni de la filosofía ni de la elocuencia y giros de los Griegos, ni de la de Platon en particular.

Se dice que su evangelio se conservaba original en la iglesia de Eteso, aun en el siglo séptimo, ó á lo menos en el cuarto, pues S. Pedro Alejandrino, citado en la Crónica de Alejandría (7), lo asegura expresamente. Los Hebreos le tradujeron bien presto en hebreo, es decir, en siríaco; y S. Epifanio (8) refiere que lo conservaban como cosa preciosa en su biblioteca secreta de Tiberíades sobre el mar de Galilea.

La Iglesia la reconoció siempre como auténtico el evangelio

(1) Orig. prof. in Joan. ex edit. Cr. Lot. Huet. Vide et Iren. l. m. c. l. Epist. haer. 30. c. 6.—(2) Vide Paul. in ep. 24. Aug. tract. 36. 12.—(3) Iren. in Joan. adu. haer. 30. c. 6.—(4) Ambros. de Sacram. l. m. c. 2.—(5) Aug. l. x. de Civit. c. 23. ex Simplic. Mediolan. epist.—(6) Vide Euseb. Praepor. l. 2. c. 19. Cyrill. Alex. in Joann. l. vi. c. 16. Véase también el Comentario de Calmet sobre S. Juan. cap. 1.—(7) Vide Chron. Alex. et MS. fragment. de Paschate apud Petou. et Liber.—(8) Epist. haer. 30. c. 3.

de S. Juan, S. Epifanio (1) da el nombre de *Alogi*, ó enemigos del Verbo, á aquellos que le disputaban su autenticidad. Estos hereses atribuyen á Cerinto el evangelio de que hablamos; pero nada mas disparatado que semejante pretension, cuando por todas partes destruye S. Juan los errores de Cerinto. Además, este evangelio es citado por todos los antiguos padres, y atribuido al apóstol S. Juan. Ninguna apariencia hay, pues, de que Cerinto sea su autor, ni de que la Iglesia se haya equivocado. Análase lo que hemos dicho del evangelio que se cree el original de este evangelista, y se conservaba en Efeso al fin del siglo tercero. En fin, si Cerinto es el autor de este evangelio, será preciso decir que tambien ha escrito el Apocalipsis y las epístolas de S. Juan, pues es el mismo el estilo de estas tres obras.

Otros han querido contestar la verdad de este evangelio por el estilo, que es diferente del de los otros evangelistas, no solamente en la narracion, lo que nada probaria, sino en los discursos que ponen en boca del Salvador. ¡Es creíble que Jesucristo se hubiera explicado de tan distinta manera en S. Mateo, por ejemplo, y en S. Juan! En este, sus discursos son largos, llenos de repeticiones y razonamientos, en los cuales muchas veces da trabajo hallar la continuidad y el encañamiento; en aquel, su modo de hablar es conciso, sentencioso, claro, y casi siempre parabólico. En los otros evangelistas dice el Salvador muy de ordinario: *Amen dico vobis*; en S. Juan el *Amen* se duplica: *Amen, amen dico vobis*.

Mas estas razones no tienen solidez alguna. Los escritores en grados conservan en sus escritos el estilo que les es propio: cada uno habla segun el gusto de su pais y de su lengua; y cuando refieren los discursos de otro, es por lo comun de una manera conforme al genio y estilo del que habla, aunque sin alterar en nada la verdad. Esto es lo que todos los dias se experimenta en las conversaciones y en los libros. Una misma relacion varia en boca de dos personas; y ambas sin embargo, dicen la verdad. Las cartas del senado romano, y las de los reyes de Lacedemonia referidas en los libros de los Macabeos, están redactadas segun el gusto de los Hebreos, muy diferente del de los Romanos y Griegos. Compárense los mismos evangelistas entre sí en los discursos que refieren del Salvador, y se observarán diferencias en el estilo, en el orden, y en las palabras. Además, habiendo S. Juan emprendido su obra con el objeto de suplir la que no habian dicho los otros evangelistas, preciso era que refriese discursos que aquellos no habian referido; y la naturaleza misma de las cosas de que habla, omitidas en los otros evangelios, es tambien una de las causas de la diversidad de estilo. S. Juan refiere todo lo que hay de mas sublime en la religion de Jesucristo; y las verdades que nos inculca son especulativas en la mayor parte. Los otros evangelistas se han dedicado mas bien á los hechos y verdades de práctica; y la relacion de esta especie de cosas demandada un estilo muy diverso.

Grocio (2) creia que el último capítulo de S. Juan era añadido, y que era obra de la Iglesia de Efeso, que de este modo queria hacer conocer á los fieles el poco aprecio que debia hacerse del rumor que se habia esparcido de que S. Juan no moriria. En efecto, los

(1) Epiph. *haeres.* 51. *Auct. haeres.* 30.—(2) *Grot. in Joan.* xx. 30. 31.

dos últimos versículos del capítulo xx. parecen una conclusion muy natural de este evangelio: *Muchos y diversos milagros hizo Jesus en presencia de sus discipulos, que no están escritos en este libro. Pero estas se han escrito, para que creais que Jesus es el Cristo, Hijo de Dios, y creyendo, tengais vida en su nombre.* Otros (1) creyeron que solo los dos versículos últimos del cap. xxi no eran de S. Juan; porque electivamente se habla en ellos de un modo que conviene mas á sus discipulos, que á él mismo: *Este es aquel discipulo que da testimonio de estas cosas, y escribió esto; y sabemos que su testimonio es verdadero. Hay en verdad otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una de por sí, ni el mismo mundo, creo, abarcaria los libros que hubieran de escribirse.*

Mas nosotros no tratamos de alterar los antiguos limites que fijaron nuestros padres (2). Toda la Iglesia ha reverenciado siempre este último capítulo como obra de S. Juan, y nosotros lo profesamos el mismo respeto. El concilio de Trento admitió este evangelio integro y con todas sus partes en el canon, y nosotros igualmente lo tenemos todo por sagrado y canónico. Las conjeturas, por mas plausibles que sean, jamas llegarán al grado de autoridad que seria necesario para hacernos abandonar el parecer de nuestros padres; tememos mucho tocar á estos libros sagrados, que reverenciamos como á oráculos del Espíritu Santo, y como al testamento de nuestro Padre celestial.

Además del evangelio, tenemos de S. Juan tres epístolas y el Apocalipsis, de lo que se hablara en sus respectivos lugares. Los hereses le han supuesto algunos otros escritos, indígnos de este gran santo; por ejemplo, los *Viages de S. Juan* (3), obra que es acosa la misma que las *Actas* de este apóstol (4). Se cita bajo su nombre el *libro de la Muerte y Asuncion de la Virgen* (5). Los Orientales tienen todavia el dia de hoy liturgias que atribuyen á S. Juan Evangelista. Pero la Iglesia no reconoce bajo el nombre de S. Juan, mas que el evangelio, el Apocalipsis, y las tres epístolas de que se ha hablado (6).

Los antiguos Padres le dan con bastante frecuencia el sobrenombre de *Tedugo*, cualidad que su evangelio, y sobre todo el primer capítulo, le han merecido sin duda. Policrates, obispo de Efeso (7), asegura que S. Juan llevaba en la frente una lámina de oro, como sacerdote de Jesucristo; y se dice que los primeros obispos llevaban esta insignia de honor, para honrar al sacerdocio de la Nueva Ley, á imitacion de los sumos sacerdotes de los Judios; mas de esto no se tienen pruebas que sean seguras.

(1) Hammond. *Le Clere.*—(2) *Deut.* xix. 14. *Non assumis et transferes in terram proximam tui quos fecerunt priores in possessione tua.* *Et xxvii. 17. Maledictus qui in fratre suo ponit precium sui.*—(3) *Alphab. in Synops.*—(4) *Epiph. haeres.* 47.—(5) *Sicut. New Lib.* II. *Barnes Annal.* vii. 44.—(6) *Conc. Ephes. Actas in Synops. Cyren. Jerom. Cat. ch.* 12. *Ephrem. parvum. Nyss. vita S. Theodori. Aster. Ann. hae. mil. 8. obi.*—(7) *Polyerat. apud. Euseb. lib. v. c. 24. Hieron. de Vir. illastr.*

V.  
Otro  
nos sobre el  
último capítu-  
lo del evan-  
gelio de S.  
Juan.

YI  
Otra obra  
de S. Juan  
ó que no  
le atribuyen.  
P. 10. 11.  
12. 13. 14.  
15. 16. 17.  
18. 19. 20.  
21. 22. 23.  
24. 25. 26.  
27. 28. 29.  
30. 31. 32.  
33. 34. 35.  
36. 37. 38.  
39. 40. 41.  
42. 43. 44.  
45. 46. 47.  
48. 49. 50.  
51. 52. 53.  
54. 55. 56.  
57. 58. 59.  
60. 61. 62.  
63. 64. 65.  
66. 67. 68.  
69. 70. 71.  
72. 73. 74.  
75. 76. 77.  
78. 79. 80.  
81. 82. 83.  
84. 85. 86.  
87. 88. 89.  
90. 91. 92.  
93. 94. 95.  
96. 97. 98.  
99. 100.

®



## EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO.

SEGUN S. JUAN.

### CAPITULO PRIMERO.

Divinidad del Verbo. Misión de S. Juan Bautista. Encarnación del Verbo. Respuesta de S. Juan á los enviados de los Judíos. Otro testimonio de S. Juan. Dos discípulos del Bautista van á ver á Jesús. Andrés le lleva á Pedro. Jesús llama á Felipe, y otro le lleva á Natanael.

- |  |  |
|--|--|
| <p>1. Al principio de los tiempos era <i>va</i> el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y era Dios el Verbo.</p> <p>2. El estaba en el principio en Dios como su Hijo coeterno y consubstancial, su <i>imógen</i> y <i>ex palabra</i>.</p> <p>3. Todas las cosas han sido hechas por él; y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.</p> <p>4. En él estaba la vida, y la vida</p> | <p>1. In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum, et Deus erat verbum.</p> <p>2. Hoc erat in principio apud Deum.</p> <p>3. Omnia per ipsum facta sunt: et sine ipso factum est nihil, quod factum est,</p> <p>4. In ipso vita erat, et vita</p> |
|--|--|

¶ 1. Los diez y ocho párrafos sencillos de este capítulo nada contienen de histórico; más hallan en la Armonía dada por Calixto; pero están en nuestra Concepción de esta última parte. ap. 1. 1. 1. 1.

*Nota.* En decir, la palabra interior, o el pensamiento de Dios, la idea eterna y substancial del Ser divino, la sabiduría suprema, la razón soberana, la imagen perfecta que Dios forma de sí mismo encarnándose. La palabra Verbo viene del latín Verbum, que significa la palabra, y corresponde á la voz griega que emplea aquí el santo evangelista, la cual significa no solamente la palabra exterior, sino también la interior, que es el pensamiento, y aquí está tomada en este último sentido.

¶ 1. y 4. *Apud Deum.* Los intérpretes varían sobre el sentido de esta expresión: unos traducen en Dios, otros con Dios. Calixto y Carreiras traducen con Dios: el abad de Venecia hace lo mismo. La expresión *en Dios* puede expresar mejor la unidad de la esencia; pero la expresión *con Dios* expresa mejor la distinción de las personas. San Basilio (*homil. in hunc locum*), y San Juan Crisóstomo (*homil. ex hunc locum*) han observado especialmente que San Juan no dice *in Deo*, sino *apud Deum*, *locum* han observado especialmente que San Juan no dice *in Deo*, sino *apud Deum*, para expresar la distinción de las personas. Proclama (*in hunc locum*) abraza el momento dicteando, y observa que la expresión *apud Deum* debe tomarse aquí en el sentido de *cum Deo*, con Dios. Santo Tomás, y San Buenaventura explican este texto en este sentido, suponiendo siempre que la expresión *apud Deum* señala aquí la distinción de las divinas personas, en vez de que la expresión *in Deo* indicara la distinción de la unidad de esencia, contenida en la expresión *et Deus erat Verbum*, de suerte que hay tres objetos que distinguir en las tres palabras que componen el primer versículo: 1. la eternidad del Verbo: 2. el principio *erat Verbum*; 3. la distinción de las personas divinas: *et Deus erat Verbum*. San Juan resume y resume estos tres objetos, diciendo en el ¶ 2: *Hoc erat in principio apud Deum.*

¶ 3. y 4. Lo último de S. Juan y lea; y nada se ha hecho sin él: lo que ha sido he-

erat lux hóminum:

5. Et lux in ténébris lucet, et ténébrae eam non comprehéndérunt.

6. Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Ioánnes.

7. Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes créderent per illum.

8. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.

9. Erat lux vera, que illóminat omnem hóminem venientem in hunc mundum.

10. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognóvit.

11. In propria venit, et sui eum non receperunt.

12. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius:

13. Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.

14. Et verbum caro factum est, et habitávit in nobis: et vidimus glóriam eius, glóriam quasi unigéniti á patre plenum grátiae, et veritátis.

che, era vida en él. Así leyeron algunos antiguos padres: la otra lección parece más natural.

¶ 5. *Dif.* La verdadera luz era aquella que alumbró á todo hombre que viene á este mundo. El griego podría traducirse: la verdadera luz era aquella que viviendo al mundo, alumbró á todo hombre. De este modo la verdadera luz que alumbró á todo hombre, viviendo entonces al mundo. Inconveniente digo en otra parte: Yo, que soy la luz, he venido al mundo. *Joan. xi. 46.* Véase también el cap. iii. ¶ 19.

¶ 14. *Gr. lit.* el tendió su tienda entre nosotros: *ha habitado entre nosotros como en una tienda.* Algunas veces se compara el cuerpo á una tienda. 2. *Petr. i. 12. y 14.*

*Bid.* *Dif.* Como conciben que esa la del Unigénito del Padre.

que estaba en él era el principio de la vida y de la luz de los hombres.

5. Y la luz que viene de él, resplandece en las tinieblas, que el pecado ha derramado en el corazón de los hombres, y las tinieblas no la han comprendido.

¶ Por esto hubo un hombre enviado de Dios que tenía por nombre Juan.

7. Este hombre vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él en esta luz que los hombres, ciegos por sus pecados, no habían podido comprender.

8. No era él la luz, mas había venido para dar testimonio de el que era la luz.

9. Y este era la luz verdadera que alumbró á todo hombre, que viene á este mundo, á quien hace participante de su inteligencia y de su sabiduría.

10. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y con todo, el mundo no lo conoció.

11. Vino á su propia herencia, viniendo á los Judíos que había escogido para su pueblo; y los suyos no lo recibieron.

12. Mas á todos los que lo recibieron, es á saber, á aquellos que creyeron en su nombre, les dió poder de llegar á ser hijos de Dios;

13. Los cuales no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino del mismo Dios.

14. Y para elevarlos á esta dignidad el Verbo de Dios, se hizo carne, y habitó entre nosotros (y nosotros vimos su gloria, gloria como concierne á la grandeza del Unigénito del eterno Padre), lleno de gracia y de ver-

He. iii. 1.  
He. i. 2.

Inf. iii. 19.

Heb. xi. 8.

Math. i. 16.  
Luc. ii. 7.

dad, segun se ha manifestado en el poder de sus obras, y en la sabiduria de sus palabras.

14. le da testimonio Juan conforme á la orden que para ello ha recibido, y clama, diciendo: Ved aquí á aquel de quien yo decia: El que ha de venir despues de mí, ha ido proferido á mí, porque era primero que yo, siendo el Hijo eterno de Dios.

16. Y como él es el origen y principio de todas las dones y gracias de Dios, hemos recibido de su plenitud, y él nos ha dado, una gracia interior, por la gracia exterior de la ley; de manera que la gracia que de él hemos recibido, es mucho mas excelente que la gracia de la ley. Ni esto debe causaros admiracion.

17. Porque la ley nos fué dada por Moises que no era mas que puro hombre; pero la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo, que es Dios y hombre verdadero.

18. Ningun hombre vió jamas á Dios; y así Moises no lo ha visto ni ha podido hacerlo conocer tan perfectamente, como el Hijo unigenito de Dios que está de toda eternidad en el seno del Padre, en donde contempla sus divinas perfecciones. Y este Hijo único es Jesucristo, el mismo que nos lo ha hecho conocer.

19. Y he aqui el testimonio que dió Juan cuando interron los señadores que componian el gran concilio de los Judios, le enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú quiéres?

20. Pues el confesó y no negó: confesó, diciendo: Yo no soy el Cristo.

21. ¿Pues quién eres? le preguntaron jeres tú Elias? Y respondió: No

14. Dicit et habuit extra numerum, estando lleno de gracia y de verdad.

17. Es deus, fuerat truidus

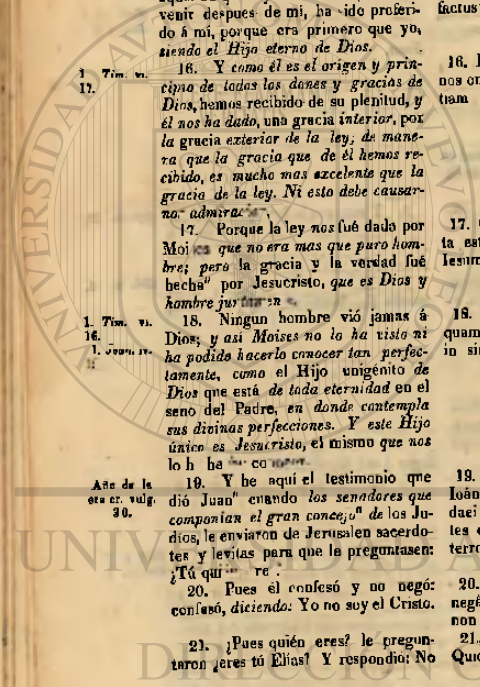
19. Véase la Armonia, vol. xix, y sig. tom. xix, y la Concordancia, parte i. esp. 21 y sig. tom. ix

19. Si es que el gran concilio envió esta diputacion, pues á este tribunal pertenecia conocer en lo tocante á los profetas y su mision.

1. Tim. vi. 17.

1. Tim. vi. 16. 1. Juan. iv. 11.

Año de la era cr. vulg. 30.



dixit: Non sum. Propheta es tu! Et respondit: Non.

22. Dixérunt ergo ei: Quis es ut respóndum demus his, qui miterunt nos? quid dicis de teipso?

23. Ait: Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta.

24. Et qui missi fuerant, erant ex Pharisaeis.

25. Et interrogáverunt eum, et dixérunt ei: Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta?

26. Respondit eis Ioánes, dicens: Ego baptizo in aqua: médium autem vestrum stetit, quem vos necistis.

27. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est: cuius ego non sum dignus ut solvam eius corrigiam calceamenti.

28. Haec in Bethania facta sunt trans Iordanem, ubi erat Ioánes baptizans.

29. Altera die vidit Ioánes Iesum venientem ad se, et ait: Ecce agnos Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.

lo soy. ¿Eres tú profeta? Respondió: les: No.

22. Dijéronle pues: ¿Quién eres para que demos alguna respuesta á los que nos enviaron? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, les contestó, la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haciéndolo llano y recto, segun dijo el profeta Isaias.

24. Los que habian sido enviados eran de la secta de los fariseos.

25. Y volviéndole á preguntar, le dijeron: ¿Por qué pues, bautizas, si no eres tú el Cristo, ni Elias, ni profeta?

28. Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua solamente, con el objeto de inducir los hombres á penitencias; pero en medio de vosotros está uno á quien no conocéis, que bautizará en el Espíritu Santo, para comunicar la verdadera santidad á los que bautizare.

27. El es el que ha de venir despues de mí, el que me ha sido preferido, y que es tan superior á mí que no soy digno de desatar la correa de su calzado.

28. Estas cosas pasaron en un lugar llamado Betania, ó Betabara, situado del otro lado del Jordán, en donde Juan andaba bautizando.

29. Al siguiente día vió Juan á Jესus que venia hacia él, y dijo á los que con él se hallaban: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo, he aquí la víctima que sola puede purificar á los hombres de sus pecados, y reconciliarlos con Dios.

Año de la era cr. vulg. 30.

1. Juan. iii. 31. 1. Juan. iv. 14.

Matt. iii. 11.

Matt. i. 7. Act. i. 5. xi. 16. xix. 4.

21. O mas bien, segun el griego: ¿Eres el profeta que se nos ha prometido por Moises? Deut. xviii. 15.

23. Véase San Mateo iii. 3.

25. Gr. Ili. ni el profeta. Supr. 21.

28. Los ejemplos griegos varían sobre este lugar. Parecen que la mayor parte de los manuscritos leen: Betania; los mas de los impresos traen Betabara, cuya lectura es la mas correcta segun el nombre de Betania de la ciudad situada al otro lado del Jordán. El nombre Betabara significa la casa del padre, una porque allí se bautizaba al pueblo, y otra porque el que bautizaba era el hijo del padre. Véase el libro de los hechos, cap. i. vers. 5. y el libro de los hechos, cap. xix. vers. 4.





Aaa de la  
era cr. vulg.  
30.

30. Esto es aquel de quien he dicho: Despues de mi viene un varon que ha sido preferido á mi, por quanto era antes que yo.

31. Yo no lo conocia personalmente, pero Dios hizo que lo conociese por revelacion y por tanto he venido á bautizar con agua de orden suya, para atraer á mi bautismo á los pueblos de toda la Judea, y poder darle testimonio delante de ellos, á fin de que fuese conocido por mi ministerio en todo Israel.

Matt. iii. 16. 32. Y entonces Juan dió en efecto testimonio de Jesus, diciendo: Yo vi al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él."

Marc. i. 10.  
Luc. iii. 22. 33. Antes de esto no lo conocia yo personalmente; pero el que me ha enviado á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo, y que reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34. Lo he visto ya bajar así sobre Jesus, y he dado testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al dia siguiente estaba allí otra vez Juan, y dos de sus discipulos,

36. Y viendo á Jesus que pasaba les dijo: He allí al cordero de Dios; al que solo es digno de serle inmolado; al único capaz de satisfacer á su justicia por los pecados de los hombres.

37. Oyeronlo hablar así sus dos discipulos, y siguieron á Jesus.

38. Volviéndose Jesus y viendo que ellos lo seguian, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿en dónde habitas?

39. Contestóles: Venid y lo veréis.

Y 39. Véase lo que se ha dicho del bautismo de Jesucristo en la *Dissertacion sobre las tres bautismos*, despues de la Armonia tom. xii.

Y 34. Así lo expresa el griego, solo es, expresa el artículo el.

Y 35. Véase la Armonia, art. xxi, y la Concordancia i. parte cap. xxii.

Y 36. Véase San Mateo xxii. 7.

30. Hic est, de quo dixi: Post me venit vir, qui ante me factus est: quia prior me erat.

31. Et ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israel, propterea veni ego in aqua baptizans.

32. Et testimonium perhibuit Iohannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de caelo, et mansit super eum.

33. Et ego nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, et manentem super eum, luc est, qui baptizat in Spiritu sancto.

34. Et ego vidi: et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei.

35. Altera die iterum stabat Iohannes, et ex discipulis eius duo.

36. Et respiciens Iesum ambulantem, dicit: Ecce agnus Dei.

37. Et audierunt eum duo discipuli loquentem, et secuti sunt Iesum.

38. Conversus autem Iesus, et videns eos sequentes se, dicit eis: Quid queritis? Qui dixerunt ei: Rabbi, (quod dicitur interpretatum Magister) ubi habitas?

39. Dicit eis: Venite, et vi-

Aaa de la  
era  
30.

dete. Venérunt, et viderunt ubi maneret, et apud eum mansérunt die illo: hora autem erat quasi decima.

40. Erat autem Andreas frater Simonis Petri unus ex duobus, qui audierant á Iohanne, et secuti fuerant eum.

41. Invenit hic primum fratrem suum Simónem, et dicit ei: Invenimus Messiam: (quod est interpretatum Christus.)

42. Et adduxit eum ad Iesum. Intuitus autem eum Iesus, dicit: Tu es Simon filius Iona: tu vocaberis Cephas: quod interpretatur Petrus.

43. In crastinum voluit exire in Galileeam, et invenit Philippum. Et dicit ei Iesus: Sequere me.

44. Erat autem Philippus á Bethsaida, civitate Andree, et Petri.

45. Invenit Philippus Nathanael, et dicit ei: Quem scripsit Moyses in lege, et Prophetas, invenimus Iesum filium Ioseph á Nazareth.

46. Et dicit ei Nathanael: A Nazareth potest aliquid boni esse? Dicit ei Philippus: Veni, et vide.

47. Vidit Iesus Nathanael venientem ad se, et dicit de eo: Ecce verè Israelita, in quo dolus non est.

48. Dicit ei Nathanael: Unde me nosti? Respondit Iesus, et dicit ei: Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te.

Y 39. Esto es, casi las cuatro de la tarde, suponiendo haber accedido esto en el mes de marzo, hacia el equinoxio.

Y 41. Gr. lit. al primero á quien encontró fue &c.

Y 42. Véase San Mateo i. 16.

Y 43. Lit. Iona, ó Iezana, que es castellano expresion por Juan.

Y 44. Cephas viene del Caldeo ceph, ó cepha, que significa piedra, roca.

Y 45. Esta ciudad estaba en la Galilea al otro lado del Jordán, junto á la embocadura de sus rios en el mar de Tiberiades.

Y 45. Algunos creen que el mismo que San Bartolomé, unido comunmente á San Felipe. Matt. x. 3. Marc. iii. 16. Luc. vi. 14.

Ellos fueron, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces casi la hora décima del dia."

40. Andres, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que habian oido á Juan y seguido á Jesus.

41. Este encontró luego á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias (que quiere decir el Cristo);"

42. Y lo llevó á Jesus. y habiéndolo visto Juan, dijo: Tú eres Simon, hijo de Juan;" tú serás llamado Cefas (es á saber, Piedra;" Pedro).

43. Al otro dia determinó Jesus ir á Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo: Sígueme.

44. Era Felipe de Betsaida, patria de Andres y de Pedro.

45. Encontró Felipe á Natanael" y le dijo: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moises en la Ley, y anunciaron los profetas, en la persona de Jesus de Nazaret, hijo de Jose.

46. Respondióle Natanael: ¿Puede haber algo bueno de Nazaret? Felipe le contestó: Ven, y lo verás.

47. Viendo Jesus á Natanael que venia á encontrarlo, dijo de e: He aqui un verdadero Israelita, en el cual no hay disfraz ni artificia.

48. Natanael le dijo: ¿De donde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamase, te vi, cuando estabas bajo de la higuera.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

48. Matt. x. 16.

49. Natanael entonces, persuadido de que solo Dios podía haberlo visto en aquel parage, le dijo: Rabbi, esto es, Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

50. Respondióle Jesus, y le dijo: Lo crees, porque te dije: Te vi bajo la higuera: mayores cosas que estas verás todavia, y tendrás pruebas mas portentosas de mi divinidad.

51. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, de hoy mas veréis el cielo abierto, y á los ángeles del cielo subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre, para tributarle sus deberes y homenajes.

¶ 49. El griego lo aguenta así.  
¶ 51. Esto está en el griego.

*Ibid.* Algunos entienden esto de los ángeles que aparecieron al tiempo de la agonia, de la resurreccion, y de la ascension de Jesucristo. Otros muchos lo entienden de los ángeles que deben acompañar á Jesucristo en su segundo advenimiento.

CAPITULO II.

Bodas de Caná. Convierte Jesus el agua en vino en la boda del templo á los negociantes: *expulsa de templo*. Mochos creca *caná*; mas él no se fué de ellos.

1. Tercos dias despues que partió Jesus para Galilea, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesus.

2. Tambien Jesus fué convidado á las bodas con sus discipulos.

3. Y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus dijo á este: No tienen vino.

4. Jesus la respondió: Muger, ¿qué nos va á mí y á tí? Aun no es llegada mi hora, ni el momento que mi Padre tiene señalado para que mi poder se manifieste; y á él solo toca arreglar el uso que de él debo hacer.

5. No obstante esto su madre, impulsada por el Espíritu de Dios, que le hacia conocer que aquel momento

40. Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.

50. Respondit Jesus, et dixit ei: Quia dixi tibi: Vidi te sub ficu, credis: maius his videbis.

51. Et dicit eis: Amen, amen dico vobis, vidēbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes, et descendentes supra Filium hominis.

¶ 49. Et dicit ei: Amen, amen dico vobis, vidēbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes, et descendentes supra Filium hominis.

1. Et die tertiā nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae: et erat mater Iesu ibi.

2. Vocatus est autem et Jesus, et discipuli eius ad nuptias.

3. Et deficiente vino, dicit mater Iesu ad eum: Vinum non habent.

4. Et dicit ei Jesus: Quid michi, et tibi est mulier? nondum venit hora mea.

5. Dicit mater eius ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.

¶ 1. Véase la Armonía, art. xxii, tom. xii. Tournay creyó que estos tres dias podian entenderse desde la diputacion señalada en el cap. precedente; mas esto es un equivoco, como habrá podido verse en las notas sobre la Conciliaria, 1. parte cap. xxiv, tom. xi.

¶ *Ibid.* Caná estaba en la tribu de Zabulon, al norte, y á tres leguas de distancia del Tabor.

no estaba lejos, dijo á los sirvientes: Haced todo lo que él os dijere.

6. Erant autem ibi lapideae hydrae sex positaee secundum purificationem Iudaeorum, capientes singulae metretas binas vel ternas.

6. Habia allí seis hidrias de piedra, colocadas para las purificaciones que usaban los Judios, en cada una de las cuales cabian dos ó tres medidas, ó dos á tres cántaras.

7. Dicit eis Jesus: Implete hydras aqua. Et impleverunt eas usque ad summum.

7. Jesus les dijo: Llenad de agua esas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8. Et dicit eis Jesus: Haurite nunc, et ferte architriclino. Et tulerunt.

8. Dijoles luego: Sacad ahora, y llevad al maestresala. Y ellos le llevaron.

9. Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat, unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant aquam: vocat sponsum architriclinus.

9. Luego que el maestresala gustó aquella agua convertida en vino, no sabiendo de dónde fuese, (aunque los criados que la habían sacado lo sabian), hace llamar al ceposo.

10. Et dicit ei: Omnis homo primum bonum vinum ponit: et cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est: Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc.

10. Y le dice: Todos presentan al principio el buen vino; y cuando los convidados han bebido ya mucho, y no estan en estado de discernir su calidad, entonces sirven el inferior; pero tú has reservado el mejor vino para lo último.

11. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilaeae: Et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli eius.

11. Este es el primero de los milagros de Jesus, que hizo en Caná de Galilea; y en él manifestó su gloria y su poder, y creyeron en él sus discipulos, recorociendolo por el Mesias.

12. Post hoc descendit Capernaum ipse, et mater eius, et fratres eius, et discipuli eius: et ibi manserunt non multis diebus.

12. Despues de esto fuése á Capernaum con su madre, sus hermanos, y sus discipulos, en donde no permanecieron muchos dias.

13. Et propé erat Pascha Iudaeorum, et ascendit Iesus Ierosolymam:

13. Asercábase la Pasqua de los Judios, y pasó Jesus á Jerusalem á celebrarla.

¶ 4. Véase San Marcos vi. 4.

*Ibid.* Lit. dos ó tres metretas: medida de cerca de treinta pintas (16 tres cinco avos castellanos). Usában la metreta entre los griegos. Se creia que era lo mismo que el bato ó el can de los Hebreos, para ora de igual capacidad.

¶ 6. O mas bien, jefe de la festa, architriclino. Era un amigo del esposo encargado de la direccion del festin: llamábase tambien el rey del festin: Véase el Relevario lico xxxii. 1. y sig.

¶ 10. En el uso de la lengua santa la voz inebriari, no significa propiamente embriagarse, sino beber mucho.

¶ 14. Esta ciudad estaba en la orilla occidental del mar de Tiberíades, á cinco ó seis leguas de Caná.

*Ibid.* Es ó caben, sus parientes. Véase San Mateo xii. 46. y xiii. 55.



UNIVERSIDAD SALAMANCA





14. Alli encontró en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas para los sacrificios, y cambiaron sentados en las mesas que habían establecido para el cambio de monedas extranje...

15. Y habiendo hecho como un azote con cuerdas, echólos á todos del templo, juntamente con las ovejas y buevos, y derramó en el suelo el dinero de los cambistas, derribándoles sus me...

16. Y dijo á los que vendian palomas: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer la casa de mi Padre, casa de tráfico.

Pa. lat. vulg. 10.

17. Entonces recordaron sus discipulos que me estaba escrito en el salmo en que David habla á Dios en persona del Mesias: El celo de tu casa me...

18. Tomaron luego los Judios la palabra, y le dijeron: Con cuál milagro nos manifiestas la autoridad que tienes para hacer estas cosas?

19. Respondiéndoles Jesus, les dijo: Destruid este templo, y yo haré un milagro que os pruebe que tengo derecho de hacer lo que hago; pues se restablecerá en tres dias.

20. Replicándole los Judios: En cuarenta y seis años se edificó este templo, y tú lo has de restablecer en tres dias!

21. Mas Jesus hablaba del templo de su cuerpo, que era el verdadero templo de Dios, del cual solo era figura el templo material de los Judios.

22. Así, cuando resució de entre...

V. 14. Véase San Mateo xxi, 12, la Armonía art. xxi, y la Concordancia, u. parte...

V. 15. Gr. hll. moneda.

V. 17. V. Después se acordaron sus discipulos, etc. Véase el V. 22.

V. 20. Puesto que este hace relación á los reparos hechos en el templo, que empezaron el año vigésimo de su reinado, quaranta y seis años del...

V. 21. Así, cuando resució de entre los Judios, continuados después de la muerte de este príncipe, de suerte que habia...

V. 22. Así, cuando resució de entre los Judios, continuados después de la muerte de este príncipe, de suerte que habia...

14. Et invénit in templo vendentes boves, et oves, et columbas, et numularios sedentes.

15. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo, oves quoque, et boves, et numulariorum effudit aea, et mensas subvertit.

16. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum patris mei, domum negotiationis.

17. Recordati sunt verò discipuli eius quia scriptum est: Zelus domus tue comedit me.

18. Respondérunt ergo Iudaei, et dixerunt eis: Quod si quom ostendís nobis quia haec facis?

19. Respondit Iesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitábo illud.

20. Dixerunt ergo Iudaei: Quadraginta et sex omnis aedificátum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitábis illud?

21. Ille autem dicebat de templo corporis sui.

22. Cum ergo resurrexisset...

á mártiris, recordati sunt discipuli eius, quia hoc dicebat, et crediderunt scripturas, at sermóni, quem dixit Iesus.

los muertos, se acordaron sus discipulos, que él les habia dicho esto, y creveron en la Escritura, que habia predicho su resurrección, y en las expresiones que Jesus habia dicho, cuando citandola claramente.

23. Hallándose pues en la Pascua en Jerusalem el dia de la fiesta, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24. Mas Jesus no se fiaba en ellos porque los conocia á todos.

25. Y no tenia necesidad de que alguno le diese testimonio del hombre, porque él sabia lo que hay en el hombre; y así veia claramente la instabilidad de su fe y la mala disposición de sus corazones.

23. Cum autem esset Ierosolymis in pascha in die festo, multi crediderunt in nomine eius, videntes signa eius, quae faciebat.

24. Ipse autem Iesus non credebat semetipsum eis, eo quòd ipse nosset omnes, et quia quilibet sciret quid esset in homine.

25. Et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine.

V. 22. Dicit creyeron en la Escritura que habia dicho de él: El celo de tu casa me levanta (Sup. v. 17.), y en la palabra que habia dicho Jesus: Destruid este templo, y yo lo restableceré en tres dias.

V. 24. Dicit porque todos eran conocidos de él.

CAPITULO III.

Instruya Jesus á Nicodemo. Renacimiento espiritual. El Niño de Dios enviado para salvar al mundo. El que nació en él, es condenado. Respuesta de San Juan á sus discipulos.

1. ERAT autem homo ex Pharisaeis, Nicodemus nomine, princeps Iudaeorum.

2. Hic venit ad Iesum nocte, et dixit ei Rabbi, scimus quia tu Deus venisti magister, nomen enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum en.

1. Havia un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, senador de los Judios.

2. Este, nacido de las palabras y acciones del Salvador, mas no atribuyéndose á declararse abiertamente por él, fué por la noche á ver á Jesus, y le dijo: Rabbi, esto es, Maestro, sabemos que eres un doctor que has venido de parte de Dios para instruirnos, pues nadie puede obrar esos prodigios que tú haces, si Dios no estuviere con él. Suplicaba pues, que me digas lo que se debe hacer para salvarse.

V. 1. Véase la Armonía, art. xxi, y sig. tom. xxi, y la Concordancia, u. parte cap. 2. y sig. tom. xi.

3. Respondióle Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo: Si cada uno no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.<sup>9</sup>

4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver á entrar al seno de su madre, y renacer?

5. Respondióle Jesús: En verdad, en verdad te digo, que el que no renaciere por el bautismo del agua, y por la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6. En efecto, lo que ha nacido de la carne es carne, y no puede tener otro patrimonio, que la corrupción y la muerte; mas lo que ha nacido del Espíritu, es espíritu, y capaz de poseer los bienes del espíritu.

7. No te admires pues, de que te haya dicho, que conviene que nazcáis de nuevo; lo que se entiende de este nacimiento espiritual, que únicamente puede ponerse en estado de poseer el reino del cielo.

8. En cuanto al mundo en que so verifica este renacimiento, es tan imperceptible, como las demás operaciones del Espíritu de Dios; y el Espíritu de Dios sopla donde quiere, y tu oyes su voz por boca de sus ministros; pero no sabes de dónde viene, ni á dónde va.<sup>10</sup> Lo mismo sucede con todo el que nace del Espíritu Santo. Se le oye hablar un lenguaje enteramente nuevo: se le ven ejecutar acciones del todo nuevas: pero no se ve el principio que lo hace obrar, ni el fin á donde se encamina, ni los bienes que espera.

9. Nicodemo le contestó, diciendo: ¿Cómo pueden verificarse estas

9. Respondit Iesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.

4. Dicit ad eum Nicodemos: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? numquid potest in ventrem matris sue iterato introire, et renasci?

5. Respondit Iesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.

6. Quod natura est ex carne, caro est: et quod natura est ex spiritu, spiritus est.

7. Non mireris quia dixi tibi: oportet vos nasci denuo.

8. Spiritus ubi vult spirat: et vocem eius audis, sed nescis unde veniat, aut quò vadat: sic est omnis, qui natus est ex spiritu.

9. Respondit Nicodemos, et dixit ei: Quomodo possunt

<sup>9</sup> 3. Esto es, no puede tener parte en él. Véase el V. 36.

<sup>10</sup> 8. *Ubi.* En cuanto al mundo en que se verifica este nacimiento, no puede conocerse por los sentidos. Como el viento sopla á donde quiere, y tu oyes el ruido sin saber de dónde viene, ni á dónde va, así también sucede con todo el que nace, &c. La palabra empleada en el texto significa igualmente al espíritu y el viento. La mayor parte de los antiguos lo entendió del Espíritu Santo. Algunas padres y la mayor parte de los intérpretes modernos, lo entienden del viento, como figura del Espíritu de Dios. Mas la sola palabra genera, que no puede aplicarse al viento sino muy imperfectamente, basta para demostrar que ella pertenece mas bien al Espíritu Santo.

cosus, y cómo un hombre ha de nacer del Espíritu Santo!

10. Jesús le respondió: ¡Tú eres maestro en Israel, é ignoras estas cosas, claramente enseñadas en la ley cuya perfeccion consiste en la renovacion interior del alma por la gracia del Espíritu Santo!

11. En verdad, en verdad te digo, que hablamos lo que sabemos; y lo que vemos atestigüamos; y sin embargo no recibis nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas terrenas, y de las maravillas que la gracia de Dios debe obrar en las almas, y no me creis; ¿cómo me creeréis, si os hablare de las cosas celestiales, que son infinitamente mas elevadas? Yo soy no obstante el único por quien podéis ser instruidos acerca de ellas.

13. Y nadie subió al cielo para saber lo que allí pasa, sino el que bajó del cielo, es á saber, el Hijo del hombre, que siendo igualmente el Hijo de Dios, está tambien de continuo en el cielo.

14. Y soy tambien el único por quien podéis salvaros, porque á la manera que Moises elevó la serpiente de bronce, en el desierto para que los que habian sido mordidos de las serpientes, le mirasen y quedasen curados,<sup>11</sup> así conviene que el Hijo del hombre sea levantado en alto, y puesto en una cruz.

15. Para que todo el que cree en él con una fe viva, y animada de la caridad, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Pues Dios amó tanto al mundo, que llegó á dar á su Hijo unigénito para que fuese inmolado sobre la cruz, á fin de que todo el que cree en él no perezca, sino que consiga la vida eterna.

17. Puesto que no envió Dios su Hijo al mundo á condenar al mundo, sino para que el mundo se salvase por su medio.

haec fieri!

10. Respondit Iesus, et dixit ei: Tu es magister in Israël, et haec ignoras!

11. Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur, et quod vidimus testamur, et testimonium nostrum non accipitis.

12. Si terræ dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixerò vobis cælestia, credetis!

13. Et nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, Filius hominis, qui est in caelo.

14. Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet Filium hominis:

15. Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam æternam.

16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam æternam.

17. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut indicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.

<sup>11</sup> 14. Véase el libro de los Números n. 8. y 9.



15. El que cree, pues, en él, no es condenado; mas el que no cree, ya está condenado, porque no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios, por quien solo puede salvarse.

19. Esta condenación consiste, en que le luz eterna sino el mundo, para enseñar á los hombres las sendas de la justicia y de la salvación, y los hombres amaron más las tinieblas de la ignorancia y del pecado en que estaban sumergidos, que la luz que se les ofrecía, y esto, porque sus obras eran malas.

20. Pues todo el que obra mal, aborrece la luz, y no se acerca á ella, para que sus obras no sean repre-

21. Mas el que hace lo que la verdad le prescribe, se allega voluntariamente á la luz, para que se manifiesten sus obras, como hechas en Dios, y conforme á su espíritu, y su ley.

22. Despues de esto, dejando Jesus la ciudad de Jerusalem, se fué con sus discipulos á la Judca; y allí moraba con ellos, y bautizaba por medio de los mismos.

23. Tambien Juan continuaba bautizando en Ennon, junto á Salim, por haber allí abundancia de aguas; y allí acudian las gentes, y eran bautizadas por él.

24. Pues aun no habia sido Juan puesto en la cárcel.

25. Con esto se ofreció una disputa entre los discipulos de Juan, y los Judes adictos á Jesus, acerca de la purificación. Daban los Judes la preferencia al bautismo de Jesus, y los discipulos de Juan al de su maestro.

26. Estas pueras, acudieron á Juan, y le dijeron: Rabbi, (Maestro), aquel que estaba contigo del otro lado del Jordan, y á quien tú diste un testimonio tan ventajoso, lejos de manifestarse reconocido por ello, usurpa tu ministerio y se lleva tus discipu-

23. Véase el cap. iv. Y 2.

Y 24. Ennon estaba á cuatro leguas al sur

18. Qui credit in eum, non judicatur. qui autem non credit, iam judicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filij Dei.

19. Hoc est autem iudicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera.

20. Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius:

21. Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta.

22. Post hæc venit Jesus, et discipuli eius in terram Iudæam: et illic demorabatur cum eis, et baptizabat.

23. Erat autem et Ioannes baptizans in Ennon, iuxta Salim: quia aquæ multæ erant illic, et veniebant, et baptizabantur.

24. Nondum enim missus fuerat Ioannes in carcerem.

25. Facta est autem quæstio ex discipulis Ioannis cum Iudæis de Purificatione.

26. Et venerunt ad Ioannem, et dixerunt ei: Rabbi, qui erat tecum trans Iordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum.

á Scitópolis.

Supr. i. 8.

Infr. v. 1.

Supr. i. 19.

los, pues él se ha puesto á bautizar, y todos se van con él.

27. Juan les respondió: No puede el hombre tener cosa alguna, si no le fuere dada del cielo; así debe creerse, que Dios mismo es quien le ha dado ese gran número de discipulos.

28. Por otra parte, vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo: solo he sido enviado delante de él, para disponer á los hombres á que lo recibiesen. Así que, debo alegrarme de que todos acudan á Jesucristo.

29. Pues el que tiene á la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está cerca de su persona y lo oye, alegrase mucho porque escucha la voz del esposo: así es que el gozo mio es ahora completo, sabiendo el feliz suceso de las predicaciones del que es esposo de la Iglesia; y lejos de tener zelos de su gloria, quisiera poder aumentarla á costa de la mia.

30. Conviene que él crezca, y que yo mengüe: que sus discipulos se multipliquen, y que los míos me abandonen para unirse á él.

31. Porque el que viene de lo alto, es superior á todos, y por consiguiente muy superior á mí: y el que viene de la tierra, de la tierra es, cual yo lo soy, y de la tierra son sus palabras; mas el que ha venido del cielo, como Jesucristo, es superior á todos.

32. Y cuando habla de las cosas del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oído en el cielo de donde ha salido. Y así en vez de afligirme de que rayan todos á Jesucristo, veo al contrario con dolor que casi nadie da crédito á su testimonio.

33. Mas el que siente á su testimonio, testifica que Dios es veraz.

34. Porque el que Dios ha enviado á la tierra en la persona de Jesus, habla palabras de Dios, puesto que no le da Dios su Espíritu con

27. Respondit Ioannes, et dixit: Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de caelo.

28. Ipsi vos mihi testimonium perhibetis, quod dixi: Non sum ego Christus: sed quia missus sum ante illum.

29. Qui habet sponsam, sponsa est: amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudium gaudet propter vocem eius, quasi hoc ergo gaudium meum impletum est.

30. Illum oportet crescere, me autem minui.

31. Qui desúrsum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de caelo venit, super omnes est.

32. Et quod vidit, et audivit, hoc testator: et testimonium eius nemo accipit.

33. Qui accépit eius testimonium, signavit quia Deus verax est.

34. Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.

Supr. i. ....

Rom. xi. 4





re de la agua que yo le dé, no tendrá sed jam.

14. Sino que el agua que yo le diere será en él como una fuente de agua que manará hasta la vida eterna.

15. Dijo le la muger: Señor, dame de esa agua para que yo no tenga ya sed, ni venga aquí á sacarla.

16. Jesus le contestó: Vé, y llama á tu marido, y vuelve aquí.

17. La muger lo dijo: No tengo marido, Jesus replicó: Has dicho bien, que no tienes marido;

18. Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es tu marido: la verdad dijiste en esto.

19. Dijo le la muger: Yo veo, Señor, que tú eras un profeta, y que penetras los misterios mas ocultos. Dime, te ruego, ¿en dónde quiere Dios ser adorado?

20. Por que nuestros padres adoraron en esta montaña; y vosotros decís, que Jerusalem es el lugar en donde se debe adorar á Dios, y ofrecerle sacrificio.

Deut. xii, 5.

21. Respondióle Jesus: Muger, créeme; ya viene el tiempo en que ni en esta montaña, ni en Jerusalem, adorareis al Padre celestial; sino que sera adorado por toda la tierra, y el verdadero sacrificio le será ofrecido en todas partes.

4. Reg. xvii.

Al presente adorais vosotros lo que no conocéis, porque no tenéis mas que una falsa idea de Dios y de su culto; pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los Judíos. A ellos es á quien Dios ha querido hacerse conocer, darles su ley, y enseñarles las ceremonias de su culto.

22. Mas viene el tiempo, y es ya

14. Dif. que no cesará de derramarse en su corazón, tanto en esta vida, como después de la eternidad.

18. E. lo es, sobre el mont; G. r. j. á suya falda estaba Sij. am. Los Samaritanos sup. ab. in. que los patriarcas hab. an. jerci. lo. es. a. ctos. de. relig. in. s. b. a. de. mon. ta. ñas.

térnum:

14. Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salubris in vitam aeternam.

15. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitim: neque veniam huc haurira.

16. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc.

17. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Bene dixisti, quia non habeo virum:

18. Quinque enim viros habuisti, et nunc, quem habes, non est tuus vir: hoc verum dixisti.

19. Dicit ei mulier: Domine, video quia propheta es tu.

20. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Ierosolymis est locus, ubi adorare oportet.

21. Dicit ei Jesus: Mulier crede mihi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Ierosolymis adorabunt Patrem.

22. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex Iudaeis est.

23. Sed venit hora, et nunc

es, quando veri adoratores adorabant Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum.

legado, en que los verdaderos adoradores, adorarán al Padre, no ya con un culto falso y engañador, como los gentiles, ni con un culto carnal y figurativo, como la mayor parte de los Judíos, sino en espíritu y verdad; porque tales son los adoradores que busca el Padre celestial, como los únicos que sean dignos de él.

24. En efecto, Dios es espíritu y verdad, y así los que lo adoran, en espíritu y verdad deben adorarlo.

1. Cor. m. 17.

25. Contestóle la muger: Sé que el Mesías (que se llama Cristo) ha de venir. Cuando viniere pues, nos anunciará todas las cosas, y nos hará conocer en toda la voluntad de Dios.

26. Dijo le Jesus: Ya soy ese, que hablo contigo, soy el Cristo.

27. A esta sazón llegaron sus discípulos, y se admiraban de que hablase con una muger samaritana; con todo, ninguno de ellos le dijo: ¿Qué le preguntas? ó ¿qué hablas con ella?

28. La muger entre tanto, transportada de gozo por lo que acababa de oír, dejó su cántaro, fué á la ciudad, y dijo á las gentes:

29. Venid y veréis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho: ¿es este por dicha el Cristo?

30. Salieron en efecto de la ciudad, y fueron á encontrarlo.

31. En el entre tanto le rogaban sus discípulos, diciendo: Rabbi, mandéala, come.

32. Mas él le contestó: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no conocéis.

33. Con esto los discípulos se decían unos á otros: ¿Qué le habrá traído alguno de comer?

34. Jesus les dijo: Mi alimento es

24. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.

25. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit, (qui dicitur Christus): cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia.

26. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tuiam.

27. Et continuo venerunt discipuli eius: et mirabantur quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quaeris, aut quid loqueris cum ea?

28. Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus:

29. Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus?

30. Exierunt ergo de civitate, et venerunt ad eum.

31. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, mandéala, mandéala, come.

32. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.

33. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquid attulit ei manducare?

34. Dicit eis Jesus: Meus ci-

15. El parentesis de la Vulgata no está en el griego, de donde viene que algunos traducen: el Mesías llamado Cristo; mas esto es interpretar una palabra hebrea por una griega. Hay fundamento para presumir que no es el Samaritano quien dice esto, sino el evangelista, de donde se sigue que es un verdadero parentesis, que puede traducirse así: el Mesías (esto es, el Cristo).

17. Dif. de que hablas con aquella muger.

18. A. le de Siquem.

hacer la voluntad de aquel que me ha enviado, y dar cumplimiento à su obra.

35. Entenda Jesus por esta obra la conversión de los hombres, y particularmente la de los Samaritanos; y compariéndola à una mies que está ya en sazón de cosecharse, añadió: ¿No decís vosotros, según el común proverbio, que aun restan cuatro meses, y vendrá la cosecha, y que hasta entonces nada hay que hacer? Pues he aquí que yo os digo, que hay una cosecha en la cual podéis trabajar desde ahora. Alzad vuestros ojos, y ved los campos que ya están blanqueando para la cosecha; mirad à esos pueblos que salen de tropel à encontrar al Mesias; esa es la mies que está à punto de cosecharse.

36. El que cosecha de esta suerte, tiene la ventaja de que recibe el salario de su trabajo, y recoge frutos de su cosecha, no para esta vida, que tan poco dura, sino para la vida eterna. Así lo ha ordenado la sabiduría de Dios, para que también el que siembra la palabra divina en las almas, sin ver el fruto en este mundo, tenga el consuelo de verlo en el otro, mirándole entrar à aquella vida bienaventurada que les había anunciado, y de este modo se regocije juntamente con el que siega, y tiene la satisfacción de trabajar en el cumplimiento de su salvación.

37. Pues en esto se verifica el dicho de que uno es el que siembra, y otro es el que siega: y vosotros mismos lo habéis experimentado;

38. Puesto que os envié à segar lo que labrasteis: otros fueron los que trabajaron, esto es, los patriarcas y los profetas, en disponer à los hombres à recibir al Mesias; y vosotros habéis entrado en sus labores; vosotros habéis recogido el fruto, abrazando la fe, y haciéndola abrazar à otros.

39. Entre tanto, muchos de los Samaritanos de aquella ciudad, creyeron en él por las expresiones de aquella

bas est ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.

35. Nunc vos dicitis, quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albae sunt iam ad messem.

36. Et qui metit, mercedem accipit, et congregat fructum in vitam aeternam: ut, et qui seminat, simul gaudeat, et qui metit.

37. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit.

38. Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.

39. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum

mulieris testimonium perhibentis: Quia dixit mihi omnia quaecumque feci.

40. Cum venissent ergo ad illam Samaritanam, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies.

41. Et multo plures crediderunt in eum propter sermonem ejus.

42. Et mulier dicebant: Quia iam non propter tuam loquelam credimus: ipsi enim audivimus, et scimus quia hic est verus Salvator mundi.

43. Post duos autem dies exiit inde: et abiit in Galilaeam.

44. Ipse enim Iesus testimonium perhibuit quia Propheta in sua patria honorem non habet.

45. Cum ergo venisset in Galilaeam, excepérunt eum Galilaei, cum omnia visissent quae fecerat Ierosolymis in die festo: et ipsi enim venerant ad diem festum.

46. Venit ergo iterum in Cana Galilaeae, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam regulos, cuius filius infirmabatur Capharnaum.

47. Ille cum audisset quia Iesus advenisset à Iudaea in Galilaeam, abiit ad eum, et ro-

40. Habiendo llegado a ella los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí; y se quedó dos dias.

41. Y fueron muchos mas los que creyeron en él, por haber oido sus discursos.

42. Y decian a la muger: Ya no creemos por lo que tú dices; pues nosotros mismos lo hemos oido, y sabemos que esto es verdaderamente el Cristo, y el Salvador del mundo.

43. Pasados pues dos dias, salio de allí, y fuése à Galilea, como lo habia resuelto al dejar la Judea.

44. Pues el mismo Jesus habia atesiguado, que un profeta no es honrado en su patria, y de extranjero no saca de ella mucho fruto. Así, aunque la Judea fuese su país, pues como hijo de David era de la tribu de Judá, quiso salirse de ella.

45. Llegado que fué à Galilea, lo recibieron los Galileos con honor y regocijo, habiendo visto las cosas que habia hecho en Jerusalem el dia de la fiesta de Pasqua; pues tambien otros habian concurrido a la fiesta de aquel dia, y habian sido testigos de las maravillas que Jesus habia obrado.

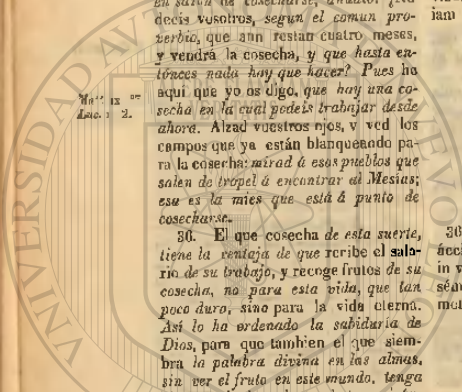
46. Y fué Jesus otra vez à Cana de Galilea, en donde habia convertido el agua en vino. Habia allí un regulos de la corte, cuyo hijo estaba enfermo en Capharnaum.

47. Este, habiendo sabido que Jesus venia de Judaea à Galilea, fue à su encuentro, y le rogaba que fuése à sa-

Mat. xxi.  
Warr. vi. 4.  
Luc. xi. 28.

Mat. x. 41.  
Marc. i. 24.  
Luc. iv. 14.

Supr. ii. 8.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
D. DON TOMAS DE  
GENERAL DE

Y 42. Esta palabra está en el griego.  
Y 44. Algunos piensan que la expresión de patria era el país de Nazareth.  
Y 44. Algunos piensan que la expresión de patria era el país de Nazareth. El P. 42. porque en efecto le misma palabra se usa de esta ciudad en otro punto. El P. 42. porque en efecto le misma palabra se usa de esta ciudad en otro punto. El P. 42. porque en efecto le misma palabra se usa de esta ciudad en otro punto.  
Y 46. Gal. un templo que se llama templo de la Virgen. La expresión de la Virgen la registra, que significa un convento, porque está fundada en esta locación que se halla tambien en algunas manuscritos griegos.



nar á su hijo, pues ya empezaba a agomizur.

48. Jesús, viendo que creía su presencia necesaria para efectuar la curación de su hijo, y que su fe por consiguiente, era todavía muy imperfecta, se lo echó en cara, y le dijo: Si no veis milagros y prodigios, no creéis.

49. El de la corte le dijo: Señor, anda, antes que mi hijo muera; porque no creía que Jesús tuviese poder para resucitarlo.

50. Vé, le dijo Jesús, tu hijo está bueno. Y al mismo tiempo infundió en su corazón una fe verdadera, de manera que aquel hombre creyó en la palabra que le dijo Jesús, y fué para su casa persuadido de la curación de su hijo.

51. En efecto, cuando ya iba caminando, se le presentaron sus criados, que habían salido á encontrarlo, llevándole el anuncio de que su hijo estaba bueno.

52. Preguntóles la hora en que se había hallado mejor, y ellos le dijeron: Ayer, á la hora séptima del día, le dejó la fiebre.

53. Conoció pues el padre que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo está bueno. Por donde creyó él, con toda su familia, que Jesús era el Hijo de Dios, y el Mesías.

54. Esto fué el segundo milagro que hizo Jesús, habiendo venido de la Judea á la Galilea.

Y 50. Lit. tu hijo vive.

Y 51. Lit. de que su hijo vivía.

Y 52. Es á saber, la vna de la tarde.

Y 54. O mas bien y segun el griego: Este segundo milagro de Jesús en la ciudad de Cana, lo hizo quando volvió de Judea á Galilea. No era segundo este milagro, sino únicamente con relación á Caná, en donde ya habia caudado el agua en vino (Nep. 48.) pues habia ya hecho otros en Cafarnaum, que tambien era ciudad de la Galilea. Véase San Lucas iv. 23, la Armonia art. 1212 y 222, y la Concordancia, n. parte esp. v. y vi.

gábat eum ut descenderet, et saueret filium eius: incipiebat enim mori.

48. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa, et prodigia videritis, non creditis.

49. Dixit ad eum régulus; Dómine, descende priús quam moriatur filius meus.

50. Dixit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Créditit homo sermóni, quem dixit ei Jesus, et ibat.

51. Iam autem eo descendente, servi occurrerunt ei, et nunciaverunt dicentes, quia filius eius viveret.

52. Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora septima reliquit eum febris.

53. Cognóvit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus eius tota.

54. Hoc iterum secundum signum fecit Jesus, cum venisset á Iudaea in Galilaeam.

CAPITULO V.

Curacion de un paralítico que llevaba treinta y ocho años de enfermo. Murmureo de los Judios sobre la pretendida violacion del sábado, y la dominacion que Jesús se daba de Hijo de Dios. Respuesta de Jesús á los Judios. El hijo obra con el Padre: ce el ha recibido el poder de juzgar tiene en el la vida, lo mismo que el Padre. Testimonio del Bautista y del Padre celestial. Incredulidad de los Judios: Moises será su acusador.

1. Post haec erat dies festus Paschae, et ascendit Jesus Ierosolymam.

2. Est autem Ierosolymis Probatica piscina, quae cognominatur Hebraice Bethesda, quinque porticus habens.

3. In his jacébat multitudo magna languentium, caecorum, claudorum, aridarum expectantium aequae motum.

4. Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam: et movebatur aqua. Et qui prior descendisset in piscinam post motionem aquae, sanus fiebat á quocumque detinebatur infirmitate.

5. Erat autem quidam homo ibi triginta et octo annos habens in infirmitate sua.

6. Nunc eum vidisset Jesus jacentem, et cognovisset quia

1. Después de esto venia la fiesta de Pascua, que era la gran fiesta de los Judios, y fué Jesús á Jerusalem para celebrarla.

2. Hay<sup>a</sup> en Jerusalem, cerca de la puerta llamada de las Ovejas, porque por allí entran y salen estas victimas; una piscina en donde se lavan las entrañas de los carneros que se ofrecen en sacrificio, llamada en hebreo Bethesda, esto es, casa de piedad, ó Bethesda, casa de misericordia: y esta piscina está rodeada de cinco porticos.

3. En estos yacia ordinariamente una gran multitud de enfermos, de ciegos, de cojos, de paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4. Pues el ángel del Señor bajaba en cierto tiempo á la piscina, y se agitaba el agua; y el que primero hubiese entrado á la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5. Habia pues allí un hombre que llevaba treinta y ocho años en su enfermedad.

6. Habiendo visto Jesús tendido á este, y conociendo que ya llevaba

Act. de J. nra. er. vulg. 31. Lec. XIII. 5. Deut. xvi. 1.

Y 1. Véase la Armonia art. xi. tom. xix, y la Concordancia, n. parte esp. 1. tom. xx.

Y 2. Algunos ejemplares griegos leen: Habia. En efecto San Juan no escribió su evangelio hasta muchos años después de la ruina de Jerusalem.

Y 3. Este es el sentido del griego. Habia en Jerusalem cerca de la puerta, que se llamaba puerta de las Ovejas, ó del ganado, una piscina llamada en hebreo Bethesda, y en griego Probatica.

Y 4. Los ejemplares latinos, y algunos manuscritos griegos, leen Bethesda, que significa casa de piedad; pero la mayor parte de los ejemplares griegos lee Bethesda, que significa casa de misericordia.

Y 4. Gr. H. Porque un ángel descendia, &c. La palabra Domini falta en el griego.

mucho tiempo, le dijo: ¿Quiéres quedar sano?

7. El enfermo, creyendo que esta pregunta era una reconvenção que Jesus le hacia, por haber dejado pasar tanto tiempo enfermo, hallándose junto á una piscina tan saludable, le respondió: Señor, lo deseo con todo mi corazón; pero no tengo una persona que me meta en la piscina luego que se agita el agua: así, cuando yo llego, ya otro ha bajado antes; por lo cual no puedo aprovecharme de la virtud que el ángel comunica á esta agua.

8. Entonces le dijo Jesus: Levántate, toma tu camilla, y anda.

9. Y al instante quedó sano aquel hombre, y alzó su cama, y echó á andar. Era aquel puntualmente un día de sábado.

10. Por lo qual decían los Judios á aquel que había sanado: Es sábado: no te es lícito llevar tu cama.

11. El les respondió. El que me puso sano me dijo: Toma tu camilla, y anda: y yo le obedecí.

12. ¿Quién es pues, le preguntaron ellos, el hombre que te dijo: Toma tu camilla, y anda?

13. No sabía en verdad quién fuese, el que había sido curado, pues Jesus se había retirado de la multitud de gente que se hallaba en aquel lugar, para excitar sus apasionados, y substraerse á la envidia de los fariseos.

14. Despues encontró Jesus á aquel hombre en el templo, y le dijo: Ya ves cómo has quedado sano: no peques pues en adelante, no sea que te acontezca alguna cosa peor.

15. Aquel hombre, gozosisimo de haber encontrado á su bienhechor, y deseoso de que todo el mundo lo co-

iam multum tempus haberet, dixit ei: Vis sanus fieri?

7. Respondit ei languidus: Domine, hominem non habeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam: dum venio enim ego, alius ante me descendit.

8. Dicit ei Jesus: Surge, tolle grabatum tuum, et ambula:

9. Et statim sanus factus est homo ille: et sustulit grabatum suum, et ambulabat. Erat autem sabbatum in die ille.

10. Dicebant ergo Judaei illi, qui sanatus fuerat: sabbatum est, non licet tibi tollere grabatum tuum.

11. Respondit eis: Qui me sanum fecit, ille mihi dixit: Tolle grabatum tuum, et ambula.

12. Interrogaverunt ergo eum: Quis est ille homo, qui dixit tibi, Tolle grabatum tuum, et ambula?

13. Is autem, qui sanus fuerat effectus, nesciebat quis esset. Jesus enim declinavit á turba constituta in loco.

14. Postea invenit eum Iesus in templo, et dixit illi: Ecce sanus factus es: iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.

15. Abiit ille homo, et nuntiavit Judaeis quia Jesus esset, qui fecit eum sanum.

Esod. xx. 10. Jer. xvii. 21.

W 13. Gr. lit. porque Jesus se había retirado, habiendo allí mucha gente, cuando habia allí mucha gente.

nociosa, fué y avisó á los Judios, que Jesus era el que lo había sanado.

16. Mas, lejos de sentirse animados de respeto por el autor de tan gran milagro, por lo mismo perseguían los Judios á Jesus, á causa de que lucia esto en sábado; por lo que intentaban hacerle morir.

17. Mas Jesus, para hacerles conocer la ceguedad de su corazón, les dijo: Mi Padre, desde el principio del mundo hasta ahora, no cesa de obrar; y el reposo en que entró despues de la creación, y ha querido que se honre con el del sábado, no impide ni las operaciones de su poder en la conservación de sus obras, ni las operaciones de su gracia en la santificación de las almas; y yo obro tambien sin cesar, siendo con él un mismo principio de sus divinas operaciones.

18. Por esto pues, solicitaban con mas ardor los Judios quitarle la vida, por cuanto no solamente violaba el sábado, sino que llamaba su Padre á Dios, haciéndose de este modo igual á Dios. Sobre lo qual tomando Jesus la palabra, les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo: No puede el Hijo hacer por sí alguna cosa, sino lo que viera hacer al Padre, porque cualquier cosa que este hiciere, tambien la hará igualmente el Hijo.

20. Pues el Padre ama al Hijo con un amor infinito, y así, le comunica todas las cosas que él mismo hace, y tambien, con su esencia divina, su sabiduría y su poder; y le manifestará mayores obras que estas de modo que os admireis, viendo la grandeza del poder que Dios le ha dado.

21. Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida, así tambien el Hijo, da vida á los que quiere; ya la del cuerpo, sacándolos de las sombras de la muerte; ya la del alma, librándola de los lazos del pecado; ya en fin la eterna, haciendo entrar en ella á los que ha juzgado dignos.

16. Propterea persequebantur Iudaei Iesum, quia haec faciebat in sabbato.

17. Iesus autem respondit eis: Pater meus usque in modum operatur, et ego operor.

18. Propterea ergo magis quaerebant cum Iudaei interficere: quia non solum solvebat sabbatum, sed et patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo. Respondit itaque Iesus, et dixit eis: Amen, amen dico vobis: non potest Filius a se facere quicquam, nisi quod viderit Patrem facientem: quaecumque enim ille fecerit, haec et Filius similiter facit.

20. Pater enim diligit Filium, et omnia demonstrat ei, quae ipse facit: et mitra his demonstrabit ei opera, ut vos miremini.

21. Sicut enim Pater suscitavit inortuos, et vivificavit: sic et Filius, quos vult, vivificat.





Año de la  
act. et. vulg.  
1

22. Porque á nadie juzga el Padre, sino que ha dado el poder de juzgar al Hijo,

23. Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre: quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. *En vano pues os gloriais vosotros de honrar á Dios, mientras á mí me deshonrais siendo yo su Hijo, enviado por él á vosotros para ponerlos en posesion de la vida eterna.*

24. En verdad, en verdad os digo, que quien oye mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna, *por la esperanza que su fe le da de alcanzaria un día, y no incurrir en sentencia de condenacion como los pecadores; mas como que ha pasado ya de la muerte del pecado á la vida de la gracia, pasará igualmente un día de la corrupcion del sepulcro á la incorruptibilidad de la gloria.*

25. En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y estamos ya en ella, en que los muertos, *como los que acabo de decir, oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán.*

26. Porque así como el Padre tiene la vida en sí mismo, y es el principio de la vida de su Hijo, así tambien concedió el Hijo tener la vida en sí mismo, y ser el principio de la vida de los hombres.

27. Concedióle igualmente el juzgarlos por ser Hijo del hombre, *pues así puede hacerlo de un modo sensible, y conveniente á la naturaleza del hombre.*

28. Ni os admireis de esto, porque vendrá tiempo en que todos los que yacen en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, *que los llamará á juicio por ministerio de sus Angeles.*

29. Y entonces los que hicieron

¶ 27. Esto es el sentido del griego, que no dice aqui el Hijo, sino Hija, como se ve en el latín.

¶ 28. Et. lit. en voz.

22. Neque enim Pater iudicat quemquam: sed omne iudicium dedit Filio,

23. Ut omnes honorent Filium, sicut honorificat Patrem: qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem: qui misit illum.

24. Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam æternam, et in iudicium non venit, sed transiit à morte in vitam.

25. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filij Dei: et qui audierint, vivent.

26. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit et Filio habere vitam in semetipso:

27. Et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.

28. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem Filij Dei:

29. Et procedent qui bona

fecerunt, in resurrectionem vitæ: qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicij.

30. Non possum ego à meipso facere quiddam. Sicut audio, iudico: et iudicium meum iustum est: quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me.

31. Si ego testimonium perhibeo de meipso, testimonium meum non est verum.

32. Alius est, qui testimonium perhibet de me: et scio quia verum est testimonium, quod perhibet de me.

33. Vos misistis ad Iocannem: et testimonium perhibuit veritatis.

34. Ego autem non sibi habeo testimonium accipio: sed hæc dico ut vos salvi sitis.

35. Ille erat lucerna ardens, et lucens. Vos autem voluistis ad horam auxiliari in luce eius.

36. Ego autem habeo testimonium maius Ioanne. Opera enim, quæ dedit mihi Pa-

¶ 30. Et. lit. la voluntad del Padre celestial que me envió.  
¶ 31. Dicit et scio yo soy quien doy testimonio de mí mismo.  
¶ 36. Esto es el sentido del griego.

Año de la  
era et. vulg.  
31.

buenas obras saldrán de los sepulcros para resucitar á la vida eterna; mas los que las hicieron malas, para resucitar á su condenacion.

30. Ni hay que temer que yo pueda enganarme en la sentencia que sobre ellos pronunciare, porque no puedo yo por mí mismo hacer cosa alguna: segun oigo de mi Padre que debo sentenciar, así sentencio; y mi sentencia es muy justa, porque no sigo mi voluntad en las sentencias que pronuncio, sino la voluntad del que me ha enviado, que es la soberana justicia por esencia, y la soberana justicia por esencia.

31. Si yo soy solo cuando doy así testimonio de mí mismo, mi testimonio no es cual debe ser segun la ley, para que se reciba como verdadero.

32. Tampoco no soy solo, porque otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que el testimonio que de mí da, es verdadero.

33. En efecto, vosotros enviasteis á preguntar á Juan, y el dió de mí un testimonio conforme á la verdad, y con el cual por consiguiente pudiera yo autorizarme.

34. Mas no es de un hombre de quien yo recibo testimonio; pero digo estas cosas, y os recuerdo el que Juan ha dado de mí, para que vosotros seais salvos por la fe que el os persuadia tuvieseis en mí, como en el Mesias que Dios os ha enviado.

35. Juan era una antorcha ardiente por su celo y caridad, y resplandeciente por su predicacion y buenas obras: y vosotros por un breve tiempo quisisteis regocijaros á vista de su luz, escuchando sus palabras con alegría, y viendo con placer sus grandes ejemplos. Bien podria yo pues, servirme del testimonio de tal hombre.

36. Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, pues las obras que el Padre celestial me ha dado,

Mont. m. 1.  
Supr. l. 15.

para que yo las ejecuta, estas mismas obras maravillosas que yo hago en virtud del soberano poder que me ha comunicado, testifican de mí, que el Padre celestial me ha enviado.

37. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí en las riberas del Jordán; pero ni oísteis nunca su voz, ni habeis visto su semblante.

38. Ni tenéis impresa en vosotros su palabra: porque no creéis en aquel que él os ha enviado; y os ha mandado escuchar.

39. Leéis con cuidado las Escrituras, porque en ellas creéis hallar el medio de tener la vida eterna, y tenéis razón á la verdad; pues en efecto ellas son las que dan testimonio de mí, que soy la vida eterna, y el verdadero camino que á ella conduce.

40. Y sin embargo de esto, vosotros no queréis venir á mí, para conseguir la vida, que sin mí no podéis obtener.

41. Si os exhorto de esta manera á venir á mí, no es porque yo tenga necesidad, para hacermé honor de ponerlos en el número de mis discípulos; no me viene mi gloria de los hombres:

42. Pero os he conocido, y veo con dolor que no tenéis en vosotros el amor de Dios, puesto que deseáis al que él os ha enviado.

43. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis: si otro viniere en su nombre propio, y de su propia autoridad, vosotros lo recibiréis.

44. Mas á mí como podéis recibirme y creerme, vosotros que recibis con ansia la gloria que os daís recíprocamente, y que no buscáis la

Y 37. Véase San Mateo m. 12.

Y 37. y 38. Dif. James citóse su voz, ni visteis el esplendor de su semblante, ni su palabra permanece en vosotros. Dios se ha cumplido la palabra que os había dado, de no hallaros con su voz de otro modo en el fuego (Deut. xviii. 16.); pero vosotros no observáis el mandamiento que os hizo entonces de escuchar al profeta que os envió (ibid. v. 15. y 19.); el mandamiento que os hizo entonces no está presente á vuestras espaldas, pues no creéis en el que os ha enviado.

Y 39. Gr. dif. E. confusión las Escrituras, pues creéis hallar en ellas la vida; y ellas son las que dan testimonio de mí.

ter ut perficiam es: ipsa opera, obras maravillosas que yo hago en virtud del soberano poder que me ha comunicado, testifican de me, que el Padre misit me:

37. Et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me: neque vocem eius unquam audistis, neque speciem eius vidistis.

38. Et verbum eius non habetis in vobis: quia quem misit ille, hunc vos non creditis.

39. Scrutámini Scripturas, quia vos putátis in ipsis vitam æternam habere: et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me:

40. Et non vultis venire ad me ut vitam habeatis.

41. Claritatem ab hominibus non accipio.

42. Sed cognovi vos, quia dilectionem Dei non habetis in vobis.

43. Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis.

44. Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis: et gloriam, que à solo Deo est, non queritis?

gloria que viene solo de Dios, que sin embargo es la única que os permito buscar?

45. Por la demás, no penseis, oyéndome haceros estas recononaciones, que yo haya de acusaros ante el Padre: Moises, en quien esperabais en vano, pues no creéis lo que os ha dicho, es el mismo que os acusa.

46. Puesto que si creyeseis en Moises, creeríais acaso en mí; siendo así que de mí he escrito él, y yo soy el profeta que él os ha mandado escuchar.

47. Pero si no creéis lo que él escribió, cuando tenéis por él tanto respeto, cómo habeis de creer lo que yo os digo, teniendo por mí tanta aversión y menosprecio!

Gr. iii. 15.  
ibid. xviii. 13.  
Luc. xvii. 13.

Y 45. Aquí se halla otra vez el griego la particula que la Vulgata traduce á y etique, y se vea en las ediciones de aquí viene que Calmet y Guvierre tradujeron simplemente: Porque si creyeseis á Moises, tambien me creeríais á mí. El abad de Venise la conserva segun se vé aqui en la traduccion, y este es el sentido del griego. Sagr. v. 10. Ibid. Véase el Deuteronomio xviii. 15.

CAPITULO VI.

Multiplicacion de los cinco panes y dos pescos. Andó Jesus sobre el mar. Va el pueblo á alcanzarlo. Exhortacion á trabajar por el alimento que no perece. Decíase que él es el pan de vida bajado del cielo: que está pan es su carne: que su carne es comida, y su sangre bebida. Muchos se escandalizaron y se retiraron: quedan con él sus doce apóstoles: predice la infidelidad de uno de ellos.

S. Mateo, XIV. 13-21. S. Marcos, VI 30-44. S. Lucas, IX. 10-17.

1. Post hæc abiit Jesus trans mare Galilææ, quod est Tiberiadas:

2. Et sequébatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciëbat super his, qui infirmabântur.

3. Subiit ergo in montem Iesus: et ibi sedebat cum discipulis suis.

1. Después de esto se fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es lo mismo que el lago de Tiberiades.

2. E iba siguiendo gran multitud de gente, porque veían los prodigios que obraba en los que estaban enfermos; de modo que llegó á verse oprimido de la muchedumbre.

3. Subióse, pues, Jesus á un monte, y sentóse allí con sus discípulos.

Y 1. Véase la Armonía, est. xxviii. y sig. tom. xix. y la Concordancia, iii. parte cap. 44. y sig. tom. xix.



Año de la  
1787, 1.º

Mat. III. 17.  
Evan. IV. 12.

para que yo las ejecuta, estas mismas obras maravillosas que yo hago en virtud del soberano poder que me ha comunicado, testifican de mí, que el Padre celestial me ha enviado.

37. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí en las riberas del Jordán; pero ni oísteis nunca su voz, ni habeis visto su semblante.<sup>1</sup>

38. Ni tenéis impresa en vosotros su palabra, porque no creéis en aquel que él os ha enviado, y os ha mandado escuchar.<sup>2</sup>

39. Leéis con cuidado las Escrituras, porque en ellas creéis hallar el medio de tener la vida eterna, y tenéis razón<sup>3</sup> á la verdad; pues en efecto ellas son las que dan testimonio de mí, que soy la vida eterna, y el verdadero camino que á ella conduce.

40. Y sin embargo de esto, vosotros no queréis venir á mí, para conseguir la vida, que sin mí no podéis obtener.

41. Si os exhorto de esta manera á venir á mí, no es porque yo tenga necesidad, para hacermos honor de ponerlos en el número de mis discípulos; no me viene mi gloria de los hombres:

42. Pero os he conocido, y veo con dolor que no tenéis en vosotros el amor de Dios, puesto que deseáis al que él os ha enviado.

43. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis: si otro viniere en su nombre propio, y de su propia autoridad, vosotros lo recibiréis.

44. Mas á mí cómo podéis recibirme y creerme, vosotros que recibis con ansia la gloria que os daís recíprocamente, y que no buscáis la

Y 37. Véase San Mateo III. 12.

Y 37. y 38. Dif. James citóse su voz, ni visteis el esplendor de su semblante, ni su palabra permanece en vosotros. Esto os ha cumplido la palabra que os había dado, de no hallaros con su voz de otro modo en medio del fuego (Deut. XVII. 16.); pero vosotros no observáis el mandamiento que os hizo entonces de escuchar al profeta que os envió (ibid. V. 15. y 18.); el mandamiento que os hizo entonces en esta presente ó vos. No recibís, pues no creéis en el que os ha enviado.

Y 39. Gr. dif. E. copié las Escrituras, pues creéis hallar en ellas la vida; y ellas son las que dan testimonio de mí.

ter ut perficiam es: ipsa opera, obras maravillosas que yo hago en virtutem perhibent de me, quia Pater misit me:

37. Et qui misit me Pater, ipse testimonium perhibuit de me: neque vocem eius unquam audistis, neque speciem eius vidistis.

38. Et verbum eius non habetis in vobis: quia quoniam misit ille, hunc vos non creditis.

39. Scrutámini Scripturas, quia vos putátis in ipsis vitam æternam habere: et illæ sunt, quæ testimonium perhibent de me:

40. Et non vultis venire ad me ut vitam habeatis.

41. Claritatem ab hominibus non accipio.

42. Sed cognovi vos, quia dilectionem Dei non habetis in vobis.

43. Ego veni in nomine Patris mei, et non accepistis me: si alius venerit in nomine suo, illum accipietis.

44. Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis: et gloriam, que à solo Deo est, non queritis?

gloria que viene solo de Dios, que sin embargo es la única que os permito buscar?

45. Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem: est qui accusat vos Moyses, in quo vos speratis.

46. Si enim crederetis Moyses, crederetis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit.

47. Si autem illius litteris non creditis: quomodo verbis meis credetis?

45. Por la demás, no penseis, oyéndome haceros estas recononaciones, que yo haya de acusaros ante el Padre: Moises, en quien esperáis en vano, pues no creéis lo que os ha dicho, es el mismo que os acusa.

46. Puesto que si creyeseis en Moises, creyeráis acaso en mí; siendo así que de mí ha escrito él, y yo soy el profeta que él os ha mandado escuchar.<sup>4</sup>

47. Pero si no creéis lo que él escribió, cuando tenéis por él tanto respeto, cómo habeis de creer lo que yo os digo, teniendo por mí tanta aversión y menosprecio!

Y 45. Aquí se halla otra vez el griego la particula que la Vulgata traduce á et atque, y se vea en las de aquí viene que Calmet y Guerin tradujeron sin plamento: Porque si creyeseis á Moises, tambien me creyeráis á mí. El abad de Vence la conserva segun se vé aqui en la traducion, y este es el sentido del griego. Sagr. IV. 10. Ibid. Véase el Deuteronomio XVII. 15.

## CAPITULO VI.

Multiplicacion de los cinco panes y dos pescos. Andó Jesus sobre el mar. Va el pueblo á alcanzarlo. Exhortacion á trabajar por el alimento que no perece. Decíase que él es el pan de vida bajado del cielo: que está pan es su carne: que su carne es comida, y su sangre bebida. Muchos se escandalizaron y se retiraron: quedan con él sus doce apóstoles: predice la infidelidad de uno de ellos.

S. Mateo, XIV. 13-21. S. Marcos, VI 30-44. S. Lucas, IX. 10-17.

1. Post hæc abiit Jesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadas:

2. Et sequébatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quæ faciébatur super his, qui infirmabántur.

3. Subiit ergo in montem Ieros: et ibi sedebat cum discipulis suis.

1. Después de esto se fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es lo mismo que el lago de Tiberiades.<sup>1</sup>

2. E iba siguiendo gran multitud de gente, porque veían los prodigios que obraba en los que estaban enfermos; de modo que llegó á verse oprimido de la muchedumbre.

3. Subióse, pues, Jesus á un monte, y sentóse allí con sus discípulos.

Y 1. Véase la Armonía, est. LXVII. y sig. tom. XIX. y la Concordancia, III. parte cap. 24.º y sig. tom. XIX.

Año de la  
1787, 31.

Gr. III. 15.  
Evan. III. 13.  
Luc. XVII.

32.  
Luc. IX. 10.  
Luc. XI. 10.

4. Acercábase va la Pascua, que es la gran fiesta de los Judios, la cual abrayendo á Jerusalem mucho número de ellos, habia aumentado en gran manera la multitud que lo seguia.

5. Habiendo, pues, Jesus levantado los ojos, y mirando que una grandísima muchedumbre venia hacia él, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para que coma esta gente?"

6. Mas esto lo decia para experimentar y probar su fe; porque bien sabia el lo que habia de hacer."

7. Respondióle Felipe: Doscientos denarios<sup>1</sup> de pan no les son suficientes para que cada uno tome un bocadito.

8. Uno de sus discípulos, que era Andres, hermano de Simon Pedro, le dijo:

9. Aqui hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿que es esto para tantos?"

10. Dijoles no obstante Jesus: Haced que se sienta la gente. Habia mucha yerba en aquel lugar; sentáronse, pues, como cinco mil hombres."

11. Jesus tomó entónces los panes, y habiendo dado gracias á Dios su Padre, de quien tenia el poder, os distribuyó á sus discípulos; y estos á los que estaban sentados; y lo mismo de los dos peces, dándoles cuanto querian.

12. Después que quedaron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron para que no se pierdan.

4. Erat autem proximum Pascha, dies festus Judaeorum.

5. Cum sublevasset ergo oculos Jesus, et vidisset quia multitudo maxima venit ad eum, dixit ad Philippum: Unde ememus panes, ut manducent hi?"

6. Hoc autem dicebat tentans eum: ipse enim sciebat quid esset facturus.

7. Respondit ei Philippus: Ducentorum denariorum panes non sufficient eis, ut unusquisque modicum quid accipiat.

8. Dicit ei unus ex discipulis eius, Andreas frater Simonis Petri:

9. Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, et duo pisces: sed haec quid sunt inter tantos?"

10. Dixit ergo Jesus: Facite homines discumbere. Erat autem foenum trullum in loco. Discubuerunt ergo viri, numero quasi quinque milia.

11. Accipit ergo Jesus panes: et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus: similiter et ex piscibus quantum volebant.

12. Ut autem impleti sunt, dixit discipulis suis: Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant.

13. Collegerunt ergo, et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quae superfuissent his, qui manducaverant.

14. Illi ergo homines cum vidissent quod Jesus fecerat signum, dicebant: Quia hic est verum propheta, qui venturus est in mundum.

15. Jesus ergo cum cognovisset quia venturi essent ut raperent eum, et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus.

18. Recogieronlos en efecto, y llenaron doce canastos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, á los que habian comido.

14. Aquellos hombres, pues, habiendo visto que Jesus habia hecho el milagro de multiplicar aquellos panes, decian: Esto es un verdadero profeta que ha de venir al mundo para reinar en Israel y librarlo de sus enemigos.

15. Así, habiendo conocido Jesus que habian de venir para llevárselo á fuerza y hacerlo rey, huyó<sup>1</sup> por segunda vez al monte él solo.

S. Mateo, XIV. 22, y sig. S. Marcos, VI. 45, y sig.

16. Ut autem sero factum est, descendunt discipuli eius ad mare.

17. Et cum ascendissent navim, venerunt trans mare in Capharnaum: et tenebrae iam factae orant: et non vénerat ad eos Jesus.

18. Mare autem, vento magno flante, exurgebat.

19. Cum remigassent ergo quasi stadia viginti quinque aut triginta, vident lesum ambulátem supra mare, et próximam navi heri, et tímerrunt.

20. Ille autem dicit eis: Ego sum, nolite tímere.

21. Voluerunt ergo accipere

16. Luego que se hizo tarde, bajaron sus discípulos al mar,

17. Y habiendo entrado en un barco, fueron atravesando el mar hácia Cafarnaum, esperando hallar allí á Jesus, que creyeron habria pasado sin que ellos lo advirtiesen, porque era ya noche y Jesus no se habia juntado con ellos."

18. Entre tanto el mar, soplaado un fuerte viento, comenzaba á alborotarse.

19. Habiendo, pues, remado como veinte y cinco ó treinta estadios,<sup>1</sup> ven á Jesus andando sobre el mar y que se aproximaba<sup>2</sup> á la nave; por lo que se llenaron de temor, creyendo que era una fantasma."

20. Mas él les dijo: Yo soy, no temais.

21. Quisieron, pues, recibirlo en

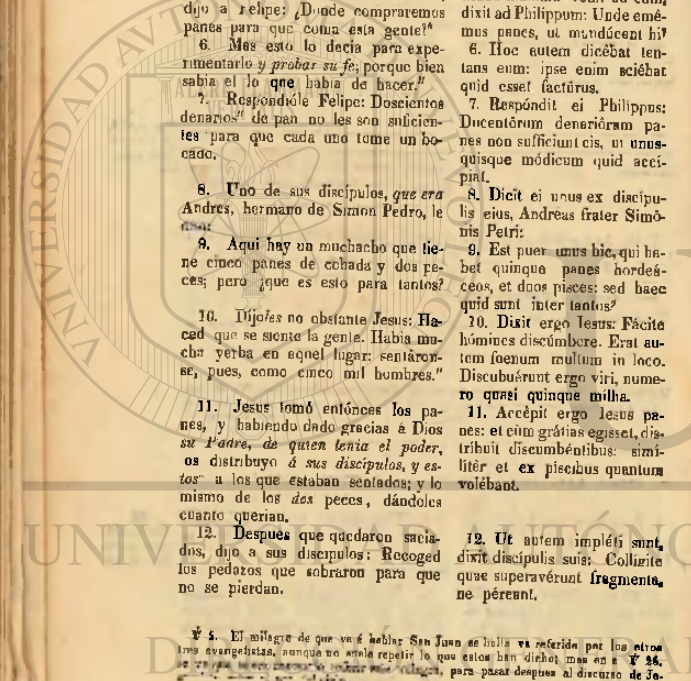
15. Gr. es retiró.

16. y 17. O más bien: luego que se hizo tarde, sus discípulos á quienes el Señor habia hecho entrar en la barca y pasar antes que él á la otra orilla, bajaron al mar, y habiendo entrado en la barca, navegaban hácia Cafarnaum, al otro lado del mar, y veían San Mateo xiv. 22, San Marcos vi. 45, la Armonía art. lxxv. y la Concordancia, en parte sup. xxvii.

19. Es á saber, más de una legua.

Ibid. Gr. dif. y que estaba cerca.

Ibid. Véase San Mateo xiv. 26, y San Marcos vi. 49.





18. barca. Al punto que él entró en ella, paró el viento; y por un nuevo milagro al instante se halló la ca- ve en el lugar á donde iban.

22. Al siguiente día, la multitud que estaba al otro lado del mar, vió que allí no habia mas que una nave- cilla en la cual se habian embarca- do los discípulos, y que Jesus no ha- via entrado en ella con los discipu- los, sino que los discípulos solos ha- bian partido en aquella única barca.

23. Llegaron despues otras barcas de Tiberiades cerca del lugar en don- de habian comido los cinco panes mul- tiplicados, cuando dio gracias el Señor.

24. Viendo, pues, la multitud que Jesus no estaba allí ni tampoco sus discípulos, se entraron en las barcas y fuéronse a Cafarnaum en busca de

25. v hallándolo hallado de la otra parte del lago, dixerónle: Mues- tro, ¿cuando veniste acá?

26. Jesus les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo, que vo- sotros me buscáis, no por los bienes espirituales que debierais esperar de mí a causa de los milagros que me habéis visto hacer, sino porque habéis comido de los panes, y os habéis saciado sin que os costase dinero ni trabajo.

27. Mirad no os dejéis llevar así del amor á la ociosidad, ni del ape- go á los bienes temporales: trabajad para obtener, no el manjar que se consume, sino el que permanece has- ta la vida eterna, el cual dará á vo- sotros el Hijo del hombre; pues en este imprimió su sello el Padre Dios, dándole la imagen de su gloria y el carácter de su substancia, por la union de la naturaleza divina con la natu- raleza humana en su divina perso- na, y haciéndolo ser de esta manera

Mat. iii. 17.  
xvi. 5.  
Supr. i. 32.

¶ 18. San Mateo xiv. 32, y San Marcos vi. 51. se ve que Jesus entró en la barca, y San Juan no lo niega: solo hace observar una circunstancia de que no habian hablado los otros, y es, que inmediatamente se halló la barca conducida á la orilla.  
¶ 23. El griego añade estas palabras.

re eum in navim: et statim navis fuit ad terram, in quam ibant.

22. Altera die, turba, quae stabat trans mare, vidit quia navicula alia non erat ibi nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis Jesus in navim, sed soli discipuli eius abissent:

23. Aliae vero supervenerunt na- ves á Tiberiade iuxta locum ubi manducaverant panem, grátias agente Dómino.

24. Cúm ergo vidisset turba quia Jesus non esset ibi, ne- que discipuli eius, ascenderunt in naviculas, et venerunt Ca- pharnaum quaerentes Jesum.

25. Et cum invenissent eum trans mare, dixerunt ei: Rabi, quando huc venisti?

26. Respondit eis Jesus, et dixit: Amen, amen dico vobis: quaeritis me non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus, et saturati esis.

27. Operámini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam, quem Filius hóminis dabit vobis: Hunc enim Pater signávit: Deus

el autor de la gracia y el dispensa- dor de la gloria.

28. Dijéronle luego ellos: ¿Qué la- rémos para ejecutar obras que pue- dan obtenernos de Dios la vida eterna?

29. Respondiéndoles Jesus, les di- jo: Esta es la obra que la sabiduría de Dios exige de vosotros, que creais en el que él envió.

30. Ellos le dijeron: ¿Pues qué mi- lagro haces tú, para que lo veamos y creamos en tí, como en el Hijo de Dios y en el Mesías? ¿Qué ha- ces extraordinario? Verdad es que ali- mentaste una vez á cinco mil hom- bres con cinco panes,

31. Pero nuestros padres, en nú- mero de seisientos mil y mas,\* comi- eron, no una vez, sino por espa- cio de cuarenta años en el desierto, el maná que Moises les hacia bajar del cielo todos los dias, segun está es- crito: Les dió á comer pan del cielo.

32. Respondiéndoles Jesus: En ver- dad, en verdad os digo: No os dió Moises pan del cielo: tenia el maná este nombre porque era su figura; pe- ro mi Padre os da el verdadero pan del cielo;

33. Pues pan de Dios es el que descende del cielo y da la vida al mundo.

34. Dijéronle ellos, pues: Señor, danos siempre ese pan.

35. Jesus les contestó: Yo soy el pan de la vida: el que viene á mí, no padecerá hambre, y el que cree en mí jamás tendrá sed.

36. Mas ya os lo he dicho: Me ha- beis visto hacer muchos milagros, que prueban claramente que yo soy el Hi- jo de Dios, y sin embargo vosotros no crecis en mí.

37. Y es que vosotros no sois del número de aquellos que mi Padre me ha dado; porque todo lo que mi Pa- dre me da, vendrá á mí; y aquel que

28. Dixerunt ergo ad eum: Quid faciemus ut operemur per Dei? 29. Respondit Jesus, et dixit eis: Hoc est opus Dei, ut credatis in eum quem misit ille.

30. Dixerunt ergo ei: Quod ergo tu facis signum ut videamus, et credamus tibi? quid operaris?

31. Patres nostri manduca- verunt manna in deserto, sicut scriptum est: Panem de caelo dedit eis manducare.

32. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Non Moyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dat vobis panem de caelo verum.

33. Panis enim Dei est, qui de caelo descendit, et dat vitam mundo.

34. Dixerunt ergo ad eum: Dómina, semper da nobis panem hunc.

35. Dixit autem eis Jesus: Ego sum panis vitae: qui ve- nit ad me, non esuriet: et qui credit in me, non sitiet unquam.

36. Sed dixi vobis quia et vidistis me, et non credistis.

37. Omne, quod dat mihi Pater, ad me veniet: et eum, qui venit ad me, non ejiciam foras:

¶ 31. Véase el libro de los Numeros i. 40.

viene á mí de parte de mi Padre, no lo echaré fuera.

38. Por cuanto he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Mas la voluntad de mi Padre que me ha enviado es esta: que no pierda yo ni uno de los que me ha dado, sino que á todos los resucite en el último día, para hacer que vivan eternamente conmigo.

40. Pues la voluntad de mi Padre que me ha enviado es, que todo el que ve á el Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y por tanto, yo lo resucitaré en el último día, para que entre en esta vida gloriosa é incorruptible.

41. Con esto los Judios murmuraban de él porque hubiese dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

42. Y decían: ¡No es este Jesus, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos nosotros! ¿Cómo pues dice él: He descendido del cielo?

43. Mas respondiéndoles Jesus, les dijo: No estéis murmurando entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no lo trajere; y el que viniere á mí de parte de mi Padre, yo lo resucitaré en el último día.

45. Porque está escrito en los profetas con respecto á los que creyeren en mí: Y todos serán enseñados de Dios. Así, todo el que escuchó al Padre, y aprendió de él quien yo soy, viene á mí, y me cree.

40. No porque algun hombre haya visto al Padre, sino aquel que es hijo natural de Dios; pues este ha visto al Padre. Pero en cuanto á los otros, si la Escritura dice que serán enseñados de Dios, esto se entiende de una instrucción interior y espiritual que

Matt. xiv.  
Marc. vi. 3.

Joan. i. 13.

Matt. xi. 27.

¶ 40. Gr. lit. del que me ha enviado.  
¶ 41. Gr. lit. yo soy el pan bajado del cielo.  
¶ 45. Esto es el sentido del griego, y es el texto de Isaias, xiv. 13.



no está al alcance de los sentidos, sino ser por esto menos real y verdadera.

47. En verdad, en verdad os digo otra vez: El que cree en mí tiene la vida eterna.

48. Porque yo soy el pan de la vida, y hago vivir eternamente á los que creen en mí.

49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50. Mas este es el pan que descien- de del cielo, para que quien comiere de él, no muera.

51. En efecto, yo soy el pan vivo que he bajado del cielo para dar la vida al mundo.

52. Y si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne, que yo debo entregar á la muerte para la vida del mundo.

53. Entonces los Judios comenzaron á disputar entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos á comer su carne?

54. Y así, les dijo Jesus: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55. Pero el que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

56. Porque mi carne es verdaderamente manjar, y mi sangre es verdaderamente bebida.

57. El que come pues mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él, como el alimento queda unido al que lo toma.

58. Y así como el Padre que me envió vive por sí mismo, y yo vivo por el Padre de la misma vida suya que me comunica, tambien quien me come vi-

Exod. xvii.  
12.

1. Cor. x.  
27.

47. Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, habet vitam aeternam.

48. Ego sum panis vitae.

49. Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt.

50. Hic est panis de caelo descendens: ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur.

51. Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi.

52. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum: et panis, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.

53. Litigabant ergo Judaei ad invicem, dicentes: Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandam?

54. Dixit ergo eis Jesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filij hominis, et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.

55. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam: et ego resuscitabo eum in novissimo die.

56. Caro enim mea, vere est cibus: et sanguis meus, vere est potus.

57. Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo.

58. Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem: et qui manducat me, et ipse vivet propter me.

¶ 52. Gr. lit. que daré para la vida del mundo.  
¶ 53. Este es el sentido del griego, y así se explica la mayor parte de los padres y las mujeres intérpretes han entendido este texto.



virá igualmente por mi *de mi propia vida que le comunico.*

59. Este es *verdaderamente* el pan que ha bajado del cielo; no como comieron vuestros padres el maná en el desierto, y murieron. *Puesto que* quien come este pan, vivirá eternamente, como que *vivirá de la vida del Hijo de Dios que es eterna.*

60. Estas cosas dijo Jesus, enseñando en la sinagoga de Cafarnaum.

61. Muchos pues de sus discipulos, oyéndolas, dijeron: Este discurso es bien duro, ¿y quién puede escucharlo? *¿Quién puede persuadirse que un hombre dé su carne á comer, y su sangre á beber?*

62. Mas conociendo Jesus dentro de sí mismo que sus discipulos murmuraban de esto, les dijo: *Esto os escandaliza? ¿Qué queréis que no pueda daros mi carne á comer, y mi sangre á beber, ahora que estoy con vosotros?*

63. *¿Qué será* pues, si viéreis al Hijo del hombre subir á donde primero estaba? *¿Cómo creéis entonces que pueda daros á comer su carne gloriosa, inmortal, y elevada hasta la diestra de la magestad de Dios?*

64. El Espíritu de Dios es quien vivifica, y da la inteligencia de estas verdades: la carne de nada sirve para entenderlas; porque las palabras que yo os he hablado, espíritu y vida son, y así para entenderlas es preciso estar animados del Espíritu de Dios, y vivir de la vida de la fe.

65. Pero hay algunos de vosotros que no tienen este Espíritu, ni viven de la vida de la fe; y de aquí viene que no creen. Pues sabia Jesus desde el principio quiénes fuesen los que no creían, y quién hubiese de entregarlo.

66. Y les decía: Por esto os he dicho que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre, puesto que *no se viene á mí sino por la fe que sólo mi Padre puede dar.*

67. Desde entonces muchos de sus discipulos se retiraron de su compa-

59. *¡Hic est panis, qui de caelo descendit. Non sicut manducaverunt patres vestri manna, et mortui sunt. Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.*

60. *Haec dixit in synagoga docens, in Cafarnaum.*

61. *Multi ergo audientes ex discipulis eius, dixerunt: Durus est hic sermo, et quis potest eum audire?*

62. *Sciens autem Jesus apud semetipsum quia murmurarent de hoc discipuli eius, dixit eis: Hoc vos scandalizat?*

63. *Si ergo videritis Filium hominis ascendentem ubi erat prius?*

64. *Spiritus est, qui vivificat: caro non prodest quidquam: verba, quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.*

65. *Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt. Sciebat enim ab initio Jesus qui essent non credentes, et quis traditurus esset eum.*

66. *Et dicebat: Propterea dixi vobis, quia nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum à Patre meo.*

67. *Ex hoc multi discipulorum eius abierunt retro: et iam*

non cum illo ambulabant. 68. Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire?

69. Respondit ergo ei Simon Petrus: Domine, ad quem ibimus? verba vitae aeternae habes.

70. Et nos credidimus et cognovimus quia tu es Christus Filius Dei.

71. Respondit eis Jesus: Nonne ego vos duodecim elegi et ex vobis unus diabolus est.

72. Dicebat autem Iudam Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim.

68. *Dixit ergo Jesus ad duodecim: Numquid et vos vultis abire?*

69. *Respondit ergo ei Simon Petrus: Scilicet, ad quem ibimus? Tu habes verba vitae aeternae.*

70. *Et nos credidimus et cognovimus quia tu es Christus, qui tuus es filius Dei.*

71. *Respondit eis Jesus: Nonne ego vos duodecim elegi et ex vobis unus diabolus est?*

72. *Dixit autem Iudam Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim.*

Y 70. Este es el sentido del griego, que en otra frase expresa dos veces el sentido de Hijo de Cristo y de Hijo, y añade la palabra uno.

CAPITULO VII.

Los parientes de Jesus quieren persuadirle que vaya á Judea: Jesus va en secreto: enseña públicamente en el templo. Reconvenções que hace á los que quieren ascerlo mozar. Anuncia la efusion del Espíritu de Dios; quieren en vano prouderle: Nicodemus toma su defension.

1. Post haec autem ambulabant Jesus in Galileeam, non enim volebat in Iudaeam ambulare: quia querebant eum Iudei interficere.

2. Erat autem in proximis diebus festus Iudaeorum, Scenopoeia.

3. Dixérunt autem ad eum fratres eius: Transi hinc, et vade in Iudaeam, ut et discipuli tui videant opera tua, quae facis.

1. *Después de esto* andaba Jesus en Galilee, no queriendo ir á la Judea, porque los Judios se abietaban quitarle la vida.

2. *Estaba próxima* la fiesta de los Judios, llamada de los Tabernáculos á causa de las tiendas, bajo las cuales habitaban durante los dias de esta solemnidad, en memoria de aquellas que habian sido sus habitaciones por espacio de cuarenta años en el desierto.

3. *Y le dijeron sus hermanos, esto es, sus primos:* Parte de aquí, y ve á Judea, para que tambien tus discipulos vean las obras maravillosas que tu haces y que no debes tener ocultas.

Y 1. Véase la Atentante art. LXX. tom. XII, y la Concordancia, in. parte cap. xxvii, tom. vi.

Hic. *Ex deit,* los que hablaban en la Judea propiamente dicho.

Y 2. Véase la Armouta art. cxix. y sig., y la Concordancia v. parte cap. I.

Y 3. O en general sus parientes. Véase San Mateo xii. 55. y 56.

4. Como que nadie hace las cosas en secreto cuando quiere ser conocido: si haces *pues* esas cosas *tan admirables*, manifiéstale tú mismo el mundo, y date á conocer haciéndolas en Jerusalem, donde serán testigos de ellas los Judíos que allí se reúnen de noche.

5. Pues ni sus hermanos creían en él; y aunque no lo reconocían como *Hijo de Dios*, no lo creían insensible á la estima de los hombres.

5. Díoles pues, Jesús: Mi tiempo, en que *debo descubrirme al mundo*, no ha llegado todavía: mas en cuanto á vosotros, siempre está á punto vuestro tiempo.

7. No pudiendo el mundo aborreceros, porque *entráis en sus sentimientos y seguís sus máximas*; á mí empero me aborrece, porque yo testifico de él que sus obras son malas.

8. Id vosotros, *pues*, á esa fiesta; yo aun no voy á ella *idéntica*, porque todavía no se ha cumplido mi tiempo, ni ha llegado el momento señalado por mi Padre.

9. Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó él en Galilea.

10. Mas luego que hubieron partido sus hermanos, tambien él se encaminó entonces á la fiesta, no públicamente, sino como en secreto.

11. Los Judíos, pues, lo buscaban en el día de la fiesta, y decían: ¿Dónde está él?

12. Y se hablaba mucho en secreto acerca de él entre la multitud en varias maneras, pues unos decían: Es un hombre de bien; otros al contrario, replicaban: No lo es; sino que seduce al pueblo.

13. Con todo, ninguno hablaba de él al descubierta, ni manifestaba el buen concepto que le merecía, por le-

¶ 4. El griego á la letra: cuando quisieros estar en libertad, obrad como señor v con autoridad.

¶ 8. Este es el sentido del griego: Ya no voy todavía. Por lo demas hay alguna apariencia de que esta parloula no estaba originariamente en el griego, pero aun pudiendo no estarlo, á lo menos siempre se subentende.

¶ 13. Gr. con libertad.

4. Nemo quippe in occulto quid facit, et quærit ipse in palam esse: si hæc lucis, manifestæ teipeum mundo.

5. Neque enim fratres eius credébant in eum.

6. Dicit ergo eis Jesus: Tempus meum nondum advenit: tempus autem vestrum semper est paratum.

7. Non potest mundus odire vos: me autem odit: quia ego testimonium perhibeo de illo quod opera eius mala sunt.

8. Vos ascendite ad diem festum hæc, ego autem non ascendendo ad diem festum istum: quia meum tempus nondum impletum est.

9. Hæc cum dixisset, ipse mansit in Galilea.

10. Et autem ascenderunt fratres eius, tunc et ipse ascendit ad diem festum non manifestè, sed quasi in occulto.

11. Iudæi ergo quærebant eum in die festo, et dicebant: Ubi est ille?

12. Et murmur multum erat in turba de eo. Quidam enim dicebant. Quis bonus est. Alii enim dicebant: Non, sed seducit turbas.

13. Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Iudæorum.

mor de los Judios, que detestaban y perseguían á las que le eran favorables.

Año de la 30.

14. Iam autem die festo mediantem, ascéduit Jesus in templum, et docebat.

15. Et mirabántur Iudæi, dicentes: Quómódò hic litteros scit, cum non didicerit!

16. Respondit eis Jesus, et dixit: Mea doctrina non est mea, sed eius qui misit me.

17. Si quis voluerit voluntatem eius facere: cognóscet de doctrina, utrum ex Deo sit, an ego á me ipso loquar.

18. Qui á semetipso loquitur, gloriam própriam quærit: qui autem quærit gloriam eius, qui misit eum, hæc verax est, et iustus in illo non est.

19. Nónne Móyses dedit vobis legem: et nemo ex vobis facit legem?

20. Quid me quæritis interficere? Respondit turba, et dixit: Dæmónium habes: quis te quærit interficere?

14. Cuando ya la fiesta iba á la mitad, subió Jesus al templo, y puso-se á enseñar y á explicar las santas Escrituras.

15. Hacíalo con tanta luz y con tanta sabiduría que los Judios se admiraban, diciendo: ¿Cómo sabe tanto este hombre, no habiendo estudiado?

16. Respondió Jesus, y les dijo: Mi doctrina, no es doctrina mia, que yo haya adquirido por mi trabajo; sino una doctrina que yo he recibido de aquel que me ha enviado.

17. Quien quisiere hacer la voluntad de este, conocerá en cuanto á la doctrina, si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18. Quien habla de su propio movimiento, sin ser enviado de Dios, busca su propia gloria, y está sujeto á mentir; mas el que busca únicamente la gloria del que lo envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia, ni falsedad, porque no dice mas de lo que ha sabido de Dios, que es la misma verdad.

19. Entre tanto como las curaciones milagrosas que Jesus acostumbraba hacer en días de sábado, habían irritado contra él á los escribas y fariseos hasta formar el designio de hacerlo morir como á un infractor de la ley, Jesus les dijo: ¿Por ventura no os ha dado Moises la ley del sábado? y no obstante, ninguno de vosotros observa la ley á la letra; porque ninguno escrúpulo tenéis en dar la circuncision en sábado, ni en trabajar en la curación del que la ha recibido.

20. ¿Por qué, pues, buscáis quitarme la vida solo porque he curado á un hombre en sábado? El pueblo, que estaba muy distante de abrigar aquella mala disposición con respecto á Jesus,

Exod. xxiv.

Supr. v. 13.

¶ 14. Esta fiesta duraba ocho días.

¶ 18. Est. sabe las letras, es á saber las santas Escrituras? Porque á esto me limitaba el estudio de los Judios.



quero chocado de aquella reconvenção y le respondió: Tu estás poseído del demonio, que te inspira semejante pensamiento: ¿Quién trata de quitarte la vida?

21. Jesus les contestó: Hice un milagro en sábado,<sup>32</sup> y os admirasteis, como si hubiera cometido un crimen.

Lc. xii. 3.

22. Mientras que habiéndolos dado Moisés la ley de la circuncisión (que viene de los patriarcas, y no de Moisés; el cual no la recibió inmediatamente de Dios), circuncidais al hombre aun en sábado para obedecer esta ley.

Gen. xvii. 10.

23. Pues si un hombre recibe la circuncisión, y se trabaja en sábado para curar la llaga que se le ha hecho en esta ocasión, sin que se quebrante la ley de Moisés; ¿por qué me indignais contra mí, que he curado á un hombre en todo su cuerpo en día de sábado?

Mat. i. 16.

24. No juzgais de las cosas segun la apariencia y vuestras preocupaciones; mas juzgad segun la justicia y la verdad. Si así lo hicierais, no condenaríais en mí como un crimen, lo que vosotros creis poder hacer sin pecado.

25. Entonces algunos personas de Jerusalem, que sabían el designio de los principales entré los Judíos, formado contra Jesus, comenzaron á decir: ¿es este al que quieren quitar la vida?

26. He aquí que él habla en público, y nada le dicen. ¿Por ventura, los principales han conocido de cierto que este es verdaderamente el Cristo?

32. Jesus habla así de la curación que hizo en el parálisis de la parra que se curó en sábado, de la cual se habló en el capítulo de los Judíos, vers. 14 y 15, y 23.

33. Algunos dicen el principio de estas palabras: ¿cómo es posible que Moisés dio la ley, y todos se circuncidaron por ella. Moisés mismo no.

34. Dif. para no quebrantar la ley de Moisés, que fija la circuncisión al octavo día, porque &c.

35. No juzgais con respecto de personas; mas juzgad segun justicia.

36. Vulg. Et ex Jerusalem, he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

37. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

38. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

39. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

40. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

41. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

42. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

43. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

44. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

45. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

46. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

47. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

48. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

49. Et quomodo loquuntur: he decit, ergo aludico, ex Jerusalem.

27. Sed hunc scimus unde sit: Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit.

27. Pero nosotros sin embargo, sabemos de dónde es él, y todos conocen su familia; en vez de que cuando el Cristo viniere, nadie sabrá de dónde es.

28. Clamabat ergo Jesus in templo docens, et dicens: Et me scitis, et unde sim scitis; et á me ipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos nescitis.

28. Jesus, pues, conociendo lo que de él se decía, clamaba en alta voz en el templo, enseñando y diciendo al pueblo: Decís que me conocéis y sabéis de dónde soy; y con todo, yo no he venido de mí mismo; mas el que me envió es veraz, al cual no conocéis.

29. Ego scio eum: quia ab ipso sum, et ipse me misit.

29. Yo lo conozco porque soy nacido de él, y él me ha enviado á vosotros, para cumplir las promesas que habia hecho á vuestros padres.

30. Querébant ergo eum apprehendere: et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius.

30. Los fariseos, y mas irritados aun con estas palabras, procuraban prenderlo; mas nadie puso en él las manos, porque aun no habia llegado su hora.

31. De turba autem multi crediderunt in eum, et dicebant: Christus cum venerit, numquid plura signa faciet quam quae hic facit?

31. Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él, y decían entre sí: Cuando viniere el Cristo ¿hará por ventura mas milagros que los que este hace? ¿Por qué pues, rehusaremos reconocerlo por el Mesías?

32. Audierunt Pharisei turbam in mururante[m] de illo haec: et miserunt principes, et Pharisei ministros ut apprehenderent eum.

32. Los fariseos oyeron á la multitud que susurraba de él estas cosas; y conociendo toda la fuerza de este razonamiento, los principes de los sacerdotes, y los fariseos, que buscaban el modo de prevenir las consecuencias, enviaron ministros para que le prendiesen.

33. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum: et vado ad eum, qui me misit.

33. Mas díjoles Jesus: En vano os esforzáis para apresurar la hora de mi muerte; aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y luego me voy á el que me ha enviado.

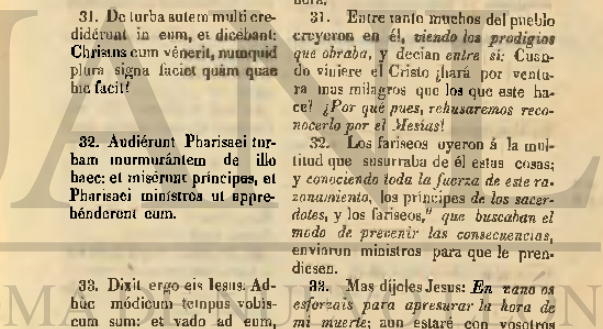
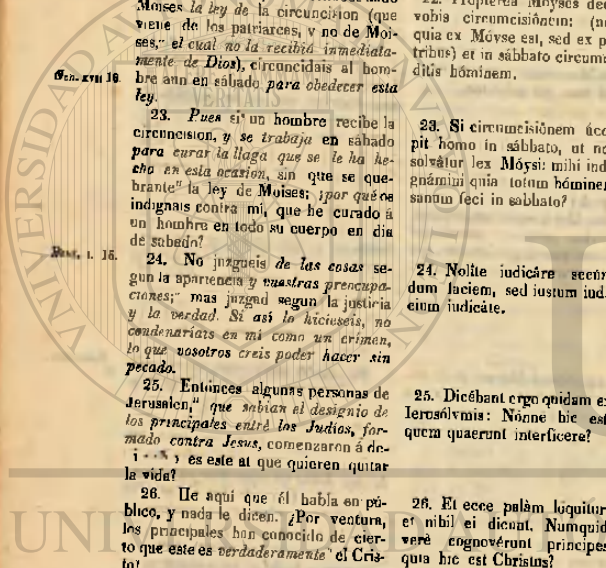
34. Querétis me, et non invenietis: et ubi ego sum, vos non potéstis venire.

34. Entonces me buscaréis, y no me hallaréis; y no podéis venir á donde yo estaré entonces, ni á donde estoy ahora.

35. Dixérunt ergo Iudaei ad semetipsum: Quo hic iturus est, si non inveniemus eum?

35. Con esto decían los Judíos entre sí: ¿A dónde ha de ir este que no quia non inveniemus eum?

32. Et habiéndose unido los fariseos á los principes, &c.  
33. Lit. no podéis venir á donde estoy; mas el presente se pone muchas veces por el futuro, y así puede traducirse: y no podréis venir á donde yo estaré.



los gentiles," dispersados en todo el mundo, y labra de instruir á las gentes!"

30. ¿Qué significan las palabras que dijo. Me buscaréis y no me hallaréis, y no podéis venir á donde yo voy á estar!

Lev. xxxv.  
27.

37. En fin, el último día de la fiesta, que era el mas solemne, estando Jesus en pié en medio del templo, clamaba en alta voz, diciendo á todo el pueblo que estaba reunido: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba; es á saber, creed en mí.

Deut. xviii.  
15.  
Jer. i. 22.  
Act. ii. 17.

38. Porque si alguno cree en mí, correrán de su corazón rios de agua viva, como dice la Escritura."

39. Y decía esto por el Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en él: pues aun no se había comunicado el Espíritu Santo, porque Jesus no estaba glorificado todavía.

40. De aquella multitud pues, habiendo oido muchos estas palabras suyas, decían: Este es verdaderamente un profeta."

41. Decían otros: Este es el Cristo. Mas replicaban algunos: ¿Por ventura ha do venir de Galilea el Cristo?

Mich. v. 2.  
Mat. ii. 6.

42. ¿No dice la Escritura que del linage de David, y del lugar de Betlehem, en donde estaba David, vendrá el Cristo?

43. Suscitase con esto una disputa en el pueblo acerca de él.

44. Algunos de ellos querían prenderlo; pero ninguno sin embargo, echó mano sobre su persona.

45. Volvieronse pues, los ministros que se habian enviado á prenderlo, á

numquid in dispersionem Góntium iúrus est, et doctórus Gentes!

36. Quis est hic sermo, quem dixit: Quærétis me, et non invenietis: et ubi sum ego, vos non potestis venire!

37. In novissimo autem die magno festivitatis stabat Jesus, et clamabat, dicens: Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.

38. Qui credit in me, sicut dicit Scriptura, flumina de ventre eius fluent aquae vivae.

39. Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum: nondum enim erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus.

40. Ex illa ergo turba cum audissent hos sermones eius, dicebant: Hic est vere propheta.

41. Alii dicebant: Hic est Christus. Quidam autem dicebant: Numquid à Galilaea venit Christus?

42. Nonne Scriptura dicit: Quia ex semine David, et de Bethlehem castello, ubi erit David, venit Christus!

43. Dissensio itaque facta est in turba propter eum.

44. Quidam autem ex ipsis volébant apprehendere eum: sed nemo misit super eum manus.

45. Venérunt ergo ministri ad Pontifices, et Phariseos.

Y 35. Gr. III. Origen: lo que algunos pontifices de los Judios hereñicos, esta es, dispersados en la Grecia.

Y 37. Las grandes fiestas de los Judios tenian octave, cuyo primera y último dia eran los mas solemnes.

Y 38. No puede esto referirse mas que á los textos en donde se anuncia la ebullicion del Espíritu Santo. Jer. i. 28. Ezech. xxxv. 25. Ec.

40. Esta palabra está en el griego.

Ibid. Gr. III. el profeta predicha por Moises. Supr. i. 21.  
u 42. Véase la profecía de Miqueas, v. 2.

Et dixerunt eis illi: Quare non adduxistis illum?

46. Respondérunt ministri: Numquam sic locutus est homo, sicut hic homo.

47. Respondérunt ergo eis Pharisei: Numquid et vos seducti estis?

48. Numquid ex principibus aliquis credidit in eum, aut ex Phariseis?

46. Sed turba haec, quae non novit legem, maledicti sunt.

50. Dixit Nicodémus ad eos, ille, qui venit ad eum nocte qui unus erat ex ipsis:

51. Numquid lex nostra iudicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, et cognoverit quid faciat?

52. Respondérunt, et dixerunt eis: Numquid et tu Galilaeus es! Scrutáre Scripturas, et vide quia à Galilaea propheta non surgit.

53. Et reversi sunt unusquisque in domum suam.

los pontifices y fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no lo habeis traído? 46. Los ministros respondieron: Jamas hombre alguno habló como este hombre. Preciso es que sea el Hijo de Dios, el Mesias.

47. Y replicaron los fariseos á Pharisei: ¿Pues qué! ¿tambien vosotros habeis sido seducidos?

48. ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los fariseos ha creído en él? ¿Las personas sabias, é ilustradas como ellos, tocaba sin embargo el juzgar acerca de esto.

49. Pero esa turba que no conoce la ley, es gente maldita, que Dios abandona á las tinieblas de su espíritu, y á los extravíos de su corazón.

50. Sobre esto les dijo Nicodemo, el que habia ido á Jesus de noche, y era uno de ellos:

51. ¿Por ventura nuestra ley condena al hombre sin haberlo oido antes, y sin haberse informado de lo que hace si es bueno, ó es malo?

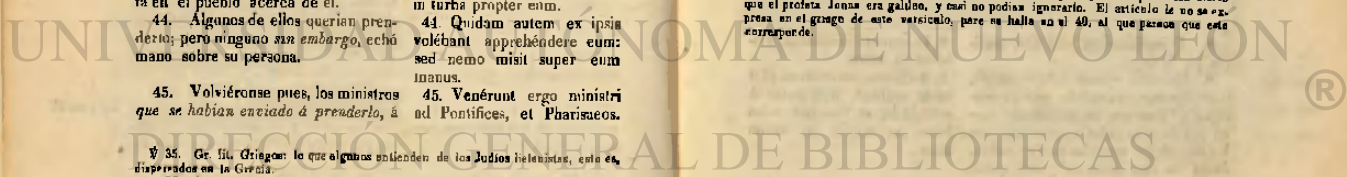
52. Ellos le respondieron: ¿Qué, tambien tú eres Galileo, que abrazas su partido? Escudriña las Escrituras, y verás que de Galilea no sale profeta."

53. Con esto se separaron, y se volvieron cada uno á su casa.

Supr. iii. 2.

Deut. xvii. 8.  
xii. 16.

Y 52. Gr. III. Examina las Escrituras y mira que el profeta prometido no ha de salir de Galilea. Parece que esto era su pensamiento, pues por otra parte era cierto que el profeta Jesus era galileo, y así no podia ignorarlo. El artículo le no se encuentra en el griego de este versículo, pero se halla en el 49, al que parece que está correspondido.





## CAPITULO VIII.

La muger adúltera presentada á Jesucristo. Jesus es la luz del mundo. Su Padre da testimonio de él. Imputancia de los Judios profética. Crucifixion anunciada. El pecador esclavo del pecado. Verdaderos hijos de Abraham. El demonio es padre de la menzura. El que se de Dios entendiendo sus palabras. Jesus ultrajado, deja la defensa en su gloría á su Padre. Declara que el anterior á Abraham.

Año de la era cr. vulg. 32.

Lea. xx. 10.

Deut. xxv. 1.

1. Mas Jesus se dirigió al monte de las Olivas, donde pasó la noche.

2. Y al romper el día volvió de nuevo al templo; y acudiendo á él todo el pueblo, comenzó á instruirlo, habiéndose sentado.

3. Entonces los escribas y fariseos le llevaron una muger cogida en adulterio; y poniéndola en pie en medio de la asamblea.

4. Dijeron á Jesus: Maestro, esta muger fué cogida ahora en adulterio.

5. Y Moises nos ha ordenado en la ley apedrear á las adúlteras. ¿Qué dices tú pues? ¿Qué haremos con esta?

6. Decían ellos esto tentándole para poder acusarlo de crueldad, si le concedía á muerte, ó de contravención á la ley, si le conservaba la vida. Mas Jesus inclinándose hacia el suelo, escribió con el dedo en la tierra.

7. Y como persistiesen preguntándole, levantose, y díjoles: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.

8. E inclinándose otra vez, escribía en la tierra.

9. Mas ellos oyendo esta respuesta, y sintiéndose reprendidos por su conciencia, fuéronse descahuellendo uno en pos de otro todos, comenzando por los mas viejos, como los mas culpables, hasta los mas jóvenes; y así quedó

1. Iesus autem perrexit in montem Olivétic.

2. Et diluculo iterum venit in templum, et omnis populus venit ad eum, et sedens docebat eos.

3. Adducunt autem Scribae, et Pharisei mulierem in adulterio deprehensam: et stanturunt eam in medio.

4. Et dixerunt ei: Magister, haec mulier modò deprehensa est in adulterio.

5. In lege autem Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare. Tu ergo quid dicis?

6. Hoc autem dicebant tentantes eum, ut poseant accusare eum. Iesus autem inclinans se deorsum, digito scribebat in terra.

7. Cum ergo perseverarent interrogantes eum, erexit se, et dixit eis: Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.

8. Et iterum se inclinans, scribebat in terra.

9. Audientes autem unus post unum exibat, incipientes á seníoribus: et remansit solus Iesus, et mulier in medio stans.

Y 1. Véase la Armonía art. cxv. y sig. tom. xiv, y la Concordancia, v. parte ocp. II. tom. xx.

Y 2. El griego lo expresa.

Y 5. Véase el Deuteronomio xxi. 22 y 24.

Y .. El griego añade estas palabras.

Ibid. El griego añade las palabras: hasta los mas jóvenes.

solo Jesus con la muger que estaba en piá en medio.

Año de la era cr. vulg. 32.

10. Erigens autem se Iesus, dixit eis: Mulier, ubi sunt, qui te accusabant? nemo te condemnabit!

11. Quae dixit: Nemo, Domine. Dixit autem Iesus: Nec ego te condemnabo: Vade, et iam ámplius non peccáre.

12. Iterum ergo locutus est eis Iesus, dicens: Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ámbulat in ténébris, sed habébit lumen vitae.

13. Dixerunt ergo ei Pharisei: Tu de te ipso testimonium perhibes: testimonium tuum non est verum.

14. Respondit Iesus, et dixit eis: Et si ego testimonium perhibeo de meipso, verum est testimonium meum: quia scio unde veni, et quò vado: vos autem nescitis unde venio, aut quò vado.

15. Vos secúndum carnem iudicatis: ego non iudico quemquam:

16. Et si iudico ego, iudicium meum verum est, quia solus non sum: sed ego, et qui misit me, Pater.

17. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est.

18. Ego sum, qui testimonium perhibeo de me ipso: et testimonium perhibet de me, qui misit me, la ter.

10. Enderezándose entonces Jesus, y viéndula á ella sola, le dijo: Muger, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11. Ella respondió: Ninguno. Señor. Y díjole Jesus: Ni yo te condenaré. Anda, y ya no peques en adelante.

12. Volviendo Jesus á hablar de nuevo al pueblo, les dijo: Yo soy la luz del mundo: quien me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz verdadera, que guiará sus pasos en los caminos de la vida.

13. Con lo cual le dijeron los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero, y no debe recibirse como tal.

14. Contestándole Jesus, les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio sin embargo es verdadero, y de ello estoy muy seguro, porque sé de dónde vine y á donde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ó á dónde voy, y esta es la causa porque no recibís mi testimonio.

15. Vosotros juzgáis de mí según la carne, y lo que parece á vuestras sentidas; yo á nadie juzgo así.

16. Y si juzgo de mí mismo, y doy de mí testimonio, mi juicio es verdadero, y mi testimonio debe recibirse como tal, porque no soy yo solo, sino yo con mi Padre que me ha enviado, y autoriza con su testimonio el que yo me doy á mí mismo.

17. Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos personas es verdadero.

18. Y así pues yo soy quien doy testimonio de mí mismo, y mi Padre que me ha enviado, da testimonio de mí; nuestra testificancia es verdadera se-

1. Juan. i. 5.

Deut. xvi.

6. xii. 15.

Mat. xviii.

10.

2. Cor. xiii.

Hebr. x. 28.

Y 10. El griego trae estas palabras.

Y 12. Gr. no añadid.

Y 15. y 16. Dif. y á la letra: yo á nadie juzgo el presente porque no he venido á juzgar. (Sup. in. 17. Inf. in. 47.) res. acudo juzga, mi juicio es verdadero, y digno de ser recibido, porque no soy yo solo, sino yo y mi Padre, que me envió, y que autoriza con su testimonio el que yo doy.

4.º de la  
vra cr. vulg.  
32.

era la ley, y vosotros estais obligados á admitirlo.

19. Ellos le decian pues: ¿En donde está tu padre, para que recibamos su testimonio? Jesus respondió: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre: si me conocierais, quizá conocierais también á mi Padre.

20. Estas cosas les dijo Jesus, enseñando en el templo en el parage donde estaba el tesoro, que era el lugar en donde estaban ordinariamente los escribas y fariseos, sus mayores enemigos. Y con todo, nadie lo prendió, porque no había llegado su hora todavía, ni el tiempo es que quería entregarse en sus manos.

21. Jesus les dijo otra vez: Yo voy, y vosotros me buscaréis sin poder ya encontraros, y así moriréis en vuestro pecado; porque á donde yo voy no podéis venir vosotros.

22. A esto decían los Judios: ¿Será fuera tal vez á sí mismo, y por eso irá: A donde yo voy no podéis venir vosotros?

23. Y deciales Jesus: Vosotros sois de acá abajo, y solo tenéis sentimientos conformes á vuestra origen: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo;

24. Por esto os he dicho, que morireis en vuestros pecados; pues si no creyereis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado, no pudiendo libraros de él, sino por la fe que en mí hubiereis.

25. Replicábele los Judios: ¿Pues quién eres tú? Jesus les dijo: Soy el principio de todas las cosas, yo, que os hablo; y esto os he dicho que debéis creer para que quadeis libres de vuestros pecados.

Y 19. La Vulgata añade forasque, quidam, es decir, que en el griego se halla la misma que a vulgata traduce en este mismo capítulo y 42. utique, y omite en otras partes. Por esta razón no la traduce aquí ni Calaneo, ni Carreres. El abad de Vanc, como se ve la misma que en esta traducción, que expresa bien el sentido del griego. Véase el Y 48.

Y 4. El griego puede tomar en este sentido: si no me creéis lo que soy.

Y 23. Gr. en vuestros pecados.

Y 23. 4.º dif. Yo soy lo que os he dicho desde el principio: soy la luz del mundo.

19. Dicébat ergo ei: Ubi est Pater tuus? Respondit Iesus: Neque me scitis, neque Patrem meum: si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis.

20. Hæc verba locutus est Jesus in gazophylacio, docens in templo: et nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora eius.

21. Dixit ergo iterum eis Iesus: Ego vado, et queratis me, et in peccato vestro moriemini. Quo ego vado, vos non potestis venire.

22. Dicebat ergo Iudæi: Numquid interficiet semetipsum, quia dixit: Quo ego vado, vos non potestis venire?

23. Et dicebat eis: Vos de deorsum estis, ego de superius sum. Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo.

24. Dixi ergo vobis quia moriemini in peccatis vestris: si enim non credideritis quia ego sum, moriemini in peccato vestro.

25. Dicebat ergo ei: Tu quis es? Dixit eis Iesus: Principium, qui et loquor vobis.

26. Multa habeo de vobis loqui, et iudicare: sed qui me misit, verax est: et ego que audivi ai eo, hæc loquor in mundo.

26. Por lo demas muchas cosas tengo que decir, y que condenar tocante á vosotros; pero me contentaré al presente con deciros que el que me ha enviado es veraz, y que yo, lo que he oido de él, esto digo en el mundo, de suerte que vosotros resistis á la misma verdad, cuando resistis á mis palabras.

27. Et non cognoverunt quia Patrem eius dicebat Deum.

27. Así les habló, y no obstante ellos no conocieron que decía que Dios era su Padre.

28. Dixit ergo eis Iesus: Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum, et á meipso facio nihil, sed sicut docuit me Pater, hæc loquor.

28. Por lo que Jesus les dijo: Cuando hubiereis levantado en alto al Hijo del hombre, haciéndolo morir en una cruz, y él resucitaré, entonces conoceréis quien yo soy, y sabréis que nada hago ni digo de mí mismo; sino según me ha enseñado mi Padre y me enseña siempre, esto hablo.

29. Et qui me misit, mecum est, et non reliquit me solus: quia ego que placita sunt ei, facio semper.

29. Porque el que me envió está continuamente conmigo, y no me ha dejado solo, pues yo hago siempre las cosas que son de su agrado.

30. Hæc illo loquente, multi crediderunt in eum.

30. Diciendo Jesus estas cosas, creyeron muchos en él.

31. Dicebat ergo Iesus ad eos, qui crediderunt ei Iudæos: Si vos manseritis in sermone meo, verè discipuli mei eritis:

31. Y decía Jesus á los Judios que habian creído en él: Si permaneciereis firmes en la fe que en mí tenéis, y en la observancia de mi palabra, seréis verdaderamente mis discipulos,

32. Et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos.

32. Y conoceréis la verdad, y la verdad patentizándose á vosotros, os hará libres.

33. Respondérunt ei: Semen Abrahæ sumus, et nemini servimus unquam: quomodo tu dicis: Liberi eritis?

33. Respondieron ellos: Somos descendientes de Abraham, y de ninguno hemos sido nunca esclavos: cómo es que nos dices tú: Seréis libres?

34. Respondit eis Iesus: Amen, amen dico vobis: quia omnis, qui facit peccatum, servus est peccati.

34. Jesus les contestó: En verdad, en verdad os digo, que todo el que comete pecado, esclavo es del pecado.

35. Servus autem non manet in domo in æternum: fi-

35. Mas el esclavo no mora perpetuamente en la casa del padre de

Supp. V 12. De otro modo: Yo soy desde el principio, y esto es lo que os digo, desde cuando que Dios me mandó.

Y 27. Gr. lit. Y ellos no comprendieron que el les hablaba de su Padre.

Y 28. Este es el sentido del griego, que tambien puede traducirse: lo que yo oyo.

Y 29. Gr. lit. y el Padre no me ha dejado solo.

Año de la  
vra cr. v. 16.  
32.

Act. 17. 4.

Rom. vi. 15.  
2.º 2.º v. 16.



familias. el hijo si mora en ella para siempre.

30. Así, si el Hijo de Dios os libre, y redimiere de la esclavitud del pecado, entonces seréis verdaderamente libres, y moraréis sin interrupción en la casa del Padre celestial.

37. Sé tanto como vosotros que sois hijos de Abraham; pero también sé que sois esclavos del pecado, pues tratáis de matarme, por cuanto mi palabra no halla acogida ni lugar en vosotros.

38. Yo al anunciaros la verdad, digo lo que he visto en mi padre; y vosotros, queriendo darme la muerte, hacéis lo que habéis visto en vuestro padre.

39. Ellos respondieron diciéndole: Nuestro padre es Abraham. Replícale Jesús: Si sois hijos de Abraham, haced entonces las obras de Abraham."

40. Mas ahora solicitais quitarme la vida, siendo yo un hombre que os ha dicho la verdad que oí de Dios; no oíros así Abraham."

41. Y así no hacéis las obras que él hacía; mas hacéis las obras de vuestro padre. Ellos repusieron entonces: Nosotros no somos hijos de fornicación: un padre tenemos que es Dios:

42. Dijoles pues Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios salí, y he venido de parte de Dios," pues no he venido de mi mismo, sino que él me ha enviado.

43. ¿Cómo pues no conocéis mi lenguaje? Porque la aversión que me tenéis es tan grande que no podeis siquiera oír mi palabra. que sin embargo es verdaderamente la palabra de Dios.

lius autem manet in sefernum.

38. Si ergo vos filius liberaverit, vere liberi eritis.

37. Scio quia filii Abrahæ estis: sed quaeritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis.

38. Ego quod vidi apud Patrem meum, loquor: et vos quæ vdistis apud patrem vestrum, facitis.

39. Respondérunt, et dixerunt ei: Pater noster Abraham est. Dicit eis Iesus: Si filii Abrahæ estis, opera Abrahæ facite.

40. Nunc autem quaeritis me interficere, hominem, qui veritatem vobis locutus sum, quam audivi à Deo: hoc Abraham non fecit.

41. Vos facitis opera patris vestri. Dixerunt itaque ei: Nos ex fornicatione non sumus nati: unum patrem habemus Deum.

42. Dixit ergo eis Iesus: Si Deus pater vester esset, diligeretis utique me: ego enim ex Deo processi, et veni: neque enim à me ipso veni, sed ille me misit.

43. Quare loquor iam meum non cognoscitis! Quia non potestis audire sermonem meum.

44. Vos ex patre diabolo eaus: et desideria patris vestri vultis facere: ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit, quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius.

45. Ego autem si veritatem dico, non creditis mihi.

46. Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?

47. Qui ex Deo est, verba Dei audit. Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.

48. Respondérunt ergo Iudæi, et dixerunt ei: Nomen bene dicimus nos quia Samaritanus es tu, et dæmonium habes!

49. Respondit Iesus: Ego dæmonium non habeo: sed honorifica Patrem meum, et vos inhonorastis me.

50. Ego autem non quero gloriam meam: est qui quaerit, et iudicet.

51. Amen, amen dico vobis: si quis sermonem meum servaverit, moriem non videbit in æternum.

52. Dixerunt ergo Iudæi: Nunc cognovimus quia dæmonium habes. Abraham mortuus est, et Propheta: et tu

41. Así es que vosotros no sois hijos de Dios, mas sois hijos del diablo, y quereis cumplir los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio del mundo con respecto á nuestros primeros padres, á quienes dió muerte, induciéndolos al pecado; y vosotros lo sois ahora con respecto á mí, queriendo matarme. Y por otra parte él no permaneció en la verdad como se ve, porque no está la verdad en él. Cuando dice pues mentira, habla de su propio fondo, pues es mentiroso, y padre de la mentira.

45. Y vosotros sois su hijos; mas en cuanto á mí, si digo la verdad, no me creéis."

46. Sin embargo, ¿quién de vosotros me convencerá de algun pecado, ó de alguna mentira? Si os digo pues la verdad ¿por qué causa no me creéis, sino porque sois hijos del diablo, y aborrecéis la verdad á imitación de vuestro padre?

47. El que es hijo de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois hijos de Dios.

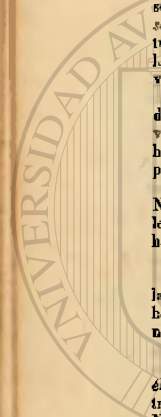
48. A esto respondieron los Judios, diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un samaritano, enemigo del pueblo de Dios, y tienes á demonio, el cual te inspira esos sentimientos?

49. Jesús contestó: Yo no tengo al demonio, sino que honro á mi Padre, y vosotros me habéis deshonrado á mí.

50. Mas yo no busco ni gloria: hay quien la procure, y este me hará justicia de las injurias que me hacéis.

51. En verdad en verdad os digo, que si alguna observare mi palabra, no verá la muerte jamás.

52. Entonces dijeron los Judios: Ahora conocemos que tienes al demonio, el cual te hace profetis semejante mentira. Abraham murió, y tambien



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
RECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

¶ 39. Gr. Si fueris filius de Abraham, haurias las obras de Abraham.  
¶ 41. Vulg. illi utique: ou el griego en la particula que la Vulgata traduce á ve- com fratrum, y á veces omittit: por eso Calaneo la omittit diciendo aqui solamente: me amavit. Este es el sentido del griego. Corriéron para conservar la expresion de la v. 41. tradujo: me amavit sic dicit. El abad de Venecia conservó este sentido. Ita. Esta es el sentido del griego.

¶ 45. Gr. Mas á mí, porque os digo la verdad, no me creéis.

los profetas, y tu dices: Si alguno ob-  
servare mi palabra no provará la  
muerte jamás.

53. ¿Eres tú acaso mayor que  
nuestro padre Abraham que murió?  
eres mayor que los profetas? también  
los profetas murieron. ¿Quién preten-  
des ser tú?

54. Jesus respondió: Si yo me glo-  
rifico á mí mismo, mi gloria nada es,  
y vosotros tenéis razon de desear la  
que yo me atribuyo. Pero quien me  
glorifica por el poder que me ha comu-  
nicado, es mi Padre, el cual decís vo-  
sotros que es vuestro Dios.

55. Con todo no lo habeis cono-  
cido; yo sí lo conozco: Y si dijera que  
no lo conozco, sería mentiroso, seme-  
jante á vosotros: pero lo conozco, y  
observo su palabra.

56. En cuanto á lo que me pre-  
guntais, si soy mayor que Abraham,  
os diré solamente que Abraham, vuestro  
padre, deseó con ansia ver mi día,  
el día de mi advenimiento á la tierra:  
vielo,<sup>1</sup> y llenóse de alegría.

57. Replicáronle entonces los Ju-  
dios: Aun no tienes cincuenta años, y  
has visto á Abraham?

58. Jesus les respondió: En verdad,  
en verdad os digo, antes que Abra-  
ham fuese criado, existo yo.

59. Al oír esto, cogieron piedras  
para apedrearlo; mas Jesus se ocultó,  
y salió del templo por en medio de  
ellos, y de esta suerte se retiró.<sup>2</sup>

¶ 58. He á saber, en espíritu, habiéndoselo Dios revelado.  
¶ 59. Estas palabras están el griego.

dicit: Si quis sermonem  
meum servaverit, non gustá-  
bit mortem in aeternam.

53. Numquid tu maior es  
patre nostro Abraham, qui  
mortuus est? et prophetae  
mortui sunt. Quem te ipsum  
facis?

54. Respondit Jesus: Si ego  
glorifico me ipsum, gloria mea  
inibi est: est Pater meus, qui  
glorificat me, quem vos dicitis  
quia Deus vester est.

55. Et non cognovistis eum:  
ego autem novi eum: Et si  
dixero quia non scio eum, ero  
similis vobis, mendax. Sed  
scio eum, et sermonem eius  
servo.

56. Abraham pater vester  
exultavit ut videret diem  
meum: vidit, et gavisus est.

57. Dixerunt ergo Iudaei ad  
eum: Quinquaginta annos non-  
dum habes, et Abraham vi-  
disti?

58. Dixit eis Jesus: Amen,  
amen dico vobis, antequam  
Abraham fieret, ego sum.

59. Tulerunt ergo lapides, ut  
iacerent in eum: Jesus autem  
abscondit se, et exivit de tem-  
plo.

CAPITULO IX.

Curr Jesus á un ciego de nacimiento. Avariguacion de los fariseos sobre este milagro.  
Eban de la sinagoga al que habia recobrado la vista. Instruido este por Jesus, se  
postea y lo adora. Dolió juicio hecho por Jesucristo.

1. Er praetereans Jesus vi-  
dit hominem caecum a nati-  
vitate:

2. Et interrogaverunt eum  
discipuli eius: Rabbi, quis pec-  
cávit hic, aut parentes eius,  
ut caecus nasceretur?

3. Respondit Jesus: Neque  
hic peccávit, neque parentes  
eius: sed ut manifestetur ó-  
pera Dei in illo.

4. Me oportet operari ópe-  
ra eius, qui misit me, donec  
dies est: venit nox, quando  
nemo potest operari:

5. Quamdiu sum in mundo,  
lux sum mundi.

6. Haec cum dixisset, ex-  
puit in terram, et fecit lutum  
ex sputo, et linitit lutum su-  
per oculos eius.

7. Et dixit ei: Vade, lava  
in natatoria Siloe (quod in-  
terpretatur Missa). Abiit er-  
go, et lavit, et venit videns.

8. Itaque vicini, et qui vide-  
rant eum prius quia mendic-  
us erat, dicebant: Nonne hic  
est, qui sed'bat, et mendicá-  
bat? Alii dicebant: Quis hic  
est.

9. Alii autem: Nequáquam,

1. Al pasar pues Jesus vió á un  
ciego de nacimiento.<sup>1</sup>

2. Y preguntáronle sus discípulos:  
Maestro, ¿quién pecó, éste, ó sus pa-  
dres, para que naciese ciego?

3. Jesus respondió: Ni este pecó,  
ni sus padres: mas esto es para que  
las obras y el poder de Dios se ma-  
nifesten en él.

4. Porque conviene que yo haga  
las obras del que me envió; mientras  
es de día: vendrá la noche, cuando  
nadie puede obrar.

5. En tanto que estoy en el mon-  
do, soy la luz del mundo; por lo que  
debo aprovechar el día, que es el tie-  
mpo de mi vida, antes que llegue la no-  
che, que es el día de mi muerte.

6. Habiendo dicho esto, escupió  
en tierra, é hizo lodo con su saliva,  
y untólo sobre los ojos del ciego.

7. Y dijo: Vé á lavarte en la  
piscina de Siloe (nombre que signifi-  
ca Enviado). Fué pues y lavóse; y  
volvió ya mirando.

8. Con esto sus vecinos, y los que  
antes lo habian visto pidiendo limos-  
na, decian: ¿No es este el que se  
sentaba á mendigar? Algunos decian:  
El es.

9. Mas otros: No es, sino que se

¶ 1. Véase la Armonía art. cxcix y sig. tom. xix, y la Concordancia, v. parte ep.  
m. tom. xx.

¶ 7. La fuente de Siloe estaba al pie de la muralla de Jerúsalem del lado del orien-  
te: recogíanse sus aguas en una gran pile para la comodidad de la ciudad, y á ella en-  
viaba Jesus al ciego. Como el nombre de Siloe significa en hebreo Enviado, las aguas  
de esta fuente representaban las de la gracia divina del Salvador enviado de Dios.

¶ 8. El griego impreso lee: los que lo habian visto antes ciego, y pidiendo limosna.



le parece. Pero él decía: Sí, yo soy.

10. Decíanle pues: ¿Cómo se te abrieron los ojos?

11. Respondió: Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo, y con él untó mis ojos, y me dijo: Vá á la piscina de Siloé, y lávate. Y fuí, láveme, y veo.

12. Preguntáronle: ¿En dónde está él? Contestó: No sé.

13. Entonces ellos llevaron á los fariseos al que había estado ciego.

14. (Había sido día de sábado cuando Jesús hizo lodo, y abrió los ojos de este).

15. Preguntábanle pues de nuevo los fariseos, de qué modo hubiese recobrado la vista. Y él repitió: Púso-me lodo sobre los ojos, y me lavé y veo.

16. Con lo cual decían algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, pues no guarda el sábado. Mas otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y había disension entre ellos.

17. Dicen pues otra vez al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió las ojos? Que es un profeta, respondió él.

18. No creyeron por tanto los Judíos de aquel hombre que hubiese sido ciego, y hubiese recobrado la vista, hasta que llamaran á los padres del que ya veía.

19. Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este el hijo vuestro, que vosotros decís nació ciego? ¿cómo pues ve ahora?

20. Respondieron los padres de aquel, y dijéronles: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;

21. Mas cómo vea al presente. lo

¶ 16. Gr. Lales prodigiosa.

sed similis est ei. Ille vero dicebat: Quia ego sum.

10. Dicebant ergo ei: Quomodo aperti sunt tibi oculi?

11. Respondit: Ille homo, qui dicitur Iesus, lutum fecit: et unxit oculos meos, et dixit mihi: Vade ad antoniam Siloé, et lava. Et abií, lavi, et vido.

12. Et dixerunt ei: Ubi est ille? Ait: Nescio.

13. Adducunt eum ad Pharisæos, qui caecus fuerat.

14. Erat autem sabbatum quando lutum fecit Iesus, et aperuit oculos eius.

15. Iterum ergo interrogabant eum Pharisæi quomodo vidisset. Ille autem dixit eis: Lutum mihi posuit super oculos, et lavi, et vido.

16. Dicebant ergo ex Pharisæis quidam: Non est hic homo à Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant: Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? Et schisma erat inter eos.

17. Dicunt ergo caeco iterum: Tu quid dicis de illo, qui aperuit oculos tuos? Ille autem dixit: Quia propheta est.

18. Non crediderunt ergo Iudæi de illo, qui caecus fuisset et vidisset, donec vocaverunt parentes eius, qui viderat.

19. Et interrogaverunt eos, dicentes: Hic est filius vester, quem vos dicitis quia caecus natus est? Quomodo ergo nunc videt?

20. Respondérunt eis parentes eius, et dixerunt: Scimus quia hic est filius noster, et quia caecus natus est:

21. Quomodo autem nunc vi-

deat, rescimus: aut quis eius aperuit oculos, nos nescimus: ipsum interrogate: ætatem habet, ipse de se loquatur.

22. Hæc dixerunt parentes eius, quoniam timebant Iudæos: ism enim conspiraverunt Iudæi, ut si quis cum confiteretur esse Christum, extra synagogam ferret.

23. Propterea parentes eius dixerunt: Quia ætatem habet, ipsum interrogatè.

24. Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat caecus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo: nos scimus quia hic homo peccator est.

25. Dixit ergo eis ille: Si peccator est, nescio: novum scio, quia caecus eum essem, modo vido.

26. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? quomodo aperti sunt tibi oculi?

27. Respondit eis: Dixi vobis iam, et analysis: quid iterum vultis audire? numquid et vos vultis discipuli eius fieri?

28. Maledixerunt ergo ei, et dixerunt: Tu discipulus illius sis: nos autem Móysi discipuli sumus.

29. Nos scimus quia Móysi locutus est Deus: hunc autem nescimus unde sit.

30. Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc enim mirabile est quia vos nescitis unde sit, et aperuit meos oculos:

31. Scimus autem quia peccatores Deus non audit: sed si quis Dei cultor est, et voluntatem eius facit, hunc exaudivit.

ignoramos; ó quien le haya abierto los ojos, no lo sabemos. Preguntádselo á él mismo: ya tiene edad, bábale él de su persona.

22. Esto dijeron sus padres porque temian á los Judíos, pues ya estos habian determinado, que si alguno confesase que Jesús era el Cristo, fuese echado de la sinagoga.

23. Por esta razon dijeron tambien los padres del ciego: Ya tiene edad preguntádselo á él mismo.

24. De nuevo pues llamaron al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios, en cuya presencia vas á hablar, y declaranos la verdad. No es el que tú dices quien te ha curado, porque nosotros sabemos que ese hombre es pecador, y seduce al pueblo.

25. Dijoles entonces él: Si es peccador no lo sé; solo sé que cuando yo ciego, veo al presente.

26. Dijéronle todavía: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. El les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿á qué fin queréis oírlo otra vez? ¿Por ventura vosotros tambien queréis haceros sus discipulos?

28. Maldijéronle entonces, y dijéronle: Sé tu discípulo suyo; nosotros somos discipulos de Moisés.

29. Nosotros sabemos que Dios habló á Moisés, mas ese no sabemos de dónde sea.

30. Aquel hombre les contestó, diciendo: Esto pues es lo admirable, que vosotros, siendo los doctores de la ley, no sabeis de donde sea, y él me há abierto los ojos.

31. Mas sabemos que Dios no oye á los peccadores; sino que el que honra á Dios y hace su voluntad, á este oye.

¶ 21. Gr. lit. el mismo responderá muy bien acerca de lo que lo toca.

¶ 27. Gr. dil. 17 no lo habeis oido?

32. Desde el principio de los siglos no se ha oído, que alguno hubiese abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese de Dios, no podría hacer cosa alguna de cuantas hace, no habiendo mas que solo Dios que pueda hacer tales maravillas.

34. En respuesta le dijeron: En pecados has nacido todo, como aparece de la ceguera que sacaste del vientre de tu madre, y quieres enseñarnos! Dicho esto lo echaron fuera.

35. Oyo Jesus que lo habian echado fuera de aquella puerta, y habiéndolo encontrado, le dijo: ¿Eres tu en el Hijo de Dios!

36. Respondió el, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él!

37. Díjole Jesus: Ya lo viste y es el mismo que habla contigo.

38. Entonces dijo él: Si creo, Señor. Y posurándose, lo adoró.

39. Jesus añadió: Vine á este mundo á ejercer un justo juicio, pues he venido para que los que no ven, y reconocen humildemente sus tinieblas, vean; y los que ven, ó mas bien creen ver, queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él, y conociendo que á ellos se dirigía, le dijeron: ¿Qué también nosotros somos ciegos!

41. Contestóle Jesus: Si fueseis bastante humildes para reconocer que sois ciegos, muy ea breve no tendríais pecado, porque recurriríais al que puede daros luz; mas pues decís ahora: Nosotros vemos, esta es la causa de que vuestro pecado subsiste, puesto que esta presunción os impide buscar la luz que os es necesaria, y de la cual creéis no tener necesidad.

Y 41. Esto es el sentido del griego.

33. A saeculo non est peccatum quis aperuit oculos caeci nati.

33. Nisi esset hic á Deo, non posset facere quicquam.

34. Respondérunt, et dixerunt ei. In peccatis natus es totus, et tu dicis, nos? Et cecérunt eum forás.

35. Audivit Jesus quia eiecerunt eum forás: et cum invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei?

36. Respondit ille, et dixit: Quis est, Domine, ut credam in eum!

37. Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est.

38. At ille ait: Credo Domine. Et prostratus adoravit eum.

39. Et dixit Jesus: In judicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant, et qui vident caeci fiant.

40. Et audierunt quidam ex pharisaeis, qui cum ipso erant, et dixerunt ei: Non quid et vos caeci sumus!

41. Dixit eis Jesus: Si caeci essetis, non haberetis peccatum: nunc vero dicitis: Quia videmus. Peccatum vestrum manet.

CAPITULO X.

El pastor y el buen pastor. Jesús en la puerta de las ovejas: es el buen pastor: deje su vida para salvarlas á tomar. Las ovejas de Jesus oyen su voz. Los Judios quieren apedrear á Jesucristo: el pueblo su división con sus obras.

1. Amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit altitudo, ille fur est, et latro.

2. Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium.

3. Huius ostium aperit, et oves vocem eius audiunt, et proprias oves vocat nominatim, et educit eas.

4. Et cum proprias ovemiserit, amae eas vadit: et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius.

5. Alium autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo: quia non noverunt vocem alienorum.

6. Hoc proverbium dixit eis Jesus. Illi autem non cognoverunt quid loqueretur eis.

7. Dixit ergo eis iterum Jesus: Amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium!

8. Omnes quotquot venerunt, fures sunt, et latrones, et non audierunt eas oves.

9. Ego sum ostium. Per me si quis intraverit, salvabitur: et ingredietur, et egredietur, et pá-cena inveniet.

10. Fur non venit nisi ut fu-

1. **DESPUES** añadió.<sup>11</sup> En verdad, en verdad es digo, que quien no entra por la puerta al aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, este es un salteador, y un ladrón.

2. Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

3. El portero le abre á este, y las ovejas oyen su voz, y llama por su nombre á sus ovejas propias, y las saca.

4. Y cuando las echado fuera á sus ovejas propias, va por delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

5. Mas no siguen á un extraño, antes hoyen de él, porque no conocen la voz de los extranos.

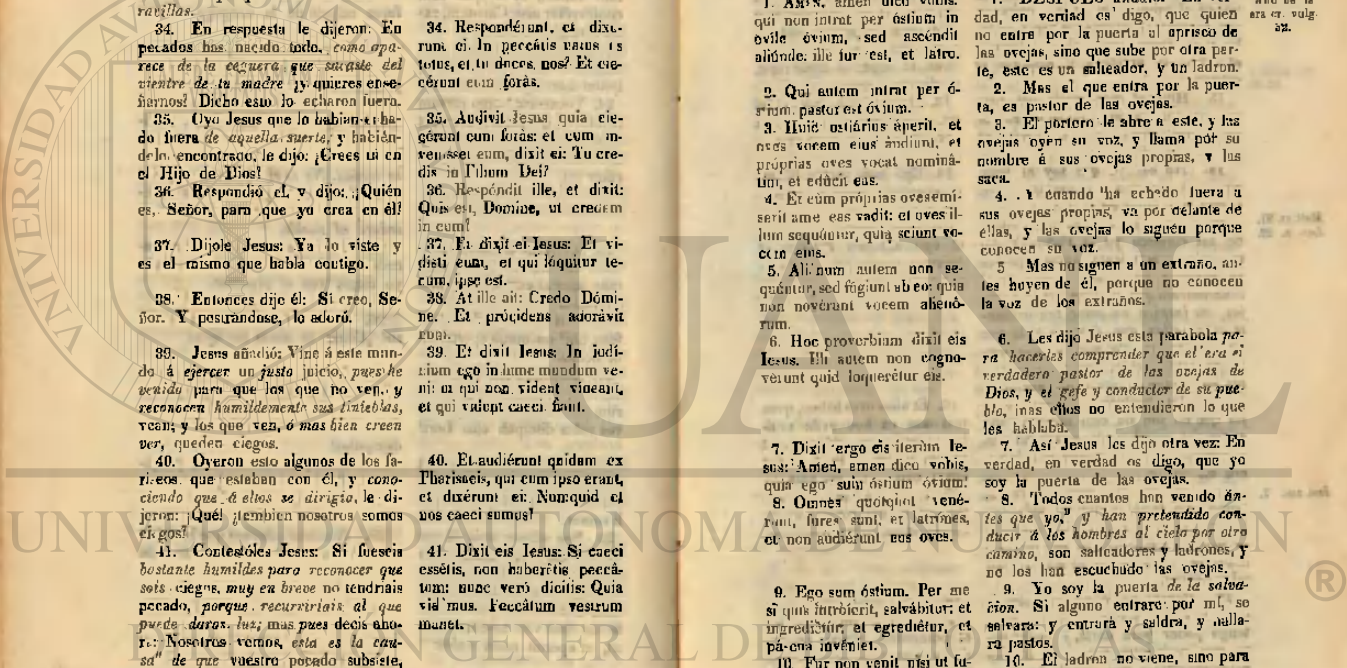
6. Les dijo Jesus esta parábola para hacerlas comprender que él era el verdadero pastor de las ovejas de Dios, y el jefe y conductor de su pueblo, mas ellos no entendieron lo que les hablaba.

7. Así Jesus les dijo otra vez: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos cuantos han venido antes que yo, y han pretendido conducir á los hombres al cielo por otro camino, son salteadores y ladrones, y no los han escuchado las ovejas.

9. Yo soy la puerta de la salvación. Si alguno entrare por mí, se salvará: y entrará y saldrá, y hallará pastos.

10. El ladrón no viene, sino para



Y 1. Véase la Armonía art. 23231. tom. 312, y la Concordancia, v. parte cap. 21.  
Y 8. Estas dos palabras están en el griego. Los que han venido, es á salvar, los que han venido por mí, sin ser enviados de Dios. Entendense esto en los falsos profetas, y de los falsos doctores.



32. Desde el principio de los siglos no se ha oído, que alguno hubiese abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese de Dios, no podría hacer cosa alguna de cuantas hace, no habiendo mas que solo Dios que pueda hacer tales maravillas.

34. En respuesta le dijeron: En pecados has nacido todo, como aparece de la ceguera que sacaste del vientre de tu madre, y quieres enseñarnos! Dicho esto lo echaron fuera.

35. Oya Jesus que lo habian echado fuera de aquella puerta, y habiéndolo encontrado, le dijo: ¿Eres tu en el Hijo de Dios!

36. Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él!

37. Díjole Jesus: Ya lo viste y es el mismo que habla contigo.

38. Entonces dijo él: Si creo, Señor. Y posurándose, lo adoró.

39. Jesus añadió: Vino á este mundo á ejercer un justo juicio, pues he venido para que los que no ven, y reconocen humildemente sus tinieblas, vean; y los que ven, ó mas bien creen ver, queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él, y conociendo que á ellos se dirigía, le dijeron: ¿Qué también nosotros somos ciegos!

41. Contestóle Jesus: Si fueseis bastante humildes para reconocer que sois ciegos, muy ea brave no tendríais pecado, porque recurriríais al que puede daros luz; mas pues decís ahora: Nosotros vemos, esta es la causa de que vuestro pecado subsiste, puesto que esta presunción os impide buscar la luz que os es necesaria, y de la cual creéis no tener necesidad.

Y 41. Esto es el sentido del griego.

33. A saeculo non est factum quis quis aperiat oculos caeci nati.

34. Nisi esset hic à Deo, non posset facere quicquam.

34. Respondérunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus, et tu doces nos! Et cecérunt eum foras.

35. Audívit Jesus quia eiecérunt eum foras: et cum invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei?

36. Respondit ille, et dixit: Quis estis, Domine, ut credam in eum!

37. Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est.

38. At ille ait: Credo Domine. Et pròcidens adorávit eum.

39. Et dixit Jesus: In iudicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident videant, et qui vident caeci fiant.

40. Et audierunt quidam ex pharisaeis, qui cum ipso erant, et dixerunt ei: Non quid et vos caeci sumus!

41. Dixit eis Jesus: Si caeci essetis, non haberetis peccatum: nunc vero dicitis: Quia videmus. Peccatum vestrum manet.

CAPITULO X.

El pastor y el buen pastor. Jesús en la puerta de las ovejas: es el buen pastor: deje su vida para salvarlas á tomar. Las ovejas de Jesús oyen su voz. Los Judios quieren apoderar á Jesucristo: el profeta su divinidad con sus obras.

1. Amen, amen dico vobis: qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit altitudinē, ille fur est, et latro.

2. Qui autem intrat per ostium, pastor est ovium.

3. Huius ostium aperit, et oves vocem eius audiunt, et proprias oves vocat nominatim, et educit eas.

4. Et cum proprias oves emiserit ante eas vadit: et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius.

5. Alium autem non sequuntur, sed fugiunt ab eo: quia non novcrunt vocem alienorum.

6. Hoc proverbium dixit eis Jesus. Illi autem non cognoverunt quid loqueretur eis.

7. Dixit ergo eis iterum Jesus: Amen, amen dico vobis, quia ego sum ostium ovium!

8. Omnes quolibet venerunt, fures sunt, et latrones, et non audierunt eas oves.

9. Ego sum ostium. Per me si quis intraverit, salvabitur: et ingredietur, et egredietur, et páena inveniet.

10. Fur non venit nisi ut fu-

1. **DESPUES** añadió.<sup>11</sup> En verdad, en verdad es digo, que quien no entra por la puerta al aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, este es un salteador, y un ladrón.

2. Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

3. El portero le abre á este, y las ovejas oyen su voz, y llama por su nombre á sus ovejas propias, y las saca.

4. Y cuando las echado fuera á sus ovejas propias, va por delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

5. Mas no siguen á un extraño, antes hoyen de él, porque no conocen la voz de los extranos.

6. Les dijo Jesus esta parábola para hacerles comprender que él era el verdadero pastor de las ovejas de Dios, y el jefe y conductor de su pueblo, mas ellos no entendieron lo que les hablaba.

7. Así Jesus les dijo otra vez: En verdad, en verdad es digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos cuantos han venido ántes que yo, y han pretendido conducir á los hombres al cielo por otro camino, son salteadores y ladrones, y no los han escuchado las ovejas.

9. Yo soy la puerta de la salvación. Si alguno entrare por mí, se salvará: y entrará y saldrá, y hallará pastos.

10. El ladrón no viene, sino para

Año de la era vulg. 32.

Y 1. Véase la Armonía art. cxxxii. tom. xix, y la Concordancia, v. parte cap. vi. le.  
Y 8. Estas dos palabras están en el griego. Los que han venido, es á saber, los que han venido por él, sin ser enviados de Dios. Entendense esto en los falsos profetas, y de los falsos doctores.

1.º 2.º 3.º 4.º  
ara cr. vol. 2.  
82.

Int. 22. 11.  
Ezech.  
xxxiv. 23.  
xxxv. 24.

robar, matar, y perder las ovejas. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan con mas abundancia en el Evangelio, que en la ley."

11. *Pues yo soy el buen pastor. Y el buen pastor da la vida por sus ovejas.*

12. Pero el mercenario y el que no es el propio pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas, y huye, y el lobo las arrebató y dispersó el rebaño.

13. Huye el mercenario así, porque es mercenario, y no se apura por las ovejas, poniendo solo la mira en sus propios intereses.

14. No así yo que soy el buen pastor, y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí.

15. Así como el Padre me conoce, así conozco yo al Padre. Y como este conocimiento mutuo produce en nosotros un amor infinito, así el conocimiento que yo tengo de mis ovejas, me inspira un amor tan ardiente para ellas, que doy mi vida por mis ovejas, no solo por las que tengo en esta nación, sino tambien por las que tenga en las otras naciones;

16. Pues tambien tengo otras ovejas que no son de este aprisco y me es preciso guiarlas; ellas oírán mi voz, y resultará un solo rebaño, y solo habrá un pastor.

17. Por eso me ama mi Padre, porque yo tambien doy mi vida por la salvación de mis ovejas. Mas no la doy para siempre; la doy para tomarla otra vez, y no la doy contra mi voluntad.

18. Porque nadie me la quita; sino que yo la doy por mí mismo, pues tengo poder para darla, y poder para recobrarla otra vez: mas la doy voluntariamente por cuanto he recibido de mi Padre este mandamiento.

¶ 10. Y la tengan con abundancia, dice el griego. *Infr.* ¶ 20.  
¶ 11. Esto es el sentido del versio.  
¶ 16. Dif. volúndetes.

ritur, et necet, et perdat. P. go veni ut vitam habeant, et abundantius habéant.

11. Ego sum pastor bonus. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis.

12. Mercenarius autem. et qui non est pastor, cuius non sunt oves propriæ, videt lupum venientem, et dimittit oves, et fugit: et lupus rapit, et dispergit oves.

13. Mercenarius autem fugit, quia mercenarius est, et non perinet ad eum de ovis.

14. Ego sum pastor bonus: et cognosco meas, et cognoscunt me mee.

15. Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem: et animam meam pono pro ovibus meis.

16. Et alias oves habeo, que non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere, et vocem meam audient, et fiet unus ovile, et unus pastor.

17. Propterea me diligit Pater: quia ego pono animam meam, ut iterum sumam eam.

18. Nemo tollit eam à me: sed ego pono eam à me ipso, et potestatem habeo ponendi eam: et potestatem habeo iterum sumendi eam: Hoc mandatum accepit à Patre meo.

¶ 10. *Infr.* ¶ 20.

Año de la  
576. cr. v. 116.  
2

19. Dissensio iterum facta est inter Iudeos propter sermones hos.

20. Dicebant autem multi ex ipsis: Daemónium habet, et insanit: quid cum auditis?

21. Alii dicebant: Haec verba non sunt daemónium habentis: numquid daemónium potest caecorum oculos aperire?

22. Facta sunt autem Encaina in Ierosolymis: et hiemps erat.

23. Et ambulabat Iesus in templo, in porticu Salomónis.

24. Circumdedérunt ergo eum Iudaei, et dicebant ei: Quomodo animam nostram tollis? si tu es Christus, dic nobis palam.

25. Respondit eis Iesus: Lóquor vobis, et non creditis: opera, quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me:

26. Sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis.

27. Oves meae vocem meam audiunt: et ego cognosco eas, et sequuntur me:

28. Et ego vitam aeternam do eis: et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea.

¶ 22. Véase el libro 1. de los Macabeos, cap. iv. V. 52-53, y el libro II. cap. 5-8.

¶ 24. Véase la Armonía art. cxxviii. y la Concordancia, y parte cap. III.

¶ 23. Véase la Armonía art. cxxviii. y sig. y la Concordancia, y parte cap. 5.

¶ 24. Se cree que esta portica estaba contigua á la puerta oriental del altar del templo. *Act.* III. 71.

¶ 24. Este es el sentido del griego.

¶ 25. El sentido del griego es: Yo os lo he dicho.

¶ 26. El griego añade estas palabras.

19. Dissensio iterum facta est inter Iudeos á causa de estos discursos.

20. Y decian muchas de ellas: Esta endemoniado, y se enloquece: ¿para qué le das oídos?

21. Otros decian: Estas palabras no son de quien está endemoniado: ¿puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos como ha hecho este?

22. Celebrábase por entonces en Jerusalem la fiesta de la dedicación del templo y del altar de los holocaustos que habia profanado Antiocho, y Judas Macabeo habia purificado, y era esto en invierno.

23. Y andaba Jesus en el templo, esto es, en el pórtico de Salomón que estaba contiguo al templo.

24. Rodeáronlo, pues, los Judios, y la decian: ¿Hasta cuando tendrás nuestra alma suspensa? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente.

25. Respondióles Jesus: Os hablo hace ya mucho tiempo, y no me creéis, aunque las obras que yo hago en nombre de mi Padre, den ellas mismas testimonio de mí, y comprueban que yo no soy un mentiroso.

26. Mas vosotros no me creéis, á pesar de los testimonios tan evidentes de la verdad de mis palabras, porque no sois de mis ovejas como yo os lo he dicho.

27. En efecto, mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen:

28. Y yo les doy la vida eterna, y no percerán jamas, y nadie las arrebatará de mis manos.

1. Moeb. iv.  
56. 59.

®



29. *Porque mi Padre que me las ha dado es superior á todas las cosas; y así nadie puede arrebatárselas de la mano de mi Padre.*

30. *Y mi Padre y yo somos una misma cosa. Ninguna, pues, podrá arrancárcelas de mis manos.*

31. *Entonces los Judios cogieron arena y piedras para apedrearlo.*

32. *Jesús les dijo: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por el poder de mi Padre; ¿por cuál obra de éstas me apedreáis?*

33. *Respondieronle los Judios: No te apedreamos por alguna obra buena, sino por la blasfemia, y porque siendo tú hombre, te haces Dios.*

34. *Respondió Jesús: No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois!*

35. *Pues si llamé dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura,*

36. *¿Por qué decís que he blasfemado yo, que soy esta divina palabra por esencia, á quien mi Padre ha santificado por la unión de la naturaleza divina con la humana en mi divina persona, y á quien envió al mundo para ser el príncipe y el modelo de la santidad de todos los hombres; cómo, repito, decís que yo blasfemo porque he dicho: Soy el Hijo de Dios!*

37. *Si yo no hago obras que muestren claramente que estoy revestido del poder de mi Padre, no me creáis.*

38. *Empero si las hago y no queréis creerme á mí sobre mi palabra, que es la misma verdad, creed á lo menos á mis obras, á estas obras maravillosas que hago delante de vosotros, para que conozcáis y creáis que*

29. *Pater meus quod dedit mihi, manus omnibus est: et nemo potest ríperere de manú Patris mei.*

30. *Ego, et Pater unum sumus.*

31. *Sustulerunt ergo lapides Judaei, ut lapidarent eum.*

32. *Respondit eis Iesus: Multa bona ópera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eórum opus me lapidatis?*

33. *Respondérunt ei Judaei: De bono ópere non lapidámus te, sed de blasphemía: et quia tu homo cum sis, facis teipsum Deum.*

34. *Respondit eis Iesus: Nonne scriptum est in lege vestra: quia Ego dixi, dii estis!*

35. *Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi scriptúra:*

36. *Quem pater sanctificávit, et misit in mundum, vos dicitis: Quia blasphemus: quia dixi, Fílius Dei sum!*

37. *Si non facio ópera Patris mei, nolite credere mihi.*

38. *Si autem facio; et si mihi non vultis credere, opéribus crédite, ut cognoscáris, et credáris quia Pater in me est, et ego in Patre.*

✓ 31. El griego añade esta palabra. *Supr. viii. 59.*  
✓ 34. Esta palabra es del Salmo cxxxi. ✓ 6. y se dirige á los príncipes establecidos para que gobiernasen al pueblo del Señor, que son la imagen de Dios sobre la tierra por la autoridad que ejercen, y las reciben de él.  
✓ 35. Dif. á quienes se dirigió la palabra de Dios.  
✓ 36. Gr. lit. Soy Hijo de Dios; pero en otras partes se encuentra ordinariamente el Hijo de Dios, y hay motivo de sospechar que los copiantes han omitido aquí el artículo el.

el Padre está en mí, y yo estoy en el Padre, de suerte que mi Padre y yo tenemos una misma esencia, una misma voluntad y un mismo espíritu.

39. *Los Judios entonces quisieron prenderlo así; mas él se escapó de entre sus manos,*

40. *Y fuése otra vez al otro lado del Jordan, á aquel lugar en donde Juan había estado antes bautizando, y allí permaneció por no irritar mas á sus enemigos.*

41. *Y muchos acudieron á él, y decían: Juan á la verdad ningún milagro hizo;*

42. *Mas todas las cosas que dijo de este, eran verdaderas, como se ve por las maravillas que ha obrado á nuestros ojos. Debemos por tanto recibir el testimonio que Juan le ha dado. Este razonamiento, que era muy exacto, hizo impresión en los corazones, y así muchos creyeron en él, y lo reconocieron por el Hijo de Dios y el Mesías.*

39. *Querébant ergo eum apprehendere: et exiit de manibus eórum.*

40. *Et abiit iterum trans Jordanem in eum locum, ubi erat Ioannes baptizans primùm: et mansit illic:*

41. *Et multi venérunt ad eum, et dicebant: Quia Ioannes quidem signum facit vultum.*

42. *Omnia autem quaecúmque dixit Ioannes de hoc, vera erant. Et multi crediderunt in eum.*

✓ 39. Esta palabra está en el griego.

✓ 42. Esta particula está en el griego.

CAPITULO XI.

Enfermedad de Lázaro y su muerte. Jesús va á Betania á visitarle. Muerte de María con Jesús. Resucita Jesús á Lázaro. Los Judios quieren prender á Jesús. Profecía: Caífa. Retirase Jesús: buscan los Judios ocasión de prenderlo.

1. *Erant autem quidam languens Lazarus á Bethánia, de castello Maríe, et Marthae soróris eius.*

2. *(María autem erat, que unxit Dóminum unguento, et extéris pedes eius capillis suis: cuius frater Lázarus infirmábat.)*

3. *Miserunt ergo soróres eius*

1. *Maria entre tanto un hombre enfermo, llamado Lázaro, vecino da Betania, donde habitaban María y Marta su hermana.*

2. *(Era esta María la que ungió al Señor con perfume y limpió sus pies con sus cabellos; Lázaro, hermano de la cual, estaba enfermo).*

3. *Enviaron, pues, sus hermanas*

✓ 1. Véase la Armonía art. cxxxvii. y cxxli. tom. xix, y la Concordancia, v. parte cap. viii. tom. xx.

✓ 2. En el cap. sig. se refirió este hecho. Véase la *Disertacion sobre las tres Marías*, despues de la Armonía tom. xix.



á Jesus, diciendo: Señor, aquel á quien nmas, está enfermo.

4. Oyendo lo cual Jesus, les dijo: Esta enfermedad no es de muerte; mas está ordenada para la gloria de Dios, esto es, para que por ella se glorifique el Hijo de Dios.

5. Amaba Jesus á Marta, á María su hermana, y á Lázaro igualmente.

6. Cuando oyó, sin embargo, que este estaba enfermo, quedose entonces en el lugar en que estaba, dos días.

7. Despues, pasados estos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judea.

8. Sus discípulos le dicen: Maestro, ha muy poco que los Judios querían apedrearte, y vas allá otra vez?

9. Respondióle Jesus: ¿No tiene el día doce\* horas? Si alguno anduviere de día, no tropieza porque ve la luz de este mundo.

10. Pero si anduviere de noche, tropieza porque no tiene luz que alumbrare sus pasos. Así yo puedo andar con seguridad durante los días de mi vida, determinados por mi Padre; y no caeré en manos de mis enemigos hasta que la noche, es decir, hasta que la hora de mi muerte hubiere llegado.

11. Dijoles esto, y despues añadió: Lázaro nuestro amigo, duerme; mas yo voy á despertarlo del sueño.

12. Dijéronle, pues, sus discípulos: Señor, si duerme, saurá.

13. Mas Jesus había hablado de su muerte; y ellos creyeron que hablaba del sueño natural.

14. Entonces Jesus les dijo claramente: Lázaro ha muerto.

\* 9. Los Hebreos dividían entónces el día en doce horas iguales entre sí, desde el punto en que sale el sol hasta que se pone.

ad eum dicentes: Domine, ecce quem amas infirmatur.

4. Audiens autem Jesus dixit eis: Infirmitas haec non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam.

5. Diligebat autem Jesus Martham, et sororem eius Mariam, et Lázaro.

6. Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in eodem loco duobus diebus.

7. Deinde post haec dixit discipulis suis: Eamus in Iudaeam iterum.

8. Dicunt ei discipuli: Rabbi, nunc quaerebant te Iudaei lapidare, et iterum vadis illuc?

9. Respondit Jesus: Nonne duodecim sunt horae diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt.

10. Si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo.

11. Haec ait, et post haec dixit eis: Lázarus amicus noster dormit: sed vado ut ásonnam eum exitem eam.

12. Dixerunt ergo discipuli eius: Domine, si dormit, salvus erit.

13. Dixerat autem Jesus de morte eius: illi autem putaverunt quia de somnitione sonni diceret.

14. Tunc ergo Jesus dixit eis manifeste: Lázarus mortuus est:

15. Et gáudeo pro vosotro de ut credidit, quoniam non erant ibi: sed cámus ad eum.

16. Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad discipulos: Eamus et nos, ut moriamur cum eo.

17. Venit itaque Jesus et invenit eum quatuor dies iam in monumento habentem.

18. (Erat autem Bethánia iuxta Ierosolymam quasi stadii quindecim.)

19. Multi autem ex Iudaeis venerant ad Martham, et Mariam, ut consolarentur eas de fratre suo.

20. Martha ergo ut audivit quia Jesus venit, occurrít illi: Maria autem domi sedebat.

21. Dixit ergo Martha ad Jesus: Domine, si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus:

22. Sed et nunc scio quia quaecumque poposceris á Deo, dabit tibi Deus.

23. Dicit illi Jesus: Resurget frater tuus.

24. Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die.

25. Dixit ei Jesus: Ego sum resurrectio, et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivit.

26. Et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum. Credis hoc?

27. Ait illi: Únique Domine, ego credidi, quia tu es Christi-

15. Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, dando mi ausencia lugar á la muerte de Lázaro, é igualmente al milagro que voy á ejecutar volviéndole la vida, á fin de que creais que yo soy el Hijo de Dios, y que doy la vida á quien me agrada: mas vamos á él sin mas tardanza.

16. Con esto, Tomas, que tambien se llama Didimo,<sup>16</sup> dijo á sus compañeros los discípulos: Vamos tambien nosotros para morir con él.

17. Vino, pues, Jesus, y halló que Lázaro tenia cuatro dias de sepultado.<sup>17</sup>

18. (Distaba Betania de Jerusalem como quince estadios).<sup>18</sup>

19. Y muchos de los Judios habían ido á casa de Marta y Maria para consolarlas en la muerte de su hermano.

20. Luego, pues, que Maria oyó que Jesus venia, salió á encontrarlo, en tanto que Maria se queda en casa.

21. Y dijo Marta á Jesus: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22. Pero aun ahora sé que cualquiera cosa que pidieres á Dios, Dios te la concederá.

23. Jesus le contestó: Tu hermano resucitará.

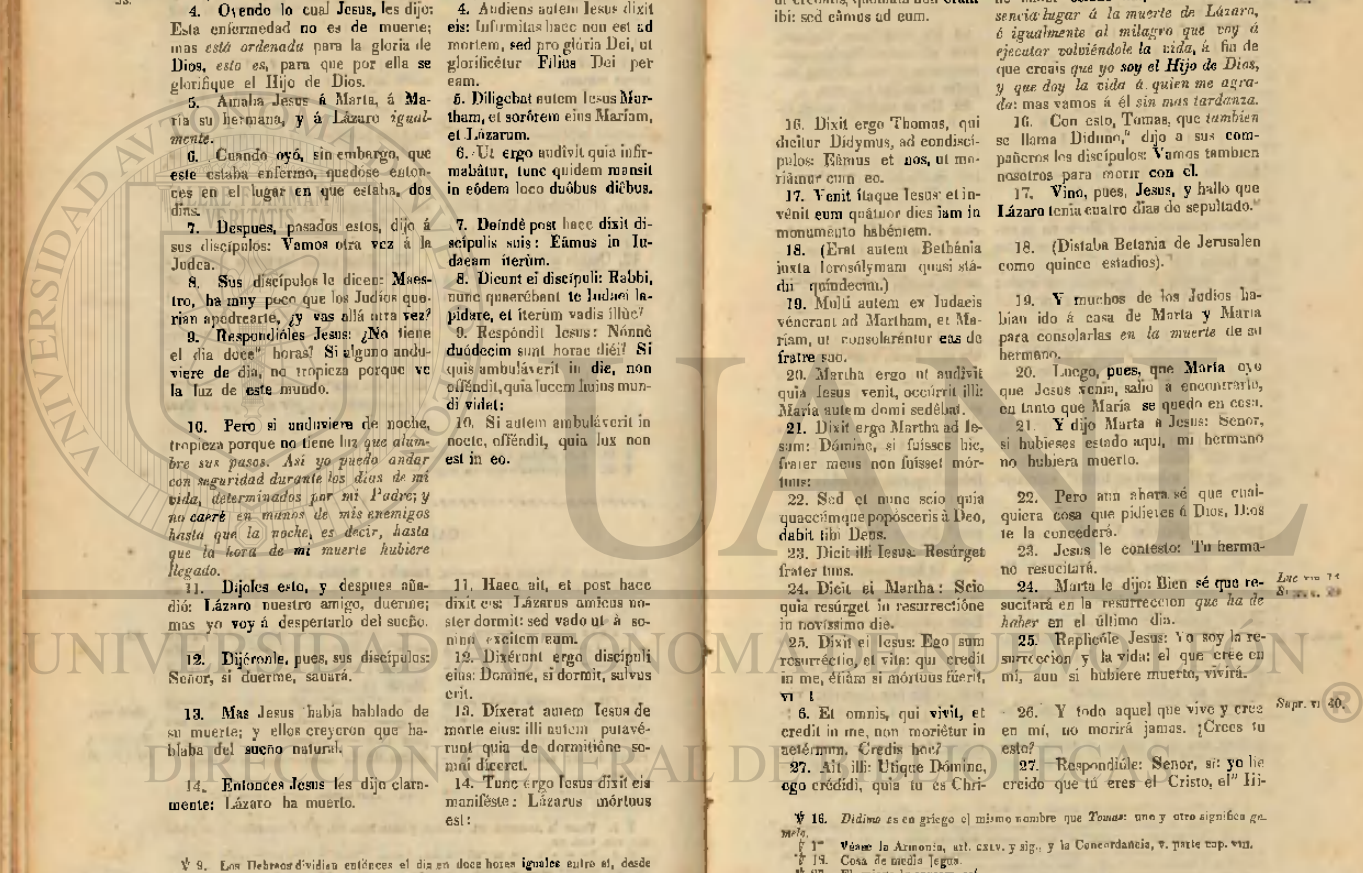
24. Marta le dijo: Bien sé que resucitará en la resurreccion que ha de haber en el último dia.

25. Replicóle Jesus: Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aun si hubiere muerto, vivirá.

26. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamas. ¿Crees tu esto?

27. Respondióle: Señor, si yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo-

16. Didimo es en griego el mismo nombre que Tomas: uno y otro significa gemelo.  
17. Véase la Armonía, añ. cxlv. y sig. y la Concordancia, v. parte top. viii.  
18. Cosa de trescientos leguas.  
27. El griego lo expresa así.





era cr. valg.  
33.

jo de Dios vivo, que has venido á este mundo á dar á los hombres la vida eterna.

28. Y habiendo dicho esto, fue, y llamó á María su hermana secretamente, diciendo: Hai está el Maestro, y te llama.

29. Ella al punto que lo oyó, se levantó prontamente y fuése á él.

30. Pues aun no habia llegado Jesús á la aldea, sino que todavía estaba en aquel lugar en donde Martha habia ido á encontrarlo.

31. Con esto los Judios que estaban acompañando á María en la casa, y consolándola, como viesan que se habia levantado aceleradamente y habia salido, la siguieron, diciendo: Ella va al sepulcro para llorar allí.

32. María, pues, habiendo llegado á donde estaba Jesús, riéndolo, se echó á sus piés, y le dijo: Señor, si hubieras estado aquí, no habria muerto mi hermano.

33. Jesús, luego que vió que ella lloraba, y que lloraban los Judios que con ella venian, estremeciése en su alma, y él mismo se turbó *exteriormente*.

34. Y dijo: ¿En dónde lo habeis puesto? Dijéronle: Ven, Señor, y lo verás.

35. Entonces Jesús derramó lágrimas.

36. Con lo que dijeron los Judios: Mirad cuánto lo amaba.

37. Mas algunos de ellos dijeron: No podía este, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, hacer que Lázaro no hubiese muerto?

38. Jesús en tanto, estremeciéndose otra vez en sí mismo, llegó al sepulcro: era una gruta, y tenia encima una piedra que cerraba la entrada.

stus filius Dei vivi, qui in hunc mundum venit.

28. Et cum hæc dixisset, abiit, et vocavit Mariam sororem suam silentio, dicens: Magister adest, et vocat te.

29. Illa ut audivit, surgit cito, et venit ad eum.

30. Nondum enim venerat Jesus in castellum: sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha.

31. Indesi ergo, qui erant cum ea in domo, et consolabantur eam, cum vidissent Martham quia cito surrexit et exiit, secuti sunt eam dicentes: Quia vadit ad monumentum, ut ploret ibi.

32. Maria ergo, cum venisset ubi erat Jesus, videns eum, cecidit ad pedes eius: et dixit ei: Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus.

33. Iesus ergo, ut vidit eam plorantem, et Iudæos, qui venerant cum ea, plorantes, interfremuit spiritu, et turbavit seipsum,

34. Et dixit: Ubi posuistis eum? Dixerunt ei: Domine, veni, et vide.

35. Et lacrymatus est Iesus.

36. Dixerunt ergo Iudæi: Ecce quomodo amabat eum.

37. Quidam autem ex ipsis dixerunt: Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci nati, facere ut hic non moreretur?

38. Iesus ergo rursùm fremens in semetipso, venit ad monumentum: erat autem spelunca: et lapis superpositus erat ei.

Año de la  
cta cr. va. 4.  
33

30. Ait Iesus: Tollite lapidem. Dixit ei Martha soror eius, qui mortuus fuerat: Domine, iam feolet, quatuordecim est enim.

40. Dixit ei Iesus: Nonne dixi tibi quoniam si crederis, veris in gloria y el poder de Dios manifestarse en la resurreccion de tu hermano?

41. Tulerunt ergo lapidem: Iesus autem elevatis sursum oculis, dixit: Pater gratias ago tibi quoniam audisti me.

42. Ego autem scribam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstant, dixi: ut credant quia in me misisti.

43. Hæc cum dixisset, voce magna clamavit: Lazare veni foras.

44. Et statim prœdixit qui fuerat mortuus, ligatus pedes, et manus insiditis, et facies illius sudario erat ligata. Dixit eis Iesus: Solvite eum, et sinite abire.

45. Multi ergo ex Iudæis, qui venerant ad Mariam, et Martham, et viderant quæ fecerat Iesus, crediderunt in eum.

46. Quidam autem ex ipsis abierunt ad Phariseos, et dixerunt eis quæ fecit Iesus.

47. Collegerunt ergo Pontifices et Pharisei concilium, et dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa signa facit!

48. Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent no-

39. Dijoles Jesus: Quid la piedra. Marta, hermana del que habia muerto, le dijo: Señor, ya hiede, pues tiene cuatro dias de muerto.

40. Jesus le contestó: ¿No te he dicho que si creyeras, veris la gloria y el poder de Dios manifestarse en la resurreccion de tu hermano?

41. Quitaron, pues, la piedra que cerraba la entrada de la cavidad en que estaba el difunto, y Jesus, levantando al cielo los ojos, dijo: Padre, yo te doy gracias porque me has oido.

42. Bien sabia yo que siempre me oyes: mas he dicho esto por el pueblo que me rodea, á fin de que crea que tú me has enviado.

43. Dicho esto, exclamó con voz fuerte: Lázaro, sal á fuera.

44. Y al instante se sabió el que habia muerto, ligado de piés y manos con fajas, y la cara envuelta con un lienzo. Jesus, dirigiéndose á sus discípulos, les dijo: Desatadlo, y dejad que se vaya.

45. Con esto muchos de los Judios que habian venido á casa de María y Marta, y habian visto lo que hizo Jesus con el hermano de ellas, creyeron en él.

46. Y algunos de ellos se fueron á los fariseos y les refirieron lo que habia hecho Jesus en aquella ocasion, y excitaron así su envidia y furor contra él.

47. Entonces los pontifices y fariseos convocaron concilio, y unos á otros se decian: ¿En qué pensamos? ¿Qué hacemos, pues este hombre hace muchos milagros?

48. Si lo dejamos así, todos creerán en él; lo reconocerán por rey de los Judios, y vendrán los Romanos y

da em una piedra labrada y proporcionada al tamaño de la puerta. Véase la Diferencia entre las funerales, al frente del Eclesiástico tom. XII.

Y 41. El griego omite estas palabras: del sitio en que estaba el difunto.

Y 44. El griego no trae este adverbio.

Y 45. El griego solo nombra á María.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN FÍSICA Y QUÍMICA  
Supr. ix. 6.

Y 28. Esta es el sentido del griego. La Vulgata dice: en silencio.

Y 31. En la costumbre de sepulturas en el sepulcro á llevar en él á los muertos.

Y 33. La expresión *interfici seipsum* interista que esta imbedida de Jem. no era, á pesar suyo, un símbolo de la Biquera de su naturaleza humana, sino que al voluntariamente la echaba en sí mismo por el soberano poder de su naturaleza divina.

Y 38. Acostumbraban los Judios cabar sus sepulcros en la roca, y estar la entra-

destruirán nuestra ciudad, y nuestra nación. Otros tomaban su defensa.

49. Pero uno de ellos, llamado Cai-fas, que era el sumo pontífice de aquel año, los dijo: Vosotros no sabéis nada,

50. Ni reflexionais que os conviene que muera un hombre por el pueblo, y no perezca toda la nación.

51. Mas esto no lo dije por si mismo; sino que siendo pontífice de aquel año profetizó por Espíritu de Dios, que Jesús debía morir por la nación judía;

52. Y no solamente por esta nación; mas tambien para congregar en un solo cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos entre las otras naciones.

53. Así que, desde aquel día solo pensaron en hablar el modo cómo quitarle la vida.

54. Jesús pues no andaba ya públicamente entre los Judíos, sino que se retiró á un territorio junto al desierto, en la ciudad de Jifren, y allí moraba con sus discípulos, mientras llegaba el tiempo en que había resuelto entregarse á sus enemigos.

55. Aproximábase en tanto la Pascua de los Judíos, y muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, con el objeto de purificarse por medio de los sacrificios ordenados por la ley.

56. Buscaban pues á Jesús, y estando en el templo, se decían unos á otros: Qué pensais de que no haya venido á la fiesta? En efecto no habia ido para no exponerse antes de tiempo al furor de sus enemigos, porque los pontífices y fariseos habian

strum locam, et gentem.

49. Unus autem ex ipsis Cai-phas nomine, cum esset Pontifex anni illius, dixit eis: Vos nescitis quicquam,

50. Nec cogitatis quia expediat vobis ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat.

51. Hoc autem à semetipso non dixit: sed cum esset Pontifex anni illius, prophetavit, quod Jesus moriturus erat pro gente,

52. Et non tantum pro gente, sed ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum.

53. Ab illo ergo die cogitaverunt ut interficerent eum.

54. Jesus ergo iam non in publico ambulabat apud Iudaeos, sed abiit in regionem iuxta desertum, in civitatem, quae dicitur Ephrem, et ibi morabatur cum discipulis suis.

55. Proximum autem erat Pascha Iudaeorum: et ascenderunt multi Ierosolymam de regione ante Pascha, ut sanctificarent se ipsos.

56. Querebant ergo Jesum: et colloquebantur ad invicem, in templo stantes: Quid putatis, quia non venit ad diem festum? Dederant autem Pontifices, et Pharisei mandatum, ut si quis cognoverit ubi

V 43. Se cree que el texto es: Anas, et ceteri, que extra se habio et San Lucas su. El era tambien un sacerdote.

V 50. Gr. que era el tiempo.

V 51. Las mismas palabras tienen un sentido impío y sacrilego en la intención de este pontífice enemigo de Jesucristo, y un sentido divino y profético en la intención del Espíritu Santo.

V 54. O Efrain, según el griego. Esta ciudad estaba situada junto á Betel, cosa de siete leguas al norte de Jerusalem.

V 55. Este es el sentido del griego.

sin, indicet, ut apprehendant eum.

V 55. Véase la Armonía art. cxxi.

CAPITULO XII.

Maria perfunde los pies de Jesús. Murmuración de los Judíos que quieren robar á Lázaro. Entrada de Jesús á Jerusalem. Algunos gentiles admitidos por él. Lección. Por qué la vida por salvada. Tercer día de Jesús. Voz del cielo. Padre de la Verdad. Incredulidad de los Judíos. La palabra de Jesús condescendió á los que no la recibían.

S. Mateo, XXVI. 6-13. S. Marcos, XIV. 3-9.

1. Jesús ergo ante sex dies Paschae venit Bethaniam, ubi Lazarus fuerat mortuus, quem suscitavit Jesus.

2. Fecerunt autem ei coenam ibi: et Martha ministrabat, Lazarus vero unus erat ex discipulis cum eo.

3. Maria ergo accepit libram unguenti nardi pistici pretiosi, et unxit pedes Iesu, et exersit pedes eius capillis suis: et domus impleta est ex odore mirræ.

4. Dixit ergo unus ex discipulis eius, Judas Iscariotes, qui erat eum traditurus:

5. Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis, et datum est egenis?

1. Mas luego que se acercó el tiempo en que según el orden de Dios, debía Jesús ser llevado de este mundo, se encaminó él hácia Jerusalem, y seis días antes de la fiesta de Pascua, vino á Betania, en donde habia muerto Lázaro, á quien él habia resucitado.

2. Dispusieronle allí una cena en casa de Simon el leproso: servia Martha, y Lázaro era uno de los que con él estaban á la mesa.

3. Maria tomó entonces una libra de perfume de verdadero nardo, de gran precio, y derramó sobre los pies de Jesús, y enjogólos con sus cabellos, y se llenó la casa de olor de perfume.

4. Con esto uno de sus discípulos, llamado Judas Iscariote, hijo de Simon, que era el que lo habia de entregar, dijo:

5. ¿Por qué este perfume no se vendió mas bien en trescientos denarios, que seria su valor, y se dió á los pobres?

V 1. Véase la Armonía art. cxxi. tom. xii, y la Concordancia, v. parte cap. xii.

V 2. O mas bien según el griego: en donde estaba Lázaro, el difunto que él habia resucitado de entre los muertos.

V 3. Algunos creen que aquí debería leerse como en San Marcos, de nardo egipcio. Véase San Marcos xiv. 3.

V 4. Así se expresa el griego. Judas queda ya designado así en el cap. xi. v. 12, y tambien en el 13. v. 2.

V 5. Es decir, como do ciento veinte (22 pesos 24 reales), ó según otros, ciento cincuenta libras de la moneda francesa (27 pesos 7 uno cinco avos reales).





6. Mas dijo esto, no porque le intereseasen los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, llevaba lo que en ella se echaba, y hubiera querido apropiarse alguna parte.

7. Y así le dijo Jesús: Déjala obrar, y tolera que en vez de vender el perfume para dar su precio á los pobres, lo reserve para tribuarme hoy un honor que no podrá haverme el día de mi sepultura.

8. Porque pobres siempre tendis con vosotros, y en todo tiempo podéis ejercer con ellos vuestra caridad; mas á mi no siempre me tendis de una manera sensible, y capaz de recibir de vuestra mano estas demostraciones de piedad.<sup>7</sup>

9. Supo entre tanto una gran multitud de Judios, que allí estaba él, y acudieron, no solamente por Jesús, sino tambien para ver á Lázaro, á quien él habia resuscitado de entre los muertos.

10. Y los príncipes de los sacerdotes que habian resuelto dar muerte á Jesus, deliberaron igualmente matar á Lázaro,

11. A causa de que por él, muchos de los Judios se separaron de ellos, y creían en Jesus dando la vida de Lázaro, claro testimonio del soberano poder del Salvador.

S. Mateo, XXI. 1-16. S. Marcos, XI. 1-10. S. Lucas, XIX. 29 y sig.

12. Al siguiente día una gran muchedumbre de gentes que habian acudido á la fiesta de Pascua, habiendo oido que Jesus venia á Jerusalem,

13. Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirlo, exclamando: Hosanna! salud y gloria! bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!

7. Esta es el sentido del griego, en donde se lee en singular: *Sine eum.*  
8. *Ibid.* De otro modo, y segun el griego: *Déjala hacer; ella guardó este perfume para el día de mi sepultura, y habiéndolo derramado sobre mi cuerpo, lo que ha hecho en presente mi sepultura.* Véase San Mateo xxvi. 12, y San Marcos xiv. 8.  
9. *V. S.* Dit temeris. Véase San Mateo xxi. 11.  
10. Véase la Armonía en el cap. v. sig. y la Concordancia, v. parte esp. xv.  
11. Véase San Mateo xxi. 9.

6. Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, et fideles habens, ea, quae mittebantur, portabat.

7. Dixit ergo Jesus: Sinite illam ut in diem sepulchrae meae servet illud.

8. Pauperes enim semper habetis vobiscum: me autem non semper habetis.

9. Cognovit ergo turba multa ex Iudaeis quia illic est: et venerunt, non propter Iesum tantum, sed ut Lazarium viderent, quem suscitavit a mortuis.

10. Cogitaverunt autem principes sacerdotum ut et Lazarium interficerent:

11. Quia multi propter illum abibant ex Iudaeis, et credebant in Iesum.

12. In crastinum autem turba multa, quae venerat ad diem festum, cum viderent quia venit Iesus Ierosolymam:

13. Acceperunt ramos palmarum, et processerunt obviam ei, et clamabant: Hosanna, benedictus, qui venit in nomina Domini, Rex Israel.

14. Et invenit Iesus asellum, et sedit super eum, sicut scriptum est:

15. Noli timere filia Sion: ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae.

16. Haec non cognoverunt discipuli eius primum: sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo: et haec fecerunt ei.

17. Testimonium ergo perhibebat turba, quae erat cum eo quando Lazarium vocavit de monumento, et suscitavit eum a mortuis.

18. Propterea et obviam venit ei turba: quia audierunt eum fecisse hoc signum.

19. Pharisei ergo dixerunt ad eum: Videtis quia nihil proficimus? ecce mundus totus post eum abiit.

20. Erant autem quidam Gentiles ex his, qui ascenderant ut adorarent in die festo.

21. Hi ergo accesserunt ad Philippum, qui erat a Bethsaida Galilaeae, et rogabant eum, dicentes: Domine, volumus Iesum videre.

22. Venit Philippus, et dicit André: Andréas rursus, et Philippus dixerunt Iesu.

23. Iesus autem respondit eis, dicens: Venit hora, ut clarificetur Filius hominis,

14. Y halló Jesus un jumentillo, y montó sobre él como está escrito:

15. No temas, hija de Sion: he aquí á tu rey que viene llano de dulzura<sup>7</sup> sentado sobre el pollino de una jumenta.

16. Sus discipulos no repararon en esto<sup>8</sup> al principio; mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, y les envió el Espiritu Santo, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y ellos las ejecutaron y cumplieron en su persona.

17. Por otra parte, la multitud que estaba con el cuando llamó á Lázaro de la sepultura, y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de que él era el autor de aquella maravilla.

18. Por esta razon vino á encontrarlo tanta gente; pues habian oido que él habia hecho aquel milagro.

19. Los fariseos pues, viendo tan gran concurso, se dijeron unos á otros: ¿Veis<sup>9</sup> que nada adelantamos contra este hombre? Mirad como todo el mundo va tras él.

20. Habia entre aquella turba de gente algunos gentiles<sup>10</sup> de los que habian acudido á Jerusalem para hacer adoracion en la fiesta.

21. Estos pues llegaron á Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le suplicaban, diciendo: Señor, queremos ver á Jesus.

22. Felipe fué y lo dijo á Andrés y Andrés y Felipe juntos lo dijeron á Jesus.

23. Y Jesus les contestó, diciendo: Llegó la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado, por la fe que en su nombre tendrán todas las naciones; pero es preciso que muera antes.

14. Véase San Mateo xxi. 5.  
15. *Ibid.* No entendieron esto.  
16. Comumente se traduce sin interrogacion esta frase; pero en la Vulgata, y aun en el griego, se traduce por un punto interrogante.  
17. *V. S.* Et. H. algunas Griegas. Véase la Armonía en el cap. xvi. sig. y la Concordancia, v. parte esp. xvi.  
18. *TOM. XXI.*

Abn de la  
vulg.  
33  
Ios. lib. 1.  
Rom. 2. 16.

Los Judios no han querido reconocerlo, ni en la sabiduria de sus palabras, ni en el poder de sus obras.

39. Por esto no podian creer, que Jesus fuese el Hijo de Dios, porque tambien dijo Isaias:

Ios. vi. 7.  
Mato. xxv.  
14.  
Mara. v. 12.  
Luc. vi. 17.  
Act. xiv. 15.  
28.  
Rom. xi. 8.

40. Cegó sus ojos, y endureció su corazón, para que no viera con los ojos, ni percibiera con el corazón, y se convirtiera, y yo los sane.

41. Estas cosas dijo Isaias del Mesias, cuando vió su gloria, y habló de él.

42. No obstante, muchos, aun de los principales, creyeron en él; mas á causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser echados de la sinagoga.

43. Puesto que amaron la gloria de los hombres, mas que la gloria de Dios.

44. Jesus empero, para excitar su fe tímida, levanta la voz, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí solamente, sino tambien en el que me ha enviado.

45. Y el que me ve á mí, ve al que me envió.

46. Porque yo, que soy la luz eterna vira el mundo, para que todo el que cree en mí no quede en las tinieblas de la ignorancia y del pecado.

47. Si, despues de esto, oyere alguno mis palabras, y no las guardare, yo no lo juzgo; pues no he venido ahora á juzgar al mundo sino á salvarlo.

Mato. xix.  
18.

48. Mas no por esto quedará impune su crimen; porque el que me desprecia y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra misma que yo he predicado, esa lo juzgará en el último dia, y lo condenará, por haber menospreciado la palabra de Dios.

Y 39. No quiere esto decir que estuvieran incapaces de creer, sino que viendo Dios su endurecimiento voluntario, por un juicio justísimo los dejó en él.

Y 40. Ellos habian merecido ser abandonados á esta ceguera, y Dios por un juicio muy justo, los dejó en ella.

Y 41. Es á saber, la gloria del Hijo de Dios, que era el mismo Mesias prometido. Véase Isaias vi. 1.

39. Propterea non poterant credere, quia iterum dixit Isaias:

40. Excaecavit oculos eorum, et induravit cor eorum: ut non viderent oculis, et non intelligant corde, et convertantur, et sanem eos.

41. Haec dixit Isaias, quando vidit gloriam eius, et locutus est de eo.

42. Verumtamen et ex principibus multi crediderunt in eum: sed propter Phariseos non confitebantur, ut ó synagoga non ejicerentur.

43. Dilexerunt enim gloriam hominum magis, quam gloriam Dei.

44. Iesus autem clamavit, et dixit: Qui credit in me, non credit in me, sed in eum, qui misit me.

45. Et qui videt me, videt eum, qui misit me.

46. Ego lux in mundum veni: ut omnis, qui credit in me, in tenebris non maneat.

47. Et si quis audierit verba mea, et non custodierit: ego non iudico eum: non enim veni ut iudicem mundum, sed ut salvificem mundum.

48. Qui spernit me, et non accipit verba mea: habet qui iudicet eum: sermo, quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die.

49. Quia ego ex me ipso non sum locutus, sed qui misit me Pater, ipse mihi mandatum dedit: quid dicam, et quid loquar.

50. Et scio quia mandatum eius vita aeterna est. Quae ergo ego loquor, sicut dixit mihi Pater, sic loquor.

49. Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y lo que debo hablar.

50. Y sé que lo que me ordenó enseñar, es lo que conduce á la vida eterna. Lo que yo hablo pues, lo hablo segun el Padre me lo ha dicho, y quien lo desprecia, desprecia la palabra de Dios, y renuncia á la vida eterna que le era ofrecida.

Abn de la  
vulg.  
33.

Y 50. Dif. Ast todas las cosas que yo digo, las digo conforme mi Padre me las ha ordenado.

## CAPITULO XIII.

Ultimas cenas de Jesus: lava los piés á sus apóstoles. Predicacion de la traidion de Judas. Glorificación de Jesus. Precepto de la caridad. Predicacion de la negacion de S. Pedro.

S. Mateo, XXVI. 1-28. S. Marcos, XIV. 1-25. S. Lucas, XXII. 1-20.

1. Ante diem festum Paschae, sciens Jesus quia venit hora eius ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.

2. Et coena facta, cum discipulis iam misisset in cor ut traderet eum Judas Simonis Iscariotae:

3. Sciens quis omnia dedit ei Pater in manus, et quia á Deo exivit, et ad Deum vadit:

1. La tarde, víspera de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesus que era llegada su hora, para pasar de este mundo á su Padre, habiendo amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin de su vida, y quiso aun entonces darles los testimonios mas sensibles de su amor.

2. Y así, acabada la cena, en la que habia comido el cordero pascual con sus discípulos, habiendo el diablo puesto en el corazón á Judas, hijo de Simon Iscariota, que lo entregase á sus enemigos.

3. Sabiendo Jesus que el Padre le habia puesto en las manos todas las cosas, y que habia salido de Dios, y á Dios volvía:

Y 1. Véase la Armonia art. cxxxvii. y sig. tom. xii. y la Concordancia, vi. parte Cap. l.º n.º xx.

Y 2. Véase la Dissertacion sobre la última Pascua de Jesucristo, á continuacion de la crono a

Id. Segun el griego in cor Judas Simonis Iscariotae ut traderet eum; y esta es muy bien el sentido de este texto. En el V. 25. se ve en el griego que Iscariotae se traduce á Judas.



de la  
ora cr. vulg.  
m. 33.

4. *Olivando en cierto modo todas sus grandezas, se levanta de la cena, deja sus vestidos, y habiendo tomado una toalla se la ciñó.*

5. *Echa después agua en un lebrillo, y comienza á lavar los pies de sus discipulos, y á enjuagarlos con la toalla de que estaba ceñido.*

6. *Allega á Simon Pedro, y Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas á mi los pies?*

7. *Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, no sabes tú ahora por qué lo hago; mas lo sabrás despues.*

8. *Dicóle Pedro: No, jamas me lavarás los pies. Contestóle Jesus: Si no te lavare yo, no tendrás parte conmigo.*

9. *Entonces Simon Pedro le dice: Señor, no solamente mis pies sino tambien las manos y la cabeza.*

10. *Jesus le dice: El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio en la demás del cuerpo. Tambien vosotros estáis limpios en el agua, habiendo sido lavados en las aguas del bautismo; pero no todos.*

11. *Porque Jesus sabia quién fuese el que habia de entregarlo: por lo mismo dijo: No todos estáis limpios.*

12. *Despues en fin que les lavó los pies, y volvió á tomar sus vestidos, habiéndose otrá vez puesto á la mesa, les dijo: ¡Sabéis lo que acabo de hacer con vosotros?*

13. *Vosotros me llamais Maestro y Señor: y decid bien, puesto que lo*

14. *Si yo puse, os he lavado los pies, siendo Señor y Maestro, tambien vosotros debéis lavar los pies el uno al otro, y prestaros mutuamente los servicios mas humildes y bajos.*

15. *Pues he dado el ejemplo, pa-*

\* 4. Si se compare el texto de los cuatro evangelistas, parece que el Evangelista de las tres precedió á la institución de la Eucaristia, de la cual no habla San Juan.

† 7. Lit. despues de esto. *Infr.* v. 14.

4. *Surgit a coena, et ponit vestimenta sua: et cum cepisset linteam, praecinxit se.*

5. *Deinde mitti aquam in pelvim, et coepit lavare pedes discipulorum, et exterpere linteo, quo erat praecinctus.*

6. *Veni ergo ad Simonem Petrom. Et dicit ei Petrus: Dómine, tu mihi lavas pedes?*

7. *Respondit Iesus, et dixit ei: Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea.*

8. *Dicit ei Petrus: Non lavabis mihi pedes in aqua tantum. Respondit ei Iesus: Si non laveró te, non habebis partem mecum.*

9. *Dicit ei Simon Petrus: Dómine, non tantum pedes meos, sed et manus, et caput.*

10. *Dicit ei Iesus: Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. Et vos mundi estis, sed non omnes.*

11. *Sci bat enim quisnam esset qui tráderet eum: propterea dixit: Non estis mundi omnes.*

12. *Postquam ergo lavit pedes eorum, et accepit vestimenta sua: cum recubisset iterum, dixit eis: Scitis quid fecerim vobis?*

13. *Vos vocatis me Magister, et Dómine: et bene dicitis: sum etenim.*

14. *Si ergo ego lavi pedes vestros, Dómine, et Magister: et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

15. *Exemplum enim dedi*

vobis, ut quemádmodum ego feci vobis, ita et vos faciátis.

16. *Amen, amen dico vobis: Non est servus maior dómino suo: neque apóstolus maior est eo, qui misit illum.*

17. *Si haec scitis, beati éritis si feceritis ea.*

18. *Non de ómnibus vobis dico: ego scio quos éligerim: sed ut adimpleatur Scriptura: Qui manducat mecum panem, levabit contra me calcaneum suum.*

19. *Amodó dico vobis, priúsquam fiat: ut cdm factum fuerit, credátis, quia ego sum.*

20. *Amen, amen dico vobis: Qui accipit si quem misero, me accipit: qui autem me accipit, accipit eum, qui me misit.*

21. *Cum haec dixisset Iesus, turbatus est spiritu: et prosternatus est, et dixit: Amen, amen dico vobis: Quia unus ex vobis tradet me.*

Y 16. *Et dixit, enviado. Esto significa en griego el nombre apóstolus.*  
Y 18. *Gr. lit. levantó. Jesucristo aplica aqui á la perfidia de Judas, lo que David parece haber dicho con motivo de la perfidia de Aguiel, que era asimismo una figura del perfido Judas.*  
Y 19. *Gr. dicit me cruciatis lo que soy, et á saber, el Hijo de Dios. Sup. viii. 24. y 28.*

ra que á la manera que yo he hecho con vosotros, así hagáis vosotros con vuestros hermanos.

16. *En verdad, en verdad os digo, que el siervo no es mayor que su señor, ni el apóstolus es mayor que el que lo ha enviado.*

17. *Si subeis estas cosas, seréis dichosos, practicándolas, y comprendiendo, que, pues sois mis discipulos, no debéis ser tratados mas favorablemente que vuestro Maestro.*

18. *No lo digo de todos vosotros: yo sé á quienes haya elegido para ser mis coherederos en el cielo. Hay entre vosotros quien sea indigno de este honor, por no imitarme sobre la tierra; mas lo sufro conmigo para que se cumpla la Escritura: El que come conmigo el pan, levantará contra mí su calcaneer, y me entregará á mis enemigos.*

19. *Os lo digo desde ahora, antes que se verifique, para que cuando haya sucedido, creáis que yo soy el Hijo de Dios, á quien solo pertenece conocer lo futuro, y penetrar los pensamientos mas recónditos de los corazones.*

20. *En verdad, en verdad os digo, que quien así renuncia á la gracia del apóstolado con que yo lo habia distinguido, se priva de una gran ventura; porque mis apóstoles están unidos á mí de tal manera, que quando recibe al que yo enviare, á mí me recibe, y el que á mí me recibe, recibe al que me ha enviado, porque mi Padre y yo somos una misma cosa.*

S. Lucas, XXII. 21-28.

Año de la  
era cr. vulg.  
35

Mat. x. 24.  
Luc. vi. 40.  
Infr. xv. 20.

Mat. 40.  
Luc. x. 18.

Mat. xxvi.

Luc. xiv

18.

no digo, que uno de vosotros me entretra.

22. Miráhanse pues los discípulos unos á los otros, no sabiendo de quien hablase.

23. Uno de ellos, á quien amaba Jesus, estaba recostado sobre el mismo lecho, muy inmediato al seno de Jesus.

24. Este pues hizo señal á Simon Pedro que lo inquiriese de Jesus, y le dijo: ¿Quién es de quien habla?

25. Y así, habiéndose recostado el discípulo sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Jesus le respondió: Es aquel á quien yo diere pan mojado. Y habiendo mojado pan, lo dió á Judas Iscariota, hijo de Simon.

27. Y despues que tomó este el bocado, se entró en él Satanas. Jesus le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28. Mas ninguno de los que estaban á la mesa entendió por qué se lo dijese.

29. Pues algunos pensaban, por tener Judas la bolsa, que Jesus le hubiese dicho: Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta: o que diese alguna cosa á los pobres.

30. Habiendo pues Judas tomado-se el bocado, se salió al punto. Era ya de noche.

31. Y luego que salio, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32. Si Dios es glorificado en el por la muerte que sufre, obedecíndolo, tambien Dios lo glorificará á el en su mismo, por la nueva vida que le da.

22. Estando descomulgados. 23. Poniense ántes de los Judios á la mesa recostados sobre lechos, unos des- pués de otros: de manera que San Juan, siguiéndose despues de Jesus, debia tener la cabeza sobre el seno de su Maestro. 24. Esto es el sentido del griego. 25. Este es el sentido del griego. En el se lee solamente: un bocado 26. Este es el sentido del griego, en donde se ve que Iscariota se refiere á Is. Daf.

29. Aspiciabant ergo ad invicem discipuli, haerentes de quo diceret.

29. Erat ergo recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu. quem diligebat Iesus.

24. Inuit ergo huic Simon Petrus: et dixit ei: Quis est, de quo dicit?

25. Itaque cum recubisset ille supra pectus Iesu, dicit ei: Domine quis est?

26. Respondit Iesus: Ille est, cui ego infunctum panem porrexero. Et cum intinxisset panem, dedit Iudas Simonis Iscariotae.

27. Et post haecellam, introivit in eum Satanas. Et dixit ei Iesus: Quod facis, fac citius.

28. Hoc autem nemo scivit disambentium ad quid dixerit ei.

29. Quidam enim putabant, quia loculos habebat Iudas, quod dixisset ei Iesus: Emne ea, quae opus sunt nobis ad diem festum: aut egenis ut aliquid daret.

30. Cum ergo accepisset ille haecellam, exiit continuo. Erat autem nox.

31. Cum ergo exisset, dixit Iesus: Nunc clarificatus est filius hominis: et Deus clarificatus est in eo.

32. Si Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso: et continuo clarificabit eum.

rá, recibiendo en su seno; y bien presto lo glorificara de esta modo.

33. Pues por un poco de tiempo, ó hijitos, aun estoy con vosotros, y luego me vuelvo á mi Padre. Me buscareis entónces: y como dije á los Judios: A donde yo voy, vosotros no podéis ir: tambien lo digo ahora á vosotros mismos: no podéis seguirme tan presto.

34. Entre tanto, os doy un nuevo mandamiento: Que os améis unos á otros; así como yo os he amado, que tambien vosotros os améis mutuamente.

35. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis así los unos á los otros; y yo conoceré tambien por esto, que vosotros me amáis verdaderamente.

36. Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde vas? Jesus le respondió: A donde yo voy, no puedes seguirme ahora; mas me seguirás despues.

37. Dijo le Pedro: ¿Por qué no puedo seguirte ahora? yo daré mi vida por ti si es necesario.

38. Jesus le contestó: ¿Darás por mí tu vida? En verdad, en verdad te digo, que tan lejos estás de hacerme tal sacrificio, como no cantarás el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

34. Mandatum novum do vobis: Ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem.

35. In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si diligitis me, ut et ego dilectiorem habueritis ad invicem.

36. Dicit ei Simon Petrus: Domine, quò vadis? Respondit Iesus: Quò ego vado, non potes me modo sequi: sequeris autem postea.

37. Dicit ei Petrus: Quare non possum te sequi modo? Animam meam pro te ponam.

38. Respondit ei Iesus: Animam tuam pro me ponas? Amen, amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec tẽr me neges.

33. Véase San Lucas xvi. 31. Según San Marcos xiv. 30. Jesus dijo: no os mata deis vocem.

CAPITULO XIV.

PLATICA DESPUES DE LA CENA.

Jesus va á preparar lugar á sus discípulos: él es el camino, la verdad, y la vida. Quien lo ve á el, ve á su Padre: hará lo que se pide en su nombre. Contacto del amor. Promesa del Espíritu Santo consolador. Observancia de los mandamientos. El Espíritu Santo lo amada todo. Paz de Dios, no del mundo. Amor y obediencia de Jesus.

1. Non turbetur cor vestrum. Créditis in Deum, et in me credita.

1. Véase la Armonia art. cxi. y sig. tom. xii. y la Concordancia, vi. parte cap. vii. tom. xii. TQM. LXI.



que acabo de decir, de que vosotros no podéis ir á donde yo voy. No podéis al presente; pero podréis despues. Creéis en Dios, y confiad en su palabra; creed tambien ca mí que soy su Hijo, y estad seguros del efecto de mis promesas.

2. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones, y habrá para todos vosotros. Si así no fuese, yo os lo hubiera dicho, y no os habría prometido un lugar en mi reino; pero ciertamente habitareis en él conmigo, pues voy á preparar lugar para vosotros.

3. Y luego que hubiere ido y preparado lugar para vosotros, volveré otra vez, y os llevaré conmigo, para que vosotros tambien esteis en donde yo estaré entonces, y estoy desde ahora.

4. Ya sabéis á donde yo voy, y sabéis el camino.

5. Tomas le dijo: Señor, no sabemos á donde vas, así cómo podemos saber el camino?

6. Respondióle Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; de suerte que nadie viene al Padre celestial, sino por mí que soy la verdadera senda que conduce á la vida eterna.

7. Así, si me conocierais perfectamente, tambien conoceriais sin duda á mi Padre, que es una misma cosa conmigo; y lo conoceréis bien pronto por el Espíritu Santo que se os dará; y ya lo habeis visto por la fe que en mí habeis tenido.

8. Dícete Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

9. Jesus le respondió: ¿Ha tanto tiempo que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve tambien á mi Padre. ¿Cómo pues dices tú: Muéstranos al Padre?

10. ¿No creéis que yo estoy en mi

2. In domo Patris mei mansiones multae sunt: si quo minus dixissem vobis: Quia vado parare vobis locum.

3. Et si abiero, et praeparávero vobis locum: iterum venio, et accipiam vos ad meipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis.

4. Et quò ego vado scitis, et viam scitis.

5. Dicit ei Thomas: Domine, nescimus quò vadis: et quo modo possemus viam scire?

6. Dicit ei Jesus: Ego sum via, et veritas, et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me.

7. Si cognovissetis me, et Patrem meum útique cognovissetis: et ámodo cognovissetis eum, et vidissetis eum.

8. Dicit ei Philippus: Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis.

9. Dicit ei Jesus: Tanto tempore vobiscum sum: et non cognovistis me? Philippe, qui videt me, videt et Patrem. Quomodo tu dicis: Ostende nobis Patrem?

10. Non creditis quia ego

Y 2. Esta parábola no está en el griego.  
Y 3. Dif. Para que esteis en donde yo estuviere. Supr. vn. 34.

in Patre, et Pater in me est? Verba, quae ego loquor vobis, á me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit ópera.

11. Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est?

12. Alíóquin propter ópera ipsa credíte. Amen, amen dico vobis, qui credit in me, ópera, quae ego facio, et ipse faciet, et maiora horum faciet: quia ego ad Patrem vado.

13. Et quocúmque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam: ut glorificétur Pater in Filio.

14. Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam.

15. Si diligitis me: mandata mea serváte.

16. Et ego rogábo Patrem, et alium paráclitum dabit vobis, ut máneat vobiscum in aeternum,

17. Spíritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum; vos autem cognovistis eum: quia apud vos manebit, et in vobis erit.

18. Non relinquam vos óphanos: véniam ad vos.

Y 11. Gr. dif. Credeis, y estad seguros que yo soy en mi Padre, y mi Padre es en mí: si no me creéis por mi palabra, credeis por mis obras.

Y 14. El griego lee solamente: Si pedis alguna cosa en mi nombre, &c. Es decir, que no trae el pronombre me.

Padre, y mi Padre está en mí, leíendo mi Padre y yo una misma esencia, una misma sabiduría, y un mismo poder? Así es que las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo, ni tampoco hago de mí mismo las cosas que hago; mas mi Padre que está en mí, es quien dice las palabras que yo profeso, y quien ejecuta las obras que yo hago.

11. ¿No creéis que yo estoy en mi Padre, y mi Padre está en mí? Si por mis palabras no lo creéis, creedlo á lo ménos por mis obras, que tan claramente lo prueban.

12. En verdad, en verdad os digno, que quien créa en mí, las obras que yo hago tambien las hará él, y las hará mayores que estas, por cuanto yo me voy al Padre,

13. Y cualquiera cosa que pidieréis al Padre en nombre mio, la haré para que el Padre se glorifique en el poder que comunica á el Hijo.

14. Igualmente, si á mí me pediréis alguna cosa en nombre mio, la haré de la misma manera.

15. Si me amáis pues, guardad mis mandamientos;

16. Y yo solamente iré vuestras ruegas, sino que yo mismo rogare tambien á mi Padre por vosotros; y él os dará otro Consolador para que esté con vosotros eternamente:

17. Y este Consolador es el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque siendo todo carnal y terrenal, no lo ve, ni lo escucha; mas vosotros lo conoceréis, porque morara con vosotros, no de un modo corporal y sensible, mas estará en vosotros de una manera del todo espiritual y divina.

18. No os dejaré yo óphanos tampoco; mas resucitaré despues de mí

18. *Et morietur, et veniendū est monstrare se vobis.*

19. Un poco de tiempo todavía, y ya no me verá el mundo. Pero me veréis vosotros, porque yo viviré después de mi muerte, y vosotros viviréis también conmigo.

20. En aquel día conoceréis claramente que yo estoy en mi Padre, por la unidad de una misma naturaleza; y vosotros en mí, por la unidad de un mismo cuerpo; y yo en vosotros, por la unidad de un mismo espíritu. Pero para obtener estos conocimientos, es preciso que me améis, y que observéis mis mandamientos.

21. Porque quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo lo amaré, y me le manifestaré á mí mismo.

22. Judas, no el Iscariote, le dice: Señor, ¿de dónde viene que te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23. Respondióle Jesús, y dijo: *Os lo he dicho ya: si alguno me ama, observará mis palabras, y mi Padre lo amará, y vendrémos á él, y en él habremos mansiones.*

24. Mas el que no me ama, no guarda mis palabras, y yo no me descubro á él. Y además, la palabra que habéis oído, y que yo os he predicado, no es mía, sino del Padre que me ha enviado á anunciaros su eterna verdad.

25. Estas cosas os he dicho, estando con vosotros.

26. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que os enviará el Padre en nombre mío, os enseñará todas las cosas, y os recordará cuanto yo os hubiere dicho, á fin de que podáis comprenderla y practicarla.

27. Y mientras viene á llenaros

✠ 18. Lit. vivo.

✠ 22. Es el que comunmente llamamos Judas Tadeo.

✠ 24. Vulg. lit. et seravonem. El griego dice et servat, y este es el sentido del texto.

19. Adhuc modicum: et mundus me iam non videt. Vos autem vidistis me: quia ego vivo, et vos vivetis.

20. In illo die vos cognoscetis quia ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis.

21. Qui habet mandata mea, et servat ea: ille est, qui diligit me. Qui autem diligit me, diligitur à Petro meo: et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum.

22. Dicit ei Judas, non ille Iscariotes: Domine, quid factum est, quia manifestaturus es nobis seipsum, et non mundo?

23. Respondit Iesus, et dixit ei: Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.

24. Qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermonem, quem audistis, non est meus: sed eius, qui misit me, Patris.

25. Haec locutus sum vobis apud vos maneas.

26. Paraclitus autem Spiritus sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, et suggeret vobis omnia, quaecumque dixerit vobis.

27. Pacem relinquo vobis,

pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbatur cor vestrum, neque formidet.

este Espíritu divino, os dejo la paz. Yo do yo la paz mis como el mundo la da, os la do yo á vosotros, para vivir con seguridad en medio de los placeres, y satisfaciendo los deseos desordenados; sino como á mis herederos, para vivir en la justicia y reinar eternamente conmigo. No se turbe pues vuestro corazón, ni se atemorice por mi partida.

28. Audistis quia ego dixi vobis: Vado, et venio ad vos. Si diligeritis me, gauderitis quique, omnia vado ad Patrem: quia Pater maior me est.

28. Habéis oído que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amáis verdaderamente, legos de apigirais como lo haceis, sin duda os alegraréis por haberos yo dicho que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo como hambre, y él hará mi humanidad participante de la gloria que me pertenece como Dios.

29. Et nunc dixi vobis primum fiat: ut cum factum fuerit, credatis.

29. Y os lo he dicho ahora antes que suceda, para que cuando haya sucedido lo creáis, y me podáis haber á tomar posesion de la gloria que me pertenece como á Hijo de Dios.

30. Iam non multa loquar vobis: venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam.

30. Ya no hablaré muchas cosas con vosotros; pues viene el príncipe de este mundo á ejercer sobre mí toda la crueldad de su imperio, aunque no hay en mí cosa alguna que le pertenezca.

31. Sed ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, etiamus hinc.

31. Mas yo me abandono á su furor, para que el mundo conozca que amo á mi Padre, y que á costa de mi honor y de mi vida, según me lo ha mandado mi Padre, así obro. Levantaos, pues, salgamos de aquí y vamos á esperar á nuestros enemigos en el sitio á donde han de venir á buscartos.

✠ 28. Estas palabras están en el griego.



UNIVERSIDAD AVILA  
BIBLIOTECA DE NUEVA ESPANA  
DE BIBLIOTECAS



## CAPITULO XV.

## CONTINUACION DE LA PLATICA DESPUES DE LA CENA.

Jesús en la vida, y sus discípulos los sarmientos. Vida y alegría en el solo. Precepto de amor. Felicidad de los discípulos. Mundo enemigo de los fieles. Indios in-  
bles. Testimonio del Espíritu de verdad.

Año de la  
era cr. vulg.  
33.

1. **JESUS** entre tanto continuó su discurso, y antes de salir<sup>1</sup> dijo todavía á sus discípulos: Yo soy la verdadera vid, los sarmientos los que crecen en mí, y mi Padre es el labrador.

2. El cortará todo sarmiento que no lleve fruto en mí, y á todo el que lleve fruto, lo limpiaré para que dé más fruto.

3. Ya vosotros estáis limpios, y como sarmientos podados, por la palabra que os he predicado y vosotros habeis recibido, solo os falta producir fruto en mas abundancia.

4. A este efecto permaneced en mí, y yo en vosotros; pues á la manera que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece pegado en la vid, así tampoco vosotros si no permaneceréis en mí;

5. Porque yo soy como la vid, y vosotros sois como los sarmientos: aquel pues, que permanece en mí por la fe, y yo en él por la gracia, ese produce mucho fruto; en vez de que quizá no permanece en mí, ni yo en él, ninguno produce; porque sin mí, nada podéis hacer, y así os es muy importante estar unidos á mí constantemente.

6. Pues quien no permaneciere en mí, será arrojado fuera como sarmiento inútil, y se sacará, y lo recogerán, y lo echarán en el fuego del infierno, y allí arderá eternamente.

7. Por el contrario, si permanec-

1. Ego sum vitis vera; et Pater meus agricola est.

2. Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem, qui fert fructum purgabit eum, ut fructum suum afferat.

3. Iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis.

4. Manete in me: et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite: sic nec vos, nisi in me manseritis.

5. Ego sum vitis, vos palmites: qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere.

6. Si quis in me non manserit: mittitur foras sicut palmas, et ardet, et colligit eum, et in ignem mittit, et ardet.

7. Si manseritis in me, et ver-

ba mea in vobis manserint: quodcumque volueritis petitis, et fiet vobis.

ciéreis un mí por una fe viva, y mis palabras permanecieren en vosotros quodcumque volueritis petitis, et fiet vobis.

8. In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, et edificamini mei discipuli.

9. Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in dilectione mea.

10. Si præcepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut et ego Pateris mei præcepta servavi, et maneo in eius dilectione.

11. Hæc locutus sum vobis: ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur.

12. Hoc est præceptum meum ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.

13. Maiorem hæc dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.

14. Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis.

15. Iam non dicam vos servos: quia servus nescit quid faciat dominus eius. Vos autem dixi amicos: quia omnia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.

8. Porque mi Padre es glorificado en que lleveis mucho fruto, y lleguéis á ser mis verdaderos discípulos, siguiendo mi doctrina, y haciendo los imitadores de mi amor.

9. A la manera que el Padre me ha amado, así yo os he amado á vosotros. Permaneced, pues, de este modo en el amor mio, como yo permanezco en el amor de mi Padre.

10. Si guardais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

11. Os he dicho estas cosas para que practicándolas esté en vosotros mi alegría, y vuestra alegría se colme, estando en vosotros la del Hijo de Dios mismo.

12. Para merecer esta alegría, este es mi precepto: que os améis reciprocamente como yo os he amado.

13. Ninguno puede tener amor mas grande, que quien da su vida por sus amigos; y esto es lo que yo voy á hacer por vosotros.

14. Vosotros sois mis amigos, si hicieris las cosas que yo os mando, y si amareis á vuestros hermanos hasta dar la vida por ellos.

15. Ya no os llamaré siervos, pues el siervo ignora lo que hace si señor; mas á vosotros os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las hice saber á vosotros descubriéndolos los designios que tiene sobre mí, y las gra-

Año de la  
era cr. vulg.  
33.

Sup. xlii.  
Eph. v. 2  
1. Thes. iv  
8.

¶ 9. A saber, en este amor que os tengo, como lo explica el ¶ siguiente.

¶ 14. Gr. lit. Si habeis todo lo que yo os mando.

¶ 15. Gr. dif. no os llamo ya de hoy mis siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; mas os llamo mis amigos, porque os hago saber todo lo que yo ha sido de mi Padre.

¶ 1. Culmet piensa que ind en el cambio. Véase la Armonía, xvi. cxvii y sig. tom. xii. y la Concordancia vi. parte. cap. viii. tom. ix.

¶ 3. Difer. Vuestros sois ya limpios, según lo que os he dicho. Sup. xlii. 18.

Año de la  
era de vulg.  
3  
Moit. xxviii.  
19.

16. Ni os encarnceis en vosotros mismas por las ventajas que encontráis en ser mis discípulos. No me habeis elegido vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os establecí mis apóstolos para que vayais á predicar mi doctrina por toda la tierra, y produzéis fruto por la conversión de todos los pueblos, y vuestro fruto permanece siempre en su salvación eterna, y adquirís así méritos para que todo lo que pidieréis á mi Padre en nombre mio, os lo conceda.

1. Joan. iii.  
11. v. 7.

17. Os lo repito, para merecer estas gracias, esio os mando: que os améis los unos á los otros. No hará el mundo lo mismo con vosotros;

18. Mas si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas pues no sois del mundo, sino que yo os elegí y separé del mundo, para enviaros á mí, por eso os aborrece el mundo.

Supr. xii.  
16.  
Mat. x. 24.  
xxv. 9.

20. Acordaos empero de aquella expresión que os dije: El siervo no es mayor que su señor, ni debe esperar ser mejor tratado que él. Así que si á mí me han perseguido, también á vosotros os perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21. Pero lo que debe consolaros en los males que tenéis de sufrir por parte de los hombres, es que ellos os harán padecer todas estas cosas, no á causa de vuestras malas acciones, sino á causa de mi nombre y de mi persona, que solo aborrecen, porque no conocen al que me ha enviado; mas esta ignorancia no los excusa.

22. Es verdad que si yo no hubiera venido, ni les hubiese hablado claramente de mi divinidad, no tendrían pecado por no haber creído en mí; mas ahora no tienen excusa de su pecado, y su incredulidad no pue-

16. Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis: et fructus vestri maneat: ut quocúmque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.

17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.

18. Si mundus vos odit: scitote quia me priorem vobis oratio habuit.

19. Si de mundo fuissetis: mundus quod suum erat diligeret: quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus.

20. Mementote sermónis mei, quem ego dixi vobis: Non est servus maior dómno suo. Si me persecuti sunt, et vos persecutur: si sermónem meum servaverunt, et vestrum servabunt.

21. Sed hæc omnia faciunt vobis propter nomen meum: quia nesciunt eum, qui misit me.

22. Si non venissem, et locutus fuisset eis, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo.

de ser otra cosa que el efecto de la aversion que me tienen.

23. Qui me odit: et Patrem meum odit.

24. Si ópera non fecissem in eis, que nemo alius feci, peccatum non haberent: nunc autem et viserunt, et oderunt et me, et Patrem meum.

25. Sed ut adimpleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est: Quia ódio habuerunt me gratia.

26. Cum autem venerit Patricius, quem ego misit vobis á Patre, spiritum veritatis, qui á Patre procedit, ille testimonium perhibebit de

27. Et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis.

¶ 25. Este texto puede haberse tomado del Salmo 11. v. 5. ó del xxxii. v. 16. ó del xxv. 19.

## CAPITULO XVI.

CONTINUACION DE LA PLATICA DESPUES DE LA CENA.

Prediccion de las persecuciones. Promesa del Espiritu consolador. Triple conviccion que debe producir. Luz que ha de derramar. Algora que se segura á la izquierda. Orac en nombre de Jesucristo. Condena en memo de las transienciones.

1. Hæc locutus sum vobis, ut non scandalizemini.

1. Os he dicho estas cosas, para preservaros del escándalo que podrían causaros las persecuciones que habreis de sufrir de parte de los hombres:

¶ 1. Véase la Armonia art. lxxv. y sig. y la Concordancia vi. parte cap. 12. TOM. XXI. 40

28. El que me aborrece, también aborrece á mi Padre, que es el mismo Dios.

24. Además, si yo no hubiera hecho entre ellos obras milagrosas, que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado por no haberme reconocido como al Hijo de Dios; pero ahora, han visto estas obras milagrosas que he obrado en su favor, y con todo han aborrecido, tanto á mí como á mi Padre;

25. A efecto de que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin causa.

26. Mas este odio de los Judios no impedirá que mi divinidad sea reconocida de todas las naciones, puesto que cuando viniere el Consolador que os he de enviar de parte de mi Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí, y me hará reconocer por el Hijo de Dios en toda la tierra.

27. También vosotros daréis testimonio, pues estais conmigo desde el principio de mi predicacion, y habeis visto, así en mis palabras, como en mis acciones, que la sabiduría y poder divino residen esencialmente en mí.

Ph. iiii. 13.

Luz. xxv.  
49.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NIJA LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Año de la  
era de vulg.  
3  
Moit. xxviii.  
19.

16. Ni os encarnceis en vosotros mismas por las ventajas que encontráis en ser mis discípulos. No me habeis elegido vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os establecí mis apóstolos para que vayais á predicar mi doctrina por toda la tierra, y produzéis fruto por la conversión de todos los pueblos, y vuestro fruto permanezca siempre en su salvación eterna, y adquiráis así méritos para que todo lo que pidieréis á mi Padre en nombre mio, os lo conceda.

1. Joan. iii.  
11. v. 7.

17. Os lo repito, para merecer estas gracias, esio os mando: que os améis los unos á los otros. No hará el mundo lo mismo con vosotros;

18. Mas si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas pues no sois del mundo, sino que yo os elegí y separé del mundo, para enviaros á mí, por eso os aborrece el mundo.

Supr. xii.  
16.  
Mat. x. 24.  
xxv. 9.

20. Acordaos empero de aquella expresion que os dije: El siervo no es mayor que su señor, ni debe esperar ser mejor tratado que él. Así que si á mí me han perseguido, tambien á vosotros os perseguirán: si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

21. Pero lo que debe consolaros en los males que tenéis de sufrir por parte de los hombres, es que ellos os harán padecer todas estas cosas, no á causa de vuestras malas acciones, sino á causa de mi nombre y de mi persona, que solo aborrecen, porque no conocen al que me ha enviado; mas esta ignorancia no los excusa.

22. Es verdad que si yo no hubiera venido, ni les hubiese hablado claramente de mi divinidad, no tendrían pecado por no haber creído en mí; mas ahora no tienen excusa de su pecado, y su incredulidad no pue-

16. Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis: et fructus vestri maneat: ut quocúmque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.

17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.

18. Si mundus vos odit: scitote quia me priòrem vobis oris habuit.

19. Si de mundo fuissetis: mundus quod suum erat diligeret: quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus.

20. Mementote sermónem mei, quem ego dixi vobis: Non est servus maior dómno suo. Si me persecuti sunt, et vos persecutúr: si sermónem meum servaverunt, et vestrum servabunt.

21. Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum, quia nascunt eum, qui misit me.

22. Si non venissem, et locutus fuisset eis, peccátum non haberent: nunc autem excusatióem non habent de peccátu suo.

de ser otra cosa que el efecto de la aversion que me tienen.

23. Qui me odit: et Patrem meum odit.

24. Si ópera non fecissem in eis, que nemo alius feci, peccátum non haberent: nunc autem et vidérunt, et oderunt et me, et Patrem meum.

25. Sed ut adimpleátur sermo, qui in lege eórum scriptus est: Quia ódio habuerunt me gratia.

26. Cum autem vénerit Patrícius, quem ego misit vobis á Patre, spiritum veritatis, qui á Patre procedit, ille testimonium perhibebit de

27. Et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecum estis.

25. Este texto puede haberse tomado del Salmo 11. v. 5. ó del xxxix. v. 16. ó del xxv. 19.

## CAPITULO XVI.

CONTINUACION DE LA PLATICA DESPUES DE LA CENA.

Prediccion de las persecuciones. Promesa del Espiritu consolador. Triple conviccion que debe producir. Luz que ha de derramar. Alegria que se seguirá á la paz. Orac en nombre de Jesucristo. Condena en memo de las transienciones.

1. Hæc locutus eum vobis, ut non scandalizemini.

1. Os he dicho estas cosas, para preservaros del escándalo que harían causadas las persecuciones que habreis de sufrir de parte de los hombres:

V. I. Véase la Armonia art. lxxv. y sig. y la Concordancia vi. parte cap. 12. T. III. XXI.

2. *Porque os echarán de sus sinagogas, y viene el tiempo en que su ceguera será tan grande, que todo el que os mate, juzgue hacer un sacrificio agradable á Dios.*

3. *Y os matarán de esta suerte, porque no conocieron al Padre más á mí.*

4. *Os he dicho estas cosas, para que cuando llegare el tiempo, os acordéis que ya os las dije, y así encontréis en vuestras mismos sufrimientos el motivo de vuestra paciencia y de vuestro consuelo, sabiendo que sufrís por un Dios que las ha conocido y anunciado de antemano, y que sabrá muy bien daros la recompensa de ellos.*

5. *No os dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con vosotros, y no debían suceder hasta después de mi ascension. Ahora os las digo, y os declaro al presente, que me voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿donde vas?*

6. *Mas por haberos dicho esto, vuestro corazón se llena de tristeza.*

7. *Pero os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; pues si no me fuere, el Consolador no vendrá á vosotros; mas si me fuere yo os lo enviaré.*

8. *Y cuando él viniere, convencerá al mundo de pecado, y sobre la justicia, y el juicio.*

9. *De pecado cometido por los hombres, porque no creyeron en mí á pesar de cuantas maravillas he obrado á sus ojos.*

10. *Sobre la justicia de mi causa, y de mi inocencia que aparecerá clara.*

11. *Este es el sentido del griego.*

12. *En la Vulgata el pronombre coram, puede igualmente referirse á la palabra precedente hora coram, ó á la que sigue, coram remissionem; especialmente en sus ejemplos que no poseen coram, quando la construcción oportuna; pero el griego dice sin este caso, remissionem coram. Por lo demás, el sentido es siempre el mismo, substituyéndose el primer miembro en la frase donde no se halla expresado.*

13. *Gr. hi. porque no creían.*

2. *Absete synagogis sariensibus: sed venit hora, ut omnes, qui infideliter vos, arbitrentur obsequium se praestare Deo:*

3. *Et haec facient vobis, quia non novērunt Patrem, neque me.*

4. *Sed haec locutus sum vobis: ut cum venerit hora, eorum reminiscamini, quia ego dixi vobis.*

5. *Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram: Et nunc vado ad eum, qui misit me; et nemo ex vobis interrogat me, Quo vadis?*

6. *Sed quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.*

7. *Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero, Paracletus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.*

8. *Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio:*

9. *De peccato quidem: quia non crediderunt in me:*

10. *De iustitia vero: quia ad Patrem vado: et iam non vi-*

debitis me:

*ramenit, porque me voy al Padre, y ya no me veréis sobre la tierra, estando sentado á su derecha en el cielo, á donde nada impuro puede entrar.*

11. *De iudicio autem: quia princeps huius mundi iam iudicatus est.*

11. *Y sobre el juicio, ó condenación del mundo incrédulo, que es certísima y muy proxima, porque el príncipe de este mundo está juzgado ya, y condenado á las llamas eternas, cuya suerte tendrán asimismo cuantos le perlescan.*

12. *Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo.*

12. *Aun tengo muchas cosas que deciros; mas no podeis comprenderlas por ahora, y las sabréis despues.*

13. *Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur à semetipso: sed quaecumque audiet loquetur, et quae sentit sunt annuntiabit vobis.*

13. *Quando viniere el Espíritu de verdad, él os enseñara todas las verdades: porque no hablará de suyo como los falsos profetas; mas dirá todo lo que hubiere oido al Padre y al Hijo de quien procede, y os anunciará con verdad las cosas que han de venir.*

14. *Ille me clarificabit: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.*

14. *El me glorificará, porque tomara de lo mio, y os lo anunciará.*

15. *Omnia quaecumque habet Pater, mea sunt. Propterea dixi: quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.*

15. *Cuantas cosas tiene el Padre, son mías, teniendo mi Padre y yo una misma esencia, una misma sabiduría, y un mismo poder: por esto os lo dicho, hablando del Espíritu Santo, que tomara de lo mio, y os lo anunciará, porque procediendo de mí, como de mi Padre, recibe también de mí, con su esencia, cuantas luces y conocimientos tiene.*

16. *Módicum, et iam non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem.*

16. *Aun un poco de tiempo, y ya no me veréis; y otro poco de tiempo mas, y me veréis, porque me voy al Padre.*

17. *Dixerunt ergo ex discipulis eius ad invicem: Quid*

17. *Sobre esto algunos de sus discípulos, se dijeron unos á otros: Qué*

18. *Gr. hi. os hasé entrar en toda la verdad.*

19. *Muchos explican este texto de esta manera: Ann un poco de tiempo, y ya no me veréis, porque dello estar separado de vosotros con mi muerte; y un poco mas de tiempo, y me veréis, cuando me manifestaré á vosotros después de mi resurrección. Véase el V. 22. Algunos lo explican así: Ann un poco de tiempo, y ya no me veréis, porque me voy al Padre en mi ascension; y un poco mas de tiempo, y me veréis, cuando me aguarda en el cielo. Estos ejemplos que ilustraste, hablando á vos discípulos, bendición á todos los que les sucedieren en la continuación de los siglos, cuando enteramente no en á las ojos de Dios mas que un tiempo muy corto. PAUL. LXXXIX. 4. et 5. Psal. III. 2.*



significa el decimos: Ann un poco de tiempo, y no me veréis; y un poco mas de tiempo, y me veréis, porque me voy al Padre!

18. Repetian pues: ¡Por qué nos dice: Ann un poco de tiempo! no entendemos lo que habla.

19. Mas Jesus conoció que querian preguntarle, y les dijo: Os preguntais una a otros acerca de lo que yo dije: Ann un poco de tiempo, y no me veréis; y otro poco mas de tiempo, y me veréis.

20. En verdad, en verdad os digo, el tiempo se acerca en que vosotros llorareis y gemireis, y el mundo se alegrará: os constatareis, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

21. A la manera que una mujer cuando está de parto tiene tristeza, porque es llegada su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, no se acuerda ya de su congoja, por el gozo de haber nacido un hombre al mundo;

22. Así vosotros ahora tenéis ciertamente tristeza, porque es llegada la hora en que debéis quedar separados de mí por mi muerte; mas yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, de la nueva vida que me veréis gozar; y nadie os quitará vuestra alegría, porque nadie podrá arrebatarme la vida gloriosa e inmutable que será la causa de ella.

23. Y en aquel día no me preguntareis cosa alguna, y comprenderéis lo que quiera decir ese poco de tiempo que hoy os embaraza. En verdad, en verdad os digo, que cuanto entonces pidieréis al Padre en nombre mio, os lo dará.

24. Hasta ahora no habeis pedido cosa alguna en mi nombre. Podid y recibiréis, á fin de que vuestra alegría sea plena y perfecta, por la satisfac-

est hoc, quod dicit nobis: Modicum, et non videbitis me; et iterum modicum, et videbitis me, et quia vado ad Patrem?

18. Dicchant ergo: Quid est hoc, quod dicit, Modicum? nescimus quid loquitur.

19. Cognovit autem Jesus, quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc quasritis inter vos quia dixi, Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me.

20. Amen, amen dico vobis: quia plorabit, et flebitis vos, mundus autem gaudet: vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.

21. Mulier cum parit tristitiam habet, quia venit hora eius: cum autem pepererit puerum, iam non meminit pressuræ propter gaudium: quia natus est homo in mundum.

22. Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis iterum autem videte vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.

23. Et in illo die non rogabitis quidquam. Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.

24. Usque modo non petistis quidquam in nomine meo: Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.

cion que tendréis, recibiendo el efecto de vuestras oraciones, y por la esperanza que concebireis de obtener un día el cumplimiento de todos vuestros deseos.

25. Haec in proverbis locutus sum vobis. Venit hora cum iam non in proverbis loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis.

26. In illo die in nomine meo petitis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis.

27. Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amatis, et credidistis, quia ego á Deo exivi.

28. Exivi á Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.

29. Dicitur ei discipuli eius: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium, nullam dicitis.

30. Nunc scimus quia esia omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia á Deo existi.

31. Respondit eis Jesus: Modica creditis!

32. Ecce venit hora, et iam veni, ut dispergamini unusquisque in propria, et me solum relinquantis: et non sum solos, quia Pater mecum est.

33. Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum.

25. Os he dicho estas cosas en parábolas. Viene el tiempo en que va no os hablaré en parábolas, sino que os hablaré claramente del Padre.

26. En aquel tiempo pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogare al Padre por vosotros;

27. Puesto que tambien el Padre os ama, porque vosotros me amais, y creéis que yo he salido de Dios.

28. He salido en efecto del Padre y he venido al mundo; ahora dejo el mundo, y otra vez me voy al Padre.

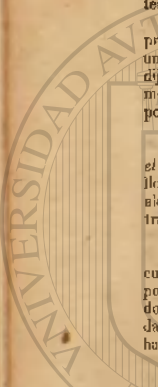
29. Dijéronle sus discípulos: Ya ahora hablas claramente, y no usas parábolas.

30. Ahora vemos que sabes todas las cosas, y no has menester que alguno te pregunte, pues previenes con lo que dices las preguntas que se te querrian hacer; por donde creemos que has salido de Dios, á quien está reservada esta penetracion.

31. Jesus les contestó: ¡Ahora creéis que yo he salido de Dios?

32. He aquí que va á venir el tiempo, y está ya cerca que pueda dispersados, cada uno por su lado, y á mí me dejaréis solo; mas yo no estoy solo, pues el Padre está siempre conmigo.

33. Estas cosas os he dicho, no para echaros en cara anticipadamente vuestra futura infidelidad, sino á fin de que halleis en mí la paz, y recortais á mí para levantaros de vuestras caídas, y sosteneros en los males que habréis de sufrir; porque en el mundo tendréis grande angustia; pero tened confianza: yo he ven-



Mat. ev. 7. xxi. 22. Marc. xi. 24. Luc. xi. 2. Sanct. 1. Jan. 1. 5.

Mat. xxv. 31. Marc. xiv. 27.



¶ 23. Este es el sentido del griego.

¶ 25. Los Hebreos llaman parábola á todo discurso figurado ó enigmático.

833  
S. JUAN.  
cido al mundo, y con mi victoria os he merecida las gracias necesarias, para que tambien la venais vossstras mismas.

CAPITULO XVII.

ORACION DE JESUCRISTO DESPUES DE LA CENA.

Ruega Jesus por su glorificacion, y por los que ya creian en el, y tambien por los que habian de creer en la sucesiva.

- 1. HAYO Jesus estas cosas, y habiendo levantado los ojos al cielo, dijo: Padre mio, llego la hora de mi muerte: glorifíca á tu Hijo resucitándolo, para que tu Hijo te glorifique á ti, haciéndote conocer y adorar en toda la tierra;
- 2. Segun le has dado poder sobre el género humano, á fin de que dé la vida eterna á cuantos le has dado por hermanos y miembros suyos.
- 3. Y la vida eterna es: que te conozcan á ti, único y verdadero Dios, y á Jesucristo, tu Hijo, que en jese te al mundo á salvar á los hombres.
- 4. Yo te he glorificado sobre la tierra, porque he acabado la obra de su santificacion, que me encomendaste hacer.
- 5. Clarifícame tú pues ahora, Padre mio, en tí mismo, haciéndome entrar, en cuanto hombre, en posesion de la gloria que en tí he tenido como Dios antes que el mundo fuese.
- 6. Yo he hecho conocer tu nombre á los hombres que me has dado, separándolos del mundo. Tuyos eran, y me los diste por discipulos, y ellos guardaron tu palabra, que yo les anuncié como que venia de tí.
- 7. De suerte que al presente saben que todas las cosas que me has dado, de tí vienen.
- 8. Porque los he dado las palabras que tú me diste, y ellos las han

- 1. Hæc locutus est Jesus: et sublevatis oculis in caelum, dixit: Pater venit hora, clarifica filium tuum, ut filius tuus clarifcet te:
- 2. Sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne, quod dedisti ei, dat eis vitæ æternæ.
- 3. Hæc est enim vitæ æternæ: Ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Iesum Christum.
- 4. Ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi ut faciam:
- 5. Et nunc clarifica me tu Pater apud teipsum, claritate, quam habui prius, quam mundus esset, apud te.
- 6. Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo: Tui erant, et mihi eos dedisti et sermonem tuum servaverunt.
- 7. Nunc cognoverunt quia omnia, que dedisti mihi, abs te sunt:
- 8. Quia verba, que dedisti mihi, dedi eis: et ipsi acce-

Mat. xxviii.  
18.

¶ 1. Véase la Armada esf. lxxviii. tom. xxx. y la Censura vi. parte cap. x. lem. xx.

perunt, et cognoverunt verè quia à te exivi, et crediderunt quia tu me misisti.

recibido con entera docilidad, y han reconocido verdaderamente que yo he salido de tí, como Hijo tuyo, que engendras eternamente en tu seno, y han creído que tú me enviaste al mundo como el Mesias que les habias prometido, y ellos aguardaban.

- 9. Ego pro eis rogo: Non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi: quis tuus sunt:
- 10. Et mea omnia tua sunt, et tua mea sunt: et clarificatus sum in eis:
- 11. Et iam non sum in mundo, et filii in mundo sunt, et ego ad te venio. Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi: ut sint unum, sicut et nos.
- 12. Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo. Quos dedisti mihi, custodivi: et nemo ex eis perivit, nisi filius perditionis, ut Scriptura impletur.
- ¶ 9. Difer. Por ellos ruego por tu ruego por el mundo reprobado, mas por los que me has dado, porque son tuyos. Jesucristo rogo de un modo absoluto y eficaz por todos aquellos en cuyo favor debia ser su ruego resucitado: pidió por ellos todo lo que su Padre habia predeterminado hacer: nada pidió de lo que su Padre habia prometido no hacer.
- ¶ 12. Jesucristo habia ya hecho mencion (Sup. xiii. 18.) de uno de los pasajes principales de la Escritura, en que se predice la tracion de Judas.

- 9. Yo ruego, pues por ellos eficazmente: no ruego eficazmente por el mundo ingrato y reprobado; sino por aquellos que me has dado para perfectos discipulos, que me son tan amados porque son tuyos.
- 10. Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mias: asi los que me has dado son al mismo tiempo tuyos y mios, lo que me empeña mas y mas á rogar por ellos: y fuera de esto soy glorificado en ellos por la fe que tienen en mí, y la obediencia que me prestan; lo que para mí es un nuevo motivo de pensar en su conservacion.
- 11. Bien presto ya no estoy en el mundo para vigilar en él de un modo sensible; y ellos están todavia en el mundo: en cuanto á mí, estoy ya de partida para tí. Padre Santo, asítelos en mi ausencia; conserva en tu nombre, por tu poder y para tu propia gloria, á aquellos que me has dado, y que siempre te pertenecen; consérvalos en la union de la fe y de la caridad, á fin de que sean una misma cosa por la caridad, como nosotros lo somos por naturaleza y voluntad.
- 12. Cuando yo estaba con ellos en el mundo, los guardaba en tu nombre. He conservado así á todos los que me diste, y ninguno de ellos ha pericido, sino el hijo de perdition, que se ha perdido el mismo, entregándose, á fin de que se cumpliese la Escritura.

Isa. xlviii.  
3.  
Ps. cxxv. 8





13. Ahora veng<sup>a</sup> á tí, y digo esto estando todavía en el mundo en presencia de mis discípulos, para que ellos tengan en sí mismos la plenitud de mi alegría, esperando como yo, estar bajo tu protección en la tierra, y participar de tu gloria en el cielo.

14. Yo les he comunicado tu palabra, que ellos han recibido con fe, y el mundo los aborrece, pues que han hecho ver que no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo. Oye pues benignamente el ruego que por ellos te hago.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los preserves del mal en que el mundo está sumergido.

16. No soy del mundo, como tampoco soy yo del mundo: así están muy dispuestos á recibir las impresiones de tu gracia, y de tu santidad.

17. Santifícales pues en tu verdad, comunicándoles una santidad verdadera; y afirmalos en la fe que tienen en tu palabra, que es la verdad misma, dándoles la gracia de practicarla con fidelidad, é inspirándoles el valor de anunciarla con energía como están obligados á hacerlo.

18. Porque así como tú me has enviado al mundo, para que en él anuncie á los hombres tu verdad, así yo los he enviado al mundo, para que la prediquen.

19. Y yo me santifico ofreciéndome por ellos en sacrificio á fin de que ellos mismos sean santificados en verdad, y tengan una santidad verdadera, que los haga dignos de ser al mismo tiempo los anunciadores y los mártires de la verdad.

20. Mas no te ruego por ellos solamente, sino también por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicación.

21. Para que todos sean una misma cosa, por la unidad de un mismo espíritu, de una misma fe, y de

13. Nunc autem ad te venio: et huc liquor in mundo, ut habeant gaudium meum impletum in semetipsis.

14. Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit, quia non sunt de mundo, sicut et ego non sum de mundo.

15. Non rogo ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos á malo.

16. De mundo non sum, sicut et ego non sum de mundo.

17. Sanctifica eos in veritate. Sermo tuus veritas est.

18. Sicut tu me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum.

19. Et pro eis ego sanctifico meipsum: ut sint et ipsi sanctificati in veritate.

20. Non pro eis autem rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me:

21. Ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis u-

✓ 17. Esta palabra está en el griego.

✓ 19. En el estilo de los Hebreos, santificarse se pone algunas veces por consagrarse, ofrecerse á Dios.

nam sint: ut credat mundus, quia tu me misisti.

una misma caridad, y que como tú, Padre mio, estas en mí, y yo en tí, también ellos sean una misma cosa en nosotros, á fin de que el mundo crea que tú me has enviado, viendo la unión que entre sí tendrán mis discípulos, y la sociedad que tú tengas á bien tengan ellos contigo.

22. Y para comunicar á formarla, les he dado la gloria que tú me diste, dándoles á comer mi cuerpo unido á la divinidad que de tí he recibido, para que sean una misma cosa con nosotros, como tú y yo somos una misma cosa.

23. Porque nutriendolos de esta suerte con mi propia carne, yo estoy en ellos, y estando tú siempre en mí, también tú estás en ellos conmigo, para que sean consumados en la unidad que tú y yo tenemos, y conozca el mundo por esta sociedad, que mis discípulos tendrán con nosotros, que tú me has enviado, y á ellos los has amado como á mí me amaste.

24. O Padre mio, yo deseo, que donde yo estoy, estén también conmigo aquellos que tú me has dado, para que vean la gloria mía que me diste de toda eternidad como á Dios, y á la que eternamente me has predestinado como hombre, porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

25. O Padre justo, el mundo no tendrá parte en esta gloria, porque el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me has enviado.

26. Y les he hecho conocer tu nombre, y haré que lo conozcan mas y mas, para que por este conocimiento que es en tí el principio del amor con que me amas, también esté en ellos el amor con que me has amado de toda eternidad, y yo esté en ellos para que teniendo en sí á aquel en quien tú has puesto todo tu amor, sean ellos mismos objeto de ese mismo amor.

22. Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi eis: ut sint unum, sicut et nos unum sumus.

23. Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti.

24. Pater, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum: ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi: quia dilexisti me ante constitutionem mundi.

25. Pater iuste, mundus te non cognovit: ego autem te cognovi: et hi cognoverunt, quia tu me misisti.

26. Et notum feci eis nomen tuum, et notum faciam: ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis.

✓ 22. Lit. nammeos somos una misma cosa.

✓ 21. Lit. yo quiero.

CAPITULO XVIII.

Jesús en el huerto: su prisión y conducción ante Anas. S. Pedro le sigue. Jesús en-  
viado á Caifás. Negaciones de S. Pedro. Jesús presentado á Pilate. Barrabas gra-  
tificado á Jesús.

S. Mateo, XXVI. 36, y sig. S. Marcos, XIV. 32, y sig.  
S. Lucas, XXII, 40, y sig.

2 Reg. xv. 23.  
Matt. xxvi.  
31.  
Marc. xiv.  
47.  
Luc. xxii.  
33.  
  
Matt. xxvi.  
47.  
Marc. xiv.  
48.  
Luc. xxii.  
47.

1. HABIENDO Jesús dicho esto, sa-  
lió con sus discípulos al otro lado del  
torrente Cedron, donde había un  
huerto, en el cual entró con ellos.

2. Judas, que lo entregaba, cono-  
cía bien el lugar, porque Jesús se jun-  
taba allí frecuentemente con sus disci-  
pulos.

3. Judas pues, habiendo tomado  
una compañía de soldados, y gentes  
que le dieron los pontífices y fariseos,  
fué allí con linternas, y hachas, y con  
cerreas.

4. Y así Jesús, que sabía todas las  
cosas que le habían de sobrevenir he-  
jos de substraerse á su favor, salió y  
les dijo: ¡A quién buscáis!

5. Respondieronle: A Jesús Naza-  
reno. Jesús les dijo: Yo soy. Estaba  
también con ellos Judas el que lo en-  
tregabá.

6. Luego pues que les hubo dicho:  
Yo soy, retrocedieron, y cayeron al  
suelo.

7. Habíendose levantado, pregun-  
tóles Jesús otra vez: ¡A quién buscáis!  
Y ellos dijeron: A Jesús Nazareno.

8. Jesús les contestó: Ya os he di-  
cho que yo soy: si me buscáis pues,  
dejad que estos se retiren.

¶ 1. Véase la Armonía, art. cxxix, y sig.  
tom. xi. y sig. tom. xx.  
Ibid. El torrente Cedron, atravesaba el valle  
que estaba entre la ciudad de Jerusa-  
len y el monte de los Olivos.  
Ibid. Estaba este huerto en Getsemani, al pié del monte de los Olivos. Véase S. Ma-  
teo, xvi. 26. y S. Mateo, xiv. 32.  
¶ 2. Un. añ. la cohorte. Era una compañía de soldados romanos. Véase S. Ma-  
teo, xvii. 27.

1. Hæc cum dixisset Jesus,  
egressus est cum discipulis  
suis trans Torrentem Cedron,  
ubi erat hortus, in quem in-  
troiit ipse, et discipuli eius.

2. Sciebat autem et Iudas,  
qui tradebat eum, locum: quia  
frequenter Jesus convenerat il-  
lic cum discipulis suis.

3. Iudas ergo cum accepisset  
cohortem, et à Pontificibus,  
et Phariseis ministros, venit  
illuc cum lanternis, et facibus,  
et armis.

4. Jesus itaque sciens omnia,  
quæ ventura erant super eum,  
processit, et dixit eis: Quam  
queritis?

5. Respondérunt ei: Iesum  
Nazarenum. Dicit eis Jesus:  
Ego sum. Stabat autem et Iu-  
das, qui tradebat eum, cum  
ipsis.

6. Ut ergo dixit eis: Ego sum:  
abierunt retrorsum, et cecide-  
runt in terram.

7. Iterum ergo interrogavit  
eos: Quem queritis? Illi au-  
tem dixerunt: Iesum Nazare-  
num.

8. Respondit Jesus: Dixi vo-  
bis, quia ego sum: si ergo me  
querentis, sinite hos abire.

¶ 1. Véase la Concordancia vi. parte  
tomo. xix. y sig. tom. xx.  
Ibid. El huerto que estaba entre la ciudad de Jerusa-  
len y el monte de los Olivos.  
Ibid. Estaba este huerto en Getsemani, al pié del monte de los Olivos. Véase S. Ma-  
teo, xvi. 26. y S. Mateo, xiv. 32.  
¶ 2. Un. añ. la cohorte. Era una compañía de soldados romanos. Véase S. Ma-  
teo, xvii. 27.

9. Ut impleretur sermo, quem  
dixit: Qui quos desideravi mihi,  
non perdidit ex eis quemquam.

10. Simon ergo Petrus habens  
gladium eduxit eum: et  
percussit pontificis servum: et  
abscidit auriculam eius dexte-  
ram. Erat autem nomen ser-  
vi Malchus.

11. Dixit ergo Jesus Petro:  
Mitte gladium tuum in vagi-  
nam: Calicem, quem dedisti mi-  
hi Pater, non bibem illum?

12. Cohors ergo, et tributus,  
et ministri Iudæorum com-  
prehenderunt Iesum, et ligave-  
runt eum:

13. Et adduxerunt eum ad  
Ananiam primum, erat enim so-  
cer Caiaphæ, qui erat pontifex  
annus illius.

14. Erat autem Caiaphas, qui  
consilium dederat Iudæis:  
Quia expedit, unum hominem  
mori pro populo.

15. Sequébatur autem Iesum  
Simon Petrus, et alius discipu-  
lus. Discipulus autem ille erat  
notus pontifici, et introiit cum  
Iesu in atrium pontificis.

16. Petrus autem stabat ad  
ostium foris. Exiit ergo dis-  
cipulus alius, qui erat notus  
pontifici, et dixit ostiariæ: et  
introdúxit Petrum.

17. Dicit ergo Petro ostiaria  
ostiaría: Numquid et tu ex dis-  
cipulis es hominis istius? Di-  
xit ille: Non sum.

18. Stabant autem servi, et  
ministri ad prunas: quia frigus  
erat, et calefaciebant se: erat

0. *Fué este un precepto que les im-  
puso en favor de sus discípulos, para  
que se cumpliese la palabra que á su  
Padre había dicho: Ninguno he perdi-  
do de aquellos que me dije.*

10. Simon ergo Petrus, qui  
habeat gladium, eduxit eum, et  
percussit servum pontificis, et  
abscidit auriculam eius dexte-  
ram. Erat enim nomen servi  
Malchus.

11. Mas Jesús dijo á Pedro: En-  
vaina tu espada. ¿No he de beber el  
caliz que mi Padre me ha dado, so-  
metiéndome á él?

12. Cohors ergo, et tributus,  
et ministri de los Judios prende-  
ron á Jesús, y lo ataron.

13. Y lo llevaron primeramente  
ante Anas, pues era este suegro de  
Caifás, que era pontífice aquel año.

14. Caifás era el que había dado  
á los Judios el consejo de que conve-  
nia que un hombre muriese por el  
pueblo.

15. En tanto Simon Pedro, y otro  
discípulo seguían á Jesús: este disci-  
pulo era conocido del pontífice, y en-  
tró con Jesús en el atrio de la casa  
del pontífice.

16. Mas Pedro se quedó á fuera en  
la portería: entonces salió el otro dis-  
cipulo, que era conocido de pontífice,  
y habiendo hablado á la portería, intro-  
dujo á Pedro.

17. Dijo pues la criada de la portería  
á Pedro: ¿No eres también tu de los dis-  
cipulos de ese hombre? El le respon-  
dió: No soy.

18. Los criados y ministros, que  
habían prendido á Jesús, estaban jun-  
to á la lumbre, porque hacía frío, y se

Luc. ii. 2.  
Supr. x. 49.

Matt. xxvi.  
53.  
Marc. xiv.  
54.  
Luc. xxii. 53.

¶ 9. Véase el cap. xix. v. 12.  
¶ 10. Algunos creen que Anas y Caifás vivían en una misma casa. Véase la Ar-  
monía art. cc. v. xxv. y la Concordancia v. parte cap. xlii. xv.  
¶ 11. Un. añ. era él.  
¶ 12. Un. añ. no bibem illum. Véase la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv.  
¶ 13. S. Juan parece estar en desacuerdo con los otros Evangelios en lo que respecta á la  
prisión de Jesús. Véase la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv. y la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv.  
¶ 14. Un. añ. era él.  
¶ 15. S. Juan parece estar en desacuerdo con los otros Evangelios en lo que respecta á la  
prisión de Jesús. Véase la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv. y la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv.  
¶ 16. Un. añ. era él.  
¶ 17. S. Juan parece estar en desacuerdo con los otros Evangelios en lo que respecta á la  
prisión de Jesús. Véase la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv. y la Concordancia vi. parte cap. xlii. xv.  
¶ 18. Un. añ. era él.



calentaban: Pedro tambien estaba con ellos en pié, calentándose.

19. El pontífice interrogó luego á Jesus acerca de sus discípulos, y de su doctrina.

20. Jesus le respondió: Yo he hablado publicamente delante de todo el mundo: yo he enseñado en la sinagoga y en el templo, á donde concurren todos los Judios de todas partes, y nada he hablado en secreto.

21. Por qué puzas me preguntas á mí? Preguntá á los que han oído lo que les he dicho: ellos saben lo que les he enseñado.

22. Y habiendo dicho esto, uno de los ministros asistentes c'io una bofetada á Jesus, diciéndole: Así respondes al pontífice?

23. Jesus le dijo: Si he hablado mal, dí en qué está lo malo; mas si he hablado bien, ¿por qué me das?

24. Envió luego Anas alado al pontífice Caifás.

25. Simon Pedro estaba á esta sazón en pié junto al fuego, calentándose. Dijoñtelle pues: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? El lo negó, y dijo: No lo soy.

26. Entonces uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro había cortado la oreja, dijo á este: ¿Pues qué no te vi vo con él en el huerto?

27. Nególo Pedro otra vez; é inmediatamente canto el gallo.

Y 18. Gr. Et estaban allí en pié, y habiendo hechoumbre, se calentaban.  
Y 19. Algunos creen que Anas habia sido pontífice el mismo. Véase la Armonía et. eva. y la Concordancia vi. parte esp. xii.  
Y 20. Este es el sentido del griego: En donde los Judios se reunen de todas partes.

Y 21. Lit. de testimonio del mal que hace.  
Y 21. En el griego se lee pues. El P. Carreras traduce y parafrasea de esta modo: Habíalo exornado Anas alado al pontífice Caifás, en cuya casa pasó toda esta si-guendo la opinión de los que suponen que el pontífice de que habló S. Juan Nep. Y 191. es Caifás, que en efecto era pontífice entonces; pero tambien Anas lo había sido; y es bien claro que de él habla S. Juan desde el v. 19 hasta aquí. Entonce: la expresión de S. Juan *Et negavit quia dixit*, se toma aquí en un sentido natural. Envío Anas (ó segun el griego: Envió pues, Anas) alado al pontífice Caifás. Véase la Armonía et. eva. y la Concordancia vi. parte esp. xii.

Mat. xxv.  
37.  
Marc. x. 3  
Luc. xxii 54.

Mat. x. 33.  
68.  
Marc. xiv.  
67.  
Luc. xxi 54.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUATEMALA

autem cum eis et Petrus stans, et calefaciens se.

19. Pontifex ergo interrogavit Iesum de discipulis suis, et de doctrina eius.

20. Respondit ei Iesus: Ego palam locutus sum mundo: ego semper occui in synagoga, et in templo, quo omnes Iudei conveniunt: et in occulto locutus sum nihil.

21. Quid me interrogas? interroga eos, qui audiverunt quid locutus sim Ihesu: ecce hi sciunt quae dixi tibi ego.

22. Haec autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Iesu, dicens: Sic respondes pontifici?

23. Respondit ei Iesus: Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo: si autem bene, quid me caedis?

24. Et misit eum Anas ligatum ad Caipham pontificem.

25. Erat autem Simon Petrus stans, et calefaciens se. Dixérunt ergo ei Iudaei: Tu ex discipulis eius es? Negavit ille, et dixit: Non sum.

26. Dicit ei unus ex servis pontificis, cognatus eius, cuius abscehit Petrus articulum: Nonne ego te vidi in horto cum illo?

27. Herum ergo negavit Petrus: et statim gallos cantavit.

S. Mateo, XXVII. 1-23. S. Marcos, XV. 1-14. S. Lucas, XXIII. 1-23.

28. Adducunt ergo Iesum á Caipha in praetorium. Erat autem mane: et ipsi non introierunt in praetorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha.

29. Evitit ergo Pilátus ad eos foras, et dixit: Quam necessarium est afferis adversus hominem hunc!

30. Respondérunt et dixerunt ei: Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissémus eum.

31. Dixit ergo eis Pilátus: Accipite eum vos, et secundum legem vestram iudicáte eum. Dixérunt ergo ei Iudaei: Nobis non licet interficere quemquam.

32. Ut sermo Iesu imple-retur, quem dixit, significans quám morte esset moriturus.

33. Introivit ergo iterum in praetorium Pilátus: et vocávit Iesum, et dixit ei: Tu es rex Iudaeorum!

34. Respondit Iesus: A tem-plate hoc dicis, an alii dixerunt tibi de me!

Y 28. Véase S. Mateo xxi. 66. S. Marcos xiv. 64. la Armonía et. eva. y sig. Y la Concordancia, vi. parte esp. xii. y sig.  
Ibid. Lit. al pretorio, que era el palacio del gobernador. El patio de este palacio se llama praetorium, porque el pretor ó gobernador tenía en él su cambium publicum.  
Véase S. Mateo, xv. 16.  
Ibid. Véase S. Mateo xxvii. 1, 2. y S. Marcos xv. 1.  
Ibid. Véase lo que se dijo de esta Pascha de los Judios en S. Mateo xxvi. 1. y en la *Dissertation sobre la última Pascha de Jesu Christo*, tom. xii.  
Y 31. Los Romanos les habían quitado el poder de vida y muerte.  
Y 32. Véase S. Mateo x. 19. S. Marcos x. 33. y 34. S. Lucas xviii. 32. y 33. y S. Juan xii. 34. 35.

28. Llevaron, pues, á Jesus de la casa de Caifás, en donde la habían condenado á muerte, al palacio del gobernador, para suplicar á este que lo mandase apaciar. Era entonces por la mañana, en la víspera del día de sábado; y no entraron ellos al palacio, para no contaminarse entrando á la casa de un incircunciso, y poder comer la Pascha.

29. Pilato, pues, para acomodar-se á sus costumbres, salió á ellos á fuera, y les dijo: ¿Qué acusacion tracas contra este hombre?

30. Respondiéñtelle ellos: Si este no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado para que lo hicieras morir.

31. Y díjoles Pilato: Si crois que ha merecido la muerte, tomadlo vosotros, y juzgado conforme á vuestra ley. Los Judios le dijeron: No nos es licito matar á nadie, como tú sabes, y á tí está reservado este derecho.

32. Aconteció todo esto para que se cumpliese la palabra que Jesus había profetido, significando de que muerte había de morir, pues había declarado que sería entregado en manos de los gentiles, y crucificado por ellos.

33. Con esto entró Pilato de nuevo al palacio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo: ¿Eres tú el rey de los Judios?

34. Jesus respondió: ¿Dices esto de tí mismo? ó bien otros te lo han dicho de mí?

Mat. xxv.  
37.  
Marc. x. 1.  
Luc. xxii. 54.  
xi. 3.

Mat. xx. 19.

Mat. xxvii.  
11.  
Marc. xv. 2.  
Luc. xxiii. 3.



35. Pilato contestó: Soy yo ju-  
dio por ventura para saber que hay  
un rey de los Judios? Tu nación y  
los pontífices te han entregado en mis  
manos como blasfemo y sedicioso: qué  
has hecho que haya dado lugar a es-  
ta ocasión?

36. Jesus, queriendo desvanecer la  
inquietud que su título de rey podía  
causarle, respondió: Mi reino no es  
de este mundo, y fácil es advertirlo  
puesto que si fuese de este mundo  
mi reino, mis gentes habrían comba-  
tido para que yo no fuese entrega-  
do a los Judios. Mas mi reino no  
es de este mundo, cuando nadie em-  
bate para defenderme.

37. Con esto le dijo Pilato: ¿Lue-  
go tu eres rey? Jesus le respondió:  
Tu lo dices, yo soy rey: para esto  
nací y para esto vine al mundo, pa-  
ra dar testimonio de la verdad y red-  
nar por ella sobre los que la aman.  
Así todo el que pertenece a la ver-  
dad, escucha mi voz, y recibe con su-  
misión la verdad que yo le anuncio.

38. Díciese Pilato: ¿Qué cosa es  
la verdad? Y dicho esto, sin aguardar  
la respuesta de Jesus, salió otra  
vez a los Judios, y les dijo: Ninguna  
culpa halló yo en este hombre, y  
no pueda condenarlo á muerte.

39. Pero hay entre vosotros la cos-  
tumbre de que os entregue libre un  
reo en la Pascua: queréis, pues, que  
os ponga en libertad al rey de los  
Judios?

40. Entonces todos clamaron de  
nuevo, diciendo: No queremos á ese,  
sino á Barrabás. Era este Barrabás  
que ellos preferían á Jesus, un hom-  
bre que estaba preso por ladrón y ho-  
micida.<sup>2</sup>

Y 37. Eifer. Tú lo has dicho, yo soy rey. Dijo dar este testimonio á la verdad,  
porque no nació a venir al mundo, sino para dar testimonio de la verdad.

Y 40. Véase S. Mateo, xv. 7. y S. Lucas, xxii. 19.

35. Respondit Pilatus: Num-  
quid ego Iudaeus sum? Gene-  
tis tua, et pontifices tradiderunt  
te mihi: quid fecisti?

36. Respondit Iesus: Re-  
gnum meum non est de hoc  
mundo: si ex hoc mundo es-  
set regnum meum, ministri  
mei utique decernerent et non  
traderes Iudaeis: nunc autem  
regnum meum non est hinc.

37. Dixit itaque ei Pilatus:  
Ergo rex es tu? Respondit Je-  
sus: Tu dicis quia rex sum ego.  
Ego in hoc natus sum, et ad  
hoc veni in mundum, ut testi-  
monium perhibeam veritati:  
omnis, qui est ex veritate, au-  
dit vocem meam.

38. Dicit ei Pilatus: Quid est  
veritas? Et cum hoc dixisset,  
iterum exiit ad Iudaeos, et  
dicit eis: Ego nullam invenio  
in eo causam.

39. Et autem consuetudo  
vobis ut unum dimittam vobis  
in Pascha: vultis ergo dimitti-  
tam vobis regem Iudaeorum?

40. Clamaverunt ergo ru-  
sum omnes, dicentes: Non  
hunc, sed Barrabam. Erat au-  
tem Barrabás latro.

## CAPITULO XIX.

Arrest y corona de espinas. Pilato lleva medio de llevar á Jesus. Le absuelven.  
Jesus se condujo al Calvario y allí lo crucifican. Inscripción de su cruz. S. d.  
de Iudaeos. Su muerte. Herida del costado. José, y Nicodemo se encargan de  
sepultar á Jesus.

S. Mateo, XXVII. 24. y sig. S. Marcos, XV, 15. y sig. S. Lucas,  
XXIII. 24. y sig.

1. Tunc ergo apprehéndit  
Pilatus Iesum, et flagellavit.

2. Et milites placentes cor-  
nam de spinis, imposuerunt cá-  
pitum eius: et veste purpúrea cir-  
cumdederunt eum.

3. Et veniebant ad eum, et  
dicebant: Ave rex Iudaeorum:  
et debuit ei állapras.

4. Exiit ergo iterum Pilatus  
foras, et dicit eis: Ecce addo-  
co vobis eum foras, ut cognos-  
catis quia nullam invenio in  
eo causam.

5. (Exiit ergo Iesus portans  
coronam spinarum, et purpú-  
ream vestimentum:) Et dicit  
eis: Ecce homo.

6. Cum ergo vidissent eum  
Pontífices, et ministri, clama-  
bant, dicentes: Crucifige, cru-  
cifige eum. Dicit eis Pilatus:  
Accipite eum vos, et crucifi-  
gite: ego enim non invenio in  
eo causam.

7. Responderunt ei Iudaei:  
Nos legem habemus, et se-  
cundum legem debet mori,  
quia filium Dei se fecit.

8. Cum ergo audisset Pilatus  
hoc sermonem, magis timuit.

1. Omo esto, tomó Pilato á Je-  
sus y lo hizo azotar,<sup>1</sup> por ver si así  
apacaba el furor de los Judios.

2. Los soldados destinados á es-  
ta ejecución, formando una corona de  
espinas, se la pusieron sobre la ca-  
beza, y le vistieron una ropa de pur-  
pura.

3. Y lo rodeaban, burlándose de  
su reinado, y le decían: Salve, ó rey  
de los Judios: y dábanle al mismo  
tiempo de bofetadas.

4. Después de esto volvió á salir  
Pilato á fuera, y dijo á los Judios:  
He aquí que os lo traigo fuera, pa-  
ra que reconozcáis que ningún deli-  
to encuentro en él.

5. (Salió en efecto Jesus, llevan-  
do la corona de espinas y el manto  
de púrpura.) Y Pilato, presentándole  
a los Judios, les dijo: He aquí al  
hombre.

6. Habiéndolo visto, pues, los pon-  
tífices y ministros, toda cubierta de  
sangre, hijos de moreses á compasión,  
clamaban diciendo: Crucifícale, cru-  
cifícale. Díceles Pilato: Cogedlo vo-  
stros, y crucifícaedlo; pues yo no ha-  
llo delito en él.

7. Replicáronle los Judios: Tene-  
mos una ley, y según esta ley nuestra,  
debe morir, porque se ha hecho Hijo  
de Dios.

8. Oyendo Pilato estas expresio-  
nes, tuvo aun mas tenor de hacerlo

Año de la  
eta cr. vulg.  
365.

Mat. xxvii.  
21.

Mar. xv. 16

Mat. xvii.  
2.  
Marc. xv. 6.  
Luc. xxiii.  
14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA  
BIBLIOTECA GENERAL DE CIENCIAS

Y 1. Véase la Ardenia, an. cccvi. y sig. tom. xii. y la Concordancia, vi. parte  
vii. y sig. tom. xi.

Y 7. Esta palabra está en el griego. La ley de que hablan es la que condenaba á  
muerte á los blasfemos. Let. xxv. 14-16.



morir, recordando que no fuere en efecto hijo de algun Dios, el cual no dejaría de vengar su muerte.

9. Y para asegurarse volvió á entrar al palacio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta alguna.

10. Dijo le pues Pilato: ¿No quieres hablarme? ¿Ignoras que tengo poder para hacerte crucificar, y poder para darte por libre?

11. Contestóle Jesus: No tendrías poder alguno contra mí, sino se te hubiese dado de lo alto. Por tanto, quien me ha entregado á tí por pasión ha cometido un pecado mayor que tú, que me condenas á muerte por debilidad.

12. Despues de esto buscaba Pilato modo de libertarlo; pero los Judios, gritaban diciendo: Si libras á ese hombre, no eres amigo del César; porque todo el que se hace pasar por rey, se declara contra el César.

13. Oyendo Pilato estas palabras, y teniendo que lo hicieron sospechoso para con el César, sacó fuera á Jesus, y sentóse en su tribunal, en el lugar que en griego se llama Lithostrotos, y en hebreo Gabbatha.

14. Era entonces el día de la preparación de la Pascua cerca de la hora sexta del día, y dijo á los Judios, para hacer el último esfuerzo en sus corazones: Ved aquí á vuestro rey.

15. Pero ellos gritaban: Quitálo, quitálo del mundo; crucifícalo. Pilato les dice: ¿He de crucificar á vuestro rey? Los pontífices respondieron: No

9. Et ingressus est praetorium iterum et dixit ad Iesum: Unde es tu? Iesus autem responsum non dedit ei.

10. Dicit ergo ei Pilatus: Mihi non loqueris? nescis quia potestatem habeo crucifigere te, et potestatem habeo dimittere te?

11. Respondit Iesus: Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset desuper. Propterea qui me tradidit tibi, maius peccatum habet.

12. Et exinde quaerebat Pilatus dimittere eum. Iudaei autem clamabant direntes: Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris: omnis enim, qui se regem facit, contradicit Caesari.

13. Pilatus autem cum audisset hos sermones, adduxit foras Iesum: et sedit pro tribunali, in loco, qui dicitur Lithostrotos, Hebraice autem Gabbatha.

14. Erat autem parascève Paschae, hora quasi sexta, et dicit Iudaeis: Ecce rex vester.

15. Illi autem clamabant: Tolle, tolle, crucifige eum. Dicit eis Pilatus: Regem vestrum crucifigam? Respondierunt

¶ 11. Es decir, todo el que me ha entregado á tí; no solo Judas, que entregó á Jesus á los sacerdotes, sino estos y el pueblo, que lo entregaron á Pilato.

¶ 13. Lithostrotos es una palabra que significa pavimento de piedras, y Gabbatha en siríaca (que es la lengua que los autores del Nuevo Testamento llaman al hebreo), por que es la que los Hebreos hablaban entonces, significa una altura: el lugar en donde Pilato hizo poner su tribunal en el exterior de su palacio, era sin duda alto y elevado.

¶ 14. Algunos antiguos ejemplares griegos leen la hora tercera, conforme al texto de S. Mateo, xv. 25. Tambien se pretendía que el texto original de S. Juan, escrito de su puño y conservado en Egipto hasta el siglo cuarto, leía igualmente la hora tercera: La hora sexta era la del medio día, la tercera era como la de las nueve de su mañana, segun nuestro modo de contar.

tenemos mas rey que el César.

Pontífices: Non habemus Regem, nisi Caesarem.

16. Tunc ergo tradidit eum ut illum ad crucifigeretur. Susceperunt autem Iesum, et eduxerunt.

17. Et báñalos sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariae, locum, Hebraice autem Golgatha:

18. Ubi crucifixerunt eum, et cum eo alios duos hinc, et hinc, médium autem Iesum.

19. Scripsit autem et titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: IESUS NAZARENUS, REX IUDAEORUM.

20. Hunc ergo titulum multi Iudaeorum legérunt: quia propé civitatem erat locus, ubi crucifixus est Iesus: et erat scriptum Hebraice, Graece, et Latine.

21. Dicebant ergo Pilato Pontífices Iudaeorum: Noli scribere, Rex Iudaeorum: sed quia ipse dixit: Rex sum Iudaeorum.

22. Respondit Pilatus: Quod scripsi, scripsi.

23. Milites ergo eum crucifixerunt eum, acciperunt vestimenta eius, (et fecerunt quatuor partes: unicuique militi partem) et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum.

24. Dixerunt ergo ad invicem: Non scindamus eam, sed sortiamur de illa cuius sit. Ut Scriptura impleretur, dicens: Partiti sunt vestimenta mea sibi: et in vestem meam miserunt sortem. Et milites quidem haec fecerunt.

16. Entonces pues se lo entregó para que lo crucificasen. Cogieron en efecto á Jesus, y lo sacaron.

17. Y cargando él mismo su cruz, se dirigió á el lugar que se nombra Calvario, y en hebreo Gólgota,

18. En donde lo crucificaron, y con él á otros dos, por uno y otro lado, quedando Jesus en medio.

19. Escribió igualmente Pilato un letrero, y lo hizo poner sobre la cruz: el letrero decía: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20. Muchos pues leyeron este rótulo, por hallarse cercano á la ciudad el sitio en que Jesus fué crucificado: estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21. Con esto los pontífices de los Judios decían á Pilato: No escribas, Rey de los Judios, sino que él dijo: Soy el rey de los Judios.

22. Pilato respondió: Lo escrito, escrito: y se quedó así.

23. Los soldados entre tanto, habiendo crucificado á Jesus, cogieron sus vestidos (e hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica también. Era la túnica sin costura, toda de una pieza de arriba á abajo.

24. Así dijeron entre ellos: No la dividamos, mas sorteosla para ver de quien es. Hicieron así en efecto, á fin de que se cumpliese la Escritura que dice: Partieronse entre sí mis vestidos, y echaron suerte en mi túnica. Y esto mismo hicieron los soldados, que cumplieron de este modo la profecía.

¶ 11. Verso S. Mateo xxvii. 35.  
¶ 22. Lit. lo que escribí, escribí.  
TOM. XXI.

25. Estaban á este tiempo junta á la cruz de Jesus la madre de este, la hermana de su madre, Maria Magger de Cleofas,\* y Maria Magdalena."

26. Jesus pues, habiendo visto á su madre, y al discípulo á quien él amaba, que estaba allí, dijo á su madre: Mujer, he ahí á tu hijo.

27. Despues dijo al discípulo: He ahí á tu madre. Y desde aquel punto la recibió el discípulo en su casa, y la trató como á su propia madre.

Pa. xvii.

28. Luego, sabiendo Jesus que todo cuanto de él se había predicho, se cumplía, para que también se cumpliera otra parte de la Escritura, dijo: Tengo sed."

29. Estaba entoncea puesto allí un vaso lleno de vinagre," y los soldados, acomodando en la punta de una vara de hisopo" una esponja empapada en vinagre, la aplicaron á su boca.

30. Habiendo pues Jesus extraido el vinagre, dijo: Todo esta cumplido. E inclinando su cabeza, entregó el espíritu.

31. Los Judies en tanto (por cuanto era víspera de sábado) á fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz el siguiente día (que era día de sábado muy solemne, por ser en él cabalmente la fiesta de Pascua), rogaron á Pilato que se quebrasen las piernas, á los crucificados para abreviar su muerte, y que se quitasen.

32. Vinieron en efecto soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que fue crucificado con él.

33. Mas habiéndose acercado á

25. Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, et soror matris eius, Maria Cleophae, et Maria Magdalena.

26. Cum vidisset ergo Iesus matrem, et discipulum suum quem diligebat, dicit matri suae: Mulier, ecce filius tuus.

27. Deinde dicit discipulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora recepit eam discipulus in sua.

28. Postea sciens Iesus quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: Sitio.

29. Vas ergo erat positum acetum plenum. Illi autem spongia circumponentes, obtulérunt ei vas.

30. Cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: Consummatum est. Et inclinato capite tradidit spiritum.

31. Iudaei ergo, (quoniam Parasceve erat) ut non remaneret in cruce corpora sababato, (erat enim magnus dies ille sababati) rogaverunt Pilatum ut frangeretur eorum cruce, et tollerentur.

32. Venérunt ergo milites: et primi quidem frégérunt cruce, et alterius, qui crucifixus est cum eo.

33. Ad Iesum autem cum

† 25. Véase la *Disertacion sobre las tres Marías*, á continuacion de la Armonía, tom. xii.

\* *Id.* En otro que este (Cleofas, es el mismo que Afro, padre de Santiago el Mayor. Santiago era llamado hermano de Jesus, es a saber, hijo de Maria, hermana de la Madre de Jesus.

† 28. Parece que esto se refiere al texto del Salmo xxviii. † 29.

† 29. El vinagre era la bebida ordinaria de los soldados romanos.

*Id.* Parece que S. Juan llama aqui á Jesus la vara á cada de que hablan S. Ma.

teo xxvii. 48. y S. Marcos xv. 36.

Venissent, ut viderunt eum iam mortuum, non frégérunt eius cruce,

34. Sed unus militum lancea latius eius aperuit, et contínuo exiit sanguis, et aqua.

35. Et qui vidit, testimoniúm perhibuit: et verum est testimoniúm eius. Et ille scit quia vera dicit: ut et vos credátis.

36. Facta sunt enim haec ut Scriptura impleteretur: Os non comunicabitis ex eo.

37. Et iterum alia Scriptúra dicit: Videbunt in quem transfugerunt.

38. Post haec autem rogávit Pilátum Ioseph ab Arimathea, (eo quód esset discipulus Iesu, occultus autem propter metum Iudaeorum) ut tolleret corpus Iesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo, et tulit corpus Iesu.

39. Venit autem et Nicodemus, qui venerat ad Iesum nocte primúm, ferens mixturam myrrhae, et aloés, quasi libras centum.

40. Acceperunt ergo corpus Iesu, et ligaverunt illud linteis cum aromátibus, sicut mos est Iudaeis sepelire.

41. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam posuit corpus.

Jesus, como lo viesen ya muerto, no le rompieron las piernas;

34. Sino que uno de los soldados le abrió" el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua.

35. Quien lo vio, da testimonio de ello, y su testimonio es verdadero. Y cuando dice esto, sabe que dice verdad, y as lo asegura, para que también vosotros lo creais,

36. Pues se verificaron estas cosas, á fin de que se cumpliera esta Escritura: No rompereis de el ni un hueso."

37. Y tambien otra Escritura dice: Volverán la vista al que traspassaron."

38. Despues de esto José de Arimathea," (por cuanto era discípulo de Jesus, bien que oculto por temor de los Judios), suplicó á Pilato le permitiese quitar el cuerpo de Jesus. Permittedlo Pilato; y así vino, y se lleva el cuerpo de Jesus.

39. Juntósele tambien Nicodemo, (que ántes habia acudido á Jesus por la noche) trayendo como cien libras de una mixtura de mirra y aloés."

40. Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y lo envolvieron en lienzos con aromas, como es costumbre sepultar entre los Judios.

41. Habia en el lugar en donde fué crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie se habia sepultado todavia.

Exod. xii. 10.

Zech. xii. 10.

Iust. xxviii. Marc. x. 43. Luc. xxiii. 50.

Sagr. m. 2.

† 34. Gr. lo traspassó.

† 35. Esto se haya dicho á lo letra del cordero paschal, que era una figura de Jesucristo. Exod. xii. 46. y Num. ix. 13.

† 37. Este texto es de Zacarias, xii. 10. y parece referirse á Jesucristo segun la letra misma.

† 38. Véase S. Mateo xxvii. 57.

† 39. El aloés de que aqui se habla, es un liquor que se extrae de un árbol arborescente semejante á la mirra, y muy dificil de dar otra especie de aloés, que se sana de ano y hernia.

\* Gr. difer. lo envolvieron con vendas. Véase la *Disertacion sobre las Jeneras*: 22. al frente del Relevisacion, tom. xii.

† 41. Véase S. Mateo, xxvii. 60.



42. Allí pues pusieron á Jesus, por ser dia de la preparacion para el sábado de los Judios, y estar cerca aquel sepulcro.

42. Tñ ergo propter Parasceven ludæorum, quia iuxta erat monumentum, posuerunt Iesum.

CAPITULO XX.

Magdalena va al sepulcro: viene á Pedro y Juan, y ellos van juntos. Aparición de los ángeles y en Jesus á Magdalena. Jesus aparece á los apóstoles y les da el Espíritu Santo. Segunda aparición de Jesus á los apóstoles. Tomas ve y cree.

S. Mateo, XXVIII. 1. y sig. S. Marcos, XVI. 1. y sig. S. Lucas, XXIV. 1. y sig.

*Mat. xxviii. 1. Luc. xxiv. 1.*

1. En primer dia de la semana, que era el que seguia á el de sábado, fué Maria Magdalena al sepulcro por la mañana, cuando todavía estaba oscura, y vió quitada la piedra que cerraba la entrada del sepulcro. 2. Corrió pues, y vino á Simon Pedro, y á aquel otro discípulo á quien amaba Jesus, y díjoles. Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos en dónde lo han puesto.

3. Con esto salió Pedro inmediatamente, y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro.

4. Iban corriendo los dos juntos: mas este otro discípulo corrió mas brete que Pedro, y llegó el primero al sepulcro.

5. Y habiéndose asomado vió los henzos tirados, mas no pasó adentro.

6. Llegó luego Simon Pedro siguiéndolo, y entró al sepulcro, y vió los henzos por tierra;

7. Y el sudario que estaba sobre la cabeza de Jesus, no tirado con los henzos, sino doblado en un lugar por separado.

1. Una autem sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebræ essent, ad monumentum: et vidit lagidem sublâtam a monumento.

2. Ocurrir ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad aliam discipulum, quem amabat Iesus, et dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus ubi posuerunt eum.

3. Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum.

4. Correbant autem duo simul, et ille alius discipulus præcurrebat citius Petro, et venit primus ad monumentum.

5. Et cum se inclinasset, vidit posita linteamina, non tamen introiit.

6. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introiit in monumentum, et vidit linteamina posita.

7. Et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum linteamibus positum, sed separatim involutum in unum locum.

8. Tunc ergo introiit et ille discipulus, qui venerat primus ad monumentum: et vidit, et credidit:

8. Entonces el otro discípulo, que habia llegado el primero al sepulcro, entró tambien y vió que Jesus estaba allí, y creyó que se lo habian llevado, como Magdalena les habia dicho;

9. Nondum enim sciebant Scripturam, quæ dicit de Criseta, quæ el debia resuscitare de entre los muertos.

9. Pues aun no entendian la Escritura, que dice del Criseta, que el debia resucitar de entre los muertos.

10. Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

10. Fuéronse pues otra vez los discípulos á su habilecion.

11. Maria autem stabat ad monumentum foris, plorans. Dum ergo feret, inclinavit se, et prospexit in monumentum:

11. Maria empero permanecia afuera junto al monumento derramando lágrimas. Estando así llorando, se inclinó, y se asomó al sepulcro;

12. Et vidit duos ángeles in albis, sedentes, unum ad caput, et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu.

12. Y vió dos ángeles vestidos de blanco, que estaban sentados, uno á la cabecera y otro á los pies, en donde habia estado puesto el cuerpo de Jesus.

13. Dicit ei illi: Mulier, quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum: et nescio ubi posuerunt eum.

13. Estos le dijeron: Muger, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado á mi Señor, é ignoro donde lo han puesto.

14. Hæc cum dixisset, conversa est retrorsum, et vidit Iesum stantem: et non sciebat quia Iesus est.

14. Luego que hubo dicho esto, se volvió hacia atras, y vió á Jesus en pie; mas no sabia que fuese Jesus.

15. Dicit ei Iesus: Mulier, quid ploras? quem quaeris? Illa existimans quia hortulanus esset, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum: et ego eum tol-

15. Díjole Jesus: Muger, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, creyendo que fuese el hortelano, le dijo: Señor, si tú te lo llevaste, dime en donde lo has puesto, y yo lo recogeré.

16. Dicit ei Iesus: Maria. Conversa illa, dicit ei: Rabbuni (quod dicitur Magister).

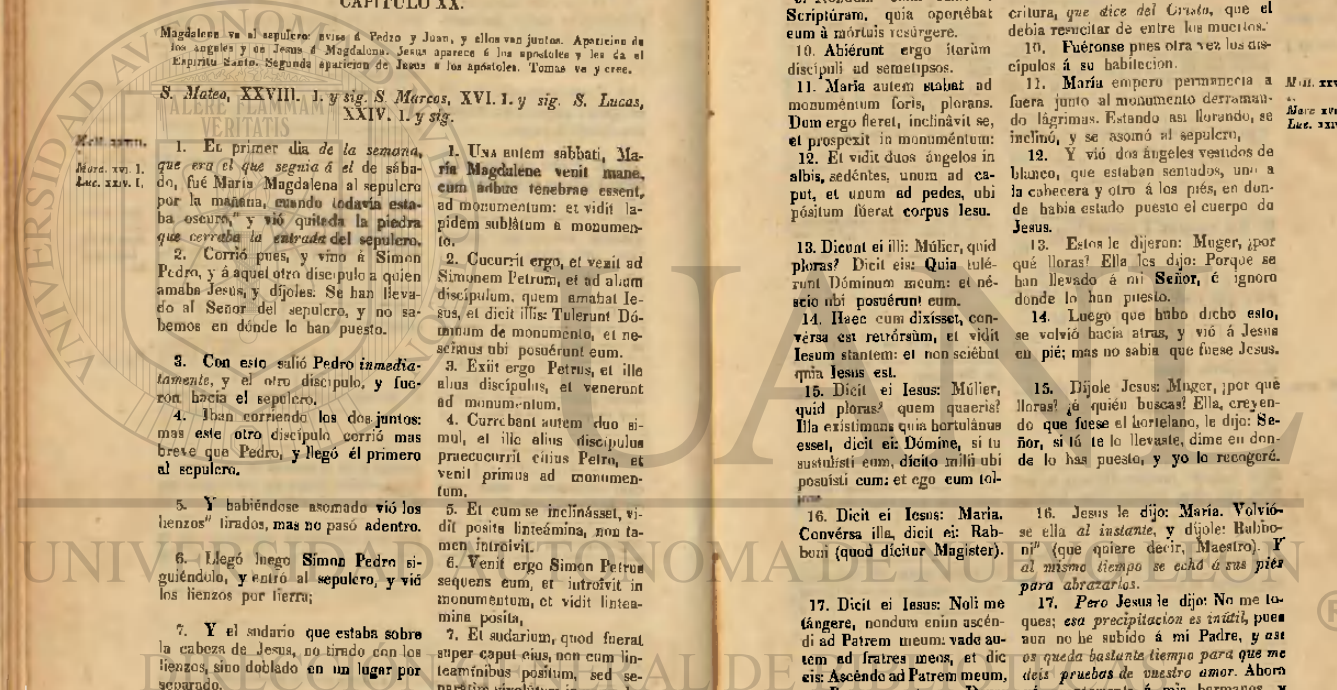
16. Jesus le dijo: Maria. Volvióse ella al instante, y díjole: Rabboni (que quiere decir, Maestro). Y al mismo tiempo se echó á sus pies para abrazarlas.

17. Dicit ei Iesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum: vade autem ad fratres meos, et dic eis: Ascende ad Patrem meum, et Patrem vestrum, Deum meum, et Deum vestrum.

17. Pero Jesus le dijo: No me toques: esa precipitacion es inútil, pues aun no he subido á mi Padre, y esto os queda bastante tiempo para que me deis pruebas de vuestro amor. Ahora vé prontamente á mis hermanos, y díles de mi parte: Yo me subo al

¶ I. Véase la Armonia, art. cccxxi. y sig. tom. xix. y la Concordancia xi. parte cap. xxxix. tom. xi.  
¶ 5. Gc. lit. las vendas. Y lo mismo en los dos versiculos siguientes. Supr. xix. 46.

¶ 9. La resurreccion de Jesucristo está particularmente señalada en el Salmo xv. 10.  
¶ 16. Esta palabra es siríaca.



454 S. JEAN.  
Padre mio, y Padre vuestro, mi Dios y Dios vuestro.

18. Fué pues María Magdalena á anunciar á los discípulos, que ella habia visto al Señor, y que él le habia dicho estas cosas.

19. Siendo ya tarde en aquel mismo día, que era el primero de la semana, y estando cerradas las puertas de la casa en donde estaban reunidos los discípulos por temor de los Judios, vino Jesus, y presentándose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20. Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Llenáronse pues de alegría los discípulos, por haber visto al Señor.

21. Y él les dijo otra vez: La paz sea con vosotros. Y añadió luego: Como a mi me ha enviado el Padre, para que haga la salud de los hombres, tambien yo os envío á vosotros para que trabajéis en ella, y á este efecto os comunico mi autoridad.

22. Como hubo dicho estas cosas, insufló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23. Serán perdonados los pecados de aquellos á quienes los perdonáreis, y serán retenidos los de aquellos á quienes los retuviéreis.

24. Tomas, uno de los doce apóstoles, llamado tambien Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesus á manifestárseles.

25. Por lo que los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor, él les respondió: Si no viere yo en sus manos la heridura de los clavos que las atravesaron, y metiere el dedo en el hueco de esos clavos, y mi mano en la herida de su costado, no creeré en su resurrección.

26. Ocho dias despues estaban los discípulos otra vez dentro del mismo lugar, y Tomas con ellos. Jesus, estando las puertas cerradas, vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros.

ψ 19. Véase la Armonía, art. cxxviii. y sig. y la Concordancia vi. paris esp. xxx.

18. Venit Maria Magdalena annúncians discipulis: Quia vidit Dóminum, et hæc dixit mihi.

19. Cùm ergo serò esset die illo, una sabbatòrum, et fores essent clausæ, ubi erant discipuli congregati propter metum Judæorum: venit Jesus, et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis.

20. Et cùm hoc dixisset, ostendit eis manus, et latus. Gavisus sunt ergo discipuli, viso Dómino.

21. Dixit ergo eis iterùm: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.

22. Hæc cùm dixisset, insuflavit: et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum.

23. Quorum remisistis peccata, remittentur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt.

24. Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Jesus.

25. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dóminum. Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuram clavòrum, et mittam digitum meum in locum clavòrum, et mittam manum meam in latus eius, non credam.

26. Et post dies octo, iterùm erant discipuli eius intus: et Thomas cum eis. Venit Jesus januis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis.

27. Delndè dicit Thomas: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fídelis.

28. Respondit Thomas, et dixit ei: Dóminus meus, et Deus meus.

29. Dixit ei Jesus: Quia vidisti me Thomas, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt.

30. Multa quidem, et alia signa fecit Jesus in conspectu discipulorum suorum, que non sunt scripta in libro hoc.

31. Hæc autem scripta sunt ut credátis, quia Jesus est Christus Filius Dei: et ut credentes, vitam habeatis in nómine eius.

ψ 29. Gr. dicit. Felleis los que eren sin haber visto.  
ψ 31. El griego lo expresa así.

CAPITULO XXI.

Aparición de Jesus á sus discípulos en el mar de Tiberiades. Pesca milagrosa. Amor de S. Pedro. Jesus le envía sus ovejas, y le predica en marino. S. Pedro pregunta á Jesus lo que será de S. Juan.

1. Postea manifestávit se iterùm Jesus discipulis ad mare Tiberiades. Manifestávit autem sic:

2. Erant simul Simon Petrus, et Thomas, qui dicitur Didymus, et Nathanael, qui erat á Cana Galilæe, et filii Zebedæi, et alii ex discipulis eius duo.

3. Dicit eis Simon Petrus: Vado piscári. Dicunt eis: Venimus et nos tecum. Et exie-

27. En seguida dijo á Tomas: Introduce aquí tu dedo, y mira mis manos: trae tambien tu mano, y métele en la herida de mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.

28. Respondió Tomas, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!

29. Díjole Jesus: Tú creíste, ó Tomas, porque me viste: ¡felices aquellos que creyeron sin haberme visto! su recompensa será proporcionada al mérito de su fe.

30. Muchos y distintos milagros hizo á la verdad Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro;

31. Mas se han escrito estos, á fin de que creáis que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios, y que creyendo, tengáis en este mundo la vida de la gracia, y en el otro la vida eterno, que no puede obtenerse sino en su nombre, y por sus méritos infinitos.

1. Después se apareció Jesus otra vez á sus discípulos en la orilla del mar de Tiberiades, y se apareció de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simon Pedro y Tomas, llamado Didimo, Nathanael, que era de Cana de Galilea, los dos hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3. Dícele Simon Pedro: Váime á pescar. Contestándole: Tambien nosotros vamos contigo. Y fuéronse to-

ψ 1. Véase la Armonía, art. cxxii. y sig. tom. xii. y la Concordancia vi. paris esp. xxxi.  
Algunos creen que este es S. Bartolomé. Véase S. Mateo, x. 3.  
Ibid. Es á saber. Santiago el Mayor, y Juan su hermano.



dos, y entraron en la barca; mas nada pescaron en aquella noche.

4. Venida que fué la mañana, presentóse Jesus en la ribera: no conocieron sin embargo los discípulos que era Jesus.

5. Jesus les dijo pues: Hijos, ¿tenéis por dicha algo que comer? Respondieronle: No.

6. Dicesles él: Erbad la red á la derecha de la barca, y encontraréis. Echáronla en efecto, y ya no eran bastantes á sacarla, por la muchedumbre de los peces.

7. Entónces el discípulo que amaba Jesus, dijo á Pedro: El Señor es. Simon Pedro, como oyese que era el Señor, se puso la túnica (pues estaba desnudo), y se echó al mar para ir á pescarlo.

8. Los otros discípulos vinieron en la barca (no hallándose apartados de la tierra, sino como doscientos cordos), tirando la red llena de peces.

9. Luego que saltaron en tierra vieron brasas preparadas, y un pez puesto sobre ellas, y pan.

10. Dicesles Jesus: Traed de los peces que cogisteis ahora.

11. Subió Simon Pedro á la barca, y arrojó á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y siendo tantos no se rompió la red.

12. Jesus les dijo: Venid, comed. Y ninguno de los que se sentaron á comer se atrevia á preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor, y que la pregunta sería inútil.

13. Llegó pues Jesus, tomó el pan, y se los distribuye, y tambien el pez.

runt, et ascendérunt in navim: et illa nocte nihil prendiderunt.

4. Mane autem facto stetit Jesus in littore: non tamen cognoverunt discipuli quia Jesus est.

5. Dixit ergo eis Jesus: Pueri nunquid pulverarium habetis? Respondérunt ei: Non.

6. Dicit ei: Mittite in dexteram navigii rete, et invenietis. Misérunt ergo: et iam non valébant illud trahere prae multitudíne piscium.

7. Dixit ergo discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petrus: Dominus est. Simon Petrus cum audisset quod Dominus est, túnica succinxit se (erat enim nudus) et misit se in mare.

8. Alii autem discipuli navigio venérunt: (non enim longe erant á terra, sed quasi cubitis ducentis) trahentes retes piscium.

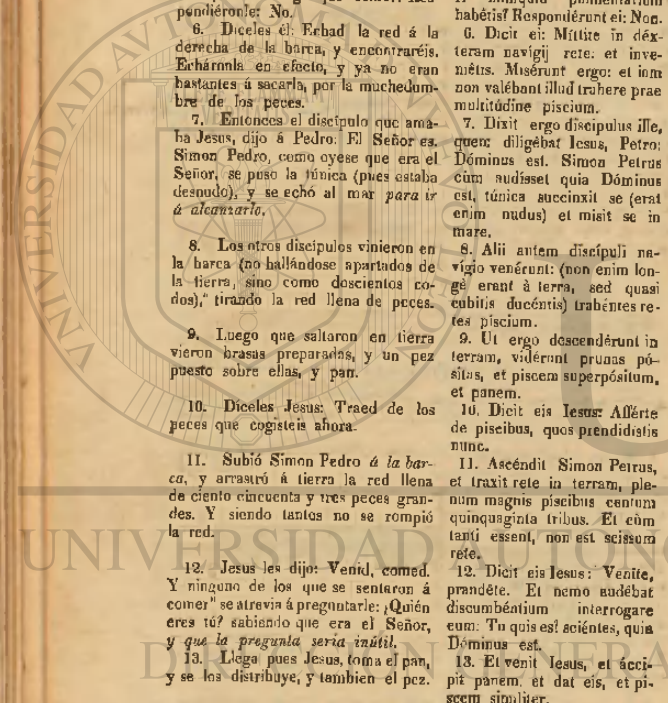
9. Ut ergo descendérunt in terram, viderunt praeas positas, et piscem superpositum, et panem.

10. Dicit eis Jesus: Afferte de piscibus, quos prendidistis nunc.

11. Ascéndit Simon Petrus, et traxit rete in terram, plenum magnis piscibus centum quinquaginta tribus. Et cum tantum essent, non est scissura rete.

12. Dicit eis Jesus: Venite, prandete. Et nemo audebat discumbentium interrogare eum: Tu quis est sciéns, quia Dominus est.

13. Et venit Jesus, et accipit panem, et dat eis, et piscem similiter.



† E. Es decir, mas de trescientos treinta y tres, ó cincuenta y cinco libras.  
‡ 12. Gr. ninguno de los discípulos,

14. Hoc iam tertio manifestatus est Jesus discipulis suis cum resurrexisset a mortuis.

15. Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Jesus: Simon Ioannis diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

16. Dicit ei iterum: Simon Ioannis, diligis me? At illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

17. Dicit ei tertio: Simon Ioannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me? et dixit ei: Domine tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas.

18. Amen, amen dico tibi: cum eses iunior, cingebas te, et ambulabas ubi volébas: cum autem senáseris, exténdes manus tuas, et alius te cingat, et duceat quo tu non vis.

19. Hoc autem dixit significans quia morte clarificatus esset Deus. Et cum hoc dixisset, dicit ei: Sequere me.

20. Convérsum Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui et retribuit in coena super pectus eius, et dixit: Domine quis est qui tradet te?

21. Hunc ergo cum vidisset Petrus, dixit Jesus: Domine nunc hinc autem quid?

22. Dicit ei Jesus: Sic eum

14. Habíase manifestado ya Jesus por la tercera vez á sus discípulos juntos, después de resucitado de entre los muertos.

15. Habiendo pues comido, dijo Jesus á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Respondióle: Si; tú sabes, Señor, que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis corderos.

16. Dijole segunda vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Si, Señor, tú sabes que te amo. Jesus le dijo: Apacienta mis corderos.

17. Preguntóle por tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Contristose Pedro de que por tercera vez le dijese: ¿Me amas? y respondióle: Señor, tú sabes todas las cosas: tú conoces que te amo. Jesus le dijo: Apacienta mis ovejas.

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas joven, te cingias tú mismo y andabas en donde querias, pero cuando te envejecieres, estenderás tus manos, y otro te ceñirá y llevará donde no quisieras.

19. Dijo esto para significar que género de muerte habia de glorificar á Dios aquel apostol, y que entendiese que habia de ser puesto en una cruz como su maestro. Y por la misma razon, habiéndolo dicho esto, lo añadió: Sigúeme.

20. Vueltó Pedro, vió que venia detras el discípulo que Jesus amaba, y que inclinándose sobre su pecho en la cena, le dijo: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

21. Habiéndolo pues visto Pedro, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de este?

22. Dijole Jesus: Si ya quiero

‡ 14. La primera aparicion de Jesucristo á sus discípulos juntos, fue en el mismo dia de su resurreccion. Supr. x. 13. La segunda fue solo dias despues de la primera. Ibid. v. 26.  
‡ 15. Gr. mis ovejas.  
‡ 22. Esta es la traduccion del griego: Si, yo quiero, &c. Vase la Dissertacion sobre la muerte de S. Juan, despues de la Armonia tom. xix.  
TOM. XXI. 33

que así se quede hasta que yo venga á juzgar al mundo, ¿qué te importa? Tú sígueme.

23. Sobre esto corrió entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría. Mas Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si yo quiero que él se quede así hasta que yo venga, ¿qué te importa?

24. Este discípulo es el mismo que testificó estas cosas y ha escrito estos y sabemos que su testimonio es verdadero.

Supo. xi. 30.

25. Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si hubiesen de escribirse una por una, todo el mundo, según me parece, no abarcaría los libros que se habrían de escribir.

Y 23. También aquí en este el sentido del griego. Por esta palabra absente parece que Jesucristo quiso indicar la larga vida y eterna pacífica de S. Juan, que después de haber sufrido en su nacimiento al espíritu del arcángel haviendo, y sobreviviendo a él, no murió hasta la edad de cinco años, á fines del siglo primero de la Iglesia.

Y 24. Véase lo que se dijo en el Prefacio sobre estos dos últimos.

Y 25. El griego impreso añade aquí: Anach.

volo manere donec veniam, quid ad te? tu me sequeris.

23. Exiit ergo sermo iste inter fratres quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Iesus: Non moritur: sed: Sic enim volo manere donec veniam. quid ad te?

24. Ille est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc: et scimus, quia verum est testimonium eius.

25. Sunt autem et alia multa, quæ fecit Iesus: quæ si scribantur per singula, nec ipsam arborum mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.

## SUPLEMENTO A LOS PREFACIOS

### SOBRE LOS CUATRO LIBROS

## DE LOS SANTOS EVANGELIOS,

6

### ANÁLISIS DE ESTOS CUATRO LIBROS.

Después de haber dado el análisis de todos los libros del Antiguo Testamento, debi haber dado igualmente el de los Santos Evangelios. En la primera edición creí poder dispensarme de ello á causa de la Armonía que va al frente de las Discertaciones, siendo ella misma un análisis; pero como es un análisis de la Concordancia, siempre deja que desear uno de cada libro en particular, á lo ménos para que se complete la continuación de aquellas que he ido dando sobre cada uno de los otros libros. En los prefacios de estos debiera haber insertado en cada evangelio el análisis en esta nueva edición. Confieso que esta idea no me ha ocurrido al repasar estos prefacios, pero cuando pasé los ojos sobre el de los Hechos apostólicos, el análisis que doy de este libro me ha hecho mas visible la laguna que habia dejado en los cuatro prefacios precedentes, no poniendo allí el análisis de cada evangelio: voy pues, á suplir esta falta. He dicho ya que los análisis que he dado hasta aquí se han tomado comunmente de los sumarios del P. Carrières, que he enlazado de modo que resulte un discurso seguido, cuya lectura sea mas útil por esta causa; este es el método que ahora continúo.

El evangelio de S. Mateo comienza por la genealogía de Jesucristo partiendo desde Abraham. Luego se ve cómo sucedió el nacimiento de este divino Salvador (Cap. i). Vienen los Magos á adorarle en Betlehem José y Maria se ven precisados á huir á Egipto con el niño Jesús: Heródes, para hacerlo morir, manda degollar á todos los niños de Betlehem y sus contornos. Muere este príncipe cruel, y es traído el niño á la tierra de Israel (Cap. ii). Predica S. Juan Bautista la penitencia para preparar el camino á Jesucristo: y hace reconvenções enérgicas á los fariseos y saduceos. Viene Jesús personalmente á recibir el bautismo de su precursor, y la voz de Dios su Padre le da testimonio (Cap. iii). Es conducido despues al desierto por el Espíritu de Dios, y allí lo tienta el demonio. Retírase á Galilea, y va á morar á Cafarnaúm: comienza á predicar la penitencia: llama á Pedro y Andres, á Santiago y Juan, para que lo sigan, y obra muchos milagros (Cap. iv).

1.  
Análisis del  
Evangelio de  
S. Mateo.





Año de la  
era er. vulg.  
79.

258

que así se quede hasta que yo venga á juzgar al mundo, ¿qué te importa? Tú sígueme.

23. Sobre esto corrió entre los hermanos la voz de que aquel discípulo no moriría. Mas Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si yo quiero que él se quede así hasta que yo venga, ¿qué te importa?

24. Este discípulo es el mismo que testificó estas cosas y ha escrito estos y subeimos que su testimonio es verdadero.

Supr. xx. 30.

25. Hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesús, que si hubiesen de escribirse una por una, todo el mundo, según me parece, no abarcaria los libros que se habrian de escribir.

Y 23. Tambien aqui en este el sentido del griego. Por esta palabra obscure parece que Jesucristo quiso indicar la larga vida y eterna pacífica de S. Juan, que despues de haber sufrido en su nacimiento al espíritu del arcángel haviendo, y sobreviviendo a él, no murió hasta la edad de cinco años, á fines del siglo primero de la Iglesia.

Y 24. Véase lo que se dijo en el Prefacio sobre estos dos últimos X.

Y 25. El griego impreso añade aqui: Anach.

volo manere donec veniam, quid ad te? tu me sequeris.

23. Exiit ergo sermo iste inter fratres quia discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Iesus: Non moritur: sed: Sic enim volo manere donec veniam, quid ad te?

24. Ille est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc: et scimus, quia verum est testimonium eius.

25. Sunt autem et alia multa, quæ fecit Iesus: quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribenda sunt, libros.

## SUPLEMENTO A LOS PREFACIOS

SOBRE LOS CUATRO LIBROS

### DE LOS SANTOS EVANGELIOS,

6

ANÁLISIS DE ESTOS CUATRO LIBROS.

Después de haber dado el análisis de todos los libros del Antiguo Testamento, debi haber dado igualmente el de los Santos Evangelios. En la primera edicion creí poder dispensarme de ello á causa de la Armonía que va al frente de las Discertaciones, siendo ella misma un análisis; pero como es un análisis de la Concordancia, siempre deja que desear uno de cada libro en particular, á lo ménos para que se complete la continuacion de aquellos que he ido dando sobre cada uno de los otros libros. En los prefacios de estos debiera haber insertado en cada evangelio el análisis en esta nueva edicion. Confieso que esta idea no me ha ocurrido al repasar estos prefacios, pero cuando pasé los ojos sobre el de los Hechos apostólicos, el análisis que doy de este libro me ha hecho mas visible la laguna que habia dejado en los cuatro prefacios precedentes, no poniendo alli el análisis de cada evangelio: voy pues, á suplir esta falta. He dicho ya que los análisis que he dado hasta aqui se han tomado comunmente de los sumarios del P. Carrieres, que he enlazado de modo que resulte un discurso seguido, cuya lectura sea mas útil por esta causa; este es el método que ahora continúo.

El evangelio de S. Mateo comienza por la genealogía de Jesucristo partiendo desde Abraham. Luego se ve cómo sucedió el nacimiento de este divino Salvador (Cap. i). Vienen los Magos á adorarle en Betlehem José y Maria se ven precisados á huir á Egipto con el niño Jesús: Heródes, para hacerlo morir, manda degollar á todos los niños de Betlehem y sus contornos. Muere este príncipe cruel, y es traído el niño á la tierra de Israel (Cap. ii). Predica S. Juan Bautista la penitencia para preparar el camino á Jesucristo: y hace reconvençiones enérgicas á los fariseos y saduceos. Viene Jesús personalmente á recibir el bautismo de su precursor, y la voz de Dios su Padre le da testimonio (Cap. iii). Es conducido despues al desierto por el Espíritu de Dios, y allí lo tienta el demonio. Retírase á Galilea, y va á morar á Cafarnaúm: comienza á predicar la penitencia: llama á Pedro y Andres, á Santiago y Juan, para que lo sigan, y obra muchos milagros (Cap. iv).

1.  
Análisis del  
Evangelio de  
S. Mateo.

®

Hasta aquí el orden de los hechos en el evangelio de S. Mateo, está bastante acorde con el que se halla en los otros evangelistas; mas no es lo mismo en lo de adelante. La diferencia que se encuentra, hace sospechar que los copiantes han desarreglado el orden del texto de este santo evangelista. Yo he procurado indicarlo, comparando su relación con la de los textos de los otros tres en la Concordancia latina, como lo ha hecho Calmet en la Armonía francesa; mas en este análisis ó sumario, seguiré el orden de los capítulos del texto según hoy lo tenemos.

Aquí pues, se halla desde luego el sermón de Jesucristo sobre la montaña: este discurso abraza tres capítulos; Jesús propone en él y caracteriza ocho bienaventuranzas; declara á sus apóstoles que ellos son la sal y la luz de la tierra; que él no ha venido á destruir la ley ni los profetas, y no á darles cumplimiento; que se debe practicar la Ley, y superar la justicia de los fariseos. No basta no matar; es menester usar dulzura, y no conservar odio. No basta no cometer adulterio; es menester abstenerse de los deseos impuros, y evitar todo escándalo. No basta no perjurar; es menester privarse hasta de los juramentos. Es indispensable estar preparados á dejarlo todo, y á sufrirlo todo por conservar la caridad; es necesario amar á los mismos enemigos, y procurar imitar las perfecciones de Dios (Cap. v). Debe evitarse toda ostentación, sea en la limosna, en la oración, ó en el ayuno. Hablando Jesús de la oración, propone aquella excelente fórmula que es el modelo de las oraciones. Después de haber hablado del ayuno, enseña que es preciso poner cada uno su tesoro en el cielo, tener el ojo sencillo, servir á Dios y no á las riquezas, y confiarse en los cuidados de la providencia (Cap. vi). No se debe juzgar á nadie, ni dar lo que es santo á los perros; se ha de orar con confianza; hacer bien á los otros; caminar por la senda estrecha; guardarse de los falsos profetas; se han de producir frutos de justicia, y finalmente se ha de edificar sobre la piedra, y no sobre la arena (Cap. vii).

A continuación de este discurso se halla la curación de un leproso, la del criado de un centurion, la de la suegra de S. Pedro, y otras muchas, hechas todas por Jesucristo. Todo debe dejarse por seguir á este divino Salvador. El aplaca una tempestad y arroja á los demonios, que entrándose en una para de cerdos, los ahogan en el mar (Cap. viii). En seguida cura á un paralítico. Llama á S. Mateo, y responde á los que le preguntan por qué sus discípulos no ayunan: Sana un hijo del sangre, y resucita á la hija de Jairo: da vista á dos ciegos, y libra á un endemoniado mudo. Predica el evangelio, cura á los enfermos, e invita á sus discípulos á padir á Dios, que envíe operarios á su mies (Cap. ix). Elige á sus doce apóstoles, los envía á predicar el evangelio, y les da sobre esto las instrucciones que pueden serles necesarias, recomendándoles el amor á la pobreza, y una prudente sencillez. Adviértelos que huyan la persecución, que no teman sino á Dios, que den público testimonio de su fe, que estén prontos á perder hasta la vida por él, y que se persuadan que ninguna buena obra quedará sin recompensa (Cap. x).

Envía S. Juan dos de sus discípulos á Jesús para preguntarle, si él es el Cristo que debe venir; remítase Jesús á sus milagros, y hace el elogio de Juan Bautista. Jesucristo y su precursor han sido desecha-

dos de los Judíos; pero las ciudades impenitentes serán rigorosamente castigadas: los sabios aparentes se ciegan, al paso que los sencillos son ilustrados. Invítase á todos á que se sometan á Jesús, cuyo yugo es ligero (Cap. xi). Escandalizáronse los fariseos de que los discípulos de Jesús croten espigas con sus manos en día sábado. Cura Jesús en semejante día una mano seca: reñase luego para no irritarles, y manifiesta así su mansedumbre. Libra del demonio á un poseído ciego y mudo: atribuyen los fariseos sus milagros al demonio, y el rechaza sus blasfemias. Responde á los que le peñan un prodigio, y bajo la imagen de Jonas les anuncia su resurrección. Muestra la infidelidad de los que librados del demonio vuelven á caer bajo de su poder. La madre de Jesús y sus hermanos lo buscan, y él declara, que por madre y hermanos reconoce á todo el que hace la voluntad de su Padre celestial (Cap. xii). Propone al pueblo la parábola de la semilla; sus discípulos le piden la explicación de ella, y él se las da. Anade las parábolas de la zizaña, de la mostaza, y de la levadura. Después al pueblo, y explica á sus discípulos la parábola de la zizaña. Agrega todavía las del tesoro escondido, de la margarita y de la red; y observa que ningún profeta es respetado en su patria (Cap. xiii). Si se advierte algún desarreglo tocante al orden de los hechos en el texto de S. Mateo, no pasa de aquí, estando perfectamente acorde en lo que sigue, con el orden que llevan los otros tres evangelistas.

Con motivo de la inquietud que causaba á Herodes la reputación de Jesús, refiere aquí S. Mateo el crimen que este príncipe habia cometido, haciendo morir á S. Juan Bautista. Cuenta luego los milagros de Jesucristo: cinco panes multiplicados para alimentar á cinco mil hombres; Jesús y S. Pedro andan sobre el mar; y hasta la orilla del vestido del Salvador cura las enfermedades (Cap. xiv). Los escribas y fariseos se escandalizan de que los discípulos de Jesús coman sin haberse lavado las manos: repréndelos Jesús el apago á sus tradiciones humanas; advierte á sus discípulos que hay escándalos que se han de despreciar, y les enseña cuáles son las cosas que manchan al hombre. La Cananea obtiene la curación de su hijo, que estaba endemoniado. Sana Jesús á muchos enfermos, y multiplica siete panes en favor de cuatro mil hombres (Cap. xv). Pídenle los fariseos y saduceos un signo, y él los remite al del profeta Jonas. Advierte á sus discípulos que eviten la levadura de las falsas doctrinas, y no comprendiendo ellos, les da en rostro con su poca inteligencia. S. Pedro confiesa que él es el Cristo, el Hijo de Dios vivo; Jesús lo declara diácono, y le hace las más excelentes promesas. Anuncia á sus discípulos sus sufrimientos, su muerte y su resurrección: Pedro le dice que no será así, y Jesús le repréndete, enseñándole á sus discípulos la necesidad de padecer con él en este mundo para obtener la venidera felicidad; y luego les predice la gloria de su futuro advenimiento, y de su próxima transfiguración (Cap. xvi).

Toma Jesús consigo á Pedro, Santiago y Juan, y se transfigura en presencia de ellos: prohibales hablar de esto hasta su resurrección: ellos le preguntan lo que debe pensarse de los escribas que aguardan á Efa: Jesús confirma la promesa de la misión futura de este profeta; pero al mismo tiempo declara que en otro sentido Elias ha venido y en la persona del Bautista. Cura á un lunático, y manifiesta á sus



discipulos la fuerza de la fe; prediceles su pasion y resurreccion otra vez, y manda á Pedro pagar el tributo que se le pedia para el templo (Cap. xvii). Muestra á sus discipulos que en el reino de Dios el mas humilde es el mas grande; adviérteles de nuevo que eviten todo escándalo con el mayor cuidado; propónelos la parábola de la oveja descarriada, y el deber de la correccion fraterna. Promételes lo que en particular habia prometido ya á S. Pedro, es á saber, la potestad de atar y desatar; y despues les propone la parábola del deudor insolvente á mercedable (Cap. xviii). Preguntado sobre el nudo del matrimonio, lo declara indisoluble; y distingue cierta especie de enlaces voluntarios. Quiere que déjen llegar á él á los niños. Propone á un jóven rico los consejos de perfeccion; manifiesta á sus discipulos que la salvacion de los ricos es difícil, y promete el ciento por uno á los que toda lo han dejado por seguirlo (Cap. xix).

Propone la parábola de la viña y los obreros. Predice por tercera vez su pasion y resurreccion. Reprime á sus discipulos que le pedian los primeros puestos en su reino; advierte á sus discipulos que el que quiere ser el primero, ha de ser siervo de los demas; y sana á dos ciegos al salir de Jericó (Cap. xx). Entra á Jerusalem en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo. Echa del templo á los vendedores, y confirma el testimonio que de él daban los niños. Maldice á una higuera, y la seca, y de aquí toma ocasion para enseñar aun á sus discipulos el poder de la fe. Los principes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, le preguntan de quien tiene su autoridad, y él les pregunta de donde venia el bautismo de Juan. Les propone la parábola de los dos hijos, y la de los colonos homicidas; les recuerda el testimonio de David sobre la piedra angular rechazada por los arquitectos, y les anuncia que el reino de Dios les será quitado (Cap. xxi). Propónelos la parábola del festin de bodas, y de la ropa nupcial. Siendo tentado por los fariseos y los herodianos, les enseña la obligacion de dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Tentado despues por los saduceos, les prueba la certidumbre de la resurreccion futura; y vuelto á tentar por un doctor de la ley, le recuerda los dos grandes preceptos que nos obligan á amar á Dios y al prójimo. En seguida pregunta él á los fariseos, de quien debe ser hijo el Cristo, y cómo David, de quien ha de nacer, ha podido llamarle su Señor (Cap. xxii).

Advierte á sus discipulos, que escuchen á los que se sientan en la cátedra de Moises; pero que no imiten sus costumbres depravadas. Enseñales á mirar á Dios como á su padre, y al Cristo como á su maestro. Dice luego en diversas ocasiones, que desdichados de los escribas y fariseos hipócritas; y les echa en cara sus desórdenes; les anuncia que van á poner el colmo á las iniquidades de sus padres; que Jerusalem será destruida, y que no volverán á verla hasta que tornen á él, reconociéndolo por el Mesias (Cap. xxiii). Mostrándoles sus discipulos la fábrica del templo, les predice la ruina de este; preguntante ellos cuánto sucederá, y cuáles han de ser las señales de su advenimiento, y del fin del mundo. Jesus responde ampliamente á estas dos preguntas; primero á la que mira á la ruina de Jerusalem, y luego á la que toca á su último advenimiento y fin del mundo. De aquí toma ocasion para exhortarlos á la vigilancia, y les propone

la parábola del siervo fiel y del mal siervo (Cap. xxiv). Sigue con la de las vírgenes prudentes, y las necias; la de los talentos que el amo distribuye á sus criados, para que los hagan producir hasta su vuelta; y les anuncia en fin con toda claridad el gran dia en que ha de juzgar á todos los hombres, precipitando á los malos al fuego eterno, e introduciendo á los buenos á la vida eterna (Cap. xxv).

Aquí comienza la relacion de la pasion y muerte de Jesucristo. Conspiran los Judios contra él. El perfume derramado sobre su cabeza en casa de Simon el leproso, da ocasion á la perfidia de Judas, que despues de haber murmurado de aquella profusion, va á prometer entregar á su maestro por treinta dineros. Celebra Jesus con sus discipulos la cena pascual, á la que hace suceder la institucion de la cena eucarística. Predice la negacion de San Pedro. Entra con sus discipulos al huerto de Getsemani; toma consigo á Pedro, Santiago y Juan, y les recomienda que velen con él; duermiense ellos mientras el ora; repréndelos su sueño, y les anuncia que va á ser preso. Llega Judas con gente, y entrega á su maestro con un osculo. Pedro hiere á uno de los criados del sumo sacerdote; reprímolo Jesus, y huyen todos sus discipulos. Llevan á Jesus á casa de Caifas, en donde es condenado y ultrajado. Pedro que lo habia seguido, lo mege tres veces, y llora amargamente su falta (Cap. xxvi). Reténese el concepto de los Judios para hacer morir á Jesus. Arrepentido Judas, se entrega á la desesperacion, y se ahorca. Jesus es conducido ante Pilato, que hallándolo inocente procura librarlo. Piden los Judios la libertad de Barrabas y la muerte de Jesus. Persiste Pilato en declararlo inocente, y los Judios en pedir su muerte. Entregales Pilato á Barrabas libre, y les abandona á Jesus. Ultrájalo los soldados, burlanse de su reinado, y lévenslo cargando su cruz. Lo crucifican entre dos ladrones; insultanle los que pasan; la tierra se cubre de tinieblas; muere Jesus; el velo del templo se rasga; la tierra tiembla; y reconoce el centurion que Jesus era verdaderamente el Hijo de Dios. José de Arimatea se encarga de sepultar su cuerpo, y los Judios ponen guardias en el sepulcro (Cap. xxvii).

Van al sepulcro las santas mugeres, y un angel les avisa que Jesus ha resucitado, el cual se les aparece. Sobornan los Judios á las guardias del sepulcro. Jesus se aparece á sus apóstoles en Galilea. En fin él los envia á predicar y bautizar, y les promete estar con ellos y con sus discipulos hasta la consumacion de los siglos (Cap. xxviii).

San Marcos empieza su evangelio por la predicacion de San Juan Bautista. Nos muestra á Jesus bautizado por San Juan, y en seguida tentado en el desierto. Jesus comienza á predicar, y dice que lo siga á Pedro y Andres, á Santiago y Juan. Libra á un poseso de un espíritu impuro en Cafarnaum. Cura á la suegra de San Pedro, y á otros muchos enfermos, y endemoniados. Se retira á orar; continúa predicando en toda la Galilea, y sana á un leproso (Cap. i). Cura á un paralítico en Cafarnaum. Dice á San Marcos que lo siga, y responde á los que le preguntan, por qué no ayunan sus discipulos. Los fariseos se escandalizan de que estos estregran espigas en sus manos el dia de sabado (Cap. ii). El mismo dia de sabado, sana una mano seca. Una muchedumbre de gente lo sigue; los demonios gritan que él es el Hijo de Dios; y Jesus les prohibe que lo digan. Ea-

coge sus doce apóstoles. Los escribas atribuyen sus milagros al príncipe de los demonios; Jesús les declara que jamás se perduran la blasfemia contra el Espíritu Santo. Su madre y hermanos lo buscan, y él declara que mira como á hermano, como á hermana y como á madre, á cualquiera que hace la voluntad de Dios (Cap. iii).

Propone la parábola de la simiente, y la explica á sus apóstoles. Adviértelos que comuniquen la luz que él les da, y que aprovechen las instrucciones que de él reciben. Refiere despues la parábola de la semilla arrojada en tierra, y la del grano de mostaza. Calama una tempestad (Cap. iv). Lanza una legion de demonios, que arrastran al mar una pira de puercos. Cura un flujo de sangre, y resucita á la hija de Jairo (Cap. v). Es despreciado en Nazaret, y observa que ningún profeta es honrado en su patria. Envía á sus apóstoles á predicar el evangelio. La reputación de Jesús inquieta á Heródes, que había hecho morir á San Juan. Retírase Jesús al desierto con sus apóstoles, y allí multiplica cinco panes para dar de comer á cinco mil hombres. Camina sobre las olas, y cura á todos los que le presentan (Cap. vi).

Se escandalizan los escribas y fariseos de que coman sin lavar-se las manos los discípulos de Jesús, quien les reprende su adhesión á tradiciones humanas, y su infidelidad en los mandamientos divinos. Enseña al pueblo y á sus discípulos, cuáles son las cosas que manchan al hombre. Una Cananea obtiene la curación de su hijo que estaba endemoniado. Cura Jesús á un sordo mudo (Cap. vii). Multiplica siete panes para cuatro mil hombres. Rechusa un signo á los fariseos: encarga á sus discípulos evitar la levadura de las falsas doctrinas, y les echa en cara su poca inteligencia. Saca á un ciego en Betsaida. Pregunta á sus discípulos lo que se dice de él, y lo que piensan ellos: San Pedro contesta que él es el Cristo. Anuncia Jesús sus padecimientos, su muerte y su resurrección. San Pedro tiene trabajo en creer su pasión y muerte, y Jesús lo reprende, y enseña á sus discípulos la necesidad de sufrir con él en este mundo para alcanzar la eterna felicidad. Predice la gloria de su futuro advenimiento, y de su próxima transfiguración (Cap. viii). Lévese con él á Pedro, Santiago y Juan, y se transfigura en su presencia. Les manda que no hablen de esto hasta su resurrección. Ellos le preguntan lo que debe pensarse de los fariseos y escribas que aguardan á Elias, y él confirma la promesa de la futura misión de Elias, declarando al mismo tiempo, que en otro sentido ha venido ya este profeta en la persona del Bautista. Cura á un lunático, y hace ver á sus discípulos la fuerza de la fe. Les predice de nuevo su muerte y resurrección, y les declara que el mas humilde entre ellos será el mas grande: propónelos por modelo un niño: prohibeles los zelos y el escándalo, y recomiéndales la sa- da la sabiduría y la paz (Cap. ix).

Preguntado sobre el matrimonio, lo declara indisoluble. Quiere que dejen llegar á él á los niños. Propone á un joven rico los consejos de perfección. Dice á sus discípulos que la salvación de los ricos es difícil, y promete el céntuplo á los que por seguirlo lo han dejado todo. Predice por la tercera vez su pasión, muerte y resurrección. Reprime á los hijos de Zebedeo, que le pedían los primeros puestos de su reino. Declara á sus discípulos, que el que quiere ser el

ro, ha de ser siervo de los otros. Da la vista á un ciego al salir de Jericó (Cap. x). Entra á Jerusalem en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo. Maldice á una higuera. Echa del templo á los traficantes. Enseña á sus discípulos el poder de la fe. Los sacerdotes, los escribas, y los ancianos, le preguntan, de quién tiene su autoridad; y él les pregunta de dónde venia el bautismo de Juan (Cap. xi). Propónelos la parábola de los labradores homicidas: les hace presente el testimonio de David sobre la piedra angular desechada por los arquitectos, Tiéntalo los fariseos y herodíanos, y él les enseña la obligación de dar á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios. Tiéntalo luego los saduceos, y les prueba la certidumbre de la futura resurrección. Tentado todavía por uno de los escribas, le trae á la memoria los dos grandes preceptos que nos obligan á amar á Dios, y al prójimo. En seguida llamarle, como David, de quien ha de nacer el Cristo, ha podido llamarle su Señor. Advierte á sus discípulos que se guarden de los escribas. Elogia la ofrenda de una pobre viuda (Cap. xii). Muestrale uno de sus discípulos los edificios del templo, y él predice su ruina. Pregúntale ellos, cuándo sucederá esto: él les predica los signos que han de preceder á la ruina de Jerusalem, y añade los que precederán al fin del mundo, exhortándolos con este motivo á la vigilancia (Cap. xiii).

Aquí comienza la relación de la pasión y muerte de Jesucristo. Conspiran los Judíos contra él. El perfume con que es ungido en casa de Simon el leproso, da motivo á la traición de Judas, que habiendo murmurado de aquella profusión, va á los príncipes de los sacerdotes y les promete entregar á su maestro Celetra Jesús con sus discípulos la cena de la Pascua, é instituye en su lugar la cena eucarística. Predice la negación de S. Pedro. Se va con sus discípulos al huerto de Getsemani: toma consigo á Pedro, Santiago y Juan, y les recomienda que vigilen: ellos se duermen, mientras él está orando: los echa en cara su sueño, y les anuncia su prisión. Llegá Judas con una escolta, y entrega á su maestro por un ósculo. Pedro hiere á uno de los criados del gran sacerdote: huyen los discípulos de Jesús, el cual es llevado á casa de Caifas, en donde lo condenan y ultrajan. Habiéndolo seguido Pedro, lo niega tres veces, y llora su pecado (Cap. xiv). Se reune el concejo de los Judíos para deliberar sobre Jesús, y lo hacen conducir ante Pilato, que hallándolo inocente quiere enviarlo libre. Los Judíos piden la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesús. Pilato lo entrega á su disposición y les da libre á Barrabas. Ultrajan los soldados á Jesús, insultan su reino, y lo llevan cargando su cruz. Lo crucifican entre dos ladrones, y se burlan de él los que pasan. La tierra se oscurece, y Jesús muere. Rómpese el velo del templo: reconoce el centurion que Jesús era verdaderamente Hijo de Dios. José de Arimatea tiene cuidado de sepultar su cuerpo (Cap. xv).

Las santas mugeres van al sepulcro, y un ángel les anuncia que Jesús ha resucitado. Aparece Jesús á Magdalena, y á los dos discípulos que iban á Emmaús. Tambien se aparece á los apóstoles antes de dejarlos: envíalos á predicar el evangelio á todas las criaturas, y en presencia de ellos se eleva al cielo. Van los apes-  
vov. XXI. 34



toles á predicar por todas partes, y Dios confirma su predicacion con milagros (Cap. xvi).

S. Lucas pone el principio de su evangelio una especie de prólogo, y luego comienza refiriendo la aparicion del ángel, que anuncia á Zacarías el nacimiento de S. Juan Bautista. El arcángel Gabriel anuncia á la Virgen el nacimiento de Jesucristo; visita la Virgen á su prima Isabel, y entona un cántico. Isabel da á luz á S. Juan Bautista, y Zacarías entona tambien un cántico (Cap. i). Nace Jesús en Bellem: advertidos los pastores por un ángel, vienen á adorar al Salvador. Lo circuncidan y le ponen por nombre Jesús. Maria lo presenta al Señor en el templo. El santo anciano Simeon lo recibe, y bendice al Señor. Anna la profetisa da testimonio de Jesús. A la edad de doce años va Jesús al templo con José, y allí resplandece su sabiduría en medio de los doctores (Cap. ii).

Viene el Bautista á preparar los caminos al Señor: da avisos al pueblo, á los publicanos, y á los soldados, y da testimonio de Jesús. Este divino Salvador viene á recibir su bautismo, y en esta ocasion nota S. Lucas la edad de Jesucristo, y su genealogía, sabiendo hasta Adán (Cap. iii). Es conducido Jesús al desierto por el Espíritu de Dios, y allí lo tienta el demonio. Predica en Galilea: pasa á Nazaret, donde declara su mision: vese allí despreciado, y aun quieren precipitarlo. Retírase á Cafarnaum: libra del demonio á un poseso, cura á la suegra de S. Pedro, y á otros muchos enfermos. Prohíbe á los demonios decir que él es el Cristo, y sigue predicando en Galilea (Cap. iv). Va al lago de Genezaret, y proporciona allí á sus discípulos una pesca milagrosa. Pedro, Santiago y Juan se unen á él. Cura á un leproso. Se retira á orar al desierto. Sana á un paralítico. Dice á S. Mateo que lo siga. Responde á los fariseos y escribas, que le preguntan, por qué no ayunan sus discípulos (Cap. v).

Escandalizanse los fariseos de que estos frotan espiga con las manos en sábado. Cura Jesús una mano seca en el mismo sábado. Escoge á sus doce apóstoles. Aquí pone S. Lucas el sermón de la montaña, y da de él un compendio, en que se ven las principales bienaventuranzas, y las infelicidades que les son opuestas. Recomienda el amor de los enemigos. A nadie se ha de juzgar; se ha de desconfiar de las gentes ciegas; y se ha de atender mas á los defectos propios, que á los ajenos. Los frutos son semejantes al árbol. Se debe edificar sobre piedra, y no sobre arena (Cap. vi). Entra Jesús á Cafarnaum, en donde cura al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. S. Juan envia dos de sus discípulos á Jesús, para preguntarle si él es el Cristo que ha de venir: Jesús lo prueba con sus milagros, y hace el elogio de S. Juan Bautista. Da en rostro á los Indios su incredulidad. Una pecadora penitente perfuma los pies de Jesús en casa de Simón el fariseo (Cap. vii). Jesús va de ciudad en ciudad, predicando el Evangelio: siguénole unas piadosas mugeres. Juntase el pueblo en rededor suyo: proponeles la parábola de la simiente, y la explica á sus discípulos. Advérteles que comuniquen la luz que él les da, y que aprovechen las instrucciones que reciben de él. Búscalo su madre y sus hermanos, y declara que mira

como á madre y hermanos á los que escuchan la palabra de Dios, y la practican. Aplaca una tempestad: lanza un legion de demonios, que precipitan al mar una piara de puercos. Cura un hijo de san-gre, y resucita á la hija de Jairo (Cap. viii).

Envia á sus apóstoles á predicar el Evangelio. La fama de Jesús inquieta á Heródes, que habia hecho degollar á S. Juan. Retírase Jesús al desierto con sus apóstoles: multiplica allí cinco panes para cinco mil hombres. Preguata á sus discípulos lo que se dice acerca de él, y lo que ellos mismos piensan: S. Pedro responde, que él es el Cristo. Anuncia Jesús lo que ha de sufrir, su muerte, y su resurreccion. Manifiesta á sus discípulos la necesidad de padecer con él en esta vida para obtener la felicidad de la otra. Predica la gloria de su segundo advenimiento, y de su transfiguracion. Toma consigo á Pedro, Santiago y Juan, y verifica su transfiguracion en su presencia. Cura á un lunático. Otra vez predica á sus discípulos su pasion: decláralos que el mas humilde de ellos será el mas grande. Vedales los zelos: reprime á Santiago y Juan, que quieren hacer bajar fuego del cielo sobre los que no reciben á Jesús. Muestra en que disposiciones deban estar los que havan de seguirlo (Cap. ix). Envia Jesús sus setenta y dos discípulos á predicar el Evangelio, y les da sus instrucciones. Anuncia la desdicha que amenaza á las ciudades impenitentes. Dice á sus discípulos que deben alegrarse, no del poder que les da, sino de que sus nombres están escritos en el cielo. Da gloria á su Padre porque revela á los humildes los misterios que están ocultos á los sabios. Tentado por un doctor de la ley, le recuerda los dos grandes mandamientos de amar á Dios y al prójimo, y le propone la parábola del suavitano. Recibe Maria en su casa á Jesús, y él enseña, que una sola cosa es necesaria, y que Maria ha escogido la mejor parte (Cap. x). Propone por segunda vez la excelente fórmula de orar, que es el modelo de nuestros deseos y de nuestras súplicas. Continúa dando varias instrucciones sobre la oracion. Libra á un poseído mudo, y esta curacion da motivo á las blasfemias de los Judios, lo que ocasiona el que Jesús proponga la parábola del valiente armado, y del demonio que vuelve á entrar. Declara dichosos á los que oyen la palabra de Dios y la practican. Rehusa dar un signo, si no es el del profeta Jonas; y esto lo da ocasion de declarar, que él es mayor que Salomon y Jonas. Recomienda el ojo simple: echa en cara á los fariseos su hipocresía y demas vicios, y dirige despues sus reconven-ciones contra los doctores de la ley (Cap. xi).

Advierde á sus discípulos que se guarden de la levadura de los fariseos: que solo teman á Dios: que confien en él: que lo confiesen con constancia; y que se dejen llevar sin inquietud ante los magistrados. Un hombre elige á Jesús por arbitro en la particion de una herencia, y él toma de aquí ocasion de hablar contra la avaricia, y de referir la parábola del rico sorprendido por una muerte repentina. Exhorta á sus discípulos á no inquietarse por los alimentos y el vestido, á buscar solamente el reino de Dios y su justicia, y á colocar su tesoro en el cielo. Refiere la parábola del siervo vigilante y fiel; y opond la del siervo violento é infiel. Dice que ha venido á traer fuego al mundo. Reprende á los Judios el que no conozcan el tiempo en que se hallan, y los exhorta á prevenir el juicio terrible que los amenaza.

za (Cap. xn). Adviérteles que si no hacen penitencia, todos perecerán. Propóncles la parábola de la higuera escíril. Cum en un sábado á una muger encorbada. Expone la parábola del grano de mostaza, y la de la levadura en la masa. Preguntante, si eran pocos los que se salven; y de aquí toma ocasion de exhortar á que se procure entrar por la puerta estrecha, y anuncia la reprobacion de los falsos justos, y la conversion de una multitud de gentiles infieles de todas las naciones. Predice su pasion, y la ruina de Jerusalem: anuncia que los Judios no le verán ya hasta el tiempo en que habrán de convertirse á él, y reconocerlo por el enviado de Dios (Cap. xiii). Sana á un hidrópico en sábado: exhorta á coger el último lugar, y á que se convide á los pobres. Reliere la parábola de los convidados que se excusan. Enseña la necesidad de sufrir con él, y de estar dispuestos á dejarlo todo por seguirlo (Cap. xiv).

Propone la parábola de la oveja y la drama perdidas y encontradas, y la del hijo pródigo (Cap. xv). Continúa refiriendo la del mayordomo infiel. Recomienda la limosna, y el desprendimiento de las riquezas. Los fariseos ojeros se burlan de él. El les echa en cara su hipocresia. Recomienda la observancia de la ley, y la indisolubilidad del matrimonio. Propone la parábola del rico avariento (Cap. xvi). Muestra el peligro del escándalo, la necesidad del perdón de las injurias, el poder de la fe, y la obligacion de conservar la humildad. Cura diez leprosos, y hace ver cuán rara es la gratitud de los beneficiados. Preguntante los fariseos, cuándo vendrá el reino de Dios, y con este motivo designa las señales y caracteres de su última venida (Cap. xvii).

Propone la parábola de la viuda importuna, y predice que la fe será rara sobre la tierra en los últimos tiempos. Opone á la vana confianza de los falsos justos la parábola del fariseo y el publicano. Quiere que dejen llegar á él á los niños, y los propone por modelos. Va á un río los consejos de perfeccion: nota el peligro de los ricos, y promete recompenar á los que lo dejen todo por seguirlo. Predice por tercera vez su pasion, muerte y resurreccion, y sana á un ciego cerca de Jericó (Cap. xviii). Llama á Zaqueo. Propone la parábola de los diez marcos. Entra á Jerusalem en medio de los aplausos y aclamaciones del pueblo: llora sobre esta ciudad, cuya ruina anuncia, y echa del templo á los comerciantes (Cap. xix). Los principes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, le preguntan de quién viene su autoridad, y él les pregunta á ellos de dónde venía el bautismo de Juan. Refiere al pueblo la parábola de los colonos homicidas, y con esta ocasion recuerda el testimonio de David sobre la piedra angular desechada por los arquitectos. Tentado por los herodianos, les enseña la obligacion de dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Tentado luego por los Saduceos, les prueba la certidumbre de la futura resurreccion. Preguntá los doctores de la ley, cómo David, de quien el Cristo debe ser hijo, ha podido llamarle su Señor. Advierte á sus discípulos que se guarden de los escribas (Cap. xx). Elogia la ofrenda de una pobre viuda. Sus discípulos le enseñan los edificios del templo, y él les predice la ruina de este: ellos le preguntan, cuándo esto sucederá, y cuáles serán las señales, y él lea predice los signos que han de preceder á la ruina de Jerusalem, y ába-

ENRE LAS CUATRO LIBROS DE LOS SANTOS EVANGELIOS. 269

de los que precederán al fin del mundo, tomando de aquí ocasion para exhortarlos á la vigilancia y la oracion (Cap. xxi).

Aquí comienza la relacion de los padecimientos y muerte de Jesus. Conspiran los Judios contra él, y Judas promete entregárselo. Celebra Jesus con sus discípulos la cena pascual, y substituye á ella la institucion de la cena eucarística. Predice la traicion de Judas. Advierte á sus discípulos que eviten el espíritu de dominacion: les promete el reino del cielo. Da algunos avisos á S. Pedro, cuya negacion predice. Entra con sus discípulos al huerto de Getsemani. Caen en agonia, y suda sangre. Entrégalo Sódas con un osculo. Here S. Pedro á un crinido del pontífice. Jesus es llevado á casa de Caifas. S. Pedro lo niega tres veces. Insultan á Jesus. Refinése el concejo: Jesus es condenado á muerte (Cap. xxii). Lévanlo ante Pilato, que lo remite á Heródes. Este lo devuelve á Pilato, que hallandole inocente, quiere ponerlo en libertad. Piden los Judios á Pilato la libertad de Barrabas, y la crucifixion de Jesus. Pilato les abandona este, y los soldados lo llevan cargado con su cruz. Las mugeres de Jerusalem lloran sobre Jesus, y él les dice que floren sobre sí mismas. Jesus es crucificado entre dos ladrones: insulten los que pasan: el promete el paraíso á uno de los ladrones. Cúbrese la tierra de tinieblas: ríngase el velo del templo: muere Jesus. Reconoce el centurion que Jesus era verdaderamente un hombre justo: José de Arimatea se encarga de sepultar su cuerpo (Cap. xxiii).

Las santas mugeres acuden al sepulcro, y dos ángeles les anuncian que Jesus ha resucitado. Aparecese Jesus á dos discípulos que iban á Emmaús: estos vuelven á Jerusalem, y allí saben que Jesus se ha aparecido tambien á Pedro. Se aparece luego á los once apóstoles y les da pruebas de su resurreccion. Promételes en fin el Espíritu Santo en una postrera aparicion, y habiéndolos conducido fuera de Jerusalem hacia Betanin, se eleva al cielo en su presencia (Cap. xxiv).

El evangelio de S. Juan nos muestra desde luego el origen celestial y eterno del Verbo hecho carne. De allí pasa el santo evangelista á la mision de S. Juan Bautista, y despues de haber notado el misterio de la encarnacion del Verbo, refiere los diversos testimonios que el santo precursor dió á Jesucristo. Dos discípulos de Juan, habiendo sabido de él, que Jesus es el cordero de Dios, lo siguen. Era el uno de ellos Andres, el cual le lleva á Pedro. Jesus llama luego á Felipe, que le lleva á Natanael (Cap. i). Es convidado con su madre y sus discípulos á unas bodas que se celebran en Caná de Galilea, y allí convierte el agua en vino. Va á Jerusalem á celebrar la Pascua (es la primera despues de su bautismo): echa del templo á las vendedores y predice en terminos figurados su resurreccion (Cap. ii). Nicodemo va á ver á Jesus, y Jesus le declara la necesidad de renacer por el agua y por el Espíritu Santo: le predice figurativamente su muerte sobre la cruz. Bautiza Jesus al mismo tiempo que Juan: los discípulos de este lo advierten á su maestro, que toma de ahí ocasion para dar á Jesus un nuevo testimonio (Cap. iii).

Detiénese Jesus junto á una ciudad de Samaria: viene á él una samaritana, y él le hace conocer que es el Mesias. Llegan sus discípulos. La muger se vuelve á la ciudad. Predice Jesus á sus discípulos la mies que tendrán que recoger. Acuden á él muchos Samaritanos.

IV.  
evangelio de  
S. Juan.



nos, y creen en él. Vuelve á Caná, y cura al hijo de un señor de la corte (Cap. iv). Retorna á Jerusalem á celebrar la segunda Pascua despues de su bautismo. Sana allí, junto á la piscina probática, á un enfermo de 38 años en día de sábado, escandalizanse los Judios. Jesus les habla de las obras de su Padre, y ellos no pueden sufrir que se diga Hijo de Dios. Continúa sin embargo habiéndoles de su filiacion divina: les recuerda el testimonio que Juan ha dado de él, y el que daa los milagros que su Padre le da poder de obrar, añadiendo el testimonio de las divinas Escrituras, y particularmente el de Moises (Cap. v). Seguido de una gran muchedumbre de gente, cerca de la terrera Pascua despues de su bautismo, multiplica cinco panes para cinco mil hombres. Desaparece de en medio del pueblo que, lleno de admiracion, queria hacerlo rey. Embáreanse sus discipulos, y él los alcanza caminando sobre las aguas. Reñese el pueblo otra vez en redor de él, y él toma ocasion de hablarles del pan del cielo que Dios les prepara en su persona. Murmuran los Judios porque dice que es el pan vivo descendido del cielo: él les declara que este pan es su carne misma que va á entregar por la salud del mundo. Pregúntanse ellos entre sí, cómo podrá darles su carne á comer. Jesus les asegura que él les ha de dar verdaderamente su carne á comer, y su sangre á beber. Muchos de sus discipulos se escandalizan y se retiran, y él pregunta á los doce si tambien quieren dejarlo, Pedro le dice: A quién hemos de ir, Señor! Comienza Jesus á predicar desde entonces la perfidia de Judas (Cap. vi).

Aproximandose la fiesta de los Tabernáculos, los parientes de Jesus le instan á que vaya á hacer brillar su poder en Judea: él difiere su ida á Jerusalem, y va luego sin publicidad. En la mitad de la fiesta se presenta en el templo, y se pone á enseñar al pueblo, y á reprender á los Judios el designio que formaban de hacerlo morir. Los principes de los sacerdotes quieren hacerlo prender. El anuncia indirectamente su muerte próxima. El último día de la fiesta continúa hablando al pueblo; los fariseos tratan de perderlo, y Nicodemo toma su defensa (Cap. vii). El día siguiente los escribas y fariseos le presentan una mujer cogida en adulterio: él los confunde, y despacha á la muger, recomendándole que ya no peque mas. Continúa hablando al pueblo: anuncia á los Judios el justo castigo de su incredulidad. Predice su muerte: indica claramente su divinidad, y declara que él era antes de Abraham. Quieren los Judios apedrearlo, y él se retira (Cap. viii). Cura despues á un ciego de nacimiento en sábado: los fariseos toman de aquí ocasion para contestar aquel milagro, y echan al que habia sido curado. Encuéntralo Jesus á poco, y se le da á conocer como Hijo de Dios (Cap. ix).

Segue Jesus metruyendo al pueblo: declara que él es la puerta de las ovejas, y el buen pastor, dispuesto á dar la vida por sus ovejas. Subreviene la fiesta de la dedicacion del templo; Jesus se presenta en él y declara abiertamente su divinidad. Otra vez quieren los Judios apedrearlo: él les echa en cara su odio y sus blasfemias, y se escapa de entre sus manos (Cap. x). Lazaro cae enfermo y muere. Jesus anuncia que va á resucitarlo. Dirigese á Betania: Marta sale á encontrarlo, y Jesus le declara que es la resurreccion y la vida. Viene Maria á echarse á sus piés: líevanlo al sepulcro: llama á Lazaro

y le vuela la vida. Con este milagro quedan desconcertados los Judios. Caifas profetiza decidiendo que Jesus debe morir por la salud de su nacion. Arrocábase la cuarta Pascua despues del bautismo de Jesus (Cap. xi). Seis días antes de la Pascua viene Jesus á Betania: Maria le perfuma los piés, y Judas murmura. Los Judios quieren matar á Lazaro. El siguiente día entra Jesus triunfante en Jerusalem en medio de las acimaciones del pueblo. Quieren ver á Jesus algunos gentiles, y con este motivo anuncia los abundantes frutos de su muerte. La voz de su Padre se hace oír desde el cielo, dándole testimonio. Jesus prosigue anunciando su muerte, y el riesgo a que se exponen los Judios que rehusan creer en él (Cap. xii).

Aquí comienza la relacion de las últimas acciones de Jesucristo, de su pasion y de su muerte. La vispera de la fiesta de la Pascua, despues de la cena, lava Jesus los piés á sus apóstoles, y predice la traicion de Judas. Sale este perdido discípulo. Jesus continúa instruyendo á sus apóstoles: les recomienda que se amen unos á otros como el los ha amado. Predice la negacion de S. Pedro (Cap. xiii). Declarales que él es el camino, la verdad y la vida: que quien ve a él, ve a su Padre: les promete el Espíritu consolador: anuncia que pronto yo le verá ya el mundo; mas él le verá sus discipulos: que el Espíritu Santo les enseñara todas las cosas: que él les deja su paz, muy diferente de la del mundo; y que ya no les hablará mucho tiempo; despues de lo cual los lleva consigo (Cap. xiv). Prosigue Jesus conversando con sus apóstoles, y les dice que él es la vida verdadera, y ellos los sarmientos. Exhortalos á que le permanezcan fieles, y á que se amen reciprocamente como él los ha amado. Los prepara á que se venan atorrecidos del mundo, y les declara como inexcurables son los Judios incredulos (Cap. xv). Les predica las persecuciones que tendrán que sufrir. Promete enviarles el Espíritu consolador, y cambiar un día su tristeza en una alegría que nadie podrá quitarles. Exhortalos á que rueguen á su Padre en nombre suyo; y les declara abiertamente que va á dejar el mundo para irse con su Padre. Los anima á que pongan en él su confianza, porque él ha venido al mundo (Cap. xvi). En segunda hace oracion á su Padre: ruegue primero por su propia glorificacion, luego por la conservacion y santificacion de sus apóstoles, y en fin por la union y unidad en él de cuantos abrazaren la fe, por medio de la palabra que ellos han de predicar (Cap. xvii).

Entra con sus discipulos al huerto de Getsemaní. Llegan Judas con una tropa de gente armada, que Jesus herba por tierra con su palabra. Pedro hiere á un criado del pontifice. Jesus se deja prender y conducir á casa de Anas, suocro de Caifas. Pedro que habia seguido á Jesus, empieza á negarlo. El pontifice Anas interroga á Jesus, y le envia luego á Caifas. Pedro acaba de negar á Jesus hasta tres veces. Es llevado Jesus ante Pilato, á quien declara que su reino no es de este mundo; mas que ha nacido para dar testimonio de la verdad. Pilato quiere liberarlo, y los Judios piden con preferencia á Barrabas (Cap. xviii). Para spaciguarlos Pilato manda azotar á Jesus: insultanlo los soldados poniéndole una corona de espinas, y un manto de escarlata. En esta disposicion lo presenta Pilato á los Judios, diciendoles: Ved aquí al hombre. Los Judios piden su muerte: Pilato insisten-

te en libertario, y ellos en decir: Crucifícale, crucifícale. Abandónalo Pilato, y es conducido al Calvario, en donde lo crucifican en medio de dos ladrones. Los soldados reparten entre ellos sus vestidos, y sostean la túnica. Jesús ve al pié de su cruz á su madre y á su discípulo Juan: dirige la palabra á su madre diciéndole: He aquí á tu hijo; y á Juan: He aquí á tu madre. Dice que tiene sed; añade que todo está consumado, y muere. Un soldado que viene á quebrarle las piernas, le hiere el costado. José y Nicodemo tienen cuidado de ponerlo en el sepulcro (Cap. xix).

Al siguiente día, viene Magdalena al sepulcro, y hallándolo abierto, va á decir á Pedro y á Juan que se han llevado á su maestro. Acuden ellos al sepulcro, y hallan allí los lienzos y el sudario. Vuelve Magdalena al sepulcro, y encuentra en él dos ángeles: aparecele Jesús, y ella va á comunicar á los apóstoles que ha visto al Señor. En la tarde del mismo día se aparece Jesús á los apóstoles. Tomas, que no se hallaba con ellos, rehúsa creerlo. Ocho días despues se aparece Jesús en medio de ellos, y manifiesta á Tomas las pruebas de su resurrección (Cap. xx). Se presenta Jesús despues á muchos de sus discípulos en la orilla del mar de Tiberíades, y les proporcióna una pesca milagrosa. Dice á Pedro hasta tres veces: Me amas y tres veces le recomienda el cuidado de sus ovejas y corderos: le predice su martirio, y le manda que lo siga. Pedro le pregunta lo que será de Juan, y Jesús le responde: Si yo quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué te importa? (Cap. xxi). Aquí termina el último de los cuatro evangelios.

## PREFACIO

SUMM

### LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

Paralelo del Evangelio de S. Mateo, y del libro de las Actas compuesto por S. Lucas.

DESPUES de haber escrito S. Lucas en el evangelio la vida de Jesucristo, y de su santísima madre, de quien puede decirse que fué el confidente, quiso darnos en los Hechos de los apóstoles el evangelio del Espíritu Santo, como dice Eusebio (1); ó el de la resurrección del Salvador, según el pensamiento de S. Juan Crisóstomo (2), ó en fin, la vida y acciones de los primeros apóstoles, y la historia de la Iglesia naciente. Despues de la vida y la doctrina del Salvador referidas en el Evangelio, no podia proponernos un objeto ni mas noble ni mas grande: nada podía hacer mas útil é importante para

(1) Eusebio. in Acta p. 20.—(2) Chrysost. in Acta, homil. 1.

la Iglesia, ora se consideren los grandes ejemplos que nos ofrece para las costumbres, ora las instrucciones que nos inculca para la doctrina (1). El nos representa el cumplimiento de las diversas cosas que habia predicho el Hijo de Dios, la venida del Espíritu Santo, la mudanza prodigiosa que este divino Espíritu obró en el corazón y entendimiento de los apóstoles: en esta obra vemos el modelo de la perfección cristiana en la vida de los primeros fieles, y la práctica de las virtudes mas eminentes en la conducta de los santos apóstoles; las operaciones milagrosas del Espíritu Santo en la conversión de los gentiles, y la maravilla de las maravillas en la fundación de la Iglesia cristiana y establecimiento del reino de Dios, que se habian prometido en todas las Escrituras.

Intituló S. Lucas esta obra *las Hechas de los apóstoles*, para que buscásemos allí, dice S. Juan Crisóstomo (2), no tanto los milagros que hicieron, como las acciones santas y las virtudes que practicaron. Cuando parece no referimos mas que una sencilla historia de la Iglesia naciente, dice S. Gerónimo (3), este santo médico, tan celebrado en todo el mundo por su evangelio, nos da en este escrito tantos remedios propios para curar las enfermedades de nuestra alma, cuantas palabras impide en él para instruirnos.

Se creé que su principal designio era oponer á los falsos Hechos apóstólicos que entonces se aparecian en el mundo, una veraz y sincera historia de las acciones de S. Pedro y S. Pablo. El consiguió en este libro cuanto creyó necesario para establecer la fe de los fieles: y la Iglesia ha hecho tanto aprecio de ello y lo ha visto con un respeto tan grande, que ha desechado todas las otras relaciones para no adoptar mas que la suya (4). Pero si S. Lucas descreditó las falsas Actas que antes de él se hacian escrito, no pudo impedir que despues se fuesen otras todavía. Se han visto algunas fabricadas en los siglos siguientes por los Moniques, y otros hereges, de las que hablaremos luego con mas extension. S. Lucas ha hecho desaparecer á los que vivieron despues, como á los que antes de él habian aparecido. Sanchez conjetura (5) que habiendo los Judios enemigos de S. Pablo, esperando tal vez muchos rumores y calumnias contra este santo apóstol, quiso S. Lucas vindicar á su maestro y defenderlo contra sus calumniadores, componiendo esta obra.

S. Juan Crisóstomo (6) pregunta, por qué S. Lucas dirigió su evangelio y Actas á una misma persona, que es Teófilo, no ha reducido estas dos obras á un solo libro, en vez de dividir las en dos volúmenes; y responde que lo ha hecho, 1.º para mayor claridad, 2.º para comodidad del lector, y 3.º para proporciónarse á la naturaleza misma de las cosas que tenia que tratar, y exigian esta distinción. Consta que escribió primero el evangelio y despues los Hechos (7); mas no se sabe precisamente en qué tiempo los compuso. Los antiguos han dicho que escribió el evangelio en Asia, y que de este evangelio habla S. Pablo (8) en su segunda epis-

II. En que tien. po y en que lugar se compuso el libro de las Actas.



(1) Chrysost. in Acta, hom. 1. initio.—(2) Id. tom. 5. homil. 12.—(3) Hieron. ep. 103 p. 9.—(4) Aug. de consensu Evang. l. 1. c. 2.—(5) In Act. prológ. n. 11.—(6) In Acta homil. 1. p. 6. c. 5.—(7) Act. 1. 1. Primum quod in sermone feci de omnibus, á Theophilo, quæ cepit Jesus facere et docere.—(8) 2. Cor. viii. 18. Vide Origen. Ambros. Hier. Chrysost. alios.



tola á los Corintios: *Hemos enviado con Tito al hermano, cuyo nombre se ha hecho celebre en todas las iglesias por el evangelio*. Siendo esto así, fuerza es que lo haya escrito mucho tiempo antes de las Actas, pues la epístola á los Corintios se escribió por el año 57 de Jesucristo, y las Actas no pueden haberse escrito hasta dos años despues de la mansion que hizo S. Pablo en Roma; es decir, despues del año 62 ó 63 de Jesucristo. Aun hay bastante apariencia de que se escribieron en Roma cuando S. Lucas estaba con S. Pablo, en tiempo de la prision de este, pues permaneció con él en aquella ciudad hasta que la pusieron en libertad.

Nadie duda que el libro de las Actas se escribió en griego; y en ellas se nota el estilo de S. Lucas mas puro, y mas cuidado que el de los otros escritores del Nuevo Testamento (1). El cita de ordinario la Escritura segun los Setenta, sin duda porque no sabia el hebreo (2), y S. Pablo, predicando con mas frecuencia á los gentiles, citaba mas los libros santos conforme al texto comun que se hallaba en manos de todos, que conforme al texto hebreo entendido de ménos personas. S. Epifanio (3) dice que este libro es traduço de griego en hebreo, es á saber, en caldeo ó en siríaco, que era la lengua de los Judios de la Palestina.

Los Ebionitas, que lo habían puesto en hebreo, lo corrompieron mezclándole muchas falsedades, y muchas impudicas injurias á la memoria de los apóstoles. S. Gerónimo (4) dice que cierto sacerdote de Asia añadió á los Hechos verdaderos, los viajes de S. Pablo, los de Sta. Tecla, y la historia del pretendido bautismo dado por esta santa á un Iren (5). Tertuliano refiere que S. Juan Evangelista había convencido de falso á este sacerdote, y lo había obligado á confesar que había compuesto aquellas fábulas por el amor que tenía á S. Pablo.

El libro de los Hechos apostólicos ha pasado siempre por canónico en la Iglesia. Conocemos á muchos hereges, como los maniqueos, los marcionitas, los seremitas (6), los gnosticos, los cerintanos, que desechan este libro, contestando su autenticidad (7), porque en él se ve manifiestamente la venida del Espíritu Santo prometida por Jesucristo, ecaecida poco despues de su ascension; en vez de que los maniqueos pretendian que la promesa del Salvador no había tenido efecto, sino en la persona de Marcos el gefe de ellos. S. Agustín (8) dice que la Iglesia recibe con edificacion esta obra, la lee todos los años solemnemente en las asambleas de los fieles (9), y que se comienza la lectura despues de la fiesta de Pascua (10): *Actus apostolorum liber est de canone Scripturarum: ipsi liber incipit legi á dominica Pasche, sicut se consuevit haberi Ecclesiae*.

S. Juan Crisóstomo (11) se lamenta de que en su tiempo se despreciaba demasiado el libro de las Actas, y de que muchos tenían

(1) Hieron. in Isai. vi.—(2) Hieron. tradit. Hebr. in Genes. xvi.—(3) Epiph. heres. 20. c. 2. et 6.—(4) Hieron. de Scrip. ecclies.—(5) Mr. Græbe que ha publicado la antigua vida de Santa Tecla, observa que no se lee en ella la fábula del Iren bautizado.—(6) Serenitas se lee en el prelo de Calmet, y su aspecho que es una fábula del copiante.—(7) Aug. ep. núm. 233. mos. 237. n. 2. et lib. de arbit. erudendi n. 7.—(8) Aug. de Prædicatione SS. c. 2. n. 4.—(9) Aug. in Joan. tract. 6. n. 18. lib. Liber canonice uniti. cano. et Ecclesie testandas.—(10) Aug. 215. ser. edit. n. 1.—(11) Chrys. et. simil. i. in Acta.

tan poco conocimiento de él, que ni aun sabian que existiese un libro con ese nombre. Este mismo ensalza mucho el mérito de esta obra, y sostiene que no es ménos útil que el mismo evangelio. Erasmo (1) pensaba unir las Actas al evangelio de S. Lucas en un edicion del Nuevo Testamento, para no separar dos obras de un mismo autor, dedicadas á una misma persona; pero receló que se le tuviese á mal el que variase el orden de los evangelios; aunque á decir verdad, los Hechos no sean otra cosa que una parte del mismo evangelio, y una parte muy considerable, pues que en fin, si el evangelio nos describe el grano de trigo echado en tierra y sembrado en el campo, los Hechos nos lo representan brotando, creciendo y dando su fruto.

Los Hechos de los apóstoles no han tenido siempre en la Biblia el mismo lugar, que tienen hoy dia entre los evangelios y las Epístolas de S. Pablo. Una vez se han colocado inmediatamente antes del Apocalipsis, como lo insinúa S. Agustín, Casiodoro y Teodulfo, obispo de Orleans; otras, entre las Epístolas de S. Pablo y las canónicas, como se ve en algunas antiguas ediciones latinas hechas mas ha de doscientos años. En un antiquísimo manuscrito de la biblioteca de *Saint-Germain-des-Prés*, se hallan desde luego los cuatro evangelios, despues las Actas, luego las Epístolas canónicas, y á lo último las Epístolas de S. Pablo. Lo mismo se observa en los manuscritos de la version siríaca y de la moscovita; y yo he visto la misma distribucion en una biblia latina manuscrita de los PP. Premostratenses de *Pont-a-Mousson*. En las biblias impresas á fines del siglo décimo quinto y principios del décimo sexto, hay muy poca uniformidad en el orden que tiene este libro, y lugar que ocupa.

Nótase en este libro gran diversidad de lecciones considerables, que, á lo que parece, son glossas añadidas por los copiantes, ó que del margen han pasado el texto para darle mayor claridad. Se lee en la Sinopsis atribuida á S. Atanasio, que S. Pedro dictó el libro de las Actas, como S. Pablo había dictado el evangelio de S. Lucas; mas ni uno ni otro es cierto. Es hábito dudoso que S. Pablo haya dictado aquel evangelio, y no parece que S. Pedro tuviese la menor parte en cuanto á las Actas: solo en los primeros capítulos de ellas se hace mencion de este unico apóstol, consagrándolos S. Lucas casi todos desde el xiii, á la historia de S. Pablo, á quien se cree no volvió á dejar desde que en Egipto se le unió en Troada. El fué el compañero inseparable de sus viajes, de sus trabajos y de sus padecimientos; siguiéndose de aquí, que no nos escribió en los Hechos sino aquello de que fué testigo. El apóstol habla de S. Lucas de un modo muy ventajoso en su segunda carta á los Corintios: *Hemos enviado con Tito á uno de nuestros hermanos que se ha hecho celebre por el Evangelio en todas las iglesias, y que por ellas ha sido destinado para ser el compañero de nuestra peregrinacion, y para recoger con nosotros las limosnas de los fieles* [2]. Muchos entre los antiguos creyeron que Lucio, de quien habla á los Romanos (3), y dice ser su pariente, es el mismo S. Lucas, autor de las Actas.

(1) Erasmi in Acta præfat.—(2) 2. Cor. 2. vni. 16. 13.—(3) Rom. xvi. 21.

III.  
El libro de  
los Actas es  
canonico.  
Su excelencia  
Luzca  
1617—4 en  
la Biblia.

IV.  
Di- residad  
de este libro.  
en este libro.  
(Tovo S. Pa-  
bro alguna  
en esta  
nica S. Lu-  
cas se dedi-  
ca principal-  
mente á  
la descri-  
cion de S. Pa-  
blo á quien  
acompañar  
en sus via-  
ges.

S. Lucas acompañó á S. Pablo en los dos viajes que hizo á Roma. En esta ciudad se hallaba y era el único de sus antiguos discípulos que lo acompañaba, cuando escribió su segunda epístola á Timoteo poco antes de su martirio (1); y así el santo evangelista siguió al apóstol hasta el fin de su vida. Causa admiración que no nos haya dado la historia de su martirio, habiendo sido testigo de él y sobrevivido largo tiempo. Algunos creen (2) que él había resuelto emprender una nueva historia, comenzando desde la llegada de S. Pablo á Roma, hasta su martirio; mas no efectuó este proyecto, del que tal vez lo desviaron sus viajes, y otras ocupaciones que creyó mas importantes, puesto que los apóstoles y los hombres apostólicos, escribían poco y obraban mucho (3). El martirio de S. Pablo nos es bastante conocido por otros conductos: un hecho de esta importancia, sucedido á la faz de la ciudad de Roma, y á vista de todos los fieles de aquella capital del mundo, no podía quedar desconocido; mas los viajes y demas particularidades de la vida del Apóstol, podían caer en el olvido, y la Iglesia habría perdido mucho en ignorarlos.

V.  
Análisis del  
Acto de los  
Actas.

El libro de los Hechos contiene la historia de la Iglesia desde el día de la ascension del Salvador, hasta la libertad de S. Pablo, dos años después de su llegada á Roma; es á saber, el espacio de treinta años, desde el año 83, hasta el 63 de Jesucristo; ó desde el año 19 de Tiberio, hasta el 9 de Neron.

Habiéndose aparecido Jesus muchas veces á sus apóstoles, durante cuarenta dias después de su resurreccion, como con ellos antes de dejarlos, y les promete que dentro de poco recibirán al Espíritu Santo. Se eleva al cielo, y una nube le oculta de la vista de los apóstoles: toman estos á Jerusalem, en donde se encierran esperando el cumplimiento de la promesa del Señor. Pedro propone en la asamblea de los discípulos elegir uno, que como ellos, fuese testigo de la resurreccion del Salvador, y pudiese ocupar el lugar del perfido Judas. Los discípulos proponen á Barsabas y á Matías, que se sortean, y cae la suerte á Matías (Cap. 1). Esto dará motivo á una Diferenciación sobre las elecciones por suerte. Llegado el día de Pentecostes baja el Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos que estaban con ellos; y llenos del Espíritu de Dios hablan diversas lenguas. Publicase esta maravilla, y los Judios se llenan de admiración: algunos sospechan que aquello es un efecto de embriaguez; Pedro responde á esta sospecha y recordando la profecía de Joel, toma ocasion de anunciar públicamente la resurreccion de Jesucristo, y poder que ha recibido de Dios su Padre. Cerca de tres mil hombres creen en la palabra de este apóstol, y son bautizados en nombre de Jesucristo. (Se examinará en una Diferenciación lo que significa en el language de los apóstoles el bautismo dado en nombre de Jesucristo). Los apóstoles hacen milagros. Todos los que creían estaban unidos juntamente, y cuanto tenían era común entre ellos. El Señor aumentaba todos los dias el número de los que debían ser salvos (Cap. 2).

(1) 2. Timot. iv. 11. *Lucea est mecum solus.*—(2) Vide Fronton. ad Acto, c. ult. p. 705.—(3) Vide Chrysost. homil. 1. in Acta, p. 3.

Pedro y Juan van al templo, y curan á un cojo de nacimiento: asombrado el pueblo de esta maravilla, se agolpa en rededor suyo; Pedro les declara que el milagro se ha obrado en nombre de Jesus; les hace conocer su crimen, y los exhorta á convertirse (Cap. 3). Los sacerdotes y saduceos se apoderan de los dos apóstoles, y los envían á la prison. Al día siguiente se reune el concejo y los manda traer: ellos confiesan de nuevo que el milagro se obró en nombre de Jesus, y declaran públicamente que **Jesus es la verdadera piedra angular, y que no hay salvacion sino por él. Prohíbeles el concejo que hablen en nombre de Jesus, y ellos preguntan, si es justo obedecer á los hombres mas bien que á Dios. El concejo los despidió con amenazas. Ellos se retiraron á donde estaban sus hermanos, á quienes cuentan lo que ha pasado. Toda la asamblea da gloria á Dios, é implora su socorro unida en un mismo espíritu. Acabada su oracion, tiembla el sitio, y todos ellos se hallan llenos del Espíritu Santo. La multitud de los que creían, no tenía mas que un corazón y una alma, y entre ellos eran comunes todas las cosas. Vendían sus bienes, y llevaban el precio de ellos á los piés de los apóstoles; y esto es lo que hizo entonces Bernabé (Cap. 4). Ananias y Safira venden tambien sus tierras: pero retienen una parte de su precio. Engañando Ananias le darlo todo, lleva solo una parte: cae muerto aquel hombre. Llega una mujer, se hace culpable de la misma disimulacion, y cae sobre ella el mismo castigo. Los apóstoles continúan haciendo muchos milagros, y hasta la sombra de S. Pedro sana á los enfermos. Aumentase el número de los fieles. El gran sacerdote y los de su partido hacen apresar á los apóstoles y ponerlos en la cárcel. Un ángel les da libertad por la noche, y les manda que vayan á predicar sin temor al templo. Haciéndolos ellos así, los prenden de nuevo, y los presentan al concejo. Ellos dan publico testimonio á Jesucristo, y el concejo forma el designio de hacerlos morir. Gamaliel representa el riesgo de esta resolucion, y propone mas bien dejarlos ir. Hacen azotarlos, y los dejan ir, prohibiéndoles hablar en nombre de Jesus. Ellos se van llenos de alegría por haber sido juzgados dignos de padecer por Jesus, y continúan enseñando en el templo y en las casas (Cap. 5).**

Multiplicándose el número de los discípulos, se suscita una murmuracion entre los Judios helenistas torname al reparto de las limosnas. Elijense siete diaconos para que ejerzan este ministerio; el primero de estos. Estéban, lleno de gracia y fuerza, era un grande prodigio. Algunos se levantan contra él, y sobornan gentes que dign haberlo oido blasfemar: concitan al pueblo, y echándose sobre Estéban, lo arrastran al concejo, produciendo contra el falsos testigos, que lo acusan de haber blasfemado contra el lugar santo y contra la ley (Cap. 6). Preguntale el sumo sacerdote si es verdadera la acusacion, y Estéban, dirigiéndose á toda la asamblea, les recuerda sumariamente la conducta de Dios con respecto á Abraham y su posteridad, hasta la construcción del templo que edificó Salomon; y les da en rostro con endurecimiento. Ellos bramaban de furor, y él les dice que ve el cielo abierto, y al Hijo del hombre á la derecha de Dios: arrojanse



sobre él con furor, y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrean. Él muere rogando á Dios por ellos. Saulo, que después se llamó Pablo, consintió en su muerte (Cap. vi). Levántase una gran persecucion contra la Iglesia de Jesucristo, y Saulo la devastó. Dispersados los discípulos anuncian por todas partes la palabra de Dios. Felipe, uno de los siete diáconos, predica en Samaria, y el pueblo lo escucha con ansia, viendo los milagros que hacía. Simón el mago había seducido después de mucho tiempo á los habitantes de aquella ciudad con sus encantamientos; mas él también creyó y recibió el bautismo. Envían los apóstoles á Pedro y Juan á Samaria para que impongan las manos á los nuevos discípulos, y les den el Espíritu Santo. Quiere Simón comprarles este poder, y Pedro le reprocha con fuerza su crimen, y lo exhorta á que haga penitencia. (En una Disertacion se examinará lo perteneciente á Simón Magó). Un ángel envía al camino de Jerusalem á Gazo á Felipe, el cual encuentra allí á un eunuco de la reina de Etiopía, que volvía de Jerusalem, leyendo al profeta Isaias: pregúntale si entiende lo que lea, y el eunuco le suplica se lo explique. Felipe le da á conocer á Jesucristo, y pide el bautismo; el eunuco: dasele aquel, é inmediatamente se lleva el Espíritu de Dios al diácono, y lo conduce á Azoto, de donde sale anunciando el Evangelio por todas partes (Cap. vii).

Dirígese Saulo al sumo sacerdote, y le pide cartas para ir á Damasco á prender á los discípulos del Señor, y traerlos prisioneros á Jerusalem. Parte, y al acercarse á Damasco, lo deslumbra una luz; cae; Jesucristo se le da á conocer, y le manda que entre á la ciudad para que en ella sepa lo que ha de hacer. Levántase Saulo, y sus ojos ya no ven. Conduciendo á Damasco, y queda allí tres dias sin comer ni beber. Un discípulo, llamado Ananias, va á verlo por orden del Señor, y le impone las manos. Saulo recobra la vista, y recibe el bautismo. Predica á Jesus en las sinagogas, y confunde á los Judios, probándoles que Jesus es el Cristo. Pasado largo tiempo, los Judios de Damasco forman la resolution de hacerlo morir: él evita sus asechanzas y vuelve á Jerusalem. Bernabé lo presenta á los apóstoles; él vive con ellos y habla vigorosamente en nombre de Jesus. Los herejes solicitan hacerlo morir: conduciendo los hermanos á Cesaréa, y envíanlo á Tarso. Visitando Pedro de ciudad en ciudad á los discípulos, llega á Lidia, en donde cum á Eneas, paralítico: de allí pasa á Joppe, y resucita á una viuda llamada Tabita (Cap. ix). Aparece un ángel á Cornelio, centurion que moraba en Cesaréa, y le manda enviar á buscar á Pedro que estaba en Joppe. Pedro es arrebatado en espíritu, y aprende á no llamar impuro lo que Dios ha purificado. Recibe á los que habian sido enviados de parte de Cornelio, y juntándose con ellos lo va á ver. Refiérole Cornelio la orden que ha recibido de Dios: Pedro le hace conocer á Jesucristo, y el Espíritu Santo se derrama sobre Cornelio y los que con él estaban. Pedro los bautiza (Cap. x). Vuélvese á Jerusalem: los fieles circuncisos le manifiestan su sorpresa de haber él comunicado con los gentiles. Pedro se justifica contándoles cuanto ha pasado. Los fieles dispersos, habiendo avanzado hasta Antioquia, empiezan á anunciar á Jesucristo á los mismos Griegos, y convierten gran número de ellos. La Iglesia de Jerusalem les envia á Bernabé, que los exhorta á permanecer se-

es en la fe. Pasa á alcanzar á Saulo á Tarso, y lo lleva á Antioquia, en donde predicán, y los discípulos empiezan á tomar el nombre de cristianos. Un profeta, llamado Agabo, anuncia una grande hambre: para prevenirla, envían los discípulos algunas limosnas á los hermanos de Judea por mano de Bernabé y Saulo (Cap. xi).

Heródes Agrippa, rey de Judea, hace morir á Santiago, hermano de Juan, y poner á Pedro en la prision. Ora la Iglesia por Pedro. Un ángel lo liberta por la noche, y él se va á casa de Maria, madre de Juan Marcos, en donde muchos se habian reunido y estaban en oracion. El les refiere su libertad; los deja el cuidado de que la hagan saber á los hermanos, y á Santiago el menor, obispo de esta Iglesia, y se retira. Heródes lo hace buscar en vano, y se va á Cesaréa. Allí da audiencia á los Turcos, y á los Sidonios, y mientras recibe los apensos impios de un pueblo adulator, un ángel del Señor le hiere, y muere comido de gusanos. Bernabé y Saulo vuelven de Jerusalem á Antioquia con Juan Marcos (Cap. xii). El Espíritu Santo ordena que Saulo y Bernabé se separen para la obra á que los ha destinado. Después de haber recibido la imposicion de las manos, van á Selucia, y de allí pasan á Chipre con Juan Marcos. Predican en Salamina, y van á Pafos, en donde encuentran un magico llamado Elimas con el procónsul Sergio Paulo. Este los hace venir para oír la palabra de Dios. Elimas les resiste, y queda ciego: el procónsul viendo este milagro, abraza la fe. Saulo, que después de este tiempo se llama siempre Pablo, se embarca con los que estaban con él, y llega á Perge en Panfilia. Juan los deja y vuelve á Jerusalem. Pablo y Bernabé van á Antioquia de Pisidia. Entran á la sinagoga el día de sábado, y se les propone que hablen. Pablo anuncia públicamente á Jesucristo, y se les ruega que hablen tambien el sábado siguiente. Llegado este dia, casi toda la ciudad se reúne, y los Judios se oponen á Pablo. Este y Bernabé les declaran que la palabra de Dios que ellos desechan, va á llevarse á los gentiles. La palabra del Señor fructifica en todo el pais: consiguen los Judios echar á Pablo y Bernabé, que de allí pasan á Iconio (Cap. xiii). Predican con aseseo en esta ciudad, y hacen milagros. Habiendo permanecido allí largo tiempo, saben que se trata de apedrearlos, y se refugian en Lистра. Sana allí Pablo á un cojo. Quieren ofrecerles sacrificios como á dioses. Pablo y Bernabé rechazan con horror aquel homenaje impio, y toman ocasion de anunciar al pueblo de la ciudad el verdadero Dios. Los Judios sublevaron al pueblo: apedrean á Pablo dejándolo por muerto: él se levanta, entre en la ciudad con los discípulos, y se va con Bernabé á Derbe. Después de haber instruido allí á muchas personas, vuelven á Lистра, á Iconio y á Antioquia de Pisidia, fortificando á los discípulos, y ordenando sacerdotes, y de allí regresan á Antioquia de Siria, de donde habian partido (Cap. xiv).

Ofrécese en Antioquia una disputa tocante á la circuncision, que algunos decian ser necesaria para salvarse. De una y otra parte se envían diputados á los apóstoles: Pablo y Bernabé van de parte de los que negaban la necesidad de la circuncision. Llegan á Jerusalem: los apóstoles se juntan, confieren entre sí, y deciden que no es necesario imponer á los gentiles el yugo de la circuncision.

Escriben sobre esto una carta á la Iglesia de Antioquia, y la envían con Judas y Silas, unidos á Pablo y Bernabé. Llegados á Antioquia estos cuatro diputados, entregan á los fieles la carta de los apóstoles, que los llena de alegría. Quedase Silas en Antioquia, y Judas se vuelve á Jerusalem. Pablo propone á Bernabé visitar las ciudades en que habian predicado: Bernabé quiere tomar consigo á Juan Marcos, Pablo se opone, y se separan uno de otro. Bernabé se va á Chipre con Juan Marcos, y Pablo atraviesa la Siria y la Cilicia con Silas (Cap. xv). Habiendo llegado á Listra, toma consigo á Timoteo, hijo de una judía y de un gentil, y lo circumcinda á causa de los Judíos. Atraviesan juntos la Frigia, la Galacia y la Misia, y llegan á Troada, y allí Dios les ordena pasar á Macedonia. Unese á ellos S. Lucas. Llegan en fin á Filipos que es la primera ciudad que hallan entrando á Macedonia. Anuncian á Jesucristo á las mugeres reunidas en el lugar de la oracion en dia de sábado. Lidia cree en su palabra, recibe e. bautismo, y las obliga á que se alojen en su casa. Ellas libran del demonio á una pitonisa. Apodéransse de Pablo y Silas, y conducenlos ante los magistrados acusádoslos de que perturbaban la ciudad. Los magistrados los hacen azotar con varas, y los envían á la cárcel. A media noche se abren las puertas de la prisión. Espantado el carcelero se arroja á sus piés: ellos le anuncian la palabra del Señor; él cree, y recibe el bautismo con toda su familia. Los magistrados le envían orden de dejar ir á Pablo y Silas, que insisten sobre su cualidad de ciudadanos romanos. Vienen los mismos magistrados, los ponen en libertad, y les suplican se retiren de su ciudad (Cap. xvi). Habiendo partido Pablo y Silas de Filipos, van á Tesalónica: muchos creen, y se unen á ellos. Los Judíos incrédulos excitan una sublecion contra ellos en la ciudad, mas no los encuentran. Durante la noche los conducen los hermanos fuera de la ciudad, de la que habiendo salido, van á Beréa, en donde predicán con suceso. Habiéndolo sabido los Judíos de Tesalónica, acuden á sublevar al pueblo. Los hermanos se apresuran á hacer salir á Pablo, y lo conducen hasta Atenas, en donde espere á Silas y Timoteo. Predica en esta ciudad la palabra del Señor, y lo llevan al areopago. Allí, tomando ocasion de la inscripcion que habia visto en un altar consagrado al Dios desconocido, anuncia á los Atenienses el verdadero Dios, que hasta entonces les era desconocido, y les habla de la resurreccion de Jesucristo. A estas palabras, unos se burlan de él; otros dicen que otra vez lo oiran; y algunos solamente abrazan la fe (Cap. xvii) (Se examinará en una Disertacion lo perteneciente al Dios desconocido, á quien habian erigido un altar los Atenienses).

De Atenas pasa Pablo á Corinto, en donde bella á Aquila y á Priscila, y se une á ellos. Silas y Timoteo lo vienen á alcanzar. Predica á los Judíos, que le contradicen con blasfemias: habla á los gentiles, muchos de los cuales creen, y Dios le asegura que en esta ciudad hay un gran pueblo. Permanece en ella diez y ocho meses: entonces los Judíos lo llevan al procónsul de Acaia, y lo acusan delante de él: él se niega á oírlos, y sufre que los insulten. Se embarca Pablo con Aquila y Priscila para ir á Siria: va con am-

nos á Efeso, en donde los deja para ir á Jerusalem. Vuelve después á Antioquia de Siria, y recorre la Galacia y la Frigia. Apolo, judío de Alejandria, va á Efeso: concia ya á Jesus, y lo anunciaba: Aquila y Priscila lo instruyen mas extensamente: pasa en seguida á Acaia en donde hace mucho bien (Cap. xviii). Llego Pablo á Efeso, en donde encuentra algunos discipulos que no conocen mas que el bautismo de Juan: bautízalos en nombre de Jesucristo, y les da el Espíritu Santo. Predica en esta ciudad por espacio de dos años y hace grandes milagros. Algunos Exorcistas judíos emprenden lanzar al demonio en el nombre de Jesus; mas el demonio los desprecia y maltrata por medio de aquel que puebla. Al ver esto, varios renuncian el arte mágica, y queman públicamente los libros de elle. Teniendo Pablo designio de pasar á Macedonia, envia por delante á Timoteo y Erasto. Demetrio, platero que hacia templos pequeños de Diana, adorada en Efeso, excita en esta ciudad una sedicion contra Pablo: este quiere presentarse al pueblo, y los discipulos se lo impiden. Apaciguase la sedicion (Cap. xix.) Pablo va á Macedonia, de donde pasa á la Grecia, y después de haber estado en ella tres meses, toma la resolucion de volverse á Macedonia. Vuelve á Troada; permanece allí siete dias, y la víspera de su partida exhorta á los fieles y les hace un discurso que dura hasta media noche. Un joven llamado Eutico cae desde una ventana, y lo llégan muerto. Pablo lo resuscita; pasa luego á Mileto, y no queriendo detenerse en Efeso, hace venir á los sacerdotes de esta Iglesia. Los exhorta á llenar fielmente su ministerio y les anuncia las tribulaciones que lo aguardan en Jerusalem. Lo abrazan deshechos en lágrimas, y él parte (Cap. xx).

Llega á Tiro, en donde se detiene siete dias; después, pasando por Tulemida, va á Cesarea: allí la predice Agabo que será cargado de cadenas en Jerusalem por los Judíos. En vano quieren impedirle su viage á aquella ciudad. Reprimen las lágrimas de los fieles, y camina con confianza á Jerusalem. Llego, y va á visitar á Santiago, que para prevenir la murmuracion de los Judíos, lo induce á que se purifique con cuatro Nazarenos segun las ceremonias de la ley. Los Judíos, viéndolo en el templo, excitan al pueblo y se apoderan de él. Querian quitarle la vida, cuando el tribuno de la corte que guardaba el templo, lo arranca de sus manos y lo lleva á la fortaleza. Pablo lo pide el permiso de hablar al pueblo (Cap. xxi). Concédeselo el tribuno, y Pablo les expone lo que habia sido otras veces, lo que habia hecho contra los discipulos de Jesus, y cómo Jesus se le habia dado á conocer, lo habia hecho bautizar, y lo habia destinado á llevar su palabra á los gentiles. A estas palabras piden ellos su muerte: el tribuno manda azotarlo: Pablo se declara ciudadano romano: ordena el tribuno que se le quiten las cadenas, y el siguiente dia lo presenta al condejo (Cap. xxii). El pontífice manda castigarlo: Pablo lo reprende con fuerza, ignorando que fuese el sumo sacerdote. Después sabiendo que de los presentes unos eran fariseos, y otros saduceos, se declara fariseo, y dice que su causa toca á la resurreccion. Sobre esto se divide la asamblea, aumentase el tumulto, hace el tribuno retirar á Pablo, y lo conduce á la fortaleza. La siguiente no-



che se le aparece Jesucristo, y le declara que es menester que él le dé testimonio en Roma. Al día siguiente conspiran algunos juntos y se obligan con juramento á dar muerte á Pablo. Sábalo Pablo, y lo hace saber secretamente al tribuno: este lo hace partir de noche, y lo envía á Cesárea al gobernador Félix, quien lo hace custodiar (Cap. xxii). Cinco dias despues el gran sacerdote y algunos senadores, ó ancianos, van á Cesárea con un orador para acusar á Pablo: llamado este, comienza el orador su acusacion. El gobernador manda á Pablo que responda: Pablo se justifica: Félix lo remite á otra audiencia, y lo hace custodiar con menos vigilancia. Algunos dias despues lo hace venir, lo oye, y queda espantado. Lo despacha, y lo dejó dos años en prision, es decir, hasta el tiempo en que el gobierno se dió á Porcio Festo (Cap. xxiv).

Habiendo Festo sucedido á Félix, los Judios remuevan ante él sus acusaciones contra Pablo, el cual se defiende y apela en fin al César. Festo conviene en enviarlo al César. Agrippa, rey de Traconite, y Berenice su hermana, vienen á Cesárea á saludar á Festo. Esta les habla del asunto de Pablo: Agrippa desea verlo: Festo lo hace comparecer el dia siguiente y lo presenta á Agrippa (Cap. xxv). Agrippa propone á Pablo hable en su defensa. Pablo le refiere su conversion, y le expone el motivo por el cual se levantan contra él los Judios. Festo le trata de insensato: Agrippa se manifiesta persuadido; ambos reconocen su inocencia, y Agrippa dice que podria ponerse en libertad, á no haber apelado al César (Cap. xxvi). Debiendo ser conducido por mar á Italia, lo llevan embarcado hasta Licia, y allí lo hacen pasar á otro navio que iba á Italia. Levántase una violenta tempestad, y Dios concede á Pablo la vida de cuantos están con él. El navio se rompe; sálvanse todos, y arriban á una isla que se cree ser la de Malta (Cap. xxvii). Los habitantes de la isla los tratan con humanidad. Pablo es mordido de una vívora sin recibir daño alguno. Creen los isleños que es un Dios; el padre del primero de ellos estaba enfermo de fiebre y disenteria: Pablo lo cura; acuden á él todos los enfermos, y quedan curados. Pasados tres meses, lo embarcan en otro navio, que lo conduce á Italia. Los hermanos que estaban en Roma salen á encontrarlo: llega á esta ciudad, y ruega á los principales Judios que vayan á verlo: expóneles su negocio, y ellos le suplican que explique su modo de pensar en lo tocante á Jesus. Habiéndose asignado día, se reúnen en gran número, y él les anuncia el reino de Dios: unos creen, y otros no: él les echa en cara su endurecimiento, y les declara que la salud que ellos no quieren, será recibida por los gentiles. Retiranse los Judios. Pablo queda prisionero en Roma dos años, durante los cuales no cesa de anunciar á Jesucristo con libertad á cuantos quieren verlo (Cap. xxviii). Aquí termina el libro de las Actas.

A las cuatro Disertaciones de que ya hemos hablado, y que tienen íntima relacion con el texto de este libro, añadiremos otras dos que no pueden colocarse mejor que al frente de una obra que contiene el principio de la historia de la Iglesia. El objeto de la una es la muerte de la Santísima Virgen, de quien no vuelve á hablarse en los libros santos despues de la que se dice en este,

mencionándose que estaba encerrada con los apóstoles en el cenáculo, para esperar allí la efusion del Espíritu Santo. El de la otra es el Judío errante, que, si se creen los vanos rumores de una misión popular, vaga por el mundo desde la pannon de Jesucristo.

Pasemos ahora á las mismas *Actas de los Apóstoles*. Los ebionitas corrompieron las que compuso S. Lucas, insertando en ellas varias cosas injuriosas á la memoria de Santiago, de S. Pedro y de S. Pablo; entre las cuales se veian particularmente como dice S. Epifanio (1), las *escultas de Santiago*, que contenian una vision que este santo apóstol habia leído, tocante á la destruccion del templo de Jerusalem.

Las Actas de S. Pedro se encuentran con varios nombres, como las *Jornadas*, ó las *Viages de S. Pedro* (*Periodi Petri*), que subsisten todavia el dia de hoy; los *Reconocimientos de S. Clemente*; la *Predicacion de S. Pedro*, ó su *Doctrina*. Hallase tambien el *Apocálipsis de S. Pedro*, y el *Juicio de S. Pedro*. Diremos una palabra sobre cada una de estas obras.

Los Visges de S. Pedro, que existen bajo el nombre de *Reconocimientos de S. Clemente*, son hoy mas extensos que lo eran antes. Contienen en fábulas y delirios, procedentes de una especie de locura de los ebionitas. Forcio (2) cree que los falsos Hechos de los apóstoles, ó los *Viages de los apóstoles*, entre los que estaban en primer lugar los de San Pedro, eran compuestos, ó aumentados por un ebionita célebre, llamado Charin. Mayor apariencia hay de que al principio se habian compuesto estas Actas de San Pedro con buena intencion por algun discipulo de este apóstol, pero que en lo sucesivo fueron corrompidas por los ebionitas; lo que obligo á la Iglesia á ponerlas en el número de los escritos apócrifos. San Agustín (3) cita unas Actas de San Pedro, de que se servian los maniqueos, en las cuales se veian dos historias; la una de la hija de San Pedro, hecha parálitica por las oraciones de su padre; y la otra de la hija de un hortelano, entregada á la muerte por los ruegos del mismo apóstol.

La *Predicacion de San Pedro* se halla citada por San Clemente de Alejandria, Orígenes, Eusebio (4), y San Gerónimo. Esta obra escrita por algun zeloso discipulo del santo. Se nos han conservado dos sentencias de ella: la primera de Jesucristo, que apareciéndose á S. Pedro al salir de Roma, le dió: *Vay á ser crucificado de nuevo* (6); lo que el apóstol entendié ser una produccion de su propia muerte. La segunda, dicha por S. Pedro á su esposa, cuando la llevaban al martirio: *Arrobata del Señor* (1).

El *Apocálipsis de S. Pedro* es compuesto, á lo que parece, poco despues de la muerte de este apóstol: contiene predicciones del santo sobre la ruina de Jerusalem, y sobre el estado futuro de la Iglesia, mas de un modo muy obscuro y enigmático. Lactancio (8) nos ha conservado un fragmento bastante largo, que contiene una prevenida revelacion hecha por Jesucristo á S. Pedro y S. Pablo, y predi-

(1) Epiphani. *hæres.* 30. § 16.—(2) Photii Bibl. *Codices* 134.—(3) Aug. lib. contra Manichæos, c. 17. en tom. 3.—(4) Hieron. *Catalog. ecclæ. Petri* in *Actis* 1. c. 21.—(5) *Actis* 1. c. 21.—(6) *Actis* 1. c. 21.—(7) *Actis* 1. c. 21.—(8) *Actis* 1. c. 21.

tada por ambos á los Romanos, tocante á la guerra contra los Judíos, y á los males que deben seguirla y acompañarla. Sozomeno (1) testifica que todavía en su tiempo se leía este Apocalipsis en algunas Iglesias de la Palestina en la *parasceve* ó viernes santo.

El *Jeitico de S. Pedro*, de que hablan S. Gerónimo y Rufino, es sin duda el mismo que su Apocalipsis, en donde describe los terribles efectos del juicio y de la vejeza de Dios contra los Judios.

Las *Actas de S. Pablo* se compusieron poco despues de la muerte de este apóstol con el objeto de suplir lo que S. Lucas no habia escrito tocante á las acciones y milagros que habia hecho en los cinco últimos años de su vida, es á saber, desde el segundo año de su llegada á Roma, en que concluye la historia de los Hechos apostólicos compuesta por este evangelista. Estas Actas debian ser dos veces más extensas que las de los apóstoles que tenemos entre los libros canónicos (2). Eusebio (3) que habia visto esta obra, habla de ella como de un libro supuesto y sin autoridad. Hállese un fragmento citado en Orígenes: *La palabra es un animal viviente* (4): lo que, segun parece, no es otra cosa que estas palabras mal traducidas de la Epístola á los Hebreos: *La palabra de Dios es viva y eficaz*.

Las *Actas de S. Juan Evangelista*, conocidas en S. Epifanio (5) y en S. Agustín (6), eran obra de algunos gnósticos, y son sin duda, las mismas Actas que el falso *Abdias* insertó en su historia (7). Se advertian en ellas muchas historias increíbles y otras relaciones ridiculas; y se reprochaba el matrimonio y el uso de imágenes y estatuas. Puede verse á Focio (8) en los extractos que da de las falsas actas compuestas ó cortompides por Lucio. Estas son seguramente las mismas que los Viages de S. Juan, citados por S. Atanasio, ó por el autor de la Sinopsis. Los encratitas, y priscilianistas, se servian de ellas.

Las *Actas de S. Andres* eran admitidas por los maniqueos. San Agustín en su libro de la Fe contra los maniqueos (9), cita dos pasajes de ellas, que eran contrarios al matrimonio. El adversario de la ley y de los profetas, refutado por el mismo Padre (10), las habia elegido en mas de un lugar.

Las *Actas de santo Tomas* eran honradas por los mismos hereges, como lo testifica S. Agustín (11). Ya se ha visto que ellos tenian un falso evangelio bajo el nombre de este santo apóstol. El falso *Abdias* copio de él alguna cosa, y dice que contenia el viage que santo Tomas habia hecho á la India, y los trabajos que en aquel pais habia padecido. S. Agustín refiere el rasgo de un hombre á quien maldijo santo Tomas, porque aquel se habia herido con la mano.

Las *Actas de S. Felipe* tenian uso entre los gnósticos, como tambien el evangelio de que se servian bajo el nombre de este apóstol (12). M. Mille dice que él vió en una biblioteca de Inglaterra, un ma-

(1) Sozomen. l. 7. c. 19. Hist. eccl. — (2) En un antiguo manuscrito citado por Mr. Coste, estas sobre S. Bernabé, se halla que estas Actas tenían cuatro mil quinientos cuarenta y seis versículos, en vez de que nuestras Actas canónicas, en el mismo manuscrito, solo tienen dos mil y quinientos. — (3) Hist. eccl. l. 1. c. 35. — (4) Origen. c. 2. *Quia dicitur esse verbum vivens animal*. — (5) Epiph. in Hæres. 71. — (6) Aug. 7. de vide. c. 4. et 30. et in adversar. legis et prophet. l. 1. c. 20. — (7) Abd. 7. v. Hist. — (8) Biblioth. c. 114. — (9) Aug. de Fide contra manich. c. 38. — (10) Adv. l. 1. cap. 20. contra adversar. leg. et prophet. — (11) Luk. canonic. Adimant. cap. 17. et ubi dicitur, *verbum vivens*. — (12) Apoc. et Doctr.

uscrito de la segunda parte de estas Actas (1), que contiene la historia del martirio de S. Andres.

El *Apocalipsis de S. Pablo* (2) era una obra compuesta por los encratitas, en la cual habian sembrado los pretendidos misterios de su secta: habianle dado aquel título tomando pretexto de lo que dice S. Pablo: *Que él habia sido arrebatado hasta el tercer cielo, y allí habia sabido cosas, que no es permitido ni pronunciarias* (3). S. Agustín (4) habla de este Apocalipsis como de una obra llena de labutas, y que no estaba recibida en la Iglesia. Si el mismo S. Pablo declara que los misterios que se le revelaron son superiores á su inteligencia de los hombres, ¿por qué pretendian estos hereges referirlos?

DISERTACION

SOLUS

LAS ELECCIONES POR SUERTE

El uso de la suerte parece autorizado por estas palabras de Salomón: *Las elecciones de la suerte se echan en el seno, pero el Señor dispone de ellas* (5). Como se creia que esto era una manifestacion cierta de la voluntad de Dios, ningun escrutio se hacia de usarla siempre que no habia otros medios de discernir la verdad. *La suerte termina las diferencias*, dice tambien Salomón, y *decide una entre los grandes* (6). Josué se sirvió de ella por orden del Señor para distribuir á las tribus de Israel las tierras que debian ocupar (7). Samueh la usó para hacer conocer á los hijos de Israel al que habia elegido el Señor para que fuese su rey (8). Cuando David trató de arreglar el orden que las familias sacerdotales debian observar entre ellas en el ministerio del templo, para prevenir los zelos y disputas, se echaban suertes á fin de saber quiones de las veinte y cuatro familias se irian en las aeras o las últimas (9). Lo mismo se hizo para arreglar el orden de las clases de los levitas, de los cantores, y de los porteros (10). En fin, cuando al principio de cada semana las bandas de los sacerdotes y levitas llegaban al templo segun el rancho de sus familias, se sorteara el que habia de ofrecer el incienso en el altar de oro, y el que habia de ofrecer el sacrificio diario, y el que habia de ejercer las demas funciones del templo. Zacarías, padre de S. Juan Bautista, fué designado por la suerte para ofrecer el incienso delante del Señor, y se ocupaba en este ministerio cuando el angel se le apareció en el lugar llamado Santo (11).

I. Observaciones generales sobre el uso de la suerte.

(1) Inscr. Codd. Barroctensis apud Mill. Prolegom. in N. T. G. — (2) Epiph. in Hæres. 71. — (3) 1. Cor. 13. — (4) Aug. de Civ. Dei. l. 19. c. 21. — (5) Prov. xxx. 19. — (6) 1. Reg. 17. — (7) Jos. 14. — (8) 1. Reg. 16. — (9) 1. Reg. 8. — (10) 1. Reg. 8. — (11) Luc. 1. 9.



tada por ambos á los Romanos, tocante á la guerra contra los Judíos, y á los males que deben seguirla y acompañarla. Sozomeno (1) testifica que todavía en su tiempo se leía este Apocalipsis en algunas Iglesias de la Palestina en la *parasceve* ó viernes santo.

El *Jeitico de S. Pedro*, de que hablan S. Gerónimo y Rufino, es sin duda el mismo que su Apocalipsis, en donde describe los terribles efectos del juicio y de la vejeza de Dios contra los Judíos.

Las *Actas de S. Pablo* se compusieron poco despues de la muerte de este apóstol con el objeto de suplir lo que S. Lucas no habia escrito tocante á las acciones y milagros que habia hecho en los cinco últimos años de su vida, es á saber, desde el segundo año de su llegada á Roma, en que concluye la historia de los Hechos apostólicos compuesta por este evangelista. Estas Actas debian ser dos veces más extensas que las de los apóstoles que tenemos entre los libros canónicos (2). Eusebio (3) que habia visto esta obra, habla de ella como de un libro supuesto y sin autoridad. Hállese un fragmento citado en Orígenes: *La palabra es un animal viviente* (4): lo que, segun parece, no es otra cosa que estas palabras mal traducidas de la Epístola á los Hebreos: *La palabra de Dios es viva y eficaz*.

Las *Actas de S. Juan Evangelista*, conocidas en S. Epifanio (5) y en S. Agustín (6), eran obra de algunos gnósticos, y son sin duda, las mismas Actas que el falso *Abdias* insertó en su historia (7). Se advertian en ellas muchas historias increíbles y otras relaciones ridiculas; y se reprochaba el matrimonio y el uso de imágenes y estatuas. Puede verse á Focio (8) en los extractos que da de las falsas actas compuestas ó cortompidas por Lucio. Estas son seguramente las mismas que los Viages de S. Juan, citados por S. Atanasio, ó por el autor de la Sinopsis. Los encratitas, y priscilianistas, se servian de ellas.

Las *Actas de S. Andres* eran admitidas por los maniqueos. San Agustín en su libro de la Fe contra los maniqueos (9), cita dos pasajes de ellas, que eran contrarios al matrimonio. El adversario de la ley y de los profetas, refutado por el mismo Padre (10), las habia elegido en más de un lugar.

Las *Actas de santo Tomas* eran borradas por los mismos herejes, como lo testifica S. Agustín (11). Ya se ha visto que ellos tenian un falso evangelio bajo el nombre de este santo apóstol. El falso *Abdias* copio de él alguna cosa, y dice que contenia el viage que santo Tomas habia hecho á la India, y los trabajos que en aquel país habia padecido. S. Agustín refiere el rasgo de un hombre á quien maldijo santo Tomas, porque aquel se habia herido con la mano.

Las *Actas de S. Felipe* tenian uso entre los gnósticos, como tambien el evangelio de que se servian bajo el nombre de este apóstol (12). M. Milde dice que él vió en una biblioteca de Inglaterra, un ma-

(1) Sozomen. l. 7. c. 19. Hist. eccl. — (2) En un antiguo manuscrito citado por Mr. Coste, estas siete S. Bernabé, en bello que estas Actas tenían cerca mil quinientos cuarenta versículos, en vez de que nuestras Actas canónicas, en el mismo manuscrito, solo tienen dos mil y quinientos. — (3) Hist. eccl. l. vi. c. 35. — (4) Origen. c. 2. *Quia dicitur esse verbum vivens animal vivens.* — (5) Epiph. in Hæres. 37. — (6) Aug. l. de vide. c. 4. et 30. et in adhecor. leg. et prophet. l. i. c. 20. — (7) Abd. l. v. Hist. — (8) Biblioth. c. 114. — (9) Aug. de Fide contra manich. c. 38. — (10) Aug. ib. l. cap. 20. contra adhecor. leg. et prophet. — (11) Lib. contra Adimant. cap. 17. et ibi.

uscrito de la segunda parte de estas Actas (1), que contiene la historia del martirio de S. Andres.

El *Apocalipsis de S. Pablo* (2) era una obra compuesta por los encratitas, en la cual habian sembrado los pretendidos misterios de su secta: habianle dado aquel título tomando pretexto de lo que dice S. Pablo: *Que él habia sido arrebatado hasta el tercer cielo, y allí habia sabido cosas, que no es permitido ni pronunciarias* (3). S. Agustín (4) habla de este Apocalipsis como de una obra llena de fábulas, y que no estaba recibida en la Iglesia. Si el mismo S. Pablo declara que los misterios que se le revelaron son superiores á su inteligencia de los hombres, ¿por qué pretendian estos herejes referirlos?

DISERTACION

SOLUS

LAS ELECCIONES POR SUERTE.

El uso de la suerte parece autorizado por estas palabras de Salomón: *Las elecciones de la suerte se echan en el seno, pero es según la voluntad de Dios* (5). Como se creía que esto era una manifestacion cierta de la voluntad de Dios, ningun escríptor se hacia de usarla siempre que no habia otros medios de discernir la verdad. La suerte les mina las diferencias, dice tambien Salomón, y decide aun entre los grandes (6). Josué se sirvió de ella por orden del Señor para distribuir á las tribus de Israel las tierras que debian ocupar (7). Samuehir á la su vez para hacer conocer á los hijos de Israel al que habia elegido el Señor para que fuese su rey (8). Cuando David trató de arreglar el órden que las familias sacerdotales debian observar entre ellas en el ministerio del templo, para prevenir los zelos y disputas, se echaban suertes á fin de saber quiones de las veinte y cuatro familias se irian á las aras o las últimas (9). Lo mismo se hizo para arreglar el orden de las clases de los levitas, de los cantores, y de los porteros (10). En fin, cuando al principio de cada semana las bandas de los sacerdotes y levitas llegaban al templo segun el rancho de sus familias, se sorteaaba el que habia de ofrecer el incienso en el altar de oro, y el que habia de ofrecer el sacrificio diario, y el que habia de ejercer las demas funciones del templo. Zacarías, padre de S. Juan Bautista, fué designado por la suerte para ofrecer el incienso delante del Señor, y se ocupaba en este ministerio cuando el angel se le apareció en el templo para llamarlo Santo (11).

I. Observaciones generales sobre el uso de la suerte.

(1) Inscr. Cæd. Bærractensis apud Mill. Prolegom. in N. T. G. — (2) Epiph. in Hæres. 37. — (3) I. Cor. xii. 2. — (4) Aug. de Civ. Dei. l. 19. c. 17. — (5) Prov. xxxv. 9. — (6) Prov. xxxv. 9. — (7) Jos. l. i. c. 14. — (8) I. Sam. x. 17. — (9) I. Sam. xvi. 1. — (10) I. Sam. xvi. 1. — (11) Luc. l. i.

II.  
La suerte los apóstoles en la elección de S. Matías a imitación de la Simón coga?

Se cree que los apóstoles al elegir á S. Matías (1), emplearon la suerte á imitación de la sinagoga y del sacerdocio legal, según la observación de S. Ambrosio: *Ne apostoli electio a mandato discreparis legis veteris videretur* (2). Joséfo refiere (3) que los zelotas, durante el último sitio de Jerusalem, eligieron por suerte á un tal Fannias para sumo sacerdote, pretendiendo que este era el modo más antiguo de elegir en su nación. Pero se engañaban; pues no hay ejemplo alguno de pontífices hebreos elegidos por la suerte. Aaron fué escogido de Dios por una declaración expresa de su voluntad, confirmada con un milagro en la sedición de Coré (4). Después de él los sumos sacerdotes se tomaron siempre del linaje de Aarón, por una sucesión no interrumpida de padres á hijos hasta el tiempo de Antiocho Epitafnes (5); y cuando el pontificado pasó á la familia de los Asmoneos, continuó en ella hasta el tiempo de Heródes el Grande, que cambió de nuevo el orden de la sucesión, poniendo y quitando pontífices á su voluntad. Desde entonces hasta la ruina de la ciudad y del templo de Jerusalem por los Romanos, los reyes ó los gobernadores romanos, eran los que nombraban los sumos sacerdotes á su fantasía. Solamente el último llamado Fannias, fué elegido por los zelotos usando de la suerte, según se acaba de decir.

No se puede, pues, asentar que en la elección de S. Matías hayan tenido los apóstoles el designio de imitar el ejemplo presente de los pontífices hebreos elegidos por suertes á lo más podría suponerse que en esto quisieron conformarse con el uso del templo, en donde se hacaban por suerte los que debían hacer ciertas funciones durante el tiempo de su servicio. El venerable Beda (6) cree que la verdadera razón que obligó á los apóstoles á recurrir á la suerte en esta ocasión, fue que entonces aun no había bajado sobre ellos la plenitud del Espíritu Santo, y les era permitido todavía seguir la letra de la ley. Discurre conforme al principio de S. Ambrosio, que asienta que los sumos pontífices del templo de Jerusalem se elegían por la suerte, lo que no es exactamente verdadero según lo acabamos de demostrar. Si dijese que no habiendo recibido todavía los apóstoles al Espíritu Santo, no se creían bastante mentados para atreverse á hacer por sí la elección de un apóstol, como dice S. Juan Crisóstomo (7), podría esta razón contentar mejor, pues que en fin, en una cosa de tanta consecuencia nunca se podría poner luz y consejo que se tuviesen por demasados. Así es que quisieron más bien dejar á Dios la elección, que hacerla por sí mismos.

III.  
En esta suerte debe tomarse el nombre de Dios en la elección?

El autor de la Jerarquía eclesiástica, bajo el nombre de S. Dionisio areopagita (8), toma aquí el nombre de suerte en un sentido muy singular. Cree que S. Matías fué designado por algún signo sobrenatural que hizo conocer á los apóstoles que él era el que Dios escogía. No dice este autor en qué consistió este signo; mas

(1) Act. 1. 26.—(2) Ambrosio in Luc. 1. n. 23. et alii post eum.—(3) Joseph de Belli Fed. 1. iv. c. 5. p. 272. y f.—(4) Num. xvii. 8.—(5) Joseph. Antiq. lib. xi. cap. 5. pag. 193.—(6) Beda in Acta. c. 1. Dicitur veritas complectitur. Signum hanc eleccionis. Inde est quod Mattheus, qui ante presenciam ordinavit, sorte quaeritur.—(7) Chrysostomus in Acta. homil. 3. p. 51. h. 34. a.—(8) Dionysius de ecclesiastica. Hierona. c. 5. p. 3.

los intérpretes han sabido su silencio. Dican unos que fué un rayo de luz que descendió sobre su cabeza (1), ó un resplandor que se vió en la escritura de su nombre (2), ó una paloma que voló sobre él; otros suponen que floreció su vara, como en otro tiempo la de Aaron (3), ó que Dios le comunicó desdeante el espíritu de profecía.

Pero no parece necesario recurrir á explicaciones forzadas del nombre de suerte. Los Hebreos estaban tan acostumbrados á usar de ella, que ni aun los más santos hacían escrupulo de ello. Josue empleó la suerte para hacer conocer el crimen de Acan (4). De ella se usó para descubrir la falta que Jonatas cometo, comiendo un poco de miel contra lo que su padre Saul habia prevenido (5). Los marineros del navio en que estaba Jonás, la usaron tambien para saber quién era causa de la tempestad que sufrían (6). Entre los Persas y los Caldeos nada importante se emprendía sin consultar la suerte, como se ve en el ejemplo de Aman (7) y de Nabucodonosor (8). El buen éxito que Dios habia dado comunmente á la suerte, era una prueba que parecia autorizarla. Se tenia por cierto que el Señor presidía á ella (9), y no se conocia medio más certo y más seguro para descubrir su voluntad en las ocasiones en que las luces de la prudencia no suministraban algun otro camino. Así que, no es maravilla que los apóstoles en esta ocasión se hayan servido de la suerte. Ellos seguían el uso de su país, que parecia autorizado por las leyes, por la practica de las personas más santas, y por la aprobación del mismo Dios.

Gabneo y los otros (10) que han creído que los apóstoles dijeron secretamente su voto para elegir á S. Matías, y que estos sufrages eran lo que S. Lucas llama aquí la suerte, destruyen, sin pensarlo, la nocion natural de esta voz, pues nadie ha dicho jamas, hablando propiamente, que se echa suerte sobre dos personas, y que esta cae sobre una de las dos, cuando ella es elegida canonicamente por los sufrages de una asamblea.

No se debe pues disputar sobre la significacion de este termino. Los apóstoles empezaron por escoger dos personas, las más perfectas que pudieran; despues escribieron sus nombres en dos cédulas ó piedras, y habiendolas echado en un vaso u otra cosa, el que salió primero se tuvo por elegido. O bien se echaron sus nombres en una cajita y en otra dos cédulas, escritas en una de ellas el nombre de apóstol. Se sacó de la primera el nombre de Matías, y de la otra el de apóstol, quedando así reconocido aquel santo como legítimamente elegido. Tal es la idea que se tiene de una elección por suerte; á lo menos este es el modo más ordinario de echar suerte, aunque hay otros varios modos de ejecutaria, y no disputaremos cuando solo se trate del modo, preso que no importaría cómo se haya hecho la cosa, con tal que se confiese que se ha hecho por medio de la suerte.

Aquí se pregunta, si la elección por suerte se ha usado despues en la Iglesia, y si ella es permuada. Es cierto que las ecc-

que se usan de la elección son as. Matías.

IV.  
¿se usa por suerte?

(1) Mat. Almag. 1. 1. 1002. c. 1. 2.—(2) Joseph. de Belli Fed. 1. xi. c. 5. p. 272. y f.—(3) Joseph. Antiq. lib. xi. cap. 5. pag. 193.—(4) Beda in Acta. c. 1. Dicitur veritas complectitur. Signum hanc eleccionis. Inde est quod Mattheus, qui ante presenciam ordinavit, sorte quaeritur.—(5) Chrysostomus in Acta. homil. 3. p. 51. h. 34. a.—(6) Dionysius de ecclesiastica. Hierona. c. 5. p. 3.



de su sede  
apues en la  
Iglesia

ciones por suerte no han tenido jamas un uso comun en la Iglesia, y que el ejemplo de los apóstoles en la eleccion de S. Matias nunca ha sido imitado, ni se ha creído que hubiese obligacion de seguirlo. Los mismos apóstoles poco tiempo despues, no usaron de la suerte en la eleccion que hicieron de los diaconos (1). Toda la multitud los eligió segun el mérito que conocian en sus personas, y segun parecian mas llenos del Espiritu Santo. De la misma suerte eligieron a Santiago para obispo de Jerusalem (2), y á los primeros obispos de cada ciudad ó de cada provincia. No se lee en parte alguna que despues de Pentecostes se hayan valido los apóstoles de la suerte para establecer algun obispo, ó algun otro ministro de la Iglesia. S. Pablo (3) dice en algunas partes, que nosotros somos llamados por la suerte á la fe y la gracia del Evangelio; pero por esto no quiere indicar otra cosa, sino que nuestra vocacion es enteramente gratuita, y un puro efecto de la misericordia de Dios (4).

En los tiempos apostólicos y en los primeras siglos, observamos siempre hechas las elecciones regularmente segun el mérito de las personas, por el libre sufragio de los pueblos y de los obispos. El pueblo y el clero testificaban el mérito ó los servicios del individuo que presentaban á los obispos, y estos, despues de haber oido las razones, y examinado la capacidad del presentado, lo elegian y consagraban. Entonces el electo se reputaba como elegido por el mismo Dios: *Post divinum judicium, post populi suffragium, post consensu consensum*, dice S. Cipriano (5). Los apóstoles y demas discipulos del Señor, despues de la muerte de Santiago, obispo de Jerusalem, se reunieron para nombrarle un sucesor que fué Simeon, hijo de Cleofas. Habiendo dejado su silla Narciso, obispo de Jerusalem, le substituyeron los obispos á Dio (6). Mucho tiempo despues volvió Narciso, y continuó en el gobierno de su iglesia; habiendo llegado en fin á la edad de ciento diez y seis años, y no pudiendo ya ejercer sus funciones, los obispos le dieron por coadjutor á Alejandro, que habia sido obispo en Capadocia. En una palabra, no se conoce iglesia alguna, ni antigua ni moderna, en que haya sido jamas el uso ordinario la eleccion por suerte.

Cuando se trataba de dar un pastor á la Iglesia y un ministro á Jesucristo, se tomaban las posibles precauciones para no engañarse; y aunque estuviesen bien persuadidos de que en el mundo nada sucede por casualidad, y que en cierto sentido siempre dirige Dios la suerte; con todo, sabiendo que seria tentar á Dios valerse de ella indistintamente y sin necesidad, y que esto podria conducir á supersticiones peligrosas; y conociendo ademas por experiencia, que Dios castiga de ordinario la presuncion de los que emplean semejantes medios, permitiendo que la suerte obre contra su intencion; la Iglesia, para prevenir los abusos, ha prohibido absolutamente el uso de ella. Hemos sabido, dice el papa Honorato III (7), que hallándose sin pastor vuestra iglesia, habeis elegido por suerte á uno de vosotros, que ha nombrado en vuestro nombre á otros tres, los

(1) Act. vi. 3. 5. 6.—(2) *Evangel. Hist.* eccl. l. iii. c. 1. et l. iii. c. 4.—(3) *Epist.* 1. 11. etc.—(4) *Act. in poenit.* xxx. n. 13.—(5) *Cyprian.* l. i. ep. 3.—(6) *Euseb.* *Hist. eccl.* l. iii. c. 11.—(7) *Decretal. Honor.* iii. l. v. *Decret.* l. 21. de constitutis, c. *Ecclesias.*

cuales con vuestra autoridad han elegido á otro para obispo vuestro. Despues de haber examinado este proceder, lo hallamos reprehensible en cuanto ha intervenido el uso de la suerte. Queremos, sin embargo, aprobar vuestra eleccion, pero condenamos para siempre el uso de la suerte en las elecciones sucesivas: *Sorsis usum in electionibus perpetua prohibitione damnantes.*

La verdad que esta misma prohibicion prueba que á lo ménos algunas veces y en ciertos casos se usaba de la suerte; y en efecto, el concilio de Barcelona (1) quiere que cuando el pueblo y el clero hubieren dado sus sufragios á dos ó tres personas capaces, que presentarán al metropolitano y á sus vocales reunidos, estos despues de haberse preparado con el ayuno y la oracion para pedir á Dios que indique su voluntad, echarán suertes, y que aquel de los dos ó tres presentados sobre quien la suerte cayere, será elegido y recibirá la consagracion episcopal: *Quem sors, praesente episcoporum jejunio, Cristo Domino terminante monstraverit, benedictio consecrationis accomulet.* Mas este concilio es el único que favorece el uso de la suerte en las elecciones, y no es mas que un concilio particular que no tiene la autoridad infalible de los concilios ecuménicos.

Sulpicio Severo (2) refiere, que habiéndose reunido en Tours el pueblo y los obispos para elegir un obispo, la mayoría del pueblo queria á S. Martin, y la pedía con arduo; pero que una pequeña parte del pueblo y algunos obispos se oponian. No habiendo podido el lector penetrar por la muchedumbre, uno de los asistentes tomó el Salterio y leyó este primer pasaje que se le ofreció: *Habebis socordam la alabanza de la boca de los niños, para destruir al enemigo y al defensor.* El pueblo al oír esta última palabra, que era el nombre del obispo que mas se oponia á la eleccion de S. Martin, creyó que Dios habia permitido aquella lectura para dar á entender su voluntad: se levantó un gran grito en favor de S. Martin, y quedó confundido el partido contrario. Pero este propiamente no es el caso de la suerte: la ocurrencia de aquel pasaje pareció ser un signo de la voluntad de Dios; mas no se habian convenido en pedir á Dios este signo: la persona particular que habia abierto el libro no pretendió consultar á Dios, ni nadie lo habia pensado.

En ciertos casos extraordinarios la Iglesia de Oriente usaba del sorteo para las elecciones, despues de haber tentado los otros medios, y cuando se ofrecia alguna disputa sobre la persona que debia elegirse. He aquí como se procedia entonces á la eleccion del católico ó patriarca de los nestorianos (3). Los nombres de los tres que reunian mayor número de votos se escribían sobre cédulas ó bolillas, y se agregaba ademas el nombre de JESUCRISTO, el soberano Pastor: poníanse debajo del altar y despues de haber celebrado sobre él la liturgia para pedir á Dios que declarase su voluntad, se echaban los nombres en una cajita, y se hacían sacar por un niño inocente. Aquel, cuyo nombre salía el primero, era inmediatamente proclamado católico. Si el nombre de JESUCRISTO era el

(1) *Concil. Barcinon.* c. 3. on. 199.—(2) *Sulpit. Sever.* l. i. c. 7. *Vit. S. Martini*

—(3) *Renandot.* *Perpetuidad de la fe*, l. 4. c. 7. p. 80.

V.  
Discusión de  
los ejemplos  
que se ogran  
en favor de  
uso de la su-  
erte en las  
elecciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

UNIV

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

D

®

primero, se tenia esto como una prueba cierta de que Dios no aprobaba la eleccion de ninguno de los tres, y se acudia otra vez á la votacion para nombrar otros tres. Este modo de decidir las elecciones disputadas por medio de la suerte, se usaba tambien en Alejandria entre los Costos ó iacobitas. A esto se llamaba la *suerte del santuario*, y se hacia de esta manera (1): Tomabanse los nombres de cien religiosos, de los cuales se elegian cincuenta, luego veinte y cinco, despues ménos hasta que quedasen tres solamente, cuyos nombres se escribian en cédulas, agregándose el de Jesucristo. Celebrada la liturgia sobre el altar, debajo del cual estaba la caja que contenia las cédulas, se hacia venir un niño que aún estuviese en la inocencia, para que sacase una de ellas. Si contenia el nombre de uno de los tres, era proclamado: si era el de Jesucristo, quedaban excluidos aquellos. Si ántes de sacar los nombres era alguno nombrado por aclamacion, y consentia en ello la asamblea, quedaba hecha la eleccion. Mas los nestorianos y los Costos son cismáticos, cuyo ejemplo no basta para justificar el uso de la suerte en las elecciones.

San Agustín (2) aprueba el uso de la suerte cuando en las persecuciones hay disputas entre los sacerdotes, sobre quién debe quedarse en la ciudad para el consuelo de los fieles, y quién se debe retirar para sustrerse á la violencia de los perseguidores, y reservarse para el servicio de la Iglesia en mejores tiempos. Como entonces no puede juzgarse con seguridad quiénes son los que tienen mas celo, mas caridad, ó mas fuerza para sufrir el martirio, ni los que tienen menos, y no deben exponerse al peligro de la persecucion; crse S. Agustín que se puede prudentemente remitir la decision á Dios, y emplear la suerte para conocer su voluntad: *Melius enim Deus in hujusmodi ambagibus, quam homines, judicat.* ¡Y quién teudría la temeridad, en tal circunstancia, de condenar á los que hubiesen empleada una cosa tan extraordinaria como la suerte? *Res quidem fel minus usitata, si fut ista sortitia; sed si facta fuerit, quis eam reprehendere audebit?* Mas no es lo mismo en las elecciones: el caso es muy diferente. En estas se trata, no de saber si un hombre ejercerá el ministerio de que está revestido; sino de si se le ha de elevar á este ministerio: se trata de juzgar, no precisamente de el grado de celo, de fuerza ó de caridad, que Dios solo conoce; sino de las luces adquiridas, de las virtudes practicadas, de los talentos y disposiciones de que los hombres pueden juzgar. Y este no es el caso de aquella extremidad en que segun S. Agustín, no hay mas que Dios á quien pueda consultarse, y que pueda juzgar: no es el caso de recurrir á aquel medio extraordinario, que solo debe emplearse en circunstancias extraordinarias.

Algunos cristianos de Africa en los negocios comunes acostumbaban consultar por medio de la suerte el libro de los evangelios, y sacaban una especie de buen ó mal agüero para el éxito de sus empresas, segun encontraban un pasaje favorable ó contrario á sus intentos. S. Agustín (3) declara que no puede aprobar esta supersti-

(1) Renaudin, Perpetuidad de la fe, t. 4. l. 1. c. 9. p. 76.—(2) Aug. ep. 160.—(3) Ibid. ep. 55. nec. edit. n. 57.

cion, aunque la halla menos peligrosa con mucho, que la de consultar á los mágicos y á los demonios. S. Gregorio de Tours habla en mas de un lugar, de esta manera de consultar los libros sagrados (1); y se dice que S. Francisco de Assis tomaba algunas veces por regla de su conducta, la primer sentencia que encontraba al abrir la Escritura (2). A veces, despues de la eleccion de un nuevo obispo, se abria el libro de los evangelios, para ver por el pasaje que se presentaba, qué agüero debia formarse de la conducta futura del prelado electo. El santo obispo de Orleans, predecessor de S. Anian, viendo que el pueblo estaba dividido sobre la eleccion del que debia sucederle, les dijo que si querian retirarse á la voluntad de Dios, verian que Anian era el destinado para sucederle. Ordenó un ayuno de tres dias, y habiéndose reunido el pueblo, hizo poner cédulas sobre el altar; luego hizo venir á un niño que aún no hablaba, el cual extendió apenas la mano para tomar del altar una cédula, cuando repentinamente se desató su lengua, y empezó á decir que Anian era obispo. Luego que hubo dicho esto, quedó sin habla como ántes mas á fin de que todos quedasen contentos se abrieron los Salmos, y esto este pasaje: *Dichoso aquel que tú elegiste, &c.* En segunda se abrió el libro de las Epistolas, y se hallaron estas palabras: *Ninguno puede poner otro cimiento.* Abrióse en fin el evangelio, y en la primera página se leyó: *Yo edificaré mi Iglesia sobre esta piedra.* Con lo que S. Anian fué reconocido por comun consentimiento obispo de Orleans. Pero lo que hizo entonces el predecessor de este santo obispo, no se puede justificar, sino suponiendo que fuese efecto de un instinto sobrenatural, que le indujo á valerse de aquel medio que Dios habia escogido para hacer conocer al pueblo su voluntad: este es uno de aquellos acontecimientos singulares, de los cuales nada puede concluirse para lo que toca á la conducta ordinaria. Estas diferentes prácticas que la piedad ha empleado algunas veces, mas de las que ha abusado bastante la supersticion, vanas pasaron á ser costumbres legítimamente autorizadas: los pastores mas sabios han desaprobado el uso de ellas, y las han prohibido en fin en tiempos mas ilustrados.

Merceden ser desterradas de las elecciones aun mas todavía que de todo lo demás, siendo este asunto de la mayor consecuencia y no habiendo Dios prometido asistir á los que se valiesen de semejante medio, no se le puede emplear de ordinario sin tentarlo, y sin exponerse al peligro de engañarse. Si en una eleccion sucesiva los votos se hallasen divididos entre una ó mas personas de un mérito igual, ó casi igual, y que sus sufragios no pudiesen reunirse de otra manera, se podría á ejemplo de los apóstoles, proceder á la eleccion por medio de la suerte; y todavía sería preciso valerse ántes del ayuno y la oracion para obtener las luces de Dios, y para corregir lo que hubiere defectuoso en esta conducta, suplicándole apartase los malos efectos de la suerte, y declarase su voluntad de una manera que previniese las disputas; y

(1) Vide Orig. Turon. Hist. ecclies. lib. v. cap. 47.—(2) Bonozet. Vit. S. Franc. c. 13.



conservase la paz en el espíritu. Tal es el dictamen de los intérpretes antiguos y modernos sobre este pasaje (1).

Para concluir esta Disertacion juzgamos poder decirse, que los apóstoles en la eleccion de S. Matías no pretendieron iniciar las elecciones de los sumos pontífices hebreos, puesto que no se hacian por suerte; pero que pudieron valerarse con el ejemplo de los sacerdotes que en el templo se valian de la suerte para saber quién ejercería tal ó tal ministerio. Ademas, no habiendo recibido todavía la plenitud del Espíritu Santo, despues de haber empleado cuantas luces podia suministrar la prudencia humana para elegir los dos sujetos más dignos que conocieron, creyeron poder remitirse á la suerte para determinarse á la eleccion de uno con preferencia al otro. En fin, aunque los apóstoles en esta ocasion hayan empleado la suerte legitimamente, y que algunas Iglesias en ciertas circunstancias hayan podido servirse tambien de ella, y que todavía se pueda apelar á su decision en algunos casos particulares, debe decirse en general que la suerte no debe usarse en las elecciones para las prelaturas. Un privilegio de que han podido usar algunas personas en ciertos casos extraordinarios, no puede formar una ley comun, como le dice muy bien S. Gerónimo: *Privilegia singularum non possunt legem facere communem* (2).

(1) *Vide Bedam hic. D. Thom. ad Hebr. vii. Sessione 2. Formand. Cornel. a La Pide hic. Natal. Alex. l. i. Hist. eccl. Dissert. E. articul. 1. (2) Hieron. in Jon. cap. 1. col. 1476. nov. edit.*

DISERTACION

SORBE

EL BAUTISMO EN NOMBRE DE JESUCRISTO.

Forma del bautismo usado comunmente en el Oriente y en la Iglesia. El bautismo es el nombre de Jesucristo.

El Jesucristo ha señalado claramente la forma de su bautismo diciendo á sus apóstoles: *Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (1). Convencidas todas las comuniones cristianas por la evidencia de estas palabras, las han empleado siempre, y las emplean al presente en la administracion del bautismo, aunque existe alguna diferencia entre ellas, en las ceremonias de este sacramento, y en el modo de proferir las palabras; pues los Griegos y todos los Orientales, excepto los Coptos, dicen: *N. siervo de Jesucristo, es bautizado en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. Los Coptos dicen: *Yo te bautizo en el nombre del Padre; amen: Yo te bautizo*

(1) *Mat. xxviii. 19.*

en el nombre del Hijo; amen: *Yo te bautizo en el nombre del Espíritu Santo; amen*. El rito jacobita de Severo de Antioquia, dice: *N. es bautizado en el nombre del Padre, amen: del Hijo, amen; y del Espíritu Santo, amen*. En otro ritual se halla: *Yo bautizo á N. voverdo del rebaño de Jesucristo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para la vida eterna*. Tales son las fórmulas del bautismo usadas y aprobadas en el Oriente (1).

En toda la Iglesia latina se dice: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*. En algunos rituales antiguos se encuentran cap. *Yo te bautizo N. en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para la remision de los pecados, á fin de que tengas la vida eterna*. En otros: *Yo te bautizo á ti, escoge, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que tengas la vida eterna en los siglos de los siglos*. En otros: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, porque tienen una sola substancia, para que tengas la vida eterna, y partes con los santos*. No hablamos de las formas superlativas ó viciosas que se ha conduxido la Iglesia; nos limitamos aquí los cosas: la primera, el nombre de Jesucristo única mente; y examinamos aquí los cosas: la primera, si alguna vez ha estado en uso este bautismo; y la segunda, si es un rito antiguo y legitimo, y si se podría administrar vanamente aun el día de hoy.

S. Lucas en los Hechos de los apóstoles nos habla muchas veces del bautismo conferido en el nombre de Jesucristo, para la remision de uno de nosotros en el nombre de Jesucristo, para la remision de uno de nosotros. Y en el Hecho 16.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (1). En el Hecho 18.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (2). En el Hecho 19.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (3). En el Hecho 21.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (4). En el Hecho 22.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (5). En el Hecho 24.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (6). En el Hecho 26.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (7). En el Hecho 28.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (8). En el Hecho 30.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (9). En el Hecho 32.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (10). En el Hecho 34.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (11). En el Hecho 36.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (12). En el Hecho 38.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (13). En el Hecho 40.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (14). En el Hecho 42.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (15). En el Hecho 44.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (16). En el Hecho 46.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (17). En el Hecho 48.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (18). En el Hecho 50.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (19). En el Hecho 52.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (20). En el Hecho 54.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (21). En el Hecho 56.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (22). En el Hecho 58.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (23). En el Hecho 60.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (24). En el Hecho 62.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (25). En el Hecho 64.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (26). En el Hecho 66.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (27). En el Hecho 68.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (28). En el Hecho 70.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (29). En el Hecho 72.º se ve que se bautizó en el nombre de Jesucristo (30).

(1) *Menodot, de la Perpetuidad de la fe. tom. xv. l. i. n. e. 5. (2) Martoma, de Comp. Fed. 212. (3) Act. vii. 36. (4) Act. viii. 12. (5) Act. xiii. 48. (6) Act. xvi. 33. (7) Act. xviii. 8. (8) Act. xix. 4. (9) Act. xxi. 17. (10) Act. xxiii. 6. (11) Act. xxiv. 18. (12) Act. xxvi. 18. (13) Act. xxviii. 31. (14) Act. xxx. 16. (15) Act. xxxii. 6. (16) Act. xxxiv. 8. (17) Act. xxxvi. 12. (18) Act. xxxviii. 16. (19) Act. xl. 14. (20) Act. xlii. 18. (21) Act. xliiv. 22. (22) Act. xlivi. 26. (23) Act. xliiii. 30. (24) Act. xliiii. 30. (25) Act. xliiii. 30. (26) Act. xliiii. 30. (27) Act. xliiii. 30. (28) Act. xliiii. 30. (29) Act. xliiii. 30. (30) Act. xliiii. 30.*

II  
Tanto de S.  
La es, que  
dan lugar á  
esta doble  
resolucion.  
En el siglo  
siglos y cer  
tejos que  
estrayeron ó  
parecen ha  
ber creído,  
que los espe  
tal - anti  
saron en el  
nombre de  
Jesu sola.  
y que  
este bauti  
no es  
válido.

bian practicado los apóstoles; mas no creia que esta oposicion debiese hacer condenar á los apóstoles, ni desechar las Escrituras.

El antiguo autor que escribe contra S. Cipriano sobre la reiteracion del bautismo (1), prueba largamente que los que se han bautizado fuera de la Iglesia en el nombre de Jesucristo, no deben recibir nuevo bautismo, sino solamente la imposicion de las manos para que reciban al Espíritu Santo; y en fin, que lo que Jesucristo dijo en el Evangelio: *Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*, no es contrario á lo que ha dicho del bautismo dado en el nombre de Jesucristo. Porque aunque el uso comun de la Iglesia sea dar el bautismo en nombre de la Santísima Trinidad, con toda la invocacion del nombre de Jesucristo no debe pasar por inútil, á causa de este santo nombre, por el cual se obran tantos milagros, á veces hasta por los mismos infieles. Este escritor parece suponer que habia algunos hereges que bautizaban en el nombre de Jesucristo solamente, y no queria que se reiterase semejante bautismo, sino solo que se le supiese la imposicion de manos para conferir al Espíritu Santo que no habian podido dar fuera de la Iglesia los hereges.

S. Ambrosio observa (2) que los que no habian recibido mas que el bautismo de S. Juan, fueron de nuevo bautizados, porque no tenian conocimiento del Espíritu Santo. Bautizaronlos en el nombre de Jesucristo, y no fué este un segundo bautismo (puesto que propiamente no se habian bautizado), sino el primer bautismo, un bautismo enteramente nuevo: *Baptizati sunt itaque in nomine Jesu Christi; nec iteratum est in his baptisma, sed novatum. Unum enim baptisma*. El bautismo es íntegro y perfecto cuando confesais toda la Trinidad, y no negais ninguna persona aunque solo una expresion en vuestras palabras: *Plenum est autem (baptismatis sacramentum), si Patrem et Filium Spiritumque Sanctum fatearis. Si unum negas, totum subruas. Et quemadmodum si unum sermone comprehendis, aut Patrem, aut Filium, aut Spiritum Sanctum... plenum erit fidei sacramentum, ita, &c.*

El papa Nicolas I, en su respuesta á los búlgaros (3), se sirve de esta autoridad de S. Ambrosio para probar que los que se han bautizado, aun fuera de la Iglesia, en el nombre de la Santísima Trinidad, ú solamente en el nombre de Jesucristo, como se lee en las Actas de los apóstoles, no deben rebautizarse: *Hi profecto si in nomine sancto Trinitatis, vel tantum in nomine Christi, sicut in Actis apostolorum legitimus, baptizati sunt (unum quippe idemque est, ut sanctus exponit Ambrosius); constat eos non esse de novo baptizandos*. Dos

(1) T. I. Cozai, pag. 770. *Post illum, qui forte quidem, sed in nomine Jesu Christi dominicum accepit baptisma, ... an iterum baptisma his necessarium esset, ac si iniquum baptizati in nomine Jesu Christi fuerat*. En pag. 778. *Nec quare in illis asserimus tractata extra magno contentumque in nomine Christi Jesu baptizati fuerint, nullas etiam sine Spiritu Sancto esse debere fieri*. Et p. 775. d. a. *Nec asserimus hanc tractatam contrarium esse quod dicit Dominus. It. docet gentes; ita glia est in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti; quia cum hoc nomen, et cretum, et omnino magis la Eclesia observandum sit, et ab omni quoque salutem sit, tamen considerare oportet quod invocatio nominis Jesu non debet a verba factis videtur*. 4a.—(2) Ambrosio de Spiritu Sancto, l. i. c. 3. n. 42.—(3) Nicol. I. Respons. ad Consult. Bulgar. c. 104. in collectione canon. ad an. 858.

noticias se pretenden sacar de este pasaje; la primera para determinar el sentido de las palabras de S. Ambrosio que podrian necesitar de explicacion; y la segunda, para decidir con la autoridad de la santa Sede, que el bautismo dado solo en el nombre de Jesucristo basta para la validez del bautismo.

El mismo S. Ambrosio (1) parece confirmar esto, cuando refiere de lo que ha dicho de la validez del bautismo con sola la invocacion del nombre de Jesucristo, que el mismo sacramento conferido en el nombre del Espíritu Santo, es igualmente válido, con tal que al pronunciar con la boca una de las personas, crea el corazon toda la Trinidad, porque las tres personas no son mas que una substancia, y el que nombra una, designa toda la Trinidad: *Quia qui unum dixerit, Trinitatem signavit*. Cita luego la Escritura que habla del bautismo del Espíritu Santo: *Vos autem baptizabimini in Spiritu Sancto* (—

El venerable Beda (2) escribiendo sobre las Actas, despues de haber traído estas autoridades de San Ambrosio, cree que su verdadero sentido sea el que acaba de expresarse, que el ministro del bautismo bautiza válidamente pronunciendo el nombre solo de Jesucristo, y opina en esto con San Ambrosio.

El concilio de Frejus en 791, favorece tambien esta opinion (4). Despues de haberse hecho esta objecion: *¿Por qué Jesucristo manda bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y los apóstoles solo mandan que se bautice en el nombre del Hijo? ¿Por ventura la verdad enseña una cosa, y los discípulos de la verdad otra? Dios nos preserve, continúa, de tener semejante presuncion. Mas los apóstoles supieron por revelacion del Espíritu Santo, que el misterio de la Santísima Trinidad, que el Salvador les habia descubierto en tres personas, estaba tambien comprendido bajo el nombre de uno solo. . . . De este modo, los apóstoles nos dan á entender toda la Trinidad bajo el nombre de solo Jesucristo.*

Siendo San Bernardo (5) consultado sobre el bautismo conferido por una persona laica á un niño en el nombre de Dios, y de la verdadera y santa cruz, responde que es válido, por la razon que ya hemos visto en San Ambrosio, de que bajo el nombre de Dios comprendió el bautizante á toda la Trinidad, y bajo el nombre de la verdadera y santa cruz, ensalzó el mérito de la pasion del Salvador. Y en verdad, añade el Santo, leemos en los Hechos de los apóstoles que no solamente se ha dado el bautismo en el nombre del Padre y del Hi-

(1) Ambros. lib. i. de Spiritu Sancto, c. 3. n. 44. *Nunc consideremus utrum, quemadmodum in Christi nomine plenum esse legitimus baptismatis sacramentum, ita etiam Sacram tantum Spiritu suscepto, nihil deest ad mysterii plenitudinem. Rationem sequamur; quia qui unum dixerit, Trinitatem signavit*.—(2) Act. i. c. 5.—(3) Beda in Acta.—(4) Concil. Frejus, en 791. T. 7. Concil. Lett. p. 998. *Cur Magister in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, et discipuli in nomine tantum Jesu proceperunt baptismum, ... sacramentum legitur sanctis Trinitate quem Magister et Dominus verba numeratis personis, in uno tamen nomine solent. Memoraverit hoc eadem verba, verba discipuli, in uno de Trinitate personis, id est, Filii, tamen sanctissime Trinitate acceptantur, Sancti autem sententia Spiritu, intelligere meruerunt*.—(5) Bernard. en 403. nov. edit. ad Heoric. Aurelian. archidiacon. *Legimus in Actibus apostolorum non quidem in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, verum et in nominis Domini Jesu Christi aliquos baptizatos*.



in, y del Espíritu Santo, sino que tambien se dió á algunos en el nombre del Señor Jesucristo. Nada hay mas terminante que esta autoridad.

El concilio de Nirmes en 1284 decide que el bautismo es válido, si el que bautiza dice: *Yo te bautizo en el nombre de Jesucristo*. Lo mismo se lee en los estatutos sinodales de Elias, obispo de Utica. Hugo de San Víctor (1), contemporáneo de San Bernardo, es de la misma opinión. El maestro de las sentencias (2) tambien la sostiene. Pedro de Poliers que vivió hace mas de quinientos años (3), pregunta si se guarda la forma del bautismo diciendo: *Yo te bautizo en el nombre de Jesucristo*; y responde afirmativamente, añadiendo, que aunque la forma legitima y ordinaria del bautismo sea: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*, sin embargo, bajo el nombre de Jesucristo, que es el Ungüo del Señor, están comprendidos el Padre que da la unción, el Hijo que la recibe, y el Espíritu Santo por quien ella se produce.

Alcjandro de Hales, maestro de Santo Tomas (4), y despues el mismo Santo Tomas (5), no se atreven á negar que el bautismo se haya dado por los apóstoles en el nombre solo de Jesucristo; pero quieren que esta haya sido por dispensa, y con causas necesarias en aquel tiempo, en que se debia honrar el nombre de Jesucristo. Juan de Ragusa, dominico (6), en el discurso que hizo al concilio de Bala sobre la comunión bajo las dos especies, dice que el Salvador prescribió á sus apóstoles la forma del bautismo diciendo: *Id, bautizad á todas las gentes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*; que sin embargo la Iglesia y los apóstoles, poco despues de Pentecostes dejaron esta antigua forma del bautismo, y empezaron á bautizar en el nombre de Jesucristo solamente. El cardenal Cayetano (7) ha creído igualmente que los apóstoles bautizaron en el nombre de una sola persona de la Trinidad, y que aun sería válido el bautismo, si alguno lo confiese de esta manera. Esta opinión se ha suprimido en la segunda edición de sus obras, hecha en Roma, pero se halla en la primera; se lee tambien en los escritos del papa Adriano VI, impresos á su vista en Roma cuando era papa (8). Hállase este parecer en muchos escolásticos que no niegan el hecho, esto es, que no niegan que el bautismo se ha administrado validamente en otro tiempo en el nombre de Jesucristo.

Teoflacio, Dionisio el cartujo, el cardenal Hugo y otros varios entienden á la letra estas palabras: *En el nombre del Señor Jesucristo*. Dionisio el cartujo se explica así: Aunque Jesucristo enseñase á sus apóstoles la forma del bautismo diciendo: *Bautizad en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*; con todo los apóstoles y sus discípulos en la primitiva Iglesia bautizaron bajo de otra forma, siguiendo el instituto particular, y la inspiración del Espíritu Santo, diciendo: *Yo te bautizo en el nombre de Jesu-*

(1) Hugo Victoris. l. i. de Sacramentis, c. 13.—(2) Petr. Lombard. in 4. Sent. dist. 3. c. Sed quoad, et seq.—(3) Petr. Pictor. lib. v. Sent. c. 5.—(4) Alex. part. 4. quæst. 13. ad 8.—(5) D. Thom. 3. part. quæst. 66. art. 6.—(6) Joan. de Ragusa Ori. de communione sub utraque specie in concilio. Basilicæ.—(7) Conjet. part. 3. quæst. 56. ad 6. Vide, et habet, et Thom. de Argentina, l. 1. dist. 3. art. 3.—(8) En el año 1522.

cristo, para hacer el nombre del Salvador mas respetable, y mas amable entre los gentiles; pero al tiempo mismo que se administraba el bautismo en nombre de Jesucristo, se conservaba implícitamente la forma prescrita por el Salvador, porque bajo el nombre de Jesucristo se subentende toda la Trinidad. Así, poco mas ó menos, se explica Teoflacio (1). Lo que asienta aquí S. Pedro, dice, no es contrario á lo que se ha dicho en el Evangelio. El santo apóstol dice: *Bautizese cada uno de nosotros en el nombre de Jesucristo*. Y el Salvador: *Id, bautizad á todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*. Y no reconociendo la Iglesia ninguna division en la Trinidad, se sigue que el que es bautizado en el nombre de Jesucristo, lo es igualmente en el nombre de la Trinidad, puesto que no están divididos entre sí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Empero otros muchos sostienen que nunca los apóstoles han conferido este sacramento, sino en el nombre de las tres personas de la Santísima Trinidad, pretendiendo que las palabras: *Haced penitencia, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo* (2), con las demas semejantes que hemos citado, no prueban en manera alguna que el bautismo en el nombre solo de Jesucristo haya estado jamas en uso, ni haya sido permitido, no significando estas palabras otra cosa sino recibir el bautismo instituido por Jesucristo, predicado en su nombre, y establecido por su autoridad. O bien, que se recibía el bautismo despues de haberse invocao el nombre de Jesus y haberlo confesado, como si se dijera: Creyeron que Jesucristo era Dios, y en seguida fueron bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo (3). O en fin, que el bautismo en nombre de Jesucristo puede muy bien haberse llamado así únicamente por oposicion al de S. Juan Bautista. De este modo lo explica la mayor parte de los intérpretes modernos de las Actas (4).

Los padres, los concilios, los escolásticos y los comentadores que se han citado, parece que efectivamente creyeron haberse conferido el bautismo en los principios de la primitiva Iglesia, solo á nombre de Jesucristo, sin hacerse mencion expresa de las tres personas de la Trinidad; pero como este es un hecho de que no dan mas prueba que un texto obscuro y equívoco; un hecho, por otra parte muy increíble (porque quién creerá que de-de el principio se hayan apartado del mandato expreso de Jesucristo en materia tan importante, variado la forma que el mismo habia dado del bautismo?); muy fácilmente pudieron equivocarse estos padres sobre el hecho, y luego sobre las consecuencias que de él han deducido.

Es indudable, y lo testifica el texto de S. Mateo, que el Salvador ordenó á sus discípulos (5) bautizar á todos los creyentes, de cualquiera nacion que fuesen, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Este es el dictamen y la practica uniforme de toda la Iglesia, y de todos los siglos. Los padres, los concilios, los intérpretes de la Escritura, los teólogos, lo suponen y lo

(1) Theophylact. in Act. ii. 38.—(2) Act. ii. 38.—(3) Vide Harduin. de Baptismo in nomine Christi.—(4) Vide Sacret. ad A. r. n. 38. et ad exp. xix. 5. et Cornel. ibid. Fremond. Trin. Vat. Graec. Ait.—(5) Mat. xxviii. 19.

enseñan uniformemente; y aun los autores más favorables á la opinión que quiere que en otro tiempo se bautizase en el nombre de Jesucristo, no se atreven á sostenerla, sino suponiendo que bajo el nombre de una sola persona, se expresan implícita y virtualmente todas tres personas. Ahora, no bastando, según la mayor parte de los padres y concilios, que se expresen virtualmente las personas de la Trinidad, deben expresarse formal y explícitamente. El bautismo en el nombre de Jesucristo, si alguna vez se ha conferido en esta manera, ha sido nulo; y el que hoy se administrase de la misma suerte, lo sería igualmente, á menos que no se hiciese por una revelación particular, ó por una dispensa autorizada por el mismo Dios; puesto que, en tal caso se subsanaría la irregularidad por una autoridad superior, volviendo á entrar de este modo en la regla común. Pero suponer que los apóstoles hayan tenido tal revelación, y recibida tal dispensa, para apartarse de lo que Jesucristo había ordenado, no es creíble en manera alguna, ni puede darse una buena prueba de ello.

Parece que lo que ha dado más crédito á la opinión de que los apóstoles bautizaron en el nombre de Jesucristo, es la autoridad de S. Ambrosio. En esto se funda la respuesta de Nicolás I. á los Bulgáros, la opinión de Beda, la de S. Bernardo, la de los Concilios de Trejus, y de Nismes, y la de los autores escolásticos que se han alegado. Pero no es muy segura que S. Ambrosio haya querido decir lo que estos autores pretenden; así, mostrando que S. Ambrosio no ha enseñado que el bautismo conferido solamente en el nombre de Jesucristo sea válido, viene abajo de un solo golpe la base sobre la cual se establecía esta opinión. He aquí lo que nos persuade que jamás ha opinado así S. Ambrosio.

1.º En más de un lugar enseña que el bautismo no tiene mérito alguno sin la invocación expresa de las tres personas de la Trinidad (1), y sin la confesión de este misterio. El catecúmeno creé en la cruz de Jesucristo, pues la forma es su frente; pero no recibirá la remisión de sus pecados si no se bautiza en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. En otra parte dice, que los sacramentos de los perdidos, esto es, de los herejes, que no bautizan en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, no limpian ni curan, sino que manchan á los que los reciben: lo que es conforme á la doctrina de los padres (2), que enseñan que semejantes personas cuando vienen á la Iglesia, deben bautizarse como si no hubiesen recibido el bautismo.

2.º S. Ambrosio en el pasaje que se ha citado, sigue, como acostumbra, á S. Basilio (3) en su libro del Espíritu Santo, y este padre creyó que la invocación de las tres personas de la Trinidad era absolutamente necesaria: muestra largamente que se debe expresar la persona del Espíritu Santo para obedecer al man-

(1) Ambros. l. de Misteriis, c. 4. n. 20. Nisi baptizatus fuerit in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, remissionem non poterit accipere peccatorum, nec spirituales gratias manibus habere. Vide et in Luc. I. viii. n. 57. et in libro de Sacrament. ib. n. c. 7. et 7.º Augustin. passim contra Donatist. Opus. Miscell. c. 1.º. At. Arlet. Concil. c. 8. — (2) Basil. l. de Spiritu Sancto. c. 10. 11. 12. et lib. v. contra Entium. c. 3.

dato de Jesucristo, que ordena bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Dice que ninguno debe sorprenderse de que el Apóstol no haga por lo común mención del Padre y del Espíritu Santo, sino del Hijo solamente, cuando habla del bautismo. Por ejemplo: *Todos los que habeis sido bautizados en Jesucristo, os habeis revestido de Jesucristo (1)*. Y: *Todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte (2)*. Mas, añade (3), la invocación del nombre de Jesucristo, es una profesión de fe que manifiesta la creencia en toda la sagrada Trinidad, pues indica al Padre que ha dado la unción, á Jesucristo que la ha recibido, y al Espíritu Santo que es esta unción el mismo: pensamiento que había tomado de S. Iroaco, que dice: *In nomine Christi comprehenditur et ipse qui unxit, et ipse qui unctus est, et ipsa unctio in qua unctus est (4)*.

S. Basilio (5) observa en seguida que en otros pasajes parece que la Escritura no hace mención mas que del Espíritu Santo, como cuando S. Pablo dice: *Todos hemos sido bautizados en el mismo Espíritu Santo (6)*. Y el Salvador en las Actas: *Seréis bautizados en el Espíritu Santo (7)*. Y en otra parte: *El os bautizará en el Espíritu Santo (8)*. No se debe concluir de aquí, dice, que el bautismo en que se invoca al Espíritu Santo solamente, sea perfecto, porque la tradición que hemos recibido debe conservarse inviolable. El que nos ha rescatado nos ha dado el poder de recibir el sacramento en que renacemos, cuyos efectos son tan misteriosos y saludables: de manera que nada puede añadirse ni quitarse, sin privarse de la vida eterna. Por donde si el separar al Espíritu Santo del Padre y del Hijo, es un atentado peligroso para el que bautiza, é inútil para el bautizado, nos sera permitido desunir las tres personas!

Mar 3.º examinemos el pasaje de S. Ambrosio que ha dado lugar á esta disputa. Dice, que los que habían recibido el bautismo de S. Juan Bautista, no habían recibido el sacramento del bautismo, porque no se había administrado en el nombre de Jesucristo, ni aun en la fe del Espíritu Santo. Se bautizaron pues, dice, en el nombre de Jesucristo, y no fué un segundo bautismo el que recibieron, teniéndose por nada el primero; porque la Iglesia no reconoce mas que un bautismo. Y en donde no se halla el bautismo perfecto, no se hace cuenta ni del principio de alguno, ni de otra manera de bautismo. Ahora, el bautismo no es completo ni perfecto, sino cuando se confiesa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: *Patrem, et Filium, Spiritumque Sanctum fitearis*. No se trata de la pronuncianción de las tres personas que hace el que bautiza, sino de la profesión de fe que hace el que es bautizado. S. Ambrosio añade: El que niega una persona de la Trinidad, descubre todo el misterio; y lo mismo el que no expresa mas que una en sus palabras, sin que por eso niegue al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, no deja de recibir el bautismo pleno y perfecto: así el que prohíbe los nombres del Padre

(1) Galat. iii. 27. — (2) Rom. vi. 3. — (3) Basil. de Spiritu Sancto. c. 12. — (4) Iren. lib. iii. c. 20. seu cap. 14. noo. edit. Paris. — (5) Basil. ibid. — (6) I. Cor. xii. 13. — (7) Act. i. 5. — (8) Mat. iii. 1. — Juan. i. 33.

IV.  
Lx opinien  
funde princl.  
palmitos ab  
le autoridad  
de S. Am-  
brosio maí  
entendiend.  
Anotacion  
to y que  
y nada 1  
esto o del  
bautismo da-  
do en ni  
Jesucristo.

UNIVERSIDAD DE ROMA  
DIPLOMA DE

®



y del Hijo y del Espíritu Santo, y que no deja de negar el poder del uno de ellos, inutiliza todo el misterio y sacramento que recibe: *Ita quomodo et Patrem, et Filium, et Spiritum dicas, et aut Patris, aut Filii, aut Spiritus Sancti minus potestatem; neccum est omne mysterium.*

En todo este razonamiento se ve claramente que S. Ambrosio no habla del ministro que confiere, sino de la persona que recibe el bautismo; y que solo se trata aquí de la fe del bautizado, y de ninguna manera de las palabras que pronuncia el que bautiza. De donde se sigue haberse inferido mal do aquí, que el bautismo se había conferido en otro tiempo en el nombre de una sola persona, y que el así conferido era bueno y válido, porque así el bautizante como el bautizado entendían bajo el nombre de la persona expresada, toda la Trinidad, una en esencia, y en sustancia en las tres personas.

El autor que escribió contra la reiteración del bautismo, y que hemos citado antes, no es bastante claro. Dice que el bautismo debe darse en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; que esta es la costumbre invariable de la Iglesia; pero no manifiesta con igual distinción, si había fuera de la Iglesia herejes que solo bautizasen en el nombre de Jesucristo. Si él lo ha creído, y ha juzgado que no se debía reiterar tal bautismo, no tendríamos dificultad en reconocer que en ambos puntos se ha engañado.

En cuanto á S. Hilario, sus palabras dicen sencillamente que entre el mandato de Jesucristo: *Ita, baptizad á todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,* y el de S. Pedro en las Actas: *Bautizad en el nombre de Jesucristo,* hay alguna oposición, y que á tomarlas rigurosamente, parecería que los apóstoles habrían administrado este sacramento de otra manera que se les había ordenado Jesucristo. Mas no declara si él había esta opinión, ó si creía que hubiese otros medios de conciliar esta pretendida contradicción, como lo hay efectivamente.

En fin, pues que el texto de las Actas no es inconcusamente claro para probar que los apóstoles hayan bautizado en el nombre de Jesucristo solamente, sin expresar las tres personas de la Trinidad; pues que el pasaje de S. Ambrosio que se ha creído poder interpretar como se ha hecho, se ha interpretado mal; pues que el testimonio de los concilios y de los otros autores que han sostenido la opinión de que el bautismo dado en el nombre de una sola persona es válido, no se funda mas que en un error de hecho, y en una autoridad mal tomada y mal entendida, se puede concluir con S. Juan Damasceno (1), que *ser bautizado en el nombre de Jesucristo, es bautizarse en su creencia; y como es imposible creer en Jesucristo sin creer al mismo tiempo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo,* se sigue tambien que el bautismo en el nombre de Jesucristo, de ningún modo excluye ni la fe en las tres personas, ni la pronunciación de sus nombres por el ministro del bautismo, de suerte que si se administrase en el nombre de Jesucris-

(1) Damasceno. lib. iv. *orthod. fides*, cap. 10.

SOBRE EL BAUTISMO EN NOMBRE DE JESUCRISTO. 207  
fo solamente, sería, no solo ilícito, sino inválido. Tal es la opinión de los mas sabios que han escrito sobre estas materias (1).

(1) Bellarm. de Sacrament. baptisni, l. i. c. 3. Est. 1. ed. Rom. 1713. p. 34. No. 1. *Act. apost. 1. Damasc. lib. iv. *orthod. fides*, cap. 10. *Concil. Nic. 1. *act. apost. 1. Damasc. lib. iv. *orthod. fides*, cap. 10. *Not. in epist. D. Bern. 403. noe. edit.****

## DISERTACION

MORRE

### SIMON EL MAGO.

ES cosa bien singular, que un hombre tan famoso como Simon el magico, autor de una secta numerosa, y reverenciado de los hombres hasta adorarlo realmente; un hombre que se dice haber sido honrado con una estatua, y un culto soberano en medio de Roma, por orden del mismo emperador y del senado, y esto en un siglo tan ilustrado; que este hombre que se presento con tanto brillo en muchas provincias, que escribió diversas obras, y pretendió ser el Dios supremo, y el gran poder que gobierna el universo; es muy singular, repito, que semejante hombre fuese desconocido á los escritores paganos que nos quedan; ó que si lo conocieron, no hayan siquiera hecho mención de su nombre en sus obras (1).

Mas el silencio en esta parte de los autores profanos, se compensa muy bien con el crecido número de los escritores cristianos que hablan de aquel magico, y que nos refieren su vida muy detalladamente, sus dogmas, sus prestigios y la circunstancias de su muerte. A mas de las Actas que nos describen su falsa conversión, S. Justino mártir, S. Ireneo, Teruliano, Ensebio, S. Epifanio, y los que han escrito acerca de las heregias, han hecho una amplia exposicion de sus dogmas, y de sus principales circunstancias de su vida. Vamos á referirlas segun ellos las cuentan, y á hacer las observaciones necesarias en los pasajes que necesitan explicacion, ó disertaciones.

Despues de la muerte de S. Estévan, primer mártir, la persecucion que se suscitó contra la Iglesia, fué causa de que los discipulos del Salvador saliesen de Jerusalem, y de que habiéndose dispersado por diversos lugares, predicasen en ellos el Evangelio de Jesucristo, pero solo á los Judios y Samaritanos, no habiéndose abierto todavía la puerta de la fe á los gentiles. S. Felipe, uno de los siete dia-

(1) Luego examinaremos lo que Dion y Suetonio dicen de un hombre que quise sellar delirio de Nezon, lo cual se entiende de Simon el magico.

V.  
Reservados á  
las arguemen-  
tos sacados  
ya del testi-  
monio de  
S. Cipriano,  
y del de S.  
Hilario.

VI.  
Conclusion.

Simon mago  
poco conoci-  
do de los au-  
tores profa-  
nos, y de los  
escritores sa-  
cros, y de los  
cristianos.

Resumen de  
lo que las  
Actas refi-  
eren de Simon  
mago.

206 DISERTACION.  
 y del Hijo y del Espíritu Santo, y que no deja de negar el poder del uno de ellos, inutiliza todo el misterio y sacramento que recibe: *Ita quomodo et Patrem, et Filium, et Spiritum dicas, et aut Patris, aut Filii, aut Spiritus Sancti minus potestatem; neccum est omne mysterium.*

En todo este razonamiento se ve claramente que S. Ambrosio no habla del ministro que confiere, sino de la persona que recibe el bautismo; y que solo se trata aquí de la fe del bautizado, y de ninguna manera de las palabras que pronuncia el que bautiza. De donde se sigue haberse inferido mal do aquí, que el bautismo se había conferido en otro tiempo en el nombre de una sola persona, y que el así conferido era bueno y válido, porque así el bautizante como el bautizado entendían bajo el nombre de la persona expresada, toda la Trinidad, una en esencia, y en sustancia en las tres personas.

El autor que escribió contra la reiteración del bautismo, y que hemos citado antes, no es bastante claro. Dice que el bautismo debe darse en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; que esta es la costumbre inviolable de la Iglesia; pero no manifiesta con igual distinción, si había fuera de la Iglesia herejes que solo bautizasen en el nombre de Jesucristo. Si él lo ha creído, y ha juzgado que no se debía reiterar tal bautismo, no tendríamos dificultad en reconocer que en ambos puntos se ha engañado.

En cuanto á S. Hilario, sus palabras dicen sencillamente que entre el mandato de Jesucristo: *Id, baptizad á todas las naciones en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,* y el de S. Pedro en las Actas: *Bautizaos en el nombre de Jesucristo,* hay alguna oposición, y que á tomarlas rigurosamente, parecería que los apóstoles habrían administrado este sacramento de otra manera que se lo había ordenado Jesucristo. Mas no declara si él había esta opinión, ó si creía que hubiese otros medios de concluir esta pretendida contradicción, como lo hay efectivamente.

En fin, pues que el texto de las Actas no es inconcusamente claro para probar que los apóstoles hayan bautizado en el nombre de Jesucristo solamente, sin expresar las tres personas de la Trinidad; pues que el pasaje de S. Ambrosio que se ha creído poder interpretar como se ha hecho, se ha interpretado mal; pues que el testimonio de los concilios y de los otros autores que han sostenido la opinión de que el bautismo dado en el nombre de una sola persona es válido, no se fonda mas que en un error de hecho, y en una autoridad mal tomada y mal entendida, se puede concluir con S. Juan Damasceno (1), que *ser bautizado en el nombre de Jesucristo, es bautizarse en su creencia; y como es imposible creer en Jesucristo sin creer al mismo tiempo en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo,* se sigue tambien que el bautismo en el nombre de Jesucristo, de ningún modo excluye ni la fe en las tres personas, ni la pronunciación de sus nombres por el ministro del bautismo, de suerte que si se administrase en el nombre de Jesucris-

(1) Damasceno. lib. iv. *orthod. fides*, cap. 10.

SOBRE EL BAUTISMO EN NOMBRE DE JESUCRISTO. 207

to solamente, sería, no solo ilícito, sino inválido. Tal es la opinión de los mas sabios que han escrito sobre estas materias (1).

(1) Bellarm. de Sacrament. baptisni, l. i. c. 3. Est. 1. ed. *Wol. str.* 3. J. A. M. A. J. *Act. sacra. & Concil. de Novis et Novis. Ambr.* l. i. de *opinio. cathol.* cap. 1. *Hilari.* 2. 2. 2. *ambros. epist.* Martirio, de *Orthod. fides*. *Act. sacra. Nov.* in *epist. D. Bern.* 403. *noe. edit.*

## DISERTACION

MIME

### SIMON EL MAGO.

ES cosa bien singular, que un hombre tan famoso como Simon el magico, autor de una secta numerosa, y reverenciado de los hombres hasta adorarlo realmente; un hombre que se dice haber sido honrado con una estatua, y un culto soberano en medio de Roma, por orden del mismo emperador y del senado, y esto en un siglo tan ilustrado; que este hombre que se presento con tanto brillo en muchas provincias, que escribió diversas obras, y pretendió ser el Dios supremo, y el gran poder que gobierna el universo; es muy singular, repetido, que semejante hombre fuese desconocido a los escritores paganos que nos quedan; ó que si lo conocieron, no hayan siquiera hecho mención de su nombre en sus obras (1).

Mas el silencio en esta parte de los autores profanos, se compensa muy bien con el crecido numero de los escritores cristianos que hablan de aquel magico, y que nos refieren su vida muy detalladamente, sus dogmas, sus prestigios y la circunstancia de su muerte. A mas de las Actas que nos describen su falsa conversión, S. Justino mártir, S. Ireneo, Teruliano, Ensebio, S. Epifanio, y los que han escrito acerca de las heregias, han hecho una amplia exposicion de sus dogmas, y de sus principales circunstancias de su vida. Vamos á referirlas segun ellos las cuentan, y á hacer las observaciones necesarias en los pasajes que necesitan explicacion, ó disertaciones.

Despues de la muerte de S. Estévan, primer mártir, la persecucion que se suscitó contra la Iglesia, fué causa de que los discipulos del Salvador saliesen de Jerusalem, y de que habiéndose dispersado por diversos lugares, predicaban en ellos el Evangelio de Jesucristo, pero solo á los Judios y Samaritanos, no habiéndose abierto todavía la puerta de la fe á los gentiles. S. Felipe, uno de los siete dia-

(1) Luego examinaremos lo que Dion y Socrato dicen de un hombre que quería sellar delirio de Neoz. lo cual se entiende de Simon el magico.

Simon mago  
 paco conocido  
 de los mu-  
 tares profa-  
 nes. —  
 mecha de los  
 escritores sa-  
 crados &  
 profanos.

Resumen de  
 lo que ha  
 sido re-  
 cien de Simon  
 mago.



canos, vino pues á Samaria (1), en donde convirtió muchas personas. Entre los que creyeron, ó mas bien, aparentaron creer, se hallaba Simon de quien aquí hablamos (2). Era de la ciudad de Gitta o Giton situada en Samaria, pues se le da el sobrenombre de Samaritano (3); lo cierto es que moraba en Samaria cuando llegó allí S. Felipe. Algun escritor (4) pretende que Simon mago es el mismo que un cierto magico de Chipre llamado Simon, de quien habla Josefo (5) cuando dice que Félix, gobernador de la Judea, queriendo casarse con Drusila, hizo venir de Chipre á un magico llamado Simon, para que empuñase á aquella mujer á abandonar á su marido Aziza. Los autores que acabamos de citar, quieren que en vez de Gittico, de Gitta, se lea Cútica, natural de Citta, ciudad de Chipre. Esta conjetura no se sostiene en prueba alguna, y Josefo no dice que el magico de quien habla, sea nativo de Cito. Algunos antiguos dan el nombre de Antonio al padre de Simon mago, y á la madre el de Itaque. Este impostor decia que él era eterno, mas que habia pasado por Raquel para parecerse á los hombres.

Luego pues (6) que Felipe hubo instruido y bautizado á los Samaritanos, á quienes Dios abrió el corazón para que creyesen el Evangelio, concluido su ministerio, y no pudiendo darles el Espíritu Santo, ocurrió á los apóstoles que habían quedado en Jerusalem, suplicándoles viviesen á acabar su obra, dando la confirmación á los que les tan creído. Entonces Pedro y Juan vinieron á Samaria, oraron por los novicios, y habiéndoles impuesto las manos, bajo el Espíritu Santo sobre ellos, y dio indicios de su presencia por el don de lenguas, y las otras gracias sensibles que les comunico.

Simon, cuya conversión, según los padres (7), era fingida, y que se llamaba los magos que veia obrar á S. Felipe, á sola la magia, y no al poder de Dios, no dejó de seguir á este diácono (8), practicando exteriormente muchas obras de piedad, como el ayuno y la oración (9), sin mudar por eso su corazón, ni renunciar á su arte peligrosa, procurando por el contrario, perfeccionarse en ella y adquirir mayor fama (10) esperando que aprenderia en ella y adquiriendo hacer los grandes prodigios que le veia ejecutar. Pero habiendo visto las maravillas que se habian seguido á la imposición de manos de los apóstoles, y que los recién bautizados se habian cambiado, por decirlo así, en hombres nuevos por los dones sobrenaturales que recibían, vino Simon á ofrecer dinero á los apóstoles, diciéndoles:  *dadme á mi tambien ese poder, para que á cualquiera que me imponere las manos, reciba igualmente al Espíritu Santo. Mas S. Pedro le respondió: Perezca contigo tu dinero, para que á cualquiera que te imponere las manos, reciba igualmente al Espíritu Santo. Mas tu dinero se ha perdido, porque has juzgado que con dinero se adquiria el don de Dios: tú no tienes parte, ni tienes que pretender en este ministerio, puesto que tu corazón no es recto delante de Dios. Haz por tanto penitencia de esta tu maldad, y ruega á Dios que si es posible, te perdone semejante pensamiento.*

(1) Act. viii. 1. et seqq. — (2) Act. viii. 13. — (3) Act. viii. 14. — (4) Act. viii. 15. — (5) Act. viii. 16. — (6) Act. viii. 17. — (7) Act. viii. 18. — (8) Act. viii. 19. — (9) Act. viii. 20. — (10) Act. viii. 21. — (11) Chrysost. in Acta. hom. 10. Aug. in Joan. hom. 6. — (12) Act. viii. 18. et seqq.

de tu corazón, porque uso que estás en hiel amarga y en laros de iniquidad. A lo que contestó Simon (1).  *Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me suceda de las cosas que habeis dicho. Esto es cuanto la Escritura nos dice de Simon mago.*

Es verdad que S. Pablo en algunas partes de sus Epístolas, declama contra los falsos apóstoles; y se cree que habla particularmente por los discípulos de Simon en el siguiente pasaje de su segunda carta á Timoteo:  *Los hombres malos y los impostores se fortificaron mas y mas en el mal, estando ellos ahucinados, y haciendo caer á los otros (2). Y: Son hombres corrompidos en el espíritu y pervertidos en la fe; mas el progreso que harán tendrá sus límites, porque su locura será conocida de todos, como lo fué la de los magicos de Faraon (3). Pueden tambien entenderse de este herejericos y de sus discípulos, estas palabras: Sabed que en los últimos dias habrá tiempos peligrosos, y habrá hombres amantes de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, maldicientes, desobedientes á sus padres y madres, ingratos, impíos, desnaturalizados, enemigos de la paz, calumniadores, inmoderados, inhumanos, sin afecto á los hombres de bien, traidores, insolentes, inchados de orgullo, mas amigos del delito que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, mas que arruinarán la verdad y el espíritu. Huid pues de estos (4).*

S. Judas en su Epístola designa tambien estos herejes y los que vivían en los primeros siglos, diciendo:  *Se han introducido entre vosotros gentes, de quienes se ha predicho mucho ha, que se atrevían en licencia de dissolution, y renuncian á Jesucristo, nuestro único Maestro y Señor (5). Se cree que Santiago en su Epístola (6), refuta á los mismos discípulos de Simon, estableciendo la necesidad de buenas obras para la salvacion: creian estos herejes (7) que el alma nada debia esperar sino la gracia de Simon, sin detenerse en las buenas obras; siendo, decían ellos, indiferentes todas las acciones en sí mismas, y no habiéndose establecido la distincion de buenas y malas, sino por los angeles, para subyugar á los hombres; pretendían que los que esperaban en Simon y en su Helena, hallándose libres de esta supersticion, tenían libertad de hacer lo que quisiesen.*

El apóstol S. Pedro nos hace una pintura espantosa de Simon y los demas herejes de su tiempo:  *Como otras veces, dice, se han visto falsos profetas entre el pueblo, así se verán entre vosotros falsos doctores, que introducirán perniciosas herejias, y que renunciando al Señor que los ha rescatado, atraerán sobre sí mismos una súbita ruina. Sus maldades serán imitadas de muchos, que expondrán la senda de la verdad á los blasfemias, y seducidos con palabras artificiosas, harán tráfico de vuestras almas para satisfacer su avaricia. Pero su condenacion, que hace tiempo está resuelta, te adelantó á grandes pasos, y la mano que ha de perderlos, no está dormida (8).*

Se sabe cuales eran las intancias de Simon y de sus sectarios. Este herejericos llevaba consigo á Helena, y comedia con ella toda suerte

(1) Testamento de carnis, y el manuscrito de Cambridge, dicen que Simon los pidió cosa gratis con legitimidad, y con grandes instancias. — (2) 2. Tim. ii. 18. — (3) Job. vi. 8. — (4) 2. Tim. ii. 18. — (5) Judas. v. 4. — (6) Jacobo. ii. 14. et seqq. — (7) Item. i. 1. cap. 20. — (8) 2. Petr. ii. 1. 2.

de crimenes (1); llamaba á esta muger la primera inteligencia y madre de todas las cosas (2). Sus discípulos imitaban los desarreglos del maestro, y sin los excedian: ellos mismos confesaban en sus libros (3), que los que por la primera vez oyese hablar de sus misterios, quedarían llenos de asombro. Despues haremos ver que la justicia de Dios no dejó impunes por mucho tiempo los crimenes de Simon, y que no permitió la elevacion de este sino para precipitarlo de un modo mas terrible.

El apóstol S. Pedro continúa describiendo estos hereges en estos términos: *Ellos ponen la felicidad en pasar cada dia en las delicias: ellos son la vergüenza y el opróbio de la religion; se abandonan á todas las disoluciones. . . . Tienen los ojos llenos de adulterio, y de un pecado que no cesa jamas: atraen á si con un cebo engañador á las almas ligeras é inconstantes: mantienen en el corazón cuantas astucias puede sugerir la avaricia; ellos son hijos de maldición: han abandonado el camino recto, y se han extraviado siguiendo la senda de Balac de Bosor, que amó la recompensa de su iniquidad. . . . Son fuentes sin agua, nubes agitadas de los torbellinos; negras y profundas tinieblas les están reservadas. Porque profiriendo discursos llenos de insolencia y necedad, hulegan con las pasiones de la carne y los delicias sensuales á los que poco tiempo ántes se habian retirado de las personas infectadas de errores (4).*

Toda esta descripción conviene admirablemente á Simon, el hombre mas corrompido y extravagante que hubo jamas, avaro, impio, sacrilego, disoluto. El sostenia que su Helena, muger desenfrenada, que habia comprado en Tiro, era la misma Helena que habia sido ocasion de la guerra de Troya: pretendia ademas que esta muger era la primera inteligencia; que por ella habia tenido el Padre el designio de crear á los ángeles; y que, conociendo la voluntad del Criador, habia ella descendido mas abajo, y dado á luz á los ángeles, á quienes no habia dado conocimiento alguno de su Padre; que los ángeles habian creado despues el mundo y á los hombres; mas que temiendo que se descubriese su origen, habian estos detenido á aquella inteligencia entre ellos, y le habian hecho sufrir mil ultrajes, temerosos de que ella se volviese á su Padre: que la habian encerrado en diferentes cuerpos de mugeres; que entre otros habia ella animado el de la hermosa Helena, muger de Menelao, y que despues de varias revoluciones habia llegado al que entonces animaba. He aquí una parte de las extravagancias de este herege, y algunas de sus impiedades.

Decia que él era el Mesias, y que habia bajado del cielo para libertar á Helena; que al bajar habia pasado por diferentes cielos, en donde habia tomado la forma de la inteligencia que en ellos dominaba, por temor de que lo detuviesen y lo reconociesen: que habiendo llegado en fin á la tierra, se habia revestido de la figura humana, aunque no fuese hombre efectivamente; que los Judios habian creído haberlo hecho morir en una cruz; mas que él se habia burlado de ellos, y solo habia sido crucificado en apariencia. Avanzaba mas: que habia descendido

(1) *Justin. Apol. 2. Item. 1. c. 20. — (2) Item. 1. c. 27. — (3) Euseb. Hist. eccl. No. 11. cap. 13. — (4) 2. Petr. 2. 13. et seqq.*

do como Padre con respecto á los Samaritanos, como Hijo con respecto á los Judios, y como Espíritu Santo con respecto á las otras naciones. S. Gerónimo cita estas blasfemias, sacadas de las obras de Simon: *Yo soy la palabra de Dios: yo soy la belleza de Dios: yo soy el Paráclito: yo soy el Todopoderoso: yo soy todo lo que hoy en Dios.*

Quizá es tambien Simon y sus sectarios á quien S. Pablo tiene presentes en su Epístola á los Colosenses: *Tened cuidado, dice, que nadie os sorprenda con la filosofía y los discursos vanos y engañadores, segun las tradiciones humanas y la ciencia del mundo, y no segun Jesucristo. . . . Que nadie os condene por el comer y beber, ó sobre los dias de fiesta, las nuevas lunas ó los sábados. . . . Que nadie os arrebatte el precio de vuestra carrera, afectando humildad por un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose á hablar de cosas que ignora; hinchándose por las vanas imaginaciones de un espíritu humano y carnal (1).* Esto y el P. Petau (2) creen que S. Pablo en este lugar habla de los discípulos de Simon.

Costaria trabajo creer que estos hereges tributasen algun culto á los ángeles despues de lo que enseñaban de los malos tratamientos que estos espíritus habian inferido á su madre Helena que los habia producido, y no se habia librado de sus manos sino por artificio. S. Epifanio (3) dice expresamente que miraban á los ángeles como á enemigos de Dios, y como á potencias malignas que esotra fuera de su plenitud. Ellos creían ademas que los ángeles habian creado el mundo, y que habian inspirado á los profetas: atribuían á los ángeles todo el Antiguo Testamento, creyendo que uno era autor de un libro y otro de otro. Sobre estos principios enseñaban que debían despreciarse las amenazas y predicciones de los profetas, y que no solo no se debia obedecer la ley, sino que observandola se exponía uno á la muerte y á la condenacion.

A pesar de esta indiferencia y desprecio, que manifestaban por los ángeles, les tendían un culto idolátrico (4), pretendiendo que nadie podia salvarse sin ofrecer al Padre sacrificios abominables por medio de los principados y potestades, que él colocaba en cada cielo. Quería el Padre, decían ellos, que se le honrase, no con la mira de obtener de ellos algun auxilio, sino para tenerlos propicios, é impedir que se opusiesen á los designios de los hombres en esta vida, y para que no les hiciesen mal despues de su muerte. Esto es lo que seguramente llama S. Pablo: *Afectar humildad por un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose á hablar de cosas que no se entienden.*

Pero hay en el pasaje de S. Pablo que acabamos de examinar, otra dificultad por la que puede dudarse (5) que el Apóstol haya querido designar á los sectarios de Simon; y es, que estos de que habla, procuraban sorprender á los Colosenses por las tradiciones de los hombres, por una ciencia mundana, sobre el comer y beber, sobre los dias de fiesta, las nuevas lunas, y los sábados; palabras que designan claramente que las personas de que se trata eran Judios ó Samaritanos, y se sabe que Simon despreciaba las leyes de Moisés, que les

(1) *Coloss. 2. c. 8. 16. 18. — (2) Est. in Coloss. v. Petau. in Epiphani. haer. 21. — (3) Epiphani. haer. 21. c. 4. — (4) Tertull. Praescr. c. 33. Epiphani. haer. 21. c. 4. Theodoret. Haer. fab. 1. 5. c. 9. — (5) Tillemont, nota 4 sobre Simon mago.*



miraba como malas, diciendo que él había venido á abolirlas, y que quien las guardaba, incurria en la muerte y condenacion. Para responder á esta dificultad, puede decirse que S. Pablo en el lugar citado arriba, no solamente á los sectarios de Simon mago, que honraban á los ángeles con un culto supersticioso, sino tambien á otros herejes, que querian introducir en la Iglesia las prácticas de la ley con la observancia del Evangelio.

Esto cree (1) tambien con algunos otros, que la Epistola á los de Efeso concierne principalmente á Simon mago y sus discípulos, cuya mayor parte se componia de Judíos ó Samaritanos, que enseñaban opiniones monstruosas, y cometían acciones infames, vanagloriándose de una ciencia ridicula, y haciendo alarde de un lenguaje ininteligible, para engañar á los simples y á los ignorantes. Juzga igualmente este autor, y con sobrada razon, que las Epistolas á Tito y á Timoteo tienen el mismo objeto, y efectivamente, si se examinan con cuidado, se descubrirá facilmente en ellas que el Apóstol comprende recluir los errores de este hereje y sus adictos, y que procura inspirar horror á sus crímenes, é infames acciones.

S. Justino (2) nos dice que Simon recorrió varias provincias, dogmatizando en todas partes, seduciendo á los simples con sus prestigios y falsos milagros, y enseñando que él era el Cristo. Había escrito algunas obras (3); y sus discípulos para notorizar sus extravagancias compusieron un libro intitulado: *La predicacion de San Pablo* (4). Las Constituciones, y Timoteo, sacerdote de Constantinopla (5), dicen que Simon y Cleobio habían escrito libros peligrosos para el nombre de Jesucristo y de sus apóstoles á fin de engañar á los fieles, y el prefacio de los cánones arábigos del concilio de Nicea, dice que los sectarios de Simon habían fabricado un falso evangelio, que dividian en cuatro partes, ó tomos, á los cuales daban el nombre de los cuatro ángulos, ó de los cuatro puntos cardinales del mundo. El autor del libro de los nombres divinos (6), asegura que Simon compuso muchos discursos contra la fe de Jesucristo, y que los intituló *Antirrhéticas, ó Contradictorias*; pero ninguna de estas obras ha llegado hasta nosotros, juzgando sabiamente la antigüedad que no merecian ser conservadas.

Hallándose Simon en Tiro, compró allí una muger disoluta, llamada *Helena* ó *Selena*; esta última palabra significa la luna. Ya hemos observado que él daba á esta muger el nombre de *primera inteligencia*, y de *creadora de los ángeles*, que despues de muchas revoluciones habia venido á animar el cuerpo que tenia entonces. Era esta una muger corruptísimima, con la cual aparentaba no tener comercio alguno carnal; mas en secreto vivia con ella de un modo proporcionado al desarreglo de su espíritu y de su corazón (7); ella entró en sus miras, y le servie en espíritr los urpedades, las extravagancias y las disoluciones que él enseñaba y practicaba el mismo tiempo.

Nombróla algunas veces *Helena* ó *Selena*, es decir, la *Luna* ó *Minerva*; y otras *Bar-belo*, esto es, hijo de Baal; ó en fin *Pránica*,

(1) *Est. profan. in epist. ad Ephes.*—(2) *Justin. Apolog.* 9. p. 69. *Theodoret. de heres. l. 1. c. 1.*—(3) *Niceno. in Mitt. xxiv.*—(4) *Cyrenio. de Basilio.*—(5) *Timoteo. pref. C. P. de libel. de hisqui ni Eccl. ascendenti. Vid. et Const. l. vi. c. 8.*—(6) *Diogen. divin. nomin. c. 8.*—(7) *Epiphani. haeres. 21. n. 2.*

quizá *Pérnica*, como si se dijera *impúdica, corrompida*. S. Epifanio (1) dice que esta palabra viene de una raíz griega que significa romper á una joven, atender á su honor. Hesiquio (2) explica la voz *Pránico* de un ganapan, de un cargador. El P. Petau no se conforma con esta explicacion. Ha efecto es creible que Simon diese nombre tan ordinario á una persona que queria hacer pasar por una divinidad? Sin embargo, casi no se puede suponer que este nombre se haya corrompido en el texto de S. Epifanio, porque lo repite muchas veces, y sea su etimología de un verbo que esta igualmente repetido. Como la mayor parte de los otros nombres de que se habla en el sistema de los discípulos de Simon y de los gnosticos, se halla en hebreo ó en siríaco, podría ser que *Pránico* viniese del hebreo (8) *Phava*, fructificar, florecer, germinar; y de *Nacath*, ser puro, inocente; *Nacath*, perfume. Sea lo que fuere, los gnósticos dicen que por la *Pránica* recogian la fuerza del cuerpo del hombre y de la muger; y bajo el nombre de fuerza entendian los hijos vergonzosos e impuros que el pudor no permite nombrar.

Simon queria que lo representasen bajo la figura de Júpiter, y a Helena bajo la de *Minerva*, y que á una y otra se tributase bajo los nombres de estas falsas divinidades, un culto supremo. Llamaba a su Helena madre de todas las cosas; algunas veces le daba el nombre de *Spiritu Santo*; decía que esta muger era la oveja descarriada, y que él había bajado del cielo para redimiria (4); que Helena habia igualmente venido á la tierra pasando de nelo en nelo; que en fin ella habia tomado la forma humana. Que en cuanto á él, nada ménos era que lo que parecía, pues solo la figura tenia de hombre (2). Pretendia ser el Mesias, y por este medio se atrajo un gran numero de discípulos, que se calificaban con el nombre de *Cristianos*. Mezclando á sus encantamientos el nombre de *Cristo*, seducia á muchas personas, que se abincaban con el brillo de sus falsos milagros.

Con todo no queria que se le tuviese por Jesucristo, ni que se reconociese á Jesus por Hijo de Dios (5). Al contrario, se declaraba su rival, y se esforzaba en hacer á los ojos de los hombres prodigios engañosos, semejantes á los verdaderos milagros del Salvador, e capaces de contravieneer la autoridad que Jesucristo se habia adquirido entre los hombres. No habia sido facil confundir á un hombre tan corrompido y extravagante como Simon, con Jesucristo, cuya vida y cuya moral eran tan puras, y tan divinas su doctrina; pero era necesario ser muy penetrante para discernir los milagros del Salvador. Confieso que no ven por qué Simon decía que no habia sido crucificado mas que en apariencia, si no queria que se tuviese por Jesucristo. Le era inútil buscar consecuencia y solidez en un sistema tan ridiculo y mal trazado como lo es el de este impostor.

S. Ireneo (6) cuenta que este herejista aseguraba que habia bajado del cielo, no solamente para salvar á su Helena, su oveja descarriada, sino tambien para restituir en el universo el orden per-

(1) *Epiphani. haeres. 25. l. 1. c. 4. p. 79.*—(2) *Hevrah.*—(3) *Fructific. germino. in accessu suu. vel. thymum.*—(4) *Iren. l. 1. c. 21.*—(5) *Epiph. loc. citat. Augustin. de heres. 45.* *Origen. l. v. contra Celsum.*—(6) *Iren. l. 1. c. 20. Aug. de heres. Epiph. haeres. l. 1. c. 4.*

turbado por la ambición de los ángeles, cada uno de los cuales quería ser el primero; é igualmente para procurar la salvación á los hombres: cuya calamidad principal consistía en no conocerlo, y en estar sujetos á los ángeles, que habian establecido la distinción de buenas y malas obras, con el designio de mantener á los hombres en el abatimiento y en la servidumbre.

Decía que no habia ni resurrección ni salvación que esperar para el cuerpo, sino sólo para el alma: que por lo demás el hombre no debía contar con las buenas acciones; y que para quedar enteramente libre de la servidumbre y de la superstición introducida por los ángeles, era necesario poner su esperanza únicamente en él y en su Helena. Semblantes principios fueron practicados barto exactamente por sus discípulos (1), que deshonraban el nombre cristiano con mil infamias.

Jaetábase Simon de poder sacar de los infiernos las almas de los profetas (2). Decía que él habia volado al traves de los aires (3); que se habia envuelto en fuego, de suerte que solo formaba un cuerpo con este elemento sin ser consumido; que habia animado y hecho mover á las estatuas que habia convertido las piedras en pan: que se hacia visible ó invisible cuando quería; que penetraba montes y rocas sin que le hiriesen resistencia; que se precipitaba de un monte abajo sin temor de lastimarse: que podía desembarazarse de las aladuras que se le pudiesen: que hacia hacer árboles repentinamente; y que cambiaba y mudaba semblante sin que pudiesen reconocerlo. Contaba que habiéndolo enviado su madre Raquel en una á cosechar el campo, mandó á su hoz que trabajase por sí sola, y que ella habia segado tanto como diez hombres juntos. Se decía de él que un día habia dicho á Nerón: "Hacedme cortar la cabeza secretamente, y reventaré dentro de tres días." Quiso lo hacer Nerón; mas habiendo substituido Simon un carnero en su lugar que fué decapitado (4), se presentó él mismo á los tres días como si hubiese resucitado.

El autor de las Constituciones apostólicas (5), y el de las Reconociones publicadas bajo el nombre de S. Clemente (6), con el falso Abdías (7), refieren que Simon tuvo una disputa con S. Pedro en Casarea de Palestina, de donde pasó á Terepola en Fenicia, y luego á Roma, á donde lo siguió S. Pedro. En el falso Abdías y en otras partes se leen muchas particularidades de lo que Simon hizo en Roma, y de los disputes que allí tuvo con S. Pedro en presencia de Nerón: mas no apreciamos bastante estas obras para referir aquí lo que en ellas se dice.

Más apreció podria hacerse del testimonio de los antiguos padres (8) que han hablado de un primer viage que Simon hizo á Roma en tiempo del emperador Claudio, bajo el cual le erigieron los Romanos, según dicen, una estatua con esta inscripción: A Simon, dios santo, *Simoni Deo Sancto*. S. Justino dice haberla visto, y asegura que aun en su tiempo, es á saber, hacia el año 150, los Samaritanos, y algunos otros de sus discípulos, lo reconocian por el mas grande de los

(1) *Fuad. l. i. c. 11. Hist. eccl. (7) Tertul. de anima, p. 57. (8) Vida Abdías in Petri, et Clement. Recognit. l. 1. n. 4) Porphy. Statella in Actis Petri et Pauli. (5) *Const. apostol. l. i. c. 8. (6) Recognit. Clem. l. 1. n. 10. (7) Fuad. Abdías in Petri. (8) Justin. Apolog. 2. p. 69. et 91. SIMONI DEO SANCTO.**

dioses (1). S. Clemente de Alejandra confirma lo mismo en sus *Stromatas* (2); y S. Ireneo (3) en sus libros contra las heregias. S. Cirilo de Jerusalem (4), Tertuliano, Eusebio, y Teodoro, hablan tambien de esta estatua (5). S. Agustín (6) asegura que la habia erigido una autoridad pública. S. Justino señala hasta el parage en que estaba colocada, que era entre los dos puentes del Tiber, ó en la isla de este rio. He aquí un hecho atestigüado de una manera que parece no admitir contradicción. Son muy graves y casi contemporáneos los autores que afirman una cosa, de la cual algunos fueron testigos, y que pasaba por incontestable en su tiempo. Si S. Justino que es el primero que ha hablado de esta estatua, pudiera ser acusado de ligereza y de ignorancia, ó de no haber referido este hecho, sino de paso y como una conjetura, podria tal vez sospecharse su narración, y no tenerse confianza en su discernimiento; pero un hombre tan grave, juicioso, é instruido, como él lo estaba en la religion pagana, escribiendo en Roma, donde moraba de ordinario, y en donde ocupaba un rango de consideracion en la Iglesia, que asienta el hecho de que se trata en un escrito presentado al emperador y al senado, habria querido ponerse en peligro de ser convenido de impostura por el mas despreciable ciudadano de Roma, sosteniendo como cierto lo que habria sido tan notoriamente falso. ¿A qué riesgo no se exponia él, y con él la Iglesia cristiana, que era entonces tan odiada y despreciada en Roma! Claramente si él hubiera caido en semejante equivocacion, no habrian dejado los gentiles de habérsela echado en cara; y pues no lo hicieron, es sin duda porque no pudieron hacerlo.

Los mismos cristianos tenían un interes esencial en suprimir este pasage, ó á lo ménos en excusarlo: si el error hubiera sido tan grosero como se supone, y si S. Justino hubiera tomado, como quieren algunos, *Simoni Deo Sancto*, por *Simoni Deo Sancto*, como S. Ireneo, Tertuliano, Eusebio, y S. Agustín, es decir, los hombres mas sabios é ilustrados de la Iglesia en su tiempo, han sostenido lo mismo despues de S. Justino! ¿Se dirá que Tertuliano y S. Agustín ignoraban quién fuese *Simoni Sanctus*, ó que no se tomaron el trabajo de informarse? ¿qué no se dignaron ver por sus propios ojos, estando en Roma, la estatua é inscripcion de Simon, ó si se quiere de *Simoni Sancto*? S. Agustín en sus libros de la Ciudad de Dios (7) hace mención del dios *Sanco* ó *Santo*, de los Sabinos. Tertuliano ninguna cosa ignora de toda la religion pagana; con todo, uno y otro apoyan lo que se lee en S. Justino; y S. Agustín (8) aun añade que tambien se habia erigido una estatua á Helena, mujer de Simon. Teodoro (9) cuya erudición y sabiduría son tan conocidas, dice que la estatua de Simon era de bronce, circunstancia que no habia tomado de S. Justino.

No puede negarse que hay bastante semejanza entre *Simoni Deo Sancto*, y *Simoni Deo Sancto*; mas lo que se lee en la inscripcion hallada en Roma, que referiremos luego, es muy diferente de lo que vé S. Justino, para creer que sea la misma cosa. 1.ª La estatua de que habla S. Justino, se habia erigido por autoridad pública y por orden

(1) *Justin. Dialog. cum Tryphona, p. 248. (2) Clem. Alex. l. y. Stromat. (3) Ireneo. l. 1. c. 20. (4) Cyrill. Jerusalem. Catech. b. (5) Tertul. Apolog. p. 13. Euseb. Hist. eccl. l. 1. c. 14. Theodor. haeret. fabul. l. 1. c. 6. Aug. de hares. 1. (7) Aug. de Civ. l. 18. c. 18. (8) Aug. de hares. 1. (9) Theodor. haeret. fabul. l. 1. c. 1.*

v.  
Robinson  
los Romanos  
una estatua  
del dios  
y su erid  
— que  
— en los  
o sostienen.

®

VI.  
Reconoc  
que se  
— que  
— en du.  
de la re.



del emperador y del senado, como lo declara en su segunda Apología (1); y la que se nos decanta es obra de un particular. 2.º En la inscripción de *Semo Sancto*, se lee *Semoni Sancto Deo Fidio*, palabras que destruyen todo el sistema de S. Justino, que no ignoraba que *Deus Fidius* era una antigua divinidad romana que presidia á los juramentos. 3.º En fin, parece que la estatua e inscripción de Simon mago eran únicas en Roma, y las de *Semo Sancto* eran comunes y ordinarias, puestas que aun hoy se encuentran dos. El dicfámen de San Justino es sostenido no solamente por los antiguos que heinos citado, y por los que existieron despues hasta el tiempo de Baronio, sino tambien por muchos modernos, como el mismo Baronio (2), Guillermo Spencer (3), Hammond (4), Tillemont (5), el P. Halloix (6), Grocio (7), Fleury, y otros muchos.

Estas razones sin embargo, y estas autoridades, no han impedido que otras muchas personas eruditas hayan puesto en duda lo que refiere S. Justino. Confesan que él ha estado en Roma y ha visto una inscripción semejante, poco mas ó ménos, á la que refiere; pero sostienen que no era precisamente la misma, y que ninguna relacion tenia con Simon mago, que recibió honores divinos en su secta y entre los Samaritanos, mas no entre los Romanos, ni en la ciudad de Roma, en donde no era fácil introducir nuevas divinidades, ni un culto nuevo; y en donde estas sortes de apoteosis se hacian con grande aparato, y solamente con licencia del senado (8); circunstancias y ceremonias que ningún autor nos dice haberse empleado en la pretendida apoteosis de Simon mago, que por sus prestigios pudo muy bien enganar al poplacho de Roma, mas que en tan ilustrado siglo no habria podido alucinar fácilmente al senado.

Si esta famosa corporacion tuvo algunas veces la debilidad de decretar los honores divinos á hombres muertos ó mortales, fué únicamente por motivos de temor, de interes ó de adulacion; y en el caso ninguna de estas razones pudo induciria á dar el nombre de dios á Simon, hombre obscuro, extrangero, sin nacimiento, sin crédito, sin autoridad; que no tenia mas mérito que su magia y sus prestigios, cosas altamente odiosas y despreciadas entre los Romanos, cuyas leyes condenaban la magia y mágicos, y castigaban severamente á los que los consultaban y á los que ejercian esta arte pernicioso.

¿Puede concebirse que el emperador y el senado hayan deferido los honores divinos á un hombre vivo, cuya cuna, patria y vida eran conocidas, y cuya fluagueza y necesidades estaban viénclozes? Yo confieso que los mismos Romanos dieron el nombre de dios á Cayo, y tambien á Domiciano; mas el temor y el interes los forzaban á ello, y jamas se persuadió nadie intencionalmente de la divinidad de estos monstruos. Ninguno de estos motivos mediaba en lo tocante al pretendido culto tributado á Simon. Los pueblos de lastra quisieron inmolar víctimas á S. Pablo, y á S. Bernabé (9); mas esto fué porque los tuvieron por divinidades bajadas del cielo, que se les habian aparecido;

(1) Justin. Apolog. 2. Sub Claudio Cæsaré, Simon magus senatum perhibuitque rogatum in tantum admittente, sui suscepit, ut haberetur pro deo, et recipiis in deum cum multis. Musæuscher *Wörter*, sibi. statos. (2) Baron. ad an. 4. n. 35. (3) Guell. Spitzer. *ant. in Origen. contra Gels.* l. 3. p. 24. (4) Hammond. *Dissert. de epist. petri. par. 2. 470.* Tillemont. *not. E. sobre S. Justino.* (5) *Holtz. u. Justin.* (6) *Grætius. 2. in Epist. s. 158.* (7) *Prælat. Epist. c. 3.* (8) *Acl. s. v. 3. et seq.*

y luego que reconocieron que no eran mas que hombres, quisieron apedrearlos.

En fin, no se puede racionalmente creer que los Romanos adorasen á Simon ni durante su vida, ni despues de su muerte. Mientras vivia, jamas recibieron su religion, ni adoptaron sus opiniones, á lo ménos no se ve vestigio de ello en la antigüedad. Los mismos padres que creyeron que los Romanos lo habian adorado, nada han dicho acerca de esto. Si lo hubieran tenido por un dios, sin duda hubieran adoptado sus errores. Despues de su muerte su crédito habia decaido por la caída que dió en presencia de Neron á vista del pueblo Romano; y aun cuando fuese verdad que el emperador Claudio lo hubiera puesto entre los dioses, no habria podido sostenerse en este rango despues de su muerte, luego que se hubiese hecho ver que no era mas que un mágico y un impostor. Con todo esto, S. Justino y los demas padres que lo siguieron, suponen que mas de cien años despues de Claudio y Neron pasaba todavía por un dios entre los Romanos.

El escritor mas antiguo que nos habla de esta circunstancia es S. Justino Mártir, y de él sin duda lo supieron los demas, ya por sus escritos, ya por la relacion de otros, y por las voces que corrian. Empero sin tocar la santidad, erudicion y buena fe de S. Justino, se puede avanzar que algunas veces era un poco crédulo, y que lu asentado como ciertas muchas cosas que el dia de hoy pasan por muy dudosas. Por ejemplo, dice haber visto cerca de Alejandria las celdas en que los Setenta intérpretes tradujeron las Santas Escrituras, y refiere sobre esto particularidades enteramente fabulosas (1). Acusa á los Judios de haber corrompido los libros santos, y de haber suprimido diversos pasages favorables al Mesias; asegura por ejemplo, no solo que antes se lein en el Salmo xc. v. 10. *Dominus regnavit a liguo* (2), sino que los Judios fueran los que quitaron *a liguo*, en odio de la cruz del Salvador. Es pues, muy posible que haya tomado una inscripción consagrada al dios *Semo Sancto*, venerado principalmente entre los Sabinos, como si perteneciese á Simon mago, divinizado por los Romanos, segun él pretende.

En 1574 se sacó en una excavacion en Roma la inscripción siguiente en la isla del Tiber, en el mismo lugar en que S. Justino habia leído la de que nos habla:

SEMONI SANCO.  
DEO. FIDIO.  
SACRUM.  
SEX. POMPEIUS. S. P. F.  
COL. MUSSIANUS.  
DECUR.  
BIDENTALIS.  
DONUM. DEDIT.

Habia otra igual, poco mas ó ménos, sobre el monte Quirinal, y es esta (3):

(1) Justin. *Exhort. ad gentes.*—[2] Justin. *Dialog. cum Tryphone.*—[3] *Apud Græv. l. 1. p. 261. et Fulvius, Ursinus.*

SANCTO SANCO.  
SEMONI DEO FIDIO.

SACRUM DE CURIA.

SACERDOTUM.

BIDENTALIUM.

RECIPERATIS.

VECTIGALIBUS.

En fin, véase aun otra que se ve en Rieti en Italia, en el antiguo país de los Sabinos, doada principalmente era adorado *Semo Sancto* (1):

SANCO. FIDIO. SEMO. PATRI.

DE. DECUMI. VICTOR. TIBEL. LOCIVS. MUMIVS. DONVM.  
MORIVS. ANTIQVEIS. PRO. USURA. ROC. DARE. SEMPER.  
VISUM. ANIMO. SUO. PERFECIT. TUA. OPE. ROGANS. TE.  
COGENDEL. DISSOLVENDI. TU. UT. FACILIA. FAXEIS.  
PERFICIASQUE. DECUMAM. UT. FACIAT. VERAE. RATIONIS.  
PROQUE. ROC. ATQUE. ALIENS. DOVIS. DES. DIGNA. MERENTI.

Llamaban á esta divinidad casi indiferentemente *Semo, Sancto, Sauto* ó *Fidio*, como Ovidio lo nota:

Quærebatur namque Sancto, Fidio referre.  
An tibi, Semo Patre (2).

Y los antiguos llamaban en general *Semones* (*quasi semi homines*), á las divinidades de un rango inferior á los grandes dioses: se daba el nombre de *Semo* á Mercurio (3), á Hércules (4), á Vertumno, y á Priapo (5); y parece que *Semo*, honrado en el monte Quirinal, era Hércules. Ovidio, l. 6. Fast.

Hunc igitur (*Semem*) veteres donarunt etiam Sabini,  
Iaque Quirinali constituisse iugo.

Mas sin detenernos en estos pormenores, nos basta haber demostrado que se adoraba en Roma á *Semo Sancto*; que en aquella ciudad se veía una estatua y una inscripción dedicadas á él en el mismo parage que S. Justino creyó haber vista la de Simon mago; y que la inscripción estaba concebida casi en los mismos términos que la que él refiere: de donde se concluye que fácilmente pudo engañarse, sobre todo, siendo extranjero, poco instruido en la lengua latina, y muy ocupado de Simon mago, cuyos prestigios habían engañado largo tiempo á los Romanos. El sentir que acabamos de proponer, ha sido fuertemente sostenido por un gran número de sabios, ya críticos, ya teólogos, de una y otra comunión: por ejemplo, M. de Valois, notas sobre los libros 2 y 3 de la Historia de Eusebio; Saumaise, sobre Sparciano; el P. Pagi, *Critic. in Baron. an. 42, n. 6.*; Ciaconio, *Opusculæ præfixæ expositioni Columnæ Trajanæ*; el P. Mabillon, T. 1. *Mus. Ital. p. 57.*; Ant. Vaudale, *l. de Oraculis*; Reinf. *Dissert. de Sibiylis*;

[1] Apud Græv. l. 1. p. 1071. n. 7. ex *Aspersione Fulmin. antiquæ*.—[2] Fast. l. 6. n. 213.—[3] Auson. c. 19.—[4] Ovid. Fast. l. vi.—[5] Fulgent. de noc. bon. antiquæ.

Higino, *Dissert. de Hæroclarch.* Salom. Deyling. *Observ. Sacr. T. 1. C. 38.*; Juan Alberto Fabric. *Not. in pseudo Abdiam, p. 4 0, de Apocrypha. N. T.*; el autor de una D disertacion impresa en la Noticias de la republica de las letras, año de 1885, mes de agosto; y otros muchos, cuyas razones hacen dudoso á lo ménos lo que S. Justino dice de la inscripción hecha en honor de Simon mago.

Habiendo ido este impostor á Roma desde el tiempo de Claudio (1), y formándose allí muchos discípulos (2), lo siguió S. Pedro para dissipar sus ilusiones; y en efecto, en poco tiempo arruinó el poder y crédito que se habia adquirido con sus prestigios. Aun parece que Eusebio dice (3) que pereció allí por aquel tiempo; y M. de Valois lo cree así, como tambien Metastaso. Pero la opinion mas seguida es que no murió hasta el tiempo de Neron, hacia el año 66 de Jesucristo. Sulpicio Severo, S. Agustín, Arnobio, S. Filastro, S. Ambrosio, S. Máximo de Turín, Teodoro, S. Cirilo de Jerusalem, S. Isidoro de Pelusio, Baronio, y la mayor parte de los historiadores, están por este último sentir. Admito que Eusebio no haga mención alguna ni del vuelo, ni de la caída de Simon en Roma bajo Neron, aunque este acontecimiento fuese tan ruidoso, tan importante, y tan á propósito para embellecer una historia como la suya. Los mas antiguos padres, como S. Justino, S. Ireneo, Orígenes y Tertuliano, tampoco hablan de este hecho, aunque se dedicaron mucho á recoger cuanto se sabia de Simon mago.

Los demás padres que hemos citado, convienen en que estando Simon en Roma en tiempo de Neron, emprendió volar y subir al cielo, y que efectivamente voló algunos momentos; pero que habiéndose puesto en oracion los apóstoles S. Pedro y S. Pablo (4), cayó precipitado el mago, y murió de la caída. En esto están de acuerdo estos autores; mas no lo están en el modo en que se elevó Simon, ni en el de su muerte.

Hegesipo y el falso Abdias dicen que subió al Capitolio, y que habiéndose lanzado desde una roca, comenzó á volar; que enoacez el pueblo romano que estaba presente, habiendo gritado que jamas habia hecho Jesucristo cosa semejante, rogó S. Pedro al Salvador que hiciese brillar su poder contra el impostor; que al mismo tiempo ordenó á los demonios que lo sostenian en el aire, lo soltasen, con lo que cayó, habiéndose enredado en las alas que habia tomado, y quedando muy lastimado de la caída, murió poco despues.

Las Actas de S. Pedro, que llevan el nombre de Marcelo, cuentan que Simon, habiendo pedido que se le levantase una torre en el lugar llamado el Campo de Marte, subió á ella, coronado de laureles, á vista de todo el pueblo, y se puso á volar; pero que á ruegos de S. Pedro, cayó precipitado. El autor del juicio de S. Pedro, impreso en Canisio bajo el nombre de Valerido Strabon (5), habla tambien de esta torre Arnobio (6) dice que fué elevado en un carro de fuego como Elias; pero que apenas hubo pronunciada S. Pedro el nombre de Jesucristo, cuando todo desapareció, y Simon fué echado en tierra, habiéndolo desamparado los

[1] Hacia el año 41 de Jesucristo.—[2] *Evangel. Hist. eccl. l. vi. c. 15.*—[3] *Valent. Nat. vi. l. n. 15. p. 83.*—[4] Las constituciones apostólicas no mencionan mas que á S. Pedro, l. vi. c. 9. [5] *Apud. Canis. t. 6. Læctio. antiq. p. 659.*—[6] *Arnob. l. ii. p. 50.*

Vl.  
Circunstancias del desgraciado fin de Simon mago.



demonios que lo sostenían; que se rompió las piernas con la caída, y fué llevado á Brunda, en donde se precipitó desde la azotea de una casa, no pudiendo sobrevivir á la vergüenza y dolor que lo aquejaban. Muchos autores (1) refieren que se hizo elevar al aire por dos demonios, sirviéndose para esto de la fuerza de su magia; mas que los apóstoles S. Pedro y S. Pablo se pusieron en oración, y él se halló abandonado y cayó al suelo como hemos dicho. Antiguas Actas griegas en M. Cotelier, traen que cayó en la calle nominada *Via Sacra*.

Algunos creen que Brunda, á donde Simon fué llevado después de su caída, es la ciudad de Brundisio ó Brindis, situada á la extremidad de la Italia hacia la Grecia, como si este impostor, por cubrir la vergüenza de su derrota, hubiese querido salir de la Italia para volverse al Oriente. Pero otros quieren que Brunda sea un lugar ó cuartel de Roma: en efecto, los antiguos (2) cuentan que Simon murió en la misma Roma, y en medio de la ciudad como quiere S. Epifanio, y ninguno dice de un modo expreso que muriese en Brindis y fuera de Roma. Omito otros pareceres diferentes poco importantes, por ejemplo, que S. Pedro fué quien provocó á Simon al combate, como parece creer Teodoro (3), en lugar de que el libro de las Constituciones (4) dice lo contrario.

Este desafío se halla descrito mas extensamente en las Constituciones atribuidas á los apóstoles. Simon, se dice en ellas (5), se hallaba en Roma seduciendo á una multitud de gente, cuando acudió de día claro al teatro, y habiendo persuadido al pueblo que hiciera ir igualmente á S. Pedro, prometiendo que él volaría por los aires, fué el apóstol en efecto, y el mágico comenzó á elevarse en el aire. Gritaron los asistentes que él era un dios, y puesto S. Pedro en oración, levantando al cielo las manos, dijo, mirando á Simon: Yo soy un hombre de Dios, y un verdadero apóstol de Jesucristo, y no un seductor como tú: mando á las potencias infernales que te sostienen en el aire, que te abandonen para que te precipites, y seas la risa de los mismos que has seducido. Al mismo tiempo cayó Simon con gran ruido, rompiéndose el muslo y las extremidades de los pies: entonces la multitud exclamó: No hay mas que un solo Dios, que es el que Pedro predica. Muchos abandonaron á Simon; pero algunos le permanecieron adictos.

A este suceso se aplica lo que se lee en Dion Crisostomo (6) de que Neron mantuvo mucho tiempo en su corte á un hombre que habia prometido volar en el aire: aplicase tambien lo que refiere Suetonio (7), que en unos juegos emprendió cierto hombre volar delante de Neron; pero que desde el primer esfuerzo vino á tierra, y su sangre salió hasta el pabellon, desde donde lo estaba mirando aquel príncipe. Mas no consta que el impostor de que hablan estos historiadores fuese Simon mago. Segun el modo con

(1) Vide *Arnob. luc. citat. Cyrill. Jerom. Catk. 6. Ambros. Theodor. l. vi. c. 8. Sulpit. Sever. l. vi. Hist. eccl. Isidor. Pelus. l. x. ep. 13. Theodor. Barret. Joh. l. i. c. 1. (2) *Philostrophus de heresia. c. 29. Aug. de heresia. i. Epiph. heresia. 21. 21. (3) Theodor. Barret. Joh. l. i. c. 1. (4) *Const. apost. l. vi. c. 2. (5) *Const. l. vi. c. 9. (6) *Dion Chrysost. Orat. 21. p. 311. (7) *Suet. l. vi. c. 12.******

que los padres y los autores eclesiásticos nos refieren la empresa de Simon, parece que se ejecutó en presencia del pueblo, y no delante del emperador; y que no se meditó mucho tiempo, sino que hallándose el mágico bien seguro de la eficacia de su magia, tomó repentinamente su partido, y desafió á S. Pedro al combate. Es verdad que S. Filastro pretenda que Simon se levantó en el aire en presencia de Neron; mas ningún otro antiguo lo dice.

S. Agustin (1) cuenta que algunos romanos atribuyen el ayuno del sabado que se observaba en Roma, á que teniendo S. Pedro que combatir con Simon mago un domingo, habia ayunado el dia anterior con la iglesia de Roma; y que el sucesso del combate, siendo tan feliz como hemos dicho, hizo que se conservase siempre el uso de ayunar en tal dia en aquella iglesia. Mas el mismo padre confiesa, que la mayor parte de los romanos creia que aquel ayuno tenia otro origen: *Est quidem et haec opinio plurimorum, quavis eam perhibeant esse falsam plerique Romanorum.*

Si se quiere ver con mayor extension la diversidad de opiniones que hay entre los antiguos, tocante á la contienda de S. Pedro con Simon mago, y sobre la circunstancias que la acompañaron, se puede consultar á M. Cotelier en sus notas al libro iv. de las Constituciones apostólicas, en donde ha agotado la materia. Empero por grande diversidad que haya en los dictámenes concernientes á las circunstancias de este célebre acontecimiento, no se puede concluir de aquí, que sea falso el fondo de la historia, y por esto nos parece el partido mas prudente y juicioso, suspender el juicio en este punto; y este es tambien el sentir de M. Cotelier.

(1) *Aug. epist. 86. ad Caeleum.*

## DISERTACION

SOBRE

## EL DIOS DESCONOCIDO,

A QUIEN HABIAN ERIGIDO UN ALTAR LOS ATENIENSES.

HABIENDO llegado S. Pablo á Atenas, sentia su interior todo conmovido, al ver una ciudad hundida profundamente en la idolatría. Todos los dias disputaba, ya en la sinagoga con los Judios, ya en la plaza pública con los filósofos. Estos, alarmados de la nueva doctrina que les anunciaba, lo hicieron comparecer ante el areópago para que diese cuenta de ella. Estando en medio de aquella asamblea les dijo: *Atenienses, en todo os vea religiosos hasta la supersti-*

1.  
1670 que se  
ciones por  
Dionysion.  
Dionysion.  
nones sobre  
ar del  
Dionysion.  
socia.

tion, pues pasando y viendo los simulacros de ciertos dioses, halló un altar en que estaba escrito. AL DIOS DESCONOCIDO. Yo vengo pues á anunciaros hay al que vosotros adorais sin conocerlo (1).

Se pregunta ¿quien era este dios desconocido, enél era este altar, qué quería decir esta inscripcion, por quién y con qué motivo se había puesto? S. Gerónimo (2), seguido por un gran número de intérpretes (3), cree que el altar de que habla S. Pablo, tenía esta inscripcion: *A los dioses del Asia, de la Europa, y del Africa: á los dioses desconocidos y extrangeros*; pero que S. Pablo cambió el plural en singular, porque no tenía necesidad para su intento, mas que de manifestar á los Atenienses que adoraban á un dios desconocido.

Otros pretenden que había en Atenas un altar antiquísimo, erigido por consejo del filósofo Epiménides en ocasion de una peste que devastaba toda la ciudad. En aquel tiempo había declarado el oráculo, que para que cesase la peste era necesario expiar ó purificar la ciudad (4). Enviaron á Creta por Epiménides, famoso filósofo ó magico, que vivía cosa de seiscientos años antes de Jesucristo. Habiendo llegado Epiménides á Atenas, tomó ovejas blancas y negras, y las condujo á lo alto de la ciudad en donde estaba el aréopago. De aquí las dejó ir, haciendo que las siguiesen algunas personas á quienes dijo que las dejasen andar libremente, y que cuando por sí mismas se hubiesen parado, las inmolasen al dios del lugar mas cercano, ó al dios que dominase. Ejecutose esto y la peste cesó. De aquí viene, dice Diógenes Laercio, que aun el día de hoy (vivia mucho antes del siglo segundo de la Iglesia) se vean en el campo y en las aldeas de Atica altares sin nombre de Dios, erigidos en memoria de esta expiacion hecha por Epiménides. A estos altares, que no tenían inscripcion alguna particular, ó que quizá tendrían solo la inscripcion general del dios causador de la desgracia sucedida, ó del dios que se debía aplacar, dicen que S. Pablo hace alusion en este pasaje (5).

Creen otros (6) hallar en Pausanias, en Filóstrato y en Luciano el altar del dios desconocido de que tratamos. Los dos primeros dicen que había en Atenas altares inscriptos: *A los dioses desconocidos* (7); es á saber, que había muchos, segun Graciano, de los cuales cada uno podia estar inscripto en singular: *Al dios desconocido*. Y Luciano en el diálogo intitulado *Philopatris*, jura por el dios desconocido de Atenas (8). Y luego: *Habiendo llegado á Atenas, dice, y encontrando allí al dios desconocido, lo adoramos y le damos gracias, besando las manos al cielo*.

[1] Act. xvii. 23. *Inveni et altam in qua scriptum erat: IGNOTO DEO. Quid [sic] quoniam ergo ignorantes colitis, hoc [sic] hoc] non novimus vobis.* [2] Hieronym. in epist. ad P. c. 1. *Inscriptum videtur in ea [sic] ut Paulus dixerit: IGNOTO DEO, sed hoc: DIIS ASIÆ, ET EUROPE ET AFRICÆ: DIIS IGNOTIS ET PEGRINIS.* *Verum quia Paulus non privavit deum individuali nomine, sed sua ratione [sic] Deum, significat terra vobis est, ut dixerit illam [sic] esse Deum, quem Athenienses in ore suo presentabant.* [3] Euseb. *Lid. de Dion.* [4] Diogen. Laert. l. i. in Epiménide. [5] Cris. *Evangel. B. no. die. Bradæ. Muræll. l. v. c. 2. Alii. Casenb. ad Levit. Sacerd. de Squart. l. iii. c. 12. Hammond. Alii.* [6] Vide Orsi. [7] Pausan. *Attic. Philopatrias. l. vi. c. 2.* [8] *Actian. seu quis alius Diniog. Philopatrias.*

Hay grande apurencia de que el dios desconocido de que habla S. Pablo, era el mismo de que nos hablan estos autores. El siríaco y árabe traducen aquí á S. Lucas: *El dios aculto*, el dios cuyo nombre no se conoce. En cuanto á los altares de que habla Diógenes Laercio, y que se veían en la Atica, si es cierto que no tenían inscripcion de alguna divinidad, ninguno de ellos podia ser el que menciona el Apóstol. Hay mas: los altares de Epiménides debían hallarse en el campo en los sitios en que se pararon las ovejas; y el altar en cuestion estaba en Atenas. El de que habla S. Gerónimo (1), que estaba consagrado á los dioses del Asia, de la Europa, y del Africa; á los dioses desconocidos y extrangeros, no se habría reconocido por la descripcion que de el da S. Pablo á los areopagitas, eficiendo que tenía esta inscripcion: *Al dios desconocido*. Eucumenio y Teofilacto traen la inscripcion un poco diversa (2): *A los dioses del Asia, de la Europa, y del Africa; al dios desconocido y extrangero*, en singular; lo que se acerca mas á lo que dice S. Pablo. Pero la inscripcion que refiere S. Gerónimo parece mas natural. Los Atenienses querían así supir en alguna manera lo que faltaba de su parte al culto particular de cada divinidad: tributaban, en cuanto podían, sus adoraciones á cuantos dioses se adoraban en todo el mundo, reuniéndolos á todos en la inscripcion de aquel altar. Y en esta disposicion como el Apóstol hubiera podido decir que iba á anunciarles el dios á quien adoraban sin conocerlo? No se trataba de un dios, sino de los dioses de todo el universo.

¿Cuál era pues el dios desconocido á quien los Atenienses habían erigido altares? ¿Puede adorarse lo que se ignora? ¿No hay algun misterio en este silencio, ó en la ignorancia en que estaban de esta divinidad? Algunos comentadores de los Actos (3) han creído que este era el verdadero Dios, Creador del universo. S. Pablo lo insinúa con bastante claridad cuando dice á los Atenienses: *Yo vengo á anunciaros al que vosotros adorais sin conocerlo. Dios que ha hecho el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor de cielo y tierra, no habita en los templos hechos por mano de hombres, &c.* (4). Los Judios no daban nombre particular á su Dios (5), como los paganos á los suyos, distinguiéndolos por su origen, por su sexo, por su mando, y por sus nombres. Los extrangeros llamaban al Dios de los Hebreos, *el Dios del cielo*, el Dios invisible é invisible (6); el Altísimo, el Eterno: los mismos Judios no pronunciaban el nombre inefable Jehová, ó si lo pronunciaban, era con grandes precauciones. Los Samaritanos que, como se sabe, adoraban al mismo Dios que los Judios, declaran á Antiocho Epifanes (7), que habiendo sus antepasados edificado en el monte de Garizim un templo á un dios desconocido, y sin nombre, le habían rendido hasta entonces sus adoraciones, y ofrecido sus sacrificios; mas que para obedecerlo, van á dedicarlo al Júpiter gre-

[1] Hieron. in ep. ad Tit. l. 12. *vi. sup.* [2] Theophyl. *Evangel. in Act. c. 17.* [3] Y. S. Sant. Bern. *Lect. Men. Beron.* [4] *Act. xvii. 23. 24.* [5] *Judith. v. 2. Joas. v. 19. Dan. ii. 12. v. 46. etc.* [6] *Dio. Cass.* [7] *Joseph. Antiq. l. xii. c. 7. n. 410.*



go. hablando Luciano del Dios de los Judíos, lo llama Dios incierto.

DISTRIBUCION

..... *Et dedit acria*  
*Israeiti Judaeis Dei (1)*

Es pues barto creíble que los Atenienses que eran los mas religiosos, o si se quiere, los mas supersticiosos de todos los hombres, y para quienes era un deber no negar la hospitalidad, como ellos decían (2), a ninguna divinidad, no habian excluido de su recinto al Dios de los Hebreos, que no podia serles desconocido siendo ellos tan ilustrados y curiosos. Segun S. Juan Crisóstomo (3), el pueblo de Atenas, supersticioso hasta el exceso, despues de haber reunido los dioses de casi todas las naciones, temiendo que alguno se les hubiese escapado y que mereciese sus adoraciones, erigió un altar con esta inscripcion: *Al Dios desconocido*. S. Pablo a quien buscaban de introducir en la ciudad nuevos dioses, y á quien querian tratar segun el rigor de las leyes, se defiende de esta acusacion, diciendo: Nada nuevo os traigo: solo os hablo de un Dios que adorais sin conocerlo: este es el Hijo de Dios, criador del cielo y de la tierra: es el Salvador de todos los hombres. Esto es sin duda lo que S. Pablo queria decir: pero podrá decirse que esto era lo que entendian los Atenienses?

La historia escolástica, libro poco autorizado y lleno de cuentos apócrifos, cuenta que S. Dionisio areopagita algunos años antes de su conversion, estubo en Egipto, y habiendo observado que la obscuridad que hubo en la muerte de nuestro Salvador, era contra las reglas comunes de la naturaleza, conchuyó, que algun dios desconocido padecía; y habiendo vuelto á Atenas con el fin de honrar á este Dios que él no conocia, hizo levantar en la plaza el altar de que hablamos, que dió ocasion á S. Pablo de pronunciar el hermoso discurso que leemos en las Actas. Esta anecdota, por maforjada que este, no ha dejado de hallar un buen número de apóstatas (4).

Tampoco hacemos mayor aprecio de dos ó tres historias que Teofilacto y Eucumenio nos refieren. El primero dice, que estando en guerra los Atenienses, perdieron una batalla importante, y hallándose consternados se les apareció un espectro y los dijo, que él era la causa de la desgracia que les habia sucedido, pues los habia querido castigar de su indiferencia para con él, y de que celebraban juegos en honor de todos los otros dioses, no los celebraban en honor suyo. Dicho esto, desapareció el espectro sin decir su nombre. Inmediatamente los Atenienses para reparar su falta, erigieron un templo *al Dios desconocido*. Eucumenio cuenta la cosa de otro modo. Ataca á los Atenienses de una enfermedad tan ardiente que nada podian sufrir sobre sus cuerpos (5), en vano se dirigieron á cuantos dioses se adoraban en sus ciudades: viendo que ninguno socorro alcanzaban, ocurrioles erigir un altar al Dios desconocido na-

(1) *Lucan. Pharsal. l. v. — (2) Vide Act. xvii. 29. Joseph. l. ii. contra Apion. Synops. ubi apud Græc. in Ac. xvii. 29. — (3) Chrysost. in Acta. — (4) Vide Nanc. Id. n. v. x. — (5) Pharsal. —*

SOBRE EL DIOS DESCONOCIDO.

219

guiándose que acaso la desdicha que los aquejaba sería por el enojo de alguna divinidad que se creia despreciada. Otros ponian el origen de este altar en el tiempo de la guerra que los Persas hacian á los Griegos. Los Atenienses en esta ocasion mandaron á Filípides á los Lacademonios para pedirles socorro. Aparecióse el dios Pan á los enviados, en el camino, sobre el monte Partenon, y quejándose de que él era el único de los dioses á quien no tribuaban culto alguno, les ofreció socorrerlos con tal que lo honrasen como á las otras divinidades. Despues de la derrota de los Persas le erigieron un altar, y temerosos de que algun otro dios no quedase descontento de su negligencia, inscribieron sobre el altar: *Al Dios desconocido*. Mas estas historias llevan consigo su refutacion, no teniendo fundamento alguno en la antigüedad ni en la verdadera historia.

La causa verdadera que hizo erigir este altar al Dios desconocido, es sin duda la que nos señala S. Juan Crisóstomo. Los Atenienses, siempre supersticiosos, temiendo que se quedase sin honrar alguna divinidad, honraron aun á las desconocidas é inciertas. Ni esto era peculiar de ellos, pues tambien los Romanos tenian altares consagrados á dioses inciertos: *Incerto*, dice Tertuliano, *plane ignotus diis arvis prostitutas; sed Aitica idololatria est: item incertis diis; sed romana superstio est* [1] Strabon (2) asegura igualmente que los Celtas adoraban un Dios anonimo, ó cuyo nombre no conocian. Los gentiles reconcurian que ciertos lugares, ciertos bosques y ciertas campiñas eran queridos y habitados por dioses desconocidos:

*Quis deus, incertum est: habitet deus.*

Ovidio, despues de haber hablado de la creacion del mundo, habla del Dios que lo hizo como de un Dios desconocido:

*Ne ubi despositam, quisquis fuit ille deorum,  
Congeries occuit (3).*

Macrobio (4) nota que los dioses tutelares de las ciudades de ordinario eran desconocidos, por temor de que los enemigos los invocasen durante los sitios. El nombre propio de la ciudad de Roma y el del dios bajo cuya proteccion estaba, aun el día de hoy son desconocidos. Y en las evocaciones de las divinidades de una ciudad sitiada, se decia: *Sea dios, ó diosa, &c.: Si deus, si dea est, cui populus civitasque Carthaginensis est in tutela*. Cuando habia un temblor de tierra (5), ordenaban los antiguos Romanos que se dedicase un día en honor del dios, autor del prodigio. Mas como se ignorase quién fuese el dios que causaba los temblores ó presidia á ellos, no se declaraba al pueblo el nombre del dios por quien se celebraba la fiesta: *Sed dei nomen, ita uti solet, cui servari ferias oportet, statere et ediscere quiescebat, tum ne alium pro alio nominando falsa religione populum alligaret; tum quia et qua vi et per quem deorum terra tremaret, incertum esset*.

Si esto es así, y si el dios de Atenas era un Dios extraño, un Dios incierto, dudoso, desconocido, á quien los Atenienses ren-

(1) Tertul. contra Marcion. c. 9. — (2) Strabo. l. iii. p. 146. — (3) Ovid. Metamorph. 25. — (4) Macrob. l. vi. c. 9. Saturnal. — (5) Aul. Gell. l. ii. c. 28.

III  
que los  
habían erigi.  
do este altar  
al Dios desconocido

IV  
que los  
habían erigi.  
do este altar  
al Dios desconocido

blo á los A-  
tenienses  
anunciarse  
al dios des-  
conocido  
durabant

dian un culto ímpio y supersticioso, ¿cómo puede decir S. Pablo que este era el Dios omnipotente, creador del cielo y de la tierra, ó su Hijo coeterno y Salvador del mundo? Si ellos conocían al Dios de los Hebreos, ¿por qué no consagraron un altar en vez de erigirle uno con la inscripción: *Al dios desconocido*? ¿Y cómo habrían podido conocer á Jesucristo por Dios, puesto que entónces no era conocida su divinidad mas que de sus discípulos, y que los Judios solo lo reconocían como hombre? La religion de los Indios estaba muy desacreditada entre los gentiles; y lo que allí se decía de su Dios y del modo con que lo servían en su templo, no era propio en manera alguna para inspirar á los Atenienses la idea de ponerlo en el número de sus divinidades. Se pretendía que ellos adoraban á un asno, ó á un puerco, ó una cabeza de asno, ó á un hombre, ó las nubes y el cielo:

*Nū praeter vobes et ceteri numes adorant (1).*

A todo esto se puede responder, que S. Pablo no ha pretendido que los Atenienses adorasen realmente ni al Dios creador del mundo, ni á su Hijo coeterno, encarnado para la salvacion de los hombres: si lo hubieran querido adorar, tambien lo habrían conocido. Mas quiere decirlos, que va á fijar su culto, anunciándoles un Dios que no conocían y que solo merecia sus adoraciones. Vosotros adoráis á un dios desconocido; yo voy á descubrirlos uno que no conocéis, y que merece toda vuestra veneracion y todo vuestro culto. Las demas que podréis tener designio de adorar bajo el nombre de *dioses desconocidos*, de cualquier nombre, pais y nacion que sean, no son dioses: este de quien yo os hablo, es el unico verdadero Dios, el único que tiene derecho de exigir nuestros respetos y homenajes.

S. Agustín (2) no duda que los Atenienses no hayan adorado al verdadero Dios bajo el nombre del *Dios desconocido*, y aun supone que á lo menos tenían de él un conocimiento vago y confuso, pues compara el culto que le rendían, al que los cismáticos tributan á Dios feo de la Iglesia. El Apóstol queria pues que ellos adorasen útil y sabiamente en la Iglesia, lo que ignorante é inútilmente adoraban fuera de ella: *Quid eis praestare cupiens, nisi ut eumdem Deum, quem praeter Ecclesiam ignoranter atque inutiliter colebant, in Ecclesia suppleret et subtraheret colerent*. Mas no debe insistirse en la comparacion que hace S. Agustín del culto de los Atenienses con el de los cismáticos, sino sobre la inutilidad de uno y otro: porque estos últimos conocen perfectamente al Dios que adoran, en vez de que los Atenienses de ninguna manera conocían al verdadero Dios, ni tenían intencion alguna particular de adorarlo. Únicamente erigieron un altar al dios desconocido, temerosos de no adorar cuantos dioses existían dignos de su culto, sin pensar en el Dios de los Hebreos que seguramente no conocían. S. Pablo por un giro retórico que le es bastante ordinario, toma ocasion de este dios incierto y desconocido, para hacerlos conocer al Dios que no conocían, y que hubieran debido adorar adorando todos los demas.

[1] *Jun. vol. 2.º p. 27. — [2] Aug. l. 1. contra Crescon. c. 22.*

## DISERTACION

SOURCE

## LA MUERTE DE LA SANTISIMA VIRGEN,

MADRE DE DIOS.

Para que la Iglesia cristiana haya profesado siempre un profundo respeto á la santísima Virgen, y le haya tributado un culto superior al que da á los otros santos, es necesario confesar sin embargo, que este culto ha recibido varios aumentos segun los tiempos y circunstancias; y que á medida que los hereges se han esforzado en disminuir ó aniquilar las excelentes cualidades de Maria, las fieles se han empeñado en darle nuevas pruebas de su devocion. Así vemos que desde la heregia de Nestorio, que negaba á Maria su calidad de madre de Dios, se han instituido nuevas festividades en honor suyo, en las cuales se ha aumentado el esplendor de las antiguas.

La Escritura no nos dice ni el lugar, ni el tiempo, ni ninguna otra circunstancia de la muerte de la Virgen. Despues que Jesucristo desde la cruz recomendó á S. Juan Evangelista, su discípulo amado, que cuidase de la santísima Virgen como de su propia madre (1), la llevo este santo apóstol á su casa, y tuvo cuidado de ella como de la madre de su maestro y su Dios. Despues de la ascension del Salvador y la venida del Espíritu Santo al cenáculo, en donde estaba la Virgen con los apóstoles, S. Lucas (2), que con razon se mira como el evangelista de Maria, y es quien nos ha referido mas particularidades de su historia, nada nos dice en este asunto. Los padres mas antiguos de la Iglesia, tampoco nos han dejado cosa alguna en los escritos que de ellos tenemos, sobre la muerte y resurreccion de la madre de Dios: solo hallamos en ellos lo que de su persona santa se dice en la Escritura: esto reverencian, esto admiran, y de esto sean motivos de instruccion y de edificacion.

Mas despues del siglo quinto se vieron aparecer ciertas obras que aunque llenas de relaciones inciertas, y aun fabulosas en algunos respectos, no dejaron de hacer impresion sobre los pueblos, y dieron lugar á diversas opiniones acerca de la muerte de la madre de Dios. Nuestro designio es exponerlas aqui, y para hacerlo con mas método, referiremos, 1.º la tradicion de la iglesia latina sobre la muerte, sepultura y ascension de la Virgen; 2.º la tradicion de la Iglesia griega, y en particular de la de Jerusalem; 3.º la de la iglesia de Egipto; 4.º en fin la de las iglesias orientales de Siria, de Egipto &c.

[1] *John. xv. 27. — [2] Act. 1. 14.*

Diversas aumentos del culto de la Virgen. S. Lucas de la Escritura con respecto á la madre de Dios. Otras opiniones que han producido nuevas opiniones sobre la muerte de la Virgen. Disertación.



blo á los A-  
tenienses  
anunciarse  
al dios des-  
conocido  
durabant

820 DIVERSACION  
dian un culto ímpio y supersticioso, cómo puede decir S. Pablo que este era el Dios omnipotente, creador del cielo y de la tierra, ó su Hijo coeterno y Salvador del mundo? Si ellos conocían al Dios de los Hebreos, por qué no consagraron un altar en vez de erigirle uno con la inscripción: *Al dios desconocido*? Y cómo habrían podido conocer á Jesucristo por Dios, puesto que entónces no era conocida su divinidad mas que de sus discípulos, y que los Judios solo lo reconocían como hombre? La religión de los Judios estaba muy desacreditada entre los gentiles; y lo que allí se decía de su Dios y del modo con que lo servían en su templo, no era propio en manera alguna para inspirar á los Atenieses la idea de ponerlo en el número de sus divinidades. Se pretendía que ellos adoraban á un asno, ó á un puerco, ó una cabeza de asno, ó á un hombre, ó las nubes y el viento:

*Nú praeter vultus et coeli nubes adorant* (1).

A todo esto se puede responder, que S. Pablo no ha pretendido que los Atenieses adorasen realmente ni al Dios creador del mundo, ni á su Hijo coeterno, encarnado para la salvación de los hombres: si lo hubieran querido adorar, también lo habrían conocido. Mas quiere decirlos, que va á fijar su culto, anunciándoles un Dios que no conocían y que solo merecía sus adoraciones. Nosotros adoráis á un dios desconocido; yo voy á descubrirlos uno que no conocéis, y que merece toda vuestra veneración y todo vuestro culto. Las demás que podréis tener designio de adorar bajo el nombre de dioses desconocidos, de cualquier nombre, pais y nación que sean, no son dioses: este de quien yo os hablo, es el unico verdadero Dios, el único que tiene derecho de exigir nuestros respetos y homenajes.

S. Agustín (2) no duda que los Atenieses no hayan adorado al verdadero Dios bajo el nombre del Dios desconocido, y aun supone que á lo menos tenían de él un conocimiento vago y confuso, pues compara el culto que le rendían, al que los cismáticos tributan á Dios feo de la Iglesia. El Apóstol quería pues que ellos adorasen útil y sabiamente en la Iglesia, lo que ignorante é inútilmente adoraban fuera de ella: *Quid eis praestare cupiens, nisi ut eumdem Deum, quem praeter Ecclesiam ignoranter atque inutiliter colebant, in Ecclesia supponent et subtraher colerent*. Mas no debe insistirse en la comparacion que hace S. Agustín del culto de los Atenieses con el de los cismáticos, sino sobre la inutilidad de uno y otro; porque estos últimos conocen perfectamente al Dios que adoran, en vez de que los Atenieses de ninguna manera conocían al verdadero Dios, ni tenían intencion alguna particular de adorarlo. Únicamente erigieron un altar al dios desconocido, temerosos de no adorar cuantos dioses existían dignos de su culto, sin pensar en el Dios de los Hebreos que seguramente no conocían. S. Pablo por un giro retróico que le es bastante ordinario, toma ocasion de este dios incierto y desconocido, para hacerlos conocer al Dios que no conocían, y que hubieran debido adorar adorando todos los demas.

[1] *Jubaeval. an. yr. xv. — [2] Aug. l. i. contra Crescon. c. 22.*

## DISERTACION

SOURCE

## LA MUERTE DE LA SANTISIMA VIRGEN,

MADRE DE DIOS.

Para que la Iglesia cristiana haya profesado siempre un profundo respeto á la santísima Virgen, y le haya tributado un culto superior al que da á los otros santos, es necesario confesar sin embargo, que este culto ha recibido varios aumentos segun los tiempos y circunstancias; y que á medida que los hereges se han esforzado en disminuir ó aniquilar las excelentes cualidades de Maria, las fieles se han empeñado en darle nuevas pruebas de su devoción. Así vemos que desde la heregia de Nestorio, que negaba á Maria su calidad de madre de Dios, se han instituido nuevas festividades en honor suyo, en las cuales se ha aumentado el esplendor de las antiguas.

La Escritura no nos dice ni el lugar, ni el tiempo, ni ninguna otra circunstancia de la muerte de la Virgen. Despues que Jesucristo desde la cruz recomendó á S. Juan Evangelista, su discípulo amado, que cuidase de la santísima Virgen como de su propia madre (1), la llevo este santo apóstol á su casa, y tuvo cuidado de ella como de la madre de su maestro y su Dios. Despues de la ascension del Salvador y la venida del Espíritu Santo al cenáculo, en donde estaba la Virgen con los apóstoles, S. Lucas (2), que con razon se mira como el evangelista de Maria, y es quien nos ha referido mas particularidades de su historia, nada nos dice en este asunto. Los padres mas antiguos de la Iglesia, tampoco nos han dejado cosa alguna en los escritos que de ellos tenemos, sobre la muerte y resurreccion de la madre de Dios: solo hallamos en ellos lo que de su persona santa se dice en la Escritura: esto reverencian, esto admiran, y de esto sean motivos de instruccion y de edificacion.

Mas despues del siglo quinto se vieron aparecer ciertas obras que aunque llenas de relaciones inciertas, y aun fabulosas en algunos respectos, no dejaron de hacer impresion sobre los pueblos, y dieron lugar á diversas opiniones acerca de la muerte de la madre de Dios. Nuestro designio es exponerlas aqui, y para hacerlo con mas método, referiremos, 1.º la tradicion de la iglesia latina sobre la muerte, sepultura y ascension de la Virgen; 2.º la tradicion de la Iglesia griega, y en particular de la de Jerusalem; 3.º la de la iglesia de Egipto; 4.º en fin la de las iglesias orientales de Siria, de Egipto &c.

Diversos aumentos del culto de la Virgen. S. Lucas de la Escritura con respecto á la madre de Dios. Otras opiniones que han producido nuevas opiniones sobre la muerte de la Virgen.

[1] *Joan. xv. 27. — [2] Act. 1. 14.*

ART. CXXI. Tradición de la Iglesia Latina sobre la muerte, sepultura y pascua de la santísima Virgen.

I.  
Diversas opi-  
ones sobre  
la muerte  
suavidad de  
la Virgen.

Algunos (1) pretenden que la santísima Virgen no murió, sino que fué transportada al cielo en cuerpo y alma, no siendo conforme á razón, dicen, que una criatura tan pura, tan inocente, que no fué manchada del pecado, se viese sometida al decreto de muerte, que se pronunció solamente contra Adán prevaricador, para castigarlo de su desobediencia, y no era justo que el cuerpo de María que dio nacimiento á Jesucristo, autor de la vida, quedase sujeto á la muerte y sus consecuencias. San Epifanio que vivió en el siglo cuarto, declara que no puede afirmar si la Virgen murió, ó quedó inmortal, ni si ha salido de este mundo por su muerte natural, ó si coronó su vida con el martirio, según estas palabras del anciano Simeón: *La espada traspasará tu alma* (2); ó si permaneció inmortal, según este pasaje del Apocalipsis: *El dragón corrió sobre la mujer que había dado á luz un niño varón; mas ella recibió alas de águila, con las cuales se salvó en el desierto, en donde es alimentada lejos de la presencia de la serpiente* (3). Concluye el santo, que habiendo dejado la Escritura incierta este asunto, debemos mantenernos en silencio acerca de él; empero que ya sea que haya muerto, ó permanecido inmortal, se debe creer que obtuvo la corona de una pureza sin mancha.

Entre los que después han hablado de la muerte de la Virgen, hay (4) quien pretenda mostrar, aun por la misma Escritura, que María no ha muerto, porque en ella se dice de Eva que fué sacada de la costilla de Adán mientras este dormía: la prueba no es en verdad muy convincente. Otros (5) avanzan que no se tienen mas pruebas de su muerte que de su resurrección; y que los que dudan de la una, pueden, ó deben también dudar de la otra: como si fuese igual dudar de una cosa superior al orden natural, y dudar de otra que es consecuencia de la ley general impuesta á todos los hombres. Muchos (6) se contentan con proponer la inmortalidad de María como una cosa incierta, y una opinión dudosa, pero que honra á la madre de Dios.

Otros creen que murió por el martirio. Acabamos de ver por San Epifanio, que algunos lo creían así. San Ambrosio, sobre las palabras de Simeón que trae San Lucas: *La espada traspasará tu alma*, propone lo mismo, pero dudando, y confiesa que los historiadores no nos dicen que María haya terminado su vida con una muerte violenta (7).

En fin la opinión mas común, y casi general, es que la santísima Virgen murió de muerte natural, y fué sepultada. Mas se piensa de diverso modo sobre el tiempo de su muerte, sobre su edad, sobre el lugar en que murió, sobre el de su sepultura, y sobre lo que siguió á su dichosa muerte.

Un autor impreso bajo el nombre de San Melitón, obispo de Sárdes en el segundo siglo, refiere la cosa muy extensamente (8), y dice

II.  
Historia de  
libro del sal.

(1) *Quidam apud Epiphanius libere 78. cap. 11.—(2) Luc. ii. 35.—(3) Apoc. viii. 13. 14.—(4) Throd. Abacar. T. XI. Bibl. PP. Paris. an. 1644. p. 433.—(5) *Támasos de fest. p. 419.* (6) *Quidam apud Timot. presb. Journal. hanc. 3. et apud Isidor. de vit. et mori. SS. var. et apud. Bed. in Luc. ii. etc.—(7) Ambros. in Luc. ii.—(8) Sárd. episc. Melit. Bibl. PP. tom. ii. part. 2. p. 212.**

que un cierto hombre llamado Leurio que había conversado con él entre los apóstoles, y que había insertado en su libro muchas cosas, tocante á la doctrina de estos y á sus acciones, pero que tambien había mezclado muchas cosas impías y peligrosas, hablaba en particular de la muerte de la Virgen en un modo tan impio, que no se atrevió á leer esto en la Iglesia. Melitón, ó el que ha tomado su nombre, aün que él va á reforzar sencillamente lo que ha sabido del apóstol San Juan: conviene á saber, que el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, un solo Dios en tres personas, y no dos naturalezas en el hombre, una buena y otra mala. Echo este preámbulo, dice que la Virgen después de la resurrección del Salvador moraba ordinariamente en Jerusalem en casa de San Juan Evangelista, cerca del monte Olivete, mientras este apóstol se ocupaba en predicar el Evangelio en los parages que le habían tocado por suerte; que veinte y dos años después de la ascension de Jesucristo, fué enviado un ángel á la santísima Virgen, y le puso en la mano un ramo de palma que Jesucristo le enviaba, para que después de su muerte, que había de ser á los tres dias, la hiciese llevar delante del féretro. La Virgen rogó al ángel que los apóstoles se hallasen presentes el dia de su muerte: él lo prometió así, y le dijo que por virtud de Dios serian traídos á Jerusalem en un momento. Pidió ella después que no se le apareciese Satanas á la hora de la muerte; á lo que el ángel contestó, que esta gracia se debía pedir á Jesucristo; y dicho esto se retiró. Entretanto la palma que dejó á María resplandecía con una luz extraordinaria. María se transportó con esta palma al monte de los Olivos, y allí rogó á su Hijo no permitiera que el poder del infierno prevaleciese contra ella. Acabada su oracion, se volvió á su casa.

Al mismo tiempo, predicando San Juan Evangelista en Efeso un domingo á la hora de tercia, se sintió un gran temblor de tierra, y una nube se llevó al santo apóstol á vista de la asamblea, lo condujo milagrosamente á Jerusalem, y lo puso ante la puerta de la casa que habitaba la santísima Virgen. Luego que entró le dijo Mar á que ella había de morir en tres dias, y que habiendo sabido que los Judios querían llevarse su cuerpo para quemarlo, le supplicaba tomase la palma milagrosa, y la hiciese llevar delante de su féretro, cuando la condujesen al sepulcro; y al mismo tiempo le puso en las manos los hienzos con que quería revistiesen su cuerpo después de su muerte. Preguntándole San Juan, cómo podría él solo prestarle los últimos deberes, repentinamente todos los apóstoles, que se hallaban dispersados en las diversas partes del mundo, fueron arrebatados al aire y transportados ante la casa de la Virgen. San Pablo se halló allí como los otros, y habiéndole supplicado San Pedro que hiciese la oracion en nombre de todos, se escusó el apóstol, y le hizo San Pedro. Concluida la oracion, salió afuera San Juan y les anunció lo que acababa de oír tocante á la próxima muerte de María.

Entonces entraron y refirieron á la Virgen el modo milagroso con que habían sido llevados á su presencia. Pusieron en oracion junto á ella, y el tercer dia, habiendo caído en un profundo letargo todos los asistentes, excepto los apóstoles y tres vírgenes que acompañaban á María, se apareció el Salvador de repente, acompañado de sus ángeles é invitó á su santísima Madre á que fuese con él. María

de Melitón,  
sobre la mu-  
erte y resur-  
cción de la  
Virgen.



se prosternó, y le suplicó de nuevo que no permitiera que ella viese aparecer los demonios á su encuentro. Jesus la asegura, y la dijo que ella veria al ángel de Satanas, segun la ley comen á todos los hombres: mas que el maligno espíritu nada podria contra ella. Al instante espiró ella, acostada en su lecho, y los apóstoles vieron una luz tan grande, que nada era capaz de igualarla. Entonces tomó Jesucristo el alma de María y la entregó en manos de San Miguel, que la condujo al cielo, acompañado del ángel Gabriel. Ordenó luego el Salvador á San Pedro y los demás apóstoles, que llevasen el cuerpo hacia la derecha de Jerusalem del lado del Oriente, y lo pusiesen en un sepulcro nuevo que alli encontrarían preparado, mientras ellos los alcanzaba.

Las tres vírgenes que habian asistido á la muerte de María llevaron el cuerpo, que estaba tan resplandeciente, que no podia sufrirse el resplendor; pero esto se disipó cuando la vistieron con los vestidos preparados para llevarla al sepulcro. San Pedro y San Pablo llevaron el féretro; San Juan la palma luminosa, yendo por delante del entierro; y los otros apóstoles seguian, cantando: *Israel ha salido de Egipto; Alegría.* Los ángeles hacian tambien oír sus voces en los aires. A este espectáculo acudió el pueblo de Jerusalem en número de quince mil hombres, y viendo el sumo sacerdote puesto las manos en el féretro para volcarlo, se le secaron desde el codo, quedando como pegados al ataud. Rogó á San Pedro que lo sanase, y el santo apóstol le dijo, que si quiere creer en Jesucristo, quedaria sano: creyó el pontífice, y sanó. A este tiempo los ángeles cegaron á todo el pueblo, y San Pedro dijo al gran sacerdote: Toma esa palma de las manos de nuestro hermano Juan, entra en la ciudad, y aplicala á los ojos de todos los que han cegado; si ellos quieren creer en Jesucristo, quedarán sanos. Obedeció el sumo pontífice, curó á los ciegos que creyeron, y llevó luego la palma á los apóstoles.

Habiendo llegado estos al valle de Josafat, al sitio que el Señor les habia designado, depositaron el cuerpo de María en el sepulcro nuevo que hallaron alli preparado, y se sentaron á la entrada del monumento esperando al Salvador, que llegó muy breve, rodeado de una luz inefable. Pidieronle los apóstoles que resucitase á la Virgen y la transportase al cielo, y Jesus accediendo á sus súplicas, ordenó á San Miguel trajese el alma de María y la reuniese á su cuerpo. Gabriel quitó la piedra de la entrada del monumento, y el Señor dijo á la Virgen: Levántate, amada mía: tú no has contraído manchas en tu cuerpo; no probarás la corrupcion del sepulcro. En el instante se levantó María, adormi á Jesus, que le dió el osculo, y luego la puso en manos de los ángeles, que la condujeron al cielo: despues de lo cual, los apóstoles fueron elevados á las nubes, y llevados á los lugares que les habian tocado para predicar el Evangelio.

Tal es el compendio del libro del falso Meliton, que ha abreviado bastante, pero sin omitir ninguna circunstancia notable. El P. Combefis (1) dice que hay en la biblioteca del rey un discurso manuscrito de Juan de Tesalónica, que contiene casi las mismas cosas que acabamos de ver; y que en el mismo volumen se halla la pretendida relacion de San Juan Evangelista tocante á la muerte y resurreccion de

[1] Combefis, not. in Oral. Joan. Theopol. T. II. Actuar. Bñ. PP. p. 82.

la Virgen. No habiéndose impreso esta última obra, no podemos dar su resumen; mas por lo que luego diremos se vea que era lo mismo, ó asi lo mismo, que el discurso de Meliton que hemos compendiado.

S. Gregorio de Tours, que murió en 593, parece haber tenido á la vista lo que acabamos de leer, cuando dice (1) que despues de la ascension del Salvador, los apóstoles, que se hallaban repartidos en varias partes del mundo, habiendo venido milagrosamente á Jerusalem al tiempo de la muerte de la Virgen, y estando velando junto á ella por la noche, llegó Jesus súbitamente con sus ángeles, y tomando el alma de María, la entregó en manos del arcángel S. Miguel, y se retiró. El siguiente dia muy temprano levantaron los apóstoles el cuerpo de la Santísima Virgen con el lecho en que habia entregado el espíritu, y lo llevaron á su sepulcro, junto al cual aguardaron la llegada del Señor, que llegó bien pronto: elevó el santo cuerpo á las nubes, y lo hizo llevar al paraíso, en donde, reunido á su alma, goza con los elegidos una eterna felicidad.

Beda, que murió en 735, conoció tambien el libro de la muerte de la Virgen; dice (2) que ha hablado de él en mas de un lugar, y prueba por la cronologia, que los que lo compusieron y los que lo han adoptado, se han engañado mucho; porque este libro asienta que el segundo año despues de la ascension del Salvador, se hallaron con S. Pablo en Jerusalem los apóstoles que estaban dispersos en todo el mundo. Por otra parte consta que S. Pablo no fué agregado al colegio de los apóstoles hasta catorce años despues de la ascension (3). De donde concluye, que considerando esta obra en este punto, debe pasar por sospechosa en todo lo demas. Esto dice el venerable Beda. Pero diciendo nuestros ejemplares de Meliton, el año veinte y dos, y no el segundo año despues de la ascension, su deducccion es falsa, en cuanto á esto, pues en cuanto á lo demas el libro de la muerte de la Virgen tiene todos los indicios de ser supuesto.

Se que en algunas antiguas liturgias (4), como la de los Visagodos y la de los Galis, usadas antes de Caroungano, expresamente se nota que el 18 de febrero subió al cielo el cuerpo de la Virgen. *Beatas Virginitis translatus corpus est de sepulchro. Y tambien: Illi quae terrae non erat conscia, non teneret rupes inclusam.... Cui apostoli sacrum reddunt obsequium.... Christus ampliatum, nubes vehiculum, assumptio paradisi.* Pero todo esto puede tener el mismo origen.

Hállase una pretendida carta de S. Gerónimo á Santa Paula y á Eustiquio en la que se hace decir á este santo doctor (5), que aunque se ritan ciertos escritos apócrifos acerca de la muerte de la Virgen, y que son recibidos con ansia por muchos, él está obligado á advertirles que nada cierto hay sobre este particular, sino que la Virgen murió el dia en que la Iglesia celebra su ascension: que se enseña su sepulcro en el valle de Josafat, entre la ciudad de Jerusalem y el monte Oliveto; que hay alli una iglesia muy bien fabricada; mas que su sepulcro está enteramente vacío. Lo que advierto, dice, porque muchos dudan si ella subió el cielo con su cuerpo, ó si lo dejó

## III.

Testimonio de S. Gregorio de Tours, de Beda y de algunas liturgias antiguas correspondientes al libro del falso Meliton.

## IV.

Testimonio de S. Gerónimo y sermón atribuido á S. Juan Evangelista tocante á la muerte y ascension de la Virgen.

(1) Greg. Tours. l. i. c. 4. de gloria marty. p. 724. edit. Rivinert. (2) Bedae Retract. in Act. xiii. p. 29. (3) 2 Cor. xii 2. Galat. i. 1. (4) Liturg. Gal. et Coll. novis. Melit. p. 212. 213. et apud Thomas. p. 291. 292. (5) Hieron. ad Paul. t. 2. p. 161. 162. epist. ad Paul. et Eust.

sobre la tierra. Se ignora por quién, cómo, y en qué tiempo se sacó su santo cuerpo del sepulcro, y el lugar á que ha sido transportado: aunque algunos creen que fué resucitado y llevado al cielo para gozar con Jesucristo de la eterna bienaventuranza.

Esto dice este autor, que ha sido de grande autoridad en la Iglesia, en la cual se leía en varias partes su epístola el día de la fiesta, ó bien en la octava de la Asunción. El célebre Hincmar, obispo de Reims (1), hacia tanto aprecio de él, que hizo copiarlo con mucha propiedad, y guardarlo con el libro de la muerte de la Virgen en un libro que adornó de marfil y oro; y habiendo sabido que un religioso de Corbia despreciaba la autoridad de sus obras, y sostenía que no debían recibirse, le respondió aquel que en cuanto al libro de la muerte de la Virgen, se leía, aunque no para sacar pruebas de él; y que con respecto á la homilía ó carta de S. Gerónimo, no podía razonablemente dudarse que fuese suya, y verdaderamente católica, como el estilo y sentimientos lo probaban bastante, y como lo atestiguan los que la habían traído del Oriente.

Existe también un sermón atribuido á S. Agustín (2), y que los sabios contienen en que no es suyo, en el cual confiesa el autor, que nada hay en la Escritura, ni sobre la muerte, ni sobre la asunción de la santísima Virgen; y que nada debe creerse de esto, sino lo que está fundado en la verdad, sin la cual la misma autoridad es nada. Reconoce que Maria se sometió á la muerte; mas pregunta si su cuerpo se sujetó á la corrupción y podredumbre, y se inclina á creer que fué llevado al cielo sin corrupción; pero sin asegurarlo, no teniendo mas pruebas que de congruidad y conveniencia. Conchys que es muy creíble que el Hijo de Dios, no solamente preservó de corrupción el cuerpo de la santísima Virgen, sino que también lo elevó al cielo y lo colmó de gloria. Pudo hacerlo; convenia que lo hiciese; luego hay motivo de creer que lo hizo. Si alguno piensa de distinto modo, demuestre que Jesucristo no lo ha hecho, ó que no convenia que lo hiciera. Nada mas moderado y circunspecto que este discurso, aunque todos convengan en que no es de S. Agustín; lleva el nombre de Fulberto de Chartres en algunos manuscritos. S. Agustín en las obras que no se le disputan, jamas habla de la resurrección de la Virgen, y solo habla de su muerte.

Estos dos discursos publicados bajo los nombres de S. Gerónimo y S. Agustín, habiéndose recibido en el público como de esos dos padres, y leído en las iglesias bajo sus nombres, dieron un gran crédito á la opinión de la resurrección de la Virgen, de suerte que muchos la abrazaron, unos con duda, y sin atreverse á asegurar nada, y otros con mayor confianza y seguridad, lo que vemos á probar en el curso de esta Disertación.

Hemos visto que en la antigua liturgia griega, y en la galicana, está bien marcada la resurrección de la Virgen; pero que no lo está tan claramente en la romana, ambrosiana y mosarabe. S. Gregorio el Grande en su Soteramiento (3), dice sencillamente que Dios transfirió de este mundo á la Virgen Maria, á fin de que intercediese mas con-

y  
Testimonio  
de las litur.  
g. y de las  
martirolo-  
gias.

(1) Flodoard. Hist. Rem. lib. ii. c. 5. et 93.—(2) Apud Aug. l. 5. Append. p. 258 251. nov. edit.—(3) Greg. t. 2. p. 129. 123. nov. edit.

fiadamente con el por nuestros pecados: *Quam idcirco de praesenti seculo transtulit, ut pro peccatis nostris apud te fiducialiter intercedat.* Y tambien: La santa madre de Dios ha pasado por la ley de la muerte natural, mas no ha podido ser deprimida por los lazos de la muerte: *Sancita Dei genitrix mortem subitil temporalem, nec tamen mortis veribus deprimi potuit.* Lo que á la verdad insinúa que la muerte no tuvo sobre ella el imperio que ejerció sobre los demás mortales, que mueren y se corrompen en el sepulcro; mas no dice expresamente que haya resucitado, y que esté su cuerpo en el cielo. La misma ambrosiano en el día de la Asunción de la Virgen, nada dice que favorezca claramente su resurrección, ni el transporte de su cuerpo al cielo.

Pueden en alguna manera ponerse los martirologios en el número de los libros litúrgicos, pues todos los días se leen en las iglesias, y contienen en pocas palabras lo que se piensa sobre cada fiesta y cada santo. Adon, que vivía un poco antes de Usuardo, y ambos en el siglo nono, dice (1) que la Virgen murió; pero que quizá ha sucedido con su cuerpo lo que con el de Moises, que sepultó Dios para ocultarlo de los Judios. Usuardo (2) declara, que aunque no se encuentre el cuerpo de Maria, la Iglesia, como madre llcua de sabiduría y piedad, quiere mas bien ignorar con discrecion el lugar en donde está el cuerpo de esta sagrada Virgen, que decir una cosa dudosa é incierta: *Quo autem venerabile illud Spiritus Sancti templum, nuda et consilio divino occultatum sit, plus elegit sobrietas Ecclesiae cum pietate nescire, quam frivolum aliquid et apocryphum inde tenendo docere.* El testimonio de Usuardo es tanto mas digno de consideracion, quanto su martirologio ha sido recibido en Roma y en la mayor parte de las iglesias latinas. Notker, monge de San-Gal, que vivía en el mismo siglo, usa de la misma sobriedad en su martirologio. Dice que cree con la Iglesia, que si el santo cuerpo de Maria está ceñto en algun parage de la tierra, está allí reservado para la destruction del Anticristo al fin del mundo.

S. Villivaldo, obispo de Aischlat, que vivía por el año de 740, refiere (3) en su viage á la Tierra Santa, que habiendo llegado al valle de Josafat, al pié del monte Oliveto, al oriente de Jerusalem, vió allí el sepulcro de la santísima Virgen; mas añado, que dudo si los apóstoles la sepultaron en él realmente, ó si habiendo tenido intencion de hacerlo, fué llevado su cuerpo al cielo; ó si habiéndola enterrado, fué sacada y llevada á otra parte; ó en fin, si ha resucitado y permanece inmortal; porque vale mas quedar en duda sobre esto, que no avanzar cosas apócrifas: tales son sus expresiones.

En otra vida del mismo S. Villivaldo, se dice (4) que llegado al valle de Josafat, vió allí el sepulcro de la Virgen, no llamándose así porque en él hubiera reposado su cuerpo, sino que este monumento se halla en aquel lugar solamente para memoria. Porquó á la entrada de Jerusalem se ve una columna alla sobre la cual hay una cruz en memoria de lo que accedió cuando los Judios quisieron llevarse el cuerpo de la santísima Virgen; pues sacándolo los once apóstoles fuera de la ciudad para enterrarlo, intentaron aquellos de-

VI  
Testimonio  
de . . . el  
balde de . .  
Ilestrano de  
Toledo, de S  
or  
Sevilla, y del  
monge A-  
deman.

®

(1) Ado. in Martyrológ. ad. v. id. septemb.—(2) Usuard. in Martyrológ. ad. 18. octob. septemb.—(3) Villivald. Odoapar. epud. Cant. t. 2. edit. Eteneg. p. 102. 106. 120.—(4) Ibid. p. 114.



tenerlo en la puerta, y los que pusieron las manos sobre el sepulcro, quedaron como pegados y unidos á él; de manera que no pudieron desprenderse uno por la virtud de las oraciones de los apóstoles. Inmediatamente vinieron los ángeles, y se llevaron el sagrado cuerpo al paraiso. Aquí se advierte una visible alusion á la relacion del falso Meliton.

Se atribuye á S. Ildefonso de Toledo, amigo y contemporaneo de S. Gregorio Magno, y que vivia á mediados del siglo primero, un sermón sobre la asuncion de la Virgen, en que dice (1), que el dictámen de los que opinan por la resurreccion de la Virgen, es voluntariamente admitido por muchos de los fieles; mas añade el autor de este sermón, que por lo que á él toca no debe asegurarlo, por no avanzar cosas dudosas, en lugar de ciertas: que por lo demas no puede dudarse que la Virgen no esté reinando en el cielo con Jesucristo su Hijo. S. Isidoro de Sevilla, que vivia por el mismo tiempo, dice (2) que algunos creen que Maria padeció el martirio, segun esta expresion del Evangelio: *La espada traspasará tu alma*. Pero confiesa que esto es incierto, y que la Escritura nada dice, ni de su martirio, ni de su muerte, ni de su sepultura.

Adaman, monje irlandés, que viajó en la Palestina hacia el fin del séptimo siglo, dice (3) que en el valle de Josafat se enseñó el sepulcro en que estuvo el cuerpo de la Virgen; pero que al presente está vacío, sin que pueda saberse ni cuando, ni cómo ni por quién fué sacado el cuerpo, ni en qué lugar aguarda la resurreccion. Boda en su libro de los Santos Lugares, dice lo mismo.

S. Fulberto de Chartres, que murió en 1028, refiere (4) que habiendo sido sepultada en el valle de Josafat la santísima Virgen, quisieron los fieles visitar sus reliquias para tribuárlas el honor que les es debido: pero que nada hallaron en su sepulcro. Esto hizo crecer á la piedad de los fieles que Jesucristo la había resucitado y llevado á la altura de los cielos. Añade que S. Juan Evangelista, sepultado en Efeso, tampoco se encuentra en su sepulcro, y que solo se saca de allí una especie de maná: de donde se ha concluido que este santo obtuvo la misma suerte que la Virgen, y fué resucitado como ella.

El bienaventurado Pedro Damiano, muerto hácia el año 1073, compareta (5) la entrada triunfante de Jesucristo en el cielo con la asuncion de la Virgen. El habla de los canticos y de la admiracion de los ángeles á la *legada* del uno y de la otra.

S. Hildeberto, obispo de Mance, que vivia en 1097, dice expresamente (6) que la santísima Virgen recibió el mismo tiempo la beatitud del alma y la gloria del cuerpo: *Animas beatitudinem, et glorificationem corporis est adepti*.

S. Anselmo, arzobispo de Cantorberi, que murió en 1109, no es igualmente claro: se sirve de las palabras de la liturgia latina, que dicen que la Virgen no fué deprimida por las ataduras de la muerte: *Mortem subisti, sed mortis ictibus deprimi non potuisti; quia tu sola genuisti eum qui erat mors mortis et morsus inferni* (7).

(1) *Ildefons. Tolet. serm. 6. de Assumpti.*—(2) *Isidor. Hispal. de vita et mort. SS. l. 2. p. 264.*—(3) *Adaman. itiner. secul. 3. Bened. part. 2. l. i. c. 9. De lecto sanctis, p. 502.*—(4) *Fulbert. Carnot. sermo 2. de Nativit. B. M. V.*—(5) *Patr. Davison. l. 2. pag. 31. 92.*—(6) *Hildebert. Genoman. serm. in festo Assumpti.*—(7) *Anselm. Cantuar. serm. in Assumpti. B. M. V.*

Pedro Abelardo saca de las mismas palabras la prueba de la resurreccion de Maria. El Hijo de Dios, dice, ha querido (1) honrar el triunfo de su madre mas que su propio triunfo, queriendo ballarse, él mismo en él con toda la corte celestial, y conducir á Maria al paraiso: sacó luego su cuerpo de la tumba y lo trasportó secretamente al paraiso, de donde lo hizo pasar al cielo para reunirlo á su alma bienaventurada. Apoya todo esto en la relacion de S. Gregorio de Tours de que hemos hablado, y cuyas palabras refiere, y tambien en las oraciones de la Iglesia que dejamos referidas; concluyendo de aquí que fué resucitado. Por aquí se ve que este autor distingue el paraiso del cielo, segun lo hacen tambien los Orientales, como se verá adelante.

S. Bernardo, abad de Clairvaux, contemporaneo de Abelardo, se expresa en estos términos en un sermón sobre la asuncion de la Virgen (2): «Si el alma de S. Juan Bautista, encerrado todavia en el seno de su madre, se estremeció de placer oyendo solamente la voz de Maria, ¿cuál debió ser el gozo de los espíritus celestes, cuando tuvieron la dicha de oír su voz, de ver su rostro, de gozar de su bienaventurada presencia?» Y luego añade: «Nuestra tierra ha enviado su presente al cielo, para que con el trueque de lo que se ha dado y de lo que se ha recibido, se unan mas perfectamente las cosas divinas y las humanas. El fruto sublime de la tierra subió al cielo, para que los dones mas perfectos bajasen sobre nosotros. Y como el Hijo de Dios no halló en la tierra lugar mas digno de él que el seno de Maria, nada hay el día de hoy que darle en el cielo mas elevado, que el real trono en que la liana colocada.»

El beato Guerin, abad de Isigny, discípulo de S. Bernardo, habla (3) de la muerte de la santísima Virgen y de su sepulcro, que se ve en el valle de Josafat, y dice sencillamente que el Hijo de Dios le preparó un trono á su derecha.

Felipe, abad de la abadía de Buena-Esperanza, de la orden Prémonstratense, contemporaneo de S. Bernardo, dice expresamente que la Virgen está en el cielo con su Hijo, no solo en cuanto al espíritu, lo que nadie duda, sino tambien en cuanto al cuerpo, lo que no es increíble en manera alguna; porque, añade, aunque la Escritura canónica nada dice, sin embargo la piedad se de los fieles lo cree así, fundada en pruebas verisímiles, y nuestro padre S. Agustín asegura que podemos creerlo. Esto dice este piadoso abad que tenia por auténtica la familia que dejamos citada bajo el nombre de S. Anselm.

Pedro de Blois, arceobispo de Winchester, manifiesta (4) estar persuadido de que la santísima Virgen está con su cuerpo en el cielo, y que Jesucristo no creia ser completa la gloria de su resurreccion en tanto que el cuerpo de su santísima madre, que habia dado la materia al suyo en la Encarnacion, permaneciese sobre la tierra. En otra parte dice que el Hijo de Dios, que conservó ni nacer el bello de la virginidad de su madre, no habrá dejado de preservar el mismo cuerpo de toda corrupcion y podredumbre.

(1) *Patr. Abelard. serm. in Assumpti. pag. 310. 311.*—(2) *S. Bern. serm. 1. in Assumpti. B. M. p. 995.*—(3) *Guerin, serm. de Assumpti. l. 2. Oper. D. Bernard. pag. 161.*—(4) *Philip. ab. Bonae Spei. p. 266. in Contlic.*—(5) *Patr. Bles. serm. in Assumpti. pt. B. Mariae, pag. 327. 328.*

IX. Guibert, sabio abad de Nogent en el siglo doce, admira (1) la prudente circunspeccion de la Iglesia, que no se ha determinado á asegurar que el cuerpo de la santísima Virgen haya resucitado, porque no tiene una prueba cierta de ello. El confiesa que este sagrado cuerpo ha sido preservado de corrupcion y podredumbre; mas no dice que haya sido resucitado, y está glorioso en el cielo.

Hugo de S. Victor dice expresamente (2), que se cree que la santísima Virgen está en el cielo con su cuerpo. Aunque S. Geronimo no habla de esto, sino como de una opinion, dice Hugo, no por eso lo niega: *Cum corpore suo, quantum credimus, in caelo vivit, licet enim beatus Hieronymus hic opiniones ponat, non tamen factum abnuil, sed rationis astutiae latae fidei nostrae colla submisit.*

Ni Ricardo de S. Victor, ni Guillermo, obispo de Paris, hablan expresamente en esta materia. Rodrigo, arzobispo de Toledo, hablando en Roma en medio de los prelados reunidos para el cuarto concilio Lateranense, hace mencion de la asuncion corporel de la santísima Virgen, como de una creencia recibida. Alberto Magno creia la resurreccion de la Virgen; pero se objetaba (3) á sí mismo el testimonio de S. Geronimo en la carta que hemos referido, y en donde se ve que este santo dudaba: á esto responde que S. Geronimo hablaba como intérprete de la Escritura, en la que no hallaba que la Virgen hubiese resucitado y subido al cielo; al paso que S. Agustin, cuya autoridad no es menor que la de aquel santo, lo asegura como una consecuencia del texto sagrado, no habiendo en ello nada que sea contrario ni á la autoridad, ni á la razon.

Santo Tomas (4) y S. Buenaventura (5) adoptaron el mismo dictámen; mas declarando que no lo hacen, sino sobre la autoridad de S. Geronimo y de S. Agustin, teniendo las obras, que de ambos santos hemos referido, por auténticas y escritas por los padres cuyos nombres llevan.

Dionisio el cartujo (6) cree firmemente la resurreccion de la Virgen, cuando para esta opinion á Honorio el heremita, que él dice haber compuesto diez libros de las alabanzas de la Virgen, dirigidos á un tal Cosme, que vivia, segun él cree, poco despues de los apóstoles. Nosotros conocemos á un poeta llamado Cosme, impreso en la biblioteca de los Padres; mas no se ve que habla ni del sepulcro, ni de la resurreccion de la Virgen. Cosme Indoplestes, impreso por las diligencias del R. P. Montlaucou, tampoco dice nada; y estos dos Cosmes son muy posteriores al siglo de los apóstoles.

El mismo Dionisio cita igualmente á una religiosa, llamada Elisabeth de Schochau, en la diócesis de Treves, muerta en 1165, la cual escribió sus revelaciones, y en ellas asegura que la santísima Virgen resucitó el cuarto día despues de su muerte. El doctor Belet, que vivia en aquel tiempo, no admitió esta vision, y sostuvo que no estaba aprobada en la Iglesia romana. Podria citarse un crecido número de autores mas modernos (7) de los cuales, unos hablan con duda de la resurreccion de la Virgen, y otros la sostienen.

(1) Guibert, abb. Nogent, lib. 1. de pignorib. SS. r. 4.—(2) Hugo, Victor, *Enchiridion theologicum*, art. 125. p. 272.—(3) Albert, apud Dancy, *Coribus*.—(4) D. Thom., part. 3. quest. 27. c. 1. quest. 23. ad R.—(5) D. Bonavent., l. 6. p. 443. apud B. M. V.—(6) Dionys. Cartus., *de unitate*. B. M. V. fol. 313.—(7) Theophyl. Ranald.

El papa Pascual II, hacia el año 1123, hizo representar en un bordado la resurreccion de la Virgen, y la conduccion de su cuerpo al cielo (1). El papa Alejandro III, electo en 1150 en la instrucción que envió al solian de Cogni, que se decía querer abrazar la religion cristiana (2), le dice, entre otras cosas, que la santísima Virgen concibió sin violar el sello de su virginidad, que partió sin dolor, y que murió sin experimentar corrupcion, para que la carne virginal de Jesucristo, que tomó su cuerpo de Maria, no fuese separada de la masa de donde habia salido: *Ne caro Christi virginea, quae de carne Virginis assumpta fuerat, a tota discreparet.*

Terminaremos esta cadena de la tradicion de la iglesia latina con las siguientes palabras del Breviario romano, impreso en Leon por orden del cardenal Francisco Quignion, en 1558, y dedicado al papa Paulo III; se lee en este Breviario, el día de la octava de la Asuncion de la Virgen, estas palabras sacadas de la pretendida carta de S. Geronimo á Paula y á Eustoquio: *Quia, multipi nostrorum dubitant utrum Maria assumpta fuerit simul cum corpore. Quomodo autem, vel quo tempore, aut a quibus personis sanctissimum corpus ejus inde ablatum fuerit, vel ubi transpositum, utrumve resurrexerit, necituri; quamvis nonnulli astruere velint eam jam resuscitatum, et beatam cum Christo immortalitate in caelestibus vestiri.*

Artículo II. Tradicion de la Iglesia griega, y particularmente de la Iglesia de Jerusalem sobre la muerte y asuncion de la Virgen.

La creencia de la resurreccion de la santísima Virgen se recibió entre los Griegos desde mas temprano, y mas constantemente que en la Iglesia latina. El monumento mas antiguo que se halla sobre la muerte y resurreccion de Maria, es una obra que se encuentra manuscrita en griego en algunas bibliotecas (3), y se la querido atribuir á S. Juan Evangelista. Se ignora el tiempo en que se compuso esta obra: los antiguos padres griegos no la conocieron; mas hay grande apariencia de que poco mas ó ménos es la misma que la que tenemos bajo el nombre del falso Meliton, y de la que hemos dado un largo extracto.

Este libro intitulado: *Tránsito de la Virgen*, era muy poco conocido todavia en el siglo séptimo, pues Anbres de Creta (4) observa que los antiguos nada han escrito de la muerte de la Virgen; solamente cita el pasaje de S. Dionisio Areopagita, que vamos á referir, y que no habla de la resurreccion de la Virgen. En otra parte manifiesta no estar muy seguro de si la Virgen ha resucitado, ó si solo ha transportado Dios su cuerpo á algun lugar desconocido á los hombres (5), como el de Moises: por donde se ve que no conocia la obra del falso Meliton ni la del *Tránsito de la Virgen*.

S. Epifanio (6) que vivia en el siglo sexto, y es el mas sabio en-

*Diplucha Moriana*, t. 7. Juli, *epist. ad Corin.* an. 1669. Cambes, *tractus*. 1. pag. 453. s. 1. *Navet. Alex. Hist. secl. N. T.* Tillemont, *Hist. de la Iglesia*, t. 1. vol. 14. p. 15. Baillet, *Vie de los SS. 13 de agosto*. Francon (1) — *Contest.* p. 121. — B. *Consil. t. 1. n. 1918*. — (2) *Fabric. apocryph. N. T. part. 3. p. 338*. — (4) *Andr. Creta: orat. 1. in domat. B. M. V. p. 123. 121.* — (5) *Aelster. i. Combefis*, p. 485. s. 1. — (6) *Epiph. haeres 78.*

X. Testimonios de los papas Pascual II, y Alejandro III, sobre el tránsito romano.

I. Testimonios de la Iglesia de la Virgen.



II  
Testimonios  
de S. Epif.  
nio, del fal-  
so S. Dion.  
y de  
Modesto, ar-  
cibispo de  
Jerusalén.

tre los griegos que hacen mención de la muerte de María, no dice mas que lo que hemos visto; ni se halla en toda su relacion el menor vestigio de lo que se refiere en las dos obras apócrifas que dejamos mencionadas.

El falso S. Dionisio Areopagita (1) que escribió á fines del siglo quinto, dice que se halló con los apóstoles S. Pedro y Santiago, y otras muchas personas santas que habian acudido á Jerusalem de todo el mundo, y que con su amigo Jeroteo asistió junto al sagrado cuerpo de la Virgen, á la que esforzándose cada uno en dar alabanzas, se distinguió despues de los apóstoles el expresado Jeroteo: no habla pues de la muerte, ni de la sepultura de la Virgen, ni de algun milagro acaecido en aquella ocasion.

Modesto, arzobispo de Jerusalem (2), predecesor inmediato de S. Sofronio, que vivió en el siglo séptimo, es tal vez el primero de los Griegos que haya compuesto un discurso en honor de la usucion de la Virgen, y haya ensenado su resurreccion y transporte al cielo.

Andrés de Creta (3) que floreció despues de Modesto en el séptimo y octavo siglo, dice que la santísima Virgen vivía en Jerusalem sobre el monte Sion: que allí se enseñaba su casa, convertida en una iglesia, en donde se veian vestigios de sus rodillas en el sitio en que hacia oracion: que allí murió en presencia de los apóstoles, de los setenta discipulos, y de otros muchos santos: que los ángeles asistieron igualmente (4); y que la alma de María descendió á los infernos como la de Jesucristo y las de los otros santos (5). (No era esto para sufrir allí ni para quedar detenida; mas muchos antiguos padres (6) creyeron que todos los hombres, aun los mas santos, pasaban por aquellas llamas). Andrés de Creta continúa, y dice que el cuerpo de María fué conducido por los apóstoles atravesando la ciudad de Jerusalem, y cantando sus alabanzas (7): que se depositó en su sepulcro en el valle de Getsemani: que no tuvo corrupcion: que resucitó y subió al cielo (8): que el sepulcro de María es honrado por el concurso de los pueblos, y que en él se notan los vestigios de su cuerpo impresos en la piedra, no por la mano de los hombres, sino de un modo milagroso: que al resucitar dejó en su sepulcro los brazos en que su cuerpo estaba envuelto: que se oye allí desde aquel tiempo uno como murmullo (9); y que el cuerpo de María tenia de alto tres codos, ó cuatro pies y medio (10). Observan los viajeros que se baja á este sepulcro por cuarenta y ocho ó cincuenta escalones; y esto puede servir para explicar el murmullo que allí se oye (11).

S. German, arzobispo de Constantinopla (12), muerto en 750, supone que la Virgen pasó por la ley de la muerte, mas que no padeció corrupcion; que su cuerpo fué llevado al cielo por ministerio de los ángeles que los apóstoles fueron milagrosamente transportados á Jerusa-

(1) Dionys. areopagit. de divinis nominib. c. 3.—(2) Apud P. Le Quien not. in Jean. Damasc. t. 2. p. 857.—(3) Andr. Cretense. orat. in dormit. B. M. —(4) Idem. orat. 2. p. 132.—(5) Idem. orat. 1. c. p. 143.—(6) Andr. rom. 36. in parva exort. Hilar. in eund. parva. pag. 261. Evagri. havor. 3. Epiphani. c. 67. Constant. notat in locum citat. Hilar. —(7) Andr. Cret. orat. 1. p. 116. et 126. (8) Idem. orat. 1. c. 3. p. 151. et orat. 1. v. 121.—(9) Idem. orat. 1. pag. 126.—(10) Orat. 1. pag. 122.—(11) Orat. 3. pag. 144.—(12) German. Constantinop. orat. in dormit. Disparat. p. 260. in edit.

len sobre nubes, como en otro tiempo el profeta Habacuc, para asistir á la muerte y funerales de la santísima Virgen.

Hipólito de Tébas (1) que vivía hacia el siglo décimo, dice que S. Juan Evangelista tuvo cuidado de la Virgen despues de la muerte del Salvador, manteniéndola en su casa hasta su gloriosa resurreccion.

S. Joan de Damasco (2) nos declara muchas particularidades sobre la muerte y resurreccion de la santísima Virgen. En su discurso observamos, primeramente que se reunían por la noche en las iglesias, y en ellas se hacia un sermón para honrar la hora de la muerte de María; y esto tambien se advierte en los demas autores griegos. El supone que la Virgen murió en Jerusalem en el monte Sion, donde ella habiaba de ordinario: que fué enterrada en el valle de Getsemani: que resucitó: que los apóstoles (3) y una multitud de personas santas se hallaron en sus exequias: que los ángeles, los patriarcas y profetas asistieron igualmente: que el cuerpo de María, que era de tres codos, se depositó en el sepulcro: que los ángeles reverencian aquel lugar: que los fieles lo frecuentan con devocion, le riegan con sus lágrimas, y que Dios obra en él muchos milagros.

En su segundo discurso sobre el mismo asunto, dice que despues de la muerte de la santísima Virgen, se lavó su cuerpo, se encendieron lamparas, y se quemaron perfumes: que los apóstoles, por inspiracion de Dios, entonaron cánticos en honor de la Virgen: que los ángeles, cubriendo el féretro con sus alas, acompañaron el entierro: que el cuerpo se puso en el sepulcro en Getsemani que algunos contaban, que habiendo querido un judío insolente poner las manos sobre el sagrado ataúd en que iba el cuerpo, perdió al punto las manos, que se quedaron allí pegadas; mas que habiéndose convertido y pedido perdón, le fueron restituidas. Añade el Santo (4), que la Virgen resucitó el tercero día, y que en la historia Eutimíaca se lee, que la emperatriz Pulqueria, y el emperador Marciano, poco tiempo despues del concilio de Calcedonia tenido en 451, habiendo edificado una iglesia en honor de la Virgen, en el sitio llamado Blaquernes en Constantinopla, y deseando tener reliquias de la santísima Señora, se dirigieron á Juvenal, obispo de Jerusalem, y á los demas prelados de la Palestina, que, como Juvenal, habian asistido al concilio de Calcedonia, y estaban todavía en Constantinopla, diciéndoles, que noticiosos de que el cuerpo de la santísima Virgen descansaba en su sepulcro en Getsemani, deseaban que fuese transportado á Constantinopla para que se colocase en la nueva iglesia que acababan de edificar.

Juvenal les respondió, que aunque la santa Escritura nada nos dice de la muerte de la Virgen, se sabia sin embargo por una tradicion ciertísima, que el tiempo de la muerte de la Virgen, todos los apóstoles que estaban esparcidos en diversas partes del mundo, fueron elevados en el aire y llevados en un momento á Jerusalem, en donde por voz de los ángeles supieron la muerte de María: que su cuerpo acompañado de la melodía de los mismos ángeles, y de los apóstoles, fué conducido y sepultado en Getsemani, y que por espacio de tres días no ce-

(1) Apud Crisost. t. 2. p. 29. edit. Basnage.—(2) Joan. Damasc. t. 2. pag. 857. et seqq. orat. 1. in dormit. B. M. V. edit. Mich. Le Quien.—(3) Orat. 1. p. 614. orat. 2. n. 572.—(4) Idem. Orat. 2. p. 818. Vide Mich. Le Quien, notat in Avve locum.

IV.  
Testimonios  
de Juan  
Damasco, del autor de  
la historia  
Eutimíaca  
de Juvenal,  
arobispo de  
Jerusalén.

só el canto de los ángeles. Santo Tomas no llegó hasta los tres días. Entonces, queriendo los apóstoles tributar sus respetos al sacrado cuerpo, abrieron el sepulcro, y no habiendo hallado en él mas que los lienzos con que habia estado envuelto, volvieron á cerrar cuidadosamente el sepulcro, que exhala un olor admirable. Ellos no pudieron inferir otra cosa sino que Dios habia resucitado á la santísima Virgen.

Hallábanse entonces con los apóstoles Timoteo, primer obispo de Efeso, y S. Dionisio Areopagita, que habian ido á ver el cuerpo que habia dado el principio á la vida, y habia recibido á Dios en su seno: ellos comenzaron á entonar cánticos luego que vieron el venerable cuerpo. S. Juan de Damasco, despues de haber referido á la larga el pasaje del pretendido S. Dionisio Areopagita, y el de la historia *Eutimiaca*, añade, que el emperador Marciano y la emperatriz Pulqueria, habiendo oido á Juvenal, le ordenaron que les enviase bien sellado el sepulcro, y los lienzos que en él se habian encontrado. Juvenal obedeció, y todo se llevó á la iglesia de Blaquernes.

No se acuerda todo esto con lo que refiere Andrés de Creta y los viségeros, á lo que el sepulcro de la Virgen se ve todavia en el valle de Josafat: que en tiempo del primero se observaba la figura del cuerpo de Maria; y que mucho tiempo despues de Juvenal de Jerusalem, se obraban allí muchos milagros. Y si lo que se atribuye á Juvenal de la tradición muy cierta de la resurrección de la Virgen, se hubiese reconocido cómo la habian ignorado Marciano y Pulqueria? La historia *Eutimiaca* citada por S. Juan Damasceno, no es conocida ni de los antiguos, ni de los modernos. La obra del falso Dionisio Areopagita que allí se cita, parece que se ignoraba en tiempo del concilio de Calcedonia por los años de 451. La historia de la traslación del sepulcro de la Virgen, no es conocida de persona alguna ántes de S. Juan de Damasco, que vivió mucho tiempo despues (1).

Ademas ni S. Epifanio, que era de Palestina, ni S. Gerónimo, que tanto tiempo vivió en las cercanias de Jerusalem, y que nos ha dado el viage á los santos lugares por santa Paula, tan detallado y circunstanciado, ni Eusebio de Cesarea, que escribió expressamente de los lugares de la Palestina, hablan del sepulcro de la Virgen en Getsemani. No se hace mención acerca de esto ántes del quinto y sexto siglo, y siempre despues del tiempo de Juvenal de Jerusalem, cuya sinceridad es sospechosa, como se le ha echado en cara por S. Leon (2), que tambien lo acusa de haber falsificado cartas, con el objeto de engrandecer las prerogativas de su Iglesia. Tampoco se halla en los autores que han hablado de Blaquernes, que el sepulcro de la Virgen, ni los lienzos en que fué envuelta, se encontrasen allí; ni el sepulcro de Maria fué nunca mas frecuentado, ni mas reverenciado en Jerusalem, que despues de Juvenal. Todas estas circunstancias hacen muy dudosa la relacion de S. Juan Damasceno, que pudo haber sido engañado de falsas memorias, y de una historia falsa intitulada: *Eutimiaca*.

(1) Mich. Le Quien, *Dissert. de Dioc. Artopag.* t. 1. *Joan. Damas. fol. xxxv. verso.*—(2) *Sancti Leonis epistol.* 92. *advers. Euseb. Vercellensium*, nota 13. sobre la Virgen, p. 492, 497. Brialmont, *Vida de los Santos*, 15. de agosto, art. 15 v 24. y *Quaresim. hist. in Lense sept.* 92.

Nicéforo Calisto, que vivió en el siglo decimo cuarto, hablando de la muerte de la Virgen, dice que habiendo llegado esta Señora a la edad de 59 años, le anunció Jesucristo por medio de un ángel que en breve debía pasar á mejor vida: inmediatamente se preparó ella á este dichoso tránsito, aseando su casa, encendiendo lámparas y convidando á sus parientes cercanos á que fuesen á verla. S. Juan Evangelista acudió juntamente con las personas mas calificadas de Jerusalem. La Virgen ordenó que se diesen sus dos túnicas á dos viudas que le habian sido siempre muy adictas. El Hijo de Dios con una tropa innumerable de ángeles bajó á la casa á recibir su alma: un trueno extraordinario atrajo allí á los discípulos; Maria les dijo el último adios, se recostó sobre su lecho, y entregó tranquilamente el espíritu. Despues de estas palabras, cita Nicéforo el pasaje de S. Dionisio Areopagita, y refiere á continuación el orden del entierro de la Virgen. Los apóstoles iban cargando el lecho en que estaba el cuerpo, y los otros acompañaban con luces. Habiendo un insolente judío alargado las manos para detener el féretro, se le arrancaron estas desde el codice; mas habiéndose arrepentido y pedido perdón, se las restituyó S. Pedro y las reunió á lo demas de los brazos. En seguida refiere que el cuerpo de Maria se colocó en el sepulcro en Getsemani; que resucitó; y que Juvenal de Jerusalem, á ruegos de Marciano y de Pulqueria, hizo trasladar á Constantinopla el sepulcro y los lienzos que habian servido para envolver á la santísima Virgen, según lo hemos visto en la relacion de S. Juan Damasceno.

He aquí una tradición bastante seguida para probar que la Virgen murió en la ciudad de Jerusalem: que se enterró en Getsemani cerca de la ciudad: que resucitó y subió al cielo; creyéndose tambien que su sepulcro fué llevado á Constantinopla, aunque al mismo tiempo se manifestase en Getsemani á los peregrinos en el valle de Josafat. Los Armenios (1), los Muscovitas, que celebran su coronación el primero de octubre (2), y todos los que siguen el rito griego, creen la traslación del cuerpo de la Virgen al cielo, y su sepultura en Getsemani. Seria de desear que los monumentos referidos, sobre los cuales se apoya esta tradición, estuviesen revestidos de mayor autoridad.

ARTICULO III. Tradición de la iglesia de Efeso, en cuanto á la muerte y sepultura de la Virgen.

Lo que acabamos de ver acerca de la sepultura y resurrección de la santísima Virgen, no era conocido todavia de los padres del concilio general de Efeso, tenido en 431, si es verdad que creyeron que la Virgen habia muerto y tenia su sepulcro en esta ciudad. Los obispos de esta asamblea escribieron al clero y al pueblo de Constantinopla (3) que *Nestorio habia sido condenado en Efeso en donde Juan el Teólogo y la santísima Virgen Maria, madre de Dios...* No acabaron la frase, pero algunos autores creen que quisieron decir, que la Virgen reposaba allí, como tambien S.

(1) *Concil. Arm.* an. 1342. l. vii. *Veter. Script. Norvici* p. 351.—(2) *Ephemer. vid. Mosc.* t. 1. *mon. Bell. praelimin.*—(3) *Concil. Eboac.* an. 431. t. vi. *Com. l.* p. 533. a.

V.  
Testimonio  
de  
Cabo.

VI.  
Testimonio  
de la tradición  
de la iglesia  
griega y armenia  
de la coronación  
de la Virgen,  
señalada y  
nunciada de la  
Virgen.

VII.  
Testimonio  
de la iglesia  
general de  
Efeso, respecto  
de S.  
Virgen, de  
que se pretien  
de consolar



que la Virgen murió en Eteso.

Juan Evangelista, cuyo sepulcro se ha enseñado siempre en Eteso. Así es como muchos sabios han entendido este pasage; y algunos autores Siro (1) dijeron tambien que la santísima Virgen estaba enterrada allí mismo. Otros suplen este pasage de esta suerte: Nestorio fué condenado en Eteso, donde Juan el teólogo y la santísima Virgen Maria, madre de Dios, habitaron y tienen su iglesia, y en donde son adorados con un culto particular.

Es verdad que el dictamen que pretende que la Virgen este sepultada en Eteso, es visiblemente contrario á quanto hemos referido de la tradicion de la iglesia griega, y particularmente de la de Jerusalem; y es menester confesar que ha hecho pocos progresos en la iglesia de Oriente y de Occidente, mientras la opinion contraria, que pone el sepulcro de la Virgen en Gelsemani, ha sido casi universalmente recibida. Mas nos abstenemos de toda reflexion acerca de esto, dejando al lector juicio á ilustrado que forme la que le parezca.

Asserico iv. Tradicion de las iglesias orientales, siríaca, egipcia &c. sobre la muerte y resurreccion de la santísima Virgen.

1. Testimonio de algunos santos orientales, sobre la muerte y resurreccion de la Virgen.

Aunque los Nestorianos no dan á la santísima Virgen la calidad de madre de Dios, sino solamente la de madre de Cristo, no de an de tener por ella una grandísima veneracion (2). Aun se les acusa de haberse excedido en el culto que le han tributado, ofreciendo en honor suyo un pan que distribuyen en forma de comunión, diciendo que es el cuerpo de la santísima Virgen (3); mas esto es sin duda mera calumnia.

Estos pueblos conocieron el libro del Tránsito de la Virgen (4), de que hemos hablado, y llevan que ella fué trasportada en cuerpo y alma al paraíso, que ellos distinguen del cielo, y colocan encima de los aires. He aquí como se explica Abedjau, autor siro (5). Despues de la muerte del Salvador, recogió S. Juan Evangelista en su casa á la santísima Virgen, y la sirvió como si fuese su madre. Maria vivió todavía doce años despues de la ascension de Jesucristo. Segun unos, vivió cuarenta y nueve años; y segun otros, sesenta y uno. Habiendo muerto, no se puso su cuerpo en el sepulcro, sino que los ángeles la trasladaron al paraíso (terrestre, en donde los Orientales colocan las almas de los santos mientras llega la resurreccion general). Formaron los ángeles su entierro, y llevaron su cuerpo. Los apóstoles habian venido á verla ántes de que muriese. Santo Tomas, que estaba en la India, fué tambien llevado por un ángel á aquella ciudad; y viendo que los ángeles llevaban en las nubes el cuerpo de Maria sobre el lecho en que habia espirado, deseó verla. Bajáronla los ángeles, el santo oró, y Maria le echó su bendiccion. Este es el sentir mas generalizado entre los Orientales.

Sin embargo, Gregorio Bar-hebreo, autor nestoriano, dice (6), que la Virgen siguió á S. Juan Evangelista á su destierro en la

(1) Agnó Anemani, t. ii. part. 1. p. 318.—(2) Renaudot, Liturg. orient. t. 1. p. 256. 257.—(3) Anemani, t. iii. part. 1. p. 693.—(4) Idem, t. iii. part. 1. p. 281.—(5) Ibid. t. iii. part. 1. p. 317. 318.—(6) Ibid.

isla de Pátmos, que á su vuelta á Eteso murió allí, y que S. Juan le enterró en un lugar desconocido á los hombres. Otro escritor de la misma secta, llamado Juan-Jasub de Nínive (1), dice que si Maria hubiera sido madre de Dios como quieren los católicos, la habría trasportado Jesucristo al cielo cuando subió á él, y no la habria dejado aun diez y nueve años sobre la tierra.

En fin, otro nestoriano llamado Simeon, dice (2) que S. Juan Crisóstomo obtuvo de Dios la resurreccion de la santísima Virgen y la de S. Juan Evangelista. Todo esto prueba que aquellos pueblos, aunque separados de la comunión de la Iglesia romana, y aun de la Iglesia griega ha tantos siglos, han conservado no obstante la tradicion concerniente á la muerte de la Virgen y su translacion fuera de este mundo, bien que con alguna diversidad de opiniones, á proporcion que las hemos visto entre las iglesias griega y latina.

Un autor árabe, llamado Ebu-Batrik, refiere (3) que Teodosio el Grande edificó una iglesia en Gelsemani sobre el sepulcro de la Virgen, y que Corroes, rey de Persia, habiendo tomado á Jerusalem la hizo destruir sin que se volviese á reedificar, y que aun permanecia sepultada bajo sus ruinas el año de 318 de la egría; es decir, que permaneció demolida desde cerca del año 620, hasta el 940. ¿Cómo conciliar esto con lo que cuentan nuestros viajeros, y con lo que hemos referido de Juvenal de Jerusalen?

Otra dificultad mucho mas considerable, es que los mismos Orientales, Siro, Maronitas, Etiopes y Alejandrinos, hacen ordinariamente memoria de la santísima Virgen, y de otros santos confesores en el Memento de los difuntos. A veces imploran la intercesion de la Virgen para con Dios; pero en ciertas liturgias ruegan por su descanso, lo mismo que por el de las otras almas. Puede verse en particular la liturgia de los Siro, impresa por el abate Renaudot (4), y la de los Armenios publicada por el P. Lebrun, tomo iii.

El cardenal Bona, hablando de la liturgia española, ó de los Mosárabes, en la que se hallan algunos santos reconocidos, como S. Hilario, S. Martin y S. Atanasio, con otras personas no canonizadas, en el Memento de los difuntos, en que se ruega por el reposo de sus almas, cree (5) que el uso de nombrar á los santos confesores entre otras personas difuntas, mas, de una santidad ménos conocida, viene sin duda de que no se tributaban honores públicos, sino á los santos mártires; y cuando se comenzó á honrar de ese modo solemne á los santos confesores, no se juzgó á propósito cambiar las antiguas fórmulas de las oraciones, ni quitar á los santos doctores de las diplicas en que ántes se nombraban. En efecto, se ven en algunas antiguas diplicas que han llegado hasta nosotros, los nombres de muchas santos confesoras juntas con los de otros que no se han reconocido por santos.

Mas creíble parece que el uso de hacer memoria de la santísima Virgen y de algunos otros santos en el Memento de los difuntos, viene de la creencia de los Orientales, de que los santos

(1) Anemani, p. 318.—(2) Ibid. p. 562. 563.—(3) D'Herbelot, Bibl. orient. p. 684.—(4) Renaudot, Liturg. orient. l. 1. p. 18. 54. c. 119. 120. 588. Perpetuidad de la fe, y Liturg. orient.—(5) Bona de Reb. Liturg. l. 2. c. 31. c. 1. n. c. 14.

II. Observacion sobre el uso de algunas iglesias orientales, sobre la memoria de la Virgen en el Memento de los difuntos.

esperan el último día de la resurrección final en el paraíso, que es un lugar de delicias que se halla en el aire (1); empero que su felicidad no será perfecta hasta después de la resurrección, siendo entonces recibidos en el cielo en donde gozarán de la eterna bienaventuranza, sin mezcla alguna de inquietud, y sin tener ya necesidad de que la Iglesia pida por su perfecto descanso.

Aun en la iglesia latina se ha rogado á veces por el alma de los santos cuya fiesta se celebraba, como por ejemplo, en la oración secreta de la misa del papa S. Leon, el 28 de junio, donde se lee: *Annue nobis, Domine, ut animae famuli tui Leonis haec prosit oblatio*: Concedenos, Señor, que esta oblatio aproveche al alma de tu siervo Leon. Y aun el día de hoy se lee una secreta semejante en la segunda misa del común de confesor pontífice en el misal romano. El papa Inocencio III, consultado acerca de esto, responde (2) que aquella antigua fórmula se ha cambiado en esta: *Annue nobis, Domine, ut intercessione beati Leonis, haec nobis prosit oblatio*; pero que no sabe cómo ni por quién se ha hecho esta mudanza: que se puede creer que por la fórmula primera se quiso pedir á Dios que el santo fuese cada día mas honrado en la tierra, ó que su felicidad se aumentase mas y mas en el cielo; pues que hay doctores que sostienen que no es cosa indigna creer que los santos crecen en gloria en el cielo hasta el día del juicio. Añade que entre los difuntos, unos son muy buenos, otros muy malos: unos simplemente buenos, y otros simplemente malos: que las oraciones hechas por los muy buenos, son acciones de gracias; las que se hacen por los muy malos, son para consuelo de los vivos: que las que se ofrecen á Dios por los puramente buenos, pueden servir para expiación de sus faltas; y las que se ofrecen por los puramente malos, son oraciones de propiciación para implorar por ellos la misericordia de Dios; lo que está sacado de S. Agustín. El santo papa deja la decisión de esta materia á la discreción del prelado á quien escribe.

Volviendo á la santísima Virgen, no es creíble que los que así ruegan por el descanso de su alma, la crean en el cielo en cuerpo y alma, gozando de gloria infinita, á la que nada se puede añadir. Ellos suponen sin duda que está en cuerpo y alma con los otros santos, con los patriarcas, con los profetas, con los mártires y confesores, en el paraíso terrestre, esperando con cierta especie de impaciencia el juicio final, y la resurrección que pondrá el colmo á su reposo, gloria y felicidad.

[1] *Apostolus*, tom. II, part. 1, p. 210, 312.—[2] *Vid. l. v. ep. 121. Innocent. 123. 2.º tit. Vid. not. in Sacros. S. Gregor. p. 404. nov. edit.*

## DISERTACION

60928

## EL JUDÍO ERRANTE.

¡Dáren dudar con prudencia, y saber distinguir lo falso de lo verdadero, es el primer paso á la sólida ciencia. El sabio no se contenta con estudiar lo verdadero y lo cierto; se aplica además á hacer conocer lo falso, á estudiar los errores del espíritu humano, y á reflexionar sobre los extravíos de los hombres. Me he aplicado, dice Salomón (1), á conocer la subiduría y la doctrina, los errores y las locuras de los mortales: *Dedi cor meum ut scirem prudentiam atque doctrinam, errores que el stultitiam*. Es haber hecho ya un gran progreso en los estudios, el desconfiar de las propias luces, y el estar persuadido que hay una infinidad de cosas que son superiores á nuestro alcance, y que aun aquellas que mejor creemos conocer, están por lo común envueltas entre grandes incertidumbres y profundas tinieblas.

Poco favorable introducción es, para la materia de que aquí se trata, el decir que el asunto es no solamente dudoso é incierto, sino absolutamente falso y fabuloso; y esto sin embargo nos vemos obligados á confesar al tratar del judío errante. Reconocemos que aunque él haya pasado á ser proverbio, y que todos hablen de él, cada uno á su modo, su existencia, á pesar de esto, debe ponerse entre aquellas cosas que ningún fundamento tienen en la historia. No parece que la antigüedad haya conocido á este pretendido viagero infatigable, que diez y ocho siglos ha, recorre todas las partes del mundo, anunciando á Jesucristo como Mesías, y reportando en donde quiera la pena de su insolencia y falta de respeto hacia el Salvador.

Confesamos con todo, que la tradición es bien antigua, y que una cosa de esta naturaleza no se habría esparcido tan generalmente entre los pueblos, si en la antigüedad no hubiese hablado algun autor que la hubiera escrito, ó alguna persona de autoridad que la hubiera divulgado. Cuando Mateo París, monje benedictino, é historiógrafo de Inglaterra en el siglo décimo tercio menciona y refiere la historia del pretendido judío errante, que en su tiempo anduvo en aquel reino en el año de 1229, supone que el común de los cristianos estaba ya prevenido en favor de las voces que corrian de que un judío errante andaba por el mundo, expiando con sus viages los injuriosos discursos que habia proferido, hablando á Jesucristo, y anunciando en todas partes la venida del Salvador.

[1] *Ecc. l. 1. 17.*

I.

No es indigno del sabio conocer lo falso, y los errores de los mortales. Es por hablar de lo errante. Aun que se dice.

II.

Cómo ha sido la tradición de los pueblos la ficción de la vida errante.



esperan el último día de la resurreccion final en el paraiso, que es un lugar de delicias que se halla en el aire (1); empero que su felicidad no será perfecta hasta despues de la resurreccion, siendo entonces recibidos en el cielo en donde gozarán de la eterna bienaventuranza, sin mezcla alguna de inquietud, y sin tener ya necesidad de que la Iglesia pida por su perfecto descanso.

Aun en la iglesia latina se ha rogado á veces por el alma de los santos cuya fiesta se celebraba, como por ejemplo, en la oracion secreta de la misa del papa S. Leon, el 28 de junio, donde se lee: *Annua nobis, Domine, ut animae famuli tui Leonis haec prosit oblatio*: Concedenos, Señor, que esta oblation aproveche al alma de tu siervo Leon. Y aun el día de hoy se lee una secreta semejante en la segunda misa del comun de confesor pontífice en el misal romano. El papa Inocencio III, consultado acerca de esto, responde (2) que aquella antigua fórmula se ha cambiado en esta: *Annua nobis, Domine, ut intercessione beati Leonis, haec nobis prosit oblatio*; pero que no sabe cómo ni por quién se ha hecho esta mudanza: que se puede creer que por la fórmula primera se quiso pedir á Dios que el santo fuese cada día mas honrado en la tierra, ó que su felicidad se aumentase mas y mas en el cielo; pues que hay doctores que sostienen que no es cosa indigna creer que los santos crecen en gloria en el cielo hasta el día del juicio. Añade que entre los difuntos, unos son muy buenos, otros muy malos: unos simplemente buenos, y otros simplemente malos: que las oraciones hechas por los muy buenos, son acciones de gracias; las que se hacen por los muy malos, son para consuelo de los vivos: que las que se ofrecen á Dios por los puramente buenos, pueden servir para expiacion de sus faltas; y las que se ofrecen por los puramente malos, son oraciones de propiciacion para implorar por ellos la misericordia de Dios; lo que está sacado de S. Agustin. El santo papa deja la decision de esta materia á la discrecion del prelado á quien escribe.

Volviendo á la santísima Virgen, no es creíble que los que así ruegan por el descanso de su alma, la crean en el cielo en cuerpo y alma, gozando de gloria infinita, á la que nada se puede añadir. Ellos suponen sin duda que está en cuerpo y alma con los otros santos, con los patriarcas, con los profetas, con los mártires y confesores, en el paraiso terrestre, esperando con cierta especie de impaciencia el juicio final, y la resurreccion que pondrá el colmo á su reposo, gloria y felicidad.

[1] *Apostolus*, tom. II, part. 1, p. 210, 212.—[2] *Vide* l. v. ep. 121. *Innocent. 121* p. 672. *Vide* *not. in Sacrosan. S. Gregor. p. 394. nov. edit.*

## DISERTACION

60928

## EL JUDÍO ERRANTE.

¡DAREMOS dudar con prudencia, y saber distinguir lo falso de lo verdadero, es el primer paso á la sabia ciencia. El sabio no se contenta con estudiar lo verdadero y lo cierto; se aplica ademas á hacer conocer lo falso, á estudiar los errores del espíritu humano, y á reflexionar sobre los extravíos de los hombres. Me he aplicado, dice Salomon (1), á conocer la subiduría y la doctrina, los errores y las locuras de los mortales: *Dedi cor meum ut scirem prudentiam atque doctrinam, erroresque et stultitiam*. Es haber hecho ya un gran progreso en los estudios, el desconfiar de las propias luces, y el estar persuadido que hay una infinitad de cosas que son superiores á nuestro alcance, y que aun aquellas que mejor creemos conocer, están por lo comun envueltas entre grandes incertidumbres y profundas tinieblas.

Poco favorable introduccion es, para la materia de que aquí se trata, el decir que el asunto es no solamente dudoso é incierto, sino absolutamente falso y fabuloso; y esto sin embargo nos vemos obligados á confesar al tratar del judío errante. Reconocemos que aunque él haya pasado á ser proverbio, y que todos hablen de él, cada uno á su modo, su existencia, á pesar de esto, debe ponerse entre aquellas cosas que ningun fundamento tienen en la historia. No parece que la antigüedad haya conocido á este pretendido viajero infatigable, que diez y ocho siglos ha, recorre todas las partes del mundo, anunciando á Jesucristo como Mesias, y reportando en donde quiera la pena de su inocencia y falta de respeto hácia el Salvador.

Constatamos con todo, que la tradicion es bien antigua, y que una cosa de esta naturaleza no se habria esparcido tan generalmente entre los pueblos, si en la antigüedad no hubiese hablado algun autor que la hubiera escrito, ó alguna persona de autoridad que la hubiera divulgado. Cuando Mateo París, monje benedictino, é historiógrafo de Inglaterra en el siglo décimo tercio menciona y refiere la historia del pretendido judío errante, que en su tiempo anduvo en aquel reino en el año de 1229, supone que el comun de los cristianos estaba ya prevenido en favor de las voces que corrian de que un judío errante andaba por el mundo, expiando con sus viajes los injuriosos discursos que habia proferido, hablando á Jesucristo, y anunciando en todas partes la venida del Salvador.

[1] *Ecc. l. 1. 17.*

I.  
No es indigno del sabio conocer lo falso, y los errores de los mortales. Es por lo tanto hablar de lo falso, como de lo cierto.

II.  
Como he escrito, no se debe creer que el judío errante sea un ser real, ó que exista en el mundo.

Al aparecer de tiempo en tiempo semejantes impostores, han sido recibidos de los pueblos como hombres extraordinarios, suscitados por Dios para servir de ejemplo á la venganza del Todopoderoso, y como testigos de la venida del Mesías; y los tales impostores han sostenido siempre este personaje con toda la osadía y libertad que han juzgado conveniente, sin que se hayan ocupado en reprimirlos ni las potencias temporales, ni los magistrados. No pareciéndoles el error popular en esta punto de consecuencia que mereciese castigo, ni la trahala del juicio vagabundo tal que fuese digna de un escarmiento rigoroso y ejemplar, han dejado á los pueblos en su error, y á los pretendidos judíos errantes en su extravío de espíritu y en su trabajosa carrera.

Todos saben que hay judíos derramados por el mundo, y que hay quienes, bajo el pretexto de comercio, ó curiosidad, pasan su vida viajando de provincia en provincia. Luego que creen encontrar tontos, y que se les da cabida para hacerse recibir como judíos errantes, no debe ponerse en duda que ellos se aprovecharán de la ocasión, y que acomodándose á las preocupaciones de la multitud, no cuentan lo que estiman más á propósito para lisonjear su inclinación y mantener sus preocupaciones. El judío Benjamín de Tudela, cuyo viaje tenemos, nos dice mil cosas singulares é increíbles que asegura haber visto en los diversos países que ha recorrido, y no queda por él, si no se cree que los Judíos son poderosísimos, y poseen provincias y reinos en los países más remotos. El habría sido muy propio para hacer el personaje de judío errante.

El ejemplo de Henoc y Elias, que aun estan vivos, y se cree habitan en algun sitio secreto de la tierra; la persuasión de los Judíos que creen que el profeta Elias asiste inevitablemente á la ceremonia de la circuncision de sus hijos (1); las palabras de Jesucristo en el evangelio, que hablando de S. Juan Evangelista dice: *Si ya quiera que él permanezca hasta mi vuelta, qué te importa, sígueme* (2); lo que muchos antiguos y algunos modernos han entendido, como si el Salvador hubiera prometido á aquel apóstol que no moriría antes del día del juicio: todo esto hace creer á los simples, que bien puede haber un judío errante.

En apoyo de esto se citan los autores mahometanos (3) que refieren que el año 18 de la hegrira, un capitán llamado *Fadhila* que comandaba trescientos ginetes, habiendo llegado con su tropa al terminar un día entre dos montañas, y recitado en voz alta la oración de la tarde por estas palabras, *Dios es grande*, oyó una voz que las repitió, y continuó pronunciando con él la oración hasta el fin. Al principio sospechó *Fadhila* que era el eco; mas observando que la voz repetía íntegra y distintamente todas las palabras, dirigiéndose á ella le dijo: O tú, que me respondes, si eres del orden de los ángeles, la virtud de Dios sea contigo; si eres del género de otros espíritus, sea en buena hora; mas si eres hombre como yo, deja que mis ojos te vean. Apenas hubo dicho estas palabras, cuando un anciano de calvea calva, con barba en la mano, y que tenía el aire de un dervís, se presentó delante de él.

(1) Tean de Modena, part. 4. c. 6.—(2) Joan. xi. 31. 32. 23.—(3) D'Herbelot, Bibl. Orient. p. 332. Zerib.

Después de haberse saludado cortemente, *Fadhila* preguntó al anciano, quien era. El respondió que se llamaba Zerib, hijo de Elias, y añadió: Estoy aquí por orden del Señor Jesus, que me ha dejado en el mundo para que viva en él hasta su segunda venida á la tierra. Yo espero pues, á este Señor, que es la fuente de toda felicidad, y habito según sus órdenes tras de esta montana. Preguntóle *Fadhila*, en qué tiempo debía volver Jesus. El respondió: Al fin del mundo, y para el juicio universal. Y cuáles son las señales de la proximidad de ese día? repuso *Fadhila*. Zerib le contestó entonces con un tono de profeta: Cuando los hombres y las mugeres se mezclen sin distincion de sexo; cuando la abundancia de los vicios no hará bajar el precio de ellos; cuando se derrame la sangre de los inocentes; cuando los pobres pidan limosna y no se les dé; cuando la caridad se extinga, se ponga la Escritura santa en canciones, y los templos dedicados á Dios se llenen de ídolos; sabed que entonces está cercano el día del juicio. No bien hubo acabado de decir estas palabras, cuando desapareció.

Volvamos al *judío errante*. Su historia se refiere con alguna variedad. Mateo París en el año 1229 cuenta que un arzobispo armenio llegó por aquel tiempo á Inglaterra con cartas de recomendacion del papa, por las cuales rogaba á los prelados se mostrasen á este arzobispo extranjero las principales reliquias del país, y se le manifestase el modo en que se servia á Dios en las iglesias de Inglaterra. París, que vivia entonces, dice que muchas personas interrogaron en diversas ocasiones á aquel arzobispo, y le pidieron noticias del judío errante que se hallaba en Oriente, haciéndole muchas preguntas sobre este asunto, si aun vivia, quien era, y qué decía de sí mismo.

El prelado aseguraba que el judío estaba en Armenia, y uno de los de su comitiva contó que era el portero de Pilato, llamado *Catife*, el cual viendo que los Judíos sacaban á Jesucristo fuera del pretorio, le dió una bofetada en la espalda para echarlo fuera mas prontamente, y que Jesus le dijo: *El Hijo del hombre se va; mas tú aguardarás su adormimiento*. El portero se convirtió, fué bautizado por Ananias, y se le puso por nombre *José*; vive perpetuamente, y cuando llega á la edad de cien años, cae enfermo y en una especie de pánico, durante el cual se rejuvenece, y vuelve á la edad de treinta años, que era la que tenía cuando murió Jesucristo.

Contaba tambien que su amo el arzobispo conocia á José; que él lo habia visto comer á su mesa poco ántes de partir; que respondia con mucha gravedad y sin reírse, cuando se le preguntaba acerca de los sucesos antiguos, por ejemplo sobre la resurreccion de los muertos que salieron de sus sepulcros al tiempo que Jesucristo fué crucificado; sobre la historia de los apóstoles y de los antiguos santos. Está siempre con el temor que Jesucristo venga á juzgar al mundo, porque entonces es cuando él debe morir. La culpa que cometió haciendo á Jesus, lo hace temblar; no obstante, él espera siempre el perdón porque pecó por ignorancia (1).

Se han aparecido de tiempo en tiempo semejantes impostores, que aprovechándose, ó mas bien abusando de la credulidad de los pueblos, se han dado por el judío errante, y haciendo valer los conocimientos

(1) *Beano*, Hist. de los Judíos, tom. 3. l. v. c. 14. p. 255. 256. edit. de París.

IV.  
Presencia  
del judío  
en la  
Isla de  
Malta  
París.

III.  
Fadhila  
rehabilita  
los  
rehabilita  
los  
rehabilita  
los  
rehabilita  
los  
rehabilita  
los

V.  
Presencia  
del judío  
en la  
Isla de  
Malta  
París.



que tenían de la historia antigua, y en las lenguas de Oriente, persuadieron a los simples que ellos eran el judío errante. En Hamburgo se apareció uno en 1547, y Juan Sebastian Mitternachs (1) que trabajó expresamente sobre el *judío errante*, ó como le llaman los Alemanes el *judío eterno ó inmortal*, trae á colación una carta de Martin Zeiller (2), copiada casi palabra por palabra de otra de Crisóstomo Duduleo (3), escrita á un amigo en 1618: la de Zeiller es del año 1603. Ambos escritores cuentan que Paulo de Eizen, doctor en teología y obispo de Sleswick, asegurado en 1547, que un día domingo se había visto en la iglesia de Hamburgo un judío que parecía de edad de cincuenta años, vestido de un modo muy sencillo, caminando descalzo aunque á la mitad de un rigoroso invierno, de talla corpulenta, y con el cabello largo y flotante sobre sus espaldas: en este estado se presentó en la iglesia, y escuchó al predicador con mucha devoción.

Concluidos los oficios, habló con él el doctor Paulo, y preguntándole quién fuese, respondió que era judío, nacido en Jerusalem: que se llamaba Assuero, que era zapatero de oficio, que había sido testigo de la crucifixion de Jesucristo, y que desde aquel tiempo vivía vagando siempre por el mundo. Decía que había conocido á los apóstoles: contaba varias cosas sucedidas en otros tiempos en Oriente, y hablaba con acierto de diversas revoluciones acaecidas en los imperios en el transcurso de tantos siglos. Añadía que yendo Jesucristo al Calvario con su cruz á cuestas y habiendo querido descansar frente de su zapateria, él lo había empujado áasperamente, diciéndole: *Retírate de aquí: á lo que Jesus respondió: Yo descansaré aquí; mas tú andarás hasta el último día. Y en castigo de mi insolencia, continuaba Assuero, voy andando así por el mundo, sin detenerme en parte alguna.*

El obispo de Sleswick añadía que este judío era de una conducta muy arreglada, que hablaba poco, y solo cuando se le preguntaba. Al pronunciarse delante de él el nombre de Jesus, inclinaba profundamente la cabeza, y se daba golpes de pecho; y cuando oía jurar ó blasfemar á alguno, suspiraba del fondo de su corazón, y exclamaba: ¡Desdichado de ti, criatura abyecta! si tú hubieras visto lo que yo, y cuántos suplicios y penas ha costado á tu Salvador tu salvacion, tú estarías mas dispuesta á sufrir la muerte por él, que á blasfemar su santo nombre.

Si era Assuero convidado á comer, comía y bebía muy poco: si se le ofrecía dinero, aceptaba cuando mas ocho sueldos, que distribuía inmediatamente á los pobres, diciendo que aquel de quien Dios tiene cuidado, no ha menester nada. Jamas se le vió reírse. Hablaba siempre la lengua del país en que se hallaba. Muchas personas piadosas y de condicion, lo vieron y conocieron en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Hungría, en Persia, en España, en Polonia, en Moscovia, en Livonia, en Suecia, en Dinamarca, en Escocia, en Alemania, en Lubeck, en Rostoch, y en Wismar: vieronlo en 1575 dos embajadores de Holsacia, el uno de los cuales, llamado Cristóbal Krauss, que era secretario de la embajada, contaba que estando en España lo había visto, y describía su tallo, su trage, su conducta, sus modales;

(1) Joan. Schost. Mitternachs, *Diavol.* 19. p. 295. et seq. — (2) Mart. Zeiller epist. 7. Centur. 8. — (3) Christoph. Duduleo, *epist.* id. decemb. 1618.

que lo había conocido y conversado con él; dejóse ver este judío en Madrid, y poseía la lengua española. Vieronlo tambien en Viena, en la Austria en 1599, en Lubeck en 1601, en Livonia, en Cracovia, en Polonia, y en Moscovia en 1616. Esto es lo que refiere Duduleo. En 1604 él mismo, ó otro pretendido judío errante, pareció en Saxe, como lo atestigua Juan Cluverio en su *Compendio de historia*. Vídose igualmente en Paris y en otros lugares, como dice Roulou Boutray, ó Botevio, abogado del gran concejo de Paris (1). Libanio hace tambien mencion de él (2). M. Mitternachs refiere que en 1630 leyó un manuscrito antiguo en el cual se leía que había llegado á Numburgo un hombre grave y serio, vestido decentemente, de ademan imponente, que habiendo entrado á la Iglesia parroquial de S. Venecslao se había puesto frente por frente del predicador, que á la sazón estaba en el pulpito, y que oyéndolo con atencion, se golpeaba el pecho muchas veces, derramaba lágrimas, inclinaba la cabeza al lado derecho, y no pudiendo estar mucho tiempo parado sobre un mismo pié, se inclinaba ya hácia adelante, ya hácia atras, de manera que los asistentes lo tuvieron por un insensato. Acabado el sermón le preguntaron quién era: él respondió que era judío, de oficio zapatero, que desde la pasion de Jesucristo andaba errante; que había tenido su casa en Jerusalem junto á la puerta que conduce al Calvario, que pasando Jesus por allí y queriendo descansar un poco junto á su tienda, él lo había rechazado y empujado; que Jesus, mirándole con olera, le había dicho: *Yo descansaré; mas tú no tendrás descanso hasta que yo vuelva el día del juicio*; que para expiar su falta no tenía reposo ni de día ni de noche, sino que caminaba continuamente, esperando no alcanzar el perdón de su falta, y entrar en el cielo algun día; pues: que sin un milagro evidente, no podia vivir tan largo tiempo sin dormir ni descansar. Esto contenía el manuscrito que vió M. Mitternachs, quien añade que este pretendido judío noticioso de que querian prenderlo para hacerlo comparecer ante los jueces eclesiásticos, se escapó secretamente, sin que se haya sabido qué ha sido de él; que muchos creyeron que era el verdadero judío errante; pero que otros lo tuvieron por un seductor y un vagabundo.

He aquí otro judío que apareció en Inglaterra muchos años ha. Tengo (3) una carta manuscrita que escribí en Londres madama de Mazarin á madama de Bouillon, en la que se lee que hay en Inglaterra un hombre que pretende haber vivido mas de mil y setecientos años. Este asegura que era miembro del divan de Jerusalem cuando Jesucristo fué condenado por Puncio Pilato; que dió toscamente un envion al Salvador fuera del pretorio, diciéndole: *Marcha, sal, qué haces aquí?* que Jesus le respondió: *Yo me voy; pero tú marcharás hasta mi advenimiento*. El se acuerda haber visto á todos los apóstoles, y tiene presentes las facciones de sus semblantes, sus cabellos y sus vestidos. Ha viajado en todos los países del mundo, y debe andar errante hasta el fin de los siglos: se jacta de curar á los enfermos con solo tocarlos; habla muchas lenguas; refiere tan exactamente cuanto ha pasado en todas las edades, que no saben qué pensarse los que

Preterido  
judío errante  
de que  
"ó en In-  
glaterra"  
"fin del si-  
glo decimo  
septimo."

(1) Rodolph. Butherian, *L. xi. Hist.* p. 385. — (2) Liban. *praz.* Alchym. p. 221. — (3) Calant es quien habla así.

lo escuchan. Las dos universidades han enviado sus doctores para hablar con él; mas no han podido, con todo su saber, cogerle en contradicción.

Un caballero de grande erudición le habló en arábigo, y el judío le contestó luego en la misma lengua, diciéndole que apenas había en el mundo una sola historia verdadera. Preguntóle el caballero lo que pensaba de Mahoma. Conoció, respondió él, muy particularmente á su padre, en Ormus por la Persia; y en cuanto á Mahoma, era un hombre muy ilustrado, pero sujeto á engañarse como los demás hombres; y uno de sus principales errores fué haber negado que Jesucristo había sido crucificado, pues yo estaba presente, y lo ví con mis propios ojos clavado en la cruz. Hijo tambien al caballero que él se hallaba en Roma al tiempo que Neron hizo prenderlo fuego; que vió á Saladin á la vuelta de sus conquistas del Levante; dice muchas particularidades de Soliman el Magnífico; conoció á Tamerlan, Bayaceto y Eterlan, y hace una extensa relación de las guerras de la Tierra Santa. Dice que en pocos dias estará en Londres, donde satisfará la curiosidad de los que se dirijan á él. Esto es lo que relaciona la ceria que he referido, y dire además, que el pueblo ó la gente simple atribuye á este hombre muchos milagros; pero que los mas ilustrados lo miran como á un impostor; y tal es sin duda el juicio que debe hacerse de él y de otros cuantos tuvieren la misma persuasión.

Si se examina de cerca todo lo que se dice del judío errante, por todas partes se descubren la contradicción y el fraude. Mateo París, que es el mas antiguo autor conocido que habla de él, le nombra *Catifio*, y dice que en el bautismo lo pusieron *José*; Paulo de Eizen, obispo de Sleswick, lo llama *Azzero*; Livasio le da el nombre de *Buttada*. Mateo París dice que era portero del pretorio de Jerusalen; Pedro de Eizen y los otros lo hacen *zapatero*. El primero quiere que *Catifio* haya empujado áperamente á Jesus cuando salta del pretorio; los otros pretenden que el zapatero *José* lo empujase de enfrente de su casa en donde queria reposar: unos dicen que este zapatero le dió con el puño; otros que con una orma de zapato. Estos le don treinta años de edad; aquellos cincuenta: en una parte aparece descalzo; en otra calzado: en Hamburgo no quiere dinero; en otras partes no lo rechusa. En Mateo París se insinúa que los Judios echaron á Jesus fuera del pretorio; lo que es contrario al evangelio de S. Juan (1), que dice que los Judios no quisieron entrar al pretorio por no contrair mancha legal.

Todas estas contradicciones unidas al silencio de los antiguos y á la imposibilidad de que un hombre viva siempre andando y sin dormir, hacen concluir que el pretendido judío errante es un personaje de teatro; y que los que han aparecido en diferentes tiempos y en diversos lugares del mundo, eran unos seductores, que abusando de la credulidad del pueblo grosero y simple, querian darse en espectáculo al mundo para atrapar limosnas, ó alimentarse con las venas abundanzas de un populacho ignorante. ¿Cómo un prodigio semejante hubiera podido ser desconocido de toda la antigüedad cristiana? Nada, por otra parte, parece mas opuesto al espíritu de clemencia, de pa-

(1) Joan. xviii. 28.

ciencia, de dulzura y de mansedumbre que el Salvador hizo brillar en toda su pasión, que esta venganza que se pretende haya ejercido contra el judío errante. Jesus rogó por los que le estaban crucificando: nada respondió al ladrón que blasfemaba de él en la cruz: se dejó conducir al suplicio como un cordero que llevan á trasquilarse: y habría descargado semejante maldición sobre este zapatero que no le permitió descansar en su tienda? Estas circunstancias y estas razones juntas, deben bastar para que se deseeche como fabuloso cuanto se dice del judío errante.

VII.  
Contradicción de los  
de Eizen en  
facione no  
he el Judío  
errante. O.  
lencias que  
contribuyen  
s prouos que  
no ha habido  
Judío erran-  
te.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS DE BIBLIOTECAS



## LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

### CAPITULO PRIMERO.

Prólogo de S. Lucas. Asunción de Jesucristo. Vuelta de los apóstoles á Jerusalem. Elección de S. Matías en lugar de Judas.

Año de la  
"rc" 98.

1. He hablado en mi primer libro, ó Teófilo,\* de todas las cosas más notables, que comenzó Jesús á hacer y enseñar,

2. Desde el principio de su vida, hasta el día en que fué elevado al cielo, después de haber instruido por el Espíritu Santo de que estaba lleno, á los apóstoles que sergüó para que fuesen los anunciadores de su palabra, y os testigos de su resurrección;

3. Á los cuales también se manifestó el mismo, repetidas veces, después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días, y hablándoles de lo que tenían que hacer y que sufrir para el establecimiento del reino de Dios, y la formación de su Iglesia.

4. Y comiendo luego con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalem, sino que aguardasen allí el cumplimiento de la promesa del Padre, que hebeis oído (les dijo) por boca mía, cuando os asegure de su parte que os enviará su Espíritu Santo.†

‡ 1. Véase el evangelio de San Lucas 1. 3.

† 2. Dif. después de haber dado sus órdenes á los apóstoles, que había elegido por el Espíritu Santo.

‡ 4. El griego lee, habiéndoseles reunido. Véase la Armonía de los Evangelios, artículos cxxix. y cxxlv. tom. xiv.

Ibid. Véase San Juan xiv. 16, y 26.

1. Πρώτην quidem sermōnem feci de omnibus á Theóphilo, quae coepit Iesus facere, et docere

2. Usque in diem, quā præcipiens Apostolis per Spiritum sanctum, quos elegit, assumptus est.

3. Quibus et præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis, per dies quadraginta appárens eis, et loquens de regno Dei.

4. Et comenscum, præcepit eis ab Ierosólýmis non discederent, sed expectarent promissionem Patris, quam audistis (inquit) per os meum:

3. Quia Ióannes quidem baptizávit eam, vos autem baptizabimini Spiritu sancto non post multos hoas dies.

6. Igitur qui convenerant, interrogabant eum, dicentes: Dómine si in tempore hoc restitues regnum Israel?

7. Dixit autem eis: Non est vestrum nescire tempora vel momenta, quae Pater posuit in sua potestate:

8. Sed accipietis virtutem superveniētis Spiritus sancti in vos, et éritis mihi testes in Ierosálem, et in omni Iudaea, et Samaria, et usque ad ultimum terrae.

9. Et cum haec dixisset, vidētibz illis, elevátus est: et nubes suscepit eum ab oculis eórum.

10. Cúmpie íaluerētur in caelum eóntem illum, ecce duo víri stiterunt iuxta illos in vestibus albis.

11. Qui et dixerunt: Viri Galilaei quid statis aspicientes in caelum? hic Iesus, qui assumptus est á vobis in caelum, sic veniet quemámodum vidistis eum eúntem in caelum.

12. Tunc reversi sunt Ierosólýmam á monte, qui vocáitur Olivétus, qui est iuxta Ie-

5. Porque Juan bautizó á la verdad con agua, bautismo que no comunicaba ni la gracia ni la justicia á los que lo recibían; empero vosotros dentro de pocos días seréis bautizados en el Espíritu Santo, que os colmará de sus dones, y os hará partícipes de su santidad.

6. Con esto los que se hallaban presentes, siempre con la idea de un reino terrenal, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿será que en este tiempo has de restituir el reino de Israel á su antiguo esplendor, volviéndole su primera libertad?

7. Mas él les respondió: No toca á vosotros conocer los tiempos ó los momentos, que reservo el Padre en su poder, y cuyo conocimiento tiene él solo.

8. Pero sabed que pronto recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que os regará sobre vosotros, y os llenará de luz y de fortaleza, de suerte que me daréis testimonio en Jerusalem, y en toda la Judea y la Samaria, y hasta lo último de la tierra, á donde habéis de ir á predicar mi Evangelio.

9. Luego que hubo dicho estas palabras, los levantó al monte de los Olivos, en donde mirándole ellos, se elevó hacia el cielo, y una nube lo encubrió á sus ojos.

10. Y estando ellos mirándolo atentamente subir al cielo, dos ángeles en figura de hombres vestidos de blanco se aparecieron junto á ellos.

11. Y les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estais mirando hacia el cielo? Verdad es que este Jesús que se apartadnos de vosotros ha subido al cielo, vendrá de la misma manera que lo habeis visto subiendo á él; mas esto no será sino al fin de los siglos, cuando venga á juzgar á los hombres, según os lo ha anunciado.

12. Volvieronse entoncez á Jerusalem, del monte que se llama Oliveto, el cual dista de la ciudad el es-

Año de la  
era et. milpa.  
39.  
Luc. 1. 10.  
Joan. 1. 26.

Isr. 1. 1.  
Luc. xxiv. 49.

pacio que puede caminar en sábado, es decir, cosa de mil pasos.

13. Y habiendo entrado á una casa, subieron el cenáculo donde habitaban Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón, llamado el Zelador, y Judas hermano de Santiago.

14. Todos estos permanecían unánimemente en oración con las mujeres es que habían seguido á Jesus en vida, con María madre de Jesus, y con los hermanos de este, es á saber, con sus parientes.

15. En aquellos dias levantándose Pedro, como jefe de la Iglesia, en medio de los hermanos, (era la asamblea de las personas reunidas como de ciento y veinte) les dijo:

16. Hermanos míos, conviene que se cumpla en toda su extensión lo que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, que fue el conductor de los que prendieron á Jesus,

17. Y que era de nuestro número, y fue llamado á las funciones del mismo ministerio; mas él entregó al que lo había elevado á esta dignidad.

18. Y la recompensa que obtuvo de su traición fué, que él poseyó un campo adquirido con el precio de su pecado; y habiéndose ahorcado de desesperación, cayó sobre su rostro y reventó por la mitad del vientre, y derramaronse todas sus entrañas, siendo enterrado en el mismo campo que habían comprado los sacerdotes con el dinero que le habían dado por precio de su traición.

19. Lo que fué sabido de todos los habitantes de Jerusalem, de tal modo, que aquel campo fué llamado en

rusalem, sabbati habens iter.

13. Et cum introissent in coenaculum, ascendérunt ubi manebant Petrus, et Ioánes, Iacobus, et Andréas, Philippus, et Thomas, Bartholomaeus, et Matthaeus, Iacobus Alphaei, et Simon Zelotes, et Judas Iacobí.

14. Hi omnes erant perseverantes unánimèr in oratione cum mulieribus, et Maria matre Iesu, et fratribus eius.

15. In diebus illis exurgens Petrus in medio fratrum dixit (erat autem turba hominum simul, fere centum viginti):

16. Viri fratres, oportet impleri Scripturam, quam praedixit Spiritus sanctus per os David de Iuda, qui fuit dux eorum, qui comprehenderunt Iesum:

17. Qui numeratus erat in nobis, et sortitus est sortem ministerij huius.

18. Et hic quidem possedit agrum de mercede iniquitatis, et suspensus crepuit mediis: et diffusa sunt omnia viscera eius.

19. Et notum factum est omnibus habitantibus Ierusalem, ita ut appellaretur ager

¶ 13. Gr. Pedro, Santiago, Juan, Andrés, &c.  
¶ 14. Gr. H. discípulos.  
¶ 15. O mas hina, y según el griego: Y despues de haber adquirido, este es, con. bñdido a adquirir un campo con la recompensa de su pecado, reñdndose de novo, y asociándose de una parte por las pieras, y de otra por el fuento para que se había reñdo. reventó por su media del vientre, y se separaron sus entrañas. Y solo fue tan pública, &c.

Fr. xi. 16.  
Joan. xlii  
28.  
Matt. xxvii.  
7.

ille, lingua eorum, Haceldama, hoc est, eger sanguinis.

20. Scriptum est enim in libro Psalmorum: Fiat eumbratio eorum deserta, et non sit qui inhabitet in ea: et episcopatum eius accipiat alius.

21. Oportet ergo ex his viris qui nobiscum sunt conregati in omni tempore, qui intrevit et exivit inter nos Dominus Iesus,

22. Iudicium à baptismo Iohannis usque in diem, qui assumptus est à nobis, testem resurrectionis eius nobiscum fieri unum ex istis.

23. Et statuerunt duos, Ioanem, qui vocabatur Barsabas, qui cognominatus est Iustus, et Mathiam.

24. Et orantes dixerunt: Tu Domine, qui corda nosti omnium ostende, quem elegeris ex his duobus ulium.

25. Accipere locum ministerij huius, et apostolatus, de quo praevaricati est Iudas ut abiret in locum suum.

26. Et dederunt sortes eis, et cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim Apostolis.

¶ 19. Esta palabra es siríaca. Véase San Mateo xxvii. 6-8.  
¶ 20. Así lo tr o el griego. Este texto es del salmo lxxviii. 26. en donde se lee en plural, la maldición de ellos, como lee aquí la Vulgata. Esta palabra en este sentido abraza todos los Judices invidiosos y enemigos de Jesucristo, comprendiéndose tambien al mismo tiempo.  
¶ 21. Este es otro texto tomado del salmo cviii. 2. La palabra episcopado viene de la que han usado los Sclavos en la version de este texto, y que en griego significa, la inspeccion de un príncipe sobre su pueblo, de un general sobre su ejército, de un pastor sobre su rebaño: así se entienden el sentido de la voz hebreo.  
¶ 21. Lit. entro y salió. Los Hebreos por las palabras entrar y salir, entienden todas las acciones de la vida.  
¶ 26. Véase en este tomo la Diferencia sobre Las Elecciones por suerte.

su lengua Haceldama, esto es, campo de sangre.

20. Así es que esta escrito de este tradidor en el libro de los Salmos: Queda desierta su morada, y no haya quien habite en ella, y ocupe otro su episcopado.

21. Es pues necesario para que se cumpla esta profecía, que de los que con nosotros han estado juntos toda el tiempo que Jesus nuestro Señor habitó entre nosotros,

22. Empezando desde el bautismo de Juan, hasta el dia en que separándosenos subió el cielo, se elija uno que con nosotros sea testigo de su resurreccion, y llene así el lugar del que lo ha vendido.

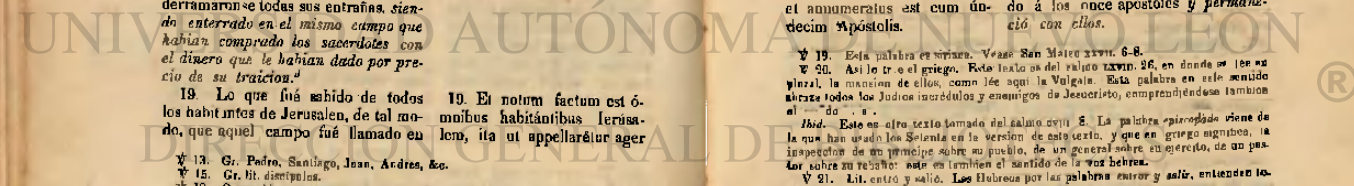
23. Entonces presentaron dos, que escogieron entre todos, como los mas dignos de aquel ministerio, es á saber, José llamado Barsabas, que tenia por sobrenombre, el Justo, y Matias.

24. Mas no sabiendo por cuál decidirse, se dirigieron á Dios, y poniéndose en oración, dieron: Tu, Señor que conoces los corazones de todos, muéstranos á cuál de estos dos tienes elegido.

25. Para ocupar el lugar de este ministerio, y entrar en el apostolado del que cayó Judas para ir á el infierno que es propiamente su lugar, habiéndolo merecido con su pecado.

26. Y echando suertes, cayó la suerte á Matias, que quedó agregado á los once apóstoles y permaneció con ellos.

Año de la  
era cr. vulg.  
33.  
Fr. xviii.  
Pa. eum. 8.





## CAPÍTULO II.

Venido el Espíritu Santo el día de Pentecostes, Don de lenguas. Primera predicación de S. Pedro. Puntos salientes convertidos. Vida de los primeros fieles.

Amo en la  
ora cr. .ulg.  
33.

1. Habiéndonos cumplido los días de Pentecostes, *esto es, cincuenta días después de Pascua*, estaban todos juntos en un mismo lugar, y con un mismo espíritu.<sup>1</sup>

2. Y de repente se oyó un ruido como de un viento impetuoso que venía del cielo, y llenó toda la casa en donde estaban sentados.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer como lenguas de fuego, que se repartieron y reposaron sobre cada uno de ellos.

4. En aquel punto quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, según el Espíritu Santo les inspiraba que hablaban.

5. Hallábanse entonces en Jerusalem Judíos, que eran piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones que hay bajo del cielo, los cuales se habían quedado allí después de la fiesta de Pascua, ó habían acudido á la de Pentecostes.

6. Divulgado pues el rumor de aquella maravilla, se reunió una muchedumbre de ellos al rededor de los apóstoles, y quedaron confundidos, oyendo que cada uno les hablaba en su propia lengua.

7. Pasmábanse todos y admirábanse, diciendo: ¿Qué! todos estos que nos hablan uno son por ventura Galileos?

8. ¿Cómo pues oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9. Partos, Medos, Elamitas, y los que de nosotros habitan la Mesopo-

1. Et cum compleretur dies Pentecostes, erant omnes pariter in eodem loco:

2. Et factus est repente de caelo sonus, tamquam adveniēntis spiritus vehēmentis, et replēvit totam domum ubi erant sedētes.

3. Et apparuerunt illis dispersę lingue tamquam ignis, sedique supra singulos eorum:

4. Et replēti sunt omnes Spiritu sancto, et cęperunt loqui variis linguis, prout Spiritus sanctus dabat eloqui illis.

5. Erant autem in Ierusalem habitātes Iudęi, viri religiosi, si ex omni natione, quę sub caelo est.

6. Facta autem hac voce, convēnit multitudo, et menie confusa est, quoniam audiebant unamquęque linguam suam illos loquentes.

7. Stupēbant autem omnes, et mirabuntur, dicētes: Nonne ecce omnes isti, qui loquuntur, Galilęi sunt.

8. Et quomodo nos audimus unamquęque linguam nostram, in qua nati sumus?

9. Partii, et Medi, et Elamitę, et qui habitant Mesop-

potamiam, Iudęam, et Cappadociam, Pontum, et Asiam, 10. Phrygiam, et Pamphyliam, Ægyptum, et partes Livię, quę est circa Cyrenę, et Ædenas Romani, 11. Iudęi quoque, et Proęlyti, Cretes, et Arabes: audimus eos loquentes nostris linguis magnalia Dei.

12. Stupēbant autem omnes, et mirabantur ad invicem dicētes: Quidam vult hoc esse?

13. Illi autem irridētes dicebant: Quidam pleni sunt isti.

14. Stans autem Petrus cum undecim levavit vocem suam, et locutus est eis: Viri Iudęi, et qui habitatis Jerusalem universi, hoc vobis notum sit, et auribus percipite verba mea.

15. Non enim, sicut vos aestimatis, hi elriti sunt, cum sit hora diei tertia:

16. Sed hoc est, quod dictum est per prophetam Joel:

17. Elcrit in novissimis diebus (dicit Dominus) effundam de Spiritu meo super omnem carnem: et prophetabunt filii vestri, et filię vestrę, et iuvenes vestri visiones videbunt, et seniores vestri somniant.

18. Et quidem super servos meos, et super ancillas meas

tam, la Judea, la Capadocia, el Ponto y la Asia.

10. La Frigia, la Fenicia, el Egipto, las regiones de la Libia, que está cerca de Cirene, y los que han venido de Roma,

11. Judios y proselitos, Cretenses y Arabes; todos los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12. Asombrábanse así todos y entre sí se maravillaban, diciendo: ¿Qué significa esto? ¿Veis aquí un gran prodigio?

13. Otros empero se burlaban y decían: Estos sin duda estan ebrios y llenos de vino nuevo.

14. Entonces Pedro, presentándose se con los once apóstoles delante de los que allí estaban, alzó su voz y les dijo: O vosotros Judios, y cuantos habitais en Jerusalem, oid lo que os digo, y escuchad con atención mis palabras.

15. No están estos ebrios como vosotros juzgais, pues no es mas que la hora tercia del día, hora destinada á la oración, á la cual se assiste en ayunas.

16. Mas esto es que acaba de verificarse lo que dijo el profeta Joel.

17. Estas son sus palabras: En los últimos tiempos (dice el Señor) derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes tendrán visiones; y vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos.

18. Derramaré ciertamente en aquellos días mi Espíritu sobre mis

Mat. iii. 11.  
Marc. i. 10.  
Luc. iii. 16.  
Joan. vii. 39.  
Supr. i. 8.  
Inf. i. 16.  
Inf. 6.

Act. xiii. 3.  
Joel ii. 28.

¶ 9. En los de Judea, se leia en las antiguas ediciones de San Agustin Arriana. Perten que la Judaea no debia nombrarse aqui.

¶ 10. Es decir, gentes convertidas al jod. ismo.

¶ 12. Gr. dif. ma padieudo comprehendit lo que veian.

¶ 13. O mas bien, y segun el griego: de vino dulce: porque no era tiempo de vendimia. Los antiguos temian el secreto de hacer un vino que conservaba su dulzura todo el año, y usaban tomar por la mañana en ayunas.

¶ 15. Esto es como á los nueve de la mañana. Los dias de fiesta comian los Judios hasta después de concluidas las oraciones de la mañana, hacia el mediodia.

¶ 17. y 18. Lit. de mi Espíritu. Lo otra expresion es de del texto original.

siervos y sobre mis siervas," y profetizarán.

19. Y haré ver prodigios arriba en el cielo, y signos extraordinarios abajo en la tierra, sangre, fuego, y nubes de humo.

20. Se convertirá el sol en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día del Señor grande y terrible."

21. Entonces todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo.

1. Ro. II. 12.  
Rom. X. 13.

22. Varredes israelitas, escuchad estas palabras: Vosotros sabéis que Jesús Nazareno ha sido un hombre que Dios ha hecho célebre entre vosotros, por las maravillas, prodigios y milagros que hizo por él en medio de vosotros.

23. Con todo, vosotros lo habéis prendido, lo habéis crucificado y lo habéis hecho morir por mano de los malvados, habiéndomeis entregado por expresa determinación y voluntad de Dios, y por un decreto de su presciencia:

24. Pero Dios lo ha resucitado desbaratando los dolores del infierno, y quebrantando en favor suya las ataduras de la muerte y el sepulcro, en donde era imposible que fuera detenido.

Ps. xv. 8.

25. Pues David dijo de él: "Teñie al Señor siempre á mi vista; porque está á mi derecha para que yo no pudiesa trastornar algo."

26. Por esta causa se ha alegrado

in diebus illis effundam de Spiritu meo, et prophetabunt:

19. Et dabo prodigia in caelo sursum, et signa in terra deorsum, sanguinem, et ignem, et vaporem fumum;

20. Sol convertetur in tenebras, et luna in sanguinem, antequam veniat dies Domini magnus et manifestus.

21. Et erit: omnis, quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.

22. Viri Israelitae, audite verba haec: Iesum Nazarenum virum approbatum à Deo in vobis, virtutibus, et prodigiis, et signis, quae fecit Deus per illum in medio vestri, sicut et vos scitis:

23. Hunc definxit consilio, et praescientia Dei traditum, per manus iniquorum affigentis, vos interemistis:

24. Quem Deus suscitavit, solutis doloribus inferni, iuxta quod impossibile erat teneri illum ab eo.

25. David enim dicit in eum: Providēbam Dominum in conspectu meo semper: quoniam à dextris est mihi ne commovear:

26. Propter hoc laetatum est

cor meum, et exultavit lingua mea, in super et caro mea requiescet in spe:

27. Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.

28. Notas mihi fecisti vias vitae: et replebis me iucunditate cum facie tua.

29. Viri fratres, liceat audenter dicere ad vos de patriarcha David quoniam defunctus est, et sepulchrum eius est apud nos usque in hodiernum diem.

30. Propheta igitur cum esset, et secretis quibus iurando iurasset illi Deus de fructu lumbi eius sedere super aedem eius;

31. Providens locutus est de resurrectione Christi, quia neque derelictus est in inferno, neque caro eius vidit corruptionem.

32. Hunc Iesus resuscitavit Deus, cuius omnes nos testes sumus.

33. Dexteram igitur Dei exaltatus, et promissione Spiritus sancti acceptus à Patre, effudit hunc, quem vos videtis, et auditis.

34. Non enim David ascendit in caelum: dixit autem ipse: Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis:

do mi corazón, y mi lengua ha entonado cánticos de alegría: y mi cuerpo además reposará en la esperanza de una pronta resurrección.

27. Puesto que vivo en la seguridad de que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo padezca la corrupción del sepulcro.

28. Síno que inmediatamente después de mi muerte, me harás entrar en el camino de la vida resucitándome, y me llenarás de alegría con la vista de tu rostro, haciéndome sentar á tu diestra.

29. Hermanos míos, séame lícito decirlos con libertad acerca del patriarca David, que él fué muerto y sepultado; y que su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy, de manera que no es de sí mismo de quien habló en este pasaje.

30. Mas siendo profeta, y sabiendo que Dios lo había prometido con juramento, que uno de su descendencia se sentaría sobre su trono, y reinaria eternamente;

31. Previéndolo, habló así de la resurrección de Cristo, diciendo de antemano, que ni fué dejado en el infierno, ni su carne experimentó la corrupción del sepulcro."

32. Este Cristo pues, es este Jesús á quien Dios ha resucitado; de lo que todos nosotros somos testigos.

33. Así, elevado al cielo por la mano omnipotente de Dios, y habiendo recibido el cumplimiento de la promesa que su Padre le había hecha, de enviar el Espíritu Santo á sus discípulos, lo derramó cual lo estáis viendo y escuchando, ahora que habla por boca de estas personas.

34. Nada es mas constante que la elevación de Jesús á la mano ánta ipse; Dixit Dominus Domino meo, sede à dextris meis:

3. Reg. a 10.

Ps. cxviii 11

Ps. xv 8  
1. Ro. II. 12  
1. Ro. X. 13

Y 19. Así se leía en los Setenta. El texto hebreo de Joel lee: sus sobre las criadas y las criadas; es á saber, los esclavos de ambas partes.

Y 20. Lit. manifestado. Esta es la expresión de los Setenta. El hebreo lee: terrible. Algunos refieren esto á los prodigios que hubo en la muerte de Jesucristo. Calmel le aplica á los que precedieron á la ruina de Jerusalem: los mas lo entienden de los que han de preceder al juicio final. Véase la *Disertacion sobre la profecía de Joel* al fin de este profeta tom. xvii.

Y 21. Esta es el sentido del griego.

Y 23. Estas palabras están en el griego.

Y 24. Gr. dif. librándolo de los dolores, ó de las ataduras de la muerte. Parece que esta expresión de San Pedro es relativa á la del salmo xvii. 5. en que los Setenta tradujeron *dolores de la muerte*, lo que llama el hebreo *ataduras de la muerte*.

Y 35. Dif. en un nombre.

Y 30. Gr. que de su seno me harás nacer según la carne al Cielo, que &c.

Y 31. Dif. porque su alma no fué dejada en el infierno, y su carne, &c. La expresión *sentar* aquí está en el griego.

Y 32. Dif. y lit. Esta Jesús que nosotros hicisteis morir, lo ha resucitado Dios; y todos nosotros somos, &c.



Año de la era cr. vulg. 33.  
Pa. c. r. 1.

El Señor ha dicho á mi Señor: Siéntate á mi derecha,

35. En tanto que hayo puesto á tus enemigos por escabel de tus pies. No puede esto entenderse, sino del Mesías, y efectivamente se ha cumplido en Jesús.

36. Sepa pues ciertísimamente la casa toda de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo á este Jesús que vosotros habeis crucificado: Señor, dándole el imperio sobre todas las criaturas; y Cristo, ungiéndolo con la divinidad.

37. Oídas estas cosas, se compungieron de corazon, y dijéron á Pedro, y á los demas apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, ó hermanos, para salvarnos?

38. Y Pedro contestándoles: Haced penitencia (les dice) y bautizese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, y según la forma que él ha establecido, para obtener la remision de vuestros pecados; y no solamente os será esta concedida, mas también recibiréis el don del Espíritu Santo.

39. Porque la promesa hecha, para vosotros es, y para vuestros hijos, y para los que están lejos de la sociedad de Israel, para cuantos en fin llamare el Señor Dios nuestro á la fe en Jesucristo y á la justicia que es en él.

40. Instruyólos todavía sobre la misma verdad con otros muchos discursos; y les exhortaba á separarse de los Judíos incrédulos, diciéndoles: Salvaos de en medio de esta generacion corrompida.

41. Los que recibieron pues su palabra, se bautizaron, y hubo en aquel dia cerca de tres mil personas añadidas al número de los discípulos de Jesucristo.

42. Perseveraban todos fieles en la doctrina de los apóstoles, en la co-

35. Dónce ponian inimicos teos scabellum pedum tuorum.

36. Certissime sciat ergo omnis domus Israel, quia et Dominum cum, et Christum fecit Deus, hunc lesum, quem vos crucifixistis.

37. His autem auditis, compuncti sunt corde, et dixerunt ad Petrum, et ad reliquos Apostolos: Quid faciemus, viri fratres?

38. Petrus vero ad illos: Poenitentiam (inquit) égite, et baptizétur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum: et accipietis donum Spiritus sancti.

39. Vobis enim est remissio, et filiis vestris, et omnibus, qui longé sunt, quocúmque advocáverit Dominus Deus noster.

40. Aliis etiam verbis plurimis testificatus est, et exhortabatur eos, dicens: Salvamini á generatione ista prava.

41. Qui ergo receperunt sermonem eius, baptizati sunt: et appositae sunt in die illa animae circumfer tria millia.

42. Erant autem perseverantes in doctrina Apostolo-

re el bautismo dado en nombre de Jesu-

V 38. Vense en este tomo la *Disertacion* sobre el *Crísta*.

V 41. El griego añade de buena voluntad.

rum, et communicatione fractionis panis, et orationibus.

43. Fiebat autem omni anime timor: multa quoque prodigia, et signa per Apostolos in Ierusalem fiebant, et cretus erat magnus in universis.

44. Omnes etiam, qui credebant, erant páriter, et habebant omnia communia.

45. Possessiones et substantias vendebant, et dividebant illa omnibus, prout cuique oportebat.

46. Quotidie quoque perdurantes unanimitér in templo, et frangentes circa domos panem, sumebant cibum cum exultatione, et simplicitate cordis.

47. Collaudantes Deum, et habentes gratiam ad omnem populum. Dominus autem augebat qui salvi fierent quotidie in idipsum.

comunicacion de la fraccion del pan, y en la oracion.

43. Y en toda la gente se mudaba timor y respeto por los nuevos fieles, cuya virtud se manifestaba con esplendor. Oírabanse tambien por los apóstoles muchos prodigios y portentos en Jerusalem, y era grande el miedo en todos.

44. Todos los que creían estaban unidos juntamente, y todas las cosas que tenían, eran comunes entre ellos.

45. Vendían sus posesiones y demas bienes, y los repartían a todos, según cada uno necesitaba.

46. Tambien asistian cada dia tiempo dilatado al templo orando en un mismo espíritu; y partiendo el pan de la sagrada Eucaristia en las casas de los fieles, tomaban este divino alimento con alegría y sencillez de corazón.

47. Alebando á Dios, y congratándose con todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia en su Iglesia el número de los que debían ser salvos.

V 42. Gr. añ. en la comunicacion de los bienes (Infr. V 44), y en la fraccion de pan, esto es, en la particion de la Eucaristia. (i. Cor. x. 16.)

V 43. Las palabras in unanimitate no estan en el griego.

Ibid. Estas últimas palabras, el pueblo erat magnus in universis, no se hallan en el griego, y parecen ser una doble traducción de la primera parte del V.

V 47. El griego añade estas palabras.

Ibid. Las palabras in idipsum de la Vulgata no juntan en el griego al esp. sig.

## CAPITULO III.

Cura S. Pedro á un cojo de nacimiento en la puerta del templo en nombre de Jesucristo. Segunda predicacion de S. Pedro.

1. PETRUS autem, et Iohannes ascendebant in templum ad horam orationis nonam.

2. Et quidam vir, qui erat claudus ex cetero multis saepe,

1. Stetit un die<sup>o</sup> Pedro y Juan al templo para asistir á la oracion de la hora nona.

2. Y un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre, era ául

V 1. Gr. añ. En este mismo tiempo Pedro y Juan. &c. Díj. En el mismo dia. Ibid. Las tres de la tarde. Los Judíos tenían tres horas de oracion, por la mañana, al mediodia, y al atardecer.

V 2. La vez griega significa igualmente cojo y estropeado, ó valdido de las piernas.

llevado en hombros; al cual ponían todos los días en la puerta del templo, llamada la Hermosa, para que pudiese hmosna á los que entraban en él.

3. Este hombre, habiendo visto á Pedro y Juan que iban á entrar al templo, rogaba que le diesen hmosna.

4. Entonces Pedro poniendo con Juan los ojos en él, dijo: Miranos bien.

5. El con esto los miraba atentamente, esperando recibir alguna cosa de ellos.

6. Mas dijole Pedro: No tengo plata, ni oro; empero lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret levántate, y anda.

7. Y tomándolo por su mano derecha, lo levanto, y al instante se consolidaron sus piernas y sus pies.

8. Y dando un salto se puso en pie y andaba; y entró con ellos al templo andando y saltando, y alabando á Dios.

9. Todo el pueblo lo vio andando y alabando á Dios por su curacion.

10. Conociendo todos por el mismo que acostumbraba pedir hmosna, sentada en la puerta Hermosa del templo; y llenáronse de asombro y pasmo por lo que le habia acontecido.

11. Y teniendo por la mano á Pedro y Juan, corrió á ellos todo el pueblo, asombrado de aquella maravilla de que los tenían por autores, dando testimonio de ello, y siguiéndolos al pórtico que se llama de Salomon.

beinghatur: quera ponebant quotidie ad portam templi quae dicitur Speciosa, ut videret eleemosynam ab introeuntibus in templum.

3. Is cum vidisset Petrum, et Ioannem incipientes introire in templum, rogabat ut eleemosynam acciperet.

4. Intuens autem in eum Petrus cum Ioanne, dixit: Respice in nos.

5. At ille intendebat in eos, sperans se aliquid accepturum fore.

6. Petrus autem dixit: Argentum et aurum non est michi: quod autem habeo, hoc tibi do: In nomine Iesu Christi Nazareni surge, et ambula.

7. Et apprehensá manu eius dexterá, allevavit eum, et protinus consolidatae sunt bases eius, et plantae.

8. Et exiliens stetit, et ambulabat: et intravit cum illis in templum ambulans, et exiliens, et laudans Deum.

9. Et vidit omnis populus eum ambulantem, et laudantem Deum.

10. Cognoscebant autem illum, quod ipse erat, qui ad eleemosynam sedebat ad Speciosam portam templi: et impléti sunt stupore, et extasi in eo quod contigerat illi.

11. Cum teneret autem Petrum, et Ioannem, cucurrít ómnis populus ad eos ad pórticum, quae appellatur Salomonis, stupéntes.

12. Videns autem Petrus, respondit ad populum: Viri Israelitae quid miramini in hoc, aut nos quid inuenimus, quasi nostra virtute aut potestate fecerimus hunc ambulare?

13. Deus Abraham, et Deus Isaac, et Deus Jacob, Deus patrum nostrorum glorificávit filium suum Iesum, quem vos quidem tradidistis, et negástis, ante faciem Pilati, iudicante illo dimiti.

14. Vos autem sanctum, et iustum negástis, et petistis virum homicidam donári vobis:

15. Autérem vero vitae infortunatistis, quem Deus suscitávit á mortuis, cuius nos testes sumus.

16. Et in fide nóminis eius, hunc, quem vos vidistis, et nos, confirmávit nomen eius: et fides quae per eum est, dedit integram sanitatem istam in conspectu omnium vestrum.

17. Et nunc fratres scio quia per ignorantiam fecistis, sicut et principes vestri.

18. Deus autem, quae praenoscíavit per os omnium prophetarum, pati Christum suum, sic implévit.

19. Poenitentiam igitur, et convertimini ut deleantur peccata vestra:

20. Ut cum vénerint tempora refrigeri á conspectu Do-

12. Viendo esto Pedro, dijo al pueblo: O Israelitas, ¿qué os admiráis de este? ó qué nos miráis tan asombrados, como si nosotros por nuestra virtud ó santidad hubiéramos hecho andar á este cojo?

13. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, es quien ha glorificado en esta ocasion á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado y negado en presencia de Pilato, que juzgaba que él debía ser puesto en libertad.

14. Mas vosotros renunciasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese libre á un hombre homicida;

15. Dando al contrario muerte al Autor de la vida, á quien Dios resucitó de entre los muertos, de cuya resurreccion somos testigos.

16. En la fe de su nombre ha consolidado su poder á este hombre que habeis visto y conocido; y esta fe que en él se tiene y que viene de él, ha obrado el milagro de esta curacion perfecta á vista de todos vosotros. ¿Cuán grande es pues vuestro crimen habiéndolo hecho morir!

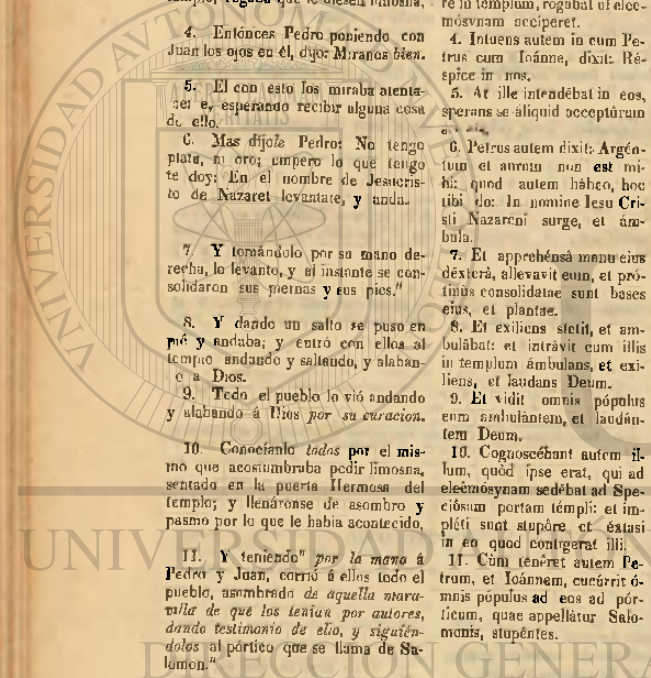
17. Con todo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, lo mismo que vuestros gefes.

18. Bien que de esta manera cumplió Dios lo que tenia predicho por boca de todos los profetas, que su Cristo padecería la muerte, para expiar los pecados de los que en él creyese.

19. Haced pues penitencia y convertios á él á fin de que se borren vuestros pecados,

20. Para que cuando vengan los tiempos de consuelo y descanso, que

Mat. xxv. 32. Marc. xv 11. Luc. xxiii. 18. Jova. xviii. 40.



Y 2. La mayor parte de los intérpretes creen, que esta puerta es la que estaba al oriente del templo de Jerusalén, de que habla el historiador Josefo.  
Y 3. Cr. dif. las plazas y los taberos de los pies.  
Y 11. Cr. III. Y como el que curado tenía.  
Y 20. Se cree que esta galería daba á la puerta de que se habló.

Y 12. Sentido del griego: nierte aut pietate.  
Y 15. Cr. III, el que se conduce á la vida.  
Y 16. Lit. en nombre.  
Y 18. Lit. Lo que el habia predicho: que el Cristo padeceria, es á saber los peccados, tanto de los que creyeron.  
Y 20. Esas es el sentido del griego.



Iu de dar el Señor á sus santos, y cuando haya enviado para juzgar al mundo, al mismo Jesucristo que se os ha anunciado por los profetas, y que vosotros habeis desechado, podais tener parte en la salvacion eterna que él os ha merecido por la misma muerte que le habeis dado.

21. Al cual debe á la verdad acoger el cielo hasta los tiempos del restablecimiento de todas las creaturas, y del cumplimiento de todas las cosas que Dios ha predicho de él por boca de sus santos profetas, desde el principio del mundo.

22. Pues Moises, uno de los mas considerables entre los hombres que Dios ha inspirado, dijo á vuestros padres: El Señor Dios vuestro no suscitara de entre vuestros hermanos un profeta como me ha suscitado á mí: á él obedeceréis en todas las cosas que os dijere.

23. Porque sucederá que todo el que no escuchare á aquel profeta, será exterminado del pueblo de Dios.

24. De Jesucristo es de quien Moises habló así, y no solo Moises, sino todos los profetas que desde Samuel han vaticinado y nos han dejado sus escritas, predijeron lo que ha

mihi, et miserit cum, qui praedicatus est vobis, Iesum Christum,

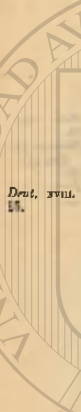
21. Quem oportet quidem caelum suscipere usque in tempora restitutionis omnium, quae locutus est Deus per os sanctorum suorum á saeculo Prophetarum.

22. Moyses quidem dixit: Quoniam Propheta suscitabit vobis Dominus Deus vester de fratribus vestris, Iamquam me, ipsum auditis iuxta omnia quaecumque locutus fuerit vobis.

23. Erit autem: omnis anima, quae non audierit Prophetam illum, exterminabitur de plebe.

24. Et omnes prophetae á Samuel, et deinceps, qui locuti sunt, annuñciaverunt dies istos.

Y 20. G. H. que se os ha anunciado ínter. Y 21. Esta es un doble sentido del texto que algunos traductores: hasta el tiempo del cumplimiento de todas las cosas que Dios ha predicho por boca, &c. El primer sentido está mejor fundado sobre la letra del texto, que puede traducirse: hasta el tiempo del restablecimiento de todas las cosas que Dios ha predicho (é la letra, de que Dios ha hablado) por boca de todos sus santos profetas, desde los primeros siglos. Es la restablecimiento de todas las cosas es la reanovacion que Dios obrará en el ultimo advenimiento de Jesucristo. 2 Petr. iii. 13. Algunos han querido separar de la última venida de Jesucristo, el restablecimiento aqui anunciado; y en este intervalo colocan los milenarios el reinado de Jesucristo sobre la tierra por espacio de mil años, en tiempo de la conversion futura de los Judios. Mas la expresion de San Pedro no con bastanle evidencias esta restablecimiento con la venida de Jesucristo, diciendo que es menester que el cielo sea sacado y lo conserve hasta el tiempo del restablecimiento; y la Iglesia no reconoce otro advenimiento de Jesucristo, que aquel en que ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos: Et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos, de ventura. Hence sentido de advenimiento en. Evangelio, que si dentro de este tiempo no dijéran: el Cristo está aquí, ó allí, no lo deberen creer. Matt. xxiv. 24. et seq. Marc. xii. 21. et seq. Luc. xvi. 22. et seq. En fin San Pedro habla de la última venida de Jesucristo, cuando dice que esperamos nuevos cielos, y una tierra en que habitará la justicia. 2. Petr. iii. 13. Así lo que aquí se dice en las Actas, se halla explicado en su segunda Epistola; y estos dos textos unen inseparablemente la última venida de Jesucristo con el restablecimiento universal, cuya promesa se halla en estos dos textos.



Dist. xviii. 11.

pasado en estos dias en que Jesus vino á anunciar á los hombres el reino que Dios les habia prometido.

25. Vos estis filii prophetarum et testamenti, quod dispensit Deus ad patres nostros, dicens ad Abraham: Et in semine tuo benedicentur omnes familiae terrae.

26. Vobis primum Deus suscitans filium suum, misit eum benedicentem vobis: ut convertat se unusquisque á nequitia sua.

25. Ahora bien, vosotros sois hijos de los profetas, y á vosotros se encaminan las promesas de la alianza que Dios estableció con nuestros padres, diciendo á Abraham: En un descendiente tuyo que nacerá de tu linage, serán benditas todas las familias de la tierra.

26. Así es que para vosotros en primer lugar, suscitando Dios á su Hijo, lo envió para bendeciros á fin de que cada uno de vosotros se convirtiera, ayudado del socorro de su gracia apartándose de su mala vida.

Y 25. Es decir, en Jesucristo. Véase la epistola de San Pablo á los Gálatas iii. 16.

CAPITULO IV.

Prision de Pedro y Juan. Amanzanse el número de los fieles. Los dos apóstoles presentados al concilio de los Judios. Discursos de Pedro. Se impone silencio á los apóstoles. Respuesta de Pedro. Oracion de la Iglesia reunida. Nueva alusion del Espiritu Santo. Union de los fieles. Bernabe vende sus bienes.

1. Loquentes autem illis ad populum, supervenerunt sacerdotes, et magistratus templi, et Sadducei.

2. Dolentes quod docerent populum, et annuñciarent in Iesu resurrectionem et mira-

3. Et intulerunt in eos manus, et posuerunt eos in custodiám in crastinum: erant enim iam vespere.

4. Multi autem eorum, qui audierant verbum, crediderunt: et factus est numerus virorum quinque milia.

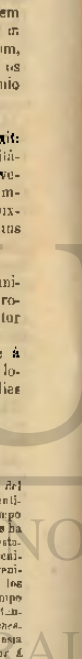
1. Mientras hablaban ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, el magistrado del templo y los saduceos,

2. No sufriendo que enseñasen al pueblo y anunciasen la resurreccion de los muertos, cuya verdad establecían por la de Jesus.

3. Y así los prendieron y pusieron en la prision hasta el dia siguiente para interrogarlos, no pudiendo hacerlo en aquel dia porque era ya tarde.

4. Entre tanto muchos de los que habian oido el discurso, creyeron en Jesucristo; y ascendió el número de los hombres, sin contar las mugeres y las niñas, á casa de cinco mil.

Y 1. Muchos creen que este magistrado era un sacerdote, ó un letrado que mandaba á las otras levitas establecidos para hacer la guardia en las puertas del templo. Y 4. El griego añade: este pueblo. Se podría traducir á la letra: fue de cinco mil hombres. Algunas veces que esto podría significar, que el número de los fieles, que era ya de tres mil, se aumentó entonces hasta cinco mil hombres, sin contar mugeres y niños.



5. Al otro día se reunieron en Jerusalem los magistrados, los ancianos y los escribas,

6. Con el pontífice Anas, Caifás, Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.

7. Y haciendo comparecer en su presencia á los apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué autoridad, ó en nombre de quién habeis hecho esa accion que sefulastabais?

8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Principes del pueblo, y senadores de Israel, oíd:

9. Ya que se nos pide razon el día de hoy del beneficio que hemos hecho á ese hombre enfermo, y se quiere saber por virtud de quien está sano.

10. Sea notorio á todos vosotros y á todo el pueblo de Israel, que la curacion se ha hecho en el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret, que vosotros crucificasteis, y á quien Dios ha resucitado de entre los muertos; en este nombre está suplico ante vosotros este tullido.

11. Este Jesus es la piedra escogida de que hablan los profetas, que vosotros al edificar habeis desechado, y que ha venido á ser el fundamento de la salvacion de los hombres, y la piedra principal del ángulo de este edificio espiritual.

12. Y así no hay salvacion en otro alguno; pues no se ha dado á los hombres otro nombre bajo del cielo por el cual debamos salvarnos.

Y 5. Lit. los principes (lo que parece equivocar los senadores del sacerdotio); y los ancianos, que expresan, segun parece, á los senadores particulares de Jerusalem.

Y 6. Anas habia obtenido largo tiempo la suprema sacerdotatura, y conservó al título (inda en vida). Caifás, su yerno, estaba entonces en el ejercicio de esta dignidad. Juan y Alejandro, eran los Judios de su tiempo.

Ind. Gr. de la escripto pontifical.

Y 6. El griego añade esta palabra, y no trae oídite.

Y 10. El griego no lee Dominus vocati.

Y 11. Dif. Este mismo Jesus es la piedra, &c.

5. Factum est autem in crastinum, ut congregarentur principes eorum, et seniores, et Scribae in Jerusalem.

6. Et Anas princeps sacerdotum, et Caiphás, et Ioánes, et Alexánders, et quotquot erant de genere sacerdotali.

7. Et statuentes eos in medio, interrogabant: In qua virtute, aut in quo nomine facistis hoc vos?

8. Tunc repletus Spiritu sancto Petrus, dixit ad eos: Principes populi, et seniores audite.

9. Si nos hodie diducimur in beneficio hominis infirmi, in quo iste salvus factus est,

10. Notum sit omnibus vobis, et omni plebi Israel: quia in nomine Domini nostri Iesu Christi Nazareni, quem vos crucifixistis, quem Deus suscitavit à mortuis, in hoc iste astat coram vobis sanus.

11. Hic est lapis, qui reprobatus est à vobis edificanti-bus, qui factus est in caput anguli:

12. Et non est in alio aliquo salus. Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oportet nos salvos fieri.

13. Videntes autem Petri constantiam, et Ioánes, comperto quod homines essent in-né literis, et idiotae, admirabantur, et cognoscébant eos quoniam cum Iesu fuerant:

14. Nominem quoque videntes statim cum eis, qui curatus fuerat, nihil poterant contradicere.

15. Iussérunt autem eos foras extra concilium secedere: et conferebant ad invicem,

16. Dicentes: Quid facimus hominibus istis? quoniam quidem notum signum factum est per eos, omnibus habitantibus Jerusalem: manifestum est, et non possumus negare.

17. Sed ne amplius divulgetur in populo, comminémur eis, ne ultra loquantur in nomine hoc ulli hominum.

18. Et vocantes eos, denuntiaverunt ne omnia loquerentur, neque docerent in nomine Iesu.

19. Petrus verò, et Ioánes respondentes, dixerunt ad eos: Si iustum est in conspectu Dei, vos potius audire quam Deum, iudicáto.

20. Non enim possumus quae vidimus et audivimus non loqui.

21. At illi comminantes dimiscrunt eos: non invenientes quomodo punirent eos propter populum, quia omnes clarificabant id, quod factum fuerat in eo quod acciderat.

13. Viendo ellas la constancia y firmeza de Pedro y Juan, sabiéndose por otra parte que eran hombres sin letras y idiotas, admiraban de oírlos producirse de aquella manera: sabian ademas que eran discípulos de Jesus.

14. Por otra parte, viendo estar con ellos en pie al hombre que habia sido curado, el cual daba testimonio de haber sido esto en nombre de Jesus, nada podian contradecirles.

15. Mandáranles, pues, que se retirasen fuera del concejo; y se pusieron á confederar entre si,

16. Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? El milagro que han hecho es notorio á todos los moradores de Jerusalem: es manifesto, y no podemos negarlo.

17. Pero para que no se divulgue mas en el pueblo, y llegue así á creerse que Jesus ha resucitado y es el Mesias, intimémosles con grandes amenazas, que en adelante no hablen de ese nombre á persona alguna.

18. Y llamándolos luego les advirtieron, que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19. Mas respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: Si es justo en la presencia de Dios obedecer antes á vosotros que á Dios, juzgado vosotros mismos:

20. Porque no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto y oido, y de las cuales el mismo Dios nos ha mandado dar testimonio.

21. Entonces los dejaron ir haciéndoles grandes amenazas no hallando cómo castigarlos, por temor del pueblo que lo habria tenido á mal, puesto que todos daban gloria á Dios por lo que habia sucedido en esta oca-

Y 13. Gr. lit. enterent.

Y 17. Esta es el sentido del griego.

ROM. XI.



significando la fuerza de su mano todopoderosa en lo que había sucedido.

22. Siendo ya de mas de cuarenta años el hombre en quien se había obrado aquel milagro de sanidad.

23. Puestos finalmente en libertad, fuéronse á los suyos, y anunciáronles cuanto á ellos habían dicho los principales de los sacerdotes y los ancianos.

24. Oído lo cual levantaron la voz á Dios, unidos en un mismo espíritu, y dijeron: Señor, tú has hecho el cielo y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene.

Paul. II. 1.

25. Tú eres el que has dicho, hablando el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, tu siervo: ¡Par que se han conmovido las naciones, y los pueblos han meditado empresas vanas!

26. Levantáronse los reyes de la tierra, y cogáronse los principes contra el Señor y contra su Cristo.

27. Y ya vemos el día de hoy el cumplimiento de estas palabras, pues verdaderamente se han cogido en esta ciudad contra tu Hijo Jesus, á quien tú has ungió. Heródes y Ponticio Pilato con los gentiles y las tribus de Israel,

28. Para hacer contra él lo que tu poder y tu consejo decretaron que se hiciese en cuanto á su persona.

29. Ahora, pues, Señor Dios omnipotente, mira sus amenazas, y dá á tus siervos el anunciar sin intimidarse tu palabra con entera libertad.

30. Manifiesta la verdad de ella extendiendo tu mano poderosa para hacer en nombre de tu santo Hijo

22. Annorum enim erat amplius quadraginta homo, in quo factum fuerat signum istud sanitatis.

23. Dimissi autem venerunt ad suos: et annuntiaverunt eis quanta ad eos principes sacerdotum, et seniores dixerant.

24. Qui cum audissent, unanimiter levaverunt vocem ad Deum, et dixerunt: Domine, tu es qui fecisti caelum, et terram, mare, et omnia, quae in eis sunt:

25. Qui Spiritu sancto per os patris nostri David, pateri tui, dixisti: Quare fremuerunt gentes, et populi meditati sunt inania?

26. Assulerunt reges terrae, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum eius.

27. Convenerunt enim vere in civitate ista adversus sanctum puerum tuum Iesum, quem unxisti, Herodes, et Pontius Pilatus cum gentibus, et populis Israel,

28. Facere quae mens tua, et consilium tuum decreverunt fieri.

29. Et nunc Domine respice in miseros eorum, et da servis tuis cum omni fiducia loqui verbum tuum,

30. In eo quod manum tuam extendas ad sanitates, et signa, et prodigia fieri, per no-

Y 21. El griego lee sancillamente: porque todas glorificabax á Dios á causa de lo que Fabia sucedido.

Y 24. Gr. tu eres el Dios que hiciste, &c.

Y 25. El griego solo dice: Que dijiste por boca de David, tu siervo, &c.

Y 27. El griego no dice, sin intimidarse.

Y 28. Esto es el sentido del griego.

Jesus, curaciones milagrosas, y maravillas y prodigios que sean pruebas incontestables de su divinidad, e indicios seguros de la aprobación que das á los que predicax su doctrina.

31. Acabada su oracion, tembló el lugar en que estaban congregados, y quedaron todos llenos del Espíritu Santo: y anunciaban la palabra de Dios con una intrepidez enteramente suya.

32. Y uno era el corazon y una el alma de la muchedumbre de los creyentes: ni nadie decia que fuese suya alguna de las cosas que poseia, sino que todas les eran comunes.

33. Con gran valor daban testimonio los apóstoles de la resurreccion de nuestro Señor Jesus Cristo, con sus palabras, y con los milagros que hacian en su nombre; y era grande la gracia en todos los fieles, porque todos tenían grande caridad;

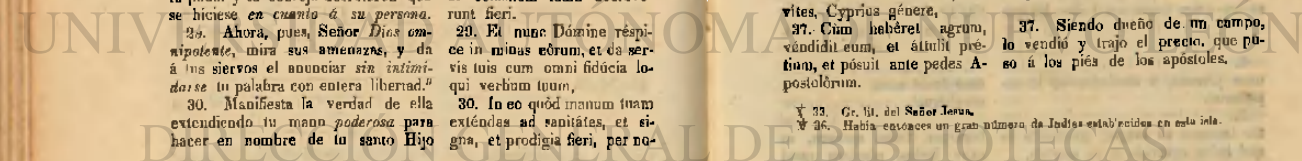
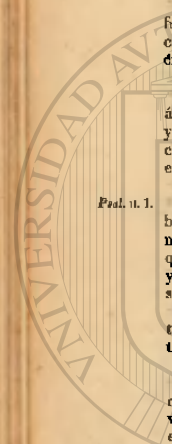
34. Pues no habia entre ellos necesitados: puesto que cuantos propiciarios habia de campos ó de casas, vendiendo estas propiedades, traian el precio de lo que vendian,

35. Y poníanlo á los piés de los apóstoles, repartiéndose luego á cada uno segun tenia necesidad.

36. Asi José, llamado Bernabé por los apóstoles (lo que quiere decir, Hijo de consolacion), levita, natural de Chipre,

37. Siendo dueño de un campo, lo vendió y trajo el precio, que puso á los piés de los apóstoles.

Y 33. Gr. H. del Señor Jesus.  
Y 36. Habia entonces un gran número de Judes establecidos en esta isla.



## CAPITULO V.

Ananías y Safira mueren en castigo de su mentira. Milagros de los apóstoles: prision de estas: su libertad por un ángel: año llevados ante el consejo. Discursos de Pedro. Cumulo de Gamaliel. Agraça en los apóstoles por haber poseído ceteros perdeseritas.

Año de la era cr. vul. 33.

1. Un hombre llamado Ananías, con Safira su muger, vendió su campo,

2. Y defraudó del precio de él, sabiéndolo su muger; y llevando una parte, la puso á los pies de los apóstoles, dando á entender que llevaba el precio íntegro.

3. Mas Pedro, conociendo por el Espíritu de Dios la superchería de aquel hipócrita, le dijo: Ananías, cómo te ha temudo<sup>o</sup> Sathanas, hasta hacerle mentir al Espíritu Santo, y hasta inducirle á defraudar parte del precio del campo, que fages traer entero?

4. ¡Por ventura no permaneció tuyo, conservándolo; y aun habiéndolo vendido, no estaba el precio á tu disposición! ¿Quién te obligaba á traerlo? Has querido parecer pobre y permanecer rico. ¿Por qué abrigaste tal designio en tu corazón! No has mentido á los hombres, sino á Dios: á él y no á ellos has querido engañar en esta vez.

5. Al oír Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró, infundándose un gran temor en todos los que oyeron el caso.

6. Inmediatamente le levantaron unos jóvenes, y llevándose lo sepultaron.

7. Pasados como tres horas, entró también su muger, ignorando lo que había ocurrido á su marido.

8. Díjole Pedro: ¿Dime, muger, si

1. Vin autem quidam nomine Ananias, cum Saphira uxore sua vendidit agrum,

2. Et fraudavit de pretio agrum, sciscia uxore sua: et allata pars eorum, ad pedes apostolorum posuit, dicens: Dedit autem ego.

3. Dixit autem Petrus: Ananias, cur tentavit Sathanas cor tuum, mentiri te Spiritui sancto, et fraudare de pretio agrum?

4. Nonne mansit tibi manebat, et venditatum in tua erat potestate? Quare posuisti in corde tuo hanc rem? Non es mentitus hominibus, sed Deo.

5. Audiens autem Ananias haec verba, cecidit, et spiravit. Et factus est timor magnus super omnes, qui audierunt.

6. Sargentibus autem iuvenes amoverunt eum, et efferebant sepelire.

7. Factum est autem quasi horarum trium spatium, et uxor ipsius, nesciens quod factum fuerat, introivit.

8. Dixit autem ei Petrus

Dic mihi mulier, si tanti agrum vendidistis: At illa dixit: Etiam tanti.

9. Petrus autem ad eam: Quid sique convenit vobis tenere Spiritum Domini? Ecce pedes eorum, qui sepelierunt vicem tuam ad cadum, et efferebant te.

habeis vendido vosotros la tierra en tanto? Y ella respondió: Si, en caso.

9. Entonces le dijo Pedro: ¿Por qué habeis convenido vosotros en tener el Espíritu del Señor? ¡Dadme los pedes de vuestros que sepultaron á tu marido, y que te llevarán á tú tambien.

10. En el mismo instante cayó ella á sus pies y espiró. Entrando luego los jóvenes la encontraron muerta, y la llevaron, y la enterraron al lado de su marido.

11. Con esto se difundió un gran temor en toda la Iglesia y en sus casas supieron la sucedido.

12. Entre tanto por miedo de los apóstoles se obraban muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Y todos los fieles unidos en un mismo espíritu se reunían en el pórtico de Salomón para oír la palabra de Dios que los apóstoles les anunciaban.

13. Ninguno de los demas Judíos se atrevía á mirseles, temerosos de los sacerdotes y magistrados; mas el pueblo sin embargo los llenaba de alabanzas.

14. Y crecía mas la muchedumbre de hombres y mugeres que creían en el Señor;

15. De modo que sacaban á los enfermos á las plazas, y los ponían en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, su sombra á lo ménos cubriese á alguno de ellos, y quedasen sanos de sus enfermedades.

16. Concurría tambien una multi-

16. Concurreret autem et multi.

17. Vase el cap. vi. § 11.

18. El párrafo que le que precede despues del § 12, es un paréntesis, de modo que el § 13, es la continuation de la primera parte del § 12, en esta modo: los apóstoles les oían, á qz, muchos prodigios y milagros, de suerte que el pueblo, &c

19. Las palabras, et liberarentur ab infirmitatibus suis, no se leen en el griego.



rud de las ciudades vecinas de Jerusalem, trayendo á los enfermos y á los que eran atormentados de los espíritus inmundos: todos los cuales eran curados.

17. Entonces el príncipe de los sacerdotes, y cuantos eran de su secta (que es la heresia de los saduceos) se llenaron de envidia y cólera. *viendo que á pesar de sus prohibiciones, no dejaban de predicar á Jesucristo resucitado, y de hacer muchos milagros en su nombre.*

18. Y habiéndole echado sobre los apóstoles, los pusieron en la cárcel publica para juzgarlos el día siguiente.

19. Pero un ángel del Señor, abriendo por la noche las puertas de la prisión, y sacándolos, les dijo:

20. Id, y presentádoos en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta ciencia de vida.

21. Los cuales, mudo esto, entraron muy temprano en el templo, y se pusieron á enseñar. Araudiendo en tanto el príncipe de los sacerdotes, y los que con él estaban, convocaron al concejo, y á todos los ancianos del pueblo de Israel, y enviaron á la cárcel á traer á los apóstoles.

22. Habiendo ido los ministros, abierta por ellos la cárcel, y no habiéndolos encontrado, volvieron á avisar.

23. Diciendo: Encontramos la cárcel cerrada con todo cuidado, y á los guardas afuera en pie delante de las puertas; mas abriendo, á ninguno encontramos adentro.

24. Luego que oyeron estas nuevas el sumo sacerdote, el comandante del templo, y los príncipes de los sacerdotes, no atañaban lo que habría sido de ellos, ni cuáles serían los resultados de este negocio."

Y 17. Dif. se llenaron de cólera. A la letra: de zelo.

Y 21. Dif. los de su partido.

Y 22. Las dos palabras, *aperta carcere*, no están en el griego.

Y 23. Esta palabra está en el griego.

Y 24. El griego añade esta palabra.

Id. Dif. ignorando en que pararía este negocio.

multitudo vicinārum civitatum Jerusalem, afferentes inegros, et vexatos à spiritibus immundis: qui curabātur omnes.

17. Exiēgens autem princeps sacerdotum, et omnes, qui cum illo erant, (que est hæresis Sadducæorum) replēti sunt zelo:

18. Et iniecerunt manus in Apóstolos, et posuerunt eos in custōdia publica.

19. Angelus autem Domini per noctem aperiens iānuas carceris, et edūcens eos, dixit:

20. Ite, et stantes loquimini in templo omnia verba vitæ huius.

21. Qui cum audissent, intraverunt diluculū in templum, et docebant. Advēniens autem princeps sacerdotum, et qui cum eo erant, convocaverunt concilium, et omnes seniores filiōrum Israël: et miserunt ad carcerem ut adducerentur.

22. Cum autem venissent ministri, et apërto carcere non invenissent illos, reversi nunciaverunt,

23. Dicētes: Carcerem quidem invenimus clausum cum omni diligētia, et custōdes stantes ante iānuas: apërtae autem omnino iānuæ invenimus.

24. Ut autem audierunt hos sermones magistratus templi, et principes sacerdotum ambigebant de illis quidam fieri.

25. Advēniens autem quidam nunciavit eis: Quia ecce viri, quos posuistis in carcerem, sunt in templo stantes, et docēntes pópulum.

26. Tunc abiit magistratus cum ministris, et adduxit illos sine vi: timēbant enim pópulum ne lapidarentur.

27. Et cum adduxissent illos, statuerunt in concilio: et interrogavit eos princeps sacerdotum.

28. Dicens: Præcipiēdo præcēpimus vobis ne docerētis in nomine isto: et ecce replētis Jerusalem doctrinā vestra: et vultis inducere super nos sanguinem hominis istius.

29. Respondens autem Petrus, et Apóstoli, dixerunt: Obediēre oportet Deo magis, quàm hominibus.

30. Deus patrum nostrōrum suscitavit Iesum, quem vos interrogastis, suspendētes in ligno.

31. Hunc principem, et salvatorem Deus exaltavit dextera suā ad dandam penitentiā Israël: et remissionem peccatorum.

32. Et nos sumus testes horum verborum, et Spiritus sanctus, quem dedit Deus omnibus obedientibus sibi.

33. Hæc cum audissent, dissecabantur, et cogitabant interficere illos.

34. Surgens autem quidam

25. Mas llegando uno les dijo: Sabed que los hombres que pusisteis en la cárcel, se hallan en el templo, y están enseñando al pueblo.

26. Entonces el jefe del templo fué con sus ministros, y los trajo sin violencia, porque temian que el pueblo los apedreasen.

27. Y habiéndolos conducido, los presentaron al concejo, y el príncipe de los sacerdotes los interrogó,

28. Diciendo: Expresamente os ordenamos que no enseñaseis en ese nombre, y vosotros habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina, y queréis haceros responsables de la sangre de ese hombre, como si en su persona hubiéramos hecho morir al Cristo y al Mesias.

29. Respondiendo á esto Pedro y los demás apóstoles, dijeron: Es verdad que nos lo habeis ordenado; pero se debe obedecer á Dios mas bien que á los hombres.

30. Ni podemos dejar de predicar conforme á sus órdenes: que el Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros quitasteis la vida, colgándolo en un madero.

31. Y que á este ensalzó Dios á la mans elevando de los cielos por su soberano poder, y lo ha colocado á su diestra, como á príncipe y Salvador que ha establecido, para dar á Israel la gracia de la penitencia, y la remisión de los pecados.

32. Nosotros somos testigos de estas cosas, y lo es tambien el Espíritu Santo, que ha dado Dios á todos los que le obedecen, haciéndolo ver en los dones que les comunica, y en los milagros que obra para autorizar la doctrina nuestra.

33. Oyendo ellos estas cosas se reprobrian" y meditaban darles la muerte.

34. Pero levantándose en el concejo

Y 33. Lit. quedaron como azotados, y despedazados.

jo un fariseo, por nombre Gamaliel, doctor de la ley, honrado de todo el pueblo, mandó que sacasen afuera á aquellos hombres por un momento,

35. Y dijo á los de las asambleas: O Israelitas, mirad bien lo que habeis de hacer acerca de estos hombres, y *na-da hagais sin haberlo premeditado.*

36. Pues hace dias que se presentó un tal Teodas, que se vendia por alguna cosa grande, al cual se unieron cerca de cuatrocientos hombres; mas este fué muerto, y todos los que creian en él quedaron dispersados y reducidos á nada.

37. Despues de este se presentó Judas Galileo en los dias del empadronamiento, y atrajo mucha gente á su partido; mas tambien él pereció, y todos cuantos lo habian seguido se dispersaron.

38. Y asi es digno ahora: Cesad de atormentar á estos hombres, y dejadlos ir; puesto que si este designio, ó esta obra es de hombres, ella se disolverá por sí misma.

39. Mas si es de Dios, no podréis desbarrarla; y os expondrais á combatir contra Dios. Todos pues conviniéron con él;

40. Y llamando á los apóstoles, habiéndolos hecho azotar, les dijeron, que para nada habiasen en nombre de Jesus; y todos los dejaron ir.

41. Y ellos iban alegres de la presencia del concilio, por haber sido llamados dignos de sufrir ultrages á causa del nombre de Jesus.

42. Y ningún dia dejaban de enseñar, y predicar á Jesucristo en el templo y por las casas.

¶ 36. Algunos ejemplares griegos añaden esta palabra.

¶ 37. Este empadronamiento que dió lugar á la revuelta de Judas, es diferente del que se hizo en tiempo del nacimiento de Jesucristo, Luc. u. 1. y 2., pues se hizo diez años despues, cuando la Judca fué reducida á provincia romana, despues de la muerte de Arquero, rey de Judas, hijo y sucesor de Herodes el Grande.

Ibid. Era en el santido del griego.

in concilio Ibarisaeus, nomine Gamaliel, legisdoctor honorabilis universae plebi, iussit foras ad brevis homines feri.

35. Dixitque ad illos: Viri Isernelite, attendite vobis super hominibus istis quid accuri sitis.

36. Ante hos enim dies exstitit Theodas, dicens se esse aliquem, cui consensit numerus virorum circiter quadringentorum: qui occisus est: et omnes, qui credebant ei, dispersi sunt, et redacti ad nihilum.

37. Post hunc exstitit Judas Galilaeus in diebus professionis, et convertit populum post se, et ipse perit: et omnes, quoquoque consenserunt ei, dispersi sunt.

38. Et nunc itaque dico vobis, discedite ab hominibus istis, et sinite illos: quoniam si est ex hominibus consilium hoc, aut opus, dissolvetur:

39. Si vero ex Deo est, non poteritis dissolvere illud, ne forte et Deo repugnare inveniamini. Consenserunt autem illi.

40. Et convocantes Apostolos, caesis denunciaverunt ne omnino loquerentur in nomine Iesu, et dimiserunt eos.

41. Et illi quidem ibant gaudentes á conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.

42. Omni autem die non cessabant in templo, et circa domos docentes, et evangelizantes Christum Iesum.

CAPITULO VI.

Murmuracion de los Judios griegos. Eleccion de los siete discipulos. Estaban, lleno de fe, hazen grandes milagros: es acusado Iulianismo.

1. In diebus autem illis, crescentie numero discipulorum, factam est murmur Gracorum adversus Hebraeos, eo quod despicerentur in ministerio quotidiano viduae eorum.

2. Convocantes autem duodecim multitudinem discipulorum dixerunt: Non est equum nos derelinquere verbum Dei, et ministrare mensis.

3. Considerate ergo fratres, viros ex vobis boni testimonij septem, plenos Spiritu sancto, et sapientia, quos constituamus super hoc opus.

4. Nos vero orationi, et ministerio verbi insistentes erimus.

5. Et placuit sermo coram omni multitudine. Et elegerunt Stephanum, virum plenum fide, et Spiritu sancto, et Philippum, et Prochorum, et Nicanorem, et Timonem, et Parmenam, et Nicolaum advenam Antiochenum.

6. Hos constituerunt ante spectum Apostolorum: et orantes imposuerunt eis manus.

7. Et verbum Domini crescebat, et multiplicabatur numerus discipulorum in Ierusalem valde: multa etiam tur-

1. En aquel tiempo, creciendo el número de los discipulos, se suscitó una murmuracion de los Judios griegos<sup>1</sup> contra los Judios hebreos, porque las viudas de aquellos eran menospreciadas en la distribucion diaria, quedándose de que no se tenia con ellas bastante consideracion con respecto á sus necesidades.

2. Con este motivo, convocando los doce apóstoles á la multitud de los discipulos, les dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la predicacion de la palabra de Dios por atender á las mesas, é impedir que se cometa alguna injusticia en la distribucion de las limosnas, repartiéndolas nosotros mismos.

3. Elegid por tanto, ó hermanos, siete hombres de entre vosotros, de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduria, á quienes encargamos este ministerio.

4. Nosotros en tanto nos ocuparemos constantemente en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5. Agradó la propuesta á toda la multitud, y eligieron á Estévan, varon lleno de fe y del Espíritu Santo, á Felipe, á Prócoro, á Nicanor, á Timón, á Parménas, y á Nicolás, prosélito de Antioquia.

6. Pusiéronlos luego en presencia de los apóstoles, y haciendo oracion, les impusieron las manos.

7. Entre tanto, la palabra de Dios se difundia mas y mas, y se multiplicaba considerablemente el número de los discipulos en Jerusalem: y aun una

Año de la  
era 5417

¶ 1. Gr. III. de los helenistas, es decir, de los Judios que habiendo nacido entre los griegos, no hablaban mas que la lengua griega.



gran muchedumbre de sacerdotes obedecía á la fe. *ba sacerdotum obediébat fidei*

8. A la sazón Estévan, lleno de gracia<sup>8</sup> y fortaleza, hacia prodigios y grandes milagros en el pueblo.

9. Y algunos de la sinagoga que se llamaba de los Libertos,<sup>9</sup> y de la de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia y de Asia, se levantaron, disputando contra Estévan.

10. Mas no podían resistir á la sabiduría, que habia en él, y al Espíritu de Dios que hablaba por su boca.

11. Entonces ellos apostaron<sup>10</sup> hombres que dijese haberlo oido profetizar palabras de blasfemia contra Moisés y contra Dios.

12. Con esto alborotaron á la plebe, á los ancianos, y á los escribas; y echándose todos sobre Estévan, llevaronlo, y presentaronlo al concilio.

13. Al mismo tiempo produjeron testigos falsos que dijese: Este hombre no cesa de profetizar palabras de blasfemia<sup>11</sup> contra el lugar santo, y contra la ley.

14. Pues lo hemos oido que decia: Que aquel Jesus Nazareno, que él predica, ha de destruir este lugar, y ha de mudar las observancias<sup>12</sup> que nos transmitió Moisés.

15. Entonces, fiando en él los ojos todos los que estaban sentados en el concilio, vieron su rostro resplandeciente de luz, como el rostro de un angel.

Y 8. El griego: los de fe.

Y 9. Se cree que estos libertos eran Judios que habian sido llevados á Italia, esclavos de los Romanos, y puestos despues en libertad. Otra conjetura supone que se trata de *A. libertorum*, debiera leerse *Libertinorum*: de los Libicos.

Y 11. Dijo: rebelenzaron.

Y 13. El griego: siendo esta palabra.

Y 14. Gr. *lit. las y cosas.*

8. Stéphanus autem plenus gratiá, et fortitudíne faciébat prodigia, et signa magna in pópulo.

9. Surrexérunt autem quidam de synagoga, que appellátur Libertinórum Cyrenénsium, et Alexandrinórum, et eorum qui erant á Cilicia, et Asia, disputantes cum Stéphano:

10. Et non poterant resistere sapiéntiæ, et spiritui, qui loquebatur.

11. Tunc summiserunt viros, qui dicerent se audivisse eum dicentem verba blasphemæ in Moysen, et in Deum.

12. Commoverunt itaque plebem, et seniores, et Scribas: et concurrentes rapuerunt eum, et adduxerunt in concilium.

13. Et steterunt falsos testes, qui dicerent: Homo iste non cessat loqui verba adversus locum sanctum, et legem.

14. Audivimus enim cum dicentem: quóniam Iesus Nazareus hic, destruet locum istum, et mutabit traditiónes, quas tradidit nobis Moyses.

15. Et intuentes eum omnes, qui sedébat in concilio, viderunt faciem eius tanquam faciem Angeli.

CAPITULO VII.

Razonamiento de S. Estévan ante el concilio de los Judios. Echales en cara sus infidelidades: alquanto fuera de la ciudad, y es apedreado. Su caridad para con sus semejans. Suia constante en su muerte.

1. Dixit autem princeps sacerdotum: Si hæc ita se habent?

2. Qui ait: Viri fratres, et patres audite: Deus gloriæ apparuit patri nostro Abraham cum esset in Mesopotamia, prius quàm moraretur in Charan,

3. Et dixit ad illum: Exi de terra tua, et de cognatióne tua, et veni in terram, quam monstrávero tibi.

4. Tunc exiit de terra Chaldaeorum, et habitavit in Charan. Et postquam mortuus est pater eius, transiit illum in terram istam, in qua nunc vos habitátis.

5. Et non dedit illi hereditatem in ea, nec passum pedis: sed remisit dare illi eam in possessionem, et seminii eius post ipsum, cum non haberet filium.

6. Locutus est autem ei Deus: Quia erit semen eius ancilla in terra aliéna, et servituti eos subijcient, et malé tractábunt eos annis quadringéntis.

7. Et gentem cui servierint, iudicábo ego, dixit Dominus. Et post hæc exiit, et servient mihi in loco isto.

8. Et dedit illi testamentum

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Son ciertas estas cosas que se dicen?

2. Estévan respondió: Hermanos míos y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Ur en Mesopotamia, antes de que morase en Carán.

3. Y le dijo: Sal de tu patria y de tu promela, y ve a la tierra que yo te mostrare.

4. Entonces salió él de la tierra de los Caldeos, y habitó en Carán. Y de allí, despues de haber muerto su padre, que habia ido con él, lo pasó Dios á esta tierra en que ahora morais vosotros;

5. Sin darle en ella propiedad ni de la extension de un pie; mas prometió darle en posesion á él, y á su descendencia despues de él, cuando aun no tenía hijo.

6. Díjole tambien Dios que su posteridad habitaria en tierra extraña, y la sujetarian luego á la servidumbre, y la maltratarian por espacio de cuatrocientos años.

7. Y me al mismo tiempo dijo el Señor: Yo ejerceré mi justicia contra la nacion que la haya tenido en servidumbre; y despues de esto saldrá libre de esa nacion, y me servirá en este lugar.

8. Díjole despues la ley de la cir-

Año de la  
1888.

Gen. xv. 1.

Gen. xv. 13.

Gen. xv. 14.

Y 2. La Mesopotamia hacia parte del pais de los Caldeos (Ifigr. Y 4), donde Moisés volvió á Ur, patria de Abraham.

Ibid. A saber, Harán, segun se lee en el Génesis: ante no se mas que diferencia en la prononciacion del nombre.

Y 6. Estos cuatrocientos años pueden contarse desde el nacimiento de Isaac, hasta la salida de Egipto. Gen. xv. 13.

gran muchedumbre de sacerdotes obedecía a la fe. *ba sacerdotum obediēbat fidei*

8. A la sazón Estévan, lleno de gracia<sup>8</sup> y fortaleza, hacia prodigios y grandes milagros en el pueblo.

9. Y algunos de la sinagoga que se llamaba de los Libertos,<sup>9</sup> y de la de los Cireneos, de los Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia y de Asia, se levantaron, disputando contra Estévan.

10. Mas no podían resistir á la sabiduría, que habia en él, y al Espíritu de Dios que hablaba por su boca.

11. Entonces ellos apostaron<sup>10</sup> hombres que dijese haberlo oido profenr palabras de blasfemia contra Moises y contra Dios.

12. Con esto alborotaron á la plebe, á los ancianos, y á los escribas; y echándose todos sobre Estévan, llevaronlo, y presentaronlo al concilio.

13. Al mismo tiempo produjeron testigos falsos que dijese: Este hombre no cesa de profenr palabras de blasfemia<sup>11</sup> contra el lugar santo, y contra la ley.

14. Pues lo hemos oido que decia: Que aquel Jesus Nazareno, que él predica, ha de destruir este lugar, y ha de mudar las observancias<sup>12</sup> que nos transmitió Moises.

15. Entonces, fijando en él los ojos todos los que estaban sentados en el concilio, vieron su rostro resplandeciente de luz, como el rostro de un angel.

Y 8. El griego: los de fe.

Y 9. Se cree que estos libertos eran Judios que habian sido llevados á Italia, esclavos de los Romanos, y justos despues en libertad. Otra conjetura supone que en vez de *Libertorum*, debiera leerse *Elipharum*: de los Libios.

Y 11. Del verbo *apostar*.

Y 13. El griego: siendo esta palabra.

Y 14. Gr. *Er. Er. Er.*

8. Stéphanus autem plenus gratiá, et fortitudíne faciēbat prodigia, et signa magna in pópulo.

9. Surrexerunt autem quidam de synagoga, que appellatur Libertiorum Cyrenensium, et Alexandrinorum, et eorum qui erant á Cithia, et Asia, disputantes cum Stéphano:

10. Et non poterant resistere sapiētię, et spiritui, qui loquebatur.

11. Tunc summiserunt viros, qui dicerent se audivisse eum dicentem verba blasphemę in Moysen, et in Deum.

12. Commoverunt itaque plebem, et seniores, et Scribas: et concurrentes rapuerunt eum, et adduxerunt in concilium.

13. Et steterunt falsos testes, qui dicerent: Homo iste non cessat loqui verba adversus locum sanctum, et legem.

14. Audivimus enim eum dicentem: quoniam Iesus Nazarenus hic, destruet locum istum, et mutabit traditiones, quas tradidit nobis Moyses.

15. Et intuentes eum omnes, qui sedebant in concilio, viderunt faciem eius tanquam faciem Angeli.

CAPITULO VII.

Razonamiento de S. Estévan ante el concilio de los Judios. Echales en cara sus infidelidades: á quanto fuera de la ciudad, y es apedreado. Su caridad para con sus semejans. Suia constante en su muerte.

1. Dixit autem princeps sacerdotum: Si hæc ita se habent?

2. Qui ait: Viri fratres, et patres audite: Deus glorię apparuit patri nostro Abraham cum esset in Mesopotamia, prius quam moraretur in Charan,

3. Et dixit ad illum: Exi de terra tua, et de cognatione tua, et veni in terram, quam monstraveró tibi.

4. Tunc exiit de terra Chaldaorum, et habitavit in Charan. Et postquam mortuus est pater eius, transiit illum in terram istam, in qua nunc vos habitatis.

5. Et non dedit illi hereditatem in ea, nec passum pedis: sed repromisit dare illi eam in possessionem, et seminó eius post ipsum, cum non haberet filium.

6. Locutus est autem ei Deus: Quia erit semen eius ancilla in terra aliēna, et servitúti eos subijciēt, et male tractabunt eos annis quadringēntis.

7. Et gentes cui servierint, iudicabo ego, dixit Dominus. Et post hæc exibunt, et servient mihi in loco isto.

8. Et dedit illi testamentum

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Son ciertas estas cosas que se dicen?

2. Estévan respondió: Hermanos míos y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Ur en Mesopotamia, antes de que morase en Caran.

3. Y le dijo: Sal de tu patria y de tu parentela, y ve a la tierra que yo te mostrare.

4. Entonces salió él de la tierra de los Caldeos, y habitó en Caran. Y de allí, despues de haber muerto su padre, que habia ido con él, lo pasó Dios á esta tierra en que ahora morais vosotros;

5. Sin darle en ella propiedad ni de la extension de un pie; mas prometió darle en posesion á él, y á su descendencia despues de él, cuando aun no tenía hijo.

6. Díjole tambien Dios que su posteridad habitaria en tierra extraña, y la sujetarian luego á la servidumbre, y la maltratarian por espacio de cuatrocientos años.

7. Y me al mismo tiempo dijo el Señor: Yo ejerceré mi justicia contra la nacion que la haya tenido en servidumbre; y despues de esto saldrá libre de esa nacion, y me servirá en este lugar.

8. Díjole despues la ley de la cir-

Año de la  
era er. vulg.  
33.

Gen. xv. 1.

Gen. xv. 13.

Gen. xvii. 10.

Y 2. La Mesopotamia hacia parte del pais de los Caldeos (Infr. Y 4), donde Moises volvió a Ur, patria de Abraham.

Ibid. A saber, Haran, segun se lee en el Génesis: ante no se mas que diferencia en la pronunciacion del nombre.

Y 6. Estos cuatrocientos años pueden contarse desde el nacimiento de Isaac, hasta la salida de Egipto. Gen. xv. 13.



Año de la  
Dra. et. vulg.  
35.  
Gen. xli. 4.

circuncion, como *señal de la alianza que con él había celebrado*; y así Abraham, habiendo engendrado á Isaac lo circuncionó el octavo día; é Isaac tuvo á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

Gen. xxv. 25.  
Gen. xli. 2.  
J. xxix. 22.  
Gen. xxxv. 1.  
32.

9. Los patriarcas envidiosos, vendieron á José su hermano, para que fuese esclavo en Egipto, y Dios estaba con él.

Gen. xli. 37.

10. Y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraon, rey de Egipto, que lo constituyó gobernador de Egipto, y de todo su palacio.

11. Sobrevino luego la hambre en todo el Egipto, y en la tierra de Canaan, y una gran tribulación; y nuestros padres no encontraban alimento.

Gen. xli. 1.

12. Mas habiendo venido Jacob que en Egipto había trigo, envió por primera vez á nuestros padres.

Gen. xlv. 1.

13. Habiéndolos enviado la segunda, José fué conocido por sus hermanos, y su linaje fué descubierto á Faraon.

Gen. xlv. 5.  
xxix. 32.

14. Envio entonces José á traer á Jacob su padre, y á toda su parentela en número de sesenta y cinco personas.

Gen. xlviii.  
25. x. 5. 13.  
Jes. xxiv. 22.

15. Fué Jacob á Egipto, en donde murió, y desposó de él nuestros padres.

A la letra: la *di* de la alianza de la circuncion; *hiza* con *el* la alianza, cuyo *señal* *fué* la circuncion.

Y 14. La version de los Setenta lee así en el Génesis, xlv. 27, añadiendo el *Y* 20 cinco descendientes de José que no se nombran en el hebreo.

Y 16. O sea bien parece que deba leerse: en el sepulcro que Jacob había comprado á precio de plata de los hijos de Hemor, padre de Siquem. El campo en que estaba este sepulcro es comprado por Jacob. (Gen. xxxiii. 19. Jos. xxiv. 32). Se sospecha que el nombre de Jacob estaba aquí originalmente en abreviatura, *iac*; y habiendo desaparecido la primera letra, quedaba el *ca*, que se habrá tomado por la abreviatura de *Abraham*. Hemor era padre de Siquem (*ibid.*), y aquí el griego le nombra *casellano* *de Siquem*.

circuncionibus: et sic genuit Isaac, et circumcidit eum die octavo: et Isaac, Jacob: et Jacob, duodecim Patriarchas.

9. Et Patriarchae emulantes, Ioseph vendiderunt in Aegyptum: et erat Deus cum eo:

10. Et eripuit eum ex omnibus tribulationibus eius: et dedit ei gratiam, et sapientiam in conspectu Pharaonis regis Aegypti, et constituit eum praepositum super Aegyptum, et super omnem domum suam.

11. Venit autem fames in universam Aegyptum, et Chanaan, et tribulatio magna: et non inveniebant cibos patres nostri.

12. Cum audisset autem Iacob esse frumentum in Aegypti: misit patres nostros primum:

13. Et in secundo cognitus est Ioseph á fratribus suis, et manifestatum est Pharaoni genus eius.

14. Misit autem Ioseph accersivit Iacob patrem suum, et omnem cognationem suam in animabus septuaginta quinque.

15. Et descendit Iacob in Aegyptum, et defunctus est ipse, et patres nostri.

16. Et translati sunt in Sichem, et positi sunt in sepulchro, quod emit Abraham pretio argenti á filiis Hemor filij Sichem.

17. Cum autem appropinquaret tempus promissionis, quam confessus erat Deus Abrahae, crevit populus, et multiplicatus est in Aegypto,

18. Quoadisque egressus est rex in Aegypto, qui non sciebat Ioseph.

19. Hic circumveniens genus nostrum, afflixit patres nostros ut exponerent inlantes suos ne vivificarentur.

20. Eodem tempore natus est Moyses et fuit gratus Deo, qui nutritus est tribus mensibus in domo patris sui.

21. Exposito autem illo, sustulit eum filia Pharaonis, et nutritiv eum sibi in filium.

22. Et eruditus est Moyses omni sapientia Aegyptiorum, et erat potens in verbis, et in operibus suis.

23. Cum autem impleteret ei quadraginta annorum tempus, ascendit in cor eius ut visitaret fratres suos filios Israel.

24. Et cum vidisset quendam iniuriam patientem, vindicavit illum: et fecit ultionem ei, qui iniuriam sustinebat, percussio Aegyptiorum.

25. Existimabat autem intellegere fratres, quoniam Deus par munus ipsius daret salutem illis; at illi non intellexerunt.

26. Sequenti vero die apparuit illis litigantibus: et reconciliabat eos in pace, dicens: Viri, fratres estis, ut quid nocetis alterutrum?

Y 17. Este es el sentido del griego: que Dios había hecho á Abraham con juramento.

Y 20. Tal es el sentido del griego, que á la letra dice: que fué hermano á Dios, esto es, muy hermano.

17. Pero acercándose el tiempo del cumplimiento de la promesa que Dios había hecho á Abraham con juramento, el pueblo fué creciedo y multiplicándose en Egipto,

18. Hasta que hubo allí otro rey que no conocía á José, y que olvidando los servicios que él había prestado á su reino, no pensó mas que en aniquilar el poder de sus descendientes, que comenzaba á serle sospechosa.

19. Este príncipe pues, usando de una malicia artificiosa contra nuestra nacion, afligió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus hijos varones, para que no se propagasen.

20. En el mismo tiempo nació Moises; que fué hermoso y agradable á Dios; y crióse tiernamente por tres meses en casa de su padre.

21. Mas habiendo sido expuesto en el Nilo, lo recogió la hija de Faraon, y lo crió como á hijo suyo.

22. De este modo se instruyó Moises en toda la sabiduría de los Egipcios, y era poderoso en palabras y obras.

23. Cuando llegó a la edad de cuarenta años, tuvo desasos de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24. Y habiendo visto a uno que sufría ultrages, lo defendió y lo vengó, dando muerte al Egipcio que lo injuriaba.

25. Él pensaba que sus hermanos por esta accion conocerian que Dios los había de librar de la servidumbre en que se hallaban, por mano suya; mas ellos no lo comprendieron.

26. Al siguiente día se presentó á unos que estaban riñendo, y los inducía á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, ¿por que os ofendéis el uno al otro?

Exod. n. 2.  
Actos. xii. 11.

Exod. ii. 18.

Exod. ii. 18.

Año de lo  
cr. 1599.  
3.

27. Mas el que hacia la injuria al oírlo, lo rechazó, diciendo: ¿Quién te ha hecho príncipe y juez sobre nosotros?

28. ¿Por ventura quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio!

29. Con estas palabras huyó Moisés para evitar el enojo del rey, y vivió como extranjero en la tierra de Madian, en donde tuvo dos hijos de Sefora, con quien se había casado.

Esod. m. 2.

30. Cumplidos que fueron cuarenta años después de su salida de Egipto, se le apareció en el desierto del Sina el ángel del Señor en la llama de una zarza, con areía sin consumirse.

31. Notando lo cual Moisés, se admiró de lo que veía, y acercándose para considerar lo que podría ser, la voz del Señor se dejó oír, diciendo:

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Estremeciéndose entonces Moisés, no osaba levantar los ojos para considerar la que era.

33. Y dijo el Señor: Quitate el calzado de los pies, pues el sitio en que estás es una tierra santa por mi presencia.

34. Con mis ojos he visto, añadió el Señor, la aflicción del pueblo mío, que se halla en Egipto; he escuchado su gemido, y he bajado á libertarlos. Ven pues ahora para que yo te envíe á Egipto á ejecutar mis designios.

35. Así, este Moisés á quien rechazaron, diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros? es el mismo que Dios les envió para ser su príncipe y libertador, bajo la dirección del ángel que se le apareció en la zarza ardiente.

Esod. v. 7.  
vii. 12. 28.  
31. xiv.

Dist. xviii.  
16.

36. En un efecto lo sacó obrando prodigios y milagros en Egipto, en el mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta años.

37. Este es aquel mismo Moisés, que dijo á los hijos de Israel: *El Se-*

27. Qui autem iniuriam faciebat proximo, repulit eum, dicens: Quis te constituit principem, et iudicem super nos?

28. Numquid interficere me tu vis, quemadmodum interfecisti heri Egypcium?

29. Fugit autem Moyses in verbo isto: et factus est advena in terra Madian, ubi genuerunt filios duos.

30. Et expletis annis quadraginta, apparuit illi in deserto montis Sina Angelus in igne flammae rubi.

31. Moyses autem videns, admiratus est visum. Et accedente illi ut consideraret, facta est ad eum vox Domini, dicens:

32. Ego sum Deus patrum tuorum, Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Jacob. Tremefactus autem Moyses, non audebat considerare.

33. Dixit autem illi Dominus: Solve calceamentum pedum tuorum: locus enim in quo stas, terra sancta est.

34. Videns vidi afflictionem populi mei, qui est in Egipto, et gemitum eorum audivi, et descendí liberare eos. Et nunc veni, et mitam te in Egiptum.

35. Hunc Moysen, quem negaverunt, dicens: Quis te constituit principem et iudicem! hunc Deus principem et repemptorem misit, cum manu Angeli, qui apparuit illi in rubo.

36. Ille eduxit illos faciens prodigia, et signa in terra Egipti, et in rubro mari, et in deserto annis quadraginta.

37. Hic est Moyses, qui dixit filiis Israel: Propheta su-

† 30. Esta palabra está en el griego.

scitabit vobis Deus de fratribus vestris, tanquam me, ipsum audistis:

38. Hic est, qui fuit in Ecclesia in sobaldone cum Angelo, qui loquebatur ei in monte Sina, et cum patribus nostris: qui accepit verba vitae dare nobis.

39. Cui noluerunt obedire patres nostri: sed repulerunt, et aversi sunt cordibus suis in Egiptum,

40. Dicentes ad Aaron: Esc nobis deus, qui praecedens nos: Moyses enim hic, qui eduxit nos de terra Egipti, nescimus quid factum sit ei.

41. Et vitulum fecerunt in diebus istis, et obtulerunt hostiam simulachro, et laetabantur in operibus manuum suarum.

42. Converterit autem Deus, et tradidit eos servire militiae caeli, sicut scriptum est in Libro prophetarum: Numquid vicimas, et hostias obtulistis mihi annis quadraginta in deserto, domus Israel!

43. Et suscepistis tabernaculum Moloch, et sidus Dei vestri Remphan, figuras, quas fecistis, adorare eas. Et transferam vos trans Babylonem.

† 37. Estas palabras están en el griego, y se hallan tambien en el texto de Moises. Dist. xviii. 15.

† 43. Este nombre, que no se halla en el texto citado de Amos, y 96. viene de la versión de los Setenta, que le tienen en el texto de distinto modo que se lee en el hebreo y en la Vulgata. Véase la *Dissertación sobre la idolatría de los israelitas en el desierto*, al fin de la profecía de Amos tom. xxi.

Ind. algunos ejemplares griegos leen: mas allá de Damasco, conforme al texto de Amos v. 27.

por vuestro" Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta, á quien encargará como á mí, que os anuncie sus voluntades; á él dobeis obedecer.

38. Este es el que mientras el pueblo estaba venido en el desierto, estuvo conversando con el ángel que de parte de Dios le hablaba en el monte Sina: es el que estaba con nuestros padres como jefe y conductor de ellos; y es finalmente el que recibió de Dios las palabras de vida para comunicárnoslas.

39. A quien con todo no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron, y se volvieron de corazón á Egipto,

40. Diciendo á Aaron: Haznos dioses que vayán delante de nosotros, porque este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que se ha hecho de él.

41. Y fabricaron en aquellos días un becerro de oro para adorarlo, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, alegrándose en la obra de sus manos.

42. Entonces Dios se apartó de ellos, y los abandonó á la impiedad que los hizo adorar á el sol, la luna y estrellas, que son como la milicia del cielo, según está escrito en el libro de los profetas, en donde el mismo Dios se le echa en cara, diciendo: Casa de Israel, ¿me has ofrecido por ventura vicimas y sacrificios durante las cuarenta años que has estado en el desierto? Na.

43. Antes bien habeis conducido con gran solemnidad el tabernáculo de Moloc, y el astro de vuestro dios Remphan, figuras que fabricastes para adorarlas: empero yo os trasportaré mas allá de Babilonia.

Esod. xii. 7.

1290. xxxi. 1.

Amos, v. 25.



HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

44. El tabernáculo del testimonio estuvo *sin embargo* con nuestros padres en el desierto, conforme Dios, hablando á Moisés, le había ordenado que lo hiciese, según el modelo que había visto sobre la montaña.

45. Y recibiendo los nuestros padres, lo condujeron en tiempo de Josué al país que poseían las naciones, que Dios arrojó y exterminó de la presencia de ellos, *subsistiendo este tabernáculo* hasta los días de David.

46. Que halló gracia delante de Dios, y le pidió poder erigir un templo al Dios de Jacob.

47. Mas Salomón fué quien le edificó el templo.

48. Si bien el Altísimo no habita en templos hechos por manos de hombres, como dice el profeta *Isaías*:

49. El cielo es mi trono, y la tierra el escabel de mis pies: ¿qué casa me edificásteis dice el Señor, *ó cuál sería el lugar de mi descanso?*

50. ¿Por ventura no ha hecho mi mano todas estas cosas? *y puedo yo tener necesidad de vuestros auxilios?*

51. *A este tiempo se sintió Estevan movido de una santa indignación contra el endurecimiento de los Judíos incrédulos, y les dijo así:* Hombres de cerviz dura é inflexible, y de corazón y oído incircuncisos, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52. ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos dieron muerte á los que les anunciaban la venida del Justo, que vosotros habéis entregado ahora, y de quien fuisteis los homicidas.

53. Vosotros, que habéis recibido la ley por ministerio de los ángeles, y no la habéis guardada.

54. Oyendo ellos estas cosas en-

44. Tabernaculum testimonij fuit cum patribus nostris in deserto, sicut disposuit illis Deus, loquens ad Moysen, ut faceret illud secundum formam, quam viderat.

45. Quod et induxerunt, suscipientes patres nostri cum Iesu in possessionem Gentium, quas expulit Deus a facie patrum nostrorum, usque in diebus David,

46. Qui invenit gratiam ante Deum, et petiit et inveniret tabernaculum Deo Jacob.

47. Salomon autem edificavit illi domum.

48. Sed non excelsus in manufactis habitat, sicut propheta dicit:

49. Caelum mihi sedes est: terra autem scabellum pedum meorum. Quam domum edificabitis mihi, dicit Dominus? aut quis locus requiescendi mee est?

50. Nominè manus mea fecit hæc omnia?

51. Dura cervice, et incircuncis cordibus, et auribus, vos semper Spiritui sancto resistitis, sicut Patres vestri, ita et vos.

52. Quem prophetarum non sunt persecuti patres vestri? Et occiderunt eos, qui prænunciabant de adventu Iusti cuius vos nunc proditores, et homicidæ fuistis:

53. Qui accepistis legem in dispositione Angelorum, et non custodistis.

54. Audiéntes autem hæc

¶ 44. Gr. lit. como el que hablaba á Moisés le había, &c.

CAPÍTULO VII.

dissecabantur cordibus suis, et stridebant dentibus in eum.

55. Cum autem esset plenus Spiritu sancto, intendens in caelum, vidit gloriam Dei, et lesum stantem á dextris Dei. Et ait: Ecce video caelos apertos, et filium hominis stantem á dextris Dei.

56. Exclamantes autem voce magna continuerunt aures suas, et impetum fecerunt unanimiter in eum.

57. Et eicientes eum extra civitatem lapidabant: et testes deposuerunt vestimenta sua secus pedes adolescentis, qui vocabatur Saulus.

58. Et lapidabant Stéphanum invocantem, et dicentem: Domine Iesu discipulo spiritum meum.

59. Positis autem genibus, clamavit voce magna, dicens: Domine ne státes illis hoc peccatum. Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino. Saulus autem erat consentiens neci eius.

¶ 57. Véase el Deuteronomio xxx. 7.

¶ 58. Aquí comienzan los Griegos el capítulo siguiente. Saulo es el que despues se llamó Pablo, y fue elevado al apostolado (Inf. xxii. 10).

condamno de rabin en sus corazones, y crucian las dientes contra el.

55. Pero Estevan, estando lleno del Espíritu Santo, alzando al cielo los ojos, vio la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios, y dijo: Yo veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

56. Entonces, exclamando ellos a grandes voces, se taparon las orejas, y todos á una arremetieron contra él;

57. Y echándolo fuera de la ciudad, lo apedearon sin otra forma de justicia; y los testigos *falsos que habían declarado contra él, y que, según la ley, debían tirarle la primera piedra*, pusieron sus vestidos junto á los pies de un joven que se llamaba Saulo.

58. Así apedreaban á Estevan que oraba y decía: Señor, Jesus, recibe mi espíritu.

59. E hincándose de rodillas, clamó en alta voz, diciendo: Señor, no les imputes este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Entre tanto Saulo había consentido como los otros en la muerte de Estevan.

CAPÍTULO VIII.

Persecucion contra los fieles. Felipe predica en Samaria. Se bautiza Simón mago, Pedro y Juan con el Espíritu Santo á los Samaritanos. Simón quiere comprar este poder. El tiempo de la reina de Etiopia es bautizado por Felipe.

1. Facta est autem in illa die persecutio magna in Ecclesia, quæ erat Ierosolymis, et omnes dispersi sunt per regiones Judææ: et Samaritæ præter Apostolos.

2. Curaverunt autem Sté-

1. LEVANTÓSE por aquel tiempo una gran persecucion contra la iglesia de Jerusalem, y todos los fieles se dispersaron por varias partes de la Judea y Samaria, fuera de los apóstoles.

2. Algunas personas temerosas

de Dios, cuidaron sin embargo de enterrar á Esteván, é hicieron sus funerales con gran duelo.

3. Saulo entre tanto, que habia consentido en su muerte, devastaba la Iglesia, entrándose por las casas de los fieles; y arrastrando á hombres y mugeres, los llevaba á la cárcel.

4. Mas esto mismo servia para el progreso del Evangelio, pues los que se habian dispersado por semejantes violencias iban de un lugar á otro anunciando la palabra de Dios.

5. De este modo Felipe, uno de los siete diáconos, llegando á la ciudad de Samaria, les predicaba á Jesu-Cristo.

6. Y las turles estaban atentas á las cosas que decía Felipe, escuchando todos unánimes, y viendo los milagros que hacía.

7. Porque de muchos de ellos que estaban poseídos de espíritus inmundos, salían estos dando grandes gritos.

8. Y muchos paralíticos y cojos quedaban sanos.

9. Con esto hubo grande alegría en aquella ciudad. Vivía allí un hombre llamado Simón, que habia ejercido la magia en la ciudad, seduciendo con sus encantos á la gente de Samaria, y diciendo ser un gran personaje;

10. A el cual prestaban atención todos, desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este es la gran virtud de Dios.

11. Adherábase á él, porque ya habia mucho tiempo que los influaba con sus encantamientos.

12. Mas habiendo creído lo que Felipe les predicaba del reino de Dios, hombres y mugeres se bautizaban en el nombre de Jesucristo, y de la manera que él habia prescrito.

13. Entonces creyó tambien el mis-

mo Simón, que habiéndose bautizado, adherébat Philippo. Videns etiam signa, et virtutes máximas fieri, stupens admirabatur.

3. Saulus autem devastabat Ecclesiam per domos intrans, et trahens viros, ac mulieres, tradébat in custodiam.

4. Igitur qui dispersi erant pertransibant, evangelizantes verbum Dei.

5. Philippus autem descendens in civitatem Samariae, praedicabat illis Christum.

6. Intendébat autem turbas his, quae á Philippo dicebantur unanímiter audientes, et videntes signa quae faciebat.

7. Multi enim eorum, qui habébant spiritus inmundos, clamántes voce magna exhibebant.

8. Multi autem paralytici, et claudi curati sunt.

9. Factum est ergo gaudium magnum in illa civitate. Vir autem quidam nomine Simón, qui ante fuerat in civitate magus, sedicens gentem Samaritanae, dicens se esse aliquem magnum:

10. Cui auscultábant omnes á minimo usque ad máximum, dicétes: Ille est virtus Dei, quae vocátur magna.

11. Attendébat autem eum: propter quod multo tempore magis suis dementasset eos.

12. Cum vero credidisset Philippo evangelizanti de regno Dei, in nomine Iesu Christi baptizábantur viri, ac mulieres.

13. Tunc et ipse cre-

Y 8. Gr. dif. en una ciudad de la provincia de Samaria. Hés. En el Cristo.

Y 9. Gr. dif. de la provincia de Samaria.

Y 12. El griego lee: Pero habiendo creído lo que Felipe les anunciaba del reino de Dios, y del nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mugeres.

didi: et cum baptizatus esset, adherébat Philippo. Videns etiam signa, et virtutes máximas fieri, stupens admirabatur.

14. Cum autem audissent Apóstoli, qui erant Ierosolymis, quod recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum, et Ioánnem:

15. Qui cum venissent, oraverunt pro ipsis ut acciperent Spiritum sanctum:

16. Nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant in nomine Domini Iesu.

17. Tunc imponébat manus super illos, et accipiébant Spiritum sanctum.

18. Cum videret autem? Simón quia per impositionem manuum Apostolorum dabatur Spiritus sanctus, obiit eis pecuniam,

19. Dicens: Date et mihi hanc potestatem, ut cuiuscumque imposero manus, accipiat Spiritum sanctum. Petrus autem dixit ad eum:

20. Pecunia tua tecum sit in perditionem: quoniam donum Dei existimasti pecuniá possideri.

21. Non est tibi pars, neque sors in sermone isto: cor enim tuum non est rectum coram Deo.

22. Poenitentiam itaque age ab hac nequitia tua: et roga Deum, si forte remittatur tibi haec cogitatio cordis tui.

23. In felle enim amaritudinis, et obligatione iniquitatis video te esse.

24. Respondens autem Simón, dixit: Precamini vos pro me ad Dominum, ut nihil vé-

mo Simón, que habiéndose bautizado, aguiá á Felipe; y viendo los milagros y grandes prodigos que se hacian por su ministerio, se admiró llenándose de asombro.

14. Habiendo sabido pues los apóstoles residentes en Jerusalem, que los de Samaria habian recibido la palabra de Dios, los enviaron á Pedro y Juan;

15. Los que habiendo llegado, oraron por ellos para que recibiesen al Espíritu Santo;

16. Pues aun no habia bajado sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el nombre del Señor Jesus.

17. Así fué que imponían sobre ellos las manos, y entonces recibían al Espíritu Santo de una manera visible.

18. Luego que Simón hubo visto que por la imposición de manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. Diciéndoles: Dadme á mi tambien esa potestad, para que cualquiera á quien yo imposiere las manos, recibiera al Espíritu Santo. Mas Pedro le dijo:

20. Perezca contigo tu dinero, pues has juzgado que con dinero se adquira el don de Dios.

21. No tienes parte en esta gracia, ni cabida en este ministerio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22. Y así haz penitencia de esta tu iniquidad, y roga á Dios, porque te sea perdonado ese pensamiento de tu corazón;

23. Pues veo que tú estás lleno de amargura hiel, y en las ataduras de la iniquidad.

24. Respondiéndole Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna de

Y 16. Véase en este tomo la *Dirección sobre el bautismo en nombre de Jesucristo.*



las cosas que me habéis dicho.

25. Ellos en fin, luego que hubieron dado testimonio de la verdad, y habiendo predicado la palabra de Dios, regresaron á Jerusalem, y anunciaron el Evangelio en muchos lugares de los Samaritanos que se hallaban por su

26. A la sazón un ángel del Señor habló á Felipe, diciéndole: Levántate, y camina hacia el mediodía al camino que baja de Jerusalem á Gaza, que está desierta.

27. Levantándose al punto Felipe, partió. Y he aquí un hombre de Etiopía, poderoso Eunuco de Candace, reina de los Etiopas, el cual era superintendente de todos sus tesoros, que había venido á adorar á Dios en Jerusalem.

28. Y se volvía, sentado sobre su carro, leyendo al profeta Isaias.

29. Entonces el Espíritu dijo á Felipe: Acércate, y júntate á ese carro.

30. Llegando pues Felipe oyó al Eunuco que leía al profeta Isaias, y le dijo: ¿Juzgas entender lo que vas leyendo?

31. El cual respondió: Y cómo puedo entenderlo, si no me lo explica alguno? En seguida rogó á Felipe que se sentase y se sentase con él.

32. El lugar de la Escritura que leía era este: Como una oveja fué llevado al matadero; y como un cordero que está sin halar delante del que lo traen, así él no abrió sus labios.

33. El juicio que contra él se pro-

niat super me horum, quae dixistis.

25. Et illi quidem testificati, et locuti verbum Domini, redibant Ierosolymam, et multis regionibus Samaritanorum evangelizabant.

26. Angelus autem Domini locutus est ad Philipppum, dicens. Surge, et vade contra meridionem ad viam, quae descendit ab Ierusalem in Gazam: haec est deserta.

27. Et surgens abiit. Et ecce vir Aethiops, Eumichus, potens Candacis Reginae Aethiopiae, qui erat super omnes gazas eius: venerat adorare in Ierusalem:

28. Et revertentibus sedens super currum suum, legensque Isaiam prophetam.

29. Dixit autem Spiritus Philippo: Accede, et adiunge te ad currum istum.

30. Accurrens autem Philippus, audivit eum legentem Isaiam prophetam, et dixit: Poterisne intelligis quae legis?

31. Qui ait: Et quomodo possum, si non aliquis ostenderit mihi? Rogavitque Philipppum ut ascenderet, et sederet secum.

32. Locus autem Scripturae, quam legebat, erat hic: Tempus ovium datus est occisionem datus est: et sicut agnus coram tonante se, sine voce, sic non aperuit os suum.

33. In humilitate iudicium

Y 26. Es decir, á la enigma Gaza, que estaba entonces desierta, abajo de la cual se edificó la nueva, muy cerca del mar.  
Y 27. La Etiopía de que aquí se habla, es la que está al mediodía del Egipto. El nombre de Candace fué comun á muchas reinas de aquel país.  
Y 30. Este es el sentido del griego.

eius sublatum est. Generationem eius quis enarrabit, quoniam tollitur de terra vita eius!

34. Respondens autem Eumichus Philippo, dixit: Obscuro te, de quo propheta dicit hoc? de se, an de alio aliquo?

35. Apertus autem Philippus os suum, et incipiens á Scriptura ista, evangelizavit illi Iesum.

36. Et dum irent per viam, venerunt ad quandam aquam; et ait Eumichus: Ecce aqua, quid prohibet me baptizari?

37. Dixit autem Philippus: Si credis ex toto corde, licet. Et respondens ait: Credo. Filius Dei esse Iesum Christum.

38. Et iussit stare currum: et descenderunt uterque in aquam, Philippus, et Eumichus, et baptizavit eum.

39. Cum autem ascendissent de aqua, Spiritus Domini rapuit Philipppum, et amplius non vidit eum Eumichus. Ille autem per viam suam gaudens.

40. Philippus autem inventus est in Azoto, et pertransiens evangelizabat civitatibus vicinis, donec veniret Caesaream.

Y 33. y 33. Este texto de Isaias cap. 53. v. 7. y 8. se refiere aquí segun la version de los 8.º y 9.º.

Y 40. Esta ciudad situada á la orilla del Mediterraneo, estaba á nueve ó diez leguas de Gaza, hacia el norte.

Nota. Esto es, en Cesarea de Palestina, como á 30 leguas de Azoto, al norte. Se cree que este era el lugar donde moraba Felipe. Inf. 21. 8.

anunció en los días de su humildad, se horror y desapareció con la gloria que siguió á sus padecimientos. En efecto, ¿quién podrá coniar su generacion despues que su vida sea quitada de la tierra, puesto que en muriendo será el gozo de los ángeles y de los hombres, y el padre del futuro siglo?

34. Entonces el Eunuco dirigiéndose á Felipe, le dijo: Ruegome me digas ¿de qué profeta dice esto? ¿de si mismo, ó de algun otro?

35. A lo que Felipe, tomando la palabra, y comenzando desde este pasage de la Escritura, le anunció á Jesus, y le instruyó en las verdades de la fe.

36. Y yendo por el camino, llegaron á donde habia agua, y dijo el Eunuco: He aquí agua, ¿qué prohibe que yo sea bautizado?

37. Dijo le Felipe: Si crees de todo corazón en las verdades que te he anunciado, bien puedes serlo. Y él en respuesta dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38. Y mandó parar el carro y bajaron ambos, Felipe y el Eunuco, al agua, y Felipe lo bautizó.

39. Habiendo salido ellos del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no lo vió mas el Eunuco, que continuó su camino, lleno de gozo por la gracia que acababa de recibir.

40. Felipe se halló en Azoto, y transitando, anunció el Evangelio en todas las ciudades hasta llegar á Cesarea.

34. Entonces el Eunuco dirigiéndose á Felipe, le dijo: Ruegome me digas ¿de qué profeta dice esto? ¿de si mismo, ó de algun otro?

35. A lo que Felipe, tomando la palabra, y comenzando desde este pasage de la Escritura, le anunció á Jesus, y le instruyó en las verdades de la fe.

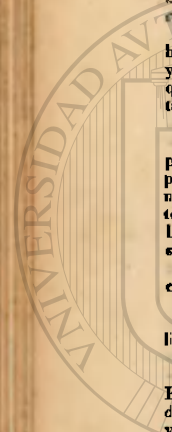
36. Y yendo por el camino, llegaron á donde habia agua, y dijo el Eunuco: He aquí agua, ¿qué prohibe que yo sea bautizado?

37. Dijo le Felipe: Si crees de todo corazón en las verdades que te he anunciado, bien puedes serlo. Y él en respuesta dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38. Y mandó parar el carro y bajaron ambos, Felipe y el Eunuco, al agua, y Felipe lo bautizó.

39. Habiendo salido ellos del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no lo vió mas el Eunuco, que continuó su camino, lleno de gozo por la gracia que acababa de recibir.

40. Felipe se halló en Azoto, y transitando, anunció el Evangelio en todas las ciudades hasta llegar á Cesarea.



UNIVERSIDAD SALAMANCA. NOMEN CLAVES LEON. DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS.

## CAPITULO IX.

Persigue Saulo los fieles: predicacion y bautismo: predica en Damasco: va á Jazarielo: retirase á Cesarea, y después á Tarso. Pudia curar á Eneas, y venia á muchos.

1. Estaba tanto Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discipulos del Señor, se presentó al príncipe de los Sacerdotes.

2. Y le pidió cartas dirigidas á las sinagogas en Damasco, para que si encontraba allí algunos hombres y mugeres de aquella profesión, pudiese llevarlos presos á Jerusalem.

3. Diéronsele en efecto las cartas, y partió; y caminando ya, sucedió que al llegar á Damasco, le rodeó de repente una luz que venia del cielo;

4. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5. El respondió: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa es para ti dar coces contra el aguijon, y resistir á mi voluntad.

6. Entonces temblando y lleno de espanto, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga?

7. Y díjole el Señor: Levántate y entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que te conviene hacer. Los hombres que iban en su compañía estaban asombrados, oyendo si el espíritu de la voz, mes no viendo á persona alguna, ni distinguiendo lo que la voz decía.

8. Levantóse Saulo del suelo, y teniendo los ojos abiertos, pudo ver, porque el vío respirador de la luz que le habia rodeado, le habia quitado la vista. Llevándolo en tin por la mano, lo introdujeron á Damasco,

9. En donde estuvo tres dias sin

¶ 1. Verso cap. xvii. A. y cap. xxvi. 12.

¶ 7. Verso cap. xxii. B.

1. Saulus autem adhuc spirans iniquarum, et caedis in discipulos Domini, accessit ad principem Sacerdotum,

2. Et petit ab eo epistolas in Damascum ad synagogas: ut si quos invenisset huius fidei viros, ac mulieres, victos perduceret in Jerusalem.

3. Et cum iter faceret, contigit ut appropinquaret Damasco: et subito circumfulsit eum lux de caelo.

4. Et cadens in terram audivit vocem dicentem sibi: Saulo, Saulo, quid me persequeris?

5. Qui dixit: Quis es Domine? Et ille: Ego sum Jesus, quem tu persequeris: dura enim est tibi contra stimulum calcitrare.

6. Et tremens, ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere?

7. Et Dominus ad eum: Surge, et ingrederis civitatem, et tibi dicetur tibi quid te oportet facere. Viri autem illi, qui comitabantur eum eo, stabant stupefacti, audientes quidem vocem, nescientes autem videntes.

8. Surrexit autem Saulus de terra, apertisque oculis nihil videbat. Ad manus autem illum trahentes, introduxerunt Damascum.

9. Et erat tibi tribus diebus

non videns, et non manducavit, neque bibit.

10. Erat autem quidam discipulus Damasci, nomine Ananias: et dixit ad illum in visu Dominus: Anania. At ille ait: Ecce ego, Domine.

11. Et Dominus ad eum: Surge, et vade in vicum, qui vocatur rectus: et quere in domo Iudae Saulum nomine Tarsensem: ecce enim orat.

12. (Et vidit virum Ananiam nomine, introeuntem, et imponentem sibi manus ut visum recipiat.)

13. Respondit autem Ananias: Domine, audivi á multis de viro hoc, quanta mala fecerit sanctis tuis in Jerusalem:

14. Et hic habet potestatem á principibus sacerdotum alligandi omnes, qui invocant nomen tuum.

15. Dixit autem ad eum Dominus: Vade, quoniam vas electiois est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel.

16. Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati.

17. Et abiit Ananias, et introivit in domum: et imponens ei manus, dixit: Saulo frater, Dominus misit me Jesus, qui apparuit tibi in via, quá veniebas, ut videas, et implearis Spiritu sancto.

18. Et confestim ceciderunt ab oculis eius tanquam squamae, et visum recepit: et surgens baptizatus est.

19. Et cum accepisset ci-

¶ 12. El griego añade esta palabra.

¶ 13. Lát. este hombre me es un vaso de elección: es decir un instrumento escogido. Los Hebreos llaman el nombre de vaso por toda clase de instrumentos.

ver, y en los cuales no comió ni bebió.

10. Habia á la sazón en Damasco un discipulo, llamado Ananias, á quien Dios dijo en una vision: Ananias. Y él contestó: Aquí estoy, Señor.

11. El Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle que llaman Recta, y busca en la casa de Judas á un hombre de Tarso, llamado Saulo, que está allí en oracion.

12. (Y al mismo tiempo vio Saulo en vision á un hombre llamado Ananias, que entraba y le imponia las manos para que recobrase la vista.)

13. Ananias respondió: Señor, he oido decir á muchos, hablando de este hombre, los grandes males que ha hecho á tus santos en Jerusalem:

14. Y aun aqui trae poder de los principes de los sacerdotes para apresar á cuantos invocan tu nombre.

15. Replicóle el Señor: Vé sin temor alguno, porque este hombre es un instrumento<sup>12</sup> elegido por mí, para que lleve mi nombre delante de las naciones, de los reyes, y de los hijos de Israel; y así estará muy lejos de perseguir á mis discipulos.

16. Porque yo le mostraré cuántas cosas es menester que él mismo padezca por mi nombre.

17. Fué pues Ananias, y habiendo entrado en la casa en que estaba Saulo, imponiéndole las manos, le dijo: Hermano Saulo, Jesus, el Señor que se te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

18. Y al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista, y levantándose, fué bautizado.

19. En seguida, habiendo comido,



recobró las fuerzas, y se quedó por algunos dias con los discipulos que estaban en Damasco.

20. Inmediatamente se puso á predicar á Jesus en las sinagogas, asegurando que era el Hijo de Dios.

21. Cuantos lo escuchaban quedaban asombrados, y decian: ¿No es este el que en Jerusalem perseguia á los que invocaban este nombre, y solamente vino aqui con el objeto de llevarlos amarrados ante los principes de los sacerdotes? ¿Cómo pues está anunciando ahora la fe que entonces anhelaba destruir?

22. Saulo entre tanto, se reforzaba mas y mas, y confundia á los Judios que moraban en Damasco, probándoles con la Escritura, que Jesus era el Cristo.

23. Partió luego para la Arabia, y habiendo pasado largo tiempo, es á saber, tres años, vuelto á Damasco continuó allí predicando á Jesucristo. No pudiendo sufrirlos los Judios, tuvieron concejo de comun acuerdo para hacerlo morir.

2. Cor. xi. 32.

24. Pero sus insidias fueron conocidas de Saulo, y como custodiaban las puertas de la ciudad de dia y de noche, para quitarle la vida.

25. Con esto, tomándolo de noche los discipulos, le descolgaron por el muro, poniéndolo en un canasto.

26. Y habiendo ido á Jerusalem, procuraba unirse á los discipulos; mas todos le temian, no creyendo que el mismo fuese un discipulo.

27. Bernabé habiéndolo cogido, lo llevó á los apostolos Pedro y Santiago, y les contó como en el camino habia visto al Señor, y lo que le habia hablado, y de qué manera habia obrado en Damasco con confianza y energia en el nombre de Jesus.

¶ 23. O mejor: Se fué despues á Arabia, de donde volvió á Damasco, y continuó predicando á Jesucristo; y mucho tiempo despues, á saber, tres años despues de su conversión con los Judios &c. Véase la Epistola de San Pablo á los Galatas 1. 17, y 18.

¶ 27. Véase la Epistola de San Pablo á los Galatas 1. 18, y 19.

luno, confortatus est. Fuit autem cum discipulis, qui erant Damasci, per dies aliquot.

20. Et continuo in synagogis predicabat Iesum, quoniam hic est Filius Dei.

21. Stupébant autem omnes, qui audiebant, et dicebant: Nonne hic est, qui expugnabat in Jerusalem eos, qui invocabant nomen istud; et huc ad hoc venit ut vincios illos duceret ad principes sacerdotum?

22. Saulus autem multo magis convalescebat, et continuebat Iudaeos, qui habitabant Damasci, affirmans quoniam hic est Christus.

23. Cum autem impleretur dies multi, consilium fecerunt in unum Iudaei ut eum interficerent.

24. Notae autem factae sunt Saulo insidiae eorum. Custodiebant autem ei portas die ac nocte, ut eum interficerent.

25. Accipientes autem eum discipuli nocte, per murum dimiserunt eum, submittentes in sporta.

26. Cum autem venisset in Jerusalem, tentabat se iungere discipulis; et omnes timebant eum, non credentes quod esset discipulus.

27. Bernabes autem apprehensum illum duxit ad Apostolos; et narravit illi quomodo in via vidisset Dominum, et quia locutus est ei: et quomodo in Damasco educti-ter egerit in nomine Iesu.

28. Et erat cum illis intrans, et exiens in Jerusalem, et fiducialitèr oges in nomine Domini.

29. Loquebatur quoque Gen- tibus, et disputabat cum Graecis: illi autem querebant occidere eum.

30. Quod cum cognovissent fratres, deduxerunt eum Caesarem, et dimiserunt Tarsum.

31. Ecclesia quidem per totam Iudaeam, et Galilaeam, et Samariam habebat pacem, et aedificabatur ambulans in timore Domini, et consolatio- ne sancti Spiritus replebatur.

32. Factum est autem, ut Petrus dum pertransiret univ- ersos, deveniret ad sanctos, qui habitabant Lydæ.

33. Invenit autem ibi homi- nem quendam, nomine Ae- néam, ab annis octo iacentem in grabato, qui erat paralyticus.

34. Et ait illi Petrus: Aené, enait te Dominus Iesus Chris- tus: surge, et stete tibi. Et continuo surrexit.

35. Et viderunt eum omnes, qui habitabant Lydæ, et Sa- rónæ: qui conversi sunt ad Dominum.

36. In Joppe autem fuit quaedam discipula, nomine Tabi- tha, quae interpretatur dicitur

28. *descibitrono exièntes los apòs- toles y asi andaba y vivia con ellos en Jerusalem, hablando con fuerza en el nombre de Jesus, el Señor.*

29. *Hablaba tambien a los genit- les, y disputaba con los Judios grie- gos, y no pudiendo estos resistir á la fuerza de sus palabras, soliciaban darle muerte.*

30. *Lo que habiendo conocido los hermanos, lo condujeron á Cesarea, y de alli lo enviaron á Tarso, que era el lugar de su nacimiento.*

31. *La Iglesia en todo gozaba de paz por toda la Judea, la Galilea y la Samaria, y se establecia y afirma- ba mas y mas andando en el temor del Señor, y llenabase de la consolacion del Espiritu Santo.*

32. *Pedro, aprovechándose de aque- lla calma, y visitando de ciudad en ciudad á todos los discipulos, lle- go á los santos que habitaban en Lidia.*

33. *Y allí encontró á cierto hom- bre llamado Eneas, que hacia ya ocho años que yacia en cama, hallándose paralítico.*

34. *Dijole pues Pedro: Eneas, el Señor Jesucristo te sana: levántate, y haz tí mismo tu lecho. E inmediatamente se levantó.*

35. *Vieronlo todos los que mora- ban en Lidia y Sarona tan milagrosa- mente curado, y se convirtieron al Se- ñor.*

36. *Habia tambien en Joppe una discipula llamada Tabita, que quiere decir Dorcas, y significa corza en*

¶ 28. O, con libertad. Supr. ¶ 27.

*Id.* Esta palabra está en el griego.

¶ 29. La palabra *gentibus* no está en el griego; y hay tambien algunos antiguos copistas latinos en que no se halla.

*Id.* El griego lee: Hablaba tambien y disputaba con los hebreos, esto es, con los Judios griegos (*Idem*, vi. 13) y no pudiendo ellos, &c.

¶ 30. Calmet cree que es Cesarea de Palestina, ciudad marítima, situada como á 25 leguas de Jerusalem, y por lo comun llamada solamente Cesarea.

¶ 31. G. H. los hebreos estaban en paz, &c.

¶ 32. Esta ciudad estaba á diez leguas de Jerusalem, hacia el norte y sur conce- dijima en lo sucesivo bajo el nombre de *Discipulis*.

¶ 33. De otro mundo, y segun el griego; y en la Sarona, es á saber en la campana de Saron, que se extiende sobre el Mediterraneo, desde Lidia hasta Cesarea.

griega." Hallábase esta llena de buenas obras y de las limosnas que hacía.

37. Sucedió pues, en aquellos días, que habiéndose esta enfermado, murió y la pusieron en un aposento alto después de haberla lavado.

38. Mis b'land'osa Lida cerca de Joppe, noticiosos los discípulos de que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros suplicándole que sin tardanza viniese á verlos.

39. Inmediatamente partió Pedro con ellos, y habiendo llegado, lo condujeron al aposento alto en donde estaba el cadáver de la difunta, y rodeáronlo todas las viudas que se habían reunido, llorando y enseñándole los vestidos y ropas que Dorcas les había cuando estaba con ellas."

40. Pedro entonces, habiendo hecho salir á todos, poniéndose de rodillas oró; y vuelto al cadáver dijo: Tabitha, levántate. Ella abrió los ojos, y habiendo visto á Pedro se incorporó.

41. El, dándole la mano, la puso en pié; y llamando á los santos y á las viudas que había hecho salir, se las entregó viva.

42. Divulgóse por toda la ciudad de Joppe este milagro; y muchos erexeron en el Señor.

43. Pedro se mantuvo muchos días en Joppe en casa de un curtidor llamado Simon, instruyénd' á los nuevos fieles, y fortificándolos en la fe que acababan de abrazar.

38. *Tabitha* en griego significa cabra montes. *Dorcas* en griego tiene la misma significacion.

39. Las tónicas, que eran el vestido interior, y la ropa, que era el de encima.

39. *Ibid.* El griego añade estas palabras.

Dorcas. Haec erat plena operibus bonis, et elemosynis, quas faciebat.

37. Factum est autem in diebus illis, ut infirmata moreretur. Quam cum lavissent, posuerunt eam in coenaculo.

38. Cum autem prope esset Lydda ad Ioppen, discipuli audientes quia Petrus esset in ea, miserunt duos viros ad eum, rogantes: Ne pigritera venire usque ad nos.

39. Exurgens autem Petrus venit cum illis. Et cum advenisset, duxerunt illum in coenaculum: et circumsteterunt illum omnes viduae stantes, et ostendentes ei tunicas, et vestes, quas faciebat illa Dorcas.

40. Et ceteris autem omnibus foras: Petrus ponens genua oravit: et conversus ad corpus, dixit: Tabitha, surge. At illa aperuit oculos suos: et viso Petro, resedit.

41. Dans autem illi manum, erexit eam. Et cum vocasset sanctos, et viudas, assignavit eam vivam.

42. Notum autem factum est per universam Ioppen: et crediderunt multi in Domino.

43. Factum est autem et dies multos moraretur in Ioppe, apud Simonem quendam coriarium.

CAPITULO X.

Vision de Cornelio. Vision de S. Pedro: va este á ver á aquel, y le predica á Jesus. Efusion del Espiritu Santo sobre Cornelio y otros muchos gentiles, que se bautizan.

1. Vix autem quidam erat in Caesarea, nomine Cornelius, Centurio cohortis, quae dicitur Italica.

2. Religiosus, ac timens Deum cum omni domo sua, faciens elemosynas multas plebi, et deprecans Deum semper:

3. Is vidi in visu manifeste, quasi hora diei nona. Angelum Dei introentem ad se, et dicentem sibi, Cornelii.

4. At ille intuens eum, timore corruptus, dixit: Quid est, Domine? Dixit autem illi: Oraciones tuae et elemosynae tuae ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.

5. Et nunc mite viros in Ioppen, et accersi Simonem quendam, qui cognominatur Petrus:

6. Hic hospitatur apud Simonem quendam coriarium, cuius est domus iuxta mare: hic dicet tibi quid te oporteat facere.

7. Et cum discessisset Angelus, qui loquebatur illi, vocavit duos domesticos suos, et militem metropolitanum Dominum ex his, qui illi parabant.

8. Quibus cum narraisset omnia, misit illos in Ioppen.

9. Postera autem die iter illis facientibus, et appropin-

1. Havia en Cesarea un hombre llamado Cornelio, que era centurion de una cohorte de la legion llamada Italica."

2. Era religioso, y temia á Dios con toda su casa, dando muchas limosnas al pueblo, y rogando á Dios continuamente.

3. Un dia que estaba en oracion como á la hora de nona, vió claramente en una vision un ángel de Dios que venia á él y le decia: Cornelio.

4. El, sobrecogido de temor al ver el ángel, dijo: ¿Qué quieres de mí, Señor? Tus oraciones y tus limosnas, le dijo el ángel, han subido á la presencia de Dios, y han hecho que se acuerde de ti."

5. Envia, pues, ahora mensajeros á Joppe, y haz venir á un cierto Simon, que tiene el sobrenombre de Pedro.

6. Este está alojado en casa de otro Simon, curtidor, cuya casa está junto al mar: él te dirá lo que debes hacer para salvarte.

7. Habiéndose retirado el ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domesticos y á un soldado temeroso de Dios, de los que le obedecian:

8. Habiendo referido á los cuales cuanto le habia pasado, los envió á Joppe.

9. El siguiente dia, estando ellos en camino y aproximándose á la ciu-

Año de la  
era cr. vulg.  
36.

1. La cohorte entre los Romanos era un cuerpo de infanteria compuesto de quinientos hombres. Habia diez cohortes en cada legion. El nombre de Italica era el de una legion y las cohortes que la componian. Habia ordinariamente dos centuriones para comandar una cohorte.  
2. Véase el V 30.  
3. Es decir, las tres de la tarde. Esta hora era de oracion. *Sept.* 2. 1.  
4. *Ibid.* y el se acordó de ellas. *Inf.* V 33.



dad, subió Pedro á lo alto de la casa<sup>9</sup> para orar cerca de la hora de sexta.<sup>10</sup>

10. Y habiendo sentido hambre, quiso comer; mas mientras le preparaban la comida, le sobrevino un arretrato de espíritu.<sup>11</sup>

11. Y vió el cielo abierto, y que bajaba una cosa como un gran lienzo, que *atado*<sup>12</sup> por las cuatro puntas, se descolgaba del cielo á la tierra.

12. En el cual habia cuadrúpedos de toda especie, *bestias salvajes*, reptiles de la tierra<sup>13</sup> y aves del cielo.

13. Y oyó una voz que le dijo: Levántate, Pedro, mata y come.

14. Mas Pedro respondió: No haré tal, Señor, porque jamás he comido ninguna cosa impura ni manchada.

15. Y por segunda vez le dijo la voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

16. Esto se repitió hasta tres veces, y al instante se retiró el lienzo hacia el cielo.

17. Y mientras Pedro dudaba dentro de sí qué cosa fuese la vision que habia tenido, he aquí que los hombres enviados por Cornelio, entraron á la puerta buscando la casa de Simon.

18. Y habiendo llamado, preguntaban si Simon, el que se llamaba Pedro, viviese allí hospedage.

19. A esta sazón, hallándose Pedro ocupado de la vision, le dijo el Espíritu: He ahí tres hombres que te buscan.

20. Levántate, pues, haze, y vé con ellos sin dudar nada, porque yo los he enviado.

quánibus civitatibus, ascendit Petrus in superiora ut oraret circa horam sextam.

10. Et cum esuriret, voluit gustare. Parantibus autem illis, cecidit super eum mentis excessus:

11. Et vidit caelum apertum, et descendens vas quoddam, velut linteam magnum, quatuor initiis submissi de caelo in terram,

12. In quo erant omnia quadrupedia, et serpentina terrae, et volatilia caeli.

13. Et facta est vox ad eum: Surge Petre, occide, et manduca.

14. At autem Petrus: Absit Domine, quia nunquam manducaui omne comitium, et immundum.

15. Et vox iterum secundo ad eum: Quod Deus purificavit, tu comitium ne dixeris.

16. Hoc autem factum est per tert. et statim receptum est vas in caelum.

17. Et dum intra se haesitaret Petrus quidnam esset visio, quam vidisset: ecce viri, qui missi erant á Cornelio, inquirentes domum Simonis, astitérunt ad ianuam.

18. Et cum vocassent, interrogabant, si Simon, qui cognominatur Petrus, illic haberet hospitium.

19. Petro autem cogitante de visione, dixit Spiritus eius: Ecce viri tres quaerunt te.

20. Surge itaque, descende, et vade cum eis nihil dubitans: quia ego misi illos.

9. Es á saber, sobre la plataforma que servia de techo.  
10. A las doce del día.  
11. Gr. lit. un éxtasis.

12. Es4 en el griego.  
13. Es4 en el griego. Véase el cap. sig. v. 6.  
Dist. El griego lee sencillamente reptiles, *Isfr.* xi. 6. Los Hebreos comprendian bajo este nombre los peces iguabunda.

21. Descendens autem Petrus ad viros, dixit: Ecce ego sum, quem quaeritis: quas causas est, propter quam venistis!

22. Qui dixerunt: Cornelius Centurio, vir iustus, et timeus Deum, et testimonium habens ab universa gente Iudaeorum, responsum accepit ab Angelo sancto accedere te in domum suam, et audire verba eius te.

23. Introducens ergo eos, recepit hospitio. Sequenti autem die surgens profectus est cum illis: et quidam ex fratribus ab Ioppe comitati sunt eum.

24. Altera autem die introivit Cesarea. Cornelius vero expectabat illos, convocatis cognatis suis, et necessariis amicis.

25. Et factum est cum introisset Petrus, obvius venit ei Cornelius, et prociens ad pedes eius adoravit.

26. Petrus vero elevavit eum, dicens: Surge, et ego ipse homo sum.

27. Et loquens cum illo intravit, et invenit multos, qui convenerant:

28. Dixitque ad illas: Vos scitis quemodó abominatum sit viro Iudaeo contingi, aut accedere ad alienigenam: sed nihil esténdi Deus, neminem committum aut immundum dicere hominem.

29. Propter quod sine dubitatione veni accessus. Interrogo ergo, quem ob causam acceristis me?

30. Et Cornelius ait: A nudisquarta die usque ad hanc

21. Bajando el punto Pedro á los hombres que se le habian enviado de parte de Cornelio, les dijo: Yo soy el que buscáis: ¿Cual es la causa porque habéis venido?

22. Los cuales contestaron: El centurion Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, segun el testimonio de toda la nacion de los Judios, ha sido amonestado por un ángel santo, de enviarte á llamar á su casa y escuchar lo que le digas.

23. Pedro, pues, haciéndolos entrar, los hospedó: y al siguiente día partió con ellos, acompañándolo algunos de los hermanos de Joppe.

24. Un día despues entré en Cesarea. Aguardábalos Cornelio, habiéndolo convocado á sus parientes y amigos mas allegados.

25. Cuando Pedro iba á entrar, salióle al encuentro Cornelio, y postándose á sus piés, lo adoró.

26. Mas Pedro lo levantó, diciendo: Levántate que yo tambien soy un hombre.

27. Y conversando con el, entró, y halló á muchos que habian concurrido:

28. A los cuales dijo: Vosotros sabéis cuán abominable sea para un Judío narse ó acercarse á un extranjero, mas á mí me ha hecho ver Dios, que á ningún hombre llame manchado ó impuro.

29. Por lo cual, siendo llamado, he venido sin vacilar. Os pregunto, pues, ¿á que fin me habéis llamado?

30. Entonces he dijo Cornelio: Cuatro días hace hoy que estando en ayu-

21. Estas  
22. Dif. y á la letra: y algunos de los hermanos de la ciudad de Joppe lo acompañaron.

nas, oraba yo á la hora nona en mi casa, y he aquí que un ángel en figura de hombre se presentó delante de mí con vestido blanco, y me dijo:

31. Corvello, tu oracion ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas en presencia de Dios.

32. Envía, pues, á Joppe, y haz venir á Simón, el llamado Pedro: este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar. Luego que haya venido, te hablará, e instruirá acerca de mis voluntades.

33. Inmediatamente envié á ti, y tú me has hecho la gracia de venir ahora todos nosotros estamos delante de tí para oír de tu boca muchas cosas que ha ordenado el Señor que nos digas de su parte.

34. Entonces Pedro comenzando á hablar, dijo: En verdad he acabado de conocer que Dios no hace acepcion de personas:

35. Sino que en cualquiera nacion el que le teme y obra conforme á justicia, le es agradable.

36. Dios lo ha hecho saber á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo (que es el Hijo de Dios):

37. Porque vosotros sabeis sin duda lo que ha pasado en toda la Judea, principiando por la Galilea desde que el bautismo que predicó Juan:

38. Como Dios ungió con el Espíritu Santo y con su virtud omnipotente á Jesus Nazareno, el cual pasando de lugar en lugar iba haciendo beneficios en todas partes, y mandando á todos los que se hallaban oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él como en su Hijo costero y consubstancial.

✓ 30. Estó en el griego.

X 29. El griego añade estas palabras: luego que haya venido te hablará.

✓ 33. Gr. delante de Dios.

✓ 36. Gr. dif. Sabeis la palabra que Dios hizo oír á los hijos de Israel, &c. Sabeis,

digo, lo que sucedió, &c.

✓ 37. En la tradic. empezó Jesucristo su predicacion. Matt. iv. 12-17.

X 38. Est. de su poder.

Deut. x. 17.  
2.º Par. xix. 7.  
Job. xxxv. 10.  
Sap. vi. 8.  
Ezech. xxx. 15.  
Rom. ii. 11.  
Gal. ii. 6.  
= t. 9.  
Col. iii. 25.  
1.º Pet. i. 17.

Joan. i. 14.

horam, erant enim horá noná in domo mea, et ecce vir stetit ante me in veste candida, et ait:

31. Corneli, exaudita est oratio tua, et eleemosynae tuae commemoratae sunt in conspectu Dei.

32. Mite ergo Ioppen, et accersi Simonem, qui cognominatur Petrus, hic hospitatur in domo Simonis ciliarij iuxta mare.

33. Confestim ergo misi ad te: et tu beneficiis tui venisti. Nunc ergo omnes nos in conspectu tuo adsumus audire finima quaecumque tibi praecipita sunt á Domino.

34. Apertus autem Petrus es sumi, dixit: In veritate comperi quia non est personarum acceptor Deus.

35. Sed in omni gente qui timeo eum, et operatur iustitiam, acceptus est illis.

36. Verbum misit Deus filiis Israel, annunciatis pacem per Iesum Christum: (hic est ómnium Dominus).

37. Vos scitis quod factum est verbum per universam Iudaeam: incipiens enim á Galilea ea post baptismum, quod praedicavit Joannes.

38. Iesum a Nazareth: quomodo unxit eum Deus Spiritu sancto, et virtute, qui pertransiit beneficiis, et sanando omnes oppressos á diabolo, quoniam Deus erat cum illo.

39. Et nos testis sumus ómnium, quae fecit in regione Iudaeorum, et Iersalem, quem occiderunt suspendentes in ligno.

40. Hunc Deus suscitavit tertia die, et dedit eum manifestum fieri.

41. Non omni pópulo, sed testibus praedictis á Deo: nobis, qui manducavimus, et bibimus cum illo postquam resurrexit á mortuis.

42. Et praecipit nobis praedicare pópulo, et testificari quia ipse est, qui constitutus est á Deo iudex vivorum, et mortuorum.

43. Illi omnes prophetae testimonium perhibent remissionem peccatorum accipere per nomen eius omnes, qui credunt in eum.

44. Adhuc loquente Petro verba haec, cecidit Spiritus sanctus super omnes, qui audiebant verbum.

45. Et obstupuerunt ex circumcisione fideles, qui venerant cum Petro: quia et in nomine gratia Spiritus sancti eis ista est.

46. Audiebant enim illos loquentes linguis, et magnificantes Deum.

47. Tunc respondit Petrus: Numquid aquam quis prohibere potest ut non baptizentur hi qui Spiritum sanctum accipiunt sicut et nos?

48. Et iussit eos baptizari in nomine Iesu Christi. Tunc rognverunt eum ut maneret apud eos aliquot diebus.

39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que obró en el pais de Judea y en Jerusalem: al cual sin embargo quitaron la vida colgándolo en un madero.

40. Mas Dios lo resucitó al tercer dia, y quiso que se hiciera manifiesto despues de su resurreccion.

41. No á todo el pópulo, sino á los testigos predestinados por Dios: á nosotros, que comimos y bebimos con él despues que resucitó de entre los muertos.

42. Y mandámos predicar al pueblo y testificar que él es el que ha sido constituido por Dios, juez de vivos y muertos.

43. Todos los profetas dan de él este testimonio, que cuantos creen en él reciben la remision de los pecados en virtud de su nombre.

44. Estando aun Pedro hablando estas palabras descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la predicacion.

45. Y todas las fieles circuncisos que habian venido con Pedro, quedaron asombrados de que la gracia del Espíritu Santo se hubiese tambien difundido en los gentiles:

46. Pues los oían hablar en varias lenguas y glorificar á Dios.

47. Entonces exclamó Pedro: ¿Podrá alguno reñisar el agua del bautismo á los que han recibido ya como nosotros el Espíritu Santo?

48. Y mandó que fuesen bautizados en nombre y con el bautismo de nuestro Señor Jesucristo. Despues de esto le rogaron que se detuviese con ellos algunos dias, y el convino en ello.

Jer. xxx. 34.  
Mich. vi. 18.

✓ 48. El griego lee solamente: en el nombre del Señor. Véase en este tomo la Di. sercion sobre el bautismo en nombre de Jesucristo.



## CAPITULO XI.

Repromiso Pedro, da razon de su conducta. Predican los discipulos dispersos á los Judos, y luego á las gentiles. Bernabé y Pablo predicán en Antioquia. Demostriamos Cristianos los discipulos. Profecía de Agabo. Lincomos para los cristianos de Judea.

Año de la era en vulg.  
36.

1. Entre tanto los apóstolos y hermanos que estaban en Judea, supieron que aun los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

2. Y cuando Pedro hubo vuelto á Jerusalem, los fieles circuncisos le hacian cargos.

3. Diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres que no están circuncidados, y has comido con ellos?

4. Mas Pedro les expuso desde el principio el orden del suceso, diciendo:

5. Hallábame en la ciudad de Joppe en oración, y vi en un arrebatado de espíritu una vision de una cosa que bajaba á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro esquinas, y llegó hasta á mí.

6. Fijándole la vista, lo contemplaba, y vi en él cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7. Tambien oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

8. Yo respondí de ninguna manera, Señor; porque jamas entró en mi boca cosa manchada ó impura.

9. Mas díjome por segunda vez la voz del cielo: Las cosas que Dios ha purificado, no las llamas tú manchadas.

10. Esto se repitió por tres veces, y todas aquellas cosas se retiraron luego al cielo.

5. Gr. Et un extasis.

6. Véase el cap. precedente.

1. Audierunt autem Apostoli, et fratres, qui erant in Iudaea: quoniam et Gentiles receperunt verbum Dei.

2. Cum autem ascendisset Petrus Ierosolymam, disceptabant adversus illum, qui erant ex circumcissione.

3. Dicentes: Quare introisti ad viros preputium habentes, et manducasti cum illis?

4. Incipiens autem Petrus exponébat illis ordinem, dicens:

5. Ego eram in civitate Joppe orans, et vidi in excelsu mentis visionem, descendens vas quoddam velut linteam magnum quatuor initiis summiti de caelo, et venit usque ad me.

6. In quod intus considerabam, et vidi quadrupedia terrae, et bestias, et reptilia, et volatilia caeli.

7. Audíi autem et vocem dicentem mihi: Surge Petre, occide, et manduca.

8. Dixi autem: Nequaquam Domine: quia commune aut immundum nunquam introiit in os meum.

9. Respondit autem vox secundo de caelo: Quae Deus mundavit, tu ne communde dixeris.

10. Hoc autem factum est per ter: et recepta sunt omnia rursum in caelum.

11. Et ecce viri tres confestim astiterunt in domo, in qua eram, missi à Caesarea ad me.

12. Dixit autem Spiritus mihi ut irem cum illis, nihil habiturus. Venérunt autem mecum et sex fratres isti, et ingressi sumus in domum viri.

13. Narravit autem nobis, quomodo viasset Angelum in domo sua, statim et dicentem sibi: Mitte in Ioppen, et accérsi Simónem, qui cognominátur Petrus.

14. Qui loquétur tibi verba, in quibus salvus eris tu, et universa domus tua.

15. Cum autem coepissem loqui, cecidit Spiritus sanctus super eos, sicut et in nos in initio.

16. Recordátus sum autem verbi Domini, sicut dicebat: Ioánes quidem baptizávit aqua, vos autem baptizabimini Spiritu sancto.

17. Si ergo eandem gratiam dedit illis Deus, sicut et vobis, qui credidimus in Dominum Iesum Christum: ego quis eram, qui possem prohibere Deum?

18. His auditis, tacuerunt et glorificaverunt Deum, dicentes: Ergo et Gentibus poenitentiam dedit Deus, ad vitam.

19. Et illi quidem, qui dispersi fuerant à tribulatione, quae facta fuerat sub Stephano, perambulaverunt usque Poenicea, et Cyprum, et Antiochiam, nemini loquentes verbum, nisi solum Iudaeis.

20. Erant autem quidam ex eis viri Cyprii et Cyrenaei, qui cum introissent Antiochiam, loquébantur et ad Graecos, annunciantes Dominum Iesum.

21. Et erat manus Domini

TRM. XXX.

11. A este mismo tiempo se presentaron en la casa en que yo estaba, los tres hombres enviados á mi de Cesarea.

12. Y díjome el Espíritu que fuese yo con ellos sin vacilar. Fueron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre.

13. El nos refirió de qué manera habia visto al ángel que estaba en su casa y le decía: Envia á Joppe, y haz venir á Simón, llamado Pedro;

14. Quien te dirá las cosas con que has de salvarte tú y toda tu casa.

15. Y habiendo empezado yo á hablar, bajó el Espíritu Santo sobre ellos, como antes sobre nosotros.

16. Acordéme entonces de la palabra del Señor cuando decía: Juan en verdad ha bautizado con agua; vosotros empero seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17. Pues si Dios les ha concedido la misma gracia que á nosotros, que creamos en nuestro Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme á Dios?

18. Oídas estas cosas de boca de Pedro, se apaciguaron y glorificaron á Dios, diciendo: Luego tambien á los gentiles ha dado Dios el don de penitencia para la vida eterna!

19. Entre tanto los que se habían dispersado por la persecucion que se habia suscitado en la muerte de Esteban, caminaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia, sin predicar la palabra sino á solos los Judios.

20. Habia entre ellos algunos de Chipre y de Cirene, que habiendo entrado en Antioquia, biblaban tambien á los Griegos gentiles anunciandoles al Señor Jesus.

21. Y la mano del Señor estaba

50

Act. 11. 1.  
11. 7-8  
36.

Matth. 11.  
11. 12.  
Luc. 11. 16.  
Joan. 1. 28.  
Rom. 1. 5.  
1. Cor. 12. 13.

41

304 HECHOS DE LOS APOSTOLES.  
con ellos, de manera que era gran-  
da el número de los creyentes que  
se convirtieron al Señor viendo los  
milagros que ellos obraban.<sup>21</sup>

22. El rumor llegó á noticia de  
la Iglesia de Jerusalem acerca de es-  
tas cosas, y enviaron á Bernabé ha-  
sta Antioquia;

23. Quien, habiendo llegado y vis-  
to con cuanta abundancia se habia  
derramado sobre los moradores de  
aquella ciudad la gracia de Dios, se  
llenó de regocijo, y exhortábalos á  
todos á permanecer en el servicio  
del Señor con un corazón firme y  
constante;

24. Como que era un hombre ver-  
daderamente bueno, lleno del Espí-  
ritu Santo y de fe. Y así una mul-  
titud creyó y se agregó al Señor, mo-  
vida no menos del esplendor de sus  
virtudes, que de la fuerza de su pre-  
dicación.

25. Partió en seguida á Tarsó Ber-  
nabé para buscar á Saulo, y habién-  
dolo hallado, lo condujo á Antioquia.

26. Por todo un año permanecie-  
ron en aquella Iglesia y enseñaron á  
gran número de personas, de suerte  
que en Antioquia por primera vez se  
llamaron los discípulos, Cristianos.

27. En aquellos días llegaron de  
Jerusalem á Antioquia algunos pro-  
fetas.

28. Y levantándose uno de ellos  
llamado Agabo, vaticinaba por el Es-  
píritu de Dios, que habia en todo el  
orbe de la tierra una grande ham-  
bre, que habia en efecto en tiempo  
de el emperador Claudio.

29. Los discípulos para prevenir  
los males que ella debia causar, re-  
solvieron enviar, cada uno segun al-  
canzaba, algunas limosnas á los her-  
manos que habitaban en Judea.

21. Se entiende del poder de los milagros el decirse que la mano del Señor esta-  
ba con ellos.

22. Pervenit autem sermo ad  
aures Ecclesie, quas erat Ie-  
rosolymis super istis et mise-  
runt Bernabam usque ad An-  
tiochiam.

23. Qui cum pervenisset, et  
vidisset gratiam Dei, gavisus  
est: et hortabatur omnes in  
proposito cordis permanere in  
Domino:

24. Quia erat vir bonus, et  
plenus spiritu sancto, et fide.  
Et apposita est multa turba  
Domino.

25. Profectus est autem Ber-  
nabas tarsum, ut quæreret  
Saulum: quem cum inven-  
isset, perduxit Antiochiam.

26. Et annis totum conver-  
sati sunt ibi in Ecclesia: et do-  
cebant turbam multam, ita ut  
cognominarentur primùm An-  
tiochiæ discipuli, Christiani.

27. In his autem diebus su-  
pervenérunt ab Ierosolymis  
prophète: Antiochiam:

28. Et surrens unus ex eis  
nomine Agabus, significabat  
per spiritum sanctum magnam  
fúturam in universo orbe ter-  
ræ, quæ facta est sub Clau-  
dio.

29. Discipuli autem, prout  
quis habebat, proposuerunt  
singuli in ministerium mittere  
habitantibus in Iudæa fratri-  
bus:

29. Discipuli autem, prout  
quis habebat, proposuerunt  
singuli in ministerium mittere  
habitantibus in Iudæa fratri-  
bus:

30. Quod et fecerunt, mittén-  
tes ad seniores per manus  
Bernabæ, et Sauli.

30. Lo que efectivamente hicie-  
ron, enviábolos a los sacerdotes<sup>2</sup> de  
Jerusalem por mano de Bernabé y de  
Saulo.

2. La expresion de la Vulgata significa á los ancianos. En el griego  
el voz presbyter tambien significa sacerdote, y tambien se aplica  
á otros textos en que se habla de ancianos de la Iglesia, son estos creacion de los mismos  
á quienes ha quedado el nombre de sacerdotes. Inf. xv. 22, xv. 2, y 4. 1. 17. 1. 18.

CAPITULO XII.

Martirio de Santiago. Prision y libertad de S. Pedro. Heródes Agripa muere herido  
de Dios.

1. Eodem autem tempore  
misit Herodes rex manus, ut  
affligeret quosdam de Eccle-  
sia.

2. Occidit autem Iacobum  
fratrem Ioannis gladio.

3. Videns autem quia pla-  
ceret Iudæis, apposuit ut ap-  
prehenderet et Petrum. Erant  
autem dies Azymorum.

4. Quem cum apprehendis-  
set, misit in carcerem, tra-  
dens quatuor quæstionibus  
militum custodiendum, volens  
post Pascha producere eum  
populo.

5. Et Petrus quidem serva-  
batur in carcere. Oratio au-  
tem fêbat sibi intermissione  
ab Ecclesia ad Deum pro eo.

6. Cum autem producturus  
eum esset Herodes, in ipsa  
nocte estaba dormiens in-  
ter duos milites, vincens ca-  
ténis diâbus: et custodes ante  
eum custodiabant carcerem.

1. Pon el mismo tiempo el rey  
Heródes, llamado Agripa,<sup>1</sup> se puso  
á maltratar á algunos de la Iglesia.

2. Desde luego hizo dar muerte á  
Santiago, hermano de Juan,<sup>2</sup> con la  
espada.

3. Y viendo que esto agradaba á  
los Judios, resolvió apresar tambien á  
Pedro. Eran entonces los dias de la  
octava de Pascua, en que no se comia  
de otros panes que de los azimoz y  
sin levadura.

4. Habiendo apresado al cual, lo  
envió á la cárcel, entregándolo, pe-  
ra que lo custodiasen, á cuatro pi-  
quetes de soldados de cuatro hombres  
cada piquete, queriendo hacerlo mo-  
rir ante el pueblo<sup>3</sup> despues de la Pas-  
cua.

5. Así Pedro era custodiado en  
la cárcel, y entre tanto la Iglesia ro-  
gaba á Dios por él incansablemente,  
sin que parcesiese que el Señor oyese  
sus oraciones por algunos dias.

6. Mas cuando iba yo Heródes á  
presentarlo al público, en aquella mis-  
ma noche estaba durmiendo Pedro  
entre dos soldados, atado con dos ca-  
ténis<sup>4</sup>, y las guardias delante de la  
puerta custodiaban la cárcel:

1. Este principe era nieto de Heródes el Grande, por Arizólulo su padre.  
2. Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista.  
3. Lit. presentarlo al pueblo, dar su suplicio en espectáculo al pueblo.  
4. Con estas dos cadenas, segun el uso de los Romanos, debía San Pedro estar  
atado con los soldados que lo guardaban.



304  
con ellos, de manera que era gran-  
de el número de los creyentes que  
se convirtieron al Señor viendo los  
milagros que ellos obraban.<sup>21</sup>

22. El rumor llegó á noticia de  
la Iglesia de Jerusalem acerca de es-  
tas cosas, y enviaron á Bernabé sus-  
ta Antioquia;

23. Quien, habiendo llegado y vis-  
to con cuanta abundancia se habia  
derramado sobre los moradores de  
aquella ciudad la gracia de Dios, se  
llenó de regocijo, y exhortábalos á  
todos á permanecer en el servicio  
del Señor con un corazón firme y  
constante;

24. Como que era un hombre ver-  
daderamente bueno, lleno del Espí-  
ritu Santo y de fe. Y así una mul-  
titud creyó y se agregó al Señor, mo-  
vida no menos del esplendor de sus  
virtudes, que de la fuerza de su pre-  
dicación.

25. Partió en seguida á Tarsó Ber-  
nabé para buscar á Saulo, y habien-  
dolo hallado, lo condujo á Antioquia.

26. Por todo un año permanecie-  
ron en aquella Iglesia y enseñaron á  
gran número de personas, de suerte  
que en Antioquia por primera vez se  
llamaron los discípulos, Cristianos.

27. En aquellos días llegaron de  
Jerusalén á Antioquia algunos pro-  
fetas.

28. Y levantándose uno de ellos  
llamado Agabo, vaticinaba por el Es-  
píritu de Dios, que habia en todo el  
orbe de la tierra una grande ham-  
bre, que habia en efecto en tiempo  
de el emperador Claudio.

29. Los discípulos para prevenir  
los males que ella debia causar, re-  
solvieron enviar, cada uno segun al-  
canzaba, algunas limosnas á los her-  
manos que habitaban en Judea.

21. Se entiende del poder de los milagros el decirse que la mano del Señor esta-  
ba con ellos.

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

cum eis: multosque números  
credentium conversus est ad  
Dominum.

22. Pervenit autem sermo ad  
aures Ecclesie, quas erat Ie-  
rosolymis super istis et mise-  
runt Barnabam usque ad An-  
tiochiam.

23. Qui cum pervenisset, et  
vidisset gratiam Dei, gavisus  
est: et hortabatur omnes in  
proposito cordis permanere in  
Domino:

24. Quia erat vir bonus, et  
plenus Spiritu sancto, et fide.  
Et apposita est multa turba  
Domino.

25. Profectus est autem Bar-  
nabas Tarsum, ut quaereret  
Saulum: quem cum inven-  
isset, perduxit Antiochiam.

26. Et annus totum conver-  
sus sunt ibi in Ecclesia: et do-  
cebant turbam multam, ita ut  
cognominarentur primum An-  
tiochie discipuli, Christiani.

27. In his autem diebus su-  
pervenérunt ab Ierosolymis  
prophete Antiochiam:

28. Et surrens unus ex eis  
nómine Agabus, significabat  
per spiritum sanctum magnam  
fúturam in universo orbe ter-  
rituram, quae facta est sub Clau-  
dio.

29. Discipuli autem, prout  
quis habebat, proposuerunt  
singuli in ministerium mittere  
habitantibus in Iudaea fratri-  
bus:

CAPITULO XI.

30. Quod et fecerunt mittén-  
tes ad seniores per manus  
Barnabae, et Sauli.

30. Lo que efectivamente hicie-  
ron, enviándolos a los sacerdotes<sup>1</sup> de  
Jerusalén por mano de Bernabé y de  
Saulo.

1. La expresion de la *Velgata* significa á la letra: á los ancianos. En el griego  
la voz *presbyter* tambien significa anciano ó sacerdote; y muchos piensan que aqui y en  
los otros textos en que se habla de ancianos de la Iglesia, son estos ancianos los mismos  
á quienes ha quedado el nombre de sacerdotes. *Infr.* xv. 22, xv. 2, y 4. xi. 17. xxi. 8.

CAPITULO XII.

Martirio de Santiago. Prision y libertad de S. Pedro. Heródes Agripa muere herido  
de Dios.

1. Eodem autem tempore  
misit Herodes rex manus, ut  
affligeret quosdam de Eccle-  
sia.

2. Occidit autem Iacobum  
fratrem Ioannis gladio.

3. Videns autem quia pla-  
cebat Iudaeis, apposuit ut ap-  
prehenderet et Petrum. Erant  
autem dies Azymorum.

4. Quem cum apprehendis-  
set, misit in carcerem, tra-  
dens quatuor quatuordecim  
militum custodiendum, volens  
post Pascha producere eum  
populo.

5. Et Petrus quidem serva-  
batur in carcere. Oratio au-  
tem fiebat sine intermissione  
ab Ecclesia ad Deum pro eo.

6. Cum autem producturus  
eum esset Herodes, in ipsa  
noche erat Petrus dormiens in-  
ter duos milites, vincens ca-  
tenis duabus: et custodes ante  
eum custodiabant carcerem.

1. Pon el mismo tiempo el rey  
Heródes, llamado Agripa,<sup>1</sup> se puso  
á maltratar á algunos de la Iglesia.

2. Desde luego hizo dar muerte á  
Santiago, hermano de Juan,<sup>2</sup> con la  
espada.

3. Y viendo que esto agradaba á  
los Judios, resolvió apresar tambien á  
Pedro. Eran entonces los dias de la  
octava de Pascua, en que no se comia  
de otros panes que de los azimios y  
sin levadura.

4. Habiendo apresado al cual, lo  
envió á la cárcel, entregándolo, pe-  
ra que lo custodiasen, á cuatro pi-  
quetes de soldados de cuatro hombres  
cada piquete, queriendo hacerlo mo-  
rir ante el pueblo<sup>3</sup> despues de la Pas-  
cua.

5. Así Pedro era custodiado en  
la cárcel; y entre tanto la Iglesia ro-  
gaba á Dios por él incesantemente,  
sin que cesase que el Señor oyese  
sus oraciones por algunos dias.

6. Mas cuando iba y Heródes á  
presentarlo al público, en aquella mis-  
ma noche estaba durmiendo Pedro  
entre dos soldados, atado con dos ca-  
denas,<sup>4</sup> y las guardias delante de la  
puerta custodiaban la cárcel:

1. Este principe era nieto de Heródes el Grande, por Aristóbulo su padre.  
2. Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista.  
3. Lit. presentarlo al pueblo, dar su suplicio en espectáculo al pueblo.  
4. Con estas dos cadenas, segun el uso de los Romanos, debía San Pedro estar  
tado con los soldados que lo guardaban.

7. Cuando he aquí que el ángel<sup>1</sup> del Señor se apareció, y resplandeció la luz en la estancia: tocado luego el ángel el costado de Pedro, lo despertó, diciendo: *Levántate prontamente. Y al punto cayeron las cédulas de sus manos.*

8. Dijo también el ángel: *Cíñete, y ponte tus sandalias. Hazlo así; y añadió el ángel: Rodéate el vestido y algueme.*

9. Y saliendo Pedro lo seguía, no sabiendo si era realidad lo que se e'cutaba por el ángel; pues se imaginaba que era un sueño<sup>2</sup> toda lo que veía.

10. Mes pasando la primera y segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad, la cual se les abrió por sí sola. Y saliendo fueron *justas* por toda la calle,<sup>3</sup> y repentinamente desapareció de él el ángel.

11. Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el Señor envió su ángel y me libró de las manos de Heródes, y de la expectation de todo el pueblo judío.

12. Y considerando en lo que *habría*, llegó á la casa de María madre de Juan, que tiene el sobrenombre de Marcos, en donde estaban muchas personas reunidas y haciendo oracion por su libertad.

13. Llamando él pues á la puerta del zaguan, una muchacha llamada *Rode*, salió *quedito*, á observar *quien era*.

14. Y luego que conoció la voz de Pedro, de puro gusto no abrió, sino que corriendo adentro, avisó que Pedro estaba á la puerta.

7. Et ecce Angelus Domini stetit: et lumen refulsit in habitaculo: percussitque latere Petri, excitavit eum, dicens: Surge velociter. Et ceciderunt cæternæ de manibus eius.

8. Dixit autem Angelus ad eum: Præcingere, et cæcæte cælgas tuas. Et fecit sic. Et dixit illi: Circumdâ tibi vestimentum tuum, et sequere me.

9. Et exiens sequebatur eum, et nesciebat quia verum est, quod fâbat per Angelum: existimabat autem se visum videre.

10. Transiens autem primam et secundam custodiam, venerunt ad portam ferræam, quæ ducta est civitatem: quæ ultro aperta est eis. Et exiunt processerunt vicum unum: et continuo discessit Angelus ab eo.

11. Et Petrus ad se reversus, dixit: Nunc scio verè quia misit Dominus Angelum suum, et eripuit me de manu Herodis, et de omni expectatione plebis Judæorum.

12. Consideransque venit ad domum Mariæ matris Iohannis, qui cognominatus est Marcus, ubi erant multi congregati, et orantes.

13. Pulsante autem eo ostium ianuæ, processit puella ad audiendum, nomine Rode.

14. Et ut cognovit vocem Petri, præ gaudio non aperuit ianuam, sed intrò currens nunciavit stare Petrum ante ianuam.

1. Dicit y según el griego: un ángel del Señor.

2. Lit una vision.

3. De otra modo, y á la letra: fueron *justas* la largo de la calle.

4. Esto es el sentido del griego: vino para *mir* secretamente *quien era*.

15. At illi dixerunt ad eam: Insânis. Illa autem affirmabat se se habere. Illi autem dicebant: *Angelus eius est.*

16. Petrus autem perseverabat pulsans. Cùm autem aperissent, viderunt eum, et obstupuerunt.

17. Annuens autem eis manu ut tacèrent, narravit quomodo Dominus eduxisset eum de carcere, dixitque: *Nunciante Iacôbo, et fratribus hæc. Et egressus abiit in alium locum.*

18. Factâ autem die, erat non parva turbatio inter milites, quidnam factum esset de Petro.

19. Heródes autem cùm requisisset eum, et non invenisset, inquisitione factâ de custodibus, iussit eos due: descendensque à Iudæa in Cæsariam, ibi commoratus est.

20. Erat autem frânis Tyriis, et Sidoniis. At illi unânimes venerunt ad eum, et persuâso Blasto, qui erat super cubiculum regis, postulabant pacem, eò quod alerentur regiones eorum ab illo.

21. Statuto autem die Heródes vestitus veste régis, sedit pro tribunali, ut conacionabatur ad eos.

22. Pópulus autem acclamabat: *Dei voces, et non hominis.*

23. Confestim autem percussit eum Angelus Domini, eò quod non dedisset honorem Deo: et consumptus à verminibus, expiravit.

15. Con esto la dijeron: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que así era como lo decía. A lo que ellos replicaron: *Sin duda es su ángel.*

16. Entre tanto Pedro seguía llamando, y habiendo abierto, lo vieron, y quedaron pasmados.

17. El, haciéndoles señas con la mano para que callasen, refirió cómo el Señor lo hubiese sacado de la prisión, y dijo: *Avísadlo á Santiago y á los hermanos. Y habiendo salido al punto de la ciudad, se fué á otra parte.*

18. Llegado que fué el día, era grande la turbacion entre los soldados sobre lo que habria sido de Pedro.

19. Y habiéndolo hecho buscar Heródes y no habiéndolo encontrado, hecha la averiguacion de los de la guardia, mandó que fuesen llevados al suplicio: y yéndose él de Judea á Cesarea se quedó allí.

20. Estaba á la sazón irritado contra los Tiros y Sidonios, y se disponia á hacerles la guerra<sup>1</sup>; mas ellos vinieron unânimes á verlo, y habiendo ganado á Blasto, que era camarero mayor del rey, pidieron la paz, de que tenían necesidad, por cuanto sus territorios sacaban su subsistencia de las tierras del rey.

21. Así, en el día asignado, vestido Heródes con la vestidura real, se sentó en el trono y les arengaba.

22. El pueblo en tanto exclamaba: *¡Esto es la voz de un Dios y no de un hombre!*

23. Mas en el mismo instante lo hirió el ángel del Señor, por cuanto no habia dado gloria á Dios, y se habia compaciado en aquellas impias alabanzas. Así que, comido de gusanos, espiró.

1. Gr. *Alé* se preparaba á hacer la guerra á los Tiros, y á los Sidonios.

2. Estas puéblas no se aplicaban á cultivar sus tierras, y sacaban su subsistencia de Judas, Simaria y Galilea.



24. Entre tanto la palabra de Dios progresaba y se multiplicaba.  
 25. Bernabé y Saulo, concluida su comision, y distribuidas á los fieles de Judea las limosnas que les llevaron, se volvieron de Jerusalem á Antioquia, trayendo consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

Supr. xi. 29.

¶ 24. Esta es la expresion del griego.

ALERE FLAMMANI VERITATIS CAPITULO XIII.

Pablo y Bernabé son enviados á los gentiles: pasan á la isla de Chipre. El magico Barjamus castigado con enguera. Conversion del procónsul Sergio Paulo. Vn Pablo á Antioquia de Sidia, y predica en la sinagoga: los Judios se le oponen, y él se vuelve á los gentiles.

1. HABA en la Iglesia de Antioquia profetas y doctores, entre los cuales se hallaban Bernabé, Simon, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

2. Ejerciendo estos su ministerio ante el Señor, y ayunando, les dijo el Espíritu Santo: Sepárame á Saulo y Bernabé para la obra á que los he destinado.

3. Entonces ayunando, haciendo oracion, é imponiéndoles las manos, los dejaron ir.

4. Y ellos, enviados así por el Espíritu Santo, se fueron á Selencia, y de allí navegaron para pasar á Chipre.

5. Llegado que hubieron á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judios; y tenían consigo á Juan, por sobrenombre Marcos, para que les ayudase en el ministerio.

6. Habiendo recorrido toda la isla

24. Verbum autem Domini crescebat, et multiplicabatur.  
 25. Bérnabas autem et Saulus reversi sunt ab Ierosolymis expletó ministerio, assumpto Ioánnē, qui cognominatus est Marcus.

1. ERANT autem in Ecclesia, que erat Antiochie, prophete, et doctores, in quibus Bernabás, et Simon, qui vocatus est Niger, et Lucius Cyrenensis, et Manáhen, qui erat Herodis Tetrarche collactaneus, et Saulus.

2. Ministrantibus autem illis Domino, et ieiunantibus, dixit illis Spiritus sanctus: Segregate mihi Saulum, et Barnabam in opus, ad quod assumpsi eos.

3. Tunc ieiunantes, et orantes, imponentes que eis manus, dimiserunt illos.

4. Et ipsi quidem missi á Spiritu Sancto abierunt Selenciam, et inde navigaverunt Cyprium.

5. Et cum venissent Salaminam, predicabant verbum Dei in synagogis Iudaeorum. Habebant autem et Ioánnem in ministerio.

6. Et cum perambulassent

1. Esto es, Heródes Anipas, hijo de Heródes el Grande.  
 2. Esta ciudad estaba situada sobre el Mediterráneo en la Siria, como á diez leguas de Antioquia.  
 3. En la isla estaba un Orto de Selencia.  
 4. Capital de la isla de Chipre.

universam insulam usque Paphum, invenérunt quendam virum magnum pseudopropheta, Iudeum, cui nomen erat I...

7. Qui erat cum Procónsule Sergio Paulo viro prudente. Hic, accessit Bernabé, et Saulo. Desiderabat audire verbum Dei.

8. Resistebat autem illis Elymas magos, (sic enim interpretatur nomen eius) quacrens avétere Procónsulem à li c.

9. Saulus autem, qui et Paulus, repletus Spiritu sancto, intuens in eum,

10. Dixit: O plene omni dolo, et omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis iustitie, non desinis subvertere vias Domini rectas.

11. Et nunc ecce manus Domini super te, et eris caecus, non videus solem usque ad tempus. Et confestim cecidit in eum caligo, et tenebrae, et circueiens querebat qui ei manum daret.

12. Tunc Procónsul cum vidisset factum, credidit admirans super doctrina Domini.

13. Et cum á Papho navigassent Paulus, et qui cum eo erant, venerunt Perge Pamphyliæ. Ioánnes autem discedens ab eis, reversus est Ierosolymam.

14. Illi vero pertranseúntes Perge, venerunt Antiochiam

basta Pafos, hallaron allí un cierto judío, mago y falso profeta, que tenía por nombre Barjesus,

7. El qual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón sabio y prudente. Este, habiendo hecho venir á Bernabé y Saulo, deseaba oír la palabra de Dios que ellos anunciaban.

8. Mas Elymas el mago (pues así se interpreta este nombre) se oponía, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.

9. Pero Saulo, que del nombre del procónsul fue convertido, fue después llamado también Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijándole la vista,

10. Le dijo: O hombre lleno de dolo y de todo genero de enganos, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no dejarás nunca de pervertir los caminos rectos del Señor?

11. Pues mira ya sobre tí la mano del Señor; tu quedarás ciego, sin ver el sol hasta cierto tiempo. Y en el instante cayeron en él la obscuridad y las tinieblas; y rodeando, buscaba quien le diese la mano.

12. Entonces el procónsul, habiendo visto este caso, abrazó la fe, admirándose de la doctrina del Señor, y del poder con que estaban revestidos los que la anunciaban.

13. Pablo y los que con él estaban habiéndose hecho á la vela desde Pafos, llegaron á Perge en Pamfília; y Juan, separándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14. Pero ellos, pasando de Perge, llegaron á Antioquia de Sidia; y

¶ 6. Salamina estaba al oriente, y Pafos al occidente de la isla.  
 ¶ 7. Era el gobernador de la isla de Chipre de parte del imperio romano.  
 ¶ 8. Elymas es un antiguo vocablo mago, o magico.  
 ¶ 9. Así lo creen los eras, fundados principalmente en que aquí es donde San Lázaro empieza á llamarle Pablo.  
 ¶ 10. Esta es el sentido del griego.  
 ¶ 11. Era una provincia del Asia menor al noroeste de Chipre.  
 ¶ 12. Otra provincia del Asia menor al norte de la Pamfília.

habiendo entrado en la sinagoga el sábado, tomaron asiento.

15. Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los presidentes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Hermanos nuestros, si tenes algunas palabras de exhortacion para el pueblo, decirlas:

16. Levantándose entonces Pablo, é indicando silencio a la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, oíd:

17. El Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres por singular favor, para formar un pueblo que le fuese especialmente consagrado, y exultó y multiplicó á este pueblo, cuando estaban en la tierra de Egipto, de la qual los sacó con la fuerza de su brazo, que hizo resplandecer en una multitud de prodigios.

18. Y por tiempo de cuarenta años sufrió con paciencia admirable sus costumbres 'desarregladas' en el desierto en que los habia hecho entrar.

19. Y destruyendo siete naciones en la tierra de Canaan,<sup>b</sup> les distribuyó por suerte las tierras de estas,

20. Casi despues de cuatrocientos y cincuenta años del nacimiento de Isaac: y dióles en seguida jueces que los gobernaron hasta el profeta Samuel.<sup>c</sup>

21. Despues pidieron rey, y dióles Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años.

22. Quitado este del mundo, suscitóles al rey David, á quien dando testimonio, dijo: He hallado á David hijo de Jessé, y en él un varon se-

ñalidias: et ingressi synagogam die sabbatorum, sederunt.

15. Post lectionem autem legis, et Prophetarum, miserunt principes synagoga ad eos, dicentes: Viri fratres, si quis est in vobis sermo exhortationis ad plebem, dicite:

16. Surgens autem Paulus, et manu silentium indicens, ait: Viri Israelitae, et qui timetis Deum, audite:

17. Deus plebis Israel elegit patres vestros, et plebem exaltavit cum essent incolae in terra Aegypti, et in brachio excelso eduxit eos ex ea.

18. Et per quadraginta annorum tempus mores eorum sustinuit in deserto.

19. Et destruens gentes septem in terra Chanaan, sorte distribuit eis terram eorum.

20. Quasi post quadringentos et quinquaginta annos: et post haec dedit iudices, usque ad Samuel Prophetam.

21. Et exinde postulerunt regem: et dedit illis Deus Saul, filium Cis, virum de tribu Benjamin, annis quadraginta.

22. Et amoto illo, suscitavit illis David regem: cui testimonium perhibens, dixit: Inveni David filium Iesse, virum se-

cúndam cor meum, qui faciet omnes voluntates meas.

23. Huius Deus ex semine secundum promissionem eduxit Israel salvatorem Iesum

24. Praedicante Ioánne ante faciem adventus eius baptismum poenitentiae omni populo Isra 1.

25. Cúm impleret autem Ioánnes cursum suum, dicebat: Quem me arbitramini esse, non sum ego, sed ecce venit non sum ego, cuius non sum dignus calceménta pedum solvere.

26. Viri fratres, filii generis Abraham, et qui in vobis timet Deum, vobis verbum salutis huius missum est.

27. Qui enim habitabant Ierúsalem, et principes eius honorantes, et voces prophetarum, quae per omne sabbatum leguntur, iudicantes impleverunt,

28. Et nullam causam mortis inventam in eo, petierunt á Pilato, ut interficerent eum.

29. Cúmque consummássent omnia, quae de eo scripta erant, deponentes eum de li-

gum mi corazón que ejecutará todas mis voluntades.

21. Del linage de este suscitó Dios conforme á su promesa, á Jesus para que fuese el Salvador de Israel,

24. Predicando Juan, antes que él pareciese, á todo el pueblo de Israel, el bautismo de penitencia, como un medio necesario para prepararse á recibirlo.

25. Y concluyendo Juan su carrera, habiendo llenado los deberes de su ministerio,<sup>d</sup> y viendo que se le tenia por el mismo á quien anunciaba y de quien solo era precursor, decía: ¿Quién pensais vosotros que yo soy? No soy yo el que os imaginais; pero sabed que despues de mi viene uno, cuyo calzado no soy digno de desatar. El es el que quita los pecados del mundo, y tiene palabras de vida eterna.

26. Ahora pues, hermanos míos, hijos del linage de Abraham, á vosotros es, y á los que entre vosotros temen á Dios,<sup>e</sup> á quienes es enviada esta palabra de salvacion.

27. Porque los que moraban en Jerusalem, y sus principes, se han hecho indignos de ella, pues desconociendo á este Verbo, y no entendiendo las palabras de los profetas, que se leen todos los sabados en sus sinagogas, les han dado cumplimiento condenándolo.<sup>f</sup>

28. Y aunque ninguna cosa digna de muerte hallaron en él, pidieron á Pilato<sup>g</sup> que le sentenciasen á muerte, y así se ejecuto.

29. Y habiendo consumado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándolo de la cruz en que lo

Escd. i. 1.  
Escd. xiii.  
21. 23.  
Escd. xvi.  
3.

Jos. xiv. 2.

Jos. ii. 9.

1. Reg. xiii.  
14. et 16. et  
x. 1.

1. Reg. xiii.  
14. et 13.  
Pa. lxxxviii.  
31.

<sup>a</sup> 16. Algunos manuscritos griegos leen: los ásimos en el desierto.  
<sup>b</sup> 19. Estas siete naciones son los Cananeos, los Hiteos, los Hoveos, los Ferzacos, los Gergaseos, los Jebusos, y los Amorreos. Jos. ca. 10. et alibi.  
<sup>c</sup> 20. Y despues de esto, de la entrada de los Israelitas en la tierra de promision, por el espacio de casi cuatrocientos cincuenta años, les dió jueces que los gobernaron, hasta el profeta Samuel, que fue el último. Despues pidieron un rey &c. Para admitir este mundo debiera leerse trescientos, y no cuatrocientos, no dando la cronologia arriba de trescientos cincuenta años desde la entrada en la tierra prometida, hasta el fin de la judicatura de Samuel.

<sup>d</sup> 25. Expresion del griego.  
<sup>e</sup> 25. Idi. cuando llenaba su carrera.  
<sup>f</sup> 27. Este es el sentido del griego: la diferencia en latin solo consiste en el verbo interrogativo en vez de coma: Quem me arbitramini esse? non sum ego.  
<sup>g</sup> 27. Dif. habiéndolo desconocido, cumplieron al condearlo las palabras de los profetas que se leen cada sábado en sus sinagogas.  
<sup>h</sup> 28. Este es el sentido del griego.



1.º y la  
2.º y 3.º

45

Mate. 2.º v. 11.

7.

1.º y 2.º v.

Luc. 22.º v.

Joan. 8.º

habían suspendido, lo pusieron en el sepulcro.

30. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos al tercero día; y fué visto durante muchos días por aquellos

31. Que juntamente con él habían venido de Galilea á Jerusalem, y hasta el presente dan testimonio de él al pueblo, diciendo que es el Cristo que Dios había prometido, y que ha resucitado de entre los muertos.

32. Así, al anunciaros su venida, os anunciamos el cumplimiento de la promesa que se hizo á nuestros padres:

33. Puesto que Dios la ha cumplido á nosotros sus hijos, resucitando á Jesús, y engendradolo así de nuevo, segun está escrito en el salmo segundo: "Tu eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy."

Ps. 110.

34. Y para manifestar que lo resucitó de entre los muertos para nunca más morir, y para no volver jamás á la corrupción del sepulcro, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas que hice á David, de darle un Hijo cuyo reinado sea eterno.

Act. 13.º, 3.

35. Y por la misma razon dice en otra parte: No consentirás que tu Santo experimente la corrupción del sepulcro. Lo que no puede entenderse de David.

Ps. 26.º 10.

36. Pues por lo que hace á David, despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, durmió con el sueño de la muerte, y fué puesto en el sepulcro con sus padres, y allí experimentó la corrupción como los demás.

37. Mas aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no

gno, posuerunt eum in monumento.

30. Deus vero suscitavit eum á mortuis tertia die: qui visus est per dies multos his,

31. Qui simul ascenderunt cum eo de Galilæa in Jerusalem: qui usque nunc sunt testes eius ad plebem.

32. Et nos vobis annunciamus eam, quæ ad patres nostros repromissio facta est:

33. Quoniam hanc Deus adimplevit filiis nostris resuscitans Iesum, sicut et in Psalmo secundo scriptum est: Filius meus es tu, ego hodie genui te.

34. Quod autem suscitavit eum á mortuis, amplius iam non reversurum in corruptionem, ita dixit: Quis dabo vobis sancta David fidelia.

35. Ideoque et alius dicit: Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.

36. David enim in sua generatione cum administrasset voluntati Dei, dormivit et appositus est ad patres suos, et vidit corruptionem.

37. Quem vero Deus suscitavit á mortuis, non vidit cor-

ruptiõnem.

38. Notum igitur sit vobis viri fratres, quia per hunc vobis remissio peccatorum annuciatur, et ab omnibus, quibus nos potuistis in lege Moysi iustificari.

39. In hoc omnis, qui credit, iustificatur.

40. Videte ergo ne superveniant vobis quod dictum est in Prophetis:

41. Videte contemptores, et admiramini, et disperdiamini: quia opus operor ego in diebus vestris, opus quod non creditis, siquis enarraverit vobis.

42. Exercentibus autem illis rogabant ut sequenti sabbato loquerentur sibi verba hæc.

43. Cùmque dimissa esset synagoga, secuti sunt multi Iudeorum, et colentium advenarum, Paulum, et Barnabam: qui loquentes suadebant eis ut permanerent in gratia Dei.

44. Sequenti vero sabbato penè universa civitas convenit audire verbum Dei.

45. Videntes autem turbas Iudæi, replèti sunt zelo, et contradicebant his, quæ à Paulo dicebantur, blasphemantes.

h. sabido lo que es corrupcion; y este es Jesucristo el verdadero Santo de Dios, pues es su propio hijo, y es igualmente el principio de la santidad de todos los hombres.

38. Sea pues manifestado á vosotros, hermanos míos, que por el recibieris la remision de los pecados que se os anuncia: y de todas las muchas, de que no habéis podido justificaros en la ley de Moises.

39. Queda justificando en el mismo todo el que cree en él.

40. Cuidad pues no recaiga en vosotros, por desear á este diuturno profeta, lo que se halla escrito en los profetas en estos términos:

41. Mirad, ó menospreciadores de mi palabra, admiraros y ampuaros; porque yo ejecutaré en vuestros dias una obra que no creeréis si alguno os la refriere. Yo abandonaré el lugar santo que no habia confiado, cesaré de miraros como á mi pueblo, y pensaré mi reinado á los gentiles.

42. Al salir ellos luego de la sinagoga, les suplicaban que el sábado siguiente les hablasen del mismo asunto.

43. Y habiéndose disuelto la asamblea, muchos de los Judios, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo y Bernabé; y hablando les, los persuadían á permanecer en la gracia de Dios, que acababan de recibir, y en la creencia de las verdades que acababan de escuchar.

44. El siguiente sábado casi toda la ciudad concurrió á oír la palabra de Dios.

45. Mas viendo los Judios la muchedumbre de gente, benévola de envidia, y opomansc con palabras de contradiccion, y de blasfemia á las cosas que Pablo decia.

Act. de la  
1.ª r. vulg.  
45.

Hab. 1.º 5.

¶ 29. Las dos palabras *tertia die*, no están en el griego.

¶ 30. Este es el sentido del griego que también queda traducido: Y os anunciamos que la promesa hecha á nuestros padres, no la he hecho Dios, ver cumplida á nosotros que somos hijos de ellos, &c.

¶ 31. Metros ejemplares, así griegos como latinos, solo leen: en el salmo.

¶ 32. Este texto está citado por San Pablo segun la version de los Setenta.

¶ 36. Los ejemplares varían sobre la puntuacion y sentido de este vers. uno pone la coma antes de *voluntati Dei*, otros despues. Pero si se pudiesen éstas hebras de ser sueltas, y el sentido seria así: David, despues de haber servido en su tiempo, durmió por la voluntad de Dios. Mas es facil ver que la otra leccion, puntuacion y sentido son preferibles.

¶ 41. Este texto está citado segun la version de los Setenta.

¶ 42. Las expresiones griegas segun las de la 1.ª r. vulgata.

¶ 45. Gr. dif. con palabras de contradiccion y de blasfemia. Los hablase sin sobre el mismo asunto durante la semana. Muchos prefieren la 1.ª de la Vulgata.

¶ 45. Gr. dif. con palabras de contradiccion y de blasfemia.

Levi. xxix. 6.

46. Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con entereza: A vosotros en primer lugar se debía anunciar la palabra de Dios, para cumplir las promesas que él os había hecho; mas pues la rechazais y os juzgais indignos de la vida eterna que os ofrece por nuestra boca, nos vamos ya á los gentiles.

47. Pues así nos lo ha mandado el Señor, según está escrito: Te puse para sembrar de las gentes con el objeto de que seas su salvacion hasta las extremidades de la tierra.

48. Oyendo esto los gentiles se regocijaron y glorificaban la palabra del Señor por la docilidad con que la recibian; y abrazaron la fe todos los que estaban predestinados para la vida eterna.

49. De este modo se diseminaba la palabra del Señor por todo el país.

50. Mas los Judios concitaron á varias mugeres devotas y de distincion, y á los principales de la ciudad, y promovieron una persecucion contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus confines.

51. Entonces estos, conforme á la orden que Jesucristo había dado á sus apóstoles, suendiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fueron á Iconio.<sup>1</sup>

52. Entre tanto los nuevos discipulos que se habían hecho en Antioquia, estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

<sup>1</sup> 50. Gr. devotas, y de distincion.

<sup>2</sup> 51. Esta ciudad estaba situada en la Licoonia, á cosa de cincuenta leguas al norte oriental de Antioquia de Pisidia.

46. Tunc constanter Paulus et Barnabas dixerunt: Vobis oportebat primum loqui verbum Dei: sed quoniam repellitis illum, et indignos vos iudicatis æternæ vitæ, ecce convertimur ad Gentes.

47. Sic enim præcepit nobis Dominus: Poni te in incem Gæntium, ut sis in salutem usque ad extremum terræ.

48. Audiéntes autem Gentiles gavisee sunt, et glorificabant verbum Domini: et crediderunt quotquot erant præordinati ad vitam æternam.

49. Disseminabatur autem verbum Domini per universam regionem.

50. Iudæi autem concitaverunt mulieres religiosas, et honestas, et primos civitatis, et excitarunt persecucionem in Paulum, et Barnabam: et eiecerunt eos de finibus suis.

51. At illi excussu pulvere pedum in eos, venerunt Iconium.

52. Discipuli quoque replebantur gaudio, et Spiritu Sancto.

CAPITULO XIV.

Successo de la predicacion de Pablo y Bernabé en Iconio. Echeules de allí, y se refugió en Listra, en donde cura Pablo a un cojo. Quieren ofendellos sacerdotas, y luego los apedrean. Van a Derbe. Vueltense á Antioquia de Siria, visitando á los Hebræos.

1. Factum est autem Iconij, ut simul introrent in synagogam Judæorum, et loquerentur, ita ut crederet Judæorum, et Græcorum copiosa multitudo.

2. Qui verò increduli fuerunt Iudæi, suscitaverunt, et ad iracundiam concitaverunt animas Gæntium adversus fratres.

3. Multo igitur tempore demorati sunt, fiducialiter egentes in Domino, testimoniùm perhibente verbo gratiæ suæ dante signa, et prodigia fieri per manus eorum.

4. Divisa est autem multitudo civitatis: et quidam quidem erant cum Iudæis, quidam verò cum Apóstolis.

5. Cùm autem factus esset impetus Gæntium, et Iudæorum cum principibus suis, ut contumelias afficerent, et lapidarent eos.

6. Intelligentes confugerunt ad civiles Lycœniæ Lystram, et Derben, et universam in circuitu regionem, et ibi evangelizantes erant.

7. Et quidam vir Lystris infirmus pedibus sedebat, claudus ex utero matris suæ, qui nunquam ambulaverat.

1. Successo en Iconio que luego que entraron en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera, que abrazó la fe una gran multitud de Judios y Griegos.

2. Empero los Judios que permanecieron incrédulos, suscitaron y provocaron á ira los ánimos de los gentiles contra sus hermanos que habían abrazado la fe, y contra los apóstoles que se la habían anunciado.

3. Estos sin embargo se detuvieron largo tiempo en aquella ciudad, trabajando llenos de confianza en el establecimiento del reino del Señor, que daba testimonio á la palabra de su gracia anunciada por ellos, concediéndoles que por su medio se obrasen portentos y milagros que confirmaban la verdad de ella.

4. De modo que la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los Judios, y otros estaban por los apóstoles.

5. Mas habiéndose amotinado los gentiles, y Judios con sus gefes, y venido ya á outrageous sobre los apóstoles para ultrajarlos y apedrearlos,

6. Ellos, entendiéndolo, huyeron á Listra y Derbe, ciudades de Licoonia, y por todo el rededor de la comarca, en donde iban predicando el Evangelio.

7. Un hombre de Listra, enfermo de los pies, cojo desde el vientre de su madre, que nunca había andado, se hallaba allí sentado.

Año de la  
era r. mg.  
405.

<sup>1</sup> 3. Dif. contra los hermanos; esto es, contra los nuevos convertidos; tanta del es mismo como del judaismo.

<sup>2</sup> 6. Listra estaba al norte y Derbe al noroeste de Icono.



8. Este oyó predicar á Pablo, el cual reparando en él, y viendo que tenia fe de que sería curado,

9. Le dijo en voz alta: Párate derecho sobre tus pies. Y él saltó, y se puso á andar.

10. Viendo las gentes lo que Pablo habia hecho con aquel hombre, levantaron el grito, diciendo en lengua laconia: ¡Dioses son en figura de hombres las que han bapido á nosotros!

11. Y llamaban á Bernabé Júpiter, y á Pablo Mercurio, porque él llevaba la palabra.

12. También el sacerdote del templo de Júpiter, que estaba á la entrada de la ciudad, trayendo toros y coronas ante las puertas de la casa en que estaban los apóstoles, queria con la multitud ofrecerles sacrificios.

13. Lo que habiendo oido los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgadas sus vestiduras para manifestar el horror que sentian por el culto impio y sacrilego que intentaban ofrecérles, se precipitaron en medio del gentío, exclamando,

14. Y diciendo: Amigos, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos mortales, hombres semejantes á vosotros, que venimos á anunciaros, que dejando esos vanos dioses os convirtais al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, y el mar y todas las cosas que estos contienen:

15. Que en los pasados siglos ha dejado que todas las generaciones anduviesen por sus caminos extraviados y corrompidos, abandonándolas, á causa

8. Ille audivit Paulum loquentem. Qui intatus est enim, et videns quia fides habebat ut salvus fieret,

9. Dixit magua voce: surge super pedes tuos rectus. Et exsivit, et ambulabat.

10. Turbas autem cum vidissent quod fecerat Paulus, levaverunt vocem suam Lyconice dicentes: Di similes facti hominibus descendérunt ad nos.

11. Et vocabant Barnabam Iovem, Paulum vero Mercurium: quoniam ipse erat dux verbi.

12. Sacerdos quoque Iovis, qui erat ante civitatem, tauros, et coronas ante ianuas afferens, cum populus volebat sacrificare.

13. Quod ubi audierunt Apóstoli, Barnabas et Paulus, conscissis tunicis suis exierunt in turbas clamantes,

14. Et dicentes: Viri, quid haec facitis? et nos mortales sumus, similes vobis homines, annunciantes vobis ab eis vanis converti ad Deum vivum, qui fecit caelum, et terram, et mare, et omnia quae in eis sunt:

15. Qui in praeteritis generationibus dimisit omnes gentes ingredi vias suas.

Gen. 1. 1. Ps. cxlv. 6. Apoc. xiv. 7.

Y 11. Los paganos miraban á Júpiter como el primero de los dioses, y á Mercurio como el mensajero de ellos, queriendo de llevar la palabra en su nombre.

Y 12. Es decir, al sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba cerca de la ciudad. Tal es el sentido del griego.

Íbid. Coronaban de ordinario las victimas: tambien coronaban á los dioses, y á los que les sacrificaban.

Y 13. Esta es expresion del griego.

Y 14. Lit. hombres.

Íbid. Gr. nosotros somos hombres como vosotros, y sujetos á las mismas enfermedades.

de su endurecimiento en el crimen, al sacrilego culto de los falsos dioses,

16. Et quidem non sine testimonio semetipsum reliquit beneficiens de caelo, dans pluvias, et tempora fructifera implens cibo, et lactitia corda nostra.

17. Et haec dicentes, vix sedaverunt turbas ne sibi immolarent.

18. Supervenerunt autem quidam ab Antiochia, et Iconio Iudaei: et persuasis turbis, lapidantesque Paulum, traxerunt extra civitatem, eximantes eum mortuum esse.

19. Circumdantibus autem eum discipulis, surgens intravit civitatem, et postea ille profectus est cum Barnaba in Derben.

20. Cumque evangelizasset civitati illi, et docuissent multos reversi sunt Lystram, et Iconium, et Antiochium,

21. Confirmantes animas discipulorum, exhortantesque ut permanent in fide: et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei.

22. Et cum constituissent illis per singulas ecclesias presbyteros, et crasset cum ieiunationibus, commendaverunt eos Domino, in quem crediderunt.

23. Transcúntesque Pisidiam, venerunt in Pamphyliam,

24. Et loquentes verbum De-

de su endurecimiento en el crimen, al sacrilego culto de los falsos dioses,

16. Sin dejar por eso de dar testimonio de quien él era, beneficiando á los hombres desde el cielo, enviando lluvias, y tiempos favorables para los frutos de la tierra, alimentándonos y llenando nuestras corazones de alegría; lo que hace inexcusables á los que no lo han reconocido en estos efectos de su poder y de su bondad.

17. Aun diciendo estas cosas, apenas sosogaron á las turbas, para que no les inmolasen sacrificios.

18. Con todo, las cosas cambiaron bien presto, porque á esta sazón sobrevinieron algunos judíos de Antioquia, y de Iconio, y habiendo persuadido á la multitud, sublevando al pueblo contra los apóstoles, apedrearon á Pablo y lo sacaron fuera de la ciudad, creyendo que estaba muerto.

19. Mas rodeándolo los discípulos para prestarle los últimos deberes, repentinamente se levantó el sano y vigoroso; y entrando con ellos á la ciudad, partió con Bernabé á Derbe el siguiente día.

20. Y habiendo en esta ciudad predicado el Evangelio, y enseñado á muchos la fe de Jesucristo, se volvieron á Lистра, Iconio y Antioquia de Pisidia,

21. Fortificando los ánimos de los discípulos que en estas partes se habian formado, exhortándolos á permanecer en la fe, y haciéndoles presente que por muchas tribulaciones y penas debemos entrar al reino de Dios.

22. En seguida habiendo ordenado presbíteros en cada iglesia, con oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor en quien habian creído.

23. Atravesando luego la Pisidia, llegaron á Paphlagonia.

24. Y predicando la palabra de

Y 18. Solo en. de Antiochia de Pisidia.

Y 22. La expresion griega manifiesta que esta ordenacion se hacia por la imposicion de manos.

Año de la era et. vulg. 46. Supr. xxi. 1.

Dios en Perge, bajaron á Attalia;

25. Y desde allí se hicieron á la vela para Antioquia de Siria, de donde los habían enviado y abandonado á la gracia de Dios para la obra que venían de cumplir.

26. Y habiendo llegado y congregado la Iglesia, refirieron á los fieles cuanto Dios había hecho con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe á los gentiles.

27. Y permanecieron allí largo tiempo con los discípulos.

Y 24. Puerto de mar en la Panfilia.

CAPITULO XV.

Disputa suscitada en Antioquia sobre las observancias legales. Pablo y Bernabé van á Jerusalem á consultar á los apóstoles. Concilio de Jerusalem. Carta del Concilio. Judas y Silas enviados á Antioquia con Pablo y Bernabé. Pablo y Bernabé se separan.

51. Gal. v. 1.

1. Algunos viniendo de Juden á Antioquia, enseñaban á los hermanos nuevamente convertidos á la fe entre los gentiles: que si no se circuncidaban segun el rito de Moises, no podían salvarse.

2. Suscitada pues una sediccion no pequeña, Pablo y Bernabé disputaron contra ellos, y se resolvió que los dos, y algunos otros de entre ellos acudiesen á los apóstoles y presbíteros en Jerusalem para que ellos decidiesen sobre esta cuestion.

3. Conocidos ellos por algunos fieles de la Iglesia, iban atravesando la Fenicia y la Samaria, refiriendo en todas partes la conversion de los gentiles, con lo que causaban gran gozo á todos los hermanos.

4. Y habiendo llegado á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, de los apóstoles, y de los sacerdotes, á

Y 2. Este es el sentido del griego.

Y 4. Volg. it. y por las onciones. En el griego la expresion es la misma que en el Y 2, y la Vulgata ludæa presbiteros, sacerdotum. Uno y otro significa la vez griega. Supr. xi. 56.

mini in Pérgæ, descendérunt in Attáliam:

25. Et inde navigaverunt Antiochiam, undè erant tráditi grátie Dei in opus, quod compleverunt.

26. Cum autem venissent, et congregássent Ecclésiám, retulérunt quanta fecisset Deus cum illis, et quia aperúisset Géntibus ostium fidei.

27. Moráti sunt autem tempus non modicum cum discipulis.

1. Et quidam descendentes de ludæa, docébant fratres: Quis nisi circumcidamini secundum morem Moysi, non potestis salvari.

2. Facta ergo seditióne non parva Paulo, et Barnabæ adversus illos, statuerunt ut ascenderent Paulus, et Barnabæ, et quidam alii ex abbas ad Apostolos, et presbiteros in Jerusalem super hac questione.

3. Illi ergo deducti ab Ecclésiâ pertransibant Phœnicem, et Samariam, narrantes conversiõnem Géntium: et factébant gaudium magnum omnibus fratribus.

4. Cum autem venissent Ierosolýmam, suscepti sunt ab Ecclésiâ, et ab Apostolis, et

senioribus anunciando quanta Deus fecisset cum illis.

5. Surrexerunt, autem quidam de hæresi Pharisæorum, qui crediderunt, dicentes: Quis oportet circumcidi eos, præcipere quoque servare legem Moysi.

6. Convenéruntque Apóstoli, et seniores videre de verbo hoc.

7. Cum autem magna conquistio fieret, surgens Petrus dixit ad eos: Viri fratres, vos scitis quoniam ab antiquis diebus Deus in nobis plegat, per os meum audio Gentes verbum Evangelij, et credere.

8. Et qui novit corda Deus, testimoniũ perhibuit, dans illis Spiritum sanctum, sicut et nobis.

9. Et nihil discrevit inter nos et illos, fide purificans corda eorum.

10. Nunc ergo quid tentatis Deum, impõnere iugum super cervicem discipulorum, quod neque patres nostri, neque nos portare potuimus?

los cuales contaban cuán grandes cosas había hecho: Dios con ellos para la conversion de los gentiles, y de qué modo los había llamado á la fe y comunicados su Espiritu, sin obligarlos á circuncidarse.

5. Mas se levantaron algunos, cantinuaron, de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, diciendo: que era preciso circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moises; y hemos venido á consultarlos, y á saber de vosotros la conducta que sobre este particular debe tenerse.

6. Conagregáronse pues los apóstoles y los sacerdotes, para examinar este negocio.

7. Y habiéndose deliberado maduramente, puesto Pedro en pié, les dijo: Hermanos míos, vosotros sabéis que hace mucho tiempo fui yo escogido por Dios entre nosotros para que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen como nosotros, y se salvaran, practicando las verdades de la fe.

8. Y Dios que conoce los corazones dió testimonio de esto, dándonos el Espiritu Santo del mismo modo que á nosotros.

9. Y en esto no hizo diferencia entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe, sin ser circuncisos, como por la misma fe había purificado los nuestros, siendo nosotros.

10. Por qué pues tentais ahora á Dios, y vais contra su voluntad, queriendo imponer sobre la cerviz de los discipulos un yugo, que ni nuestros padres, ni nosotros pudimos llevar, y del cual quiere Dios al presente librarnos á todos, como de una carga inútil para la verdadera justicia! Sabemos muy bien que todas las observancias de la ley de nada sirven hoy para la salvacion;

Año de la era et. vulg. 51.

Supr. x. 20.

Supr. x. 45.

Y 5. Dif y á la letra. Mas algunos de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, se levantaron, y sostuvieron que se debía circuncidar á los gentiles, y mandarles guardar la ley de Moises. Los apóstoles pues, les.

Y 6. Esta es el sentido del griego. Supr. V. 4.

Y 7. Gr. dif. desde el principio.

Y 8. Gr. Et. los dió testimonio.



11. Pues nosotros creemos salvados únicamente por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, como también ellos.

12. Calló entonces toda la asamblea, y escuchaban á Bernabé y Pablo, que referían cuántos portentos y prodigios hubiese obrado Dios entre los gentiles por medio de ellos.

13. Y luego que hubieron concluido, tomó Santiago la palabra, diciendo: Hermanos míos, oídme.

14. Simon os ha referido de qué modo comenzó Dios á mirar favorablemente á los gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.

15. Y con él se acuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

16. Después de esto volveré, y reedificaré la casa de David que se arruinó, y repararé sus ruinas, y la levantaré,

17. Para que busquen al Señor los demás hombres, y todas las naciones que llevarán mi nombre, y han de jurar mi pueblo.<sup>15</sup> Esto es lo que dice el Señor que hace estas cosas, y que no puede dejar de cumplir lo que predice, ni predecir lo que no ha de verificarse.

18. Porque el Señor conoce su obra de toda eternidad: sabe lo que quiere hacer, y nadie puede impedirle la ejecución de lo que ha resuelto absolutamente.

19. Por esto juzgo yo que no se inquiete á los que de entre los gentiles se convierten á Dios, ni se les obligue á recibir la circuncisión que Dios no exige de ellos, y sin la cual se comunica su Espíritu y sus gracias;

20. sino que se les escriba que se abstengan de comer cosas inmoladas á los ídolos,<sup>16</sup> de la fornicación, de carnes ahogadas, y de sangre.

12. Táciit autem omnis multitudo: et audiebant Barnabam, et Paulum narrantes quanta Deus fecisset signa, et prodigia in gentibus per eos.

13. Et postquam tacuerunt, respondit Iacobus, dicens: Viri fratres, audite me:

14. Simon narravit quemadmodum primum Deus visitavit sumere ex gentibus populum nomen suum.

15. Et huic concordant verba Prophetarum, sicut scriptum est:

16. Post haec revertar, et reaedificabo tabernaculum David, quod cecidit: et diruente eius reaedificabo, et erigam illud:

17. Ut requirant ceteri hominum Dominum, et omnes gentes, super quas invocatum est nomen meum, dicit Dominus faciens haec.

18. Notum á saeculo est Dominum opus suum.

19. Propter quod ego iudico non inquietari eos, qui ex gentibus convertuntur ad Deum.

20. Sed scribere ad eos ut abstineant se á contaminationibus simulachrorum, et fornicatione, et suffocatis, et sanguine.

21. Moyses enim á temporibus antiquis habet in singulis civitatibus qui cum praedicent in synagogis, ubi per omne sabbatum legitur.

22. Tunc placuit Apóstolis, et senioribus cum omni Ecclesia, eligere viros ex eis, et mittere Antiochiam cum Paulo, et Barnaba, Iudam, qui cognominabatur Barsabas, et Silam viros primos in fratribus,

23. Scribentes per manus eorum: Apóstoli et seniores fratres, his, qui sunt Antiochie, et Syriac, et Ciliciae fratribus ex gentibus, salutem.

24. Quoniam audivimus quia quidam ex vobis exeuntes, turh verant vos verbis, exerton les animas vestras, quibus non mandavimus:

25. Placuit nobis collectis in unum, eligere viros, et mittere ad vos cum charissimis nostris Barnaba, et Paulo,

26. Homines, qui tradiderunt animas suas pro nomine Domini nostri Iesu Christi.

27. Misimus ergo Iudam, et Silam, qui et ipsi vobis verbis referent eadem.

28. Visum est enim Spiritui sancto, et nobis nihil ultra imponere vobis oneris quam

21. Respecto á los Judíos, no es necesario prescribirles estas reglas, que están expresamente señaladas en la ley de Moisés, de que están perfectamente instruidos, pues en cuanto á Moisés, ya de tiempos antiguos hay en cada ciudad hombres que lo predicaban en las sinagogas, en donde se lee todos los sábados.

22. Entonces quedó resuelto por los apóstoles y sacerdotes, con toda la Iglesia, que se eligiesen de entre ellos algunos hombres y se enviasen á Antioquia con Pablo y Bernabé. Eligieron pues á Judas, que tenia por sobrenombre Barsabas, y Silas, varones principales entre los hermanos:

23. Escribiendo por mano de ellos esta carta: Los Apóstoles, los sacerdotes y hermanos, á nuestros hermanos de entre los gentiles que se hallan en Antioquia, en Siria y en Cilicia, salud.

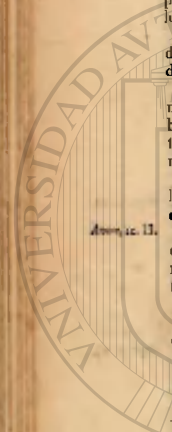
24. Por cuanto hemos sabido que algunos que iban de nosotros, os han causado turbación con sus discursos trastornando vuestros interiores, pues pretenden obligaros á que os circuncideis y guardéis la ley de Moisés, sin que nosotros los hayamos mandado cosa alguna;

25. Habiéndonos reunido en un mismo espíritu, determinamos escoger algunas personas y enviarlas con nuestros muy amados hermanos Bernabé y Pablo,

26. Hombrés que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27. Os enviamos pues á Judas y Silas, que de palabra os referirán las mismas cosas que os escribimos en esta carta, las cuales os causarán mucho placer.

28. Pues ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros, no imponer otras cargas fuera de estas que son nece-



UNIVERSIDAD SALAMANCA. TOMAS DE TORRES. BIBLIOTECA

15. Dic. continen ea sola.  
16. El texto está citado según la versión de los Setenta.  
17. Lit. de las inmundicias de los ídolos; es decir, de las cosas inmoladas á los ídolos. Infr. v. 29.

23. Esta es el sentido del griego. Supr. v. 4.  
24. Sentido del griego.  
25. Estas palabras están en el griego.

serias, unas á causa de las circunciancias presentes,

29. Como el que os abstengais de las cosas que se hubieren inmolado á los ídolos de sangre y de animal sofocado; y las otras por su naturaleza, como, el que os alejéis de la fornicación: absteniéndoos de las cuales cosas, obraréis bien. Adios.

30. Enviados, pues, de esta suerte, legaron á Antioquia, y congregada la asamblea, entregaron la carta.

31. La que habiendo leído, se llenaron de consuelo y alegría.

32. Y como Judas y Silas fueron ellos mismos profetas, y tuviesen el don de explicar las Escrituras, con muchos discursos consolaron y fortificaron á los hermanos.

33. Habiéndose demorado allí algun tiempo, fueron despachados en paz por los hermanos á los apóstoles que los habían enviado.

34. A Silas sin embargo pareció bien permanecer en Antioquia, y Judas se fué solo á Jerusalem.

35. Pablo y Bernabé se mantuvieron tambien en Antioquia instruyendo y anunciando con otros muchos la palabra de Dios.

36. Pasados algunos dias dijo Pablo á Bernabé: Volvámosnos, visitando á los hermanos por todas las ciudades en que hemos predicado la palabra del Señor, para saber cómo se hallan.

37. Para esto quería Bernabé tomar consigo á Juan, por sobrenombre Marcos, que habia regresado á Antioquia.

38. Mas Pablo le rogaba considerase, que no convenia tomar con ellos

hoc necessariá:

29. Ut abstineatis vos ab immolatis simulachrorum, et sanguine, et suffocato, et fornicatione, à quibus custodientes vos, bene agétis. Valete.

30. Ili ergo dimissi, descendérunt Antiochiam: et congregatá multitudine tradiderunt epistolam.

31. Quam cum legissent, gavisi sunt super consolatione.

32. Judas autem, et Silas, et ipsi cum essent prophete, verbo plurimo consolati sunt fratres, et confirmaverunt.

33. Facto autem ibi aliquantó tempore, dimissi sunt in pace à fratribus ad eos, qui miserant illos.

34. Visum est autem Silas ibi remanere: Judas autem solus abiit Jerusalem.

35. Paulus autem, et Barnabas demorabántur Antiochie docentes: et evangelizantes cum aliis pluribus verbum Domini.

36. Post aliquot autem dies, dixit ad Barnabam Paulus. Revertentes visitemus fratres per universas civitates, in quibus predicavimus verbum Domini, quomodo se habeant.

37. Barnabas autem volébat secum assumere et Joannem, qui cognominabatur Marcus.

38. Paulus autem rogábat eum (ut qui decessisset ab eis

Y 29. A la letra: Pablo hizo.

Y 29. Se llama profetas no solo á los que tenían el don de explicar las cosas nuevas, sino á todos los que tenían al de interpretar las Escrituras, y hablar de las cosas de Dios. Véase el prefacio sobre los profetas.

Y 33. El griego les sencillamente: á los apóstoles: la Vulgata lee solamente: á aquellos que los habían enviado.

Y 34. Las palabras, Judas autem solus abiit Jerusalem, no estan en el griego.

Y 36. Gr. ill. rogatus á propósito no tomar, &c.

de Pamphylia, et non isset cum eis in opus) non debere recipi.

39. Facto est autem disensus, ita ut discederent ab invicem. et Barnabas quidem assumpto Marco navigaret Cyprus.

40. Paulus vero electo Sila profectus est, tráditus gratiæ Dei à fratribus.

41. Perambulábat autem Syriam, et Ciliciam, confirmans Ecclesias: præcipiens custodire præcepta Apostolorum, et servarum.

á quien se les habia separado de Pablo y no los habia acompañado en su ministerio.

39. Originise de aqui una contestacion entre ellos, de modo que se separaron el uno del otro. y Bernabé, tomando á Marcos se embarco para Cyprus.

40. Pablo empero habiendo escogido á Silas, partió, entregado y recomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41. Discurrió así por la Siria y la Cilicia, confirmando las iglesias y mandándoles guardar los preceptos de los apóstoles y de los sacerdotes.

Y 41. Pater el sentido del griego (cap. V. 4). Por la gracia, lo mejor para de la Vulgata: Gr. in gratia, á saber: entre las de estas últimas palabras: preceptis custodire, &c.

CAPITULO XVI.

Toma Pablo consigo á Timoteo, hijo de profeta en Asia y Hebreo, que llamado á Macedonia, vino á Tracia, y habiendo sido preso en Macedonia, fué llevado á Babilonia, donde se le dio libertad.

1. Revertent autem Derben, et Lysiram. Et ecce discipulos quidam erat ibi nomine Timotheus, filius mulieris judaeae fidelis, patre Gentili.

2. Hunc testimonium hominum reddebant qui in Lysiris erant, et Iconio fratres.

3. Hunc voluit Paulus secum proficisci: et assensum circumcidi eum propter judaeos, qui erant in illis locis. Sciebant enim omnes quod pater eius erat Gentilis.

1. Llego Pablo á Derbe, y luego á Lистра, en donde tenia un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judia convertida á la fe, y de un padre gentil.

2. Los hermanos que habia en Lистра y en Iconio daban de este discípulo un testimonio favorable.

3. Pablo quiso pues que participase con él, y tomándolo consigo, lo circuncidó á causa de los Judios que habia en aquellos lugares, los cuales sin esta, no habrían querido tener comunicaoion con él, pues todos sabian que su padre era gentil, y que por consiguiente el hijo no estaba circuncidado.

4. Cum autem pertransirent civitates, trahebant eis custodire dignata, quae erant de-

4. Afianado este obstáculo con la circuncision que recibió de mano de Pablo, partió con él, y recorriendo

\* 1. Véase el cap. xiv. Y 6.

Id. d. Gr. hi. de un padre griego.

Y 3. Gr. hi. que su padre era griego.



por las ciudades, recomendaban á las fieles guardar los preceptos impuestos por los apóstoles, y por los sacerdotes de Jerusalem en la asamblea tenida allí, tocante á la observancia de las ceremonias legales.

5. Con esto las iglesias se consolidaban en la fe, y crecían en número cada día, no impidiendo ya la circuncisión y demás ceremonias legales, que los gentiles entrasen en la Iglesia.

6. Cuando atravesaron la Frigia y la Galacia, se les prohibió por el Espíritu Santo anunciar la palabra de Dios en la Asia.

7. Y habiendo llegado á la Misia, se disponían á pasar á Bitinia, mas no se lo permitió el Espíritu de Jesús.

8. Y atravesada la Misia, bajaron á Troade.

9. En donde se manifestó á Pablo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia se le presentó, y le rogaba diciendo: Pasa á Macedonia, y socórranos.

10. Luego que tuvo la vision, solicitamos al punto partir á Macedonia, asegurados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.

11. Embarcándonos con efecto en Troade. fuimos con derecha á Samotracia y el siguiente día á Nápolis.

12. De allí á Filipos, que es una colonia romana, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. Per-

créta ab Apóstola et senioribus, qui erant Ierosolyma.

5. Et Ecclesiae quidem confirmabuntur fide, et abundant numero quotidie.

6. Transeúntes autem Phrygiam, et Galatiae regionem, vetati sunt à Spiritu sancto loqui verbum Dei in Asia.

7. Cum venissent autem in Mysiam, tentabant ire in Bithyniam: et non permisit eos Spiritus Iesu.

8. Cum autem pertransissent Mysiam, descendunt Troadem:

9. Et visio per noctem Paulo ostensa est: Vir Macedo quidam erat stans, et deprecans eum, et dicens: Transiens in Macedonium, adiuva nos.

10. Ut autem visum vidit, statim quaesivimus profecti in Macedoniam, certi facti quod vocasset nos Deus evangelizare eis.

11. Navigantes autem à Troade, recti cursu venimus Samothraciam, et sequenti die Neapolim:

12. Et inde Philippus, quae est prima pars Macedoniae civilis, colonia. Eramus au-

† 4. Este es el sentido del griego. *Sep. vi. 20. xi. 22. et seqq.*  
† 5. La Iglesia estaba al norte, y la Frigia al occidente de la Liconia, en donde estaba situada Derbe y Listra.  
*Id.* Es decir, en la Asia prouconular, que estaba al medio día de la Frigia.  
† 6. La Misia estaba al occidente de la Frigia.  
*Id.* La Bitinia estaba al norte de la Misia.  
† 7. Troade, llamada de otro modo Alejandra. Troas, era una ciudad edificada sobre la costa del mar Egeo en la provincia de Troade, que estaba al occidente de la Misia.  
† 8. La Macedonia cañaba al occidente del mar Egeo.  
† 9. Gr. dif. comprendiendo que Dios nos llamaba á ello.  
† 10. Era una isla del mar Egeo al occidente de Troade.  
*Id.* Ciudad frontera de la Troacia, cerca de las orillas del mar Egeo, al occidente de la Samotracia.  
† 11. Filipos estaba como á cuatro leguas al noroeste de Nápolis.

tem in hac urbe diebus illis, conuersus.

13. Die autem sabbatorum egressi sumus foras portam iuxta flumen, ubi videbatur oratio esse: et sedentes loquebamur mulieribus, quae conuenerant.

14. Et quaedam mulier nomine Lydia, purpuraria civitatis Thyatirenorum, cuius nomen Domini aperuit cor intendere his, quae dicebantur à Paulo.

15. Cum autem baptizata esset, et domus eius, deprecata est dicens: Si indicastis me fidélem Dómino esse, introite in domum meam, et manete. Et coegit nos.

16. Facium est autem eunti- bus nobis ad orationem, puellam quandam habentem spiritum pythónem obviare nobis, quae quoniam magnum praestabat dominis suis diuinatione.

17. Haec subsequente Paulum, et nos, clamabat dicens: Iste homines servi Dei excelsissimi, qui annunciant vobis viam salutis.

18. Hoc autem faciebat multum diuina. Dicens autem Paulus, et conuersus, spiritui dixit: Praecipio tibi in nomine Iesu Christi exire ab ea. Et exiit eadem hora.

19. Videntes autem domini eius quia exiit spes quae ab eis erant, apprehendentes Pau-

manecinos" en esta ciudad algunos dias conferenciando.

13. Y un día de sábado salimos fuera de la puerta, hácia el rio, en un lugar donde parecia hacerse de ordinario la oracion: y habiendo llegado allí, sentándonos, hablabamos á las mugeros que habian concurrido.

14. Una muger llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, que comerciaba en purpura, temerosa de Dios, nos estuvo escuchando: el Señor abrió el corazon de esta para que recibiese con docilidad las cosas que Pablo decía.

15. Habiéndose pues bautizado con su familia, nos suplicó diciendo: Si juzgais que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa y habitadla. Y nos obligó á ello.

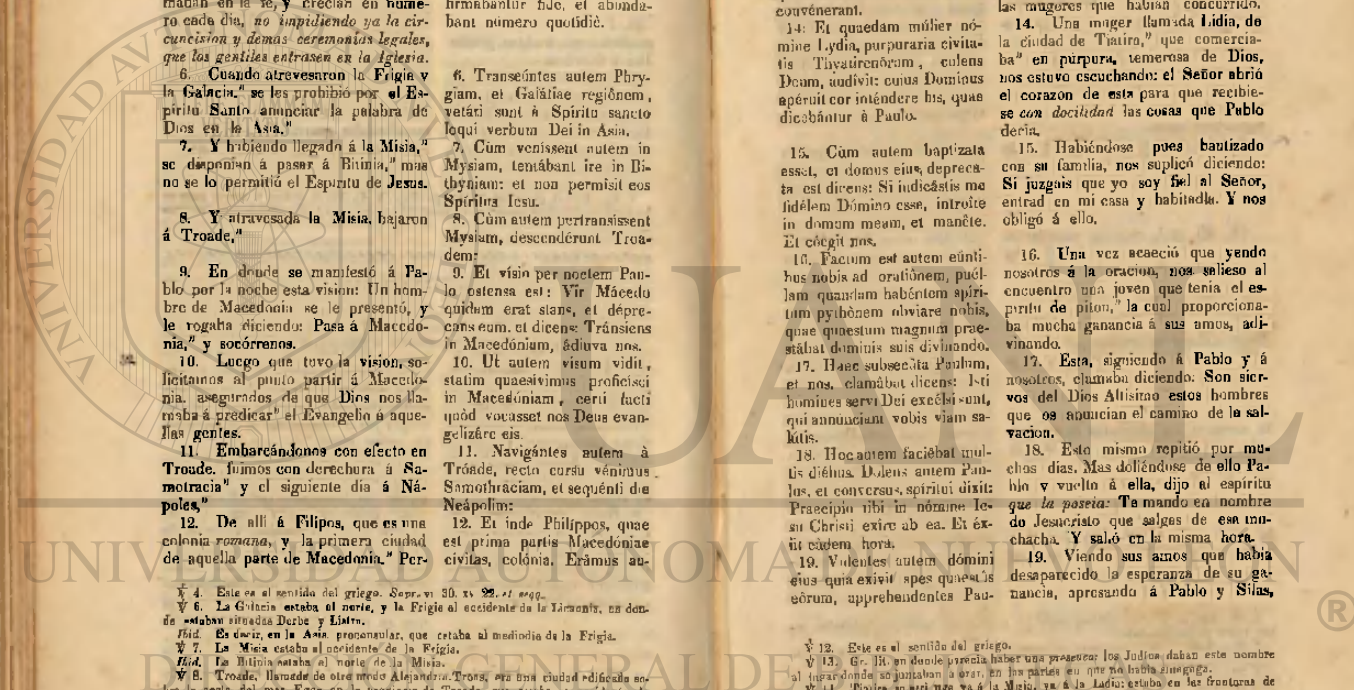
16. Una vez se acercó que yendo nosotros á la oracion, nos saliese al encuentro una joven que tenia el espíritu de pison, la cual proporcionaba mucha ganancia á sus amos, adiuuando.

17. Esta, siguiendo á Pablo y á nosotros, clamaba diciendo: Son siervos del Dios Altísimo estos hombres que os anuncian el camino de la salvacion.

18. Esta misma repitió por muchos dias. Mas doliéndose de ello Pablo y vuelto á ella, dijo al espíritu que la poseia: Te mando en nombre de Jesucristo que salgas de esa muchacha. Y salió en la misma hora.

19. Viendo sus amos que habia desaparecido la esperanza de su ganancia, apresado á Pablo y Sitas,

† 12. Este es el sentido del griego.  
† 13. Gr. dif. en donde parecia haber una procesion: los Judios daban este nombre al lugar donde se juntaban á orar, en las partes en que se habia suspirio.  
† 14. Lidia se atribuye ya á la Misia, ya á la Lidia: estaba en las fronteras de estas dos provincias.  
*Id.* Esta es el sentido del griego.  
† 15. Quiere decir, que estaba provida de un espíritu maligno que le haria adivinar lo futuro. Los paganos atribuian los efectos de este espíritu á Apolo y este, segun se vea, habia dado muerte á la serpiente Piton, lo que le mereció el sobrenombre de Páta ó Páta.



los condujeron al juzgado<sup>19</sup> ante las autoridades de la ciudad.  
20. Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad siendo Judíos;

21. Y predicando una manera de vida que yo no sé, es hecho adoptar ni abrazar siendo Romanos, y no estando ella aprobada por el Senado.<sup>20</sup>

22. Conmovida por este discurso la plebe, corrió contra ellos; y los magistrados, habiéndolo hecho rasgar sus túnicas,<sup>21</sup> mandaron que fuesen azotados con varas.

23. Y después de haberles dado muchos azotes,<sup>22</sup> los enviaron á la cárcel, ordenando al carcelero que los custodiase diligentemente.

24. El cual, recibida aquella orden, los metió en un calabozo<sup>23</sup> y les estrechó los pies en el cepo<sup>24</sup> para mas asegurarse de sus personas.

25. A la media noche Pablo y Silas puestos en oracion, alababan á Dios, y los que estaban presos los oían.

26. En esto se sintió repentinamente un gran temblor de tierra, hasta moverse los cimientos de la cárcel; y al mismo punto se abrieron las puertas y se soltaron las prisiones de todos los presos.

27. Habiendo despertado el carcelero y viendo todas las puertas de la prison abiertas, desentalló la espada y querio matarse, imaginando que habian huido todos los presos, lo que á él le costaria la vida.

19. Lit. en la plaza pública, donde los magistrados tenían sus tribunales, es como el uno de los Romanos.

20. Hay un antiguo decreto del Senado que prohibia recibir alguna nueva dignidad sin la aprobación del Senado.

21. Gr. lit. sus vestidos, es decir, la túnica desde el cuello hasta la cintura, para azotarlos.

22. Dif. después de haberles hecho muchas llagas. *Infra*. v. 43.

23. Lit. en la prison interior.

24. Entre cepos ó trabas son dos maderos planos que se juntan, y tienen agujeros á varias distancias. En los onales metían los pies de los presos á mas ó menos distancia, quedando ellos tenidos de espaldas con los pies apretados y las piernas extendidas, de una manera muy incómoda.

lun, et Silas perduxerunt in forum ad principes:

20. Et offerentes eos magistratibus, dicunt: Hi homines conturbant civitatem nostram, cum sint Iudaei:

21. Et annuntiant morem, quem non licet nobis suscipere, neque facere, cum sintus Romani.

22. Et incurrit plebs adversus eos et magistratus, scissis tunicis eorum, iusserunt eos virgis caedi.

23. Et cum multis plagas eis imposuissent, miserunt eos in carcerem. praecipientes custodi ut diligenter custodiret eos.

24. Qui cum tale praecceptum accepisset, misit eos in interiorem carcerem, et pedes eorum stravit ligno.

25. Media autem nocte Paulus, et Silas orantes, laudabant Deum: et cantabant eos, qui in custodia erant.

26. Subito vero terraemotus factus est magnus, ita ut moverentur fundamenta carceris. Et statim aperta sunt omnia ostia: et universorum vincula soluta sunt.

27. Expurgati autem custos carceris, et videns ianuas apertas, evaginans gladio voluit se interficere, ac simulans fugisse victos.

28. Clamavit autem Paulus voce magna, dicens: Nihil tibi mihi feceris: universi enim hic sumus.

29. Petitoque limine, introgressus est: et tremefactus praecidit Paulo et Silae ad pedes.

30. Et prodicens eos foras, ait: Domini, quid me oportet facere, ut salvus fiam?

31. At illi dixerunt: Crede in Dominum Iesum: et salvus eris tu, et domus tua.

32. Et locuti sunt ei verbum Domini cum omnibus, qui erant in domo eius.

33. Et tollens eos in illa hora noctis, lavit plagas eorum: et baptizatus est ipse, et omnis domus eius continuo.

34. Cumque perduxisset eos in domum suam, apposuit eis mensam, et laetatus est cum omni domo sua credens Deo.

35. Et cum dies factus esset, miserunt magistratus lictores, dicentes: Dimitte homines illos.

36. Nunciavit autem custos carceris verba haec Paulo: Quis miserunt magistratus ut dimittamini, nunc igitur exentes, ite in pace.

37. Paulus autem dixit eis: Casos nos publice indemnitos, homines Romanos miserunt in carcerem, et quae occulte nos ejiciant? Non ita: sed veniant,

38. Et ipsi nos ejiciant. Nunciaverunt autem magistratibus lictores verba haec. Ti-

19. Lit. en la plaza pública, donde los magistrados tenían sus tribunales, es como el uno de los Romanos.

20. Hay un antiguo decreto del Senado que prohibia recibir alguna nueva dignidad sin la aprobación del Senado.

21. Gr. lit. sus vestidos, es decir, la túnica desde el cuello hasta la cintura, para azotarlos.

22. Dif. después de haberles hecho muchas llagas. *Infra*. v. 43.

23. Lit. en la prison interior.

24. Entre cepos ó trabas son dos maderos planos que se juntan, y tienen agujeros á varias distancias. En los onales metían los pies de los presos á mas ó menos distancia, quedando ellos tenidos de espaldas con los pies apretados y las piernas extendidas, de una manera muy incómoda.

28. Pero Pablo, que por un nuevo milagro veía desde el fondo de su calabozo, y en medio de las tinieblas de la noche, lo que á aquel hombre estaba pasando, le gritó en alta voz diciendo: No te llores mal alguno, pues todos estamos aquí.

29. Entonces el carcelero habiendo pedido luz, entró al calabozo, y todo temblando se arrojó á los pies de Pablo y Silas;

30. Y sacándolos á fuera, dijo: Señores, ¿qué debo yo hacer para salvarme?

31. Ellos le respondieron: Créese en Jesus el Señor,<sup>28</sup> y serás salvo tu y tu familia.

32. Anunciándole en segunda la palabra del Señor, como á todos los que estaban en su casa.

33. El carcelero, llevándolos en aquella misma hora de la noche, los lavó las llagas, y á continuación fué bautizado él y toda su familia.

34. Y habiéndolos conducido á su habitación, les sirvió de cenar, y se regocijó con toda su casa de haber creído en Dios.

35. Luego que fué de día enviaron los magistrados á los ministriles<sup>29</sup> á que dijese al carcelero: Pon en libertad á esos hombres.

36. El carcelero fué luego á anunciar á Pablo, que los magistrados habian enviado á ponerlos en libertad; y así saliendo ellos ahora, iban en paz.

37. Pablo empero dijo á los ministriles: ¿Cómo! ¡habiéndonos azotado públicamente, sin oírnos, siendo ciudadanos romanos, nos enviaron á la cárcel, y ahora nos echan en secreto! No será así: que vengan y ellos mismos nos pongan en libertad, reparando la injuria que nos han hecho.

38. Avisáronlo así los ministriles á los magistrados, y estos temieron al oír que eran ciudadanos romanos;

28. Lit. en el Señor Jesucristo.

29. Gr. lit. porta vara. En las provincias cada magistrado tenía un ministro, que llevaba delante de él una vara ó bastón.

30. Lit. en la plaza pública, donde los magistrados tenían sus tribunales, es como el uno de los Romanos.

31. Hay un antiguo decreto del Senado que prohibia recibir alguna nueva dignidad sin la aprobación del Senado.

32. Dif. después de haberles hecho muchas llagas. *Infra*. v. 43.

33. Lit. en la prison interior.

34. Entre cepos ó trabas son dos maderos planos que se juntan, y tienen agujeros á varias distancias. En los onales metían los pies de los presos á mas ó menos distancia, quedando ellos tenidos de espaldas con los pies apretados y las piernas extendidas, de una manera muy incómoda.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA



38. Y presentándose, les dieron sus disculpas, y exortándolos de la prisión les rogaban saliesen de la ciudad.

40. Ellos pues, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y luego partieron.

39. Et venientes deprecati sunt eos, et eductentes rogabant ut egrederentur de Urbe.

40. Exeuntes autem de carcere, introierunt ad Lydiam: et visis fratribus consolati sunt eos, et profecti sunt.

CAPITULO XVII.

Pablo va á Tesalónica, en donde los Judíos sublevaron al pueblo contra él: pasa á Beroea, y lo persuade: los Judíos de Tesalónica son conducidos á Atenas, y solo predicó en el areópago.

1. Habiendo atravesado por Anfipolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, en donde había una sinagoga de Judíos.

2. Pablo, según la costumbre que tenia de comenzar siempre por instruir á los Judíos, entró en ella, y por tres sábados les habló de las Escrituras.

3. Declarando y haciéndoles ver con muchos pasajes, que había sido necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos; y este es Jesucristo, anadid, el que yo os anuncio á vosotros.

4. Algunos de ellos creyeron y se unieron á Pablo y Silas, como tambien una gran muchedumbre de los Griegos que reverenciaban á Dios, y de gentiles, y no pocas mugeres de distincion.

5. Mas los Judíos, que habian permanecido en la incredulidad, impetaron de un falso velo, asociándose á algunos malos hombres del vulgo, y formando una reunion, amagaron á

1. Cum autem perambulassent Amphipolim, et Apolliniam, venerunt Thessalonicam ubi erat synagoga Iudeorum.

2. Secundum consuetudinem autem Paulus introiit ad eos, et per sabbata tria disserchabat eis de Scripturis.

3. Adaperiens et insinuans quia Christum oportuit pati, et resurgere a mortuis, et quia hic est Iesus Christus, quem ego annuncio vobis.

4. Et quidam ex eis crediderunt, et adiuncti sunt Paulo, et Silas, et de colentibus, Gentilibusque multitudo magna, et mulieres nobiles non paucæ.

5. Zelantes autem Iudæi, assumentesque de vulgo viros quosdam malos, et turbam factam, concitaverunt civitatem: et assistentes domui Iasonis

1. Anfipolis estaba al suroeste de Tilius y Apolonia al suroeste de Anfipolis, y Thessalonicam al suroeste de Anfipolis. Thessalonicam es la capital de la Macedonia.

2. El sentido del griego es: Segun costumbre. 3. O mejor y segun el griego: Una gran multitud de Griegos, se unian; de gentiles temerosos de Dios. 4. Así lo expresa el griego.

impetárvnlos para producir en Babilon.

6. Et cum non invenissent eos, trahentes Iasonem, et quosdam fratres ad principes civitatis, clamantes: Quoniam hi, qui Urbem concitant, et huc venerunt,

7. Quos suscepit Iason, et hi omnes contra decreta Caesaris faciunt, regem illum dicentes esse, Iesum.

8. Concitaverunt autem plebem, et principes civitatis audientes hæc.

9. Et accepta satisfactione á Iasone, et á ceteris, dimiserunt eos.

10. Fratres vero confestim per noctem dimiserunt Paulum, et Silam in Beroeam. Qui cum venissent, in synagoga Iudeorum introierunt.

11. Hi autem erant nobilitates eorum, qui sunt Thessalonicæ, qui suscepérunt verbum cum omni aviditate, quod scrutantes Scripturas, si hæc in se haberent.

12. Et multi quidem crediderunt ex eis, et mulierum Gentilium honestarum, et virorum auct.

13. Cum autem cognovissent in Thessalonia Iudæi, quia et Beroeam prædicatum est á Paulo verbum Dei, venerunt illuc commoventes, et turbantes multitudinem.

14. Statimque tunc Paulum

ciudad; y sitiando la casa de Jason, pretendian sacar ante el pueblo á Pablo y Silas.

6. Pero no habiéndolos encontrado, llevaron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Estos son los que turban toda la tierra, concitan nuestra ciudad, y han venido aquí.

7. Y Jason los ha alojado en su casa: todos ellos proceden contra los decretos del Cesar, diciendo que hay otro rey, al que llaman Jesus.

8. Así alborotaron á la plebe, y á los magistrados de la ciudad, que oian estas cosas.

9. Mas habiendo recibido los magistrados una cuocion por parte de Jason y de los demas, de que se presentarian cuando fuesen judicialmente llamados, los dejaron libres.

10. Los hermanos no obstante sin pérdida de tiempo, hicieron partir por la noche á Pablo y Silas para Beroea, á donde habiendo llegado ellos, entraron á la sinagoga de los Judíos.

11. Eran estos de natural mas noble y equitativo que los de Tesalónica, y recibieron la palabra de Dios con grande afecto y ansia, examinando todos los dias las Escrituras, para ver si era as. lo que se les decia. 12. Y muchos de ellos, y de las mugeres griegas de distincion, y no pocos hombres, creyeron en Jesucristo.

13. Pero cuando los Judíos de Tesalónica hubieron sabido que la palabra de Dios se predicaba tambien en Beroea por Pablo, fueron igualmente allá á mover y amaginar á la muchedumbre.

14. Entonces los hermanos hie-

5. Era un judío convertido que S. Pablo llama su paciente en otra parte. 6. Esto es el sentido del griego: Estas gentes turban toda la tierra, y han venido aquí, y Jason, &c. Hay motivo de creer que en la Vulgata se lea: concitant. 7. Tal es el sentido del griego. 8. Acerca estaba al mediodia de Tesalónica. 9. Es la expresion del griego. 10. El griego lee sencillamente: á mover al pueblo.

38. Y presentándose, les dieron sus disculpas, y escándalos de la prisión les rogaban saliesen de la ciudad.

40. Ellos pues, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto á los hermanos, los consolaron, y luego partieron.

muéruntque audito quod Románi essent:

39. Et venientes deprecáti sunt eos, et eductentes rogabant ut egrederentur ac Urbe.

40. Exeúntes autem de cárcere, introierunt ad Lydiam: et visis fratribus consolati sunt eos, et profecti sunt.

CAPITULO XVII.

Pablo va á Tesalónica, en donde los Judíos sublevaron al pueblo contra él; para ir á Atenas, y lo persuaden; los Judíos de Tesalónica: es conducido á Atenas, y solo predica en el areópago.

1. Habiendo atravesado por Anfipolis y Apolonia, llegaron á Tesalónica, en donde había una sinagoga de Judíos.

2. Pablo, según la costumbre que tenia de comenzar siempre por instruir á los Judíos, entró en ella, y por tres sábados les habló de las Escrituras.

3. Declarando y haciéndoles ver con muchos pasajes, que había sido necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos; y este es Jesucristo, anadid, el que yo os anuncio á vosotros.

4. Algunos de ellos creyeron y se unieron á Pablo y Silas, como tambien una gran muchedumbre de los Griegos que reverenciaban á Dios, y de gentiles, y no pocas mugeres de distincion.

5. Mas los Judíos, que habian perseguido en la incredulidad, impetulos de un falso zelo, asociándose á algunos malos hombres del vulgo, y formando una reunion, maquinaron á

1. Cum autem perambulassent Amphipolim, et Apolliniam, venérunt Thessalonicam ubi erat synagoga Iudeorum.

2. Secundum consuetudinem autem Paulus introiit ad eos, et per sabbata tria disserchabat eis de Scripturis.

3. Adapriens et insinuans quia Christum oportuit pati, et resurgere a mortuis, et quia hic est Iesus Christus, quem ego annuncio vobis.

4. Et quidam ex eis crediderunt, et adiuncti sunt Paulo, et Silas, et de colentibus, Gentilibusque multitudo magna, et mulieres nobiles non paucæ.

5. Zelantes autem Iudæi, assumentesque de vulgo viros quosdam malos, et turbã facta, concitaverunt civitatem: et assistentes domui Iasonis

1. Anfipolis estaba al suroeste de Tilius y Apolonia al suroeste de Anfipolis, y Tilius al suroeste de Anfipolis. Tilius era la capital de la Macedonia.

2. El sentido del griego es: Segun costumbre.

3. O mejor y segun el griego: Una gran multitud de Griegos, se desah, á gentiles temerosos de Dios.

4. Así lo expresa el griego.

querébant eos producere in ñuolium.

6. Et cum non invenissent eos, trahébant lásimem, et quosdam fratres ad principes civitatis, clamantes: Quoniam hi, qui Urbem concitant, et huc venérunt,

7. Quos suscepit Iason, et hi omnes contra decreta Cæsaris faciunt, regem ñlum dicentes esse, Iesum.

8. Concitaverunt autem plebem, et principes civitatis audientes hæc.

9. Et accepta satisfactione à Iasone, et à ceteris, dimiserunt eos.

10. Fratres vero confestim per noctem dimiserunt Paulum, et Silam in Beream. Qui cum venissent, in synagoga Iudeorum introierunt.

11. Hi autem erant nobiliores eorum, qui sunt Thessalonicæ, qui suscepérunt verbum cum omni aviditate, quod scrutantes Scripturas, si hæc ita se haberent.

12. Et multi quidem crediderunt ex eis, et mulierum Gentilium honestarum, et virorum paucorum.

13. Cum autem cognovissent in Thessalonia Iudæi, quia et Beream prædicatum est à Paulo verbum Dei, venérunt illuc commoventes, et turbantes multitudinem.

14. Statimque tunc Paulum

ciudad; y sitiando la casa de Jason, pretendian sacar ante el pueblo á Pablo y Silas.

6. Pero no habiéndolos encontrado, llevaron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Estos son los que turban toda la tierra, concitan nuestra ciudad, y han venido aquí,

7. Y Jason los ha alojado en su casa: todos ellos proceden contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, al que llaman Jesus.

8. Así alborotaron á la plebe, y á los magistrados de la ciudad, que oían estas cosas.

9. Mas habiendo recibido los magistrados una cuacion por parte de Jason y de los demas, de que se presentarian cuando fuesen judicialmente llamados, los dejaron libres.

10. Los hermanos no obstante sin pérdida de tiempo, hicieron partir por la noche á Pablo y Silas para Berea, á donde habiendo llegado ellos, entraron á la sinagoga de los Judíos.

11. Eran estos de natural mas noble y equitativo que los de Tesalónica, y recibieron la palabra de Dios con grande afecto y ansia, examinando todos los dias las Escrituras, para ver si era así lo que se les decía. Y muchos de ellos, y de las mugeres griegas de distincion, y no pocos hombres, creyeron en Jesucristo.

12. Pero cuando los Judíos de Tesalónica hubieron sabido que la palabra de Dios se predicaba tambien en Berea por Pablo, fueron igualmente allá á mover y amañar á la muchedumbre.

13. Entonces los hermanos hie-

5. Era un judío convertido que S. Pablo llama su paciente en otra parte.

6. Esto es el sentido del griego: Estas gentes turban toda la tierra, y han venido aquí, y Jason, &c. Hay motivo de creer que en la Vulgata se lea: sedem.

7. Tal es el sentido del griego.

8. Acerca estaba al mediodia de Tesalónica.

9. Es la expresion del griego.

10. El griego lee sencillamente: á mover el pueblo.



non scilicet inmediatamente á Pablo co-  
muni para que fuese hacia el mar; y  
Silas y Timoteo se quedaron en Berea.

15. Los que conducian á Pablo  
lo llevaron hasta Atenas, y habien-  
do recibido de él orden para Silas  
y Timoteo, de que fuesen á alcan-  
zarlo lo mas pronto, partieron de allí.

16. Mientras que Pablo los esta-  
ba aguardando en Atenas, sentia mo-  
verse su espíritu en sí mismo, viendo  
á aquella ciudad entregada á la ido-  
latría."

17. Y así disputaba en la sinago-  
ga con los Judios y con aquellos de  
los gentiles que tenían á Dios, y en  
la plaza pública hacia lo mismo to-  
dos los días, dirigiéndose á todos aque-  
llos que estaban presentes.

18. También algunos filósofos epi-  
cureos y estoicos<sup>14</sup> conferenciaban con  
él, y unos decian: ¡Qué quiero decir  
este hablador! Y otros: Parece que  
es anunciador de nuevos dioses:<sup>15</sup> lo  
cual decian porque les anunciaba á  
Jesús, y la resurrección.

19. Y habiéndolo cogido, lo con-  
dujeron al areópago, que era el sena-  
do de la ciudad, diciéndole: ¡Pode-  
mos saber cuál es esta nueva doctri-  
na predicada por tí?

20. Porque tú nos enseñas cier-  
tas cosas nuevas, y queremos saber  
lo que significan.

21. (Todos los Atenienses, y los  
extranjeros que allí se hospedaban,  
en ninguna otra cosa se ocupaban, si-  
no en decir ó en oír algo de nuevo).

<sup>14</sup> Etna palabra está en el griego.

<sup>15</sup> Atenas, capital de la Aica, estaba á cosa de ochenta leguas al mediocío  
de Beres.

<sup>16</sup> Dif. y agua el griego: fono de idolatría.

<sup>17</sup> Los Epicureos ponian la felicidad en los placeres de los sentidos. Los Sto-  
icos en la perfeccion de la razon, y en la virtud moral; mas en unos y otros habian  
mucho caso de la divinidad.

<sup>18</sup> Vulg. los dioses extranjeros.

dimiserunt fratres, ut iter  
usque ad mare: Silas autem,  
et Timotheus remanserunt ibi.

15. Qui autem deducebant  
Paulum, perduxerunt eum  
usque Athenas, et accepto  
mandato ab eo ad Silam, et  
Timotheum ut quam celeriter  
venirent ad illum, profecti  
sunt.

16. Paulus autem cum Athé-  
nis eos expectaret, incitabatur  
spiritus eius in ipso, vi-  
dens idololatras dedam ei-  
vitatem.

17. Disputabat igitur in sy-  
nagoga cum Iudeis, et colón-  
tibus, et in foro, per omnes  
dies ad eos, qui aderant.

18. Quidam autem Epicu-  
ri, et Stoici philosophi dis-  
putabant cum eo, et quidam  
dicebant: Quid vult seminari  
verbum hoc, dicere? Alii vero:  
Novorum dæmoniorum viden-  
tur annunciator esse: qui Je-  
sum, et resurrectionem annun-  
ciabat eis.

19. Et apprehensum eum ad  
Areopagum duxerunt, dicen-  
tes: Possumus scire quæ est  
hæc nova, quæ à te dicitur,  
doctrina?

20. Nova enim quedam in-  
fers aures nostras: Vnum enim  
ergo scire quidnam velint hæc  
esse.

21. (Athenienses autem om-  
nes, et advenæ hospites ad  
nihil aliud vacabant nisi aut di-  
cere, aut audire aliquid novi).

22. Stans autem Paulus in  
medio Areopagi, ait: Viri A-  
thenienses per omnia quasi sus-  
perstitiosiores vos video.

23. Præteriens enim, et vi-  
dens simulachra vestra, invé-  
ni et aram in qua scriptum é-  
rat: Innoto Ideo. Quod ergo  
ignorantes colitis, hæc ego an-  
nuncio vobis.

24. Deus, qui fecit mundum,  
et omnia quæ in eo sunt, hæc  
caeli et terræ curæ sit Domi-  
nus, non in manufactis templis  
habitát.

25. Nec manibus humanis có-  
luntur indigenæ aliquid, cum ipse  
det omnibus vitam, et inspira-  
tionem, et omnia:

26. Fecitque ex uno omno  
genus hominum inhabitare su-  
per universam faciem terræ,  
definiens stantia témpora, et  
términos habitations eórum,

27. Querere Demo si forte  
attréctem eum, aut invéniant,  
quamvis non longe sit ab uno-  
quodque nostrum.

28. In ipso enim vivimus, et  
movemur, et sumus: sicut et  
quidam vestrorum Poetarum  
dixerunt: Ipsius enim et ge-

23. Estando pues Pablo en medio  
del areópago, dijo: Athenienses, en to-  
das las cosas os veo que suis religio-  
sas" casi hasta el exceso.

23. Porque pasando y viendo las  
estatuas de vuestros dioses," he halla-  
do un altar en que habia escrito: A-  
noto no conocido." Pues este Dios que  
reverenciáis sin conocerlo, es el que  
yo os anuncio.

24. Este Dios que hizo el mundo  
y cuanto en él se contiene, y que sien-  
da el Señor de cielo y tierra, no ha-  
bita en templos hechos por mano de  
hombres.

25. Ni se honra con las obras de  
humanas manos," como si tuviese ne-  
cesidad de cosa alguna, cuando él da  
á todos la vida, la respiracion y to-  
das las cosas:

26. Que de uno solo que sacó de  
la nada, hizo nacer todo el linaje de  
los hombres para habitar toda la su-  
perficie de la tierra, fijando el órden  
de los tiempos, y los límites de la  
habitacion de cada pueblo," con una  
sabiduría y poder tan admirables, y  
tan dignos de su grandeza, que lo  
hacen como sensible y palpable á los  
hombres que quieren poner en ello al-  
guna atención.

27. Y se ha dignado hacerlo así  
para que busquen á Dios, y procura-  
sen encontrarlo, como tentando con  
la mano, en sus criaturas, en las que  
se ha pintado y encubierto en algu-  
na manera, aunque no esté lejos de  
cada uno de nosotros.

28. Pues en él vivimos, nos mo-  
vemos, y existimos; y como algunos  
de vuestros poetas dijeron: Somos hi-  
jos suyos y el mismo linaje de Dios."

<sup>1</sup> Etn. Varones athenienses.

<sup>2</sup> Vulg. Este es el sentido del griego.

<sup>3</sup> Vulg. Gr. dif. los objetos de nuestro culto.

<sup>4</sup> Vulg. Véase en este tomo la *Dissertation sobre el Dios desconocido*, adorado entre  
los A-thenienses.

<sup>5</sup> Vulg. Etn. Ni se honra por humanas manos: no tiene necesidad de ministros que  
lo honren, tales ministros, defendidos. Vulg.

<sup>6</sup> Vulg. Vulg. habiendo determinado al tiempo preciso y la duracion de su manen-  
ción de él. Vulg.

<sup>7</sup> Vulg. S. Pablo cita aqui á Arato, que era un poeta griego de su pais, siendo su  
lyral de Cilicia como él.

29. Siendo pues el honor de Dios, y teniendo una alma racional, inteligente y espiritual, no debemos creer que la divinidad sea semejante al oro, á la plata, á la piedra que de labra las figuras el arte ó industria del hombre. Y esto es sin embargo lo que muchos han creído al presente.

30. Pero Dios estando airado<sup>1</sup> contra estos tiempos de ignorancia, y queriendo hacer que cesen, hace ahora announce á los hombres, que todos en todas partes hagan penitencia de sus pecados, y abandonen sus errores.

31. Por cuanto tiene establecido un día en el cual ha de juzgar al mundo según justicia, por aquel que ha destinado para que sea el juez, dando á todos una prueba de esto con resucitarlo de entre los muertos.

32. Cuando hubieron oído mentar la resurrección de los muertos, burlábanse los unos, mas los otros dijeron: En otra ocasión te oiremos acerca de esto.

33. Así salió Pablo de en medio de ellos.

34. Algunos sin embargo uniéndose á él, creyeron; entre los cuales estaba Dionisio el Areopagita, y una muger llamada Damaris, y otros con estos.

1. 30. Así es como algunos traducen la expresión griega. Muchos traducen: Haciendo Dios desistir á los hombres, y como disimulando aquellas tiempos de ignorancia. La voz pronon de la Vo gata significa á la letra despreciando.

2. 31. Lit. por el hombre.

29. Genus ergo cum simus

Dei, non debemus existimare aut, aut argenti, aut lapidi, sculpturae artis, et cogitationis hominis, Divinum esse simile.

30. Et tempora quidem huius ignorantiae despiciens Deus, nunc annuntiat hominibus ut omnes ubique poenitentiam agant,

31. Eo quod statim diem, in quo iudicaturus est orbem in aequitate, in viro, in quo statim, fidei prehens omnibus, suscitans eum á mortuis.

32. Cum audissent autem resurrectionem mortuorum, quidam quidem iridebant, quidam vero dicebant: Audiemus te de hoc iterum.

33. Sic Paulus exiit de medio eorum.

34. Quidem vero viri adherentes ei, crediderunt: in quibus et Dionysius Areopagita, et mulier nomine Damaris, et alii cum eis.

CAPITULO XVIII.

Llega Pablo á Corinto. Se ocupa en el trabajo de manos con Aquila y Priscila. Dijo á los Judios, se instruye á los gentiles. Descomulgado ante el procurador. Pasa á Efeso, en el Joniense, vuelve á Antioquia, saca de la Galacia y la Frigia. Llega Apolo á Efeso, y pasa á Atenas.

1. Dominus de isto, saliendo Pablo de Atenas, vino á Corinto,

1. Post haec egressus ab Athenis, venit Corinthum:

1. 1. Corinto, situada sobre el istmo entre el Peloponeso y la Atica, al mediado de Atenas, era la capital del Peloponeso y de la Acaya.

2. Et inveniens quendam Iudaeum nomine Aquilam, Ponticum genero, qui nuper venerat ab Italia, Priscillam uxorem eius, (eo quod praecipisset Claudius discedere omnes Iudaeos á Roma) accessit ad eos.

3. Et quia eiusdem erat artis, inanebat apud eos, et operabatur: (erant autem secto-factoriae artis.)

4. Et disputabat in synagoga per omne sabbatum, interponens nomen Domini Iesu, subdebatque Iudaeis, et Graecis.

5. Cum venissent autem de Macedonia Silas et Timotheus instabat verbo Paulus, testificans Iudaeis esse Christum Iesum.

6. Contradictentibus autem eis, et blasphemantibus, excutens vestimenta sua, dixit ad eos: Si quis vestier super caput vestrum: mundus ego, ex hoc ad Gentes vadam.

7. Et migrans inde, intravit in domum cuiusdam, nomine Titi Justo, colentis Deum, cuius domus erat coniuncta synagoga.

8. Crispus autem archisynagogus credidit Domino cum omni domo sua: et multi Corinthiorum audientes credebant, et baptizabantur.

9. Dixit autem Dominus no-

2. Y encontrando á cierto judío llamado Aquila, originario del Ponto, que poco antes habia venido de Italia con Priscila su muger (por haber mandado el emperador Claudio que saliesen de Roma todos los Judios), se juntó con ellos.

3. Y siendo del mismo oficio, se hospedó en su casa y trabajaba en su compañía; era su oficio el de hacer tiendas de campaña.

4. Todos los sábados disputaba en la sinagoga, haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y persuadia á los Judios y Griegos que él era el Mesias.

5. Y habiendo llegado á Macedonia Silas y Timoteo, instaba Pablo con mas ardor en la predicacion, testificando á los Judios, que Jesus era el Cristo que ellos aguardaban.

6. Pero contradiciéndoles estos, y profiriendo blasfemias, sacudiendo él sus vestidos, les dijo: La sangre vuestra sea sobre vuestra cabeza, y recarga vuestra perdicion sobre vosotros solos: yo no tengo culpa; os he predicado la verdad, y no la habéis querido recibir; desde ahora me voy á predicar á los gentiles, y á llevarles la salvacion que vosotros deseáis.

7. Y saliendo de allí de la casa de Aquila que era judío, entró á la casa de uno llamado Tito Justo que era gentil, pero que reverenciaba á Dios, y cuya casa estaba contigua á la sinagoga.

8. Sin embargo Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; y muchos de los Corinthios, oyendo á Pablo, creian, y eran bautizados.

9. Entonces el Señor dijo de no-

1. 4. Las palabras interponens nomen Domini Iesu, no están en el original.

2. 5. Timoteo habia venido ya de Macedonia á Atenas; pero S. Pablo no habia vuelto á enviar á Teasalonica, de donde volvió luego á Corinto con Silas. 1. Thess. tit. 1. 2.)

3. 7. El griego nombra los solos Justo. El etrusco solamente: Tito. Algunos manuscritos griegos leen como la Vulgata: Tito Justo.



che á Pablo por medio de una vision: No temas, mas habla y no calles;

10. Puesto que yo estoy contigo, y nadie se te opondrá para dañar-te, porque en esta ciudad tengo un gran pueblo que yo me he escogido.

11. Con esto se invitó allí año y medio predicando entre ellos la palabra de Dios con grande confianza y libertad.

50.

12. Pero siendo procónsul de Aca-ya Galión, se sublevaron unánimes los Judios contra Pablo, y apoderándose de su persona, lo llevaron a su tribunal.

13. Diciendo: Esté anda persuadiendo á los hombres que adoren á Dios de una manera contraria á la ley.

14. Y yendo Pablo á abrir la boca para defenderse, dijo Galión á los Judios: Si hubiera en esto alguna injusticia, ó alguna pésima acción, ó tudicio, cometida por este hombre, sería razon que yo os oyese con paciencia:

15. Pero si son cuestiones de palabra y de nombres, y acerca de vuestra ley, componeos vosotros mismos: yo no quiero ser juez de estas cosas.

16. Y los hizo salir de su tribunal.

17. Mas como ellos no se aprestaban á salir, todos los Griegos gentiles, que no querian á los Judios, apoderándose de Sotenes, jefe de la sinagoga, que llevaba la palabra contra Pablo, lo maltrataban delante del tribunal, sin que Galión hiciese caso de ninguna de estas cosas.

51.

18. Habiéndose Pablo defendido aun muchas dias, despidiéndose de sus hermanos, se embarcó para la Siria, (y con él Priscila y Aquila, cortan-

te per visionem Paulo: No- li timere, sed loquere, et ne taceas:

10. Propter quod ego sum tecum: et nemo opponetur tibi: ut nōceat tibi: quoniam populus est mihi in hac civitate.

11. Sed et sex menses, docens apud eos verbum Dei.

12. Gallione autem proconsule Achaiae, insurrexerunt uno animo Iudaei in Paulum, et adduxerunt eum ad tribunal.

13. Dicentes: Quia contra legem hic persuadet hominibus colere Deum.

14. Incipiente autem Paulo aperire eos, dixit Gallio ad Iudaeos: Si quidem esset iniquum aliquid, aut facinus pessimum à viri Iudaei, recte vos susciperetis.

15. Si vero quaestiones sunt de verbo, et nominibus, et lege vestra, vos ipsi videtis: Iudex ego horum nolo esse.

16. Et dimisit eos à tribunal.

17. Apprehēdentes autem omnes Sathenem principem synagoga, percutiebant eum ante tribunal: et nihil eorum Gallioni curae erat.

18. Paulus vero cum sabbis sustinisset dies multos, tribus valefaciens, navigavit in Syriam, (et cum eo Pri-

Y 12. Este era el hermano de Séneca el filósofo.

Y 16. Fue en el sentido del griego.

Y 17. El griego lee así: Todos los griegos. Muchos buenos manuscritos no nombran aquí á los Griegos; S. Juan Crisostomo y algunos otros creen que Sotenes era amigo, y aun discípulo de S. Pablo, y que los Judios fueron los que lo maltrataron esta ocasion.

scilla, et Aquila) qui sibi tonderat in Cenchris caput: porcite tenia un voto.

18. Devenitque Ephesum, et illos ibi reliquit. Ipse vero ingressus synagogam, disputabat cum Iudaeis.

20. Rogantibus autem eis ut ampliari tempore monerent, non consensit.

21. Sed valefaciens, et dicens, iterum revertar ad vos Deo volente, profectus est ab Epheso.

22. Et descendens Caesaram, ascendit, et selnavit Ecclesiam, et descendit Antiochiam.

23. Et facta ibi aliquanto tempore profectus est perambulans ex ordine Galatiam regionem, et Phrygiam, confirmans omnes discipulos.

24. Iudaeus autem quidam, Apollo nomine, Alexandrinus generis, vir eloquens, devenit Ephesum, potens in scripturis. 25. Hic erat edoctus viam Domini: et fervens spiritu loquebatur, et docebat diligenter ea, quae sunt lesu, sciens tantum baptismum Iohannis.

26. Hic ergo coepit fiduciariter agere in synagoga. Quem

diseñ antes el caballo en Cenchres, puerto de mar cercano á Corinto, porcite tenia un voto.

19. Llegó á Efeso, y allí dejó á Priscila y Aquila. Mas él, habiendo entrado en la sinagoga, disputaba con los Judios.

20. Y rogándole estos que se detuviese mas tiempo, no convino en ello;

21. Sino que despidiéndose, y diciéndole: Es preciso que vaya á pasar á Jerusalem la próxima fiesta, mas yo volveré á veros, queriendo Dios; partió luego de Efeso.

22. Y desembarcando en Cesarea, fué á Jerusalem, y saludó á la Iglesia, y se pasó á Antioquia de Siria.

23. Habiéndose detenido allí algun tiempo, partió, recorriendo por su orden el pais de Galacia, y la Frigia, confortando á todos los discipulos de Jesucristo que moraban en estas provincias.

24. Por aquel tiempo llegó á Efeso un Judío llamado Apolo, originario de Alejandria, varon elocuente y muy versado en las Escrituras.

25. Estaba este instruido en el camino del Señor, y hablaba con espíritu fervoroso, y enseñaba con exactitud aquellas cosas que concierne á Jesus, aunque solo conocia el bautismo de Juan.

26. Comenzó este pues á manejar-se con entera libertad y confianza

Y 18. Estaba esta parte en la costa occidental del mar Egeo en el orientado Corinto, *Ibid.* Se ve parte de los Nizeranos, que estaban obligados á dejarse crecer el cabello todo el tiempo del voto, despues del cual debian cortárselo y ofrecer las sacrificios viéndose. *Nant.* vi 2. *et seqq.*

Y 19. Efeso, capital del Asia Menor, estaba cerca de la orilla oriental del mar Egeo, y 21. Estas palabras están en el griego. A guisa creen que esta fiesta era la de Pascua y dicen lo de Pentecostas.

Y 22. Cesarea de Palestina, en la costa oriental del Mediterráneo. *Ibid.* Así lo explican los man. S. Pablo quería ir á Jerusalem, por otra parte el texto dice á la letra, subió; y en la Vulgata la expresión subió se usaba á veces para decir, se á Jerusalem. *Juan.* vii. 8. 10. xii 20. *Act.* xiv. 11. Y encorpóramelo en el cap. xiv. 1. descendió no lo usa por ir de Jerusalem á Cesarea.

*Ibid.* En la Escritura Antioquia simplemente dicha, es siempre Antiochia de Siria, así como Cesarea dicha del mismo modo, es siempre Cesarea de Palestina.

Y 23. En las provincias estaban al norte del Asia Menor. *Supr.* xii. 6.

Y 25. Dif. con cuidado. *Ibid.* Gr. lit. el Señor.

en la sinagoga. Habéndolo escuchado Priscila y Aquila, lo recibieron en su casa, y explicaron mas ampliamente el camino del Señor.

27. Y queriendo ir á Acaya, los hermanos que á ello lo habían exhortado, escribieron á los discípulos á fin de que lo recibieran. El cual habiendo llegado, fué muy útil á los que habían abrazado la fe por la luz y gracia de que se hallaba revestido;

28. Pues redargüia con vehemencia á los Judios públicamente, mostrando por las Escrituras, que Jesus era el Cristo que se les había prometido.

¶ 26. Gr. Hl. de Dios.

¶ 27. El griego añade: Por la gracia.

CAPITULO XIX.

Llega Pablo á Efeso. Discipulos que solo habían recibido el bautismo de Juan. Milagros de Pablo. Exorcistas Judios maltraidos por los demonios. Progreso de la predicacion. Sedicion contra Pablo suscitada por Demetrio.

1. Hallándose Apolo en Corinto, aconteció que Pablo, despues de haber recorrido las provincias superiores del Asia, llegó á Efeso, y encontró algunos discípulos;

2. A los cuales dijo: ¿Habeis recibido al Espiritu Santo al abrazar la fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oido si hay Espiritu Santo.

3. ¿Pues con qué bautismo, les preguntó él, habeis sido bautizados? Con el de Juan, contestaron ellos.

4. Dijoles entonces Pablo: Es verdad que Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, diciendo á los que acababan de recibirlo, que si querían salvarse, creyesen en aquel que había de venir despues de él, esto es, en Jesus que era el Mesias, y del que Juan era solo el precursor.

Mat. iii. 11.  
Marc. i. 8.  
Luc. iii. 16.  
Jo. i. 7.  
S. pr. i. 22.  
16.

¶ 1. Efeso estaba al mediado de las provincias superiores.

¶ 4. El griego lee: En Jesucristo. Véase la Diferenciacion sobre el bautismo en nombre de Jesucristo, en este tomo.

cum audissent Priscilla et Aquila, usurpserunt eum, et diligentius exposuerunt eum viam Domini.

27. Cum autem vellet ire Achátam, exhortati fratres, scripserunt discipulis ut susciperent eum. Qui cum venisset, contulit multum his, qui crederant.

28. Vehementér enim Iudeos revincébat publice, osténdens per Scripturas, esse Christum Jesum.

1. Factum est autem, cum Apollus esset Corinthi, ut Paulus peregráns superioribus partibus veniret Ephesum, et inveniret quosdam discipulos.

2. Dixitque ad eos: Si Spiritum sanctum accepistis credentes? At illi dixerunt ad eum: Sed neque si Spiritum sanctum, est, audivimus.

3. Ille vero ait: In quo ergo baptizati estis? Qui dixerunt: In Joánnis baptismo.

4. Dixit autem Paulus: Joánnes baptizavit baptismum penitentie populum, dicens: In eum, qui venturus esset post ipsum, ut crederent, hoc est, in Jesum.

5. His auditis, baptizati sunt in nomine Domini Iesu.

6. Et cum imposuisset illi manus Paulus, venit Spiritus sanctus super eos, et loquebantur lingua, et propheta-bant.

7. Erant autem omnes viri feré duodecim.

8. Ingressus autem synagoga, cum fiducia loquebatur per tres menses, disputans, et ostendens de regno Dei.

9. Cum autem quidam indurarentur, et non crederent, maledicentes viam Domini coram multitúdine, discedens ab eis, segregavit discipulos, quotidie disputans in schola tyranni cónstans.

10. Hoc autem factum est per biennium, ita ut omnes, qui habitabant in Asia audirent verbum Domini, Iudei atque Gentiles.

11. Virtutesque non quáslibet faciebat Deus per manum Pauli;

12. Ita ut etiam super languidos deferrentur á corpore eius sudaria, et semicinctia, et recedebant ab eis languores, et spiritus nequam egrediebantur.

13. Tentaverunt autem quidam et de circumcísionibus Iudeis exercisibus, invocare super eos, qui habebant spiritus maligni, nomen Domini Iesu,

¶ 8. Esta es el sentido del griego, que á la letra significa, con asedia.

¶ 9. La de cinco tirano. Los mejores intérpretes convienen que esta no puede ser, aquí sino un nombre propio.

¶ 10. El griego lee, del Señor Jesus.

¶ 11. Gr. Hl. Griegos.

¶ 12. Muchos creen que el sudario era una venda de cabeza, y el semicinctia un pañuelo ancho. Véase la Diferenciacion sobre los vestidos de los Hebreos, tom. xii.

¶ 13. Esta es el sentido del griego, que dice á la letra: Salian fuera de ellos.

5. Oído esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesus, recibiendo el bautismo que él instituyó.

6. E imponiéndoles Pablo las manos Santo, descendió sobre ellos el Espiritu Santo, y hablaban diversas lenguas, y profetizaban.

7. Eran todos estos hombres como doce personas.

8. Ingresado luego entre lo Pablo á la sinagoga, hablo con confianza y libertad durante tres meses, disputando con los Judios, y persuadiéndolos de la necesidad de la fe en Jesucristo, para llegar á la posesion del reino de Dios.

9. Mas como algunos se endureciesen, y no queriendo creer, maldijesen la senda del Señor delante de la muchedumbre, apartándose de ellos, segregó á sus discípulos, y enseñaba todos los dias en la escuela de uno llamado Tirano.

10. Continuóse esto por dos años, de modo que todos los que moraban en Asia, oyeron la palabra del Señor, tanto judios como gentiles.

11. Y obraba Dios milagros: no comunes por medio de Pablo;

12. De suerte que hasta los pañuelos y fajas que habian tocado su cuerpo, se aplicaban sobre los enfermos, y se retiraban de estos las enfermedades, y salian los espíritus malignos de los que estaban endemoniados.

13. Tambien algunos de los exorcistas judios, de los que andaban de ciudad en ciudad, ensayaron invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que estaban poseidos de espíritus ma-

55. (R)



20  
55

4.8  
ignos, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus que labio predica, que saigais de aom.

13. Los que esto hacian eran siete hijos de un judio, principe de los sacerdotes, llamado Seva.

15. Mas respondiendo el espiritu maligno, los dijo: Conozco a Jesus, y sé quien es Pablo; pero vosotras ¿quien sois?

16. Y echándose sobre ellos el hembra en quien estaba un pesimo demonio, y apoderándose de dos, de ellos, los trató tan mal, que salieron havendo de aquella casa heridos y desnudos.

17. Súpose esto por todos los Judios y gentiles que habitaban en Efeso; y temieronse todos de temor, y el nombre de Jesus era glorificado y respetado mas y mas.

18. Muchos de los creyentes venian á confesar y declarar sus acciones malas, para obtener el perdón de Dios.

10. Y muchos de los que habian ejercido las artes curiosas de la magia, llevaron sus libros y los quemaron en presencia de todos; y habiéndose computado el precio de ellos, hallaron la cantidad de cincuenta mil piezas de plata.

19. Así progresaba cada vez mas la palabra de Dios, y se consolidaba fuertemente.

21. Concluidas estas cosas propuso Pablo, enviado por el Espiritu Santo, ir a Jerusalem, pasando por la Macedonia y la Acaya, diciendo: Después de haber estado allí, debo tornarme a Roma.

X 16. El griego impuso los. Habíendose apoderado de ellos.  
Y 17. Gr. y de todos los gentiles.  
Y 19. Et denarium. Si estas piezas se tomasen por denarios romanos del valor de uno cada uno, los cincuenta mil denarios hacen veinticinco mil libras francesas (1650 fr. rep. fr.).  
Y 21. Es decir ir primero á Macedonia y Acaya, que estaban mas allá del Egeo, luego de Efeso, volver luego para ir á Jerusalem, que estaba mas allá del Hebrón, luego al puerto de Efezo, y regresar para ir á Roma del otro lado del Mediterráneo, al nacimiento de Jerusalem y Efeso.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

dicéites: Adiuro vos per Iesum, quem Paulus praedicit.

14. Erant autem quidam Iudaei Sevae principis sacerdotum septem filii, qui hoc faciebant.

15. Respondens autem spiritus nequam dixit eis: Iesum novi, et Paulum scio: vos autem qui estis?

16. Et insiliens in eos homo, in quo erat daemónium pessimum, et dominatus eorum, invaluit contra eos, ita ut nudi et vulnerati effugerent de domo illa.

17. Hoc autem notum factum est omnibus Iudaeis, etque Gentilibus, qui habitabant Ephesi: et cecidit timor super omnes illos, et professi sunt nomen Domini Iesu.

18. Multique credentium veniebant confitentes, et annuntiantes actus suos.

10. Multi autem ex eis, qui fuerant curiosi sectati, contulerunt libros, et combusserunt eorum omnibus et computatis pretiis illorum, invenerunt pecuniam denariorum quinquaginta milium.

20. Ita fortiter crescebat verbum Dei, et confirmabatur.

21. His autem explicitis, proposuit Paulus in Spiritu transire in Macedoniam et Achaiam, ire in Ierosolymam, dicens: quoniam postquam fuero ibi, oportet me et Romam videre.

X 16. El griego impuso los. Habíendose apoderado de ellos.  
Y 17. Gr. y de todos los gentiles.  
Y 19. Et denarium. Si estas piezas se tomasen por denarios romanos del valor de uno cada uno, los cincuenta mil denarios hacen veinticinco mil libras francesas (1650 fr. rep. fr.).  
Y 21. Es decir ir primero á Macedonia y Acaya, que estaban mas allá del Egeo, luego de Efeso, volver luego para ir á Jerusalem, que estaba mas allá del Hebrón, luego al puerto de Efezo, y regresar para ir á Roma del otro lado del Mediterráneo, al nacimiento de Jerusalem y Efeso.

CAPITULO XIX.

Año de la  
vulg.  
35

22. Mittens autem in Macedoniam duos ex ministrantibus sibi, Timotheum, et Erastum, ipse remansit ad tempus in Asia.

23. Facta est autem illi tempore turbatio non minima de via Domini.

24. Demetrius enim quidam nomine argentarius, faciens aedae argenteae Dianae, praestabat artificibus non modicum quietum:

25. Quos convocans, et eos, qui huiusmodi erant officines, dixit: Viri, scitis quia de hoc artificio est nobis acquiescitio:

26. Et videtis, et auditis quia non solum Ephesi, sed penes totius Asiae, Paulus hic audens averit multam turbam, dicens: Quoniam non sum dii, qui manibus fiunt.

27. Non solum autem haec periclitabitur nobis pars in redargutionem venire, sed et magnae Dianae templum in nihilum reputabitur, sed et destrui incipiet maiestas eius, quam tota Asia, et orbis colit.

28. His auditis, repleti sunt ira, et exclamaverunt dicentes: Magna Diana Ephesiorum.

29. Et impleta est civitas confusio, et impetum fecerunt uno animo in theatrum, rapto Gaio, et Aristarcho Macedombus, comitibus Pauli.

30. Paulo autem volente intrare in populum, non permisserunt discipuli.

Y 25. Con los otros que trabajaban aquella clase de obras.  
164. I. B. Venetas.  
Y 27. El griego lo expresa.  
Y 29. En muchas ciudades el teatro era el lugar de las asambleas públicas.

22. Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le servian en su ministerio, Timoteo y Erasto, permaneció el aun algun tiempo en Asia.

23. Suscitose en aquel tiempo una turbacion no pequena acerca de la senda del Señor, y de la predicacion del Evangelio.

24. Porque cierto platero, llamado Demetrio, haciendo templos pequeños de plata, segun el modelo de el de la diosa Diana, que estaba en Efeso, daba no poca ganancia por este medio á las personas de su profesion.

25. Convocando á las cuales, y á otros oficiales del mismo oficio, les dijo: Amigos, no ignorais que nuestra utilidad proviene de estas obras;

26. Y tambien veis y ois, que ese Pablo, no solo en Efeso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha separado del culto de los dioses á una gran muchedumbre, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.

27. De aquí es que no solo nuestra profesion correrá riesgo de quedar desacreditada, sino que tambien el templo de la gran diosa Diana se reputará por nada, y comenzará á destruirse la magestad de la que adora toda el Asia y el universo.

28. Oidas estas cosas se llenaron de ira, y levantaron el grito, diciendo: ¡Viva la gran Diana de los Efesios!

29. Llenose entonces la ciudad de confusion y alboroto, y todos corrieron unánimes el lugar donde estaba el teatro, habiendo arrebatado consigo á Gayo y á Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.

30. Y queriendo este presentarse al pueblo para salvar á sus compañeros, no lo permitieron los otros discipulos.

Y 25. Con los otros que trabajaban aquella clase de obras.  
164. I. B. Venetas.  
Y 27. El griego lo expresa.  
Y 29. En muchas ciudades el teatro era el lugar de las asambleas públicas.

31. Asimismo algunas de las principales del Asia, á Asiarcas" que eran amigos suyos, enviaron á él, rogándole que no se presentase en el teatro, *cuando todo era de temerse del furor del populacho.*

32. Mas otros gritaban otra cosa, porque todo el concurso del pueblo era una confusión, y los mas no sabian por qué causa se habían reunido.

33. Entre tanto lograron separar de la multitud á Alejandro," ayudándole los Judios; y este pidiendo silencio con la mano, quería informar al pueblo.

34. Mas como conocieron que era judío, y por consiguiente enemigo de los dioses, todos se pusieron á gritar casi por dos horas, clamando: ¡Viva la gran Diana de los Efesios!

35. Habiendo en fin el escribano de la ciudad rosegado á las turbas, les dijo: Varones efesios, ¡quién de los hombres hay que ignore que la ciudad de Efeso tiene un culto particular á el templo de la gran Diana, hija de Júpiter!

36. No pudiéndose pues negar esto, debéis apaciguaros, y no emprender cosa alguna inconsideradamente.

37. Habiéis traído á estos hombres, que ni son sacerdotes, ni blasfeman de vuestra diosa.

38. Si Demetrio y los artifices que le acompañan, tienen que alegar contra alguno, tribunales tenemos, y hay procónsules" establecidos para administrar justicia: acúsenos unos á otros ante ellos.

¶ 31. Esta es la expresión del original. Los Asiarcas eran los pontífices paganos de Asia que se escogían entre los mas ricos y considerables de la provincia.

¶ 13. Ahora será el Alejandro de que S. Pablo habla á Timoteo. L. rom. 1. 20. y 2. Tim. iv. 14.

¶ 35. G. lit. que la ciudad de Efeso es nacera de la gran diosa Diana y de su estatua venida de Júpiter. El nombre de nacera se halla en el original y de su origen se sabe por las antigüedades que se hallan en el teatro de Efeso. La estatua de la gran diosa que se halla en el teatro de Efeso es la estatua de la gran diosa que se halla en el teatro de Efeso.

¶ 38. Habíanse establecido los procónsules para gobernar las provincias del imperio, y había uno en cada una.

31. Quidam autem et de Asiae principibus, qui erant amici eius, miserunt ad eum rogantes ne se daret in theatrum:

32. Alii autem aliud clamabant. Erat enim Ecclesia confusa: plures nesciebant qua ex causa convenissent.

33. De turba autem detraherunt Alexandrum, propellentes eum iudeis. Alexander autem manus silentio postulato, volebat reddere rationem populo.

34. Quem ut cognoverunt Iudaeum esse, vox facta una est unanimum, quasi per horas duas clamantium: Magni Diana Ephesiorum.

35. Et cum sedisset scriba turbas, dixit: Viri Ephesii, quis enim est huiusmodi, qui nesciat Ephesiorum civitatem cultum esse magnae Dianae, Iovisque prolis?

36. Cum ergo his contradicere non possit, oportet vos acquietos esse, et nihil temere agere.

37. Adduxistis enim homines istos, neque sacerdotes, neque blasphemantes deam vestram.

38. Quod si Demetrius, et qui cum eo sunt artifices, habent adversus aliquem causam, conventus forenses adiungatur, et procónsules adiuceant invicem.

39. Si quid autem ulterius rei queritis: in legitima Ecclesia poterit absolvi.

40. Nam et periclitamur argui seditionis hodiernae: cum nullus obnoxius sit (de quo possumus reddere rationem) concursus istius. Et cum haec dixisset, dimisit Ecclesiam.

39. Mas si pretendéis alguna otra cosa, podrá resolverse en una asamblea legitima.

40. Porque corremos peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy no pudiendo alegar motivo (del que podamos dar razon)" de esta reunion tumultuaria del pueblo. Y dicho esto despidió á toda la asamblea, y cada uno se fué á su casa.

¶ 40. Esta es el sentido del griego.

CAPITULO XX.

Ve Pablo á Macedonia y Grecia. Pruebas en Troade, Muerte y resurreccion de Eutico. Llega Pablo á Mileto. Conocencia allí á los sacerdotes y obispos de Asia y Bitha. Discurso de Pablo en esta asamblea.

1. Postquam autem cessavit tumultus vocatis Paulus discipulis, et exhortatus eos, valens ire, et profectus est ut iret in Macedonia.

2. Cum autem perambulasset partes illas, et exhortatus eos fuisset multo sermone, venit ad Thraciam:

3. Ubi cum fecisset menses tres, factae sunt illi insidiae à Iudaeis navigaturo in Syriam: habuitque consilium ut reverteretur per Macedonia.

4. Comitatus est autem eum Sopater Pyrrhi Beroensis, Thessalonicensium vero Aristarchus, et Secundus, et Gaius Derbeus, et Timotheus: Asiani vero Tychicus, et Trophimus.

5. Hi cum praecessissent, sustinverunt nos Troade:

6. Nos vero navigavimus post dies quatuordecim à Philip-

1. Después de haber cesado el tumulto, habiendo llamado Pablo á los discipulos, et exhortados eos, valens ire, et profectus est ut iret in Macedonia.

2. Y habiendo recorrido aquella provincia, y exhortado á los fieles en muchas pláticas, pasó á Grecia.

3. En donde se detuvo tres meses; y estando para navegar á la Siria, los Judios le armaron asechanzas en el camino, y tomó la resolucion de volverse á Macedonia.

4. Acompañólo hasta el Asia" Sopatro, hijo de Pirro, natural de Berea;" y Aristarco y Segundo, tesalonicenses, Gaius, natural de Derbe, y Timoteo, con Tíquico y Trófimo, asiáticos.

5. Habiéndose estos adelantado, nos aguardaron en Troade."

6. Nosotros nos embarcamos en Filipos, luego que pasaron los dias de

¶ 1. Exhortatus eos, no está en el griego.

¶ 4. Estas palabras están en el griego.

¶ 4. El griego lee simplemente: Sopatro (ó Scipatro) de Berea. Muchas veces se le nombra Scipatro en la epistola á los Romanos, xvi. 21.

¶ 5. Véase el cap. xvi. v. 8.



la octava de Pascua, en que solo se comen panes azimos, es decir, sin levadura, y en cinco dias los alcanzamos en Troade, en donde nos detuvimos durante siete dias.

7. El primer dia de la semana, habiéndonos reunido para partir el pan eucarístico, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, les hizo un discurso, que prolongó hasta la media noche.

8. Eran muchas las lámparas que habia en la sala en donde nos habiamos congregados.

9. Y como Pablo hablase largo tiempo, un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre una ventana, habiéndose dormido profundamente, arastrado del sueño, cayó desde el tercer piso hasta abajo, y lo levantaron ya muerto.

10. Mas acudiendo á él Pablo, echóse sobre él, y abrazándolo, dijo: No os turbéis, que está vivo.

11. Entonces subiendo, y partiendo el pan, y habiendo comido, les habló todavia hasta el amanecer, y así partió.

12. Trajeron vivo al joven, con lo que se consolaron no poco.

13. En cuanto á nosotros, entrándonos en una nave, navegamos á Ason, pequeña ciudad, donde debiamos recibir á Pablo, pues lo habia el dispuesto así, queriendo hacer por tierra aquel cambio.

14. Habiéndonos alcanzado pues en Ason, tomándolo, pasamos á Mitylene.

15. Y navegando desde allí, llegamos el dia siguiente frente de Kio, y

pis, et vénimus ad eos Troadem in diebus quinque, ubi demorati sumus diebus septem.

7. Una autem Sabbati cum convenissimus ad frangendum panem, Paulus disputabat cum eis prolepturus in crastinum, protraxitque sermonem usque in median noctem.

8. Erant autem lámpadas copiosae in coenáculo, ubi eramus congregati.

9. Sedens autem quidam adolescens nomine Eutychnus super fenestram, cum mergeretur somno gravi, dispulante dixit Paulo, ductus somno cecidit de tertio coenáculo deorsum, et sublatus est mortuus.

10. Ad quem cum descendisset Paulus, incubuit super eum: et compléxus dixit: Nolite turbári, quoniam enim ipse est in ipso est.

11. Ascendens autem, frangensque panem, et gustans satisque allocutus usque in lucem, sic proleptus est.

12. Adhuxerunt autem puerum viventem, et consolati sunt non minime.

13. Nos autem ascendentes navem, navigavimus in Asson, inde suscepturi Paulum: sic enim disposuerat ipse per terram iter facturum.

14. Cum autem convenisset nos in Asson, assumpto eo, vénimus Mitylénen.

15. Et inde navigantes, sequenti die vénimus contra

Chium, et alia applicuimus Samum, et sequenti die vénimus Miletum.

16. Proposuerat enim Paulus transnavigare Ephesum, nequa mora illi fieret in Asia. Festinabat enim, si possibile sibi esset, ut diem Pentecostes faceret Ierosolymis.

17. A Mileto autem mittens Ephesum, vocavit Maióres natu Ecclesiae.

18. Qui cum venissent ad eum, et simul essent, dixit eis: Vos scitis á prima die, qua ingressus sum in Asiam, qualiter vobiscum per omne tempus fuerim,

19. Serviens Domino cum omni humilitate, et lacrymis, et tentationibus, quae mihi acciderunt ex insidiis Iudaeorum:

20. Quomodo nihil subtraxerim utilium, quo minus annuntiárum vobis, et docerem vos publice, et per domos,

21. Testificans Iudaeis, atque Gentilibus in Deum poenitentiam, et fidem in Dominum nostrum Iesum Christum.

22. Et nunc ecce alligatus ego spiritu, vado in Ierusalem: quae in ea ventúra sint mihi, ignorans:

23. Nisi quod Spiritus sanctus per omnes civitates mihi protestatur, dicens: quoniam vinebit, et tribulationes Ierosolymis me manent.

al otro dia abordamos á Sámos, y habiéndonos detenido en Troglia, llegamos el siguiente á Mileto.

16. Porque Pablo habia resuelto no tocar en Efeso, para no tener ninguna detencion en Asia, pues se daba prisa con el fin, si fuese posible, de celebrar la fiesta de Pentecostes en Jerusalem.

17. Enviando desde Mileto á Efeso, llamó a los sacerdotes de aquella iglesia.

18. Habiéndolo alcanzado los cuales, y estando juntos, les dijo: Venidros y sabed cómo me he conducido todo el tiempo que he estado con vosotros desde el primer dia que entré en Asia.

19. Sirviendo al Señor con toda humildad, en las lágrimas, y en las tentaciones que me han sobrevenido á causa de las asechanzas de los Judios.

20. Sabéis cómo nada de lo que os era útil os he ocultado, sin dejar de anunciároslo, y enseñaros públicamente, y tambien en vuestras casas,

21. Predicando á Judios y gentiles la penitencia para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo, como únicos medios de salvacion.

22. Y al presente, ligado yo por el Espíritu Santo que me conduce, voy á Jerusalem, sin saber las cosas que en aquella ciudad han de sucederme:

23. Sino solo que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y dice, que en Jerusalem me aguardan cadenas y tribulaciones.

¶ 14. Isla del mismo mar al sur de Kio.

¶ 16. Estas palabras están en el griego. Hubo en la Inmia un pronuntiarlo llamado Troglia, que deba su nombre á tres sillitas cercanas á Sámos.

¶ 17. Mileto, ciudad sobre la costa y en la provincia de Caria, al sudoeste de Sámos.

¶ 18. Efeso estaba á doce á quince leguas al norte de Mileto.

¶ 19. El texto trae á la letra: A los de mas edad, ó á los ancianos, pero el griego dice presbíteros, que á gallos no solo los ancianos, sino los sacerdotes tambien y los obispos. Se convieno en que aqui los quieros á sacerdotes, son los mismos que se nombran obispos luego en el V. 28. S. Inueno piensa que el Apóstol hizo venir no solamente al obispo de Efeso, y á los sacerdotes de su iglesia, sino tambien á los de las iglesias vecinas: lo que es muy verisímil.

¶ 21. Gr. tit. á los griegos.

24. Empero nada de esto temo; ni tengo mi vida por más preciosa que á mí mismo, y que mi salvación, con tal que acabe mi carrera con la paz y alegría de una buena conciencia," y cumpla el ministerio que recibí de Jesucristo, de predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25. Ahora yo sé que vosotros no veréis ya mi semblante," vosotros lo do, por cuvas tierras he pasado predicando el reino de Dios.

26. Por lo cual os declaro en esta dia que estoy limpio e inocente de la sangre de todos vosotros, y que si alguna se pierde, no será por culpa mía;

27. Pues no he excusado el anunciar todos los designios de Dios, y cuanto él exige de vosotros para salvaros.

28. Tened pues cuidado de vosotros, y de toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha establecido obispos," para regir la Iglesia de Dios, que con su sangre ha adquirido.

29. Porque yo sé que despues de mi partida, entrarán lobos rapaces entre vosotros, que no perdonarán el rebano.

30. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que propalarán doctrinas corrompidas á fin de atraerme discípulos.

31. Por tanto, vigilat, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado, ni de noche ni de dia, de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros, que trabajase con toda seriedad en su salvacion.

32. Y ahora, hermanos míos," os

24. Sed nihil horum véteor; nec facio animam meam pretiosíorem quam me, dommodo consummum cursum meum, et ministérium verbi, quod accepi á Domino lesu, testificari Evangelium gratiæ Dei.

25. Et nunc ecce ego scio quia amplius non videbitis faciem meam vos omnes, per quos transivi prædicans regnum Dei.

26. Quæ propter contester vos hodie nã die, quia mundus sum á sanguine ómnium.

27. Non enim subterfugi, quominus annuncierem omne consilium Dei vobis.

28. Attendite vobis, et universo gregi, in quo vos Spiritus sanctos posuit episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo.

29. Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos, non parcéntes gregi.

30. Et ex vobis ipsis exurgent viri loquéntes perversa, ut abducant discipulos post se.

31. Propter quod vigilate memoria retinéntes: quoniam per triennium nocte et die non cessavi, cum lacrymis monens unumquemque vestrum.

32. Et nunc commendo vos

Deo, et verbo gratiæ ipsius, qui potens est edificare, et dare hereditatem in sanctificatis ómnibus.

33. Argéntum, et aurum, aut vestem nullius concupivi, si-  
out

34. Ipsi scitis: quoniam ad ea, quæ mini opus erant, et his, qui mecum sunt, ministraverunt manus istæ.

35. Omnis ostendi vobis, quoniam sic laborantes, oportet suscipere infirmos, ac meminisse verbi Domini lesu, quoniam ipse dixit: Beatus est magis dare, quam accipere.

36. Et cum hæc dixisset, positis genibus suis oravit cum ómnibus illis.

37. Magnus autem fetus factus est ómnium; et precumbéntes super collum Pauli, osculábantur eum.

38. Dolentes máxime in verbo, quod dixerat, quoniam amplius faciem eius non essent visuri. Et deducebant eum ad navem.

¶ 32. Esta es el sentido del griego.

encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, á aquel que puede acabar el edificio de vuestra salud comenzado por nosotros, y de vos parte en su herencia con todos sus santos.

33. Yo no he codiciado la plata ni el oro, ó el vestido de nadie, como

34. Vosotros lo sabéis; porque aquello que era necesario, tanto para mí, como para los que esian conmigo lo han administrado estas manos.

35. Os he hecho ver en todo, que trabajando así con las propias manos, y anunciando gratuitamente el Evangelio, conviene sobrellevar á los débiles, y quitarles todo motivo de creer que se predica por interes; y acordarse incessantemente de la palabra del Señor, cuando dijo: Mayor dicha es dar, que recibir.

36. Y habiendo dicho estas cosas, puestó de rodillas, oró con todos ellos.

37. Grande fué aqui el llanto de todos; y arrojándose al cuello de Pablo, se pusieron á besarle,

38. Aflijéndose principalmente por la expresión que habia dicho. que ya no volverian á ver su semblante. Y lo iban acompañando hasta el navio,

1. Cor. xv.  
1. Thes. ii.  
2. Thes. iii.  
7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON

CAPITULO XXI.

Val Pablo á Jerusalem. Hizo de Felipe profeta. Agabo predice los trabajos de Pablo: llega este á Jerusalem: purifícase en el templo: es moledado por los Judios, y caudado por el tribuno de la corte romana.

1. Cum autem factum esset ut navigáremus abstracti ab eis, recto cursu venimus Cóm, et sequenti die Rhódum, et inde Bítaram.

1. HABIENDO hecho en fin á la vela, separados de ellos con pena, nos encaminamos directamente á la isla de Cós," y el dia siguiente á Rodas, y de allí á Patara;"

¶ 1. Isla del Archipielago al sur de Mileto.  
Bíd. Otra isla del mismo mar al orisma de Cós.  
Bíd. Ciudad de Licia al nordeste de Rodas.





3. Isla de la  
Mediterrea.  
4. De Palestina.

2. En donde habiendo encontrado un navio que navegaba á Fenicia, nos pasamos á él, y continuamos la navegación.

3. Cuando estuvimos á la vista de la isla de Chipre, dejándola á la izquierda, nos dirigimos á la Siria, y arribamos á Tiro; pues allí habia de dejar la nave su cargamento.

4. Y habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete dias. Estos discípulos iluminados por el Espíritu de Dios, decían á Pablo, que no ínese á Jerusalem, porque prevenían que allí tendría mucho que sufrir. Mas ellos no solían que esta era la voluntad de Dios: y así Pablo no dio oída á sus ruegos.

5. De modo que pasados los siete dias, partimos, saliendo á dejarlos todos con sus hijos y mugeres hasta fuera de la ciudad; y puestas de rodillas en la librea, hicimos oración.

6. En seguida habiéndonos despedido unos de otros, y dándonos abrazos entramos nosotros en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7. Continuando nuestra ruta, y terminada la navegación, de Tiro llegamos á Tolemaida; y habiendo saludado á los hermanos, nos detuvimos un dia con ellos.

8. Al otro dia, partiendo de allí, llegamos á Cesarea, y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete diáconos, permanecimos en su casa.

9. Tenia este cuatro hijas virgenes, que profesaban.

10. Durante nuestra mansion por algunos dias en esta ciudad, llegó de Judea un profeta llamado Agabo.

11. Habiendo este venido á vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose

3. Isla del Mediterraneo al oriente de Pálasa y Rodas.

4. Este es el sentido del griego.

5. De Palestina.

2. Et cùm invenissemus navem transfretantem in Phoenicem, ascendentes navigavimus.

3. Cùm apparuissimus autem Cypro, relinquentes eam ad sinistram, navigavimus in Syriam, et venimus Tyrum: ibi enim navis expositura erat onus.

4. Invenitis autem discipulis, mansimus ibi diebus septem: qui Paulo dicebant per Spiritum ne ascenderet Jerusalem.

5. Et explicitis diebus profecti illamus, deducenibus nos omnibus cum uxoribus, et filiis usque foras civitatem: et positis genibus in litore, oravimus.

6. Et cum valescissimus invicem ascendimus navem: illi autem redierunt in sua.

7. Nos vero navigatione expleta á Tyro descendimus Ptolemaidam: et salutatis fratribus, mansimus die una apud illos.

8. Aliá autem die profecti, venimus Caesarem. Et intrantes domum Philippi evangelistae, qui erat unus de septem, mansimus apud eum.

9. Hinc autem erant quatuor filiae virgines prophetantes.

10. Et cum moremur per dies aliquot, supervenit quidam á Iudaea propheta, nomine Agabus.

11. Is cum venisset ad nos, tulit zonam Pauli: et alligans

sub pedes, et manus dixit: Hæc dicit Spiritus sanctus: Virum, cuius est zona hæc, esse alligabunt in Jerusalem Iudaei, et tradent in manus Gentium.

12. Quod cum audissemus, rogabamus nos, et qui loci illi erant, ne asconderet Ierosolymam.

13. Tunc respondi Paulus, et dixit: Quid facitis stultos, et effigentes cor meum? Ego enim non solum alligari, sed et mori in Jerusalem paratus sum propter nomen Domini Iesu.

14. Et cum ei suadere non possemus, quævimus, decentes: Domini voluntas fiat.

15. Post dies autem istos praeparati, ascendebamus in Jerusalem.

16. Venerunt autem et ex discipulis á Caesarea nobiscum, addentes secum apud quem hospitari-mur: Mnasonem quendam Cyprium, antiquum discipulum.

17. Et cum venissemus Ierosolymam, libenter exceperunt nos fratres.

18. Sequenti autem die interfecit Paulus nobiscum ad Iacobum, omnesque collecti sunt seniores.

19. Quos cum salutasset, narrabat, per singulas, quæ Deus fecisset in Gentibus per ministerium ipsius.

20. At illi cum audissent, magnificabant Deum, dixeruntque ei: Vides frater, quod nihil sunt in Iudæis, qui crediderunt, et omnes veneratorum.

Y 11. Es decir, de los Romanos. Los Judios no ejercian ya la judicatura en las cosas criminales.

Y 8. Este es el sentido del griego. Supr. al. 20.

Y 10. Se ref. abrevado.

Y 20. Gr. lit. al Señor.

20. Gr. lit. cuantos diez mil.

Al. 20.  
Sup. et. vulg.  
69.

pies y manos con él, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: El hombre cuyo es este cinto, así será atado por los Judios en Jerusalem, y lo entregarán en manos de los gentiles.

12. Lo que oido por nosotros, le rogabamos llorando, y tambien los que allí estaban, que no fuese á Jerusalem.

13. Entonces Pablo respondió, y dijo: ¿Qué es lo que haceis llorando y afligiendo mi corazón? Porque yo estoy pronto, as lo declaro, no solo á ser atado, sino tambien á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14. Y no pudiendo persuadirlo, nos rogamos, diciendo: Hagase la voluntad del Señor.

15. Pasados estos dias, preparándonos á partir nos encaminamos para Jerusalem.

16. Viniéronse con nosotros algunos de los discipulos de la ciudad de Cesarea, trayendo consigo á un antiguo discípulo, originario de Chipre, llamado Mnason, en cuya casa nos habíamos de hospedar.

17. Llegado que habimos á Jerusalem, nos recibieron los hermanos con buena voluntad.

18. El siguiente dia fué Pablo con nosotros á visitar á Santiago, y allí se juntaron todos los sacerdotes.

19. A los que habiendo saludado, les referia una por una las cosas que Dios hubiese hecho por su ministerio entre los gentiles.

20. Lo que oido por ellos, glorificaban á Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios han creído en Jesucristo, y todos sin embargo son todavia celosos de la ob-

servancia de la ley, de que él ha venido á observarla.

21. Ahora pues, ellos han oido decir de tí que enseñas á los Judios extraneros á Moyses, diciendo que no deben circuncidarse á sus hijos como él lo ha mandado, ni vivir según la costumbre practicada entre ellos.

22. ¿Por qué hay en esto? Seguramente se debe recibir la multitud de los fieles: pues miran en la asamblea que tú has legado. Será pues muy buena que sepan también que no te opones á las ceremonias de la ley.

23. Haz por tanto lo que vamos á decirte: Tenemos cuatro hombres que han hecho voto de Nazarenos.

24. Tomando á estos, purifícalos con ellos, y entéalos lo necesario para que se corten el pelo, y ofrezcan ellos el sacrificio, y así sabrán todos que las cosas que oyeron de tí, son falsas, pues antes andas tú también guardando la ley, lejos de tenerla por mala.

25. En cuanto á aquellos de los gentiles que creyeron en Jesucristo, no serán indacidos por esta acción á creerse obligados á la observancia de la ley, porque nosotros les hemos escrito haber juzgado, que nada deben observar de estas cosas, y que solamente deben ab- tenerse de lo que se ha inmoliado á los ídolos, de la sangre, de animales sacrificados, y de la fornicación.

26. Pablo pues tomando consigo aquellos hombres, y purificándose con ellos al siguiente día, entró al templo anunciando á los sacerdotes los días en que se cumpliría su purificación, y cuándo habría de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

27. Mas al cumplirse los siete días, 28. Tunc Paulus, assumptis viris, postea die purificatus cum illis intravit in templum, annuncians explicationem dierum purificationis, donec offerretur pro unoquoque eorum oblatio.

27. Dum autem septem dies

¶ 22. Lit. es preciso que la multitud se congregue, porque celebran que tu has legado. Lo que algunos entienden así: No puede dejar de juntarse la multitud, porque. &c. Itz pms, &c.

¶ 24. Dif. y paga por ellos. &c.

¶ 25. Véase el libro de los Numeros, vi. 13 y sig.

¶ 26. Así se expresó el apóstol.

¶ 27. Todo es, de los siete días de su purificación. Num. vi. 5.

21. Audierunt autem de te quia discessistiin decora á Moýse, eorum, qui per Gent. sunt, iudacorum: dicens non debère eos circumcidere filios suos, neque secúndum consuetúdinem ingredi.

22. Quid ergo est istuc o- portet convente multitudine: audien enim te super- venisse.

23. Hoc ergo fac quod tibi dicimus: Sunt nobis viri quatuor, votum habentes super se.

24. His assumptis, sancifica te cum illis: et impende in illis ut radant capta: et sciant omnes quia quae de te audierunt, falsa sunt, sed ambulas et ipse custodiens legem.

25. De his autem, qui creidérunt ex Gentibus, nescrípsimus iudicantes ut abstineant se ab idollis, immolatio, et sanguine, et suffocato, et fornicatione.

26. Tunc Paulus, assumptis viris, postea die purificatus cum illis intravit in templum, annuncians explicationem dierum purificationis, donec offerretur pro unoquoque eorum oblatio.

27. Dum autem septem dies

consecrarentur, hi, qui de Asia erant, iudaei, cum vidissent eum in templo, concitaverunt omnem populum, et iniecerunt ei manus, clamantes:

28. Viri israelitae, advertate: hic est homo, qui adversus populum, et legem, et locum hunc, omnes ubique docens, in- insuper et Gentiles induxit in templum, et violavit sanctum locum istum.

29. Valerant enim Tróphimam Ephesium in civitate cum ipso, quem assumaverunt quoniam in templum, introduxisset paulos.

30. Commotioque est civitas tota, et facta est concursio populi. Ex apprehendentibus Paulum, trahébant eum extra templum: et statim clausae sunt ianuae.

31. Querentibus autem eum occidere, nunciatum est tribuno cohortis: Quia tota contum- duntur ierusalem.

32. Qui statim assumptis militibus, et centurionibus, decurrit ad illos. Qui cum viderent tribunal, et milites, cessaverunt percutere Paulum.

33. Tunc accedens tribunus apprehendit eum, et iussit eum alligari catenis duabus: et interrogabat quis esset, et quid feisset.

34. Atque autem aliud clamabant in turba. Et cum non posset certum cognoscere prae tumultu, iussit duci eum in castra.

¶ 28. Gr. lit. á los Griegos.

¶ 30. Es verdad que el templo era un asilo, mas no para los que eran justamente persacados. Así los Judios, teniendo á Pablo por un blasfemo, no eran violados cuando entraron á él.

¶ 31. Cohorte romana.

¶ 32. Es á saber, era en este tiempo. Sup. xi. 6. 7.

¶ 34. Lit. á las cosas, esto es, á la torre Antonia, que era el alojamiento de la cohorte romana: estaba contigua al templo por la esquina del septentrión al occidente.

los Judios de Asia que habian venido á la fiesta á Jersusalem, habiendo visto á Pablo en el templo, concitaron á todo el pueblo, y echaron mano de él, grito:

28. ¡Israelitas, socorro! Este es el hombre que dogmatizaba á todos en todas partes, contra el pueblo y la ley, y contra cada lugar santo, ha introducido además á los gentiles en el templo, y profanado así este santo lugar.

29. Decían ellos esto, porque habian visto con él en la ciudad á Trófilo de Efeso, al cual supusieron haber Pablo introducido en el templo.

30. Comoviose con esto toda la ciudad, y amotinosó el pueblo. Y apresancó á Pablo, lo sacaron fuera del templo, que era un asilo inviolable, cerrando así punto las puertas para que él no pudiese refugiarse allí.

31. Mientras ellos se disponían á matarlo, se dió aviso al tribuno de la corte, que guardaba el templo, de que toda Jersusalem estaba en confusión y alborotada.

32. El, tomando al instante soldados y centuriones, corrió á los delicias, que habiendo visto al tribuno y los soldados, cesaron de maltratar á Pablo.

33. Entónces llegando el tribuno, lo prendió, y mandó que lo atasen con dos cadenas, y preguntaba quién fuese, y qué cosa había hecho.

34. Mas en el tropel de gente, unos gritaban una cosa y otros otra, y no pudiendo cerciorarse de la verdad á causa del tumulto, ordenó que lo condujesen á la fortaleza.



35. Habiendo llegado Pablo á las gradas,\* tuvieron que llevarlo los soldados, por causa de la violencia del pueblo, de la que querían librarlos.

36. Pues la multitud del pueblo lo seguía, gritando: ¡Que muera!

37. Y al entrar Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: Me es permitido hablarte dos palabras! El tribuno, sorprendido de oírlo hablar en su propia lengua, le dijo: ¿Sabes el griego?

38. ¡No eres tú el Egipcio que ha pocos días promoviste un tumulto y te llevaste al desierto cuatro mil vandidos!

39. Pablo le respondió: Yo soy judío por cierto, ciudadano de Tarso de Cilicia, ciudad harto conocida. Ruego ahora que me permitas hablar al pueblo.

40. Y habiéndoselo permitido el tribuno, puesto Pablo en pie sobre las gradas, hizo señal al pueblo con la mano, y sucediendo un silencio grande, habló en lengua hebrea, diciendo:

35. Et cum venisset ad gradus, contigit ut portaretur á militibus propter vim populi.

36. Sequébatur enim multitudo populi, clamans: 'Tolle eum.

37. Et cum coepisset induci in castra Paulus, dicit tribuno: Si licet mihi loqui aliquid ad te? Qui dixit: Græce nosti!

38. Nónne tu es Egyptius, qui ante hos dies tumultum concitasti, et eduxisti in desertum quatuor milia virorum securiorum?

39. Et dixit ad eum Paulus: Ego homo sum quidem Iudeus á Tarso Cilicie. non ignota civitatis municipis. Rogo autem te, permitta mihi loqui ad populum.

40. Et cum ille permisisset, Paulus stans in gradibus, ángnit manu ad plebem, et magno silentio facto, allocutus est lingua Hebrææ, dicens:

te, necis pedes Gamaliel,<sup>3</sup> instruido con-  
dita iuxta veritatem patræne legis, acuatôr legis, sicut et vos omnes estis hodiè:

3. Qui hanc viam persecutus sum usque ad mortem, illigans et tradens in custodias viros ac mulieres.

4. Sic ut princeps sacerdotum mihi testimonium reddidit, et omnes maiores natu, à quibus et epistolas accipiens, ad fratres Damascum pergèbam, ut adducerem inde victos in Ierusalem ut punirentur.

5. Factum est autem, eunte me, et appropinquante Damasco mediâ die, subitò de caelo circumfûsit me lux copiosa:

6. Et decedens in terram, audivi vocem dicentem mihi: Saul, Saul, quid me persequeris?

7. Ego autem respondi: Quis es Domine? Dixitque ad me: Ego sum Iesus Nazarenus, quem tu persequeris.

8. Et qui mecum erant, in-  
teron quidem viderunt, vocem autem non audierunt eius, qui loquebatur mecum.

9. Et dixi: Quid faciam, Domine? Dominus autem dixit ad me: Surgens vade Damascum: et ibi tibi dicetôr de omnibus, quæ te oportent facere.

10. Et cum non vidèrem præ claritate lûminis illius, ad manum deductus à comitibus veni Damascum.

11. Ananias autem quidam,

los pies de Gamaliel,<sup>3</sup> instruido con-  
forme á la verdad de la ley de nuestras padres, y hecho en esta escuela muy zeloso de la ley,<sup>4</sup> así como vosotros lo sois el día de hoy.

4. Yo perseguí de muerte la nueva doctrina, encadenando y poniendo en prision hombres y mugeres;

5. Como me es testigo el sumo sacerdote, y todos los ancianos que componen el senado:<sup>5</sup> de los cuales obtuve cartas, y me dirigí á los hermanos de Damasco, para traer de allí amarrados á los de la nueva secta, á fin de que fuesen castigados.

6. Pero sucedió, que yendo yo y aproximándome á Damasco hacia el mediodía, repentinamente me rodeó de golpe una copiosa luz que salía del cielo.

7. Y cayendo yo en tierra, oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8. Yo respondí: ¿Quién eres, Señor! Y díjome: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9. Los que estaban conmigo, vieron, sí, la luz, y quedaron espantados,<sup>6</sup> mas no oyeron con bastante claridad la voz del que hablaba conmigo para saber lo que me decía.<sup>7</sup>

10. Entonces dije yo: Señor, ¿qué he de hacer? Y el Señor me dijo: Levántate y ve á Damasco, y allí se te instruirá de todas las cosas que debes hacer.

11. Y como me había quedado sin vista á causa del resplandor de aquella luz, conducidome por la mano los que me acompañaban, llegué á Damasco.

12. Un cierto Ananias, varon pia-

CAPITULO XXII.

Allocucion de Pablo á los Judios, furor de ellos contra él. Quiere el tribuno hacerle bajar: el un dectara ciudadano romano.

1. Hermanos y padres míos, escuchad la razon que voy á daros.

2. Quando oyeron que les hablaban en lengua hebrea, mas silencio le prestaron;

3. Y él continuó: Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad de Jerusalem á

1. Viri fratres, et patros, audite quem ad vos nunc redi, rationem.

2. Cum audissent autem quia Hebræâ lingua loqueretur ad illos, magis præstitérunt silentium.

3. Et dicit: Ego sum vir Iudeus, natus in Tarso Cilicie, nutritus autem in ista civita-

Y 3. Véase la Diferenciacion sobre las escuelas hebreas, tom. xi. Ibid. Gr. muy celoso de Dios.  
Y 5. Gr. dif. con todo el sentido.  
Y 6. El griego expresa estas palabras.  
Ibid. Véase el cap. vi. Y 7.

42. *dos.* segun la ley, que tiene en su favor un testimonio ventajoso de todos los Judios que allí habitan.

13. Viviendo á mi, y presentandome, me dijo: Saulo hermano, recobra la vista. Y yo en el mismo instante *la recobré, y la vi.*

14. Dyme él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieras al Justo, y oyeres la voz de su boca, á fin de que fueses un testigo de su resurreccion.

15. Porque serás testigo suyo para con todos los hombres, de las cosas que viste y oíste viniendo aqui.

16. Y ahora qué te detienes? Levántate y recíbete el bautismo, y lava tus pecados, invocando el nombre del mismo Señor que has perseguido. Ya obedecí, y comencé desde entonces á publicar su gloria y divinidad.

17. Sacado despues, que volvíendome á Jerusalem, y haciendo oracion en el templo, fui arrebatado en éxtasis.

18. Y lo vi que me decia: Apresúrate, y sal aceleradamente de Jerusalem, porque aqui no recibiran tu testimonio acerca de mí.

Supr. vii. 3.

19. Yo le dije: Señor, ellos saben que yo era el que encerraba en la cárcel, y hacia azotar en las sinagogas á los que creian en tu:

Supr. vii. 57.

20. Y cuando se derramaba la sangre de Esteban mártir tuyo, yo estaba presente y consentia en su muerte, y guardaba los vestidos de los que lo apedreaban.

21. Mas él me dijo: Anda, pues yo te enviare bien lejos hacia los gentiles.

22. Los Judios lo estovieron escuchando hasta esta palabra; pero entoncez alzaron el grito, diciendo: Quita de la tierra á ese hombre malvado, pues no es justo que viva.

vir secundum legem testimonium habens ab omnibus habitantibus Judaeis,

13. Veniens ad me, et astans dixit mihi: Saule frater, respice. Et ego eadem hora respexi in eum.

14. At ille dixit: Deus patrum nostrorum praedestinavit, ut cognosceres voluntatem eius, et videres Iustum, et audires vocem ex ore eius:

15. Quia eras testis illius ad omnes homines eorum, quae vidisti, et audisti.

16. Et nunc quid moraris? Exurge, et baptizare, et ablue peccata tua invocato nomine ipsius.

17. Factum est autem revertenti mihi in Ierusalem, et oranti in templo, fieri me in stupore mentis,

18. Et videre illum dicentem mihi: Festina, et exi velociter ex Ierusalem: quoniam non recipiet testimonium tuum de me.

19. Et ego dixi: Domine ipsi sciunt quia ego eram concludens in carcerem, et caedens per synagogas eos, qui credebant in te:

20. Et cum funderetur sanguis Stephani testis tui, ego astabam, et consentebam, et custodiebam vestimenta interficientium illum.

21. Et dixit ad me: Vade quoniam ego in nationes longè mittam te.

22. Audiebant autem eum usque ad hoc verbum, et levaverunt vocem suam dicentes: Tolle de terra haec homo: non enim fas est eum vivere.

† 12. Está en el griego.

23. Vociferantibus autem eis, et proiecentibus vestimentis suis, et pulverem iactantibus in aërem,

24. Iussit tribūnus induci eum in castra, et flagellis caedi, et torqueri eum, ut sciret propter quam causam eic acclamarent ei.

25. Et cum astrinxissent eum loricis, dicit astanti sibi Centurioni Paulus: Si hominem Romanum, et indemnatum licet vobis flagellare?

26. Quo audito, Centurio accessit ad tribūnum, et nuntiavit ei, dicens: Quid acturus es? hic enim homo civis Romanus est.

27. Accedens autem tribūnus, dixit illi: Dic mihi si tu Romanus es? At ille dixit: Ego sum.

28. Et respondit tribūnus: Ego multa summa civilitatem habeo consecutus sum. Et Paulus ait: Ego autem et natus sum.

29. Prout ergo discesserunt ab illo, qui eum torqueri erant. Tribūnus quoque dimisit postquam rescivit, quia civis Romanus esset, et quia non erat in vinculis.

30. Postera autem die volens scire diligentius quae causa accusaretur ei Iudeis, solvit eum, et iussit sacerdotibus convenire, et omne concilium, et producere Paulum, et tunc inter illos.

† 25. Gr. li. Habiéndo el tendido en tierra atado con entenas. Véase la Diferencia sobre las suplicas, tom. II.  
† 30. Así lo expresa el griego, que podría traducirse: Y habiendo hecho venir á los principes de los sacerdotes y todo el concilio, presentando, &c.

23. Y como ellos continuaban gritando, y arrojando sus vestidos, y esparciendo polvo al aire, denotando en todas estas acciones su furor extremo,

24. Mandó el tribuno que lo llevasen á la tortalca, y que lo azotasen, y atormentasen, para averiguar de él por qué causa gritaban así en su contra.

25. Mas quando lo hubieron atado al poste con las correas, dijo Pablo al centurion que estaba presente: ¿De qué es digno azotar á un ciudadano romano, y en quien no ha recaido sentencia?

26. Oido lo cual, el centurion, se dirigió al tribuno y le advirtio, diciendo: ¿Qué vas á hacer? pues este hombre es ciudadano romano.

27. Entonces el tribuno acercándose á Pablo le dijo: ¿Dime si tu eres romano? Si la soy, le respondo él.

28. Replicóle el tribuno: Yo he conseguido esta ciudadanía a fuerza de dinero. Y yo, le dijo Pablo, nací ciudadano.

29. Con esto, se separaron de él al instante los que iban á darle tormento, teniendo tambien el tribuno despues que supo que era ciudadano romano, y habia mandado atarlo.

30. Al otro dia queriendo saber con mas empeño por que causa lo acusaban los Judios, le hizo quitar las prisiones, y mandó que se juntasen los principes de los sacerdotes, y todo el concilio, y sacando á Pablo lo presentaron ante ellos.



## CAPITULO XXIII.

Justificase Pablo ante el concejo. Recibe una hostiada. Divide á los fariseos de los saduceos. Aparecesele Jesucristo. Descubro una conjuración contra su vida. Es enviado al gobernador Félix.

1. Entonces Pablo mirando con firmeza al concejo, dijo: Hermanos míos, yo me he conducido hasta el día de hoy delante de Dios con la rectitud de una buena conciencia.

2. A esta sazón el príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó á los que tenía cerca, que le diesen en la cara para castigarlo de su imprudencia.

3. Pablo le dijo entonces: A ti te herirá Dios, hipócrita, pared blanqueada. Tú estás sentado para juzgarme conforme á la ley, y contra la ley mandas herirme?

4. Los circunstantes dijeron á Pablo: ¿Así maldices al sumo sacerdote de Dios?

5. Y Pablo respondió: No sabía, hermanos, que fuese el príncipe de los sacerdotes. Pues está escrito: No maldicarás al príncipe de tu pueblo.

6. Sabiendo empero Pablo que una parte de los que allí estaban era de saduceos, y la otra de fariseos, exclamó en medio del concejo: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; á causa de mi esperanza de otra vida, y de la resurrección de los muertos, voy á ser condenado.

7. Y habiendo dicho estas palabras, se suscitó una discusión entre los fariseos y saduceos, con lo que se dividió la asamblea.

8. Porque los saduceos dicen que no hay resurrección ni ángel, ni espíritu; y los fariseos reconocen una y otra cosa.

1. INTENDENS autem in concilio Paulus ait: Viri fratres, ego omni conscientia bona conversus sum ante Deum usque in hodiernum diem.

2. Princeps autem sacerdotum Ananias præcepit astantibus sibi percütire os eius.

3. Tunc Paulus dixit ad eum: Percütiet te Deus, náries dealbate. Et tu sedens iúdicans me secundum legem, et contra legem iubes me percütí?

4. Et qui astabant dixerunt: Summum sacerdotem Dei maledicis?

5. Dixit autem Paulus: Nesciebam fratres quia prinçeps est sacerdotum. Scriptum est enim: Principem populi tui non maledices.

6. Sciens autem Paulus quia una pars esset Sadducæorum, et áltera Phariseorum, exclamavit in concilio: Viri fratres, ego Phariseus sum filius Phariseorum, de spe et resurrectione mortuorum ego iúdicor.

7. Et cum hæc dixisset, facta est dissensio inter Phariseos, et Sadducæos, et solita est multitudo.

8. Sadducæi enim dicunt, non esse resurrectionem, neque Angelum, neque Spiritum: Pharisei autem útraque

confitentur.

9. Factus est autem clamor magna de esto. Y levándose algunos fariseos<sup>1</sup> porfaban, diciendo: Nada malo hallamos en este hombre. ¿Quién sabe si algun espíritu ó algun ángel en hombre isto: quid si Spiritus locutus est ei, aut Angelus?

10. Et cum magna dissensio facta esset, timens tribunus ne discerneretur Paulus ab ipsis, iussit milites descenderé, et ráperé eum de medio eorum, ac deducere eum in castra.

11. Sequenti autem nocte assistenti Dominus, ait: Constantis esto: sicut enim testificatus es de me in Ierusalem, sic te oportet et Romæ testificari.

12. Facta autem die collegérunt se quidam ex Iudæis, et devoverunt se dicentes, neque manducaturus, neque bibiturus donec occiderent Paulum.

13. Erant autem plus quam quadraginta viri, qui hanc conurbationem fecerant;

14. Qui accesserunt ad principes sacerdotum, et seniores, et dixerunt: Devotione devovimus nos nihil gustaturus, donec occidamus Paulum.

15. Nunc ergo vos notum facite tribuno cum concilio, ut producat illum ad vos, tamquam aliquid certius cognitari de eo. Nos vero prius quam appropiet, parati sumus interficere illum.

16. Quod cum audisset filius sororis Pauli insidias, ve-

9. Hubo pues gran gritería acerca de esto. Y levándose algunos fariseos<sup>1</sup> porfaban, diciendo: Nada malo hallamos en este hombre. ¿Quién sabe si algun espíritu ó algun ángel en hombre isto? No nos opongermos á Dios, que puede sin duda resucitar á los muertos, y habérselo revelado.

10. Y habiéndose aumentado la discordia temiendo el tribuno no fuese Pablo despedazado por ellos, y lo hicieron á él responsable de su muerte, mandó que bajasen soldados, y lo arrancasen de en medio de aquellos y lo llevasen á la fortaleza.

11. En la siguiente noche, apareciéndosele el Señor, le dijo: Pablo, mantente constante, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así tambien debes darlo en Roma.

12. Venido que fué el día, juntáronse algunos Judíos, é hicieron voto con imprecación<sup>2</sup> y juramento, de no comer ni beber, hasta matar á Pablo.

13. Eran mas de cuarenta hombres los que habian formado esta conjuración:

14. Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes y á los senadores, y les dijeron: Hemos jurado y voto con grandes imprecaciones,<sup>3</sup> de que nada hemos de comer hasta haber muerto á Pablo.

15. Haced pues saber ahora al tribuno de parte del concejo, que lo conducirá mañana<sup>4</sup> ante vosotros, como para saber de él alguna cosa con certeza, que nosotros ántes de que él llegue, estaremos prevenidos para matarlo.

16. Mas habiendo sido el hijo de la hermana de Pablo la trama, fué y

1. Es para expresar toda la fuerza del lexico.

2. El griego numero dice: hijo de fariseo.

3. Esta es el sentido del griego.

4. Véase la Disquisición sobre las sectas de los Judíos, tom. xix.

5. Cit. de escritura á escritores de la ley. del partido de los fariseos.

6. 12. y 14. Esta es el sentido del griego.

7. 15. Esta palabra es en el griego.

entro en la fortaleza, y lo avisó á Pablo.

17. Este, llamando á uno de los centuriones, le dijo: Lleva ese joven al tribuno, porque tiene una cosa que comunicarle.

18. Y el centurion, tomándolo luego, lo llevó al tribuno, y le dijo: Pablo, el preso, me rogó te trajese á este joven, el cual tiene que decirte una cosa.

19. El tribuno, tomándolo de la mano, se retiró aparte con él, y le preguntó: Qué cosa tienes que declararme?

20. El joven le contestó: Han acordado los Judios suplicarte que mañana conduzcas al condejo á Pablo, como para inquirir de él alguna cosa con individualidad.

21. Mas no los des crédito, porque mas de cuarenta hombres de ellos le arman asechanzas, los cuales con imprecaciones han hecho voto de no comer ni beber hasta matarlo, y ahora están prevenidos esperando solamente que les concedas lo que anhelan.

22. El tribuno con esto despachó al joven, mandándole que á nadie dijese haberle descubierto estas cosas.

23. Y habiendo llamado dos centuriones, les dijo: Tened prevenidos doscientos soldados de infantería á la hora tercera de la noche para que vayan á Cesarea, y setenta de caballería con doscientos lanceros.

24. Y preparad bagages, para que montando Pablo, lo conduzcan con seguridad al gobernador Félix.

25. Temía el tribuno no lo erratasen tal vez los Judios y lo matasen, y el sufriese despues la calumnia

nit, et intravit in castra, ducitque Paulo.

17. Vocans autem Paulus ad se unum ex Centurionibus aut Adolescentem hunc perduc ad tribunum, habet enim aliquid indicare illi.

18. Et ille quidem assumens eum duxit ad tribunum, et ait: Vincens Paulus rogavit me hunc adolescentem perducere ad te, habentem aliquid loqui tibi.

19. Apprehendens autem tribunus manum illius, recessit cum eo seorsum, et interrogavit illum: Quid est, quod habes indicare mihi?

20. Ille autem dixit: Iudeis convenit rogare te, ut crastina die producas Paulum in concilium, quasi aliquid certius inquiri sint de illo.

21. Tu vero ne credis illis, iusdiantur enim ei ex eis viri amplius quam quadraginta, qui se devoverunt non manducare, neque bibere donec interficiant eum: et nunc parati sunt, expectantes promissum tuum.

22. Tribunus igitur dimisit adolescentem, praecipiens ne cui loqueretur quoniam haec nota sibi fecisset.

23. Et vocatis duobus Centurionibus, dixit illis: Parate milites ducentos ut eant usque Caesaream, et equites septuaginta, et lancearios ducentos à tertia hora noctis.

24. Et iumenta prepara te ut imponentes Paulum, saluum perducere ad Felicem praesidem.

25. Timuit enim ne forte raperent eum Iudaei, et occiderent, et ipse postea calu-

mnia sustineret, tanquam accepturus peccatum.)

26. Scribens epistolam continentem haec: CLAUDIUS Lysias optimo Praesidi Felici, salutem.

27. Virum hunc comprehensum à Iudaeis, et incipientem interficere ab eis, superveniens cum exercitu eripui, cognito quia Romanus est:

28. Volensque scire causam, quam obijciabant illi, deduxi eum in concilium eorum.

29. Quem invenit accusari de questionibus legis ipsarum, nihil vero dignum morte aut vinculis habentem criminis.

30. Et cum mihi perlatum esset de insidiis, quas paraverant illi, misi eum ad te denunciatus: et accusatoribus ut dicam apud te, Vixi.

31. Milites ergo secundum praecipium sibi, assumentes Paulum, duxerunt per noctem in Antipatridem.

32. Et postera die dimissis equitibus ut cum eo irent, reversi sunt ad castra.

33. Qui cum venissent Caesaream, et tradidissent epistolam praesidi, statuerunt ante illum et Paulum.

34. Cum legisset autem, et interrogasset de qua provincia esset: et cognoscens quia de Cilicia.

35. Audiam te, inquit, cum accusatores tui venerint. Igitur in praetorio Herodis custodiri eum.

de haber recibido dinero de ellos para entregárselo.)

26. Escribió al gobernador Félix una carta en estos términos: CLAUDIO Lysias, al optimo gobernador Félix, salud.

27. A ese hombre, que habian apresado los Judios, y que ya comenzaban á matarlo, lo libré yo, acudiendo con un tropa, noticiosa de que es ciudadano romano.

28. Queriendo saber el crimen que le objetaban, lo conduje a su concejo,

29. Y hallé que era acusado sobre cuestiones de la ley de ellos; pero que ningun crimen tenia digno de muerte o de prisiones.

30. Avisado despues, de que los Judios le arnaban asechanzas para matarlo, le lo he remitido en la misma hora, previniendo igualmente á sus acusadores que ocurran á ti. Adios.

31. Los soldados pues, conforme á lo que se les habia ordenado, tomando a Pablo, lo llevaron por la noche á Antipatrida.

32. Al dia siguiente, habiendo despachado á los de caballería para que fuesen con él, se volvieron los demas á la fortaleza.

33. Llegados que fueron aquellos á Cesarea, y habiendo entregado la carta al gobernador, le presentaron tambien a Pablo.

34. El gobernador, leida la carta, preguntó á Pablo de que provincia fuese; y sabiendo que era de Cilicia,

35. Te oiré, le dijo, cuando hayas venido tus acusadores. Y mando que se custodiase en el palacio de Heródes.

Nº 21. Lit. lo que les has prometido.

Nº 23. Esto es, la mitad del intervalo entre ponerse el sol y la media noche.

Nº 25. Este versículo no está en el griego.

Nº 26. Es, por desconfianza.

Nº 3. El fuego lo expresa.

Nº 31. Ciudad situada entre Joppe y Cesarea, en el camino de Jerusalem á esta ciudad.

Nº 33. El pretorio de Heródes, palacio edificado por Heródes el Grande, donde los gobernadores tenían su alojamiento.



## CAPITULO XXIV.

Fuó acusada ante el gobernador Félix: no defienda: queda preso. Concurro Félix con Drusilo, y buen venir á Pablo. El gobernador se ausenta por el discurso de Pablo. Fasta succede á Félix, quien dexa á Pablo en prisiones.

Año de la era. cr. vuig.

1. Cinco dias despues acudió á Cesarrea el sumo sacerdote Ananias con algunos senadores Judios, y con un orador llamado Tertulo, los cuales se presentaron al gobernador contra Pablo.

2. Y citado este, comenzó Tertulo su acusacion, diciendo: Como por medio tuyo, óptimo Félix, vivimos en una paz profunda, y muchas cosas útiles se han establecido por tu prevision,

3. Siempre y en todas partes lo reconocemos, tributándole toda suerte de acciones de gracias.

4. Mas para no detenerte dilatado tiempo, rúgote que nos oigas brevemente conforme á tu clemencia.

5. Hemos hallado ser este hombre pestilencial, y que anda concitando sediciones en todo el orbe entre todos los Judios, y que es el autor de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6. El cual ha intentado tambien profanar el templo; y habiéndolo aprendido, quisimos juzgarlo conforme á la ley nuestra.

7. Mas presentándose al tribuno Lysias, lo arrebató con gran violencia de nuestras manos.

8. Mandando á los acusadores que viniesen á tí. Ellos están prontas á sostener los hechos que acabo de pronunciar, que por otra parte son tan constantes, que el mismo acusado no sabría negarlos. De el podrás, juzgándolo, conocer la verdad de todas las cosas de que lo acusamos.

¶ 1. Esto es el sentido del griego.

¶ 2. Gt. poderosísimo.

¶ 3. Esto es el sentido del griego.

¶ 4. Gr. dif. al gefe de la secta de los Nazarenos, esto es, de los Cristianos, de los andev. entánces bajo este nombre.

¶ 5. Sentido del griego.

1. Por quinqüe autem dias descendit princeps sacerdotum, Ananias, cum senioribus quibusdam, et Tertulo quodam oratore, qui adierunt praesidem adversus Paulum.

2. Et citato Paulo coepit accusare Tertullus, dicens: Cum in multa pace agamus per te, et multa corrigantur per tuam providentiam;

3. Semper et ubique suscipimus, óptime Felix, cum omni gratiarum actione.

4. Ne diutius autem te protraham, oro, breviter iudicemus pro tua clemencia.

5. Invenimus hunc hominem pestiferum, et concitantem seditiones omnibus Iudaeis in universo orbe, exactorem seditionis sectae Nazarenorum:

6. Qui stitum templum violare conatus est, quem et apprehensum validum secundum legem nostram iudicare.

7. Superveniens autem fratri nostro Lysias, cum vi magna eripuit eum de manibus nostris.

8. Iubens accusatores eius ad te venire: á quo poteris ipse iudicari, de omnibus istis cognoscere, de quibus nos accusamus eum.

9. Adiecerunt autem et Iudaei, dicentes haec ita se habere.

10. Respondit autem Paulus, (aumenté sibi Praesida diceré) Ex multis annis te esse iudicem genti haec sciens, bono animo pro me satisficium.

11. Potes enim cognoscere quia non plus sunt mihi dies quam duodecim, ex quo ascendi adorare in Ierusalem:

12. Et neque in templo invenerunt me cum aliquo disputantem, aut concurrem facientem turbas, neque in synagoga.

13. Neque in civitate: neque probare possunt tibi de quibus nunc me accusant.

14. Confiteor autem hoc tibi, quod secundum sectam, quam dicunt haeresim, sic deservio Patri et Deo meo, credens omnibus, quae in Legge, et Prophetis scripta sunt:

15. Spem habens in Deum, quem et hi ipsi expectant, resurrectionem futuram iustorum, et iniquorum.

16. In hoc est stultum sine offendiculo conscientiam habere ad Deum, et ad homines semper.

17. Post annos autem plures eleemosynas facturus in gentem meam, veni, et oblationes, et vota.

18. In quibus invenerunt me purificatum in templo: non

9. Los Judios andieron su testimonio, diciendo que así eran todas aquellas cosas.

10. Pablo empero (insinuándole el gobernador que habiase) respondió así: Sabiendo yo que ha muchas años que eres juez de esta nacion, emprendo con gran confianza mi defensa.

11. Porque bien puedes conocer que no han pasado mas de doce dias desde que llegué á Jerusalem á adorar á Dios, y no á suscitar turbacion ni divisiones como acaban de decirse.

12. En efecto, ni en el templo me han hallado disputando con alguno, o formando concurso de gente, ni en las sinagogas.

13. Ni en la ciudad; ni pueden probarse cosa alguna de las que ahora me atribuyen.

14. Es verdad, y yo lo confieso delante de tí, que según la secta que ellos llaman heregia, sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas;

15. Teniendo esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, de que ha de verificarse la resurreccion de los buenos y de los malos.

16. Por esto me esfuerzo en conservar siempre mi conciencia sin culpa para con Dios y para con los hombres, lejos de quererla manchar con las crímenes de que me acusan.

17. Mas lo que prueba claramente mi inocencia, es que despues de haber estado ausente de Jerusalem durante muchos años, he venido á reparar limosnas á los de mi nacion, y á ofrecer á Dios mis ofrendas y votos.

18. En las cuales cosas me encontraron todavia, purificado en el tem-

¶ 14. Gr. dif. la via que ellos llaman secta. Es la misma expresion que se ve en el texto griego, y en el latino y en el cop. arab.

¶ 15. Haec est sententia de griego. A prima scriptura non differuntur in eodem sensu de Hebr. Deo.

¶ 17. Esta última palabra no está en el griego.

plio, no con tropel, ni con tumulto, cum turba, neque cum tumultu.

19. Los que así me encontraron, son algunos Judios de Asia, los cuales debian presentarse ante tí, y acusarme si algo tenian que alegar en mi contra, puesto que ellos fueron los que me arrestaron.

20. O dirán estos mismos, si han hallado en mí alguna cosa injusta cuando comparecí en el concejo supra;

21. Si no es que se me impute á crimen la única expresion con que entre ellos exclamé: A causa de la resurreccion de los muertos, soy condenado hoy por vosotros.

22. Habiendo escuchado estas discursas Félix, que sabia bien esta doctrina, y los remitió á otra ocasion diciendo: Cuando el tribuno Lisias hubiere venido de Jerusalem, os oiré de nuevo.

23. Y mandó al centurion que custodiase á Pablo, y lo tuviese con ménos estrechez, sin permitir á ninguno de los suyos que lo visitase y le sirviese.

24. Despues de algunos dias volviendo Félix á Cesarea con Drusila su mujer, que era judia, llamó á Pablo, y oyó lo que este dijo de la fé en Jesucristo.

25. Hablando tambien Pablo de la justicia, de la castidad y del juicio venidero, estreñeciéndose Félix le dijo: Basta por lo que hace á esta vez, retirate, en siendo tiempo oportuno, yo te llamaré.

26. Y como al mismo tiempo esperaba que Pablo le daria dinero para que lo pudiese en libertad, por esta causa lo llamaba con frecuencia.

Y 18. Este es el sentido del griego, que comienza así estas palabras: Cuando yo &c. algunos Judios de Asia me encontraron, &c. Estos debian comparecer, &c.

Y 20. Sentido del griego.

Y 22. Gr. dif. Habiendo oido Félix estas discursas, les remitió para otra ocasion, á designar. Cuando haya venido el tribuno Lisias, y yo estovare mejor informado de esto via &c. — la era de nuestro.

Y 23. Sentido del griego.

23. En las palabras se brillan en el griego.

Y 26. Las palabras se brillan en el griego.

19. Quidam autem ex Asia Judaei, quos oportebat apud te praesto esse, et accusare si quid haberent adversum me:

20. Aut hi ipsi dicant siquid invenérunt in me injustas cum stam in concilio,

21. Nisi de una hac solummodo voce, quae clamavi inter eos stans: Quoniam de resurrectione mortuorum ego iudicor hódie á vobis

22. Distulit autem illos Felix, certissimè sciens de via hac, dicens: Cum Tribunus Lysias descenderit, audiam vos.

23. Issitque Centurioni custodire eum, et habere minus strictum, nec quorquam de suis prohibere ministrare ei.

24. Post aliquot autem dies veniens Felix cum Drusilla uxore sua, quae erat Iudaea, vocavit Paulum, et audivit ab eo haec, quae est in Christum Iesum,

25. Disputante autem illo de iustitia et castitate, et de iudicio futuro, tremelactos Felix respondit: Quod nunc attinet, vade: tempus autem opportuno accersam te:

26. Simul et sperans, quod pecunia ei darétur á Paulo, propter quod et frequenter recersans eum, loquebatur eum

y hablaba con él, como para dar lugar á que se lo ofreciera.

27. Biennio autem expleto, accépit successorem Felix, Porcium Festum. Volens autem in gratiam praestare Iudaeis Felix, reliquit Paulum vincitum.

27. Mas pasados así tres años, tuvo Félix por sucesor u Porcio Festo, y queriendo congraciarse con los Judios, á los cuales habia irritado con sus violencias, dejó en la p. l. vincitum.

CAPITULO XXV.

Accipit Porcius Festus successorem Felix, et ipse á Caesaria Agrippa et Herodis in Caesaria. Agrippa quibusque & Felix, in caesaria Agrippae.

1. Festus erro cum venisset in provinciam, post tri-duum ascéndit Ierosólymam.

2. Adiéruntque eum principes sacerdotum, et primi Iudaeorum adversus Paulum: et rogabant eum,

3. Postulantes gratiam adversus eum, ut liberet perducere eum in Ierusalem, insidias tendentes ut interficerent eum in via.

4. Festus autem respondit secretis Paulum in Caesarea: et sciam nihil habere potestatum.

5. Qui ergo in vobis sunt petitiones contra Paulum, sciamus: sed si quod est in viro crimen, accersam eum.

6. Desponditque quibus triginta dies non amplius quam octo, aut decem, descendit Caesarem, et alterá die sedit pro tribunali, et iussit Paulum adduci.

7. Qui cum perductus esset, circumsteterunt eum, qui ab Ierosóllyma descenderant Iudaei, multas, et graves causas objiciénes, quas non poterant probare.

Y 2. Este es el sentido del griego.

Y 5. Este es el sentido del griego: Agrippa y Herodis, en Caesaria.

Y 6. El griego impreso dice: mas de diez dias, otros en fin: mas de ocho ó diez dias.

27. Mas pasados así tres años, tuvo Félix por sucesor u Porcio Festo, y queriendo congraciarse con los Judios, á los cuales habia irritado con sus violencias, dejó en la p. l. vincitum.

1. Habiendo llegado Festo á la provincia, vino, pasados tres dias, de Cesarea á Jerusalem.

2. Presentáronse luego á él los principes de los sacerdoies, y los primeros de los Judios, para acusar á Pablo; y rogábanle,

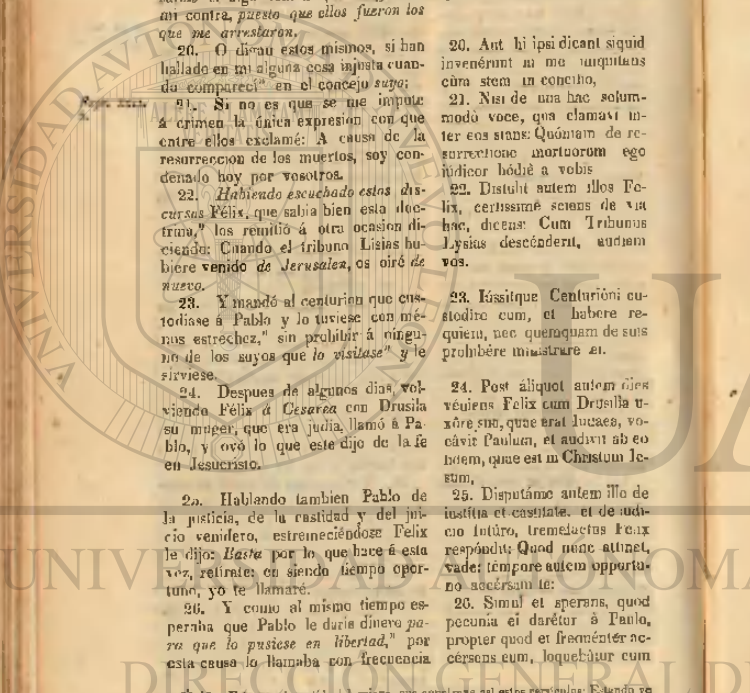
3. Pidiéndole contra él, que mandase llevarlo á Jerusalem, maquinando lo ponerle aschanzas para matarlo en el camino.

4. Mas Festo les respondió, que siendo él gobernador de Caesarea, y que él no tenia jurisdiccion para á las cosas de dentro.

5. Y así, preguntó, los que eran las peticiones contra Paulum, y como tales cosas conmiigo, si hay algun crimen en este hombre, escríbame.

6. Y habiéndole descubierto en Jerusalem no mas que cosas muy leves, regresó á Cesarea, y al otro dia se sentó en el tribunal, mandando que se le llevase Pablo.

7. Y que habiéndosele llevado, lo rodearon los Judios que habian venido de Jerusalem, acusándolo de muchos y graves delitos que no podian probar.





8. Pablo se defendió, diciendo: Yo no he cometido falta alguna, ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9. Pero Festo, deseando favorecer á los Judíos, dijo á Pablo en respuesta: Quisiera ir á Jerusalem y ser allí juzgado ante mí acerca de estas cosas!

10. Respondióle Pablo: Ante el tribunal de César estoy; en él debó ser juzgado: yo no he ofendido á los Judíos como tú lo sabes muy bien.

11. Pues si los ofendi, ó he cometido algun crimen digno de muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de cuanto estos me napanan, ninguno puede entregarme á ellos: apelo á César.

12. Entonces Festo, habiendo conferenciado con su consejo, respondió: ¿A César apelaste? á César irás.

13. Pasados algunos días, llegaron á Cesarea el rey Agripa<sup>11</sup> y su hermana Bernice, con el objeto de saludar á Festo.

14. Y deteniéndose allí muchos días, habló Festo al rey sobre el asunto de Pablo, diciendo: May aquí un hombre que Félix dejó preso,

15. Al cual, estando yo en Jerusalem, acusaron<sup>12</sup> ante mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los Judíos, pidiendo contra él condenación á muerte.

16. Yo les respondí, que no es costumbre entre los Romanos condenar á ningún hombre<sup>13</sup> antes que el que es acusado tenga presentes á los acusadores, y se tome tiempo de defenderse para desvanecer los cargos.

17. Venidos pues aquí sin demo-

8. Paulo rationem reddente: Quoniam neque in legem Iudaicorum, neque in templum, neque in Caesarem quidquam peccavi.

9. Festus autem volens gratiam praestare Iudaeis, respondens Paulo dixit: Vis Ierosolimam ascendere, et ibi de his indicari apud me?

10. Dixit autem Paulus: Ad tribunal Caesaris sto, ibi me oportet indicari: Iudaeis non nocui, sicut tu mihius nesci.

11. Si enim nocui, aut dignum morte aliquid feci non rehuso mori: si verum nihil est eorum, quae hi accusant me, nemo potest me illis donare. Caesarem appello.

12. Tunc Festus cum concilio locutus, respondit: Caesarem appellasti? ad Caesarem ibis.

13. Et cum dies aliquot transacti essent: Agrippa rex, et Bernice descenderunt Caesarem ad salutandum Festum.

14. Et cum dies plures ibi demoraréntur, Festus regi indicavit de Paulo, dicens: Vir quidam est detentus á Felice vincetus,

15. De quo cum essent Ierosolymis, adierunt me principes sacerdotum, et seniores Iudaicorum, postulantes adversus illum damnationem.

16. Ad quod respondi: Quia non est Romanis consuetudo damnare aliquem hominem prius quam is, qui accusatur, praesentes habeat accusatores, locumque defendendi accipiat ad abluenda crimina.

17. Cui ergo huc couve-

nissent sine ulla dilatione, sequenti die sedens pro tribunali, iussi adduci virum.

18. De quo, cum stisset accusatores, nullam causam dicerent, de quibus ego suspexar malum:

19. Quaestiones vero quaedam de sua superstitione habebant adversa eum, et de quod in Iesu defuncto, quem affirmabat Paulus vivere.

20. Haestilians autem ego de huiusmodi quaestione, dicebam si vellet ire Ierosolimam, et ibi indicari de istis.

21. Paulo autem appellante ut servaretur ad Augusti cognitionem, iussi servari eum, donec mittam eum ad Caesarem.

22. Agrippa autem dixit ad Festum: Vollebam et ipse hominem videre. Cras, inquit, audiam eum.

23. Altera autem die cum venisset Agrippa, et Bernice cum multa ambitione, et introissent in auditorium cum tricinis, et viris principibus civitatis, iubente Festo, adductus est Paulus.

24. Et dixit Festus: Agrippa rex, et omnes, qui simul adestis nobiscum viri, videtis hunc de quo omnis multitudo Iudaicorum interpellavit me Ierosolymis, potentes et acclamantes non oportere eum vivere amplius.

25. Ego vero comperi nihil dignum morte eum admisisse. Ipse autem hoc appellante ad Augustum, iudicavi mittere.

26. De quo quid certum scribam domino, non habeo. Pro-

ninguna, sentándome en el tribunal al siguiente día, mande traer á este hombre.

19. Al cual sus acusadores, habiéndose presentado, ningún delito imputaban de los que yo sospechaba.

20. Solo tenían contra él ciertas cuestiones sobre su superstición y acerca de un cierto Jesús, difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

21. Dudando yo pues en semejante causa, le propuse si quería ir á Jerusalem y ser allí juzgado en estos puntos.

22. Mas apelando Pablo, para que el conocimiento de su causa se reservase á Augusto,<sup>14</sup> he mandado se custodie hasta enviarlo á César.

23. Agripa dijo entonces á Festo: Yo tambien quisiera oír á ese hombre. Mañana lo oirás, le contesto Festo.

24. Efectivamente al otro día, habiendo acudido Agripa y Bernice con mucha pompa, y entrando en la sala de audiencia con los tribunos y los principales de la ciudad, se trajo Pablo por orden de Festo.

25. El cual dijo: O rey Agripa, y vosotros todos los que estais presentes juntamente con nosotros, estais viendo á este hombre, acerca del cual toda la multitud de los Judíos acudió á mí en Jerusalem y aquí,<sup>15</sup> pidiendo su muerte, y gritando que no debía vivir mas.

26. Yo empero hallo que el nada habia cometido digno de muerte. Con esto habria podido absolverlo; mas apelando él mismo á Augusto,<sup>16</sup> he determinado enviárselo;

27. Bien que no tengo cosa cierta que escribir acerca de él al em-

11 Gr. dif. de los que yo esperaba lo necesara.  
12 Conviene á saber, el emperador Nerón. Augusto es un nombre que pasó á ser común á los imperadores romanos, lo mismo que el de César.  
13 En griego añade esta palabra.

11. Agripa había sido antes rey de Calceda, y lo era entonces de la Tracoia, hermano del Agripa, rey de Iudea, que había hecho morir á Santiago. Supr. en 1.  
12. Sentido del griego.  
13. Gr. dif. de abandonar un hombre á sus enemigos, para hacerlo morir.

perador: por esta causa lo hice venir a vuestra presencia, y principalmente delante de ti, ó rey Agrippa, para que habiéndolo interrogado, ten- ga yo que escribir;

27. Pues me parece una cosa sin razon enviar un preso, y no expresar los delitos de que se le acusa.

¶ En. lit. al Señor.

Abad. Gr. dif. para que despues de haber examinado su negocio.

pter quod produxi eum ad vos, et máxime ad te rex Agrippa, ut interrogatiónem factá habeam quid scribam.

27. Siné ratióne enim mihi videtur mittere vincitum, et causas eius non significáre.

CAPITULO XXVI.

Justificaci6n de Pablo delante de Agrippa: Festo le trata de inconstante: Agrippa recu- so su persecuci6n.

1. Agrippa dijo entonces á Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Al punto Pablo accionando con la mano, comenzó así su justificaci6n:

2. Me tengo por feliz, ó rey Agrippa, en tener hoy que justificarme en tu presencia de todas las cosas de que me veo acusado por los Judios;

3. Particularmente conociendo tú todos las costumbres; y cuáles son las prácticas y cuestiones que hay entre los Judios. Por tanto, rogóte que me escuches con paciencia.

4. En primer lugar, por lo tocante á la vida que en Jerusalem he llevado desde mi juventud entre los de mi nacion, todos los Judios han sabido cuál es, y que ha sido irreprensible.

5. De antemano saben que yo (si quisiere dar testimonio de la verdad), vivi desde mis primeros años como fariseo, conforme á la secta mas segura y exacta de nuestra religion.

6. Y con todo, ahora estoy acusado en juicio como un criminal por la esperanza que tengo en la promesa hecha por Dios á nuestros padres.

7. Confadas en la cual nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche

1. Agrippa vero ad Panthum ait: Permittitur tibi loqui pro teipso. Tunc Paulus extensa manu coepit ratióne reddere.

2. De omnibus, quibus accusor a Iudæis rex Agrippa, aestimo me beatum, apud te eum sím defensurus me hodie, et quæ apud Iudæos sunt consuetudines, et quæstiones: propter quod obsecro patienter me audias.

4. Et quidem vitam meam á juventute, quæ ab initio fuit in gente mea in Ierosolymis, noverunt omnes Iudæi:

5. Præscientés me ab initio (si velint testimonium perhibere) quóniam secundum certissimam sectam nostræ religionis vixi Pharisæus.

6. Et nunc in spe, quæ ad patros nostras reposita est facta est á Deo, sto iudicio subiectus:

7. In quam duodecim tribus nostras nocte ac die deser-

\* El griego muda traduci6n: Que es la mta exacta de nuestra religi6n.  
¶ 6. Este es el sentido del griego.

vientes, sperat devenire. De qua spe accusor a Iudæis, rex.

8. Quid incredibile iudicatur apud vos, si Deus mórtuos suscitát?

9. Et ego quidem existimáveram, me adversus nomen Jesu Nazarení debere multa contraria ágere.

10. Quod et feci Ierosolymis, et multis sanctórum ego in carceribus inclúsi, á principibus sacerdotum potestate acceptis: et cum occiderentur, detuli sententiam.

11. Et per omnes synagógas frequenter puniens eos, compellébam blasphemare; et amplius insiciens in eos, persecúbar usque in éxteras civitates.

12. In quibus dum irem Damáscum cum potestate, et permissu principum sacerdotum,

13. Die media in via, vidi, rex, de caelo supra splendórem solis circumfúlsisse me lamen, et eos, qui mecum simul erant.

14. Omnesque nos cum decidiissemus in terram, audivi vocem loquentem mihi Hebræica lingua: Saule, Saule, quid me persecúeris? duriga est tibi contra stimulum calcitrare.

15. Ego autem dixi: Quis es Dómine? Dóminus autem dixit: Ego sum Iesus, quem tu persecúeris.

16. Sed exurge, et sta su-

per dñm, et speran que se verifique: por esta esperanza, ó rey Agrippa, soy acusado de los Judios.

8. ¿Por qué se juzga, entre vosotros increíble que Dios resucite á los muertos?

9. Yo á la verdad habia juzgado que debia practicar muchas cosas contrarias al nombre de Jesus Nazareno.

10. Y esto es lo que hice en Jerusalem; y á muchos de los santos encerré en las cárceles, habiendo obtenido poder para ello de los principes de los sacerdotes; y cuando se les daba muerte, daba yo mi consentimiento.

11. Aun en todas las sinagogas atormentándolos de ordinario, y á fuerza de suplicas los precisaba á blasfemar del nombre de Jesus; y enfureciéndome mas y mas contra ellos, los perseguia hasta en las ciudades extrangeras.

12. Entre estas persecuciones, vení un dia á Damasco con poder y licencia de los principes de los sacerdotes,

13. A la mitad del dia vi en el camino, ó rey, una luz del cielo, mas resplandeciente que la del sol, en rededor mio y de los que conmigo estaban.

14. Y habiendo caido todos en tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, por qué me persigues? Duro es para tí dar coces contra el aguijon y hacer resistencia.

15. Yo dije entonces: ¿Quién eres, Señor? y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persegues.

16. Pero levántate y ponte en pié,

¶ 7. El griego le nombra.  
¶ 8. Gr. lit. ¿Qué vos parécis increíble, &c.  
¶ 12. El sentido del griego es: Con poder y licencia.  
¶ 13. Se cree que en este discurso hablaba S. Pablo en griego, que era común en la lengua comun de una gran parte del Oriente.  
¶ 15. Gr. lit. y el me dijo.



nes me he aparecido á ti para constituirte ministro y testigo de aquellas cosas que has visto, y de las que te mostrare apareciéndome á ti de nuevo.

17. Y te libraré de las manos de este pueblo, y de las de los gentiles, á quienes ahora te envío,

18. A que les abras los ojos para que se conviertan de las tinieblas del error á la luz del Evangelio, y del poder de Satanás á la libertad de hijos de Dios, á fin de que reciban la remisión de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos mediante la fe en mí.

19. Por donde no fui ó rey Agripa, incrédulo á la visión celestial;

20. Sino que empecé á anunciar primeramente á los de Damasco y Jerusalem, y luego en todo el país de Judea, y á los gentiles, que hiciesen penitencia y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de penitencia.

21. Por esta causa los Judíos, estando yo en el templo, intentaban matarme, habiéndome prendido.

22. Pero ayudado con el auxilio de Dios, subsisto hasta el día de hoy, dando testimonio de Jesucristo á grandes y pequeños, sin profetizar otra cosa, fuera de las que los profetas y Moises han dicho que sucederán:

23. Conviene á saber, que Cristo había de padecer la muerte, y que sería el primero que resucitaría de entre los muertos para nacer mas morir, y que anunciaría la luz del Evangelio al pueblo Judío y á los gentiles.

24. Diciendo Pablo estas cosas, y justificándose así, dijo Festo en voz alta: Tú deliras, Pablo: las muchas letras te inducen á la locura.

25. No deliro, óptimo Festo" (res-

per pedas tuos: ad hoc enim apparui tibi, ut constituam te ministrum, et testem eorum, quae videri, et eorum, quibus apparui tibi,

17. Eripiens te de populo, et gentibus, in quas nunc ego mitto te,

18. Aperire oculos eorum, ut convertantur á ténébris ad lucem, et de potestate Satanæ ad Deum, ut accipiant remissionem peccatorum, et sortem inter sanctos per fidem, quæ est in me.

19. Unde rex Agrippa, non fui incredulus caelesti visioni:

20. Sed his, qui sunt Damasci primùm, et Ierosolymis, et in omnem regionem Iudaeanæ, et Gentibus annuntiabam, ut poenitentiam agerent: et converterentur ad Deum, digna poenitentiae opera facientes.

21. Hæc ex causa me Iudæi, cum essem in templo, comprehensum tentabant interficere.

22. Auxilio autem adiutus Dei usque in hodiernum diem sto, testificans minori, atque maiori, nihil extra dicens quàm ea, quæ prophetae locuti sunt futura esse, et Moyses,

23. Si passibilis Christus, si primus ex resurrectione mortuorum, lumen annuntiaturus est populo, et Gentibus.

24. Hæc loquente eo, et rationem reddente, Festus magna voce dixit: Insânis Paulus: multas te literæ ad insâniam convertunt.

25. Et Paulus: Non insânio

Supr. xlii et 1.

Supr. xxi. 81.

(inquit) óptimo Festo, sed veritatis, et sobrietatis verba loquor.

26. Scit enim de his rex, ad quem et constanter loquor: habere enim cum nihil hominibus æratur. Neque enim in angulo quidquam horum gustum est.

27. Credis rex Agrippa prophetas? Scio quia credis.

28. Agrippa autem ad Paulum: In mádico sáudes me Christianum fieri.

29. El Paulus: Opto apud Deum, et in mádico, et in magno, non tantum te, sed etiam omnes, qui audiunt, hódie fieri tales, qualis et ego sum, exceptis vinculis hæc.

30. Et exurrexit rex, et præses, et Bernice, et qui assistebant eis.

31. Et cum secessissent, loquebantur ad invicem, dicentes: Quia nihil morte, aut vinculis dignum quid fecit homo iste.

32. Agrippa autem Festo dixit: Dimitti poterat homo hic, si non appellasset Cæsarem.

¶ 25. Sentido del griego.

¶ 26. Sentido del griego.

¶ 30. Estas palabras están en el griego.

pondo Pablo), éntes hablo palabras de verdad y cordura, como el rey puede decirlo;

26. Pues muy bien sabe el rey estas cosas y de aquí es que lo hablo con confianza: porque juzgo que nada de esto se le oculta, puesto que ninguna de las cosas mencionadas ha pasado en algun oculto rincón.

27. ¿No crees, ó rey Agripa, á los profetas? Yo sé que si crees.

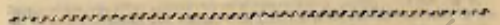
28. Agripa respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerse cristiano.

29. Y Pablo dijo: ¡Pluguiera á Dios que, como deseo, no faltara poco, sino nada, para que no solo tú, sino tambien todos los que me están oyendo, se hiciesen tales cual yo soy, salvo estas prisiones!

30. Dichas estas palabras, se levantaron el rey, el gobernador, Bernice y los que los acompañaban en el concejo.

31. Y habiéndose retirado, conversaban entre si, diciendo: Ninguna cosa digna de muerte ó de prision ha cometido este hombre.

32. Y Agripa dijo á Festo: Podia este hombre ponerse en libertad si no hubiese apelado á Cesar.



CAPITULO XXVII.

Embarcán á Pablo para Roma. Descripción de su viaje. El navío que lo lleva es acometido de una furiosa tempestad. Concede Dios á Pablo todos los que estaban con él. Rompeza al navío y salvase todos.

1. Ur autem iudicatum est Paulum cum reliquis eodem centurioni nomine Julio cohortis Augustæ,

1. Luego que se resolvió que Pablo se embarcase para Italia, y que con los otros presos se entregase al centurion de la cohorte de Augusto, llamado Julio,

¶ 1. El griego lee: Despues que resolvió que nos embarcásemos para la Italia, fue Pablo entregado con otros presos en manos, &c.

Nota. El griego puede explicarse así: De una cohorte de la legion Augusta





dimos apenas hacemos del esquife."

17. Metido el cual dentro, los marineros *haciéndose ayudar por todo el equipage,* y poniéndolo todo en obra para no perecer, liaron la nave con el corcho que pasaron por debajo, y temiendo dar en algun banco de arena donde se abriesse, bajaron el mástil y las velas, para que el viento hubiese menos en que apoyarse, y se abandonaron así á las olas.

18. Siendo arrojados siempre por la grande tempestad, el siguiente día echaron al mar el cargamento.

19. A los tres dias arrojaron con sus propios manos el armamento y pertrechos de la nave, que no eran absolutamente necesarios para la manobra.

20. Entre tanto, no apareciendo ni el sol, ni las estrellas en muchos dias, y amenazando la tempestad, que era grande, perdimos toda esperanza de salvarnos.

21. Y como en mucho tiempo nadie habia comido, Pablo se levantó entones en medio de ellos, y dijo: Convenia en verdad, ó amigos, oido mi consejo, no haber salido de Creta, y evitar este trabajo y pérdida.

22. Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo; pues ninguno de vosotros perderá la vida, y solo se perderá la nave.

23. Porque esta noche se me apareció un ángel del Dios de quien yo soy, y á quien sirvo,

24. Diciéndome: No temas, Pa-

tur Cauda, potúimus víx obtinere scapham.

17. Quá sublata, adiutoriis utebantur, accingentes navem, timentes ne in Syrtim inciderent, summisso vase sic lebebantur.

18. Válida autem nobis tempestate iactatis, sequenti die iactum fecerunt;

19. Et tertiá die suis manibus armamenta navis proiecerunt.

20. Neque autem sole, neque sideribus apparatusibus per plures dies, et tempestáte non exigua imminente, iam abla- ta erat spes omnis salutis nostre.

21. Et cùm tunc ieiunatio fuisset, tunc stans Paulus in medio eorum, dixit: Oportebat quidem, ó viri, audito me non tollere á Creta, liceret facere iniuriám hanc, et iacturam.

22. Et nunc suadeo vobis bono ánimo esse: amissio enim nullus animae erit ex vobis, praeterquam navis.

23. Astili enim mihi hac nocte Angelus Dei, cuius sum ego, et cui deservio,

24. Dicens: Ne timeas, Pau-

V 17. Gr. diñ. empujaron todos los accorras, se hicieron ayudar por todo el equipage para libertarse del naufragio: auxan, &c.

Id. Es el sentido del griego. Lixan el navio por debajo.

Id. La conjunción et, que no se expresa en la Vulgata, se halla en el griego.

Id. Est. sobre la Sirte. Bajo este nombre se entienden comunmente bayos de arena famosos, que hay en las costas de Africa, llamadas la grande y la pequena Sirte, situadas al sudoeste de Creta. El viento nordeste empuja de este lado la nave en que estais S. Pablo

Id. A ganon ejemplares griegos lean: Echaron las velas; ni se bajó el mástil se liaron las velas.

lc. Caesri te opótet assiste- re: et ecce donáti tibi Deus onnes, qui návigant tecum.

25. Propter quod bono ánimo estote, viri: credo enim Deo, quia sic erit, quemadmodum dictum est mihi.

26. In insulam autem quandam oportet nos devenire.

27. Sed posteaquam quartadécima nox supervénit, navigántibus nobis in Adria circa médiam noctem, suspicabantur nautae apparere sibi aliquam regionem.

28. Qui et summittentes bólidem, invenérunt passus viginti: et postillam inde separáti, invenérunt passus quindécim.

29. Timéntes autem ne in áspera loca incidérémus, de puppi mittentes áncoras quatuor, optabant diem fieri.

30. Nautis vero quaeréntibus figere de navi cum missis scapham in mare, sub obtentu quasi inciperent á protra áncoras extendere.

31. Dixit Paulus Centurioni, et militibus: Nisi hi in navi manserint, vos salvi fieri non potestis.

32. Tunc abscedérunt milites funes scaphae, et passus sunt eam exidere.

33. Et cùm lux inciperet fieri, rogábat Paulus omnes sumere cibum, dicens: Quartadécimá die hódie expectantes ieiunii permanétis, nihil accipientis.

lo: es preciso que tú te presentes á César; y mira que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25. Por lo cual, tened buen ánimo, amigos; pues yo confío en Dios que así sucederá, como se me ha dicho.

26. Debemos ser arrojados á una isla donde todos nos saltaremos.

27. Llegada la noche décimacuarta, navegando nosotros en el mar Adriático como á la media noche, sospechaban los marineros que se les descubria algun país.

28. Y echando la sonda, hallaron seis brazas de agua; y habiendo avanzado un poco mas, hallaron quince.

29. Entónces temiendo que íbamos á dar contra algun escollo, echando por la popa cuatro anclas ansiaban que viniese el dia.

30. Y como los marineros procurasen escaparse de la nave, echado al mar el esquife, bajo el pretexto de continuar echando las anclas del lado de proa,

31. Dijo Pablo al centurion y á los soldados: Si no permanecieren estos hombres en el navio, no podéis vosotros salvaros.

32. Al punto los soldados cortaron las cuerdas del esquife, y lo dejaron caer al mar.

33. Y empezando á amanecer, rogaba Pablo á todos que tomasen alimento, diciéndoles: Catoree dias habeis que permanereis aqui ayunados, y sin tomar nada, en expectativa siempre del fin de la tempestad.

V 25. El mar Adriático, tomado en su acepción ordinaria, solo se refiere al golfo de Venezia; los que quieren que la tale á otros. S. Pa. acord. con lo de Matheo. toma tambien por el mar de Sicilia y el mar entre Grecia y Sicilia al norte de las dos Sirtes.

Id. Gr. con que se sobreviene á algunas veces.

Id. Gr. con que se sobreviene á algunas veces.

34. Por lo cual os ruego que toméis alimento para vuestra conservación; porque ninguno de vosotros pecará ni perderá un cabello de la cabeza.

35. Y dicho esto, tomando pan él mismo, dió gracias á Dios en presencia de todos; y habiendolo partido, comenzó á comer.

36. Animados entonces todos á su ejemplo, tomaron tambien alimento.

37. Habíamos por todos en el navio doscientos setenta y seis.

38. Y luego que estuvieron satisfechos, aligeraron la nave, arrojando al mar los vivores que les habian

39. Cuando ya fué de día, no pudieron reconocer aquella tierra; mas advertian una ensenada que tenía puerto, en el qual pensaban dar con la nave si pudiesen.

40. Y habiendo levantado las anclas, se abandonaron al mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas de los timones; y alzada la vela del artemón conforme al soplo del viento, se dirigian hacia la playa.

41. Mas habiendo tropezado en una lengua de tierra que tenía mar por ambos lados, hicieron encallar la nave, y la proa enclavada se quedó inmóvil; pero la popa se deshizo por la violencia de las olas.

42. Entonces el capitán de los soldados fué que se diese muerte á los presos, para que no se escapase alguno al echarse á nado, y á ellos los hicieron responsables.

43. Pero queriendo el centurion

Y 34. En el parque solo es necesario para vuestra conservación.  
Y 38. Lit. el trigo.  
Y 40. Gr. dif. costaron.  
Ibid. A saber, dos gruesas planchas ferradas, que se extendian á los dos lados del navio, y que servian para que el navio fuese trastero de las cosas que se llevaban por el viento.  
Ibid. El artemón es un pequeño mástil hacia el proa del navio, donde se alza una vela chica.

34. Propter quod rogo vos accipere cibum pro salute vestra: quia nullius vestrum capillus de capite peribit.

35. Et cum haec dixisset sumens panem, gratias agit Deo in conspectu omnium: et cum fregisset, coepit manducare.

36. Animaequidres autem facti omnes, et ipsi sumpserunt cibum.

37. Erámus vero univérse animae in naví ducentae septuaginta sex.

38. Et satiati cibo alleviabant navem, iactantes triticum in mare.

39. Cum autem dies factus esset, terram non agnoscebant: sinum vero quendam considerabant habentem litus, in quem cogitabant, si posset ejicere navem.

40. Et cum áncoras sustulissent, committébant se mari, sinu laxantes iuncturas gubernaculorum: et levato artemone secundum aurae flatum tendebant ad litus.

41. Et cum incidissémus in linguam terrae, quae circumdabatur a mari ab utroque latere, proa quidem fixa manebat immobilis, puppis vero solvebatur á vi maris.

42. Militum autem constilium fuit ut occiderent: nequis cum evasisset, effugeret.

43. Centurio autem volens

43. Centurio autem volens

servare Paulum, prohibuit fieri: iú-sitque eos, qui possent naufragio, eouitare se prius, et exire, et ei terram exire.

14. Et ceteros misit in tabulas: et signos soli: fragmentis del super ea, quae de ravi erant. Et sic factum est, ut omnes animae evaderent ad terram.

conservar á Pablo, prohibió que se ejecutase, y mandó que los que naufragio se arrojados al agua se salvaran, y se salvasen saliendo á tierra.

14. Lanzaron á los demás en tablas y signos soli: fragmentos del navio. Y de esta manera se salvó cada uno de las personas saliendo á tierra.

Y 44. Gr. y que los otros se pudiesen sobre planchas y fragmentos del navio.

CAPITULO XXVIII.

Pablo y los que con él estaban, son recibidos en Malta: una vívora le suelta el cura á los enfermos de la isla: un rayo llega á Roma, predica á Jovercito entre los Judios, debales en cara su dreta, y les anuncia que los gentiles los serán profetas.

1. Er enim evasissémus, tunc cognovimus quia Melita insula vocabátur. Barbari vero praesidiabant non módicam humanitatem nobis.

2. Accensá enim pyrâ, retinebant nos omnes propter imbrem, qui imminabat, et tribuit nobis.

3. Cum congregasset autem Paulus sarméntonum aliquantum multitudinem, et imposuisset super ignem, vivepa a calore cum processisset, invasit manum eius.

4. Ut veró vidérunt Barbari pendéntem basilium de manu eius, ad invicem dicebant: Utrique hominú est homo virtus, qui cum evaserit de mari, ul-

1. Habiéndonos salvado, conocimos luego que Melita insula se llamaba Malta; y los bárbaros nos trataron con mucha humanidad;

2. Porque habiendo encendido una humbrada, nos retorbaban á causa de la lluvia que amenazaba y el frio que hacia;

3. Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y puestoslos sobre el fuego, una vívora que el calor hizo salir, le salió á la mano.

4. Luego que los bárbaros vieron la vívora colgando de su mano, decian entre sí: De veros que este hombre es algun hominú, pues habiéndose salvado del mar, la venganza di-

Y 1. Melita es una isla en el Mar Mediterraneo, y se llama Malta. En el texto original se dice que los bárbaros nos trataron con mucha humanidad. Y 2. El fuego que se encendió para calentarse, y el frío que hacía, nos retorbaban. Y 3. El sarmiento que se recogió, y se puso sobre el fuego, y la vívora que salió, le salió á la mano. Y 4. Los bárbaros, al ver que el hombre que había sobrevivido al naufragio, tenía una vívora en la mano, decían entre sí: Este hombre es un hombre virtuoso, que ha sobrevivido al naufragio.



una lo persigue aún, y no lo deja vivir.

5. Mas Pablo sacudiendo aquel animal en el fuego, no sufrió daño alguno.

6. Se imaginaban los bárbaros que habia de hincharse, y de repente caer y morir. Mas esperandolo largo tiempo, y viendo que ningún mal resultaba en él, mudando de opinion, decian que él era un Dios.

7. Habia en aquellos parages unas posesiones del principal de la isla, llamado Publio, el cual, acogiéndonos, nos trató con benignidad durante tres dias.

8. Aconteció que el padre de Publio se hallaba en cama, stormentado de calenturas y disenteria: Pablo entró á visitarlo, y habiendo hecho oracion á impulsóle las manos, lo salvó.

9. Hecho esto, todos los que en la isla tenian enfermedades, acudian á él, y eran curados.

61.

10. Ellos nos hicieron muchas honrras, y cuando nos hicimos á la vela, embarcaron las cosas que nos eran necesarias.

11. Pasados tres meses nos embarcamos en un navio de Alejandria que habia invernado en la isla, y tenia la insignia de Castor y Polux.  
12. Habiendo llegado á Siracusa, permanecimos allí tres dias.

13. De allí, costeano la Sicilia, venimos á Regio, y pasado un dia, soplando el austro, llegamos en dos dias á Puzol.  
14. Donde habiendo encontrado hermanos, nos rogaron que nos detuviésemos con ellos siete dias: concedimoselo, y despues nos dirigimos á Roma.

6. Gr. ó que fueris muerto.  
7. Algunos creen que era el gobernador de la isla por parte de los Romanos.  
11. Volg. lit. de los Castores. Gr. lit. de los Dioscos; quiere decir, César y Polux, gemelos de Júpiter.  
12. Ciudad celebre en la costa de Sicilia, al norte de la isla de Mella.  
13. Ciudad en la costa de Italia en la Calabria, al norte de la Sicilia.  
14. Ciudad de Campania, ó cincuenta leguas de Roma.

tio non sinit cum vivere,

5. Et ille quidem excitationis bestiam in ignem, nihil mali passus est.

6. At illi existimabant eum tumorem convertendum, et subito casurum, et mori. Diu autem illis expectantibus, et vidéntibus nihil mali in eo fieri, converténtesse, dicebant eum esse Deum.

7. In locis autem illis erant prædia principis insulae, nómame Publii, quis nos suscepit, triduo benignè exhibuit.

8. Contigit autem, patrem Publii febribus, et dysenteria vexatum ac re. Ad quem Paulus intravit: et cum orasset, et imposuisset ei manus, salvavit eum.

9. Quo facto, omnes, qui in insula habebant infirmitates accedebant, et curabantur.

10. Qui etiam multis honoribus nos honoraverunt, et navigantibus imposuerunt que necessaria erant.

11. Post menses autem tres navigavimus in navi Alexandrina, quae in insula hiemaverat, cui erat insigne Castorum.

12. Et cum venissemus Syracusam, mansimus ibi triduo.

13. Inde circumgredientes devenimus Rhegium: et post unum diem flante Austro, secundá die venimus Puzolos.

14. Ubi in ómnibus fratribus rogati sumus manere apud eos dies septem: et sic venimus Roman.

15. Et inde cum audissent Paulus, venientes ad nos a Tabernas. Quos cum vidisset Paulus, grátias agens Deo, acceptit fiduciam.

16. Cum autem venissemus Roman, permissum est Paulo manere sibi cum custodiende se milite.

17. Post tertium autem diem convocavit primos Indaeorum. Cumque convenissent, dicebat eis: Ego sum vir Iudeus, adversus plebem faciens, aut morem patrum, vincetus in Ierosolymis traditus sum in manus Romanorum,

18. Qui cum interrogatorem de me interrogasset, voluit me libertum, quia nihil aliud esset causa mortis in me.

19. Contradictentibus autem Indaeis, coactus sum appellare Caesarem, non quod scirem eorum habere aliquam causam.

20. Propter hanc igitur causam rogatus vos videte, et scitis qui Proculus sacer enim tunc caetena hac circumdatus sum.

21. At illi dixerunt ad eum: Nos nequa litera accepimus de te á Indaea, neque adveniens aliquis fratrum nuntiavit, aut locutus est quid de te

15. Llegó que los hermanos de esta ciudad supieron nuestra ida nos vinieron á encontrarnos hasta al lugar llamado Tabernas. A los que Pablo viendo, dando gracias á Dios por las que él á ellos habia concedido, se llevo de nueva confianza.

16. Llegado que hubimos á Roma, entregó el centurion los presos en manos del capitán de las guardias: mas se concedió licencia á Pablo de permanecer por sí, custodiéndolo un soldado.

17. Tres dias despues de nuestra llegada, convocó Pablo á los principales de los Judios, y comenzó á decir: Yo, hermanos míos, sia haber hecho nada contra la nacion ó contra el uso de nuestros padres, he sido en Siracusa preso en Jerusalem, y enviado en manos de los Romanos.

18. Los cuales, habiéndome hecho el interrogatorio, quisieron ponerme en libertad, por cuanto no habia en mí causa alguna de muerte.

19. Mas oponiéndose los Judios, me vi precisado á apelar á César; bien que sin designio de acusar en otra ninguna á los de mi nacion.

20. Por esta causa pues os he suplicado venir para veros y hablaros de mi sentencia, que es muy injusta, pues á causa de la impiedad de los Indios me he rodeado de esta cadena, por haber predicado la resurreccion de los muertos en la persona del Mesias, que es nuestra esperanza.

21. Ellos le contestaron: Nosotros no hemos recibido carta de Judaea acerca de tí, ni hermano alguno que haya venido, ha dicho ó hablado de tí cosa alguna mala.

15. Lugar considerable cerca del mar. O a Trax. Ilustres. otro lugar famoso á cinco leguas de Roma.  
16. Estas palabras están en el griego.  
17. Vase arriba 2311. ó 2312. 15. 2311. 17.  
18. Ciudad en la costa de Italia en la Calabria, al norte de la Sicilia.  
19. Ciudad de Campania, ó cincuenta leguas de Roma.  
20. Por esta causa pues os he suplicado venir para veros y hablaros de mi sentencia, que es muy injusta, pues á causa de la impiedad de los Indios me he rodeado de esta cadena, por haber predicado la resurreccion de los muertos en la persona del Mesias, que es nuestra esperanza.





# INDICE

## DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS EN ESTE VIGESIMO PRIMO TOMO.

Prefacio sobre el evangelio de San Lucas..... 8

### S. LUCAS.

CAP. I. Prólogo de S. Lucas. Predicacion del nacimiento de S. Juan. Se cuenta la concepcion del Feto. Visita de la Virgen a Santa Isabel. Góstito de la Virgen. Nacimiento del Bautista. Odiosos de Zacarías..... 8

CAP. II. Nacimiento de Jesucristo. Anuncion del angel a los pastores. Circuncision de Jesus. Purificacion de Maria. Cantico de Simeon: su profecia: Anna la profetisa. Jesus entre los doctores..... 10

CAP. III. Predicacion de S. Juan: aviso que da al pueblo, a los doctores, a los sacerdotes, y a los soldados: da testimonio de Jesucristo. Herodes lo aprisiona: bautiza a Jesus. Genealogia del Salvador..... 22

CAP. IV. Aunno y tentacion de Jesucristo; predica en Galilea y va a Nazaret, donde quiere predicar: polemica con los doctores. Juntos iban a una casa que era de S. Pedro, y hace otros milagros..... 27

CAP. V. Predicacion de la barca de S. Pedro: resaca milagros: curacion de un leproso y un paralitico: resaca de S. Mateo. Causa de no aceptar los discipulos..... 32

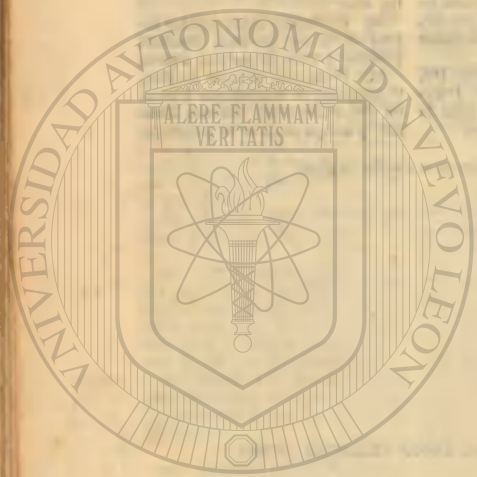
CAP. VI. Hebreos, Jesus a los discipulos contra las tentaciones de los fariseos: cura a un manco: nombra a los doce apóstoles: predica el sermón de la montaña..... 38

CAP. VII. Cura Jesus de un niño del centurion: resucita al hijo de la viuda de Naim: responde a los escribes del Rabinato: Evangelio de S. Juan. Los Judios desechan a los dos. Conviene unguenta los más de Jesucristo..... 44

CAP. VIII. Parábola de la levadura: la parábola de la paja en el trillo. Madre y hermanos de Jesucristo. Tempestad en el mar. Lección de desconfianza: profetas y escribas. Hemorragia curada. Hija de Iftim resucitada..... 51

CAP. IX. Misión de los apóstoles. Misión de los setenta. Resurrección. Vuelta y retiro de los apóstoles. Cruz y abnegacion de sí mismo. Confesion de S. Pedro. Cruz y abnegacion de sí mismo. Transfiguracion de Jesucristo. Curacion de un lunatico. Pasion predicada. Disputa sobre la primacia. Celo indiscreto de Juan y Santiago. Disposiciones para seguir a Jesucristo..... 58

AP. X. Misión de los setenta y dos discipulos: desgracia de las ciudades impenitentes. Vuelta de los discipulos. Misterios ocultos.....



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

tos á los sabios, y revelados á los sencillos. Jesus interrogado por un doctor. Parábola del Samaritano. Jesus en casa de Marta y Maria.....	60
<b>CAP. XI.</b> Oracion Dominical. Pedir, buscar, instar. Curacion de un endemoniado mudo. Blasfemias de los Judios. Parábola del vidente armado. Demonio que vuelve á entrar. Felicidad de la madre de Jesus. Signo de Jonas. Ojo sencillo. Exterior de la copa. Reprension de Jesus á los fariseos, y doctores de la ley.....	71
<b>CAP. XII.</b> Levadura de los fariseos. No temer sino á Dios. Blasfemia contra el Espiritu Santo. Guardarse de la avaricia. No inquietarse por las necesidades de la vida. Buscar solo á Dios. Figliancia. Nierno fiel, y siervo infiel. Fuego traído á la tierra. Tiempo del Masias desconocido. Reconciliarse con su saeuiga.....	79
<b>CAP. XIII.</b> Hacer penitencia. Parábola de la higuera esteril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura en la masa. Puerta estrecha. Los ántinos hechos los primeros. Respuesta de Jesucristo tocante á Herodes. Venganzas pñelichas contra Jerusalem.....	87
<b>CAP. XIV.</b> Hidropico curado en sábado. Tomar el último lugar. Convidar á los pobres. Parábola de los convidados que se excusan. Resuñciala todo por seguir á Jesucristo. Llevar su cruz. Sal hecha insipida.....	91
<b>CAP. XV.</b> Murmurar los fariseos que Jesucristo recibia á los pecadores. Parábolas de la ovejá descarriada, de la dracma perdida, y del hijo pródigo.....	96
<b>CAP. XVI.</b> Parábola del mayordomo infiel. Ninguna pueda servir á dos señores. Reconvençiones á los fariseos. Indisolubilidad del matrimonio. El rico acorizado, y Lázaro pobre: suplicio del uno y premio del otro.....	99
<b>CAP. XVII.</b> Escándalo. Perdon de las injurias. Poder de la fe, siervos inútiles. Curacion de diez leprosos. Reino de Dios. Dias de seducción. Advenimiento de Jesucristo.....	103
<b>CAP. XVIII.</b> Parábolas de la viuda que importuna á un mal juez, y del fariseo y publicano. Niñas presentados á Jesus. Consejo de perfeccion. Difícil salvacion de los ricos. Recompensa prometida á los que todo lo dejan por seguir á Jesucristo. Pasion predicha. Curacion de un ciego junto á Jerico.....	107
<b>CAP. XIX.</b> Zoqueo recibe á Jesus. Parábola de los diez marcos y de los subditos rebeldes. Entrada de Jesus á Jerusalem: llora sobre esta ciudad, y le anuncia su ruina. Echa del templo á los negociantes.....	112
<b>CAP. XX.</b> Autoridad de Jesus. Bautismo de Juan. Parábolas de los viñadores homicidas, y de la piedra angular. Dar al César lo que es del César. Resurreccion de los muertos. Vida angélica. El Mesias hijo y Señor de David. Escritas soberbias.....	117
<b>CAP. XXI.</b> Ofrenda de la viuda pobre. Prediccion de la ruina del templo: preguntas de los discipulos con esta ocasion: respuesta de Jesus. Señales de la ruina de Jerusalem. Señales del último advenimiento de Jesucristo.....	122
<b>CAP. XXII.</b> Traicion de Judas. Ultima cena. Institucion de la Eucaristia. Dominacion prohibida. Gloria prometida. Oracion	

por la fe de S. Pedro se suponia predicha. Oracion en el huerto. Prediccion de Jesus en el monte de Getsemani. Negacion y confesion de S. Pedro. Ultrages y condenacion á muerte de Jesus.....	126
<b>CAP. XXIII.</b> Jesus enviado á Pilato, enviado á Herodes, enviado á Pilato, y preguntado á Barabos. Goetas de los Judios: contra Jesus es entregado á ellos, y llevado al Coliseo. Juicio de los magistros de Jerusalem: Oracion. Resurreccion. Nueve horas. Traslado. Muerte de Jesus. Juan de Apolonia repone su cuerpo.....	134
<b>CAP. XXIV.</b> Resurreccion de Jesucristo. Aparecen sepulcro á los santos mujeres. Jesus aparece á sus doce discipulos que estan á Jonanah, y luego á los apóstoles, á quienes predica su resurreccion: predicacion de los santos del desierto, vueltas á los cielos.....	140
Prefacio sobre el evangelio de S. Juan.....	142

### S. JUAN.

<b>CAP. I.</b> Trinidad del Verbo. Mision de S. Juan Bautista. Encarnacion del Verbo. Respuesta de S. Juan á los enviados de los Judios. Otro testimonio de S. Juan. Dos ángulos del Bautismo para el bautizo. Anuncia la Venida de Pedro. Jesus llama á Felipe, y este le lleva á Natanael.....	152
<b>CAP. II.</b> Bodas de Caná. Convierte Jesus el agua en vino: origen del templo de las aguas: curacion de un leproso. Nuevos milagros en el desierto de S. Juan.....	168
<b>CAP. III.</b> Jesu y Jesus á Nicodemo. Reclamacion de Nicodemo. El Hijo de Dios enviado antes de venir al mundo. El que no cree en él, es condenado. Disputa entre los apóstoles de S. Juan y los de Jesus sobre el bautismo. Respuesta de S. Juan á sus discipulos.....	161
<b>CAP. IV.</b> Vuelve Jesus á Galilea. Conversacion de Jesus con la Samaritana. Resurreccion de un hijo de un muerto. Fe de los Samaritanos. Va Jesus otra vez á Cana. Juan el hijo de un hombre principal se figura.....	166
<b>CAP. V.</b> Curacion de un paralítico que habia estado enfermo cuarenta años. Miraculacion de los Judios sobre la presencia del templo, y la descomulgacion que Jesus se declara hijo de Dios. Respuesta de Jesus á los Judios. El Hijo obra con el Padre, de el los recibidos el poder de juzgar: fieses en el mundo, lo mismo que el Padre. Testimonio del Bautista y del Padre sobre la divinidad de los Judios: Matus está en el mundo.....	173
<b>CAP. VI.</b> M. Miraculacion de los ciegos, curacion de un ciego. Jesus sobre el mar. Va el pueblo á alcanzarlo. Curacion de un leproso. Jesus declara que no pertenece al mundo. Declara que el que se nutre de su carne y su sangre bebida, muchos se escandalizan y se retiran: quedan con el sus doce apóstoles: predicacion de Jesus sobre el mundo.....	179
<b>CAP. VII.</b> Los parientes de Jesus quieren persuadirle que vaya	



á Juda: <i>Jesus va en secreto: enseña públicamente en el templo. Reconvencciones que hace á los que querian hacerlo morir. Anuncia la efusion del Espíritu de Dios; quieren en vano prenderlo: Nicodemo toma su defensa</i> .....	187
<b>CAP. VIII.</b> <i>La muger adúltera presentada á Jesucristo. Jesus es la luz del mundo. Su Padre da testimonio de él. Impenitencia de los Judios predicha. Crucifixion anunciada. El pecador esclavo del pecado. Verdaderos hijos de Abraham. El demonio es padre de la mentira. El que es de Dios entiende sus palabras. Jesus ultrajado, deja la defensa de su gloria á su Padre. Declara que él es anterior á Abraham</i> .....	194
<b>CAP. IX.</b> <i>Cura Jesus á un ciego de nacimiento. Ateriguacion de los fariseos sobre este milagro. Lechan de la sinagoga al que habia recobrado la vista. Instruido est por Jesus, se postira y lo adora. Débb juicio hecho por Jesucristo</i> .....	201
<b>CAP. X.</b> <i>El malo y el buen pastor. Jesus es la puerta de las ovejas: es el buen pastor. Reja su vida para volverla á tomar. Las ovejas de Jesus oyen su voz. Los Judios quieren apedrear á Jesucristo: él prueba su divinidad con sus obras</i> .....	205
<b>CAP. XI.</b> <i>Enfermedad de Lázaro y su muerte. Jesus va á Betanin á resucitarlo. Plática de Marta con Jesus. Resucita Jesus á Lázaro. Los Judios quieren prender á Jesus. Profetiza Caifas. Retírase Jesus: buscan los Judios ocasion de prenderlo</i> .....	209
<b>CAP. XII.</b> <i>Maria perfuma los piés de Jesus. Murmuracion de Judas. Los Judios quieren matar á Lázaro. Entrada de Jesus á Jerusalem. Algunos gentiles solicitan ver á Jesus. Perder su vida por salvarla. Turbacion de Jesus. Voz del cielo. Poder de la cruz. Incredulidad de los Judios. La palabra de Jesus condenará á los que no la reciben</i> .....	210
<b>CAP. XIII.</b> <i>Ultima cena de Jesus: lava los piés á sus apóstoles. Prediccion de la iracion de Judas. Glorificacion de Jesus. Precepto de la caridad. Prediccion de la negacion de S. Pedro</i> .....	221
<b>CAP. XIV.</b> <i>Plática despues de la cena.—Jesus va á preparar lugar á sus discipulos: él es el camino, la verdad, y la vida. Quien lo ve á él, ve á su Padre; hará lo que se pida en su nombre. Carácter del amor. Promesa del Espíritu Santo consolador. Observancia de los mandamientos. El que no lo enseña todo. Paz de Dios, no del mundo. Amor y obediencia</i> .....	230
<b>CAP. XV.</b> <i>Continuacion de la plática despues de la cena.—Jesus es la vid, y sus discipulos los sarmientos. Vida y alegría en él solo. Precepto de amor. Eleccion de los discipulos. Menda enemiga de los fieles. Judios inexcusables. Testimonio del Espíritu de verdad</i> .....	230
<b>CAP. XVI.</b> <i>Continuacion de la plática despues de la cena.—Prediccion de las persecuciones. Promesa del Espíritu consolador. Triplo conviccion que debe producir. Luz que ha de deramar. Alegría que se seguirá á la tristeza. Orar en nombre de Jesucristo. Confianza en medio de las tribulaciones</i> .....	238
<b>CAP. XVII.</b> <i>Oracion de Jesucristo despues de la cena.—Ruega</i>	

<i>Jesus por su glorificacion, y por los que ya creian en él, y tambien por los que habian de creer en lo sucesivo</i> .....	238
<b>CAP. XVIII.</b> <i>Jesus en el huerto: su prision y conducion ante Anas. S. Pedro lo sigue. Jesus enviado á Caifas. Negaciones de S. Pedro. Jesus presentado á Pilato. Borrabas preferido á Jesus</i> .....	242
<b>CAP. XIX.</b> <i>Azotes y corona de espinas. Pinta busca medio de librar á Jesus. Lo abandona. Jesus es conducido al Calvario y allí lo crucifican. Inscription de su cruz. Sed de Jesucristo. Su muerte. Herida del costado. José, y Nicodemo se encargan de Jesus</i> .....	247
<b>CAP. XX.</b> <i>Magdalen va al sepulcro: avisa á Pedro y Juan u ellos san juntos. Aparicion de los ángeles y de Jesus á Magdalena. Jesus aparece á los apóstoles y les da el Espíritu Santo. Segunda aparicion de Jesus á los apóstoles. Tomas ve á Jesus</i> .....	452
<b>CAP. XXI.</b> <i>Aparicion de Jesus á sus discipulos en el monte de Tiberiades. Pesca milagrosa. Amor de S. Pedro. Jesus le confía sus ovejas, y le predice su martirio. S. Pedro pregunta á Jesus lo que será de S. Juan</i> .....	255
<b>Suplemento á los prefacios sobre los cuatro libros de los santos Evangelios, ó análisis de estos cuatro libros.....</b>	257
<b>Prefacio sobre los Hechos de los apóstoles.....</b>	273
<b>Disertacion sobre las elecciones por suerte</b> .....	287
— sobre el bautismo en nombre de Jesucristo.....	292
— sobre Simon el mago.....	301
— sobre el Dios desconocido, á quien habian erigido un altar los Atenienses.....	315
— sobre la muerte de la santísima Virgen, madre de Dios.....	321
— sobre el Judío errante.....	329
<b>HECHOS DE LOS APOSTOLES.</b>	
<b>CAP. I.</b> <i>Prólogo de S. Lucas. Ascension de Jesucristo. Vuelta de los apóstoles á Jerusalem. Eleccion de S. Matias en lugar de Judas</i> .....	348
<b>CAP. II.</b> <i>Venida del Espíritu Santo el día de Pentecostes. Don de lenguas. Primera predicacion de S. Pedro. Tres mil hombres convertidos. Vida de los primeros cristos</i> .....	350
<b>CAP. III.</b> <i>Cura S. Pedro á un ciego de nacimiento en la puerta del templo en nombre de Jesucristo. Cura de S. Pedro</i> .....	355
<b>CAP. IV.</b> <i>Prision de Pedro y Juan. Aumentase el número de los fieles. Los dos apóstoles presentados al concejo de los Judios. Discurso de Pedro. Se impone silencio á los apóstoles. Respuesta de Pedro. Oracion de la Iglesia reunida. Nueva efusion del Espíritu Santo. Union de los fieles. Bernabé vende sus bienes</i> .....	359
<b>CAP. V.</b> <i>Ananias y Safira muertos en castigo de su mentira</i> .....	

Milagros de los apóstoles: prision de estos, su libertad por un ángel: son llevados ante el concejo. Discurso de Pedro, Consejo de Gamaliel. Alegría de los apóstoles por haber padecido aprobados por Jesucristo.....	364
CAP. VI. Murmuración de los Judios griegos. Elección de los siete diáconos. Estévan, lleno de fe, hace grandes milagros: es acusado falsamente.....	368
CAP. VII. Razanamiento de S. Estévan ante el concejo de los Judios. Echales en cara sus infidelidades: escapan fuera de la ciudad, y es apedreada. Su caridad para con sus enemigos. Saulo conviene en su muerte.....	371
CAP. VIII. Persecucion contra los fieles. Felipe predica en Samaria. Se bautiza Simon mago. Pedro y Juan dan el Espíritu Santo á los Samaritanos. Simon quiere comprar este poder. El eunuco de la reina de Etiopia es bautizado por Felipe.....	377
CAP. IX. Persigue Saulo á los fieles: su conversion y bautismo: predica en Damasco: va á Jerusalem: retirase á Cesarea, y despues á Turo. Pedro cura á Enéas, y resuscita á Tabita.....	382
CAP. X. Vision de Cornelio. Vision de S. Pedro: va este á ver á aquel, y le predica á Jesus. Efusion del Espíritu Santo sobre Cornelio y otros muchos gentiles que se bautizan.....	387
CAP. XI. Reprendido Pedro, da razon de su conducta. Predican los discípulos dispersos á los Judios, y luego á los gentiles. Bernabé y Pablo predicán en Antioquia. Denominanse Cristianos los discípulos. Profeta de Agabo. Lunas para los cristianos de Judea.....	392
CAP. XII. Martirio de Santiago. Prision y libertad de S. Pedro. Heródes Agripa muere herido de Dios.....	395
CAP. XIII. Pablo y Bernabé son enviados á los gentiles: pasan á la isla de Chipre. El mágico Barjesus entigado con ceguera. Conversion del procónsul Sergio Paulo. Va Pablo á Antioquia de Pisidia, y predica en la sinagoga: los Judios se le oponen, y él se vuelve á los gentiles.....	398
CAP. XIV. Suceso de la predicacion de Pablo y Bernabé en Iconio. Echados de allí, y se refugian en Listra, en donde cura Pablo á un ciego. Quieren ofrecerles sacrificios, y luego los apedran. Van á Derbe. Vuelvense á Antioquia de Siria, vistando á los fieles.....	405
CAP. XV. Disputa suscitada en Antioquia sobre las observancias legales. Pablo y Bernabé van á Jerusalem á consultar á los apóstoles. Concilio de Jerusalem. Carta del Concilio. Judas y Silas enviados á Antioquia con Pablo y Bernabé. Pablo y Bernabé se separan.....	408
CAP. XVI. Toma Pablo consigo á Timoteo. Deja de predicar en Asia y Bitulia, y es llamada á Macedonia. Llega á Filipos. Conversion de Lidia. Pitonisa libertada. Pablo y Silas azotados: puestas en prisión, convierten al carcelero.....	415
CAP. XVII. Pablo va á Tesalónica, en donde los Judios se-	418

blevan al pueblo contra él: pasa á Berea, y lo persiguen los Judios de Tesalónica: es conducido á Atenas, y allí predicado en el areópago.....	418
CAP. XVIII. Llega Pablo á Corinto. Se ocupa en el trabajo de manos con Aquila y Priscila. Deja á los Judios é instruye á los gentiles. Es acusado ante el procónsul. Pasa á Efeso, va á Jerusalem, vuelve á Antioquia, recorre la Galacia y la Frigia. Llega Apolo á Efeso, y pasa á Acaya.....	422
CAP. XIX. Llega Pablo á Efeso. Discipulos que solo habian recibido el bautismo de Juan. Milagros de Pablo. Exorcistas Judios maltratados por los demonios. Progresos de la predicacion. Sedición contra Pablo suscitada por Demetrio.....	426
CAP. XX. Va Pablo á Macedonia y Grecia. Predica en Tróade. Muerte y resurreccion de Eutico. Llega Pablo á Mileto. Convoca allí á los sacerdotes y obispos de la iglesia de Efeso. Discurso de Pablo en esta asamblea.....	431
CAP. XXI. Va Pablo á Jerusalem. Hijos de Felipe profetas. Agabo predica los trabajos de Pablo: llega este á Jerusalem: purifícase en el templo: es maltratado por los Judios, y encadenado por el tribuno de la corte romana.....	435
CAP. XXII. Aluccion de Pablo á los Judios: furor de estos contra él. Quiere el tribuno hacerlo azotar: él se declara ciudadano romano.....	440
CAP. XXIII. Justifícase Pablo ante el concejo. Recibe una bofetada. Divide á los fariseos de los saduceos. Aparecese Jesucristo. Descubre una conjuracion contra su vida. Es enviado al gobernador Félix.....	444
CAP. XXIV. Pablo acusado ante el gobernador Félix: se defende: queda preso. Concorre Félix con Drusila, y hace venir á Pablo. El gobernador se asusta por el discurso de Pablo. Fiesto sucede á Félix, quien deja á Pablo en prision.....	448
CAP. XXV. Acusan los Judios á Pablo ante Festo. Pablo se defiende y apela á Cesar. Agripa y Berenice llegan á Cesarea. Agripa quiere ver á Pablo. Fiesto lo hace comparecer delante de Agripa.....	451
CAP. XXVI. Justificacion de Pablo delante de Agripa. Fiesto lo trata de insensato. Agripa reconoce su inocencia.....	454
CAP. XXVII. Embarcan á Pablo para Roma. Descripcion de su viaje. El navio que lo lleva es acometido de una furiosa tempestad. Concede Dios á Pablo todos los que estaban con él. Rómpanse el navio y sálvanse todas.....	457
CAP. XXVIII. Pablo y los que con él estaban, son recibidos en Malta: una víbora lo muerde: cura á los enfermos de la isla: continúa su viaje: llega a Roma, predica á Jesucristo entre los Judios. Echales en cara su dureza, y les anuncia que los gentiles les serán preferidos.....	465

FIN DEL INDICE





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







